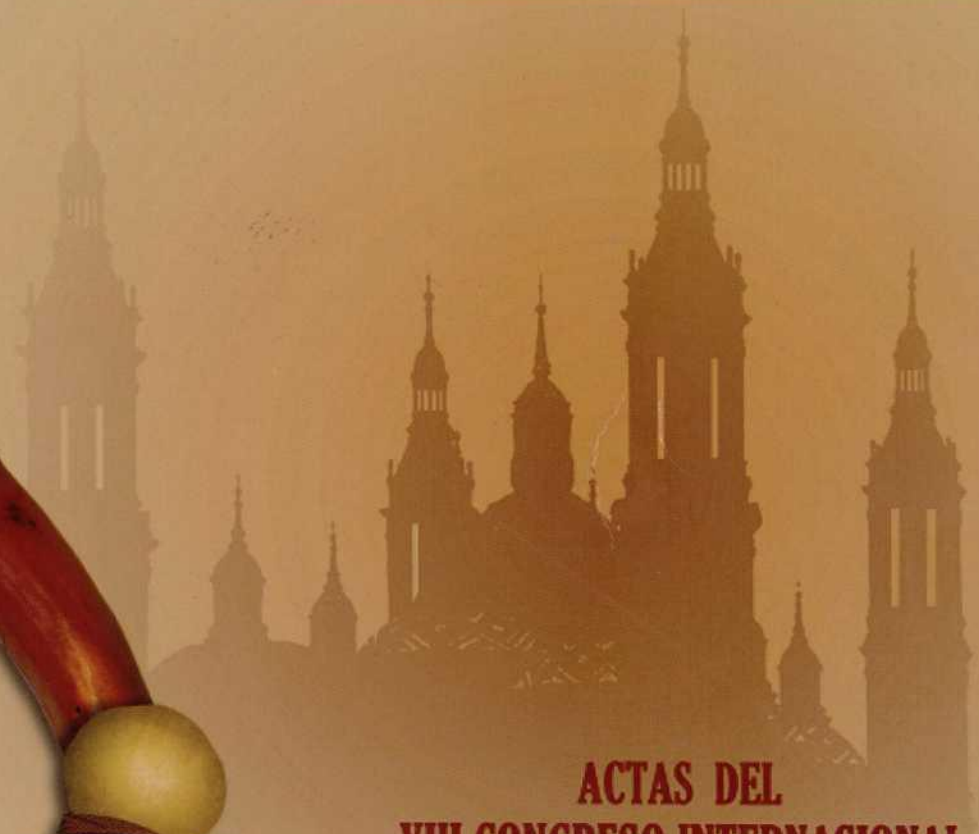


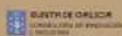
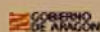


"Camino de Santiago" Pilar de INTEGRACIÓN



ACTAS DEL
VIII CONGRESO INTERNACIONAL
DE ASOCIACIONES JACOBEAS
23 - 26 de OCTUBRE

ZARAGOZA 2008







"CAMINO DE SANTIAGO, PILAR DE INTEGRACIÓN"



VIII CONGRESO INTERNACIONAL
DE ASOCIACIONES JACOBEAS
23 - 26 de OCTUBRE

ZARAGOZA 2008



45
AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

DIPLUTACIÓN GENERAL DE ARAGÓN
CORTE DE HONOR

GOBIERNO DE ARAGÓN



GOBIERNO DE ESPAÑA

COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA

XUNTA DE GALICIA
CONSELO DELEGADO DE PARTICIPACIÓN
E INDUSTRIA
Estrada de Santiago, 10
15100 Ponte de Valdebarros

iberCaja

ASOCIACIÓN DE TURISTAS

VIII CONGRESO INTERNACIONAL DE ASOCIACIONES JACOBEOAS Zaragoza, 23 al 26 de octubre de 2008

Zaragoza, capital de la Comunidad Autónoma de Aragón, que cuenta con una población que se aproxima a los 700.000 habitantes, fue elegida mediante votación, en Asamblea celebrada por la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago en El Astillero (Santander), como sede para el **VIII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeoas**, quedando delegada su organización en la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Zaragoza.

Y ha sido deseo de esta Asociación que nuestra ciudad fuese la continuadora en Aragón de aquel "I Congreso Internacional" celebrado en Jaca ahora hace veinte años, origen de tantos acontecimientos jacobeoas, fermento que fue de la actual Federación y de la revista "Peregrino" y estímulo para el nacimiento de un gran número de asociaciones jacobeoas, entre las que se encuentra esta Asociación zaragozana, que también celebra su vigésimo aniversario.

Con este **VIII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeoas**, Zaragoza y Aragón, encrucijada de todos los Caminos que llegan a España por la mayor parte de los pasos fronterizos del Pirineo, de todos los catalanes y de los procedentes del norte del antiguo reino de Valencia, unidos y rindiendo pleitesía a la más antigua y bellísima tradición jacobea, que es la del Pilar, quieren reivindicar, una vez más, revivir y lanzar a todas las naciones que el Camino Francés, en su ruta Tolosana, vía de Arlés, transcurre por este más antiguo aún "Reyno de Aragón", y que la historia y el Hospital de Santa Cristina de Somport constatan la importancia que tuvo y que aún sigue teniendo en nuestros días este milenario Camino.

A pesar de aquel primer congreso en Jaca, renovador que fue del espíritu

jacobeo y de la peregrinación; a pesar del empeño del padre Elias Valiña de que aquel congreso se celebrase a la sombra de Santa Cristina de Somport, este Camino, el Camino Francés a su paso por Aragón, quedó sumido en el más profundo de los silencios, y en los siguientes congresos se le tuvo muy poco en cuenta, o más bien nada. Bien es verdad que se han venido citando insistentemente aquellas raíces de Jaca, y que en aquellas conclusiones se han basado las modernas actuaciones y orientaciones jacobeoas actuales, pero el Camino Aragonés, la ruta Tolosana, la vía de Arlés, cayó en el mayor de los olvidos. ¡Cuántas veces hemos tenido que escuchar que el Camino Francés no pasaba por Aragón y que este era un mero ramal secundario que se unía al Francés en Puente la Reina de Navarra! Último botón de muestra: la reciente edición de las Edades del Hombre en Ponferrada: nos ignoraron por completo.

Mucho se ha bregado en esta Asociación zaragozana desde su fundación para lograr que el camino que entra en España por el Somport sea reconocido en toda su importancia. Nunca hemos rehusado asistir a cuantas reuniones, encuentros, foros, asambleas o congresos que se convocaban, para dejar en el lugar que le corresponde a este histórico Camino. Puede que hasta, en alguna ocasión, nos hayamos puesto incluso pesados, pero urgía revivirlo con la mayor eficacia y entusiasmo. Por eso solicitamos, hace dos años, de todas las asociaciones federadas su voto para la celebración del VIII Congreso en esta tierra aragonesa, con el deseo y la ilusión de que no os vamos a defraudar. Os esperamos a todos con los brazos abiertos a las puertas de este hermoso templo, el más jacobeo después de Compostela, que es la Basílica de Ntra. Sra. del Pilar.

VIII CONGRESO INTERNACIONAL DE ASOCIACIONES JACOBEAS

Zaragoza, 23 al 26 de octubre de 2008

PROGRAMA

Jueves 23 - Acreditación de congresistas, apertura institucional y recepción.

16'00 - Apertura exposiciones. Paraninfo de la Universidad.

20'00 - Apertura institucional del Congreso:
Salón de la Corona, sede del Gobierno de Aragón.
Intervienen:

- ♣ Presidente Asociación Amigos C. S. de Zaragoza
- ♣ Presidente Federación Española de A. A. C. S.
- ♣ Excmo. Sr. Rector de la Universidad de Zaragoza.
- ♣ Excmo. Sr. Alcalde de Zaragoza.
- ♣ Excmo. Sr. Presidente Comunidad Autónoma de Aragón

Actuación Coral.

21'30 - Recepción y Vino Español, ofrecidos por el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza

Viernes 24 - Sesiones científicas

9'00 - Presentación del Congreso - Paraninfo de la Universidad.

9'30 - **Primera sesión: La significación del Camino de Santiago en la formación del espíritu europeo. Influencia de Cluny y otras órdenes monásticas y militares en el Camino.**

Ponentes: Profesores Giovanni Cherubini y Robert Plötz
Visita al Monasterio de Veruela y Tarazona (acompañantes)

10'30 - Comunicaciones en torno al tema
(lecturas de diez minutos, hasta el máximo de hora y media)

12'00 - Descanso (café)

12'30 - **Mesa Redonda: Caminos de Santiago - Espacio de Encuentros**
Participantes: representantes de Asociaciones, Federación e Iglesia.

14'00 - Descanso (comida de trabajo, Restaurante "Elíseos")

16'30 - **Segunda sesión: Vertebración del territorio y urbanismo en el Camino de Santiago. Pasado, presente y futuro**

Ponentes: Profesores Vicente Bielza y Andrés Precado

17'30 - Comunicaciones en torno al tema
(lecturas de diez minutos, hasta el máximo de una hora)

18'30 - Descanso (café)

19'00 - **Mesa Redonda: Albergues - Legislación y atención a los peregrinos en el Camino.**

Participantes: Representantes de Asociaciones, Federación y Medios.

22'00 - Cena de gala. Restaurante "El Cachirulo". Festival de "Jota Aragonesa".

Sábado 25 - Sesiones científicas

9'00 - **Tercera sesión: Patrimonio cultural del Camino en Aragón.**

Ponentes: Profs. José Ángel Sesma y Ana Isabel Lapeña

10'00 - Comunicaciones en torno al tema
(lecturas de diez minutos, hasta el máximo de una hora)

11'00 - Descanso (café)

11'30 - **Conferencia: La dimensión espiritual en el Camino de Santiago**

Dr. Gonzalo Tejerina Arias, U. Pontificia de Salamanca.

12'30 - **Audiovisual: Santiago y su peregrinación: Arte, música, poesía.**

Presentación de Heinrich-Kuni Bahnen.

14'00 - Descanso (comida de trabajo, Restaurante "Elíseos")

16'00 - Visita guiada Zona monumental: La Seo - Aljafería.

18'30 - **Cuarta sesión: La figura del peregrino**

Ponentes: Vicente Malabia y Carmen Pugliese

19'30 - Descanso (café)

20'00 - Comunicaciones sobre el tema

(lecturas de diez minutos, máximo de hora y media).

22'00 - Cena en Restaurante "Elíseos".

Domingo 26 - Clausura

9'00 - **Conferencia: Los Santos en el Camino de Santiago: Espiritualidad, hagiografía e iconografía**

Ponente: Wilfredo Rincón, Consejo Sup. Invest. Científicas.

10'30 - Lectura de conclusiones

11'00 - Clausura del Congreso - Actuación musical.

13'00 - Misa en la Basílica de Nuestra Señora del Pilar.

14'30 - Comida de hermandad y despedida.

PRESENTACIÓN DE COMUNICACIONES

Con motivo del VIII Congreso de Asociaciones Jacobeas, que se celebrará en Zaragoza los días 23 al 26 de octubre de 2008, se comunica a todos los interesados en participar en él que, a partir de este momento, queda abierto el plazo para presentación de comunicaciones al Congreso.

Las comunicaciones habrán de versar sobre alguno de los cuatro grandes temas que estructuran el contenido del Congreso, guardando relación directa o indirecta con ellos, bien con carácter general o bien referidas a algún aspecto concreto o específico, y siempre en la perspectiva de “*Camino de Santiago, Pilar de integración*”.

Dichos temas son:

- 1º *La significación del Camino de Santiago en la formación del espíritu europeo. Influencia de Cluny y otras órdenes monásticas y militares en el Camino de Santiago.*
- 2º *Vertebración del territorio y urbanismo en el Camino de Santiago. Pasado, presente y futuro.*
- 3º *Patrimonio cultural del Camino de Santiago en Aragón.*
- 4º *La figura del peregrino.*

Cada persona puede presentar cuantas comunicaciones estime conveniente.

Las comunicaciones no deben sobrepasar la extensión de **seis folios**, escritos a doble espacio, en caracteres de letra tipo Arial 12 o similar, y su lectura pública tendrá una duración máxima de diez minutos.

En un Congreso, las *comunicaciones* tienen por objeto tratar algún aspecto concreto de los temas de las ponencias. No deben confundirse con éstas últimas, que son las que tratan en extenso el tema correspondiente. Seis folios es más de lo que se admite en muchos Congresos Científicos. Una mayor longitud limitaría el tiempo de exposición de las demás comunicaciones y, por lo tanto, el número de las que se puedan presentar. Se requiere, por lo tanto, un esfuerzo de síntesis y una clara delimitación del objeto de la *comunicación*.

Las comunicaciones se enviarán a la Asociación de Amigos del Camino de Santiago, San Vicente de Paúl, nº 1, entresuelo derecha, 50001 - Zaragoza (España), en soporte informático, o por vía telemática a la siguiente dirección de correo electrónico:

peregrinosantigozaragoza@yahoo.es

El plazo para presentación de comunicaciones al Congreso finalizará y quedará cerrado el día 15 de septiembre de 2008.

COMITÉS DEL "VIII CONGRESO INTERNACIONAL DE ASOCIACIONES JACOBEAS"

-o-o-o-o-o-o-o-o-

COMITÉ DE HONOR

Presidenta

S.A.R. Infanta Cristina de Borbón y Grecia

Excmo. Sr. D. Marcelino Iglesias Ricou

Presidente del Gobierno de Aragón

Excmo. Sr. D. Francisco Pina Cuenca

Presidente de las Cortes de Aragón

Excmo. Sr. D. Francisco Javier Lambán Montañés

Presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza

Excmo. Sr. D. Juan Alberto Belloch Julbe

Alcalde de Zaragoza

Excmo. Sr. D. Manuel López Navarro

Rector Magnífico de la Universidad de Zaragoza

Excmo. Rvdmo. Sr. D. Manuel Ureña Pastor

Arzobispo de Zaragoza

Excmo. Sr. D. Emilio Pérez Touriño

Presidente de la Xunta de Galicia

D. Alejandro Uli Ballaz

Fundador de la Asociación de Zaragoza

COMITÉ ORGANIZADOR

D. Ángel Luis Barreda Ferrer

Presidente

D. José Ramón Barranco del Amo

Vicepresidente

D. Gregorio Martínez Abajo

Camino Francés

D. Juan Ramos Plaza

Zona Sur

D. José Luis Bartolomé del Campo

Zona Centro

COMITÉ CIENTÍFICO

D. José M^a Hernández de la Torre y García

Coordinador

D^a Ana Isabel Lapeña Paúl

Historiadora

D. Vicente Bielza de Ory

Catedrático

D. José Ángel Sesma Muñoz

Catedrático

D. Pedro Sanzol Lecumberri

Secretario

COMITÉ EJECUTIVO

D. José Ramón Barranco del Amo

Presidente

D^a M^a Ángeles Fernández Fernández

Vicepresidenta

D. Evaristo Valbuena Sánchez

Relaciones Públicas

D. Antonio Angulo de Miguel

Secretario

D. Juan Javier Peyrona Calvo

Tesorero

D. Emilio Redondo Arruga

Logística

<http://www.peregrinoszaragoza.org>

Reg 1.326
CO CHE

Índice

Titulo	Página
Comité de honor	6
Comités	8
Cartel del Congreso	9
Presentación	11
Programa	12
Apertura	16
Primer día	35
Comunicación	57
Segundo día	103
Comunicación	133
Tercer día	187
Comunicación	249
Cuarto día	305
Comunicaciones	337
Cinco día	393
Memoria del Obispo de Huesca y Jaca	405
Fotografías del Congreso	410



Page 1.856
3112 05



Índice

Título	Página
Comité de honor	6
Comités	8
Cartel del Congreso	9
Presentación de Comunicaciones	11
Programa del Congreso	12
Apertura	15
Primera Sesión Científica	35
Comunicaciones	57
Segunda Sesión Científica	103
Comunicaciones	133
Tercera Sesión Científica	167
Comunicaciones	249
Cuarta Sesión Científica	305
Comunicaciones	337
Clausura	393
Homilía del Obispo de Huesca y Jaca	405
Fotografías del Congreso	410

COMITÉ DE HONOR

S.A.R. Infanta Doña Cristina de Borbón y Grecia

Presidenta de Honor

Excmo. Sr. D. Marcelino Iglesias Ricou

Presidente Gobierno de Aragón

Excmo. Sr. D. Francisco Pina Cuenca

Presidente de las Cortes de Aragón

Excmo. Sr. D. Francisco Javier Lambán Montañés

Presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza

Excmo. Sr. D. Juan Alberto Belloch Julbe

Alcalde de Zaragoza:

Excmo. Sr. D. Manuel López Navarro

Rector Magnífico de la Universidad de Zaragoza

Excmo. Rvdmo. Sr. D. Manuel Ureña Pastor

Arzobispo de Zaragoza

Excmo. Sr. D. Emilio Pérez Touriño

Presidente Xunta de Galicia

D. Alejandro Uli Ballaz

Fundador y Presidente de Honor de la Asociación



Para el VIII Congreso Internacional
de Asociaciones Jacobinas, con mi
afecto

Leonor
Infanta de España

COMITÉ ORGANIZADOR

<i>Ángel Luís Barreda Ferrer</i>	<i>Presidente</i>
<i>José Ramón Barranco del Amo</i>	<i>Vicepresidente</i>
<i>Gregorio Martínez Abajo</i>	<i>Camino Francés</i>
<i>Juan Ramos Plaza</i>	<i>Zona Sur</i>
<i>José Luís Bartolomé del Campo</i>	<i>Zona Centro</i>

COMITÉ CIENTÍFICO

<i>José M^a Hernández de la Torre y García</i>	<i>Coordinador</i>
<i>Ana Isabel Lapeña Paúl</i>	<i>Historiadora</i>
<i>Vicente Bielza de Ory</i>	<i>Catedrático</i>
<i>José Ángel Sesma Muñoz</i>	<i>Catedrático</i>
<i>Pedro Sanzol Lecumberri</i>	<i>Secretario</i>

COMITÉ EJECUTIVO

<i>José Ramón Barranco del Amo</i>	<i>Presidente</i>
<i>M^a Ángeles Fernández Fernández</i>	<i>Vicepresidenta</i>
<i>Evaristo Valbuena Sánchez</i>	<i>Relaciones Públicas</i>
<i>Antonio Angulo de Miguel</i>	<i>Secretario</i>
<i>Juan Javier Peyrona Calvo</i>	<i>Tesorero</i>
<i>Emilio Redondo Arruga</i>	<i>Logística</i>

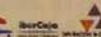
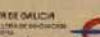


"CAMINO DE SANTIAGO, PILAR DE INTEGRACIÓN"



VIII CONGRESO INTERNACIONAL
DE ASOCIACIONES JACOBEAS
23 - 26 de OCTUBRE

ZARAGOZA 2008



VIII CONGRESO INTERNACIONAL DE ASOCIACIONES JACOBEOAS Zaragoza, 23 al 26 de octubre de 2008

Zaragoza, capital de la Comunidad Autónoma de Aragón, que cuenta con una población que se aproxima a los 700.000 habitantes, fue elegida mediante votación, en Asamblea celebrada por la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago en El Astillero (Santander), como sede para el **VIII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeoas**, quedando delegada su organización en la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Zaragoza.

Y ha sido deseo de esta Asociación que nuestra ciudad fuese la continuadora en Aragón de aquel "I Congreso Internacional" celebrado en Jaca ahora hace veinte años, origen de tantos acontecimientos jacobeoas, fermento que fue de la actual Federación y de la revista "Peregrino" y estímulo para el nacimiento de un gran número de asociaciones jacobeoas, entre las que se encuentra esta Asociación zaragozana, que también celebra su vigésimo aniversario.

Con este **VIII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeoas**, Zaragoza y Aragón, encrucijada de todos los Caminos que llegan a España por la mayor parte de los pasos fronterizos del Pirineo, de todos los catalanes y de los procedentes del norte del antiguo reino de Valencia, unidos y rindiendo pleitesía a la más antigua y bellísima tradición jacobea, que es la del Pilar, quieren reivindicar, una vez más, revivir y lanzar a todas las naciones que el Camino Francés, en su ruta Tolosana, vía de Arlés, transcurre por este más antiguo aún "Reyno de Aragón", y que la historia y el Hospital de Santa Cristina de Somport constatan la importancia que tuvo y que aún sigue teniendo en nuestros días este milenarismo Camino.

A pesar de aquel primer congreso en Jaca, renovador que fue del espíritu jacobeo y de la peregrinación; a pesar del empeño del padre Elías Valiña de

que aquel congreso se celebrase a la sombra de Santa Cristina de Somport, este Camino, el Camino Francés a su paso por Aragón, quedó sumido en el más profundo de los silencios, y en los siguientes congresos se le tuvo muy poco en cuenta, o más bien nada. Bien es verdad que se han venido citando insistentemente aquellas raíces de Jaca, y que en aquellas conclusiones se han basado las modernas actuaciones y orientaciones jacobeoas actuales, pero el Camino Aragonés, la ruta Tolosana, la vía de Arlés, cayó en el mayor de los olvidos. ¡Cuántas veces hemos tenido que escuchar que el Camino Francés no pasaba por Aragón y que este era un mero ramal secundario que se unía al Francés en Puente la Reina de Navarra! Último botón de muestra: la reciente edición de las Edades del Hombre en Ponferrada: nos ignoraron por completo.

Mucho se ha bregado en esta Asociación zaragozana desde su fundación para lograr que el camino que entra en España por el Somport sea reconocido en toda su importancia. Nunca hemos rehusado asistir a cuantas reuniones, encuentros, foros, asambleas o congresos que se convocaban, para dejar en el lugar que le corresponde a este histórico Camino. Puede que hasta, en alguna ocasión, nos hayamos puesto incluso pesados, pero urgía revivirlo con la mayor eficacia y entusiasmo. Por eso solicitamos, hace dos años, de todas las asociaciones federadas su voto para la celebración del VIII Congreso en esta tierra aragonesa, con el deseo y la ilusión de que no os vamos a defraudar. Os esperamos a todos con los brazos abiertos a las puertas de este hermoso templo, el más jacobeo después de Compostela, que es la Basílica de Ntra. Sra. del Pilar.

*José Ramón Barranco de Amo
Presidente de la Asociación de Amigos
del Camino de Santiago, de Zaragoza*

PRESENTACIÓN DE COMUNICACIONES

Con motivo del VIII Congreso de Asociaciones Jacobeas, que se celebrará en Zaragoza los días 23 al 26 de octubre de 2008, se comunica a todos los interesados en participar en él que, a partir de este momento, queda abierto el plazo para presentación de comunicaciones al Congreso.

Las comunicaciones habrán de versar sobre alguno de los cuatro grandes temas que estructuran el contenido del Congreso, guardando relación directa o indirecta con ellos, bien con carácter general o bien referidas a algún aspecto concreto o específico, y siempre en la perspectiva de "*Camino de Santiago, Pilar de integración*".

Dichos temas son:

- 1º *La significación del Camino de Santiago en la formación del espíritu europeo. Influencia de Cluny y otras órdenes monásticas y militares en el Camino de Santiago.*
- 2º *Vertebración del territorio y urbanismo en el Camino de Santiago. Pasado, presente y futuro.*
- 3º *Patrimonio cultural del Camino de Santiago en Aragón.*
- 4º *La figura del peregrino.*

Cada persona puede presentar cuantas comunicaciones estime conveniente.

Las comunicaciones no deben sobrepasar la extensión de **seis folios**, escritos a doble espacio, en caracteres de letra tipo Arial 12 o similar, y su lectura pública tendrá una duración máxima de diez minutos.

En un Congreso, las *comunicaciones* tienen por objeto tratar algún aspecto concreto de los temas de las ponencias. No deben confundirse con éstas últimas, que son las que tratan en extenso el tema correspondiente. Seis folios es más de lo que se admite en muchos Congresos Científicos. Una mayor longitud limitaría el tiempo de exposición de las demás comunicaciones y, por lo tanto, el número de las que se puedan presentar. Se requiere, por lo tanto, un esfuerzo de síntesis y una clara delimitación del objeto de la *comunicación*.

Las comunicaciones se enviarán a la Asociación de Amigos del Camino de Santiago, San Vicente de Paúl, nº 1, entresuelo derecha, 50001 - Zaragoza (España), en soporte informático, o por vía telemática a la siguiente dirección de correo electrónico:

peregrinosantiagozaragoza@yahoo.es

El plazo para presentación de comunicaciones al Congreso finalizará y quedará cerrado el día 15 de septiembre de 2008.

-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-

VIII CONGRESO INTERNACIONAL DE ASOCIACIONES JACOBEOAS

Zaragoza, 23 al 26 de octubre de 2008

PROGRAMA

Jueves 23 - Acreditación de congresistas, apertura institucional y recepción.

16'00 - Apertura exposiciones. Paraninfo de la Universidad.

20'00 - Apertura institucional del Congreso:

Salón de la Corona, sede del Gobierno de Aragón.

Intervienen:

- ♣ Presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Zaragoza
- ♣ Presidente Federación Española de Asociaciones del Camino de Santiago
- ♣ Excmo. Sr. Rector de la Universidad de Zaragoza.
- ♣ Excmo. Sr. Alcalde de Zaragoza.
- ♣ Excmo. Sr. Presidente Comunidad Autónoma de Aragón

Actuación Coral.

21'30 - Recepción y Vino Español, ofrecidos por el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza

Viernes 24 - Sesiones científicas

9'00 - Presentación del Congreso - Paraninfo de la Universidad.

9'30 - **Primera sesión: *La significación del Camino de Santiago en la formación del espíritu europeo. Influencia de Cluny y otras órdenes monásticas y militares en el Camino.***

Ponentes: Profesores Giovanni Cherubini y Robert Plötz

Visita al Monasterio de Veruela y Tarazona (acompañantes)

10'30 - Comunicaciones en torno al tema

(lecturas de diez minutos, hasta el máximo de hora y media)

12'00 - Descanso (café)

12'30 - **Mesa Redonda: *Caminos de Santiago-Espacio de Encuentros***
Participantes: representantes de Asociaciones, Federación e Iglesia.

14'00 - Descanso (comida de trabajo, Restaurante "Elíseos")

16'30 - **Segunda sesión: *Vertebración del territorio y urbanismo en el Camino de Santiago. Pasado, presente y futuro***

Ponentes: Profesores Vicente Bielza y Andrés Precado

17'30 - Comunicaciones en torno al tema

(lecturas de diez minutos, hasta el máximo de una hora)

- 18'30 - Descanso (café)
- 19'00 - **Mesa Redonda: Albergues - Legislación y atención a los peregrinos en el Camino.**
Participantes: Representantes de Asociaciones, Federación y Medios.
- 22'00 - Cena de gala. Restaurante "El Cachirulo". Festival de "Jota Aragonesa".

Sábado 25 - Sesiones científicas

- 9'00 - **Tercera sesión: Patrimonio cultural del Camino en Aragón.**
Ponentes: Profs. José Ángel Sesma y Ana Isabel Lapeña
- 10'00 - Comunicaciones en torno al tema
(lecturas de diez minutos, hasta el máximo de una hora)
- 11'00 - Descanso (café)
- 11'30 - **Conferencia: La dimensión espiritual en el Camino de Santiago**
Dr. Gonzalo Tejerina Arias, U. Pontificia de Salamanca.
- 12'30 - **Audiovisual: Santiago y su peregrinación: Arte, música, poesía.**
Presentación de Heinrich-Kuni Bahnen.
- 14'00 - Descanso (comida de trabajo, Restaurante "Elíseos")
- 16'00 - Visita guiada a la Zona monumental: La Seo - Aljafería.
- 18'30 - **Cuarta sesión: La figura del peregrino**
Ponentes: Vicente Malabia y Carmen Pugliese
- 19'30 - Descanso (café)
- 20'00 - Comunicaciones sobre el tema
(lecturas de diez minutos, máximo de hora y media).
- 22'00 - Cena en Restaurante "Elíseos".

Domingo 26 - Clausura

- 9'00 - **Conferencia: Los Santos en el Camino de Santiago: Espiritualidad, hagiografía e iconografía**
Ponente: Wilfredo Rincón, Consejo Sup. Invest. Científicas.
- 10'30 - Lectura de conclusiones
- 11'00 - Clausura del Congreso - Actuación musical.
- 13'00 - Misa en la Basílica de Nuestra Señora del Pilar.
- 14'30 - Comida de hermandad y despedida.

-o-o-o-o-o-o-o-o-



Apertura institucional del Congreso

APERTURA INSTITUCIONAL DEL CONGRESO

JUEVES, 23 de octubre de 2008



ANTONIO ANGULO DE MIGUEL
(Secretario)

Buenas tardes, autoridades, congresistas, peregrinas, peregrinos, señoras y señores.

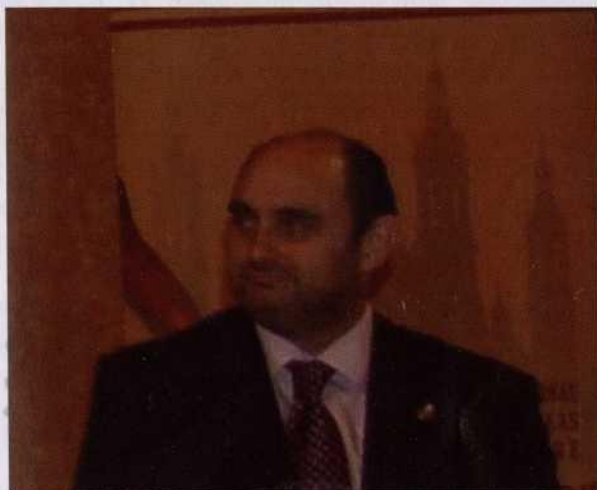
Ha llegado por fin el día de la apertura institucional del VIII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas, para cuya organización fue elegida nuestra Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Zaragoza, hace ya más de dos años, en la Asamblea de las Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, celebrada en El Astillero (Cantabria) en abril de 2006.

“Camino de Santiago, Pilar de integración”, es el lema elegido para sintetizar el deseo y la idea que debe impregnar el espíritu de este Congreso. Una voluntad integradora, de respeto mutuo entre todos, sin distinción de clase, raza o religión. El Congreso, como el Camino, es de todos, y todos tenemos en él cabida, para enriquecer-

nos a través del diálogo fructífero y de un intercambio de vivencias y opiniones que vamos a tener la oportunidad de manifestar y expresar a lo largo de estos tres días de reflexión.

Con nosotros están presentes hoy diversas autoridades que abrirán el VIII Congreso.

*En primer lugar, tomará la palabra **D. Luís Alberto Laguna Miranda**, Concejal de Protocolo del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza.*



DON LUIS ALBERTO LAGUNA MIRANDA
Concejal de Protocolo del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza

Sr. Viceconsejero de Turismo del Gobierno de Aragón, Srs. Presidentes de la Federación de Asociaciones Jacobeas y de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago, de Zaragoza, Sr. Delegado de la Universidad, peregrinos, autoridades, señoras y señores: Buenas tardes.

Reciban un cordial saludo en nombre del Alcalde de nuestra ciudad de Zaragoza, y sean bienvenidos a nuestra ciudad. Para los zaragozanos es un gran honor celebrar durante los días 23, 24, 25 y 26 de octubre el VIII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas. Quiero recordar, como antes he comentado con el Presidente, que hace 20 años se celebró en la ciudad de Jaca el I Congreso, y la ciudad de Zaragoza, después de seis Congresos, toma el testigo.

En Zaragoza van a disfrutar del cariño y de la cercanía de sus gentes, cercanía que también les acompaña a su paso por todas las ciudades, pueblos y aldeas que concurren a lo largo del Camino de Santia-

go. Espero que disfruten estos días de nuestra ciudad; procuren sacar un poquito de tiempo para visitarla; en especial, que vean sus calles, sus iglesias, sus monumentos; que disfruten de nuestra gastronomía, y, por supuesto, que no dejen de visitar nuestra Basílica del Pilar, lugar donde la Virgen se apareció al Apóstol Santiago.

Además espero que hagan honor al lema del Congreso, "Camino de Santiago, Pilar de integración". Que tengan un buen Congreso y que disfruten de Zaragoza y de sus gentes.

A continuación, hará uso de la palabra, D. José-Ramón Barranco del Amo, Presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Zaragoza y Presidente el Comité Ejecutivo de este VIII Congreso. José-Ramón, después de tantas noches durante las cuales tus preocupaciones por el "Congreso" no te han permitido conciliar el sueño, por fin vas a poder dormir tranquilo, con la satisfacción y la paz que proporciona el haber cumplido plenamente con el deber.

Toma la palabra.



DON JOSÉ RAMÓN BARRANCO DEL AMO

Presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Zaragoza y Presidente el Comité Ejecutivo del VIII Congreso

Excmo. Sr. -Ilmos. Sres. -Queridas amigas y queridos amigos del Camino de Santiago venidos de los cuatro rincones de Espa-

ña, de Francia, Italia, Alemania, de Gran Bretaña y de Japón. Sed todos bienvenidos a participar en este **VIII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas** que vamos a celebrar en esta acogedora ciudad de Zaragoza, que os recibe a todos con los brazos abiertos y os desea una feliz estancia entre nosotros. Podéis tener por seguro que haremos todo lo posible para que os sintáis en nuestra ciudad tan a gusto como si en vuestra propia casa os encontraseis.

Cuando asumimos la responsabilidad, voluntaria por supuesto, de organizar este VIII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas en Zaragoza, no podíamos, ni sospechar, las preocupaciones y trabajos que se nos iban a presentar para llevar a buen fin este importante evento. Pero, gracias a Dios y a nuestro querido apóstol Santiago, ya nos encontramos aquí, en este hermoso salón de la Corona, acompañados de todos vosotros, peregrinos y amigos del Camino de Santiago.

Habéis venido a la ciudad del Pilar, y a la ciudad del Apóstol, pues no en vano aquí, en el año 40 de nuestra era y a orillas del río Ebro, la Virgen María vino a visitar y dar ánimos al apóstol Santiago en su predicación apostólica por estas tierras de España, según nos trasmite, y así creemos los aragoneses, una bella tradición que ha pasado de generación en generación y de la que da testimonio esa bellísima basílica dedicada a Ntra. Sra. del Pilar.

Y el Congreso vuelve de nuevo a Aragón. Fue, como todos sabéis, en el año 1987 cuando algunos de los aquí presentes, muchos, participabais en aquel primer Congreso Internacional celebrado en Jaca. Fue el nuevo renacer del movimiento jacobeo; el que nos ha trasladado hasta nuestros días; el que ha hecho que ahora nos encontremos aquí, a la sombra siempre bendita del Pilar. Pilar que hemos querido formase parte del lema del Congreso, "*Camino de Santiago, Pilar de integración*"; porque el Pilar y Santiago son dos símbolos inseparables; no se concibe el uno sin el otro, y porque el Pilar, ya desde los comienzos del cristianismo, en su forma más amplia y completa, ha venido a servir como motivo y referencia de unidad, de integración y de fortaleza para todos los que de buena voluntad se aproximan al Camino. Todos sabemos que a nadie se le puede excluir del Camino y que el Camino da cabida a todos. Pero a las Asociaciones nos corresponde, ha de ser nuestra obligación y responsabilidad, devolver al Camino y promocionar la peregrinación cristiana; la que creó el Camino hace más de mil años; la que nació caminando desde toda Europa, para venerar los restos del Apóstol en Compostela, y de cuyo fundamento inicial hoy día ya nos va quedando muy poco. Por eso, este Congreso, y los Congre-

esos que le sigan, han de caminar en este sentido y en esta dirección; de lo contrario, el Camino de Santiago se convertirá, simplemente, en una ruta senderista, de turismo o de vacación barata, que nada tendrá que ver con la Peregrinación.

Y ahora nos encontramos en Zaragoza para celebrar este VIII Congreso Internacional, porque así vosotros lo quisisteis en aquella Asamblea de El Astillero. Y trataremos, y hablaremos en él, del pasado, del presente y del futuro de nuestras asociaciones y del Camino; de la hospitalidad y de los albergues; del importante patrimonio en el Camino; de la dimensión espiritual y de la peregrinación; en resumen, de todos los temas que habéis leído en programa y de los que procuraremos sacar un buen provecho, para llevarlos y aplicarlos luego en nuestras asociaciones.

Y sabemos que algunos alegaban, sobre la celebración del Congreso en Zaragoza, que esta ciudad no se encuentra en el Camino Francés. Pero nos gustaría que quedase muy claro que el Camino Francés también cruza la frontera por esta tierra que es Aragón, y pasa por las provincias de Huesca y Zaragoza, a pesar de que muchas guías y ediciones lo quieran ignorar. Y por si esto fuera poco, también hay que dejar constancia de que Zaragoza recibe a los muchos peregrinos que procedentes de las cuatro provincias catalanas y los del norte del reino de Valencia, hacen su final de etapa en Zaragoza para rendir homenaje y pleitesía a Ntra. Sra. del Pilar, y luego continuar, camino hacia Logroño y Compostela. Como todos sabemos, no hay ninguna ley que ordene que el Camino ha de iniciarse en Somport o en Roncesvalles, y ellos lo comienzan en sus tierras catalanas y valencianas, como nosotros lo iniciamos también a los pies del Pilar.

Precisamente, el próximo domingo, llegará caminando a Zaragoza un grupo de 45 peregrinos de la Asociación de Amposta, (Tarragona) que han venido haciendo el Camino por etapas y han querido elegir ese día para unirse a nosotros en la Misa que celebraremos en la Basílica del Pilar como clausura de este Congreso.

Así pues, queremos dejar bien sentado, que Zaragoza ha sido, y es, una referencia importante en la peregrinación.

Y ya, para terminar, quiero dar testimonio de agradecimiento hacia las entidades que nos han prestado su apoyo y colaboración. En primer lugar, al Gobierno de Aragón, por la cesión de este hermoso salón, el más digno de nuestra Comunidad; al Excmo. Ayuntamiento

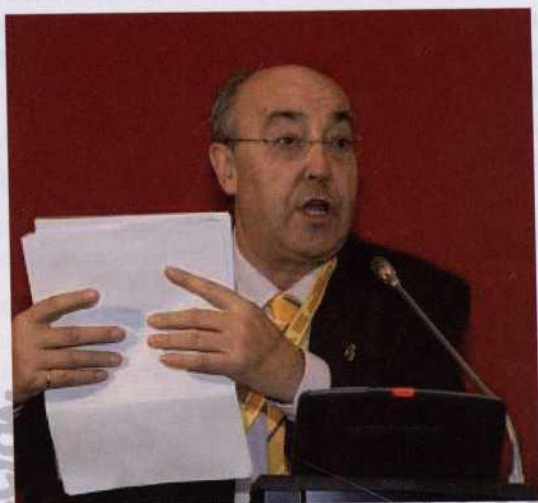
de Zaragoza; a la Universidad de Zaragoza, que pone a nuestra disposición su Aula Magna para el desarrollo de las sesiones científicas; a la Obra Social y Cultural de Ibercaja; a la Federación Española de Asociaciones Jacobeas; a Carlson Wagón Lits por las gestiones realizadas.

Y de una forma muy especial y afectiva, a los fieles y constantes colaboradores de la Junta Directiva que me honro en presidir, sin cuya eficaz ayuda y entrega difícilmente se hubiese podido realizar este importante Congreso.

A todos ellos, y a todos vosotros por vuestra asistencia y presencia en Zaragoza, gracias, muchas gracias y sed bienvenidos.



Seguidamente el turno de intervención corresponde a Don Ángel Luís Barreda Ferrer, Presidente de la Federación de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago. A Ángel Luís lo conocemos, entre otras de sus obras, por la de toda una vida dedicada en cuerpo y alma al "Camino".



DON ÁNGEL LUIS BARREDA FERRER
Presidente de la Federación de Asociaciones de
Amigos del Camino de Santiago

Sr. Viceconsejero, Sr. Concejal, Sr. Representante de la Universidad, mi querido Presidente de la Asociación de Zaragoza, magnífica persona, buen currante y sobre todo extraordinario amigo.

Me gustaría al inicio de estas palabras tener un recuerdo emocionado hacia un hospitalero que fallecía hace solamente 3 días, cumpliendo con esa labor que nos hemos dado las asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, en un albergue precisamente de estas tierras de Aragón. Me estoy refiriendo a Manuel Rodríguez, que, lamentablemente, desempeñando su labor de hospitalero en Arrés, fallecía, como digo, hace solamente unos días. Y junto a él, porque mejor de tres en tres las estrellas a la hora de subir a la Vía Láctea, tener un recuerdo agradecido y emocionado a quien fue hasta hace solamente unas fechas, Presidente de la Asociación Astur-Leonesa, Rodrigo Grosso, por la amistad que compartió siempre en la Federación, por su entrega, su trabajo y por su dedicación a los Caminos del Norte. Y en esa misma línea deberíamos de colocar también a quien es tan conocido por parte del movimiento jacobeo y

que también nos dejó en el invierno, como era José María Alonso Marroquín, el cura, el entrañable cura de todos conocido, de San Juan de Ortega.

No es que un Congreso tenga que empezar mirando atrás, ni mirando adelante, simplemente mirando a aquellas personas a los ojos, porque sus ojos, su trabajo y el brillo sin lugar a duda de su figura, está en estos momentos, como digo, en un cielo jacobeo, que es la Vía Láctea. Y Manuel, Rodrigo y José María, como otros cientos de miles que hemos ido recordando muchas veces en nuestros trabajos, están precisamente en ese Camino de estrellas.

Pero buscando una imagen para simbolizar el Camino de Santiago, hay quienes prefieren aquella que cubre de estrellas el cielo, como estábamos comentando, en un Camino que se hace Vía Láctea. Hay otros muchos que lo simbolizan en esas *vieras* medievales que portaban a sus casas después de haber recorrido Santiago y Finisterre. Pongo yo la imagen de unos pies peregrinos que el arte nos dejó cincelados, en los discípulos de Emaús, en el claustro inigualable del Monasterio de Santo Domingo de Silos. Aquellos que lo han visto comprenderán que ese es un magnífico punto de partida, para reconocer la realidad del Camino de Santiago. Al principio era el Camino, dice un escritor francés, para dar la máxima importancia al espacio de sus caminos en el desarrollo de la Edad Media. En el principio, eran los pies del peregrino, diría yo, aludiendo a la causa primera que puso en marcha el Camino de Santiago. En el principio de ese monumento histórico singular, de nuestra particular historia como país, y de la historia común europea, eran unos pies de peregrinos que movidos por la fe, por su sed de aventuras, por una llamada difícil de planificar, en base a unas tradiciones, a unos milagros que circulaban de boca en boca en los relatos de los viajeros, y, por qué no, en las canciones de los juglares, que pusieron en marcha penosamente y abrieron en las tierras, lo que hoy conocemos como Europa, los surcos de una senda que llegaron a ser el vehículo de circulación, de personas, creencias, tendencias artísticas, afanes comerciales, intereses políticos y económicos, sin lugar a dudas, los más importantes de la Europa Medieval. Solo partiendo de unos pies anónimos que fueron dejando su piel y sus heridas llagadas en el Camino de Santiago, podemos entender una Historia, la del Camino, que inevitablemente la hacemos con los testimonios escritos y los monumentos que hemos recibido como legado de nuestros protagonistas, los peregrinos.

Los peregrinos singulares, cuando se trataba de obispos, nobles o

de personas importantes. Pero ante todo, y ante esa historia oficial y constatada, hay un legado anónimo de miles de peregrinos sencillos que fueron forjando el Camino de Santiago a golpe de sus pisadas y, en muchas ocasiones sobre sus mismos restos. Necesarias entonces y ahora, junto a esos anónimos peregrinos para apoyar su viaje, desde las más recónditas tierras que llamamos Europa hasta el final del mundo medieval que es Finisterre, existieron las instituciones como elemento aglutinador y necesario, en la vida y en el desarrollo del Camino. Permítanme que, pecando seguramente de inmodestia, llegado este punto tenga que recordar que han sido las Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago las que durante los últimos veintiún años han marcado muchas veces la senda, la vereda, la ruta, la flecha hacia donde dirigir nuestros pasos, y, sobre todo, hacia donde empujar a todo tipo de administraciones a favor de una ruta que hemos tenido la gran suerte muchas veces de poder seguir constatando que era un bien, pero un bien real, y, que si tuvo muchos años de gloria y esplendor, y también sus siglos, por qué no reconocerlo, de vacaciones, ha tenido en las últimas décadas, en las dos últimas décadas, un desarrollo como seguramente ni siquiera en los mejores tiempos del Camino de Santiago se había tenido.

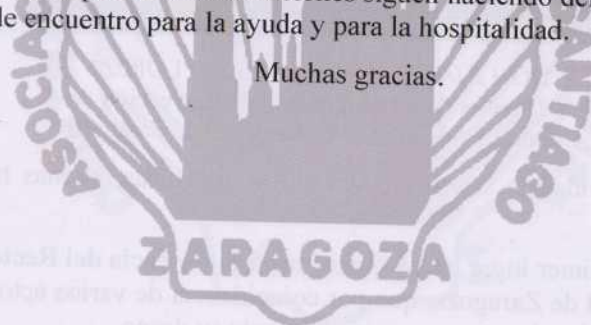
Se ha hecho mención aquí al primer Congreso de Jaca. Por estar en tierras de Aragón me parecía oportuno buscar entre los muchos recovecos que encontramos en aquel trabajo, la figura, siempre reconocida, muchas veces llorada, y, por qué no reconocerlo, también muchas veces malinterpretada, de aquel cura del Cebreiro que fue Elías Valiña, y que fue el que me puso a mí en el Camino, hay que reconocerlo, hace veintiún años. Yo iba a Jaca de visitante, y si me permiten la expresión, y además con el Viceconsejero de Turismo, yo iba a hacer turismo, y me encontré la figura de Elías Valiña, con quien había estado trabajando preparando el Congreso, y con aquella socarronería gallega me dijo: ¡Qué bien, qué bien, que vengas a echarme una mano! En mi vida pensé que iba a echarle una mano. Pero fue el inicio seguramente de una pareja singular, que hicimos posible que el Camino tuviese un antes del trabajo de don Elías, y un después que fue el trabajo de las Asociaciones.

Quiero terminar con unas palabras del que entonces fue Consejero de Cultura del Gobierno de Aragón. Estoy hablando de hace veintiún años; se llamaba Darío Vidal. Y recuerdo sus palabras porque, entre las **memorias** que a uno le colocan de vez en cuando en buscar en el pasado, para poder avanzar en el futuro, me encontré con una frase que yo creo que demuestra claramente lo que podía y

lo que debe tener el Camino. Decía: “No hicieron tanto por Europa aquellos que se prestaron a las armas y a la dominación, como los que son la paz de la peregrinación del Camino de Santiago. Fue esta ruta una estrella de esperanza en el pasado y lo sigue siendo en el presente, en la que buscamos la Europa prometedora del arte, de la música, de los sabios, de las ciencias; la Europa prometedora del Camino que nos lleva a las estrellas de la ruta y al símbolo de la bandera europea, y de las voluntades”.

Han pasado veintiún años y estas frases siguen siendo válidas, no porque el mensaje de Europa no haya cambiado, sino porque sigue siendo necesario que junto a la Europa de los mercaderes, junto a la Europa del dinero, junto a la Europa que nos pueda arreglar los problemas que podamos tener en eso que hemos dado en llamar crisis, podamos encontrar que junto al país Europa, existe la Europa de las ideas, la Europa de la fe, la Europa de la esperanza y la Europa de la caridad. La fe porque es la base del Camino; la esperanza, porque es lo que pedimos para nuestros pueblos, nuestras comunidades y nuestros países de Europa; y la caridad porque la pedimos mostrando las asociaciones y tantas gentes que sin ser asociaciones siguen haciendo del Camino un espacio de encuentro para la ayuda y para la hospitalidad.

Muchas gracias.



Le toca el turno de palabra a continuación a Don Juan Carlos Lozano López, Director del Departamento de Proyección Cultural y Social de la Universidad de Zaragoza.



DON JUAN CARLOS LOZANO LÓPEZ
Director del Departamento de Proyección
Cultural y Social de la Universidad de Zaragoza

Autoridades, señoras y señores congresistas, buenas tardes a todos.

En primer lugar tengo que excusar la ausencia del Rector de la Universidad de Zaragoza, que por coincidencia de varios actos no ha podido asistir a éste como era inicialmente su deseo.

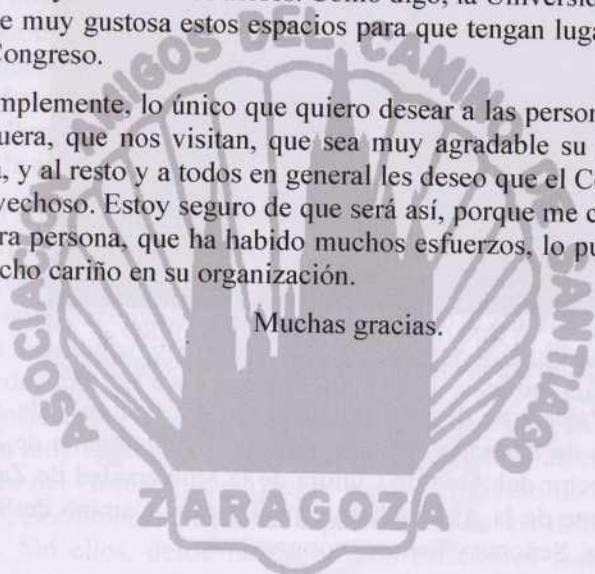
De todos modos, como responsable del Área de Cultura de la Universidad de Zaragoza, me complace especialmente sustituir al Sr. Rector, y más todavía porque como bien ha dicho la persona que me ha precedido en el uso de la palabra, Don Ángel Luís Barreda, si entre otras cosas el Camino de Santiago ha sido un vehículo fundamental de difusión, de intercambio cultural, de enriquecimiento, no se entiende el Camino de Santiago, como ustedes bien saben, sin relacionarlo con la formación de Europa y con la formación de la cultura europea.

La Universidad de Zaragoza tiene el placer y el honor de colaborar en la organización y en el desarrollo de este congreso, básica-

mente de dos formas: Por un lado, a título particular, por la aportación científica de varios de sus destacados investigadores, de sus especialistas, que van a contribuir con su conocimiento y con el resultado y el fruto de sus investigaciones a que este congreso tenga la altura científica que se desea. En segundo lugar, aportando también la sede donde van a tener lugar las sesiones científicas, que va a ser nada menos que el Aula Magna, la sala principal del edificio Paraninfo, que es el que podríamos llamar el buque estrella de la Universidad de Zaragoza, el edificio más antiguo de la Universidad de Zaragoza, recién remodelado como saben ustedes, sobre todo las personas que son de Zaragoza y que han podido visitarlo desde su reapertura, después de ser inaugurado por los Reyes hace unos meses. Como digo, la Universidad de Zaragoza cede muy gustosa estos espacios para que tengan lugar las sesiones del Congreso.

Simplemente, lo único que quiero desear a las personas que vienen de fuera, que nos visitan, que sea muy agradable su estancia en Zaragoza, y al resto y a todos en general les deseo que el Congreso sea muy provechoso. Estoy seguro de que será así, porque me consta, lo sé de primera persona, que ha habido muchos esfuerzos, lo puedo asegurar, y mucho cariño en su organización.

Muchas gracias.



Para finalizar intervendrá Don Javier Callizo Soneiro, Viceconsejero de Turismo del Gobierno de Aragón y, además, ya desde antiguo, buen amigo y protector de nuestra Asociación, y siempre sensible a los asuntos jacobeos y del Camino.



DON JAVIER CALLIZO SONEIRO
Viceconsejero de Turismo del Gobierno de Aragón

Sr. Presidente de la Federación de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, Sr. Concejal del Ayuntamiento de Zaragoza, Sr. Director del Área de Cultura de la Universidad de Zaragoza, Sr. Presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Zaragoza, Señoras y Señores congresistas.

Quiero trasladarles en estas mis primeras palabras el saludo más caluroso y la más cordial bienvenida de parte del Presidente de la Comunidad Autónoma de Aragón, el Excmo. Sr. D. Marcelino Iglesias, que hoy no ha podido acompañarnos como hubiera sido su deseo. Pero sí ha querido solemnizar el acto de bienvenida, ofreciéndolo en la sala más noble del Gobierno de Aragón, la sala donde se celebran habitualmente los grandes acontecimientos institucionales de la Comunidad Autónoma, significando así la relevancia que da el Gobierno de Aragón a la celebración de este Congreso de Asociaciones Jacobeas.

Aragón se siente particularmente honrado de poder acoger este encuentro, no solamente porque ya tuvo un feliz antecedente, como

ha sido recordado por quienes me han precedido en el uso de la palabra, sino que este honor es algo más que una mera redundancia. Desde el Codex Calixtinus el Camino de Santiago y la Comunidad Autónoma de Aragón, el viejo reino de Aragón, están indisociablemente unidos.

Es verdad que en la Edad Media todos los Caminos conducían y condujeron hasta Compostela, como todos los caminos conducían y condujeron hasta Roma. Pero no me negará nadie que junto a todos esos caminos uno de ellos adquirió un relieve muy especial, que hoy podríamos llamar, “entre comillas”, intérpretenme bien, lo que fue verdaderamente una autopista de la peregrinación. Me refiero al Camino por antonomasia, al más importante de todos ellos en Europa, que conocemos hoy como el Camino Francés y que penetraba en la península Ibérica por dos puertas principales, que tampoco fueron las únicas (en Aragón hubo otra muy importante por el valle del Aragón Subordán, cabe el Monasterio de Sirena). Me refiero a Roncesvalles y a Somport, Summus Portus. Indudablemente eso ha marcado de forma definitiva la relación de esta Comunidad Autónoma con el Camino de Santiago.

Yo quiero decirles además que para el Gobierno de Aragón es particularmente honroso acoger esta reunión que representa en sí mismo eso que hoy llamamos afortunadamente el esfuerzo de la sociedad civil. La revitalización actual que está teniendo el Camino de Santiago se debe a la voluntad de muchísimas personas, pero muy fundamentalmente es deudora del trabajo callado, porfiado, anónimo muchas veces, de las Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, incluyendo de una forma muy especial a todos los voluntarios y hospitaleros. Quiero, en nombre del Gobierno de Aragón, rendir un tributo de homenaje a todas las Asociaciones, tanto de España como de los distintos países europeos. Sin ellos, desde luego, hoy no estaríamos festejando esta realidad viva que es el Camino de Santiago.

Y quiero decirles también que, ante los retos del próximo año 2010, el Gobierno de Aragón ha comenzado ya a trabajar a través de una colaboración entre sus dos departamentos, tanto de Educación y Cultura como de Industria, Comercio y Turismo. Las competencias de conservación y promoción cultural corresponden al departamento de Cultura, pero la Viceconsejería de Turismo que tengo el honor de dirigir, a las órdenes del Consejero de Industria, Comercio y Turismo, está trabajando también, lo viene haciendo desde hace unos años, en la promoción exterior del Camino de Santiago, como una gran realidad de turismo religioso y cultural. A través de “TURESPAÑA”, como saben, tenemos un convenio firmado con las Asociaciones del Camino de

Santiago y con las Comunidades Autónomas por las que atraviesa el Camino Francés para la promoción exterior del Camino de Santiago. En esa línea van a ir desde luego nuestros esfuerzos y les anticipo que ya hemos comenzado a dar los primeros pasos de esa colaboración que debe hacer del año 2010 no solo un Año Santo más, sino un año muy especial de la consolidación de esta nueva etapa de revitalización que está viviendo el Camino de Santiago.

Por otra parte, tampoco quiero ocultarles que, de acuerdo con un pacto no escrito pero sí asumido tácitamente por el Consejo Xacobeo, la inauguración del Año Santo, además de las solemnidades de la Puerta Santa, en lo que se refiere al Camino Francés, debería hacerse en el próximo 2010, el próximo Año Santo, en Aragón. Es verdad que la pasada edición hubo una celebración casi simultánea en Roncesvalles y en Aragón, pero el acto principal, el acto central, tuvo lugar en Roncesvalles. Creo que ahora le toca a Aragón y así va a ser transmitido al Ministerio de Educación y Cultura. Porque el Camino Francés tenía esas dos puertas principales y lo justo es que en cada edición del Año Santo sea una de las dos Comunidades Autónomas la que ostente la responsabilidad principal. Las dos Comunidades mantienen, mantenemos una relación más que fraternal y las dos Comunidades se encuentran en un lugar que es referencia sagrada de los dos viejos reinos que compartieron los primeros monarcas y que están enterrados en el panteón Real de San Juan de la Peña.

Por lo tanto desde Aragón lo único que queremos es reforzar todavía más esos lazos, esos vínculos que nos unen con la fraternal Comunidad Autónoma de Navarra, ofreciéndoles toda nuestra colaboración para que el Año Santo 2010 comience el programa de sus actos en Aragón.

Por lo demás, en estos días van a tener la oportunidad de abordar todo ese complejo universo que fue el Camino de Santiago, una realidad desde luego espiritual; a nadie se le puede escapar que estamos hablando de una vía de peregrinación que sin la fe no se entiende absolutamente nada, ya que caminar sin más a Compostela carecería por completo de sentido. Pero es verdad que fue más que una peregrinación, y sin el Camino de Santiago hoy no se entiende ni la difusión del ajedrezado jaqués, ni las difusiones en materia de innovación artística que observamos a lo largo del Camino de Santiago, pero tampoco se entiende el urbanismo medieval, del que el Camino de Santiago fue un verdadero difusor. Hay un hilo conductor que además van a abordar los profesores Bielza y Precedo, como he po-

dio comprobar aquí, que se refiere realmente al papel que jugó el Camino de Santiago en la difusión del urbanismo, por no hablar, por supuesto, de la dimensión espiritual, de la dimensión hagiográfica.

En fin, el Camino de Santiago es realmente, y sin que sea precisamente ningún desdoro, es para mí desde luego el primer gran tur de la civilización occidental. Los historiadores del turismo, los especialistas en geografía del turismo suelen referir los orígenes del turismo a eso que se llama el gran tur y que tiene que ver con el movimiento de los hijos de la burguesía incipiente de la revolución industrial en Inglaterra, cuando empiezan a tener suficiente nivel de vida como para tratar de cotejar las experiencias de la Universidad con la realidad, y comienzan una larga etapa práctica que consiste en visitar numerosos países de Europa para hacer verdad ese dicho que dejó escrito Cervantes en el Licenciado Vidriera, cuando dice “las luengas peregrinaciones hacen a los hombres discretos”.

Pues bien, el primer gran tur desde luego no fue éste; el primer gran tur de la Historia de Occidente es, sin duda alguna, el Camino de Santiago. Hoy sabemos que en el Camino de Santiago participaron, se ha dicho aquí, desde obispos, nobles, príncipes, pero también gentes del pueblo llano, del estado llano, y sobre todo personas ávidas de conocer, ávidas de hacerse discretos en el largo peregrinar interior que representó el Camino, pero también en el largo peregrinar que consistía en cruzar la Europa Occidental desde su corazón hasta el Finisterre gallego.

Yo creo que estamos ante un gran acontecimiento, que lo va a ser por la categoría de los ponentes y de los conferenciantes, por el acierto en plantear un programa muy ambicioso de conferencias que cubre todos los aspectos del Camino de Santiago; pero, muy especialmente, por la presencia de todos ustedes, sociedad civil viva, que espollean a las autoridades como debe ser; yo no concibo la política como el arte de dirigir al pueblo, sino como el arte de prestar los oídos al eco popular, para participar de ese eco y poder mejor resolver los problemas.

Desde ese punto de vista quiero en nombre del Gobierno de Aragón agradecerles muy especialmente su estupendo trabajo de muchos años que hoy cristaliza en este magno acto de inauguración que ahora estamos llevando a cabo, y felicitando, por supuesto, de forma muy singular a la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, a todas las Asociaciones sin excepción, pero me van a permitir que tenga unas palabras y una gratitud muy especiales

para nuestra Asociación aragonesa, con la que nos une una relación de fraternal colaboración cotidiana.

En nombre del Presidente del Gobierno de Aragón queda formalmente y oficialmente inaugurado este VIII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas.



*A continuación vamos a tener el privilegio de poder disfrutar de la actuación de la **Coral Juan de Lanuza**, de nuestra ciudad.*



El Gobierno de Aragón...

En nombre del Presidente del Gobierno de Aragón...



PRIMERA SESION CIENTIFICA

La significación del Camino de Santiago en la formación del espíritu europeo. Influencia de Cluny y otras ordenes monásticas y militares en el Camino.

Moderador: José M^a Hernández de la Torre

La significación del Camino de Santiago en la formación del espíritu europeo



Giovanni Cherubini.

Los estudios dedicados al camino de Santiago y a la peregrinación a Compostela, que constituyen como es sabido una historiografía abundante y que al mismo tiempo contienen, como también es conocido, muchos trabajos de modesto nivel o demasiado influenciados por la devoción y poco sentido crítico, muestran de manera bastante difusa, el interés de muchos estudiosos por la relación existente entre el fenómeno peregrinatorio y Europa y, de consecuencia, por la llamada "formación del espíritu europeo", definida quizás en un tono más modesto, como la intensificación de las relaciones entre España y los diferentes países europeos.

Para afrontar esta problemática resulta indispensable no sólo revisar alguno de los aspectos mental, sentimental, religioso y práctico de aquella apasionante, fatigosa y difícil aventura de los cristianos de la Edad Media, sino también profundizar en el conocimiento de lo que debía ser aquel espíritu europeo en formación. Cuestiones ambas bastante asequibles, tanto la primera como la segunda, aunque quizás la última menos fácil de afrontar. Si, como es mi intención y como mejor me permiten mis competencias, nos introducimos en el periodo medieval, deberán inevitablemente destacarse una serie de peculiaridades propias de este periodo respecto al espíritu europeo de las edades moderna y contemporánea. Europa era entonces, al menos formalmente, más homogénea que la Europa de los siglos sucesivos: católica en Occidente, greco-ortodoxa en Oriente, pagana y después cristianizada en los territorios situados sobre las costa del mar Báltico, musulmana en un primer momento, en gran parte de España y en Sicilia, después recuperada a la cristiandad, y sucesivamente en amplias regiones de la Rusia y la Ucrania actuales. Más tarde, el catolicismo sufriría un fraccionamiento con efectos particularmente evidentes desde el nacimiento y el desarrollo de la Reforma según los distintos matices que ésta asumió en los diferentes países y regiones. Y aún más tarde, nacía o se reforzaba en Europa, mediante procedimientos "dolorosos" y de larga,

duración, aun no finalizados en algunos países, prolongándose hasta nuestros días, el sentimiento de laicismo, se afirmaba en la libertad religiosa, la libertad de conciencia, la libertad de prensa, la libertad política, los sistemas políticos parlamentarios, la democracia y, más tarde aún, veían la luz tendencias democráticas y formas de gobierno lejanas de aquellas medievales, independientemente de su naturaleza. Así pues, en el espíritu europeo de la Edad Media, la peregrinación a Santiago, actuó prevalentemente sobre la Europa católica y menos, poco o poquísimo sobre el resto del continente. No obstante, debemos tener presente que no se le puede atribuir resultados o méritos que están fuera de su historia. He escrito en algunos estudios de años atrás, y no tengo motivos para modificar esta convicción, que la civilización europea es, en definitiva, tan compleja que no son posibles las simplificaciones, incluida la referida al peregrinaje, para todo aquél que trate de acercarse a este problema con cierta mesura y el deseo de profundizar en su estudio. Y la pregunta que en este foro se me hace sobre el “significado” de la peregrinación a Santiago en la “formación del espíritu europeo” se sitúa directamente en esta línea puesto que implica la presencia de un “espíritu europeo” del cual todos nosotros somos conscientes de algún modo, quizás no de la misma manera, y al mismo tiempo subraya explícitamente la larga duración del tiempo necesario para su nacimiento y afirmación. Insisto, sin embargo, que limitaré cronológicamente mis observaciones a los confines de la Edad Media.

Hecha esta consideración inicial, dilatamos, por un momento, nuestra reflexión sobre el peregrinaje a Santiago y lo extendemos a los muchos peregrinajes practicados por los hombres del pasado. El de Santiago, el último en aparecer, viene siendo valorado, en general, junto a los de Tierra Santa y Roma, y considerado, a la par que estos otros, un peregrinaje “mayor”. Sin embargo, de manera diversa al de Tierra Santa y el de Roma, por cuanto fue construido por la Iglesia de Compostela como meta y llegada a una ciudad, “apostólica”, corrió el riesgo, ya en el Renacimiento avanzado, de ser declarado por parte del Papado, un peregrinaje sustancialmente simbólico, pues aquellos que lo practicaban se dirigían a una tumba, no tanto efectiva cuanto imaginaria, de un Apóstol, y fue necesaria la intervención de la monarquía española, para plegar este “racionalismo” papal, en realidad solicitado por la Iglesia de Toledo, en el curso de algunos decenios, y para hacerlo llegar, con dos sucesivos pasajes, a aceptar la posición de la Iglesia compostelana y, al tiempo, de la monarquía. En mi opinión, fue la propia Iglesia, oportunamente utilizada por la monarquía la que logró asentar lentamente la existencia del llamado “Jubileo” del peregrinaje a

Santiago (cuando el 25 de Julio, fiesta del Apóstol, cae de domingo); la reciente investigación de un estudioso, gran experto de historia eclesiástica, ha demostrado que no existe rastro, entre las Actas de una lista de pontífices, solicitada por Sixto V en 1589.

La Iglesia de Compostela contribuyó al desarrollo de estas tres peregrinaciones de carácter supranacional, aunque no de la misma forma, sobre todo con la llegada del gran Obispo, después Arzobispo, Diego Gelmírez -estamos en la primera, mitad del siglo XII-, quien favorecería la realización, reuniendo todo el material del amplio complejo *Liber Sancti Iacobi*, que constituye una especie de promoción y refuerzo del peregrinaje, con indicaciones hechas por los peregrinos llegados a la ciudad desde distintas zonas de Europa y que, en definitiva, daba una fuerte internacionalización a esta manifestación religiosa. Como confirmación de aquél acontecimiento a escala internacional, se sucedieron y aun hoy siguen produciéndose varias aportaciones por parte de los estudiosos alguna de las cuales paso a recordarles, sin grandes comentarios pues son de sobra conocidas para todos aquellos que de alguna manera se ocupan del peregrinaje a Santiago.

Entre éstas, los estudios sobre la difusión del culto a Santiago fuera de España, que asume distintas formas. Pero antes quiero profundizar en los cultos que las colonias de "francos" trajeron consigo desde sus lugares de origen e implantaron en las ciudades españolas que repoblaron, desde San Martín hasta San Nicolás, desde San Saturnino, Nuestra Señora de Rocamador y Santa Fe de Conques. Los caminos en la Edad Media fueron, en efecto -y aquellos directos a Santiago no menos que el resto- un vehículo de devociones. Cultos e influencias que se movieron, como es natural, también en sentido inverso, esta vez, llevados por aquellos que habían hecho el viaje santo a la tumba del Apóstol. El culto de la mártir gallega Marina se difundió, por ejemplo, en el País Vasco; los de Santo Domingo de la Calzada, San Juan de Ortega, la Virgen de Villasirga, San Zoilo de Carrión, San Isidoro de León, San Salvador de Oviedo, registraron igualmente gran difusión. No debemos olvidar que lo peregrinos jacobeos consiguieron transformar, gracias a sus continuos viajes, un peregrinaje, de reclamo regional, en uno de amplitud internacional, como hicieron los peregrinos alemanes y probablemente también los italianos con el de San Antonio de Vienne. Pero el aspecto que más nos interesa aquí es la influencia del peregrinaje a Compostela respecto a la difusión del culto a Santiago, al nacimiento en todos los países europeos, de cofradías, iglesias, altares y hospitales a él invocados. No puedo, naturalmente, reproducir aquí con detalle las noticias ya publicadas en mi volumen dedicado a la

peregrinación a Santiago. Pero resumiéndolas brevemente, subrayo al menos el hecho de que aquél que volvía del camino daba vida al nacimiento de algunas cofradías entre las cuales recuerdo al menos la que, de fuerte carácter aristocrático, se formó en Borgoña hacia el 1120, o aquella que surgió en París a finales del siglo XIII, de la cual se ha conservado una expresiva documentación del siglo siguiente, relativa a la fiesta del Santo el 25 de julio y a la gran comida y limosna que el domingo sucesivo se ofrecía a los pobres -que ascendían a unos mil, dos mil o tres mil-, haciendo un consumo -en el caso de la comida menos numerosa- de cinco bueyes, dieciocho cerdos y tres mil huevos. Otras cofradías surgieron en algunas ciudades francesas -Burdeos, Compiègnes, Angeres-, en Flandes- -se puede recordar la de Gant, activa en el siglo XIII-, en Portugal, en Italia -Asís, Spello-, en Alemania y en Inglaterra.

Los estudiosos han analizado la difusión del culto a Santiago también a través del nombre de los asentamientos, de la invocación de las iglesias, de los altares, desde España hasta Francia. Y se puede prestar también atención, con un interés mucho más particular, a la intitulación de los hospitales. Dicha invocación resultó ser muy difundida en Francia, particularmente al sur del Loira, dejando de ser mayoritaria al tiempo que se extendía hacia el este y el norte. A lo largo de la *via podiensis*, una de las cuatro vías que conducían a Santiago a través del país francés, han sido identificados una veintena de casos. Limitándome a dar algún ejemplo relativo a ciudades situadas sobre las otras tres vías, recuerdo uno en Burdeos, otro en Périgueux y dos en Tolosa, el del *bout du pont* y el *de bourg*. También en Italia la invocación a Santiago se difundió un poco por todos los sitios, de uno a otro lado de los Apeninos, en la montaña y en el valle, en las aldeas y en las ciudades. Recuerdo, al menos, un ilustre toscano, el del gran hospital de Altopascio, situado en un punto particularmente importante de la Vía Francigena donde ésta atravesaba el Arno. Estaba dedicado a San Iacopo, a San Cristoforo y a San Egidio. Una prueba de la devoción a Santiago son sin duda, las ofrendas testamentarias hechas a su Santuario. A pesar de que se conocen, en este sentido, datos importantes, la investigación está aún lejos de poder facilitar un cuadro esquemático general. Mucho más sabemos, en cambio, de la difusión de las reliquias, puesto que la *Guía del peregrino* aseguraba que el cuerpo del santo compartía con los de San Martín de Tours, San Leonardo del Limosino y San Egidio, el privilegio de no haber sido nunca arrebatado de su sepulcro.

Una indicación significativa de la importancia de la peregrina-

ción, que se deduce de ciertas reflexiones hechas en tomo a este tema, nos lleva, incluso, hasta Alemania. Sin embargo, no podremos dejar de mencionar, a propósito del culto del Apóstol, lo que resulta de la onomástica masculina y de los nombres que fueron dados a los barcos. Estos resultados se deducen de algunos estudios específicos recabados de varios trabajos, puestos en común ya hace algunos años.

Así podemos hablar de la difusión del nombre por la costa cantábrica y de su presencia en las embarcaciones de la marina inglesa (en ambos casos el nombre ocupa uno de los primeros lugares), decayendo en el Mediterráneo y en las costas de Cataluña mientras que no parece que fuese del todo olvidado en las costas del Tirreno, donde, por el contrario, vuelve a aparecer en los primeros puestos. Resultados sorprendentes llegan de la onomástica masculina. El nombre de Santiago, en sus diversas modalidades, a pesar de la relevancia del Apóstol entre el resto de los Discípulos (fue de los primeros en seguir a Jesús, asistió junto a Pedro y al hermano Juan a la transfiguración, fue el primero en sufrir el martirio) fue bastante raro en Europa durante casi mil años y comenzó a ponerse de moda sólo durante el siglo XII, hasta registrar, por ejemplo en Italia un auténtico *exploit*, y disfrutar, en los países escandinavos, de un éxito duradero, que fue más allá de los límites cronológicos de la Edad Media, bien como nombre de bautismo bien como generador de cantidad de apellidos. Del todo particular, siguiendo en Italia parece el éxito que el nombre tuvo en Florencia, donde a mediados del siglo XIII consiguió prevalecer, aunque temporalmente, por encima del nombre de Giovanni (Juan), patrón de la ciudad. Por detrás y siguiendo la moda, las aldeas, con el nombre de Santiago ocupando el tercer puesto y Giovanni (Juan), el primero.

Estas consideraciones no son las únicas que han preocupado a los estudiosos. Es más, se puede hablar, se ha hablado y se continúa hablando de los reflejos del culto y del fenómeno peregrinatorio en la literatura, el arte y la música. No es éste el caso de extenderse demasiado sobre temas tan interesantes, de los que sería fácil indicar algunas consideraciones incluso por parte de quien, como el que suscribe, no es ni historiador de la literatura ni historiador del arte ni, menos, historiador de la música. Permítaseme, por ello, dar sólo algunas pinceladas. De las influencias francesas percibidas en el léxico castellano, portugués y catalán, algunos hacen responsables a los peregrinos jacobeos venidos de más allá de los Pirineos, y a los "francos", que participaron en las acciones militares y en el repoblamiento de la reconquista. El peregrinaje a Santiago, además produjo no de manera distinta al de Terrasanta o Roma, una densa literatura de viajes en latín y en las di-

versas lenguas europeas, que no se limita a la Edad Media. Ocupando el primer lugar está naturalmente la *Guía del peregrino*. El Apóstol Santiago juega aún un papel importante en muchas narraciones de "visiones", es decir, apariciones de objetos y entidades inservibles, como Dios, ángeles, muertos, santos. De manera más global, el peregrinaje a Galicia ha tenido en la historia de la literatura, una gran fortuna. Si bien es notoria la influencia que ha tenido sobre los orígenes de la lírica de la Península Ibérica, son igualmente notables las menciones y descripciones del peregrino a la ciudad de Compostela en diversas obras, desde las leyendas islandesas a los romances franceses, desde la poesía alemana a las historias de *Canterbury*, de las antiguas batallas inglesas a algunos textos literarios holandeses, de los cancioneros gallegos-portugueses (donde aparece sobre todo el peregrino como tal o el peregrinaje a algunos santuarios locales) a las Cantigas de Alfonso el Sabio o a los romances españoles, con los temas de la peregrina violada, de la condesa traidora, del peregrinaje del alma. Por lo que respecta a la literatura italiana, me limitaré a recordar que el peregrinaje y los peregrinos jacobeos aparecen en la novelística, en las representaciones sacras del Renacimiento, en la predicación y en textos populares, como el *Esopo*, toscano vulgarizado. Pero el peregrino aparece con frecuencia con otro espíritu, incluso en la obras de Dante, excluida solo la primera cantiga de la *Comedia*.

A lo largo del siglo XI, los peregrinos que recorrían los caminos a Compostela, así como, aún en mayor número los caballeros que venían a España para combatir contra los musulmanes en la que había ya adquirido los rasgos de una verdadera cruzada, comenzaron a considerar como patrón propio a Carlomagno, y a los héroes que lo habían acompañado en las expediciones a España. Nació así un todo un clima cultural, si se quiere político-cultural, que daba a Carlomagno el mérito de haber liberado el camino para alcanzar la ciudad del Apóstol, a fin de que su rastro y el de sus guerreros fueran fácilmente reconocibles en el territorio, y no sólo a la altura de Roncesvalles. El culto de Carlomagno, junto con el de Santiago, encuentra una manifestación clara en la *Historia Karoli Magni et Rotholandi*, conocida por los historiadores también como *Crónica del Falso Turpin*, que vino a constituir de manera significativa, uno de los libros del *Liber Sancti Iacobi*. El autor de la crónica dibuja las *Canciones de Gesta*, particularmente, la *Chanson de Roland*. Citaré sólo el animado debate que al inicio del siglo pasado tuvo lugar en torno al origen de esta literatura poética, con dos posturas diversas: aquellos que hablaban de una poesía nacida por impulso de los monjes de los monasterios que se encontraban a lo largo del camino

y que querían con ello glorificar, por decirlo así, su sede, con efectos prácticos y de prestigio, o bien aquellos que defendían el origen espontáneo de esta literatura por parte de los juglares, que transmitieron estos recuerdos poéticos de origen popular por las plazas, haciéndolos penetrar en los monasterios. En ambos casos, nacía a lo largo del camino algo común, transmitido después a muchos países europeos. ¿Espíritu de Europa, cultura europea?

Nos lo podemos preguntar legítimamente y podemos, además, admitirlo, sin olvidar sin embargo que la historia es, a menudo, ambigua y compleja. Sabemos que un monje anónimo de Santo Domingo de Silos, en la crónica que concluiría en el segundo decenio del siglo XII, narraba que los francos falseaban cuando atribuían a Carlomagno el mérito de haber arrebatado algunas ciudades españolas de las manos de los infieles, añadiendo, además, que antes de que la retaguardia de su ejército fuera destruida en la garganta de Roncesvalles, el monarca, deseoso de retomar a sus amados baños, se dejó sobornar en Zaragoza "según la costumbre de los francos". A juicio del religioso, que respondía probablemente con este precoz espíritu nacional a los franceses de Francia y a los francos inmigrantes en España, habría sido suficiente para combatir la gente guerrera de la Península y no las tropas nobles.

Dejando a un lado el arte y la música, que seguramente algo aportarían a este estudio, por no alargar demasiado mi intervención, pasamos a examinar la variada "humanidad" que recorría las vías de peregrinación, influenciando en ambos sentidos del camino a las poblaciones locales. Excepto los monarcas y los nobles, que viajaban con su séquito, los peregrinos "normales", por así llamarlos, incluso cuando hacían parte del camino a caballo, lo hacían con un vestuario propio, su bordón, sus caras barbudas, manifestaciones de religiosidad y modestia que la mayoría de ellos exhibían, pero que no siempre inducían a la confianza, pues era de sobra conocido que entre ellos podían esconderse "falsos humildes", delincuentes potenciales, "falsos bordones". Esa misma "humanidad" que había elegido la penitencia del largo viaje, tomaba a casa cambiada para siempre, no porque hubiese conseguido convertirse, a través de aquella experiencia cristiana, sino porque habían aparecido a sus ojos muchas cosas nuevas, desconocidas, que se habían fijado en su memoria. Cuando se ponen de relieve las adquisiciones de ciertos viajeros, como los mercaderes, ¿cómo excluir de este efecto cultural las multitudes de peregrinos, más o menos dotados, y las mujeres más que los hombres? Viajar significaba descubrir muchas cosas nuevas, percibidas además por hombres que solo una vez habían viajado tan lejos y por tanto tiempo. Aunque empeñado en el propio

sueño de la salvación, el peregrino conocía nuevos paisajes, nuevos climas, diversos a los que estaba acostumbrado, llanuras vastísimas, altas montañas, grandes ríos. La curiosidad, pero también la desconfianza -a pesar de su apertura cristiana a los demás- se hacían presentes cuando atravesaba poblaciones, particularmente ciudades, acercándose a una población mucho más densa respecto a la que encontraba a lo largo del camino, y sobre cuya peligrosidad potencial lo advertían su personal prudencia y la *Guía del peregrino*, una compilación de escritos diversos, testimonios contados por otros peregrinos. En medio de aquella "humanidad", particularmente dentro de los hospitales, el peregrino disfrutaba de la caridad humana y del respeto por su condición. Pensemos en cuántos lugares comunes, pueblos y ciudades el peregrino conocía ya "de oídas" y cuya experiencia personal no hacía más que confirmar, cuántas impresiones vendrían modificadas y cuántas experiencias le resultarían del todo nuevas. Es difícil valorar la importancia que todo ello tuvo para un acercamiento entre los pueblos que, más allá de las diversidades y costumbres propias -también en la práctica de la fe- se reconocían cristianos y, en el interior de una iglesia, hermanos. Además, la propia realización del viaje, el conocimiento de cosas nuevas y de hombres nuevos (aparte de los cristianos, se encontraban en España los musulmanes y, como en cualquier lugar, los judíos, que se arrimaban a los peregrinos para escuchados -las fuentes dicen algo al respecto-), mostraba la diversidad y reforzaba la propia identidad, generando por ello, antipatías, resentimientos, comportamientos de superioridad, odio. Es cierto el hecho de que la diversidad de lenguas dificultaba las relaciones, pero en ningún caso llegaría a impedir la comunicación, incluso alguna palabra o expresión en la propia lengua generaba el conocimiento donde poder atravesar, haciendo posible el entendimiento entre los vascos. Para otras zonas, era más fácil aprender y entenderse. Y no debemos olvidar que, al menos, para el grupo eclesíástico, el conocimiento del latín constituía una garantía de comprensión. Además, era habitual que en cada Ciudad alguno pudiese actuar como "interprete".

Por lo general, la existencia de estos contactos, que permitían una mayor posibilidad de comprensión, era más frecuente en las ciudades situadas a lo largo de los caminos españoles y, particularmente, a lo largo del camino que se describe en la *Guía del peregrino*, que conducía desde Puente la Reina, donde se juntaban los dos caminos que venían respectivamente de los pasos del Somport y de Roncesvalles, hasta Santiago. En las ciudades y en los grandes asentamientos del camino, el paso de peregrinos constituía una presencia cotidiana. Éstos

tenían a menudo necesidad de alojarse, de reparar su vestuario, particularmente los zapatos, de adquirir alimentos, de buscar la caridad de los buenos cristianos. Es, entonces, cuando los habitantes de estos núcleos, habituados a este tipo de contactos, hacían lo posible por comprender y hacerse entender, algo lógico si se piensa que a aquellas ciudades y grandes asentamientos habían venido a habitar, desde más allá de los Pirineos, grupos más o menos considerables de francos, llamados a repoblar el territorio de los monarcas españoles. Esto ocurría, aún en mayor grado, en la ciudad de Compostela, que vivía por y para el peregrinaje, en la cual los peregrinos, que llegaban de tantos países, daban vida -a lo largo de las calles de la ciudad, en sus hospitales, en sus posadas, incluso en la propia Catedral, donde estos grupos cantaban sus canciones, en su lengua de origen- a una especie de Babel, donde hosteleros, mesoneros y tanta otra gente que profesionalmente vivía del peregrinaje, estaba en grado de hacerse entender por aquella masa de forasteros.

Todo lo expuesto hasta ahora no explica aún la "formación del espíritu europeo" pero describe, al menos, ampliamente las condiciones de base necesarias. Podemos volver, en este punto y para concluir, al binomio peregrinaje a Santiago-espíritu europeo, que es aún más difícil de identificar y de describir de cuanto lo sea la identidad europea, que he intentado mostrar y que por los motivos ya esgrimidos viene limitada -en esta intervención- a la Edad Media. Si ciñésemos nuestro examen al verdadero campo de las comunicaciones y de los movimientos a larga distancia, deberíamos precisar que, en realidad, no fueron los peregrinos los mayores y más importantes animadores o reanimadores de los caminos o de las rutas marítimas, y que más que a ellos, este honor se debe a los mercaderes. Los mercaderes no limitaron su experiencia a un solo viaje fundamental en su vida espiritual, como hicieron los peregrinos. Los mercaderes no relataron en relaciones de viajes y descripciones de pueblos -excepto Marco Polo- aquello que habían conocido en sus viajes, aunque sí lo concretizaron en instrumentos de utilidad práctica: cartas ricas de información económica, pero también de noticias políticas y de otra naturaleza, prácticas de mercado, manuales de navegación, mapas. De esta manera, el conocimiento de los pueblos vino fuertemente reforzado. Los viajes al exterior de los hombres de negocios y de sus colaboradores y dependientes -los italianos desarrollaron en este aspecto un rol de primacía- se transformaron a menudo en estancias prolongadas, de muchos años y de larga duración. En el curso de estas permanencias los mercaderes intercambiaron vínculos con las gentes del lugar, relaciones no siempre

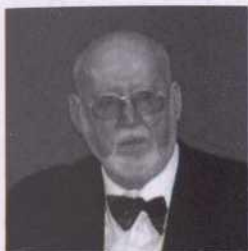
pacíficas y en muchas ocasiones salpicadas por episodios de intolerancia por parte de las poblaciones locales en relación con los recién llegados. En estos vínculos tuvieron un puesto de relieve no sólo los negocios, sino también razones sentimentales y los imperativos de la soledad, naciendo de esta manera relaciones y amores con mujeres, e incluso hijos que, a menudo, emprendían viaje, llegado el momento del retorno, a la patria del padre, siendo obligados a convivir en la nueva familia junto a los hijos legítimos. No faltó tampoco entre aquellos hombres de negocios quien permaneciera para siempre en la tierra a la cual se había trasladado, fijando allí su nueva familia. En la historia de Europa y de las relaciones entre sus pueblos, en la difusión de una pátina cultural y unas prácticas comunes, de un mismo bagaje de conocimientos, aquellos hombres tuvieron un rol importante, acaso mayor al de los peregrinos, a los que se unían como compañeros habituales de viaje, en los caminos y desplazamientos.

Dicho todo esto no parece difícil reconocer también a los peregrinos que viajaban a grandes distancias y por un objetivo espiritual, una cierta influencia sobre la formación de aquella identidad europea a la cual se intitula esta intervención, o mejor dicho, sobre la identidad de la Europa medieval. El peregrinaje a distancia tuvo una difusión universal, más allá del número de personas y de los grupos sociales que podían practicarlo -los costes del viaje, aunque fuera solo por la larga interrupción de la actividad laborativa que comportaban, constituían un impedimento para los más pobres. Aunque minoritarias, las mujeres fueron bastante numerosas entre quienes se decidían a iniciar el viaje, representando este hecho una particularidad en la vida del tiempo. Las investigaciones muestran, como ya hemos señalado, que el flujo peregrinatorio generaba la difusión de devociones en ambos sentidos del viaje, pero sobre todo, en el de vuelta. Lo demuestran las invocaciones de los hospitales, capillas e iglesias a Santiago. El nombre del santo determinó, además, nuevas modas en la onomástica y, asimismo, el peregrinaje favoreció también, al menos a niveles elementales, los conocimientos lingüísticos y dio cierto contributo al comercio. Los viajeros devotos tenían la necesidad, a lo largo del camino, de alojamiento, comida, hospitalidad, y generaban, de consecuencia, ganancias a los vendedores de alimentos, albergueros, taberneros, zapateros y cambiadores de moneda. El peregrino, como cualquier mercante o viandante, era un propagador de noticias sobre personas, cosas, gentes diversas, costumbres, lugares, etcétera. El peregrinaje, o de manera más general y comprensiva, el camino, podía ser también difusor de novedades artísticas, viajando de un lugar a otro, incluso a gran distan-

cia, y podía tener influencia sobre la literatura y la música. De todos estos aspectos y de todos estos efectos se puede hablar y se ha hablado ya con ocasión de todos los caminos de peregrinación de larga distancia. Pero, sobre todo, se ha hablado y se habla, con relación al caso específico de la Peregrinación a Santiago de Compostela.



La significación del Camino de Santiago en la formación del espíritu europeo. La influencia de Cluny y otras órdenes monásticas y militares en el Camino



ROBERT G. PLÖTZ

La celebre visión del Ps.-Turpin (LSJ - s. XII) en la cual el Apóstol Santiago enseña el “*iter stellarum*” al emperador Carlomagno, refleja el desarrollo acabado de un territorio mítico espiritual, en el plan de salvación cristiana, que corresponde dimensionalmente a las exigencias del “*Orbis christianus*” de índole franco. Y el “*iter stellarum*” se refiere en su dimensión territorial a la peregrinación a Santiago de Compostela que está íntimamente ligada al devenir del Occidente cristiano y a la formación del espíritu europeo. La *peregrinatio religiosa* en su contenido religioso-espiritual se inscribe en unas coordenadas espacio-temporales de profundos cambios, adquiriendo finalmente una forma concreta: la identidad europea. El espíritu religioso de las diferentes fases de la evolución europea, se manifiesta con tal fuerza que creemos conveniente delimitar los conceptos *Occidente* y *Peregrinación* en sus respectivos significados.

El Camino hacia Europa

De la división del Imperio romano en Imperio romano de Occidente y de Oriente nace el concepto de Europa como *Occidente*, verdadero *Oeste*, sinónimo del poder político que adquiere un significado específico en la lucha de los papas contra los santos emperadores, “idénticos a los apóstoles” (*isoapostolos*), de Constantinopla.

Para consolidar su influencia en la Europa occidental, los papas recurrirían a la ayuda de los francos. La configuración de Europa no fue inmediata. La ruptura entre el Papa de Roma y el patriarca de Constantinopla en el año 1054 influyó de manera decisiva en el conflicto y alejó el Occidente del Oriente definitivamente.

El primer Papa y fundador de este Occidente era Gregorio el Grande (590-604), que con su visión profética se adelanta a la Europa medieval dominada por los francos, cuando establece su *societas rei publicae christianae* en la que otorga el máximo poder a la Iglesia romana. El poder del reino de los francos y la hegemonía del papado como potencias universales contribuían a que Occidente se sintiera orgulloso de su nuevo papel.

Sería erróneo pensar que en tiempos de Carlomagno el Occidente europeo disponía de una cultura y visión del mundo homogénea nacida de una simbiosis de cultura antigua, fe cristiana y sentido misionero, y que ya existía lo que nosotros consideramos el Occidente cristiano. Probablemente nos adelantáramos a una síntesis y "contaminación" que ocurriría mucho más tarde.

Carlomagno se adelantó con su intento de convertir a Occidente en una monarquía teocrática, en la cual coincidían los intereses del Imperio y de la Iglesia. Posteriormente, precisamente en los siglos IX y X se sufre un retroceso sensible en este sentido. La desaparición del antiguo orden establecido y la formación de nuevos regímenes, la disminución de los poderes tradicionales, las incursiones de pueblos extranjeros (normandos, sarracenos y húngaros) despertaban tal vacío en el hombre de aquel tiempo que se refugió, como única salida a su desesperación, en la Iglesia como elemento estable y en Dios como elemento eterno. Sentía una necesidad de normas establecidas, de seguridad cotidiana, de poder creer en una autoridad accesible y justa que tan sólo la Iglesia y la religión de una forma metafísica le podían dar. Todo ello originó un culto a los santos y a las reliquias, de una dimensión nunca vista en Occidente y fue motivo de un sorprendente acercamiento de las masas a Dios. El devenir del Occidente cristiano de la Edad Media se inscribe en este culto a los santos y en las formas de una vida en común.

Es ahora cuando el Occidente cristiano se afianza políticamente, librándose de todas las tutelas. Es ahora cuando se hace de la peregrinación al "Jakobsland", una meta universalmente reconocida.

De un conjunto de las culturas clásicas y primitivas europeas nace el pensamiento cristiano del Occidente: la capacidad de decir "yo" que favorecía por un lado la evolución de la lengua, aquel espejo inmediato de las actitudes básicas de una cultura, y por otro la facilidad de pasar de la síntesis (propia de la cultura antigua) al análisis.

De tal suerte es esto así que se han llegado a sentar las bases del individualismo occidental; a través del cristianismo se logra moderar las costumbres y convertir el obstinado egoísmo, consustancial a la tradición nórdica, en comprensión hacia los menesterosos de la sociedad, siendo el alma la fuente del desarrollo de la personalidad. La idea que se desprende de la morfología cultural de Occidente y que desempeña un papel esencial en el transcurso de la historia en tanto que historia sagrada es precisamente la capacidad del individuo de asumir su responsabilidad. La Providencia divina determina la historia sagrada y la historia mundial, el hombre de la Europa latino-cristiana u occidental del medioevo siente sobre todo miedo ante la llegada del milenio que para él significa el final del mundo. Cuando la cultura cristiana de Occidente se transforma en una cultura homogénea, Compostela, con la tumba del apóstol Santiago, se convierte en el centro de peregrinación europea, dándole al misterio cristiano una dimensión europea manifiesta en este lugar concreto.

La masa ingente de peregrinos que aflujía a los santuarios procedía de todas las clases sociales. Peregrinaron todo tipo de gente, desde reyes y príncipes, monjes y obispos hasta indigentes y mendigos. Todos deseaban llevar a sus casas un testimonio visible, un recuerdo de la peregrinación realizada. Fue la concha, la “viera” como signo para el peregrino jacobeo en su regreso; sin embargo ya se estaba convirtiendo desde el principio en “signum peregrinorum” también de los peregrinos a otros santuarios. ¡Europa se había realizado en los caminos!

Peregrinatio ad limina Beati Jacobi

La peregrinación a la tumba del apóstol Santiago en Galicia estaba por lo tanto íntimamente ligada a la historia de la identidad europea y hay que considerar está “peregrinatio”, igual que la de Jerusalén y Roma, una “peregrinatio maior”.

¿Cuándo aparece por primera vez Santiago de Compostela como santuario con la tumba del apóstol Santiago, el primer mártir de los apóstoles? Del siglo V al XI se fue formando paulatinamente lo que entendemos actualmente por geografía religiosa del Occidente medieval. La fe cristiana se había extendido sucesivamente hasta la mitad occidental del Imperio Romano, y la iglesia ya estaba arraigada firmemente en las antiguas ciudades romanas. En estos momentos se

actualizó la antigua doctrina de la “*diviso apostolorum*” después de los acontecimientos de Pentecostés y se aplicó el encargo de la evangelización apostólica a la extensión contemporánea del “*Orbis christianus*”. Al Apóstol Santiago tocó la península ibérica. Dentro de tales consideraciones se formó lentamente la convicción de que cada apóstol hubiera encontrado su sepulcro donde había predicado la Buena Nueva en tiempo de su vida.

Las estructuras de la Iglesia se fueron consolidando, había aumentado el culto a los santos, los primeros brotes de herejía habían sido vencidos y las diversas liturgias nacionales se habían adaptado a la liturgia romana, logrando de esta manera la unificación. El Occidente cristiano adquirió su propia identidad. En esta época se establecen también las “*traditiones hispaniae*” que sentarán las bases del culto a Santiago y de la más importante *peregrinatio* del medioevo.

El contacto “personal” definitiva del apóstol Santiago con la península ibérica, y en consecuencia con Europa, se sitúa principalmente en el siglo VIII. El pequeño reino cristiano de Asturias, sucesor de los visigodos, se subleva contra el poder musulmán y lucha contra el primado de Toledo, logrando de este modo la independencia. La Iglesia asturiana no es partidaria del adopcionismo y guarda ciertas reservas respecto a las tendencias carolingias. Se da, pues, un conjunto de factores favorables para crear un clima espiritual y psicológicamente apropiado para descubrir/inventar o más bien redescubrir la tumba apostólica. Debido a la protección por parte de la Iglesia a la Reconquista, con su consiguiente recuperación de territorios perdidos, y a la idea de un Imperio español, se desarrolló una dinámica de culto que perduró hasta nuestros días.

El culto a la tumba apostólica, que desde un principio fue fomentado de forma intensiva por parte de los reyes asturianos, se inicia cuando en tiempos de Teodomiro, obispo de Iria Flavia († 847), y del rey Alfonso II (789-842) se descubre la tumba del Apóstol Santiago. Privilegios papales y donaciones particulares, la construcción de nuevas iglesias, así como la creación de una nueva orden religiosa, encargada de cuidar la tumba, contribuyeron a que hacia la mitad del siglo X la influencia del culto jacobeo desbordara todas las fronteras. Debido a la peregrinación local y la promoción real en el siglo IX, se forma un burgo alrededor de la tumba apostólica que más tarde se denominaría Compostela, y que sería la ciudad comercial y el obispado más visitado del siglo XII.

Desde los albores del año 1000, la historia del santo lugar con la tumba apostólica se integró en ese gran renacimiento cultural del Occidente cristiano. A partir de este momento las peregrinaciones se desarrollan en forma masiva. Después del ambiente estancado y desolador del siglo X, la gente sentía una gran necesidad de fe religiosa. Se iniciaron numerosas traslaciones y también se hallaron nuevas reliquias en el Occidente, así como en el año 1010 en St-Jean d'Angely la cabeza de San Juan Bautista, y el año 1037 en Vezelay las reliquias de Santa Maria Magdalena.

Desde un principio, el culto jacobeo tiene dos vertientes: una franco-europea y otra española, y esta última evolucionó lentamente con la Reconquista. Ambas vertientes, reflejadas en este movimiento religioso galaico, se manifiestan claramente durante la primera cruzada en las postrimerías del siglo XI. La *peregrinatio*, nacida del culto jacobeo, perduró como movimiento europeo y nacional hasta finales del siglo XVIII. Uno de los primeros peregrinos de los que tenemos noticia fue un clérigo inválido de la Alemania meridional, que estuvo en el año 930 en la "villa Beati Jacobi". Gotescalco, obispo de Le Puy en Aquitania, se dirige en el año 950 a Compostela, y Cesáreo, abad de Montserrat, lo hace en el año 959.

Mayores facilidades para viajar, fruto de un desarrollo tecnológico-económico y de unas reformas sociales y judiciales, así como iniciativas y transformaciones por parte de la Iglesia, y el aumento del número de hospitales que posibilitó una mayor atención a los peregrinos, convirtieron a la peregrinación en un fenómeno de masas. El impulso de la reforma monástica benefició a la "peregrinatio ad limina Beati Jacobi" y favoreció la Reconquista, así como la repoblación del territorio. La construcción a finales del siglo XI de un camino más seguro por Alfonso VI, rey de Castilla y León, y por Sancho Ramírez, rey de Navarra y Aragón, hizo que las peregrinaciones aumentaran notoriamente. En este contexto el apoyo del obispo Gelmírez a la aproximación de la Iglesia española a Roma fue otro factor importante

Todas las rutas en la Francia del medioevo parecían estar orientadas hacia Compostela. Se denominó "iter francorum" (camino de los francos) aquellos caminos por los que ya en el año 1079 avanzaban las grandes riadas de peregrinos y colonos francos. Cuando en 1047 el conde Gómez de Carrión edificaba en Arconada un monasterio y hospicio para acoger a pobres y peregrinos, dice que lo levanta

“secus stratam ab antiquis temporibus fundatam euntium vel regredientium Sancta Petri et Sancti Iacobi apostoli”. A lo largo de su desarrollo histórico la peregrinación a Compostela se convirtió en un fenómeno multitudinario sin distinciones sociales. La imagen del peregrino predomina en las calles de las ciudades y pueblos del Occidente cristiano. Su santo patrón es el apóstol Santiago, peregrino el también, que le acompaña en los milagros y en la iconografía en su camino. Se coleccionaba relatos de milagros (por ejemplo el *Codex Calixtinus*). La épica palaciega y la tradición carolingia se mezclaban con el culto jacobeo.

Nacieron las cofradías que socorrían a los peregrinos, también lo hacían gremios como el de los azabacheros (los que trabajan el azabache), el de los orfebres y el de los mesoneros que se beneficiaban de los peregrinos y que vivían en Compostela precisamente para y por ellos. El Camino canalizó corrientes de ideas, facilitó por el incesante ir y venir a Compostela el intercambio de estilos artísticos -arquitectura y escultura- y de concepciones culturales como las canciones y romances de los peregrinos. Santiago era omnipresente en la vida religiosa de Europa, y esta presencia se ha revitalizado y perdura hasta la actualidad.

La Edad Media fue para Occidente una época de gran movilidad. Siempre hubo en Occidente gente inquieta y con ganas de viajar, pero se trataba de una minoría privilegiada: guerreros, monjes, alta aristocracia o personas individuales. En la segunda mitad del siglo XI los desplazamientos varían tanto en calidad como en cantidad. Transformaciones sociales, nuevos conceptos religiosos, una piedad popular diferente y los muchos factores ya antes mencionados, contribuyeron a que grandes multitudes sin diferencias sociales comenzaran a viajar como nunca antes se había visto. Para casi todas las capas sociales el caminar y vagar por el mundo se convierte en una necesidad, en una costumbre y en un ideal, modificando todos los hábitos anteriores. Durante este período de gran apogeo el comerciante y el negociante viajaban continuamente, realizando intercambios con otros países. Pero es la peregrinación lo que verdaderamente estimula las ansias de movilidad de la sociedad del medioevo y lo que empuja a todas las clases sociales a emprender el viaje, movidas por un afán de conocer otros países o por devoción religiosa. Los hombres de los siglos XI y XII encontraron en la realidad de unos caminos duros y polvorientos el sentido más profundo de su fe, sintiendo una verdadera pasión por los viajes largos; la vida de peregrino era para ellos la

vida cristiana por antonomasia. ¿Y acaso no es Cristo el eterno caminante, que no tiene casa y está de paso hacia la nueva Jerusalén? En ninguna otra época de la cristiandad el hombre había comprendido mejor el significado del "homo viator" y la frase Christi "ego sum via". En la Alta Edad Media este concepto cambiará. La "peregrinatio ad limina Beati Jacobi" representa un cambio en la historia de la peregrinación cristiana. La figura central del culto no es Cristo, ni la cruz, ni la Iglesia sino el apóstol Santiago. En la historia de la iconografía se manifiesta claramente que Santiago se presenta ahora como santo patrón y a la vez "in alia effigie" como peregrino. De este modo acabó la "peregrinatio pro Christo" y al mismo tiempo la "vita peregrinationis".

Sin duda, para el hombre occidental de la Edad Media, el apóstol Santiago era un santo "moderno" y atractivo por antonomasia, tanto por su leyenda como por el culto que se le tributaba, y le parecía mucho más sugerente que la peregrinación a Jerusalén y a Roma. La piedad popular le consideraba "un mensajero de la primavera", algo que Roma era incapaz de ofrecer. Las tradiciones de Pedro y Pablo resultaban, por sus formas litúrgicas, demasiado agobiantes, "anticuadas", y no permitían que ocurriera algo "milagroso". Los grandes cambios de los siglos XI y XII - el Occidente cristiano encuentra su identidad y las grandes masas descubren a Dios y a los santos - crearon el clima propio para que el pueblo aceptara a Santiago, apóstol y peregrino, y que se identificase plenamente con él. También para el hombre de la Baja Edad Media la tumba apostólica en los confines del mundo ocupaba un lugar preferente. Según los datos, es precisamente en el siglo XV cuando la tradicional peregrinación francesa tiene un gran auge. La indulgencia plenaria a los peregrinos jacobeos que visitaban la basílica los años en que la fiesta de Santiago venía en domingo (Año Santo) explica los periódicos incrementos del número de peregrinos a partir del siglo XV, en el cual se celebraron los grandes años de perdonanza. Debido a los concilios de Constanza (1414-1418) y Basilea (a partir de 1431) la peregrinación desde la Alemania central y meridional se incrementó de manera considerable. Incluso a comienzos del siglo XVI podemos advertir la presencia de numerosos peregrinos procedentes de Danzig y Reval. Desde Hamburgo (en los años 1506 y 1510) y Stralsund (en los años 1508 y 1518) partieron barcos para Galicia con centenares de peregrinos a bordo. Desde casi todas las regiones de Europa aflúan peregrinos a Compostela para venerar a su santo patrón.

Un nuevo apogeo de la peregrinación a Compostela, que podemos observar en los albores del Renacimiento, se debe a unas transformaciones trascendentales. La definición “peregrinatio fit tripliciter: voluntariè, ex voto, et ex poenitentia”, que aparece en las *Siete partidas* en las postrimerías del siglo XIII, tan solo tiene una vigencia parcial, ya que no hace justicia a las nuevas exigencias del siglo XV y comienzos del siglo XVI. Es ahora cuándo aparece una nueva tipología de peregrinos: el *peregrino caballeresco* y los grupos de aristócratas para los cuales la peregrinación no representa sino una diversión, una aventura cortesana más. Se agrupó en el tiempo en cuestión como elemento relevante la “curiositas” como motivo para ver países extranjeros y llegar a conocer sus costumbres. Debemos mencionar las numerosas peregrinaciones de penitencia que en aquellos años tuvieron un gran auge. Los tribunales civiles mandaron a miles de personas en peregrinación de penitencia, pequeños maleantes y delincuentes llenaron las rutas peregrinas de Europa. Sin duda tal “peregrinatio poenaliter causa” no contribuía a dignificar la peregrinación, tampoco la “peregrinatio delegata”, que inducía que llevó a más de un mendigo a “hacer negocio al sustituir a las personas que por motivos de penitencia tenían que hacer la peregrinación”.

Sin mencionar los inconvenientes que esto suponía para los caminos de peregrinos. Peregrinos voluntarios e involuntarios se encontraban con verdaderas avalanchas de mendigos y riadas de vagabundos desocupados o con trabajadores temporeros. Comienza la tan citada decadencia de la peregrinatio a Compostela, una decadencia no cuantitativa de la peregrinación. En un principio son transformaciones profundas de la cualidad que puestas en la práctica de una forma excesiva se van degradando. No cabe duda de que la “peregrinatio religiosa” desaparece, y el hecho de peregrinar es cada vez menos personal y más superficial. Surge la criminalidad entre los peregrinos y, desde el siglo XV, una crítica cada vez más feroz de la misma peregrinación.

Estos síntomas mencionados anteriormente se manifiestan casi sin excepción en la época anterior a la Reforma. Sin embargo, en la Europa dividida por las dos religiones existirán a partir de ahora espacios donde se prohíbe la entrada a los peregrinos, para quienes las dificultades aumentaban notoriamente cuando su camino pasaba cerca de territorio protestante. Pero todo esto era tan sólo un aspecto de la decreciente popularidad de la peregrinación a Santiago. Ni las tendencias cada vez más favorables a la secularización, ni las críticas

referentes a la peregrinación, ni la pérdida de los territorios convertidos al protestantismo, perjudicaron gravemente la peregrinación de Santiago. No se produjo un descenso rápido, sino una pérdida paulatina tanto de lo ideal como de lo material. Durante el transcurso del siglo XVI aparecen nuevos elementos que provocarán la verdadera crisis de la "peregrinatio ad limina Beati Jacobi" que brevísimamente sean mencionados: La Inquisición española, las relaciones tensas entre Francia y la casa de Habsburgo, la guerra civil de Cuarenta Años que sacudió a Francia, la dominación de los territorios meridionales (o dea Languedoc, Gascuña, Béarn, el reino de Navarra y el condado de Foix, donde estaban los dos puertos pirenaicos más importantes que tenían que pasar los peregrinos, además las luchas en los Países Bajos, la llamada guerra de los Ochenta Años, la realidad socio-política del período que produjo el empobrecimiento de grandes partes de la población europea (pauperismo). Los millones de pobres en las ciudades y carreteras, innumerables robos y actos delictivos, violencia por parte de vagabundos y mendigos, así como la aparición de bandidos sobre todo en los caminos que cruzaron Francia, forzaron a las autoridades a actuar con rigor. Las instituciones benéficas que se habían establecido a lo largo del Camino de Santiago ejercían un poder de atracción sobre aquella masa ingente de parados, mendigos y vagabundos procedentes de España y del extranjero. Etc., etc.

Fueron sobre todo las cofradías jacobeanas en toda Europa que seguían con su devoción al culto jacobeano, y continuaban apoyando la "peregrinatio" a Compostela. En vísperas de la Revolución la peregrinación a Santiago ya no era tan espectacular, pero seguía siendo popular y tenía una considerable resonancia europea.

No se debe ver el ocaso de la peregrinación a Santiago solamente en la Revolución francesa, pero después del año 1815 la peregrinatio ya no volvió a tener aquellos años dorados de una dimensión europea. Los más significativos guardianes y promotores de la tradición jacobea, las cofradías, habían desaparecido sin dejar rastro durante los tiempos tempestuosos de revoluciones y guerras. A este respecto se observa que la secularización de los monasterios, así como la supresión y transformación de los albergues y hospitales, acaban dando un sentido exclusivamente geográfico a los caminos peregrinos de la Europa occidental, aunque el número de peregrinos españoles y portugueses no disminuyó, conociendo sin duda un retroceso por la guerra napoleónica y las consiguientes revueltas. Durante siglos la peregrinación a Compostela se había beneficiado de unas instituciones benefactoras que desaparecieron durante los tempestuosos

años de la Revolución en un gran parte de Europa. Una ley promulgada el 1 de octubre de 1820 dispone la supresión de monasterios, hospitales e instituciones parecidas. Debido a esta ley ya en el año 1821 se disolvieron más de doscientos ochenta “monasterios, colegios y hospitales”, de los cuales desaparecieron veintisiete sólo en Burgos, una de las etapas importantes del camino jacobeo.

Europa vuelve al camino de Santiago

Fueron la investigación histórica y los correspondientes congresos así como las exposiciones museísticas a partir de los años 40 del siglo pasado que despertaron nuevamente el interés de un público. Ya en el año 1950 se constituyó la primera sociedad para la promoción de la peregrinatio a Santiago de Compostela en París, “Les Amis de Saint-Jacques de Compostelle”, y consecutivamente en Estella “Los Amigos de Santiago de Estella (1962) y luego los de Portugal (1968). El desarrollo posterior fue marcado por el turismo, una cultura de “eventos” y sorprendentemente por una peregrinación de dimensión europea. La estadística nos provee con respecto a los peregrinos que recibieron la “Compostela” de los números siguientes: 1987: 2.905; 1993 (Año Santo): 99.436; 1999 (Año Santo): 154.613; 2004 (Año Santo): 179.944 y 2007 sin ser Año Santo: más que 114.000.

Habiendo oído las actividades casi recientes de los países limítrofes europeos que forman parte de la inmediata influencia de la “peregrinatio ad limina Beati Jacobi”, se eleva la pregunta: ¿Han vuelto a jugar un cierto protagonismo en la empresa de revitalización de la vieja peregrinación y de su espiritualidad? Se repite la historia o se muestra la así llamada “continuidad en el cambio”. A partir del último cuarto del siglo XX y en los principios del siglo XXI las viejas organizaciones de apoyo a las peregrinaciones vuelven a tener actualidad. Se acondicionan los antiguos hospitales de los centros religiosos y monásticos, y se construyen nuevos refugios en todos los lugares destacados. Se perfila muy pronto una nueva infraestructura, que se parece a la del medioevo en lo relativo al auxilio y que resulta tan indispensable como antes, ya que la estructura turística no persigue la misma finalidad.

Comunicaciones



Comunicaciones en torno a la 1ª Sesión Científica

Donde se mencionan algunos hechos “no del todo edificantes”, protagonizados directa o indirectamente por la orden de Cluny, los cuales dejaron sentir su influencia en el Camino.



Antonio Angulo de Miguel

Dentro del tono académico, como norma general, con que se tratan los temas en un congreso de la categoría como el que estamos celebrando, pienso que no vendrá mal, al menos como excepción, tomar por unos momentos un tono más distendido, sin que ello signifique para nada que lo que se quiere comunicar es un tema banal y sin ningún fundamento histórico.

Tampoco quisiera dar la impresión, porque no es verdad, de una actitud anti clerical acérrima por mi parte. Seré el primero en reconocer las grandes obras que algunas instituciones religiosas han realizado a favor de la humanidad cuando así ha ocurrido. Concretamente, y por lo que se refiere a la **abadía de Sahagún**, que supone el tema principal de nuestra comunicación, las crónicas nos hablan de “la existencia de un gran hospital en Sahagún, en el que **amasara caridad el abad don Julián (1072-79)**, con sus 60 camas y las correspondientes raciones de comida y bebida diaria para los peregrinos”, gracias a la dotación de Alfonso VI, lo cual es digno de todo elogio. Aún más, según añade Antonio Viñayo, “en el siglo XVII el hospital amasaba dos mil fanegas para reparto de pan a los peregrinos”.

Esto no es óbice para que, si en alguna ocasión no se ha obrado con la rectitud ética debida, reconozcamos el error y borremos nuestra equivocación implorando humildemente el perdón correspondiente. No obstante, somos conscientes de que la verdad absoluta no existe, y, por lo tanto, no pretendemos sentar cátedra con nuestra opinión, sino simplemente hacer una reflexión con la sana intención de intentar aportar algo de luz sobre el tema que nos ocupa, con toda la ecuanimidad que nuestra propia subjetividad nos permita.

Hablar de la influencia de Cluny en el Camino es pensar automáticamente en la villa de **Sahagún**. Sin duda, gran parte del esplendor de esta villa y de su influencia en la historia del Camino de Santiago, se debe a la extraordinaria importancia y poder de la abadía de Sahagún, a la que se ha venido en llamar "*el Cluny español*". Con jurisdicción sobre noventa monasterios, con propiedades y privilegios desde el Guadarrama hasta el Cantábrico, y con los mismos privilegios que el Cluny madre de Borgoña, a su sombra creció el pueblo y atrajo por el Camino francés a hombres de toda Europa, creando un floreciente mercado y dando vida a un gran número de oficios abastecedores de la ruta santiaguista.

Una idea del gran poder económico de la abadía nos la proporciona el hecho de la conocida **Cuba de Sahagún**, propiedad de la abadía, que llegó a ser la mayor del mundo y sobre la que encontramos referencias en La pícara Justina. Esta cuba tenía una cabida de 30.000 cántaros (más de medio millón de litros), y como además, nadie podía vender vino mientras no se vendiese el de la abadía, por más que hubiera buenas cosechas, en el monasterio nunca tenían excedentes. Parece ser que el vino corrió en Sahagún durante la Edad Media más que el agua, siempre según el "anuario de la villa". Solamente en la abadía consumían un año con otro, entre los monjes, criados y huéspedes "más de tres mil y cien cántaras", ciento cincuenta litros diarios. Los efectos de tan generosa libación nos los podemos suponer. Se me ocurre pensar que, al menos alguno de los días, el canto de "*Visperas*" sería ejecutado con una alegría inusitada.

Para comprender el por qué del gran florecimiento económico de esta abadía no tenemos más que examinar algunos de los fueros de que disfrutó. Y fue **Alfonso VI**, educado y refugiado luego en la Abadía, y donde llegó a tener ocasionalmente su corte, quien hizo de Sahagún a partir de 1068 un gran centro económico, cultural y religioso, a la sombra de la Abadía.

Según consta en el "**Anuario de la villa de Sahagún**", Alfonso VI, ya en 1078, otorgó al abad Julián, antes mencionado, el privilegio de que todos los moradores que le pagaban tributos de abadengo, estuvieran exentos del servicio militar, al que estaban obligados todos los súbditos del imperio. En 1079, concede también el privilegio de coto al Monasterio. En 1080, el cluniacense Bernardo de Sédillac es elegido Abad de Sahagún y solicita al rey el "**fuero de la villa**" con el objeto de atraer pobladores. En el año 1085 se convierte

este abad en el primer Arzobispo de Toledo después de reconquistada.

Es en este año, **1085**, cuando Alfonso VI concedió a los monjes de la abadía de Sahagún unos fueros, a mi juicio, tan "*peregrinos*" (perdón por la expresión) como los siguientes, entre otros:

- "Nadie en la villa tenga horno o padilla excepto la abadía; de modo que, si algún otro fuere hallado, sea al punto destruido, debiendo pagar el infractor al abad la multa de 5 sueldos".
- "Cuando los monjes quisieran vender el vino de sus cosechas, nadie ose vender el suyo. Del mismo modo, nadie compre telas o tejidos, pescado fresco o manojos de quemar, mientras no lo hayan hecho antes los monjes; y quien tal hiciere, pierda lo comprado y pague al abad la multa de 5 sueldos".
- "Cuando un habitante de San Facundo reciba en la Villa solar de vivienda, pague sueldo y 3 dineros, no como precio de la tierra, sino como reconocimiento del señorío abacial".
- "Si en manos de alguien o en su casa, fuese hallado árbol de monte, sarmiento o planta, el culpable pague 5 sueldos; si el árbol hubiese sido arrancado de raíz, pase el culpable a la justicia del abad, quien podrá hacer del mismo lo que bien le plazca. Y sospechándose de alguno tal delito sea su casa registrada por completo: De manera que todos los árboles, arbustos, viñas, prados y sombríos, sean del dominio señorial del abad".
- "Quien, en riña singular, por tierra echase a otro o lo hiriese, aunque solamente fuera con el puño, pagará al abad 5 sueldos; pero, si la herida fuera en la cabeza, la pena será de 15 sueldos".

De entrada se concede a la abadía el monopolio del pan, el monopolio del vino y el monopolio del combustible. Tampoco se entiende muy bien, a santo de qué el abad tiene que sacar partido económico de las peleas callejeras entre convecinos. Más justo sería, a mi humilde entender, que el objeto de la recaudación fuera empleado en restañar las heridas y las moraduras de quien había soportado el peso

de los golpes.

Yo quiero imaginar, que el Abad de turno, imbuido del amor fraterno que nos enseña el evangelio hacia nuestros semejantes, haría caso omiso de estos pingües privilegios que le otorgaba el poder terrenal, aunque fuera “regio”, y al menos, “repartiría algo leña”, para que sus sumisos servidores pudieran hacer frente a los rigores del invierno leonés. De lo contrario, se me ocurre pensar que años más tarde, Don Luís de Góngora bien se pudo inspirar en este fuero citado para escribir su poesía que pondría en boca del abad: “Ande yo caliente y ríase la gente”.

El caso es, y volviendo al terreno de la realidad, que con fueros como estos la abadía de Sahagún llegó a tener tanto poder que con él llegó el abuso de los monjes sobre la población. Hasta el punto de que a menudo imponían la penitencia de no comer carne, sino pescado, pescado que debían comprar en la piscifactoría de la abadía. Mas el pueblo, que es soberano pero no necio, no tuvo más remedio que aguzar el ingenio para practicar la picaresca: **arrojaban los cerdos al río, luego los pescaban y así comían pescado**, con lo que evitaban el volver a manchar su conciencia quebrantando el precepto de la abstinencia de comer carne, después de haber realizado una contrita y sincera confesión.

No resulta extraño que el benefactor mayor de la Abadía, el rey Don Alfonso VI, no encontrara un lugar mejor y más seguro para el reposo de sus restos mortales que la villa de Sahagún. ¡Dónde iban a elevar más oraciones al Padre Celestial para rogar por su eterno descanso que en la villa que tanto le debía! Por eso, no dudó en disponer en su testamento que, tras su muerte en la ciudad de Toledo, ocurrida en 1109, fuera trasladado su cuerpo hasta la abadía de San Facundo, en Sahagún.

La comitiva se puso en marcha bajo los rigores estivales del mes de julio, a los siete días justos de su óbito, a través de la terrible estepa castellana, precedida por el arzobispo de Toledo y primado de las Españas, don Bernardo, quien volvía vivo a sus anteriores dominios, y compuesta por la esposa del finado y muchos nobles y abades y algún que otro obispo. Ángeles de Irisarri, nos narra, bajo el prisma del humor, la llegada del cortejo fúnebre a Sahagún y la posterior celebración de las pompas fúnebres:

“A la puerta de la iglesia de San Facundo, los obispos discutieron con los condes sobre quién cargaba el ataúd, pues los clérigos, que nunca llevaban a hombros a seglares a las iglesias, como se trataba de un rey quisieron hacer una excepción y mencionaron a algunas santas mártires que habían sido transportadas por religiosos a los sepulcros. Mas los nobles se negaron ante semejante pretensión, sosteniendo acaloradamente que al rey lo transportarían ellos, sus capitanes. Luego, el arzobispo de Toledo, que había sido abad del monasterio antes de acceder a la sede primada, discutió con el abad don Diego sobre quien había de officiar el funeral, pero llamados al orden por el conde don Pedro Ansúrez... acordaron celebrarlo todos juntos: un arzobispo, seis obispos y siete abades, tantos que llegaron a tropezarse en el presbiterio.”

Resulta un tanto desconcertante que un rey que, al parecer, llevó una vida tan disoluta, la cual me libraré muy bien de censurar por mi parte, tuviera un poder de convocatoria tan grande entre el estamento clerical, estamento que, por otra parte, lleva por bandera la predicación de la sencillez, humildad y el cumplimiento de los consejos evangélicos. A cualquier persona del pueblo llano se nos ocurre pensar si la iglesia predicaba un tipo de moral para la gente humilde y otro tipo distinto para la nobleza y realeza. A nadie se nos oculta que muchos años más tarde de pasar por este mundo don Alfonso VI, la gente humilde y sencilla, al menos, hemos recibido severas reprimendas y serias amenazas de arder en el fuego eterno, por transgredir el sexto mandamiento, o aunque solo fuera de pensamiento, cosa que en el monarca parece ser que era público y notorio. Y eso que es de suponer que con el paso de los siglos hasta nuestros días, algún atisbo progresista habrá habido en lo que atañe a la moral y doctrina cristianas (recordemos, por ejemplo, lo del “limbo”, lo de la no intervención del Espíritu Santo en la elección del Sumo Pontífice...).

El caso es que, después de unas tan pomposas y merecidas honras fúnebres, en la abadía de Sahagún descansan los restos de este gran rey, acompañado de cuatro de sus esposas legítimas y de alguna de las otras no tan legítimas. Quizás falte en la tumba un epitafio que hiciera honor a su regocijada vida, que bien pudiera ser el siguiente: *“Nunca hubo un caballero de damas tan bien servido”*.

Tampoco habría que echar en saco roto el vil comportamiento de Alfonso VI hacia su hermano García, a quien hizo pasar los últimos años de su vida encadenado en la cárcel, para hacerse con su

reino de Galicia a la muerte de éste.

Al poco tiempo de morir Alfonso VI, se casa su única hija legítima, Urraca, con el rey de Aragón, Alfonso I, el Batallador, a la sazón primos segundos entre sí, sin que la autoridad eclesiástica competente encontrara ningún impedimento de parentesco o consanguinidad para que este matrimonio pudiera celebrarse. Luego veremos que no fue así. La boda se celebró en Sahagún en agosto de 1109, con aprobación de todos los estamentos. Este matrimonio, que había sido consensuado por Alfonso VI antes de morir, fue de mal en peor, con frecuentes y airados enfrentamientos, practicando una violencia de género, aunque no está muy claro cual fue mayor, si la del género masculino o la del femenino. Un presagio de esta desastrosa unión, como dice el Anónimo, parece que fue el hecho de que “la primera noche después de celebrado el matrimonio, cayó tan fuerte helada, que todo el vino que se cogió parecía hiel y vinagre, y que esto se tuvo por fatal anuncio de guerras y disensiones que ocasionó el matrimonio”.

Alfonso I empezó a intervenir en los asuntos del reino de su consorte, Castilla-León, haciendo gala de su gran fama de estrategia y reconocido valor, a la vez que de la carencia de tacto político.

En 1110, según conocemos por el relato de el *Anónimo de Sahagún*, tuvo lugar una revuelta de los burgueses (“personas muy biles”, según las califica el monje, aunque no da ninguna razón que justifique su aserto) contra los privilegios de la abadía. Quebrantaron y rompieron el palacio por la fuerza, osaron entrar en la cámara del abad, al que hubieran matado si no hubiera escapado de sus manos aprovechando que era de noche. Claro, tantos años sin poder disponer de un triste árbol para hacer leña con la que poder calentarse, se acordaron un día de aquel dicho popular de “*aquí, o nos calentamos todos, o patada a la estufa*”, y decidieron pasar a la acción.

Otra vez la gente rústica y labradores formaron una conjuración que llamaban “*Hermandad*”, en la que acordaron que “ninguno de ellos diese a sus señores el servicio debido”.

En el año 1111 fue saqueada la abadía y a finales de ese mismo año los burgueses entablaron una sangrienta lucha contra los rústicos y los labradores, robando y destruyendo todas las villas que encontraban a su paso. Dice textualmente el cronista Anónimo: “*Non tan so-*

lamente destruían e robaban una sola villa, más todas las villas que estaban dentro del Coto, poco a poco con hierro e fuego habían destruido de todo en todo”.

En todas estas luchas intestinas el Batallador se enfrentó con la nobleza y el alto clero, apoyando decididamente a los burgueses. Y topó con la Iglesia, como don Quijote y Sancho, atrayéndose las iras de los grupos privilegiados. Entre ellas, la del arzobispo de Santiago, Diego Gelmírez, quien, en vida del primer esposo de doña Urraca, el conde Raimundo, fue nombrado secretario y notario personal y de la casa real. Gelmírez fue el cabecilla del grupo que solicitó la anulación del matrimonio de Urraca y Alfonso I, por consanguinidad entre los cónyuges. El papa dictó excomunión a los que se unieron siendo consanguíneos, y como Alfonso era profundamente religioso repudió a Urraca para no vivir en pecado con ella. Parece ser que no se midió con el mismo rasero el grado de consanguinidad en dos momentos históricos diferentes.

En 1115 fue sometida la villa de Sahagún a un bloqueo de hambre por las huestes de Aragón. La reina doña Urraca, busca entonces la alianza con los burgueses (considerados como tales los que no eran campesinos y se hallaban asentados como nuevos pobladores) y les propone la paz, a ellos que andaban disconformes con la actitud despótica del abad, amparado en ese fuero, no menos despótico, concedido por su padre don Alfonso, por el cual, todo (moler el trigo, cocer el pan, vendimiar, trasladarse de la ciudad, vender las tierras...) dependía de la voluntad del abad.

Tras estas y otras muchas revueltas y trifulcas, consiguen los saguneses que Alfonso X en **1255** (170 años después) les conceda el siguiente fuero: “*los omes de S. Fagund vendan su pan, et su vino quando lo quisieren vender*”, eso sí, “*por media derecha*”; el mismo precepto para la vendimia, salvo lo que va en pago al monasterio en que pondría fecha el abad. ¡Todo un logro sindical de aquella época!

Pero el otrora inmenso poder de la abadía fue pasando paulatinamente del “todo a la nada” después de tantas sublevaciones, dando la razón a San Pablo cuando dice “*sic transit gloria mundi*” (el poder terrenal es transitorio). Y la puntilla final ocurrió con la desamortización de Mendizábal, como escribe Félix Pacho Reyero: entonces, “la rica huerta y demás haciendas del hospital fueron adjudicadas en dos perras gordas al mejor postor o al amiguete más favorecido. Aho-

ra los peregrinos pueden apreciar sólo los tapias bardados y las ruinas informes del hospital a la orilla del Camino”.

De entre los personajes citados anteriormente, no quisiera dejar de dedicar aunque solo sea unas breves reflexiones sobre la figura del arzobispo **Diego Gelmírez**. Hacia el año 1090 se casó la infanta Urraca, con el conde de Borgoña, Raimundo de Tolosa. Como obsequio a los nuevos desposados Alfonso VI les entrega los condados de Portugal y Galicia. En este momento comienza la vinculación de Urraca a Galicia y entra en escena este personaje llamado Diego Gelmírez, clave en el reino castellano de la época. Admirador de la orden de Cluny y pariente del obispo de Compostela, Diego Peláez, es nombrado vicario de la diócesis compostelana y secretario del esposo de doña Urraca, como hemos indicado.

Bastante después, ya en tiempos del matrimonio de Urraca con Alfonso I, decide éste compensar a aragoneses de su séquito con la entrega de algunas de las fortalezas castellanas más importantes, ante el estupor de su mujer. En Galicia se extendió un gran malestar por este acto y proclamaron rey a Alfonso VII, hijo de Urraca y del Conde Raimundo. Desde entonces Diego Gelmírez se declaró enemigo acérrimo del Batallador. Tras muchas peleas y guerras entre éste y su esposa, Urraca en 1113 tuvo una entrevista con Gelmírez para pedirle un último favor: ayuda militar para luchar contra su esposo. Esta ayuda le fue concedida, pero a cambio de que la diócesis de Compostela se convirtiera en arzobispado y de que él fuera el primer arzobispo. Ambas contraprestaciones fueron satisfechas. Gelmírez puso todo su potencial militar contra el Batallador, pero luego no dudó en volverse en contra de su aliada Urraca, arrojándose siempre al “sol que más calentaba”. En el año 1117 Urraca y Gelmírez firmaron el llamado pacto del Tambre, que puso fin a sus conflictos bélicos y que sirvió para consolidar a Alfonso VII en el trono castellano.

La cuestión de Compostela siguió engendrando conflictos entre nuestros dos personajes, a pesar del tratado firmado, y el mismo año 1117, tuvieron un encuentro en Santiago, encuentro que originó un motín, a consecuencia del cual Urraca y Gelmírez se tuvieron que refugiar en la torre del palacio episcopal. Cuando fueron encontrados la reina y el arzobispo en su escondite, cada uno tuvo una reacción completamente diferente que nos sirve para hacernos una idea del talante moral de cada uno de estos personajes: Gelmírez despojó de la capa a un pobre vagabundo y escapó embozado, huyendo por los

tejados; la reina Urraca fue atacada y despojada de sus ropas, lo que no fue óbice para enfrentarse a los rebeldes e invitarles a que expusiesen sus quejas, calmando con ello la tensa situación. Hasta en unas circunstancias tan deprimentes supo comportarse con el honor propio de una reina, aunque luego no cumplió nada de lo prometido. A partir de entonces, Urraca se ocupó en perseguir a Gelmírez, quien volvió a renacer de sus cenizas políticas, con el beneplácito de los compostelanos, a quienes había defendido repeliendo un ataque de los piratas almorávides.

Gran estudioso del drama de Urraca, Gelmírez y el Batallador fue Menéndez Pelayo, y al decir de este gran erudito, "*Gelmírez fue más un señor feudal que el custodio de la tumba del Apóstol*". Diego Gelmírez, que llegó hasta donde llegó, aparte de por sus ansias desmedidas de poder, por la simpatía con que era tratado desde la casa madre de Cluny.

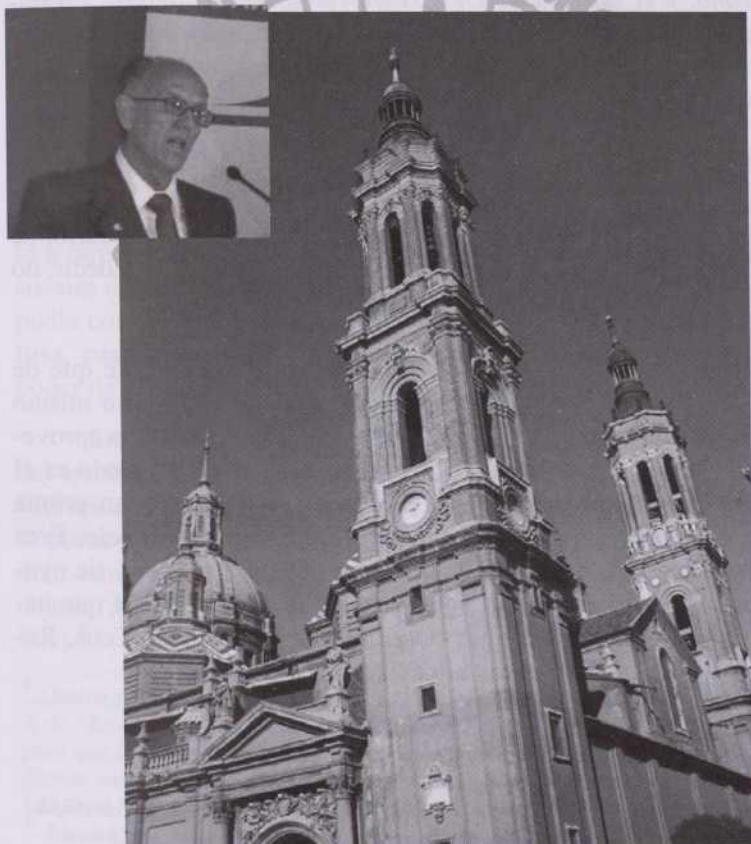
BIBLIOGRAFÍA

- Anuario de la Villa de Sahagún.
- Archivo Histórico Nacional: "Colección de Leyes Pragmáticas". Ed. Olma.
- *Arribas Briones, Pablo*: "Pícaros y picaresca en el Camino de Santiago" Librería Berceo. Burgos. 1993
- *Bravo Lozano, Millán*: "Guía práctica del peregrino. El Camino de Santiago". Everest. 1993
- *De Irisarri Pascual, Ángeles*: "La reina Urraca". Ediciones Temas de Hoy., S.A. 2007
- *Flórez, Enrique*: "Historia compostelana". Madrid. 1766
- *Pacho Reyero, Félix*: "Revista Peregrino". N° 11. 1989
- *Sesma Muñoz, J. Ángel*: "Aragón Medieval". Caja de Ahorros de la Inmaculada. 1980

La piedra, integradora del Camino.

Gregorio Martínez Abajo.
(Texto y fotos).

El apóstol Santiago, hijo de Zebedeo, después de la Ascensión del Señor predicó durante algún tiempo por las regiones de Judea y Samaria, trasladándose luego a España y sembrando en sus tierras la palabra de Dios; pero viendo que el fruto que obtenía era escaso y que a pesar de haber predicado mucho en dicho país no había logrado reclutar en él más que nueve discípulos dejó allí a dos de ellos para que siguieran predicando, tomó consigo a los otros siete y regresó a Judea.¹



Basílica del Pilar de Zaragoza.

Una introducción al Camino.

“¿Se está convirtiendo otra vez la peregrinación a Compostela -como en la Edad Media- en un fenómeno de masas?”² Probablemente nunca dejó de ser el Camino de Santiago un fenómeno de masas. Milenios de poderosa andadura han creado el más formidable espacio de peregrinación que ha visto la humanidad. Y millones de seres no pueden estar equivocados.

El siglo IX amanece sobre la Europa del caos.

El caos a tenor del concepto bíblico es el vacío, la nada, la no existencia: “En el principio crió Dios el cielo y la tierra. La tierra, empero, estaba informe y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el espíritu de Dios se movía sobre las aguas”³. También en la mitología griega al principio de todas las cosas “vino a existir el Caos”⁴, pero, éste, como existencia en sí mismo y punto de partida del comienzo absoluto.

Existe, pues, una gran diferencia entre un caos y otro Caos. El primero, el bíblico, existió en Dios y con Dios desde toda la eternidad, aunque como concepto de vacío; Hesiodo, por el contrario, se refiere al Caos usando la palabra geneto, “vino a existir”, es decir, no existía y comenzó a ser en un punto.

Pese a esta diferencia, existe la grata coincidencia de que de ambos caos surgió el mundo, no obstante separarse, en este mismo punto, la convergencia que pudiera existir. El caos bíblico lo aprovecha Dios para la gran obra de la creación; el Caos de Hesiodo es el propio creador. “Venido a existir” el Caos, surgieron, de su propia entraña, Gea⁵ (la Tierra), el Tártaro o profundidades del suelo, Eros (el amor), Erebo (las tinieblas) y la Noche. Luego, la Tierra, sin ayuda de nadie, produjo el Cielo con quien se unió, incesto del que nacieron multitud de hijos e hijas (Océano, Hiparión, Febe, Tetis, Re...), siendo el último de estos hijos Cronos.

¹ *La leyenda dorada, de Santiago de la Vorágine.*

² *Camaron a Santiago, de Klaus Herbers y Robert Plötz.*

³ Génesis, 1, 1-2.

⁴ *Teogonía, de Hesiodo: “Antes de todo existió el Caos. Después Gea, la de amplio pecho... En el fondo de la tierra de anchos caminos existió el tenebroso Tártaro”.*

⁵ *Gea es posiblemente la diosa más universalmente aceptada. Incluso el cristianismo no pudo sustraerse a esta divinidad y la solapó en la figura de la Virgen María.*

Cronos y Rea, unidos en otro brutal incesto, son padres de innumerables hijos e hijas cuyo progenitor devora apenas nacidos, para evitar divinas competencias que puedan dar al traste con su poder. Mas, Rea, al dar a luz a Zeus, lo esconde, y en su lugar, le da a Cronos una piedra envuelta en pañales. De este modo se salva Zeus, alcanza pleno vigor y puede alzarse contra su padre. Serán diez años de descomunal batalla, luchando Zeus y sus aliados contra Cronos y los titanes.⁶ Al final, la guerra se inclina a favor de Zeus, gracias a su potente rayo destructor⁷ y se sienta en el Olimpo como Dios de dioses.

El caos de la Europa de la novena centuria se acomoda más al modelo griego, pues, existiendo, se inmolará para que de sus restos resurja la moderna Europa como guía de futuro.

A comienzos el siglo IX los restos de calzadas romanas siguen usándose en mayor o menor medida aunque son peligrosas, cuando no mortales, por la mucha delincuencia.

¿Distancias? Enormes, cuando dependían de la velocidad de las piernas de cada uno. El caballo (quien pudiera poseerlo) era demasiado valioso para acciones de guerra y rapiña, como para dedicarlo a otros menesteres. Las ciudades son meras aldeas que vegetan al socaire de una subsistencia indigente. Ir de una población a la vecina podía convertirse en toda una epopeya. ¿Información? Escasa y confusa, cuando no nula, tanto por la carencia de difusión como por el poder de asimilación de un pueblo que bastante tenía con sobrevivir.

Sin embargo, 37 años después del descubrimiento de la tumba del apóstol Santiago, la peregrinación a Compostela era un hecho. En 850 unos embajadores normandos se dirigen a Santiago, guiados por el poeta e intérprete hispano árabe Al-Gazel y bajo la protección del emir cordobés Abdu-r-Rahmán II. Sabemos, por el relato que nos ha dejado Al-Gazel, que pasaron por Al-Quila (la tierra de los castillos).⁸

⁶ Quiero señalar esta similitud de los mitológicos titanes con el relato del Génesis, 6, 4: "Es de notar que en aquel tiempo había gigantes sobre la tierra, porque después que los hijos de Dios se juntaron con las hijas de los hombres, y ellas concibieron, salieron a la luz estos valientes del tiempo antiguo, jayanes de nombradía".

⁷ El Dios bíblico destruirá a los gigantes mediante el diluvio.

⁸ Recordemos que en la España medieval musulmana, salvo contados casos de intransigencia, se dio el más alto grado de convivencia entre las tres religiones "abrahámicas", coincidiendo con el esplendor cultural de *Al Andalus*.

Una introducción al Camino

¿Cómo se corrió la voz en tan corto espacio de tiempo? ¿El boca a boca? ¿Un correo eficaz? Y lo que es más enigmático, ¿cómo se consiguió que aquellos hombres zafios, pobres e ignorantes abandonasen, de la noche a la mañana, la inseguridad de sus pueblos y ciudades, para sumirse en una aventura más insegura aún, por caminos desconocidos, lejos de los suyos, dirigiéndose en muchos casos a una muerte cierta?

Debemos echar la mirada tres milenios antes de nuestra era para explicarnos la fuerza que emana de un recién aparecido camino de peregrinación que, desde los primeros momentos atrae hombres y mujeres de todo el mundo conocido. Si admitimos que había ya una corriente peregrina (de la que probablemente se había perdido su significado primitivo) entre Europa y el fin del mundo, el *Finis Terrae*, es fácil comprender ese trasiego humano, portador rápido de la noticia del descubrimiento hecho por el eremita Pelayo.

Los no tan bárbaros pueblos del norte, los celtas, abrieron este camino en la Edad del Bronce. Los druidas, sacerdotes de estas tribus, predicaban una religión que huía, en cierta manera, de los politeísmos al uso (sólo tenían un dios: la naturaleza) y eran, a la vez que servidores de este Dios, sabios en todos los campos del conocimiento: médicos, legisladores, gobernantes (su poder estaba por encima del de los jefes tribales), astrónomos, físicos, adivinos, magos...⁹ El propio César, cuando conquista la Galia, se hace asesorar por viejos druidas¹⁰ poseedores de alguno de los antiguos conocimientos, aunque estarían muy lejos del saber de sus antepasados.

Estos pueblos concebían el planeta Tierra como un gran organismo vivo, regulado por la totalidad de los minúsculos seres que lo poblaban, un cuerpo físico y psíquico poseedor de órganos motores: sistema óseo (las masas rocosas), sistema sanguíneo (las fuentes, ríos y mares), sistema respiratorio (los bosques y selvas). De ahí el culto que rendían a la naturaleza, a Gaia, la Gran Madre.

⁹ *Un druida real, Marzín, se convertirá en el Merlín de las leyendas artúricas*

¹⁰ *Guerra de las Galias*: "Dábanle largas con decir que lo estaban acopiando [el trigo], que ya venia en camino, que luego llegaba. Advirtiéndolo él [César] que esto era entretenerlo solamente y que se terminaba el plazo para repartir las raciones de pan a los soldados convocó... a Diviciaco y Lisco quienes tenían derecho sobre la vida y la muerte... No queriendo tratar este asunto en presencia de tanta gente, despide a todos menos a Lisco y explicase con él a solas".

Los sacerdotes druidas venían siguiendo el paralelo 42 (sería motivo de profundos análisis por qué este paralelo y no otro) y su meta era el Finis Terrae. Allí, el novicio aspirante al cargo sacerdotal, al caer la tarde, debía desnudarse y destruir (¿quemar?)¹¹ sus ropas en el Ara Solis, en ofrenda al sol, máxima representación de su religión naturalista, pues de él llegaba el calor y la luz, generadores y conservadores de la vida, sol que era, a la vez, expresión del máximo sacrificio pues hacía entrega de su propia existencia, pereciendo en los abismos marinos, para renacer al día siguiente con nuevas fuerzas. Del mismo modo, el aspirante a druida se preparaba, libre de las vestiduras de su pasado imperfecto para, tras una noche de oración, iniciar con los primeros rayos solares una vida de conocimientos, entrega y saber.

Nos han llegado numerosos escritos de la antigüedad sobre estas corrientes celtas, procedentes del norte de Europa, con destino a la península Ibérica. Hesiodo (siglo VII a.C.) lo mienta en su "Teogonía".¹² Jenofonte (siglo V a.C.) en sus "Helénicas". Apolodoro de Rodas hace seguir a los "Argonautas" una ruta por tierras indefinidas entre el sur de Francia y el norte de España. Herodoro de Heraklia e historiadores más recientes como Floro Pompeyo en los "Epitomes" y otros poetas hispano romanos como Marcial y Lucano, también hacen alusión a estas migraciones.

Herodoto y Estrabón hablan de las tierras del fin del mundo y de los asentamientos de los pueblos celtas llegados desde el norte para honrar allí a sus dioses, y de cómo muchos de ellos se establecen definitivamente en aquellos confines. Y por Plinio¹³ sabemos de la existencia de castros celtas "en las tierras más occidentales de Hispania", amén de una gran necrópolis en el monte Libredón.

¹¹ El peregrino actual aún se llega al Finis Terrae y quema las ropas de la peregrinación en un acto plagado de connotaciones paganas.

¹² "Allí van, a una húmeda región, al extremo de la tierra [Finis Terrae], ocultos en la niebla... Allí están alineados los manantiales y los términos umbrosos... Hay además un gran abismo [el océano Atlántico]. Y no se podría llegar a su fondo, ni en el transcurso de un año... El huracán más terrible que todos los huracanes te arrastra de aquí para allá [en alusión probable a los vientos que asolan la Costa da Morte]".

¹³ Cayo Plinio, llamado el Viejo, fue enviado a Hispania, en el año 67, como procurador del imperio, por lo que pudo comprobar personalmente la realidad de estos asentamientos.

Sólo partiendo de estas premisas puede concederse al Camino un poder aglutinador a la vez que transformador de formas, esencias, religiones y pensamiento. Quizá entelequias, quizá vórtices telúricos, quizá valores espirituales, quizá todo y nada en un proceso en el que resulta difícil discernir si Europa exigió el Camino como forma de supervivencia o el Camino fue rocío para las raíces reseca de la Europa de las nacionalidades.

En cualquier caso, el Camino de Santiago es aglutinador y poderoso pilar integrador de la política, religión y cultura europeas.

Acercamiento lítico a la historia.

El hecho diferencial, del Camino de Santiago, viene dado por el formidable bastión cultural que lo caracteriza. La titulación del Camino por parte del Consejo de Europa como Primer Itinerario Cultural Europeo,¹⁴ las notas posteriores del mismo Consejo,¹⁵ y la declaración de la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad¹⁶ no influyeron en la importancia de este itinerario o modificaron las premisas de su categoría indiscutible; fue más bien la saturación pluricultural del propio Camino la que exigió estas actuaciones de los altos organismos internacionales.¹⁷

Desde tiempos antiquísimos el paralelo 42 fue centro de atracción europea y cuantos lo recorrieron fueron dejando la impronta de su cultura, costumbres e idiosincrasia. Pero es a raíz del comienzo de las peregrinaciones a Santiago cuando este itinerario se convirtió en imparable eje receptor de todo conocimiento. Lengua, religión, urbanismo, política, costumbrismo, arquitectura, pintura, escultura reciben aquí lecho inmejorable de recepción, primero, y perfeccionamiento después.

Ante la imposibilidad de tratar tan vario abanico de elementos, me fijaré solamente en el elemento litográfico.

En el siglo IX la Iglesia sacraliza este Camino, trata de borrar

¹⁴ *Declaración de Santiago de Compostela. 23 de Octubre de 1987.*

¹⁵ *Consejo de Europa. Comité de ministros. Nota de la Secretaria General. Estrasburgo, 31 de Marzo de 1989.*

¹⁶ *Recomendación nº 669 de ICOMOS, criterios II, IV y VI. Convención de la Unesco para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural. 17ª sesión (Cartagena de Indias, Colombia: 6-11 de Diciembre de 1993).*

todo signo de paganismo y lo cristianiza.

El fenómeno no es nuevo. Ya el papa Gregorio Magno en el año 590, en un escrito dirigido a los obispos, dice textualmente: *"Suprimir todo de una vez en esos espíritus incultos (se refiere a los paganos) es empresa imposible. Quien quiera llegar a la cima hágallo por grados y no por impulsos. Guardaos, pues, de destruir sus templos; destruid sólo sus ídolos y reemplazadlos por reliquias santas"*.¹⁸

¿Por qué esta sacralización de la antiquísima ruta druida en el

¹⁷ Paolo Caucci presidente del Comité Internacional de Expertos del Camino de Santiago dice que *"se puede y se debe hablar de Camino de Santiago y de itinerarios de peregrinos. Del primero hay unos pocos; del segundo, miles, tantos como peregrinos salieron de la puerta de su casa. Pero todos, absolutamente todos, van confluyendo, como afluentes, en el gran río del Camino de Santiago". ¿Cómo distinguir, los primeros de los segundos, y saber cual es el gran río, en un momento en que surgen por doquier Caminos a Santiago como setas en primavera?*

Un Camino de Santiago queda determinado por:

Una red viaria jacobea consolidada en el espacio y en el tiempo.

Leyendas, mitos y tradiciones jacobeanas contrastadas.

Abundante iconografía santiaguista.

Cartografía histórica contrastada en los distintos repertorios de caminos.

Toponimia santiaguista con documentación de apeo.

Literatura peregrina (en cuanto a relatos ciertos de peregrinos) extendida en el espacio y en el tiempo.

Estadísticas del paso continuo y habitual de peregrinos, suficientemente demostradas en libros parroquiales y de visitas.

Una tupida red monumental de carácter jacobeo.

Existencia arqueológica y documentada de hospitales específicos de peregrinos (no aislados) que hablen de una red de acogida permanente en el espacio y en el tiempo.

Y deben darse todas o, al menos, la mayoría de estas premisas para hablar de Camino de Santiago.

¹⁸ *No debe escandalizarnos esta promiscuidad religiosa. En la antigüedad también la Biblia, y por ende el judaísmo, se nutrió de fuentes exteriores. Así, resulta sospechoso el paralelismo existente entre el himno a Atón, encontrado en templos y tumbas de funcionarios de Akhenaton, con el libro de los Salmos bíblico. Véase, a modo de ejemplo, estos versos de alabanza a Atón:*

Eres Tú quien desarrolla el embrión en la hembra,

Tú quien crea la simiente en el varón,

Tú quien da vida al hijo en el seno de la madre,

Tú quien le mandas el consuelo que apacigua sus lágrimas,

Tú, la nodriza de quien aún está en el vientre materno,

Tú el que no deja de dar aliento a la vida de cada criatura.

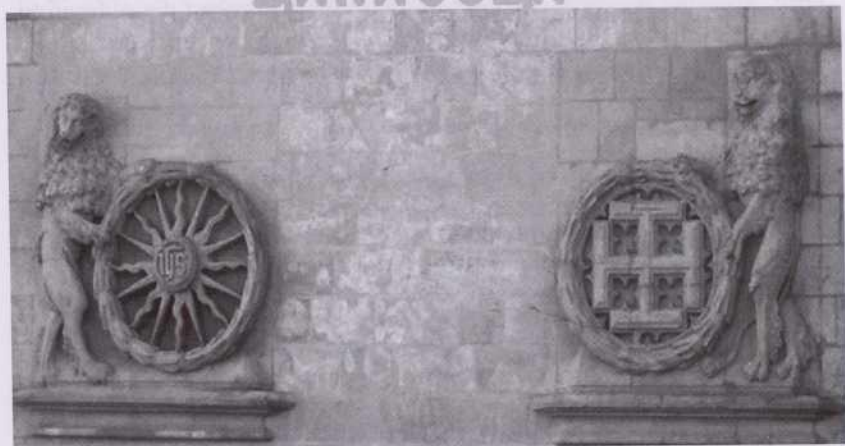
Cuando salen del seno materno para respirar, el día de su nacimiento,

Tú abres al instante su boca y les das lo necesario.



Laberinto en el Camino.

siglo IX? Se daban las circunstancias idóneas. El mundo occidental estaba en crisis. El imperio carolingio se desmoronaba, la lucha por el poder se había generalizado, fraccionándose en pequeños reinos. Los bárbaros irrumpen en oleadas, sembrando la destrucción: con sus naves suben por el Sena hasta París, las costas inglesas y españolas son saqueadas sistemáticamente. En España los sarracenos arrinconan en las montañas del norte a los incipientes reinos cristianos. Italia es atacada, desde el norte, por los bárbaros procedentes de Hungría y desde el sur por oleadas cada vez más numerosas de musulmanes. Roma, incluso, cayó en manos de los árabes y fue saqueada. Las rutas marítimas del Mediterráneo están cortadas por los piratas.



Exterior de la capilla de los Condestables. Catedral de Burgos.

El poder espiritual de la Iglesia se encuentra también tocando fondo. La tiara papal está en manos de laicos que se reparten cargos, puestos y prebendas, como un anuncio de lo que será la crisis del siglo de hierro del pontificado. Es necesario, pues, crear un sentimiento europeo que aglutine el poder civil y el espiritual, para salvar los restos de la civilización romana. Y Compostela reúne los requisitos: existe ya una corriente migratoria y, matando dos pájaros de un tiro, se santifican los numerosos centros de idolatría que ocho siglos de cristianismo



Timpano. Catedral de Jaca.

no han conseguido erradicar de Hispania y se abre un frente común hacia el asentamiento de las nacionalidades surgidas de la desmembración imperio romano. Ahora los pueblos de Europa van a tener un ideal común por el que luchar y al que defender.

Además el momento era propicio para atraer la atención de los reinos cristianos hacia este rincón olvidado de Hispania. El reino asturleonés se debatía en inferioridad de condiciones ante el Islam. Castilla era un condado insignificante, dependiente del anterior y Aragón comenzaba sus balbucesos, así como Cataluña, condado dependiente del reino franco. Un poderoso centro de peregrinación podía despertar las conciencias religiosas, políticas y militares de Europa, y Compostela lo consiguió. Los minúsculos reinos cristianos hispanos tenían ahora un objetivo hacia el que dirigir sus esfuerzos y un adalid que los guiase en la lucha; Roma galvanizaba la expansión del cristianismo coartada por los musulmanes de Al Andalus, y los reinos europeos del norte acudían en ayuda de los hermanos del sur en un afán común.

Roma adecua el Camino al nuevo pensamiento religioso y espiritual que debe imponerse como germen de las incipientes naciones cristianas.

La relación existente entre estos tres milenios de migraciones nórdicas y el paralelo 42 por el que transcurre el Camino es indudable por la ingente cantidad de huellas y vestigios que encontramos a cada paso, en una saturación manifiesta.

Los petroglifos, tan abundantes en tierras gallegas, están datados en los comienzos de la Edad del Bronce, coincidiendo con las invasiones celtas. En estos petroglifos se repiten con insistencia machacona círculos, espirales y animales esquemáticos entre los que predomina la serpiente.

Estas representaciones pasan a la cultura cristiana, solapadas unas veces, mostrándose abiertamente otras. Así, la serpiente, símbolo del conocimiento y del saber (la tenemos enroscada ya en el principio de los tiempos, en el Paraíso, en el Árbol del Bien y del Mal),¹⁹ se nos aparece, en ocasiones, recatada y al acecho en ese árbol de la vida que es la cruz del Humilladero de Sasamón (Burgos); otras veces, como en la catedral de Jaca, el artista la representa a las claras, sin ambages, en uno de los capiteles de la puerta occidental donde aparece un joven atlético llevando en sus manos una gran serpiente. El portador, repito, es un hombre joven, musculoso y atractivo: una personificación de la superioridad de quien posee el conocimiento (la serpiente). El motivo de la serpiente se repite en el gran tímpano de esta misma portada, pero aquí corre libre y sin trabas, entre las patas de un enorme león, bajo el que también se arrastra un hombre tratando de atrapar al ofidio (el saber es libre y quien desee poseerlo ha de esforzarse; además, es poderoso, da poder o está protegido por el poder).

La espiral y los círculos son símbolos solares que pasaron a la iconografía cristiana, primero adoptando la forma del crismón en el románico y, más tarde, evolucionando hacia los rosetones de las catedrales góticas o disimulados en los laberintos de estas mismas cate-

¹⁹ *La Biblia ya nos presenta a la serpiente como elemento cognoscitivo y fuente de sabiduría. Génesis, 3,1: "Era, empero, la serpiente el animal más astuto de todos cuantos animales había hecho el Señor Dios sobre la tierra".*

drales. Especialmente significativos son los discos solares que se reproducen con insistencia, tanto en el exterior como en el interior de la capilla de los Condestables de la catedral de Burgos.

Y andando entre piedras, ahí está ese ritual litolátrico que se observa a lo largo del Camino, con especial incidencia en la Cruz de Ferro, donde todo peregrino debe cumplir con unción la ofrenda de su piedra, aunque pocos sabrán explicar el significado. Pero cualquier lugar es bueno para que el peregrino marque el Camino con piedras que va apilando una sobre otra.

Tampoco podemos olvidar, si de piedras tratamos, el Santo Grial (vinculado al Camino) que con el histórico Marzín o Merlín, ya mencionado, nos traslada a la leyenda de Arturo y sus caballeros.

El Grial es la reliquia más preciada de la cristiandad. Es la copa utilizada por Jesucristo en la Última Cena y es esa misma copa que recogió su sangre cuando Longinos le atravesó el costado con la lanza. Pero esta copa, en las leyendas artúricas no es de un material cualquiera. Es una roca de esmeralda tallada, cuya búsqueda y custodia le está encomendada a sir Galahad, el puro de corazón.

Al margen de que esta copa fuese o no encontrada por sir Galahad, lo cierto es que estuvo presente, en materia o en espíritu, a lo largo del Camino: Jaca, San Juan de la Peña, Cámara Santa de la catedral de Oviedo, Almería, San Pantaleón de Losa, Monserrat, San Pedro de Rodas, el Cebreiro, hasta terminar en la catedral de Valencia donde actualmente se custodia uno de los Griales conocidos. Este Grial no está tallado en una esmeralda, sino en un gran pedazo de ágata, con esmeraldas engastadas en la base.

El origen del Grial debemos buscarlo en las sagas nórdicas. El dios Lug (fundador, según otra leyenda de la ciudad de Lugo: Lug à Lugo à escudo representando un Grial) regaló a los hombres la Dagda, recipiente sagrado, que usado de forma conveniente, cuanto en él se cocinaba sanaba a los enfermos, resucitaba a los muertos y permitía alimentar con su contenido a multitudes hambrientas.²⁰ El mito de Arturo se alimentó de esta Dagda que sajones y normandos recibieron, en herencia, de los celtas, y de sajones y normandos la recibió el cristianismo.

²⁰ El paralelismo con Jesucristo es obvio.

En las leyendas de Arturo se mezclan, incontinentes, ritos y creencias del paganismo celta y del cristianismo incipiente:

1º.- La Tabla Redonda en torno a la cual se reunían Arturo y sus doce caballeros²¹ era un ara votiva en forma de piedra solar heredada de los druidas celtas.

2º.- La espada Excalibur estaba envainada en una roca.²²

3º.- Merlin, el mago (el que hace "milagros"), acompañará y ayudará con sus poderes sobrenaturales a los caballeros y no ha muerto: yace encerrado en una cueva, sellada con una gran roca, donde permanece prisionero esperando el día del regreso.²³

4º.- Arturo envía a sus doce caballeros por el mundo a deshacer entuertos, corregir injusticias y poner su fuerza y valor al servicio de los necesitados.

Y dejamos para otra ocasión, por no venir a cuento si hablamos de piedras, los ritos celtas de la fertilidad. La mujer estéril que quiera quedar encinta deberá bañarse en la playa de la Lanzada. Entrará en el mar y dejará que tres veces tres olas consecutivas golpeen contra su vientre. Naturalmente este es el prolegómeno; luego deberá hacer efectiva la segunda parte del refrán de "A Dios rogando y con el mazo dando". Pero, ¿por qué tres veces tres? Porque nueve era el número sagrado de los druidas, nueve los meses de gestación, nueve el periodo cíclico de años necesario para renovarse la vida tras un cataclismo natural y nueve veces nueve son los máximos años de vida otorgados por Dios a los hombres.

Pilar de integración cultural. Piedras parlantes.

Navegando en tan generosos ríos de sagas, leyendas y pueblos ancestrales hemos aprisionado como propio el concepto de la piedra. Y piedra es distintivo del Camino de Santiago en su monumentalidad pero piedra que habla, nos habla, nos comunica un pasado velado por las brumas del olvido. Románico y gótico se arrimaron al peregrino y, a su vera, dejaron catedrales, iglesias, ermitas y edificios civiles de impronta insuperable.

²¹ Aquí advertimos el paralelismo numérico con Cristo y sus doce discípulos

²² Jesús es piedra angular de la Iglesia, atravesado por el hierro de una lanza.

²³ Honda similitud con la tumba en que Jesús permaneció esperando su glorioso regreso el día de la Resurrección.

Aunque es, sin duda, el románico con sus austeras y a la vez bellas construcciones quien mejor nos habla del poder centrípeto de la peregrinación jacobea a lo largo de las calzadas y poblaciones que se abrieron al peregrino y en las que el peregrino dejó constancia perenne de su paso.

No fue solamente que el Camino se entregase al nuevo arte, fue una comunión con las corrientes que llegaban cosidas al zurrón peregrino.

Porque a través de la piedra nos llegó el conocimiento y con la piedra recibimos el románico, como el más aglutinador de los conceptos medievales. La saturación artística de románico es base seria para discernir la extensión que le cupo a la peregrinación medieval.

Sería disparatado no reconocer la locura lítica que se apoderó de la península desde allende los Pirineos, en cuanto elemento constructivo dirigido a la enseñanza y orientación espiritual del pueblo.

A más de edificar iglesias y hacer Iglesia, las construcciones románicas se enmarcan en un espíritu didáctico de primer orden, acercando la educación y la doctrina a mentes cuya única fuente de saber era ésta. No basta con rememorar el sacrificio de la Cruz y pedir la asistencia de los fieles a ritos muchas veces de significado oscuro para ellos. Es preciso cultivar sus mentes burdas, harto ocupadas en sobrevivir en una sociedad difícil.²⁴

Aquellos espíritus incultos a que hacía referencia San Gregorio no pueden ser educados a través de los libros cuando el analfabetismo literal es consumo habitual. Un idioma en transformación tampoco sería el más adecuado para una enseñanza basada en la lectura. Además, en la época que estamos tratando, el latín era mal hablado y poco entendido y el romance no siempre estaba bien visto. Y en sobrados lugares hablaban una jerga ininteligible tenida, en ocasiones, por bárbara.²⁵

La piedra se transforma, entonces, en catecismo y auténticas biblias asoman en capiteles, arquivoltas, canecillos, impostas, arca-das, ménsulas y cuantos lugares son susceptibles de tener un elemen-

²⁴ *Carmina Burana. Taberna y camino: "Quisiera dedicarme al estudio de las letras, pero me lo impide la indigencia. Mi capa está raída; sufro harto frío y el calor me falta... Haz lo mismo que hizo san Martín y viste el cuerpo de este peregrino".*

²⁵ *Codex Calixtinus: "Oyéndoles hablar, te recuerdan los ladridos de los perros, por lo bárbaro de su lengua".*

to decorativo aprovechado como didáctico. Un catecismo pétreo recorre, paso a paso, el Camino de Santiago traído y llevado por los maestros canteros, expertos en el arte de hacer ver y comprender.

Son poseedores de una fuerza inmensa: el poder del conocimiento, pero con la ventaja de tener en sus manos la facultad de administrarlo. Educaban, enseñaban y cristianizaban, aunque no pocas veces impartían sus propias doctrinas, ajenos a la autoridad (o quizá retándola) de la jerarquía religiosa de donde emanaban las instrucciones a seguir en esta enseñanza escrita con el cincel.

De todos los gremios artesanales, el de canteros y constructores (con el gótico llegarían los maestros catedralicios) desarrollan una facción de poder descomunal. Son ellos la piedra angular sobre la que trabajarán los demás. De poco habrían de servir los buenos cerrajeros, carpinteros o herreros, si antes el artífice cantero no había alzado el edificio maestro al que aplicarían sus artes y destreza los demás.

El cantero escultor tiene un conocimiento (y quizá mañas) superior de las artes de la construcción y lo aplicará en cuando pueda. No pocas veces hemos encontrado una representación escultórica abrazada a un fuste o adherida a un paramento sobre la que cada uno ha jugado a experto explicando imposibles. Mas, allí ha quedado pregonando ideas, para el hombre de hoy crípticas, para el maestro de ayer erudición plena y clara.

Porque, en sobradas ocasiones, poco o nada tenía de cristiano lo que la piedra comunicaba. ¿Cómo aquellos hombres de iglesia, ilustrados y empapados de la enseñanza bíblica, dejaban pasar muestras del paganismo latente en buena parte de la comunidad medieval? Entendemos las imágenes eróticas dejadas en multitud de construcciones románicas como figura del pecado de la carne que debía ser evitado, pero se nos antoja necio en la autoridad competente, no captar los mensajes paganos y esotéricos lanzados con frecuencia y dejados a la exposición de los fieles.

¿Representa el pecado de la concupiscencia ese ser fantástico esculpido en el capitel izquierdo del pórtico de la iglesia de Pineda de la Sierra, como se ha venido admitiendo, o se trata de una evocación provocativa del dios filisteo Dagón?²⁶ La semejanza con la divinidad pagana es demasiado patente, por su rostro de varón, pese al engaño de los incipientes senos, más evidente si tenemos en cuenta que el

pecado de la carne era representado por una mujer de larga cabellera o mostrando los pechos devorados por una serpiente.

¿Quizá reminiscencias de aquel paganismo que ocupaba y preocupaba al papa Gregorio Magno? ¿Entendería el clérigo encargado de recibir la obra el mensaje que se mostraba y la aceptó como mal menor? Sea como fuere, los constructores de esta iglesia no se mostraron remisos a la hora de dejar claros sus sentimientos e inclinaciones, acaso animados por la creencia de ser superiores en conocimiento y la convicción de que debían transmitirlo al pueblo.

Pocas iglesias del románico escapan a una iconografía que hoy se nos antoja rayana en lo obscuro y provocativo, aunque debamos admitirlo como normal en una época en que *“mientras se calientan, se enseñan sus partes, el hombre a la mujer y la mujer al hombre [...] además fornican incestuosamente al ganado [...] y dan lujuriosos besos a la vulva de su mujer y su mula”*.²⁷

Iglesias como las dos con advocación de San Pedro, una en Cervatos y otra Tejada causan, al visitante actual, asombro y pasmo por una iconografía que podríamos tachar de pornográfica.

Pero lo realmente inquietante no procede del sexo sino que nos viene dado por una abundante representación enigmática, difícil de explicar pese a las buenas intenciones de no pocos autores.

En el Valle de Losa (provincia de Burgos), paso de peregrinos por esas tierras norteñas, como lo demuestra el ajedrezado jaqués de todas las iglesias y ermitas de la zona, se alza, cual puente de mando sobre la cubierta de un buque rocoso, la iglesia de San Pantaleón de Losa. Piedra sobre piedra, leyenda sobre leyenda, San Pantaleón de Losa se encierra en su propio secreto.

Los losinos defienden que esta iglesia fue guarda del Santo Grial, mientras aguas abajo del río Losa de encuentra la entidad de Criales. ¿Homofonía, quizás? Lo cierto es que con Grial o sin Grial sí

²⁶ Dios-peza de la mitología filistea. Se le representaba con torso humano, de varón, y parte inferior de pez. La Biblia menciona su templo derribado por Sansón (Jueces, 16, 23-30). Sus sacerdotes y devotos ponían extremo cuidado en no pisar el umbral del templo, so pena de atraer las iras del dios. Se le identifica con el dios babilónico del grano, a quien le atribuían la invención de la agricultura.

²⁷ Codex Calixtinus.



*Posible representación del dios Dagón.
Pineda de la Sierra.*

verdad nos inquietan son esos individuos presos en cárcel de piedra, de ojos vacuos y mirada perdida que, sin ver, nos miran impenitentes mientras descendemos por la ladera, alejándonos de la iglesia. ¿Estarán presos por sus culpas o andarán en prisiones del Grial que habían de defender? ¿Serán mudos vigilantes del atlante que está a sus pies o acaso sea el atlante guardián de estos penados?

Pero si hemos de admirarnos por los secretos que pueda esconder una construcción románica, habremos de ir a Siones, cuya iglesia nos mostrará en cascada ménsulas, capiteles y columnas gritando secretos incomprensibles que, si no murieron con los constructores de tanta maravilla, sí fueron olvidados hace generaciones.

Hoy sólo nos queda extasiarnos con su belleza y hacer cábalas

²⁸ *Pantaleón fue médico y, a decir de sus biógrafos, realizaba curaciones milagrosas relacionadas con el flujo sanguíneo. Preso, fue acusado de practicar artes mágicas e instado a adorar a los dioses. Se negó a ello y fue bárbaramente torturado hasta morir. Sus discípulos recogieron su sangre en un Grial, posiblemente el que se custodió en esta iglesia del valle de Losa.*

hubo un cáliz, copa o ampolla que guardó la sangre de san Pantaleón,²⁸ sangre que se licuaba todos los años el día de su festividad. Haga cada cual sus cábalas, piense cada uno lo que quiera, pero el gigante de la portada de la iglesia cargado con el zurrón de sus pertenencias nos habla con voz incomprensible.

Aunque éste duerme su sueño de siglos. Quienes de

de mil posibles mensajes dejados en cada una de las figuras humanas que se nos ofrecen en actitudes dudosas, cuando no extrañas. Son imágenes expresivas, fuertes, sin refinamientos innecesarios para hacernos comprender el posible mensaje

¿Qué decir de ese rostro inmutable que parece mirarnos con el orgullo de su raza? Los rasgos negroides pueden recordar, sin mucho esfuerzo un rostro de la América precolombina trasladado a la piedra de una iglesia medieval castellana. Se cubre con un extraño tocado que deja visible solamente el rostro. Su actitud es seria, imponente y autoritaria.



Personajes prisioneros. San Pantaleón de Losa.

Tampoco contribuye a tranquilizar el espíritu el conjunto escultórico de cabezas que invaden otro de los capiteles. Llegamos a contar hasta catorce cabezas (cuatro sólo adivinadas y únicamente una perteneciente a un cuerpo sedente), tristes en demasía, quizá resignadas a su suerte de permanecer presas en la piedra donde las descubrió el artista, sin poder salir a cumplir más altos servicios para los que, acaso, estaban destinadas. Pero el furor del artista cincelador las condenó a esta triste situación.

Ni es menos inquietante ese personaje que, desde el edículo abierto al sur, permanece colgado del arco, dentro de un extraño artilugio, como naufrago esperando el auxilio del barco salvador. Su actitud es serena, de tranquilidad, resignado a su destino, confiado, tal vez, a la ayuda de la cruz que corona la escena. ¿Podría descolgarse a través de una escala salvadora y venir al suelo firme, escapando de su soledad? Puede que no tenga la escala salvadora o teniéndola no le



¿Negroide o precolombino? Siones.

esta iglesia (perros, jabalíes, caballos...) aptos para un análisis concienzudo del interés del artista en transmitirnos conocimientos superiores. No falta entre ellos la clarificadora serpiente enroscada al tronco del árbol del Bien y del Mal, murmurándole al oído, la sabiduría divina a Eva que, sentada y pensativa cubre su desnudez con las manos, mientras Adán, engañado, ya en pecado, se lleva la mano a la garganta en actitud de ahogo a causa de haber comido el fruto prohibido.

Pero serán bastante las imágenes reseñadas para tener una idea aproximada de la imaginación, conocimientos y estado de ánimo de aquellos hombres que llegaron con el Camino a traernos sus conocimientos y un

esté permitido usarla y como Tántalo voluntario deba rehusar a la huída.

Hay también interesantes y enigmáticos animales perdidos entre la fragosidad de columnas, oquedades y edículos de



Las catorce cabezas. Siones.

saber perdido ya en los pliegues del tiempo. Un día, a lo mejor, aflora donde menos se espere y cada una de estas figuras vuelve a hablarnos en el lenguaje claro y sencillo de épocas pasadas.

Con el románico desapareció una forma de expresión única e irrepetible. El gótico airoso y luminoso, alzando la vista a las alturas para llegar mejor al conocimiento de Dios, pierde la espontaneidad y belleza, la cazurrería encantadora de un

arte surgido, con los pocos y burdos medios disponibles, para servir a Dios, sin ensalzar al hombre.

El gótico tiene mucho de orgullo, prepotencia y desafío so capa de servicio a la divinidad. La grandiosidad de Dios se pierde con harta facilidad en el emperifollado flamígero de la piedra trabajada hasta la exquisitez. Ha perdido su carácter didáctico. La piedra, en el nuevo arte, llegado de los países teutones, honra, sirve o alaba pero no transmite el conocimiento sencillo al pueblo ignorante.

Ahora se trata de la belleza por la belleza, del engruimiento del hombre a través de su obra, alabando a Dios, aunque no siempre. Aquellas imágenes, coherentes e ingenuas del románico, mostrándonos el pecado de la carne en toda su crudeza, aunque sin ofender, en el gótico se hacen obscenas y molestas, aún cuando sean exquisitas en su factura y las admiremos.



¿Nafrago resignado? Siones.



Ménsulas eróticas en el claustro bajo de la catedral de Burgos.

Aunque uno y otro arte, por habernos sido legado, debemos mantenerlo, admirarlo y difundirlo. Hasta hace bien poco hemos sido testigos de actuaciones cavernícolas mutilando esculturas por su carácter erótico, pero esos mismos individuos han pasado de puntillas sobre escenas o figuras alusivas al paganismo de otros tiempos sin considerarlas peligrosas para la fe de sus parroquianos.

Todos los tiempos han tenido sus sabios y sus ignorantes. Librenos Dios de estos que, con Santiago, sabremos nosotros arriarnos a aquellos.

A modo de epílogo.

Expresamente he omitido la ingente cantidad de imágenes sacras de la iconografía románica. No hacían al caso en este comunicado dirigido, en exclusiva, a resaltar el profundo conocimiento de los gremios artesanales de la piedra llegados al rebufo del Camino de Santiago transmitiéndonos su arte y su saber.

Aquí dejaron su impronta hombres venidos de Europa con el ideal de integrarse en el Camino e integrar el Camino en Europa, en una simbiosis beneficiosa para ambas partes, siendo el beneficio máximo para la España emergente de aquellos reinos cristianos que, en medio de convulsiones caóticas, empezaban a modelar una forma de vida con la vista puesta en el futuro.

Para terminar, quiero traer aquí, la imagen encantadora del pantocrátor perteneciente a una clave de la primitiva, y desaparecida, catedral románica de Burgos. Nos muestra un rostro de Cristo sonriente y socarrón que no puede por menos de enajenarnos por su ingenuidad y belleza, obra de algún artista que se sintió muy cercano a su Dios.

Laus Deo.



Detalle del pantocrátor de la primitiva catedral románica de Burgos.

Bibliografía.-

- Arias y Arias, Ricardo. *Poesía de los goliardos*. Editorial Gredos, S.A. 1970.
- De la Vorágine, Santiago. *La leyenda dorada*. 2 t. Ed. Alianza Editorial. Reimpresión 2002.
- Herbers, Klaus y Plötz, Robert. *Caminaron a Santiago*. Xunta de Galicia. 1998.
- Hesiodo. *Teogonía*. Editorial Bruguera, S.A. 1975.
- Julio César. *Comentarios de la guerra de las Galias*. Imprenta juvenil, S.A. 1982
- La España románica. Castilla 1 y 2*. Ediciones Encuentro, 1996.
- Liber Sancti Jacobi. "Codex Calixtinus"*.
- Nueva historia universal*. 6 t. Ed. Marín, S.A. 1970.
- Rose, H. J. *Mitología griega*. Ed. Labor, S.A. 1973.
- Sagrada Biblia*.

“El Camino de Santiago, las órdenes monásticas y la formación de la cultura europea”

María Dolores Borrell Merlin

1-INTRODUCCIÓN.

El Camino de Santiago constituye, sin duda alguna, el itinerario religioso, histórico y cultural de mayor vigencia en Occidente desde la Edad Media hasta hoy mismo. Europa no podría entenderse sin el Camino de Santiago, como tampoco sin comprender esa síntesis que el hombre europeo elabora en los siglos nebulosos de la Alta Edad Media a partir de elementos clásicos, bárbaros, cristianos y semíticos; y de la que sale un nuevo proyecto civilizador en la historia al que llamamos Europa. ⁽¹⁾

El Camino se convirtió en la más importante vía de comunicación entre Europa y España, y si destacan los aspectos económicos y sociales del mismo, resulta fundamental el significado cultural del fenómeno.

Georges Duby afirmó hace algunos años que la peregrinación a Santiago representó efectivamente una mezcla de nacionalidades, de lenguas y de costumbres, además de un intercambio decisivo de conocimientos e incluso de mercancías. Esto, que es una realidad insoslayable para cualquier historiador, se ha convertido finalmente en un argumento extraordinario para que el Camino de Santiago se alce como un símbolo de la Unidad Europea. No es extraño por lo tanto, que para nosotros, los europeos de hoy, represente el origen del sueño de la Europa unida.

Los peregrinos viajaban acompañados de sus ideas y conocimientos, de su cultura y de su arte, y de sus capacidades para ganarse el sustento. Así, la ruta hacia Santiago fue desde un primer momento escenario de intercambio de experiencias y mercancías, de habilidades y oficios, de tendencias artísticas y de descubrimientos científicos. ⁽²⁾

⁽¹⁾ Puerto Hernández, José Luis: “Memoria escrita”, en: Caminos de Santiago en Castilla y León. Junta de Castilla y León/ Diario de Ávila. Ávila, 2004, página 124.

⁽²⁾ Revuelta, Julio: “Modernidad es la idea que mejor define el Camino de Santiago”, en: PEREGRINO. Revista del Camino de Santiago nº 99-100, Junio-Agosto 2005, p. 18

2- EL CAMINO DE SANTIAGO Y LAS ÓRDENES MONÁSTICAS.

Se considera a justo título al vigoroso siglo XII como la primavera de la Europa Occidental.

Lo realizado en Francia por los espíritus creadores de esta época iguala en un cierto sentido a la cultura griega. Las primeras abadías cistercienses, los monumentos que jalonan la ruta de Compostela, las decenas de millares de iglesias de estilo románico y gótico naciente que se construyeron en las ciudades y pueblos, dan su carácter al paisaje francés.

En España la ruta de Compostela quedó salpicada de monumentos de estilo provenzal: en cuanto al arte románico "No hubo ya Pirineos".⁽³⁾

En las relaciones cada vez más firmes entre las dos vertientes de los Pirineos, el papel principal lo tuvo una orden monástica, la más vital y la más expansiva: Cluny. A finales del siglo XI, Cluny se erigía en depositaria de la herencia cultural del Imperio Romano, y el abad del monasterio borgoñón parece haber sido, dentro del programa de extensión de la influencia de su abadía en la Península Ibérica, uno de los propagandistas más activos de la peregrinación jacobea.

El momento en el que la peregrinación a Santiago alcanza su máximo desarrollo es apenas un poco posterior al momento en que el *ordo cluniacensis* penetra en España, en que se establece la alianza entre el Rey de Castilla y el Abad Hugo de Cluny, en que los monasterios de la Península Ibérica adoptan las costumbres de Cluny.⁽⁴⁾

En los siglos XI y XII se produce a la vera del Camino de Santiago una intensa política de repoblación, es en el marco de esa temprana repoblación con "francos" cuando surgen a decenas ciudades lineales de distintos tamaños y características. En algunos casos, los monasterios cluniacenses dieron origen a las ciudades medievales. La cristalización de las primeras fundaciones urbanas viene mediada en

⁽³⁾ Van der Meer, F. y Lemmens, G: Panorama de la cultura occidental. Ed. Guadarrama, Madrid, 1967, págs 85 y 87.

⁽⁴⁾ Duby, Georges: "Peregrinaciones", en AAVV Vida y Peregrinación. Ed Electa Ministerio de Cultura, Madrid 1993, págs 23 y 24.

el curso del siglo XII en la órbita política y económica de los monasterios de Cluny en Europa.

En la Península Ibérica la incidencia religiosa, episcopal o monástica se hizo sentir eficazmente con la reanimación del tejido urbano en Navarra, Aragón, La Rioja y Galicia, con las peregrinaciones a Santiago. ⁽⁵⁾

Las órdenes monásticas se expanden por Europa, y después del apogeo de Cluny, la orden cisterciense de la orden benedictina floreció en el siglo XII. Los benedictinos contribuyeron igualmente a la difusión de la cultura en la Europa Occidental. Hacia 1130 llegaron a la Península Ibérica los primeros monjes de la orden del Cister. Fundaron monasterios e influyeron en la adopción de nuevas formas arquitectónicas, dentro del arte Románico. Los monasterios eran como una ciudad en miniatura, organizados de forma tal que respondían a las necesidades de la vida campestre, fundada en la explotación agraria.

La Orden del Cister -los nuevos monjes blancos- por su vigor y su originalidad marcarían con su impronta a la Europa Occidental. La simplificación de la vida en busca de lo imprescindible, la pobreza como norma colectiva, el menor poder posible en el ámbito de la organización de esa vida en común, el mínimo adorno posible en los edificios y el amor al saber. Y en la búsqueda de la esencia del ser, el Cister inventa la democracia parlamentaria como el único modo racional de vivir los hombres en colectividad, y lo que se llamará el estilo cisterciense en arquitectura, o la "granja cisterciense" en la explotación de la tierra, combinada con la cría de ganado y la silvicultura.

Desde la perspectiva política, hay que recordar que en 1115, cien años antes de la Carta Magna en Inglaterra, los cistercienses reúnen la primera Asamblea Parlamentaria Internacional: el Capítulo General, que legisla, modifica y deroga las leyes, para que nadie ejerza su poder al margen o con desprecio de la Regla. Se admite la obje-

(5) Anes, Gonzalo: "Una reflexión sobre Europa para los españoles de la última generación." Estudios de Política Exterior, SA y Editorial Biblioteca Nueva SL, Madrid, 1998, pág. 69

(6) Anes, Gonzalo: "El Camino de Santiago en la formación de Europa" en: Rev. Política Exterior VII, nº 35, otoño 1993, pág. 204

ción de conciencia individual y colectiva, y así todo el Gobierno monástico se va asentando sobre tres principios que se mantienen hasta nuestros días:

- 1) El sufragio universal y el Gobierno de la mayoría.
- 2) La participación en la gestión de los asuntos mediante la discusión y la votación.
- 3) La delegación de poder del Capítulo General para el ejercicio de funciones pastorales. ⁽⁷⁾

Finalmente, mencionar la importancia de las Órdenes Militares. En el Camino se difundió la costumbre de viajar en grandes grupos durante las épocas más difíciles o por las zonas más peligrosas. Muy pronto encontramos, a lo largo de todos los itinerarios, la presencia de las principales órdenes militares y hospitalarias para sostener y defender a los peregrinos. En el siglo XII son especialmente los templarios o los hospitalarios de San Juan los que tienen casas, hospitales y encomiendas a lo largo de todo el Camino.

Una presencia que, tras la supresión del Temple, siguió ejerciendo la orden de San Juan, llamada después de Malta. Los peregrinos también podían alojarse en una extensa red de grandes y pequeños hospitales nacidos por iniciativa de las cofradías, corporaciones y a menudo incluso de particulares. Cuando no los acogen en sus propias hospederías, los monasterios siempre les daban la "passata", una menestra o una pequeña limosna. ⁽⁸⁾

3. CONCLUSIONES.

La unión cultural fue el punto común o el nexo de los peregrinos a Santiago en aquellos siglos XII y XIII. En aquel momento histórico, el peregrino se sentía acogido y en ocasiones, muchos caminantes decidían detenerse y prolongar la estancia; a veces, la prolongación se convertía en una instalación definitiva.

Esas decisiones están en el origen de las colonias de "francos" surgidas en los burgos que jalonan la ruta a Compostela. La libertad

⁽⁷⁾ De Pascual, Francisco Rafael: "El espíritu del Cister" en : Monjes y Monasterios. El Cister en el Medievo de Castilla y León Ed. Junta de Castilla y León, Valladolid 1997, Pág. 26.

⁽⁸⁾ Cauci von Saucken, Paolo; "Vida y significado del peregrinaje a Santiago" en AAVV: La Europa del peregrinaje. Madrid, 1997. Págs. 108 y 109.

para establecerse fomentó el interés por la ruta.

Este doble sentido de acogida y de no exclusión por su condición de "extranjeros" hizo posible la circulación física y cultural a lo largo de Europa de innumerables caminantes que en los siglos XI, XII y XIII recorrieron el Camino de Santiago. Hay que recordar que los reinos hispánicos tuvieron un especial protagonismo en la configuración del espacio común europeo.

En la orden benedictina, se aplicó la reforma de Cluny. Importantes monasterios quedaron en adelante sometidos a la abadía parisiense. El rito hispano fue sustituido por el romano. En la escritura, la letra visigótica dio paso a la francesa. La nueva letra fue vehículo de nuevas influencias y de una aproximación de los reinos cristianos peninsulares a los del resto del Occidente de Europa.

La ruta jacobea permitió que peregrinos de distinto origen difundieran noticias en todo el Occidente, sobre las tierras y los habitantes de la Península Ibérica.

El desarrollo del camino por la Península Ibérica constituyó una vía de contacto con el resto de la cristiandad europea. Fue a través del camino por donde penetraron multitud de elementos artísticos, arquitectónicos, ideas y personas que llegaban de más allá de los Pirineos y que se establecían aquí. Entraban y salían productos de Hispania a Europa, fue una especie de cordón umbilical entre ambas.

Las corrientes de influencias literarias y artísticas -lo mismo que el comercio- actuaron en las dos direcciones de la ruta jacobea: leyendas épicas, canciones de gesta, influyeron en la lírica hispano-cristiana y en el cancionero. A su vez, los reinos cristianos de la Península Ibérica sirvieron de enlace con la civilización musulmana y gracias a las relaciones que la peregrinación a Santiago fomentó, y a la labor de los traductores de Toledo, fueron conocidas en el resto de Europa las creaciones filosóficas y culturales de la actividad grecolatina y de la ciencia y filosofía arábigas.

En definitiva, los peregrinos a Compostela, fomentaron las influencias recíprocas culturales, artísticas y económicas en la Europa de Occidente, contribuyendo los órdenes monásticos de una manera decisiva a la difusión de esa cultura. Por muchas razones no hay exageración en cifrar en el monacato el germen de Europa.

Historia de las Culturas y del Arte y su relación con el Camino de Santiago



Alberto Echávarri Superviola

Los peregrinos sabemos que los Caminos de Santiago son un calidoscopio en cuya diversidad de prismas nos reflejamos cada uno de nosotros en función de las motivaciones personales e íntimas que conforman la innata naturaleza del Hombre que surgen impulsadas por un referente por el que un buen día, sin tener idea precisa de lo que buscamos, guiados por un estímulo impreciso abandonamos el ámbito protector de nuestros hogares dispuestos a aceptar de buen grado renuncias y sacrificios lanzándonos a la aventura de *andar por tierras extrañas* (según la definición que sobre las peregrinaciones da la Real Academia Española), posiblemente recordando que la *vita est peregrinatio*. De la misma forma, también conocemos que en el ámbito de las peregrinaciones, partiendo de su primigenia condición de ser un camino de espiritualidad, se dan otras razones, como pueden ser considerarlas una aventura turística, deportiva, de contacto con la naturaleza, social, cultural, etc. Precisamente esta última vertiente es la que en mi caso, como complemento de los valores espirituales, de solidaridad, confraternidad, convivencia, contacto y diálogo desde el respeto a las ideas e incluso creencias de los demás, las doce ocasiones en que he hecho el Camino por los más tradicionales itinerarios (Camino Francés, Vía de la Plata y Camino Primitivo, si bien, y todo hay que decirlo, unas veces haciendo todo su recorrido de una sola vez, y en otras por tramos) me han permitido entrar en contacto íntimo y directo con aspectos tan relevantes como percibir la cultura y el arte que nos legaron los Pueblos que nos precedieron, y que constituyen parte integrante del medio en el que se desenvuelve el Camino, lo que me ha permitido revivir una historia de siglos en la que se dan cita los tres aspectos que a mí personalmente me resultan altamente sugestivos: el marco histórico en el que se configuró el fenómeno jacobeo, y los valores culturales y artísticos que lo acompañan, visto desde mi personal perspectiva, según voy a exponer en el presente comunicado.

Historia de las culturas

Desde la atalaya de observación que me ha proporcionado el

Camino, la Historia de las culturas comienza con la evolución del hombre y la cultura desde su origen más primario, etapa a la que corresponden los sucesivos estadios de salvajismo, barbarie y civilización que lo conducirá a la Historia, punto de arranque de la Edad Antigua a lo largo de la que se produjeron profundas transformaciones en la vieja *Iberia* para los griegos, *Hispania* para los romanos y *Aldalus* para el imperio de la media luna, donde se sitúa el crisol de culturas en el que hunde sus raíces la construcción de la Historia de España que por pura metodología parece conveniente dividirla en tres periodos:

1) Época Precolonial: Se refiere a los pueblos que desde la antigüedad y procedentes del Mediterráneo, guiados por una *cultura del comercio*, nos visitaron para comerciar con la población indígena, en algunos casos asentándose y fundando establecimientos mercantiles en nuestras costas mediterráneas (*griegos, fenicios y tartesios*) durante un periodo que terminó con la llegada de los cartagineses.

2) Periodo Colonial. Se podría calificar como *cultura de la guerra*, impuesta por la poderosa influencia ejercida por civilizaciones con aspiraciones hegemónicas (*cartagineses, romanos, bárbaros y árabes*) que en su expansión sumieron a la Península en periodos de destrucción, muerte y aculturización convulsionando a las sociedades de su tiempo hasta conseguir el objetivo de conquista, sumisión forzosa y colaboración de las tribus nativas, en un proceso lento pero constante de guerras que en el caso de los cartagineses implicó su presencia en nuestro suelo durante treinta y tres años, concretamente desde que en 238 a. C. Amilcar Barca desembarca y toma la ciudad de Cádiz, hasta su expulsión por los romanos, y en el caso de estos últimos durante cerca de quinientos años que van desde que en 206 a. C. Publio Cornelio Escipión desembarca en Ampurias, hasta finales del siglo III d. C. cuando en Hispania se inicia su derrumbe a consecuencia del empuje de las tribus bárbaras de Atila y otras.

3) Finalmente, la convulsa Edad Media. Que se inicia cuando a comienzos del siglo V ejércitos bárbaros de procedencia Indoeuropea (*celtas, bárbaros y godos*) y en sucesivas oleadas penetran en la Península generando entre la población hispana situaciones apocalípticas de caos, pánico, masacres, saqueos, destrucción de ciudades enteras y toda suerte de estragos, especialmente en Galicia donde los suevos fundaron un reino, mientras los alanos se instalaban en la meseta central y parte de la Tarraconense, y los vándalos en la Cartaginense y la Bética, hasta que a finales del siglo V fueron expulsados por otras tribus bárbaras que querían establecerse en Hispania: los godos, a los que siguieron los visigodos hasta su desplazamiento por

la invasión árabe en el siglo VII, y posterior desaparición de estos últimos al fin de la Reconquista y su expulsión tras la toma del último reducto nazarí de Granada, casi ochocientos años después de su primera invasión.

En definitiva, una Historia viva de encuentro con un pasado ya desaparecido pero cuyas indelebles huellas acompañan al peregrino tradicional / viajero dándole la oportunidad de recordar episodios mientras transita por ése **Primer Itinerario Cultural Europeo**, así designado por el Consejo de Europa en 1987, en cuanto vertebrador de la cultura europea.

Historia del Arte.

Para comprender el significado y alcance del Arte aplicado a la Escultura, Arquitectura, Pintura y Orfebrería hay que retrotraerse a la concepción estética que los pueblos han venido desarrollando a lo largo del tiempo, partiendo del conocimiento que la historiografía nos aporta en lo referente a la necesidad que el Hombre siente de expresar materialmente sus sentimientos y temores que se inicia a partir de una limitada habilidad para crear algo, comenzando con la representación pictórica de la que son ejemplo el conjunto de pinturas rupestres de la época cuaternaria de las Cuevas de Altamira en España y de Lascaux en Francia, y más tarde creando ídolos y grabados simbólicos con imágenes paganas relacionadas con la hechicería y la religión con los que comunicarse con el Más Allá tratando de protegerse de las fuerzas de la naturaleza que le rodeaba y de los Espíritus malignos, punto de arranque de la manifestación artística más primitiva de todas que con el tiempo fue evolucionando hasta llegar al arcaísmo griego en que la esencia del arte en sentido estricto se consagró, apareciendo los primeros tratados de técnica y reglas, como el Canon de Policleto, y otros.

Conforme a estos fundamentos, la cultura de los pueblos se representa conforme a razones de espacio y tiempo a través de la creatividad de sus artistas y artesanos en el campo de la pintura, escultura, arquitectura, orfebrería, decoración y artes industriales, en la búsqueda de un efecto ornamental y decorativo que sin merma de su utilitarismo pongan en armonía conjuntos de formas y colores utilizando para ello un *lenguaje artístico*, utilizando símbolos, signos, trazas, colores y atributos acompañando la escena mediante los que transmitir mensajes y sensaciones. Estos mensajes han sido, y siguen siendo, particularmente utilizados, con independencia de cultura o religión, como arquetipos para representar imágenes extraídas de la

mitología (*Grecia, Roma, culto védico, y otros*) y la teología cristiana de la mano del arte Románico, Gótico, Barroco, etc., sin cuyo concurso no llegarían a ser comprendidos. Ejemplo de este simbolismo es la serpiente tentando a Adán y Eva en el Paraíso, los animales que acompañan a los Cuatro Evangelistas (un ángel con Mateo, un águila con San Juan, un león con San Marcos, y un buey con San Lucas), la serpiente con las fauces abiertas simbolizando con su veneno la salud, el dragón, animal mitológico en China que simboliza la fertilidad de la tierra y el poder imperial, y así sucesivamente. Solamente recordar cómo las diferentes culturas y sensibilidades artísticas crearon un arte del que son ejemplo el griego, ibérico, romano, visigodo, prerrománico asturiano, musulmán, mozárabe, románico (Arte medieval del Camino por excelencia) mudéjar, hebreo, gótico y flamígero, como antesala del Arte Moderno y Contemporáneo, según ejemplos que enriquecen nuestros Caminos de Santiago y/o los museos de las principales ciudades por los que pasan, cuya simple enumeración excedería el tiempo de que disponemos para esta comunicación.

De forma semejante a como decía al referirme a la Historia de las Culturas, el Camino de Santiago ofrece la oportunidad al peregrino / viajero de entrar en contacto directo con un patrimonio artístico de incalculable interés, tanto procedente de la Época Antigua como de la Edad Media, imprescindible para comprender el contexto social de la época en la que gremios y hermandades de canteros y constructores realizaron las obras que se encuentran en las principales rutas jacobeanas, con lo que llegamos a la época moderna y contemporánea.

El Fenómeno Jacobeo.

Como colofón y tema faro-guía que inspira esta comunicación, y dejando al margen los aspectos relativos a la *traslatio*, la *inventio*, el *calixtino*, etc. bien conocidos por todos nosotros, interesa resaltar el origen y evolución de los caminos, ya sean éstos de origen natural abiertos por la acción del paso de animales desde las épocas más remotas de la prehistoria, o a partir del momento en que el Hombre comenzó a perder su carácter sedentario creando a su paso y junto a él los animales domesticados, senderos, caminos pecuarios, cañadas y ramales a lo que se sumaron sendas de origen tartesio, fenicio, árabe, mozárabe, cristiano, y durante el periodo gótico por el paso de los ganados de la Mesta. Pero sobre todo por su especial significación hay que resaltar que hasta la llegada de los romanos sólo existían caminos de tipo primitivo y sendas de origen tartesio, por lo que como consecuencia de las necesidades estratégicas propias de la expansión

territorial de Roma, desde los primeros tiempos del Imperio la construcción de *calzadas* complementadas con puentes, miliarios, ciudades, etc. se convirtió en objetivo prioritario, con una extensión que fue minuciosamente descrita en el llamado *Itinerario de Antonio*, especie de libro recopilatorio de mapas de caminos que el imperio utilizaba, de las que en la Península (según los tratadistas) se situaban un total de 10.000 Km. de vías principales y más de 20.000 de caminos secundarios, siendo Mérida, Salamanca, Astorga, Tarragona, León, Pamplona, Zaragoza, Córdoba y Cádiz los nudos de comunicación más importantes, con lo que formaban un triángulo que cubría la totalidad de las zonas próximas al litoral Hispano, y cruzando los Pirineos penetraban en la Galia hasta Burdeos sobre las que con el tiempo se asentaron la mayor parte de los caminos de Santiago, de las que conservamos un apreciable número de tramos.

A partir de los primeros anacoretas desde antes de la invasión árabe, la influencia que en el desarrollo de la conciencia jacobea y de la hospitalidad tuvieron órdenes monásticas tan paradigmáticas como las de Cluny y el Cister, junto con órdenes mendicantes como los Hospitalarios y otros, permitió que surgieran templos, santuarios y monumentales monasterios destinados a prestar ayuda espiritual y material a multitud de peregrinos, tanto en la época románica como gótica, muchos de los cuales jalonan los Caminos de Santiago con su halo de santidad que invitan al recogimiento y devoción, junto con su rico patrimonio cultural y artístico.

Otro de los aspectos a resaltar del fenómeno jacobeo es la función que desempeñaron las órdenes militares o de caballería (Malta, Temple, Calatrava, Alcántara, y sobre todo de Santiago) como custodios de los caminos y protección de los desvalidos peregrinos en un momento en que la presencia de bandoleros era constante y hartamente peligrosa.

Para terminar

Deseo excusarme si me he excedido del tiempo que me ha sido asignado, y terminar confesándoles que este Comunicado es fruto de un extenso y laborioso trabajo de investigación que sobre los referidos temas he terminado de escribir recientemente en forma de Trilogía, cuyo primer tomo (Historia de las Culturas) verá la luz, Dios mediante, a finales de noviembre. Si acceden a algún ejemplar, confío que les resulte interesante; al menos ésa ha sido mi intención durante los diez años que me ha llevado este trabajo.

Presentación de APECSA, (Asociación de periodistas estudio- sos del Camino de Santiago), en el VIII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas.



Presentado por:

Víctor L. Villarabid

La Asociación de Estudiosos y Periodistas del Camino de Santiago, APECSA, es una entidad sin ánimo de lucro que trabaja desinteresadamente para difundir en los medios de comunicación noticias referentes a los Caminos de Santiago. Y cuando decimos noticias nos referimos a este concepto en su acepción más amplia, de modo que abarcamos tanto aquello que acontece diariamente en esas vías milenarias de peregrinación como a piezas periodísticas de otros géneros. A saber, entrevistas y reportajes, que constituyen también otras maneras de difundir el acontecer diario en los Caminos. Sobre ello volveremos más adelante.

Apecsa nació en el año 1992 como resultado del interés de un grupo de amigos, y, de manera legal, existe desde 1993. Es decir, un año antes del Año Santo-Xacobeo 2004. Desde mucho antes ha habido periodistas que se encargaban de publicar informaciones referentes a los Caminos de Santiago, pero lo hacían cumpliendo su trabajo diario, echando muchas veces horas extras y, siempre, en la soledad más absoluta. En Galicia el más veterano, sea dicho con la mayor de las humildades y con un mero interés cronológico, era y es quien tiene el honor de dirigirles la palabra. Pero fue un periodista que entonces trabajaba en la Xunta, nuestro Gobierno autonómico, quien lanzó en 1991 la idea de aglutinarse. Lois Celeiro conectó con otro profesional de La Voz de Galicia, Cristóbal Ramírez, que había estado publicando informaciones sobre todo referentes al Camino Inglés, y ambos se pusieron en contacto conmigo y luego con más compañeros.

Con la frialdad que da la distancia, y para ser justos, hay que decir que el 6 de junio presentamos nuestro proyecto a periodistas del resto de la España norte, en una reunión convocada en Santiago. Ese

día, Cristóbal Ramírez estaba en un hospital y Lois Celeiro tuvo que soportar el sorprendente rechazo de varios profesionales que se opusieron de manera legítima pero radical puesto que entendían, con una visión ciertamente corta, que eso daba a Galicia una preponderancia que entendían que no le correspondía, como si el peso histórico, cultural y religioso de los Caminos de Santiago se midiese por kilómetros lineales o cuadrados o libros publicados sobre ellos. En fin, quede en el capítulo de anécdotas.

Pero volvamos al hoy. En total somos 53 socios, y aprovecho para tener un recuerdo para Anxo Tarrío, uno de los nuestros que se nos fue el año pasado con los 40 sin cumplir y a quien le hemos dedicado la hasta ahora nuestra última publicación. Tarrío, sea dicho de paso, figura en esos 53 por deseo de todos nosotros. Nos negamos a olvidar a quien trabajó codo a codo en la difusión de las noticias del Camino. Pero, en fin, a alguien puede extrañarle este número tan bajo, 53, teniendo en cuenta que las Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago suelen contar sus miembros por centenares, y por las que tenemos el mayor de los respetos.

Nuestro caso es diferente al suyo. Sólo aceptamos (previa presentación por parte de dos socios) profesionales que tengan acceso contrastado a los medios de comunicación (bien porque estén en plantilla, bien porque sean colaboradores de larga trayectoria en esos mismos medios) y que muestren un interés claro en difundir noticias de los Caminos de Santiago. Es decir, no buscamos socios para aumentar el número y no aceptamos a cualquiera que dice que tiene interés pero nunca ha publicado nada. Queremos, insisto, gente que potencie el Camino en los "mass media" y no que solamente haya escrito algún muy respetable diario de peregrinación.

Ya se imaginarán que nuestro grupo más numeroso está en Galicia. Además, tenemos representación en Valladolid, Madrid, Asturias, Burgos, Barcelona, Sevilla, Dijon (Francia), Copenhague, Porto (Portugal), Londres, Estocolmo, Colonia (Alemania) y Brasil.

La mayoría de las asociaciones tienen un ámbito geográfico donde actúan: el mundo, Europa, Islandia, su provincia o el pueblo donde viven los socios. Nosotros, no. No tenemos territorio. Carecemos de él. A mí me gusta decir que nuestro territorio son las redacciones de los periódicos, de las radios, de las televisiones. Intervenimos donde podemos y donde se producen las noticias. Por desgracia, y esto puedo asegurarles que a veces cansa y desanima, más del 50% de nuestro trabajo no se ve, no se conoce y ni siquiera se intuye. Es el

trabajo por luchar en la redacción para que salga tal noticia, para que salga en página impar porque se ve mejor, si es posible que vaya arriba, si se puede que lleve una foto, que el tamaño sea grande y, además, que vaya un resumen en la primera página, la principal.

Por eso cuando se publica una noticia sobre el Camino de Santiago el lector no sabe si fue más o menos casualidad o si detrás de ella hay el esfuerzo de un socio de Apecsa, la discusión y hasta la invitación a café al redactor jefe para convencerlo.

Nuestro trabajo se centra en tres aspectos muy concretos:

1/ Como les decía al principio, difundir noticias, positivas y negativas, de los Caminos de Santiago. En este sentido funcionamos como un pequeño "lobby", claro está que salvaguardando los intereses de nuestras empresas. Pero, una vez que tenemos la noticia, que nuestro medio -que es el que nos paga- ya la puede publicar, nos avisamos y tratamos de que esa noticia salga en la mayor parte de los medios. Yo quiero aquí hacerles hincapié en que hasta ahora, y siempre, hablamos en plural. Nadie va a negar aquí y ahora que el Francés es el principal, pero tampoco podemos obviar que hay otros.

2/ El segundo aspecto a que me quiero referir es la promoción de informaciones sobre los Caminos. Así, hemos invitado y hemos traído a Galicia a periodistas que luego publicaron sus reportajes en y de Alemania, México, Brasil, Dinamarca, Suecia, Finlandia, Gran Bretaña, Italia, Francia (entre otros Le Monde), Portugal y, de Estados Unidos, The New York Times (Alan Goodman, ahora en la CNN, que es quizás el logro del que más orgullosos estamos).

3/ Colaborar con colegas que llegan, a veces muy desorientados, a Galicia, bien facilitando material, bien ayudando en aspectos más domésticos como reservarles un hotel. Es típico el caso, sobre todo en Año Santo, que un periódico o radio envía a alguien a hacer un reportaje, y ese compañero jamás ha pisado el Camino. No somos sus lazarillos, no le hacemos la preproducción, pero sí colaboramos con él para que lo que haga lo haga bien. No por solidaridad y colegueo, sino por el Camino.

A lo largo de estos 15 años la Asociación de Periodistas del Camino de Santiago ha convocado ocho grandes reuniones (no les llamamos congresos porque nos parece algo pretencioso), seis de ellas internacionales y dos de ámbito español. Todas ellas entre 40 y 160 personas. Dependimos, claro está, del presupuesto, porque, además, un viejo acuerdo de la Junta Directiva impide que nadie,

ningún organismo ni público ni privado, financie más del 51%. Es una medida de higiene para evitar cualquier malentendido que, por suerte, no se produjo.

Tenemos en el mercado también 22 publicaciones variadas y estamos preparando la 23, un libro sobre dos periodistas y un fotógrafo gallegos que fueron pioneros en publicar informaciones sobre el Camino de Santiago.

Nadie puede dudar a estas alturas de la Historia que el Camino de Santiago está unido a la religión católica y es un producto de ella. Pero el Camino de Santiago es hoy en día, sobre todo, un espacio de libertad por donde fluyen ideas y personas, creencias y leyendas, hombres y mujeres, gente con fe y meros turistas. APECSA hay que entenderla en ese espacio de libertad: no es confesional y no discrimina a sus miembros por ideología, sexo o raza. Y, desde luego, respeta la Historia.

Sé que una pregunta que se están haciendo algunos de ustedes se refiere a cómo es nuestra relación con la Administración, con el poder político. La respuesta sincera es a veces buena, a veces regular y a veces mala pero sonriente. Por salud democrática, poder político y medios de comunicación no deben de estar demasiado juntos, pero eso no debe impedir, desde la independencia, poder mirar hacia el mismo punto en ocasiones concretas.

Hasta hace tres años hemos vivido en Galicia con un Gobierno autonómico conservador con el presidente Manuel Fraga a la cabeza, donde, sin entrar en detalles que no nos llevan a ninguna parte, yo distinguiría dos fases: una primera de muy buenas relaciones y una segunda de relaciones muy tibias que acabaron casi gélidas a pesar de que en algunos despachos las puertas siempre estuvieron abiertas.

Con el actual Gobierno autonómico esas relaciones han pasado a muy buenas aunque no exentas de tensiones en momentos concretos, siempre en un tono de respeto mutuo. No tenemos ningún interés en enfriarlas, claro está, pero siempre y cuando no sea a costa de nuestro trabajo de informadores del Camino de Santiago. Ciertamente es que todo poder político siempre quiere que la prensa sea crítica con la oposición y no con él, pero también es cierto que el actual está tomando medidas honestas de potenciación de los Caminos de Santiago que incluyen mejoras de albergues, limitación y clarificación del gasto, y otras que no voy a exponer y defender yo aquí porque no me corresponde. Pero por supuesto que eso puede cambiar. Entonces se lo contaremos a todos ustedes en nuestros medios de comunicación.



SEGUNDA SESION CIENTIFICA

Vertebración del territorio y urbanismo en el Camino de Santiago. Pasado presente y futuro.

Moderador: Pedro M^a Sanzol Lecumberri

Vertebración del territorio y urbanismo en el Camino de Santiago. Pasado, presente y futuro

Vicente Bielza de Ory,
Catedrático de Geografía Humana.
Universidad de Zaragoza



1. Los ejes urbanizadores y vertebradores del territorio medieval europeo.

La superación de las autarquías territoriales alto-medievales se produjo con la resurrección comercial y urbana del siglo XI, desde la formación de una red de ciudades portuarias e interiores, unidas por rutas marítimas, fluviales y terrestres, combinada con unas nuevas relaciones campo-ciudad y unas renovadas formas de organizar el territorio.

La *età comunale* en el N de Italia se inicia en la Venecia del X con su expansión comercial a partir del Adriático. Esta y otras ciudades-Estado italianas crean «colonias» en ciudades-puerto, a las que otorgan privilegios y diseños de tipo reticular, desde las que se controlan los respectivos *hinterlands*.

En el siglo XI en las ciudades-puerto que se asoman al Mar del Norte se va configurando otra red de ciudades, que acabará formando la *liga hanseática*, que se prolonga por la costa báltica hasta ciudades como Tallin.

Uniendo este espacio al anterior por el interior continental, de N a S, utilizando sobre todo el curso del Rin y más al sur el del Po, irán surgiendo otros ejes urbanos mediante la fundación de ciudades-etapa.

Más al oeste, entre el Rin y el Loira, apoyándose en la civitates episcopales de raíz romana, fueron proliferando burgos extramuros, donde se asientan burgueses, que comercian en las rutas fluviales

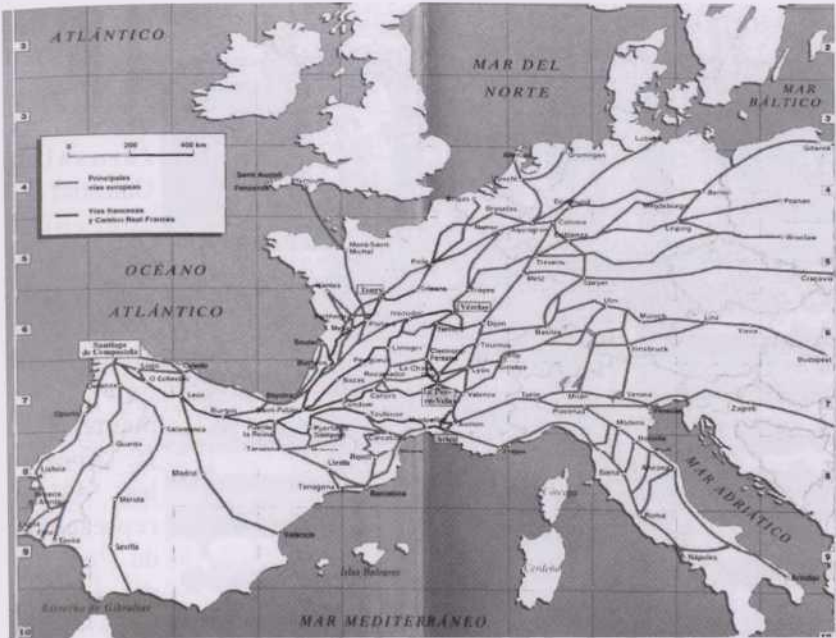


Fig. 1 Los caminos de Santiago

y terrestres, para lo que buscan estatutos de libertad y franquicias.

2. Los Caminos de Santiago: la vertebración latitudinal de Europa

Los privilegios buscados por los mercaderes se otorgarán por los reyes del N de

la Península Ibérica en forma de fueros, cuando se trasladen a través del Camino de Santiago a las villas que los reyes aspiran a convertir en ciudades, empezando por Jaca, donde se estructura tempranamente un urbanismo regular que, como su fuero, servirá de modelo para otras. (Fig.1 Los caminos de Santiago).

Los factores religiosos fueron decisivos en la conversión del Camino de Santiago en una poderosa arteria vertebradora del territorio y urbanizadora en sentido latitudinal, comenzando por Jaca, donde Sancho Ramírez, después de declararse vasallo del Papa, fundó la capital de su reino, en un contexto histórico, después del cambio de milenio, en que el Apocalipsis era uno de los textos más conocidos



en la Cristiandad. En el Apocalipsis la Jerusalén Celestial es concebida como una ciudad cuadrada y amurallada con 12 puertas (los 12 Apóstoles). Así es representada en la miniatura de los Comentarios de Beato de Liébana del Códice de Fernando I, prácticamente coetáneo a la

Fig. 2 Beato de Fernando I, siglo XI
fundación de Jaca (Fig.2 Beato de Fernando I, siglo XI).

3. Jaca, capital foral y cristiana

En el Camino Jacobeo, además de circular peregrinos y mercancías, discurrían ideas religiosas, culturales y artísticas, coordinadas y controladas, en buena parte, por los monjes de Cluny.

El vasallaje del rey respecto del papado y el apoyo del monarca, dió a la primera capital del reino de Aragón un sentido universal y cristiano que tendrá su expresión en la regularidad y jerarquía de su plano.

La tendencia urbana *axil*, condicionada por el Camino, aparece

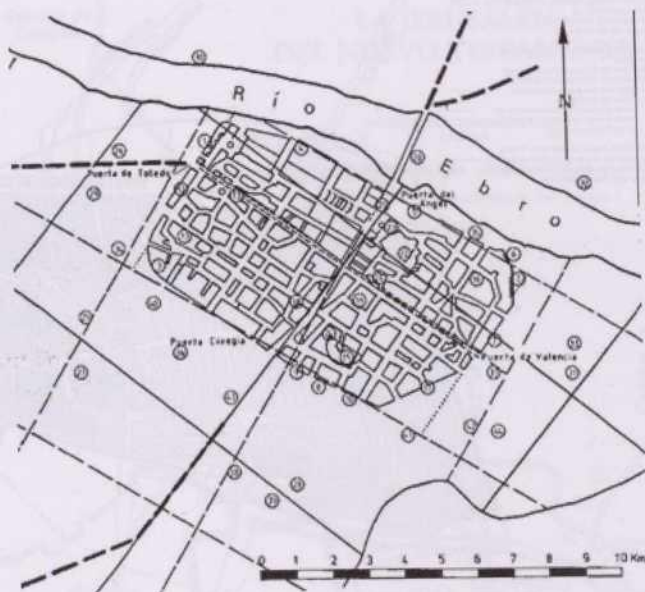


Fig. 3. Plano de Cesaraugusta

reforzada y superada por la *ortogonal*, impelida por el fuero de Jaca de 107, que se traduce en un reparto de suelo de parcelas iguales para hombres iguales.

La admiración de Sancho Ramírez por la antigua Cesaraugusta (**Fig. 3. Plano de Cesaraugusta**) y la influencia cluniacense se traducen en una utilización de la forma cruciforme en el ensanche del plano de Jaca para crear una capital de la Cristiandad a modo de la Jerusalén apocalíptica, por lo que se organiza el suelo en *manzanas cuadradas*, subordinando las edificaciones a un *conjunto jerarquizado*¹.

Lo importante en el centro regio de Jaca no es la forma y tamaño de las parcelas, sino el que se subordinen a una concepción jerárquica y superior, que responde más a la concepción cristiana de la Jerusalén Celestial (transmitida por Cluny) que a la imitación de la ciudad romana (tomada en Saraqusta-Cesaraugusta), aunque ambas tengan el mismo origen (Mesopotamia y Egipto). (**Fig.4 Jaca, tras el fuero de 1076**)

¹ Betrán, Ramón, R. *La forma de la ciudad. Las ciudades de Aragón en la Edad Media*. Col. Of. De Arquitectos. Zaragoza, 1992,510

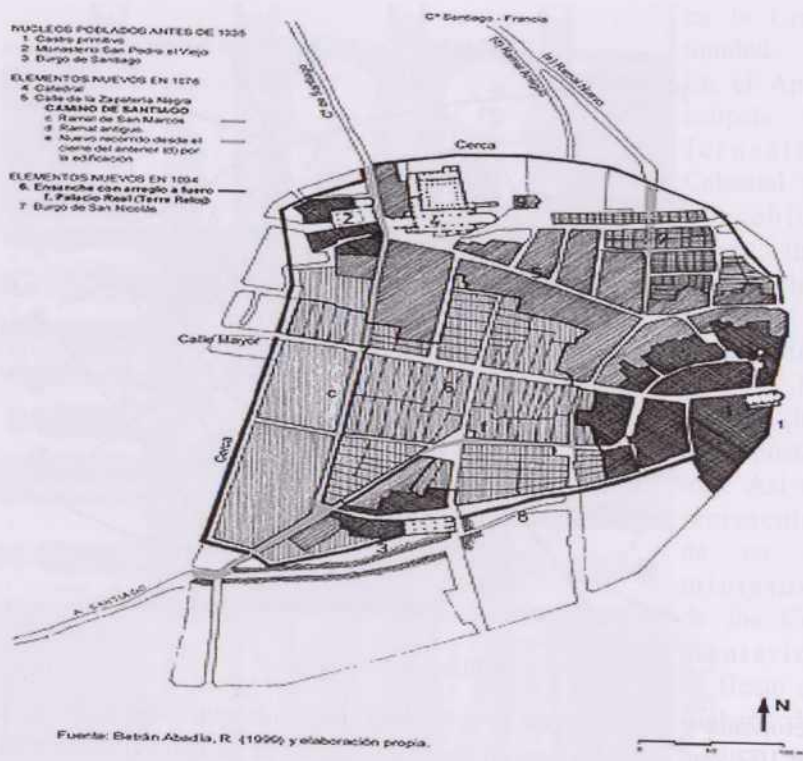


Fig. 4 Jaca, tras el fuero de 1076

4. La ortogonalización de la ciudad y del territorio entre la funcionalidad y la utopía cristiana

La utopía urbano-cristiana es la Jerusalén Celestial, descrita en el Apocalipsis de San Juan del Nuevo Testamento², relacionada e inspirada, a su vez, en la utopía judaica de la Jerusalén Prometida por Yahvé a través del profeta Ezequiel³, seis siglos antes: una ciudad de trazado ortogonal con un perímetro cuadrado, dominada por un templo cúbico, elevado en altura y del que brota agua. Una nueva Jerusalén que sustituiría a la que, con casi dos mil años de historia, había sido destruida por Nabucodonosor⁴ (Fig.5. La Jerusalén Prometida

² Nuevo Testamento :Apocalipsis de San Juan
³ Viejo Testamento.: Ezequiel 3,15
⁴ Morris, A.E.J.: *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la Revolución industrial.* Ed. G.Gili. Barcelona 1998., P. 23

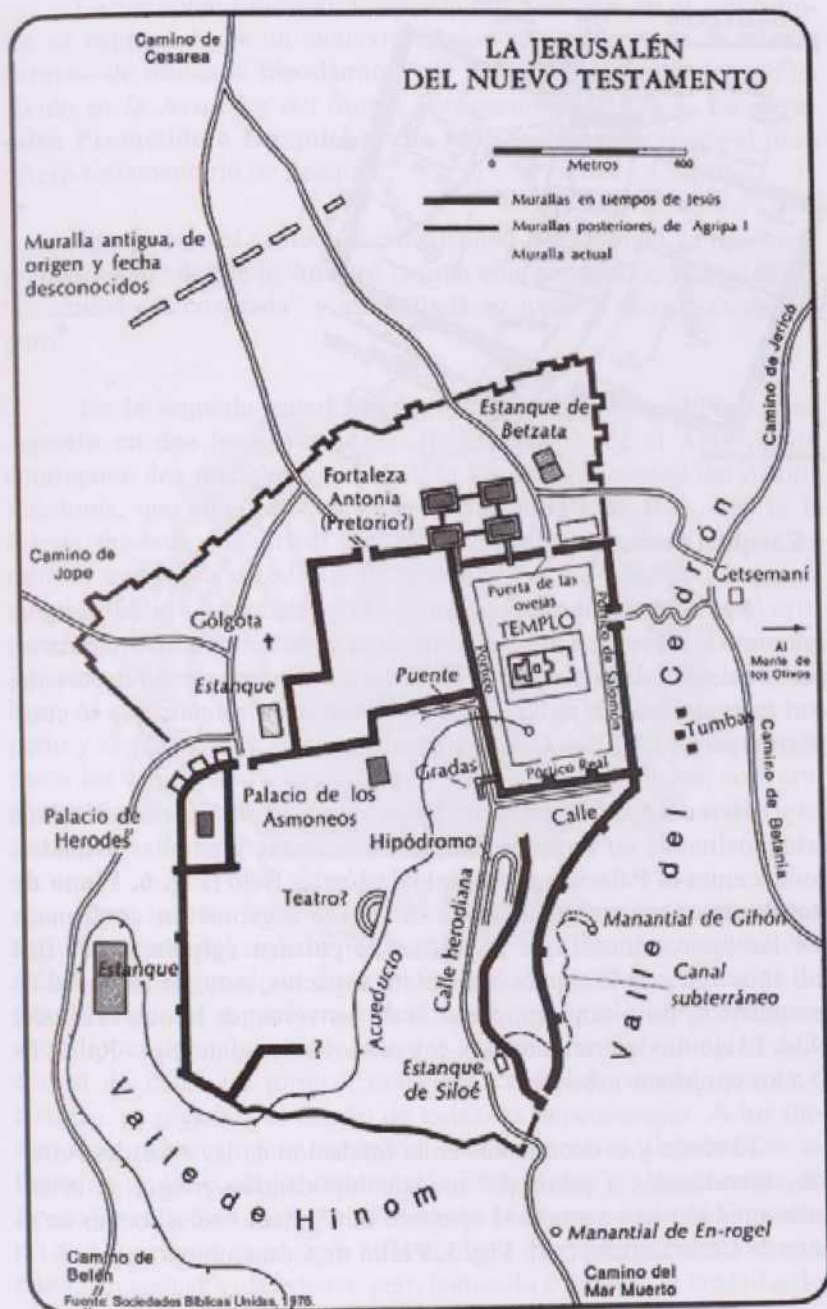


Fig. 5. La Jerusalén Prometida a Ezequiel hecha realidad



Fig. 6. Plano de Babilonia

a Ezequiel hecha realidad)

Pero tanto la ortogonalidad de la ciudad como la del templo, así como la referencia al río, fuente de la vida, bien pudieron tomarse, por el profeta, de la ciudad de Babilonia, en la que estaba deportado, con parte del pueblo judío, cuando proclamó la profecía, que se cumpliría a partir del 538 a. C., al regresar los judíos a Jerusalén.

Herodoto de Halicarnaso⁵ nos describe *Babilonia* articulada ortogonalmente en torno al Eufrates, con rectas y amplias avenidas, conducentes al Palacio y al Templo de Júpiter Belo (**Fig. 6. Plano de Babilonia**). Ortogonalidad, que a su vez fue la geometría, confirmada por las excavaciones, que imperó en la **cultura egipcia**, desde tres mil años antes de Cto, para ordenar los espacios, tanto de la ciudad de los muertos, las pirámides, como la de los vivos, de la otra orilla del Nilo. El río dio la orientación N-S y el movimiento del Sol -Ra- la E-O a los conjuntos urbanos.

El cardo y el decumanus en la fundación de las ciudades romanas, sacralizadas a partir del modelo hipodámico-griego, se orientarán también con arreglo al aparente movimiento solar, como en el caso de Cesaraugusta (vid. **Fig. 3. Plano de Cesaraugusta**).

⁵ Herodoto: *Los nueve libros de la Historia de Herodoto de Halicarnaso* Trad. Bartolomé Plou. Bib. Clásica, Madrid, 1909 Lib de Perlado).

La Jerusalen Celestial, visionada por San Juan en el Apocalipsis, se expresa desde un contexto urbano-cultural griego –la isla de Patmos- de tradición hipodámica, por un judío cristianizado que ha vivido en *la Jerusalén del Nuevo Testamento* (vid. **Fig.5. La Jerusalén Prometida a Ezequiel hecha realidad**) y que conoce el libro vetero-testamentario de Ezequiel.

Juan, como el profeta, fue trasladado por el ángel “a un monte grande y alto” donde le “mostró la gran ciudad santa de Jerusalén”... “la ciudad era cuadrada” y amurallada en torno a una plaza de oro puro⁶

En la segunda mitad del siglo IV el obispo de Hipona, **San Agustín** en una línea platónica, cristianizada desde el Apocalipsis, contrapone dos modelos de ciudad: la terrena, “la ciudad del diablo, Babilonia, que significa confusión” y **la ciudad de Dios**, que es la Iglesia fundada por Cristo. La apocalíptica construcción cúbica en torno a una plaza y rodeada de una muralla, sin templo, porque su templo es Dios, no se trasladará como modelo a toda la ciudad cristianizada, sino precisamente sólo al centro de la misma, al templo. Por tanto la ciudad de Dios quedará dentro de la ciudad de los hombres. Al vaciarse las “**civitates**” romanas con el hundimiento del Imperio y al convertirse en sedes de las diócesis, los obispos recentralizaron los espacios urbanos en torno a las iglesias-basilicas, convertidas en catedrales -sedes de sus cátedras- y las anteplazas o anteiglesias.

Para muchos cristianos, sin embargo, fueron los monasterios, regidos a partir del siglo V por la regla de San Benito, el habitat más idóneo para llegar algún día a disfrutar de la Jerusalén Celestial. La construcción del **espacio monacal** se inspira en el diseño ortogonal apocalíptico: templo, atrio y claustro siguen el orden analógico de la ciudad de Dios. En torno a esa plaza central porticada, que es el claustro, se organiza el diseño de todas las dependencias. A los monasterios, prácticamente los únicos focos culturales, llegaban las influencias de las ciudades romanas “cristianizadas” y, lógicamente del Apocalipsis de San Juan. Así, **Beato de Liébana** escribe el Comentario al Apocalipsis en el siglo VIII desde el Monasterio del reino asturiano, sin apenas vida urbana, pero habiendo conocido la ciudad galo-

⁶ “No vi ningún santuario en la ciudad, porque el Señor, el Dios Todopoderoso es su santuario” Nuevo Testamento: *Apocalipsis de San Juan...*

romana de Tours y su catedral. En el comentario sigue la línea agustiniana de contraponer Babilonia, Babel, a la ciudad de Dios. Por tanto en y desde los monasterios se expresan y difunden no sólo las formas arquitectónicas si no también las urbanísticas. Una primera ocasión para que se plasmasen en realidades urbanas fue en tiempos carolingios, especialmente por la zona de la Lotaringia.

El sucesor de Carlomagno Ludovico Pío con el Edicto de Aquisgrán en el 817 para incentivar la vida en común de los clérigos provocó la creación de claustros cuadrados para su residencia, anejos a la catedral, como la Canónica o Rectoría de Novara, cuyo espacio se trazó poco después del Edicto y de la que se conservan hoy las arcadas cuatrocentistas. En el caso de Novara se gesta en el siglo IX la ciudad de Dios -en la concepción agustiniana- como pequeño espacio ortogonal integrado por la Catedral y la Canónica, dentro de la *civitas* de los hombres, fundada por los romanos y también ortogonal. **(Fig.7. Canónica de Novara. S. IX)** Algo similar ocurrió en Génova y en Bérnago



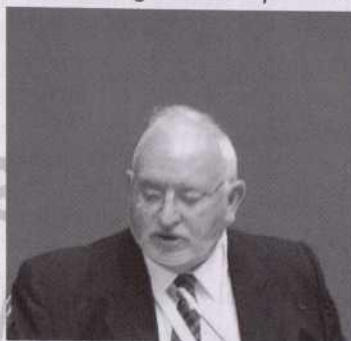
Fig. 7. Canónica de Novara. S. IX

La Dinamización del Camino de Santiago: Pasado, Presente y Futuro

*Andrés Precedo Ledo, Alberto Míguez Iglesias.
Universidad de Santiago de Compostela.*

RESUMEN

Este trabajo tiene como objeto explicar el proceso reciente de valoración del Camino de Santiago, a partir de la actualización del significado de las peregrinaciones en la constitución cultural de Europa como unidad de pueblos y culturas. Se analizan también los resultados de la política turística basada en la consideración del Camino como producto de turismo cultural en relación con los procesos de desarrollo local generados. Se concluye confirmando la hipótesis de que el turismo cultural es solo un factor complementario para los procesos de desarrollo local, siendo necesario insertarlo en un modelo de desarrollo más amplio que tenga en cuenta el significado religioso y espiritual del camino. Por eso lo único que garantiza la permanencia del Camino es la puesta en marcha de iniciativas de dinamización que siendo acordes con la identidad del Camino, tenga efectos duraderos, y que, mediante la aplicación de ideas innovadoras, aporten un escenario de futuro apto para la supervivencia de las poblaciones del Camino. Mantener el Camino vivo es un objetivo que no sólo afecta a su identidad como itinerario de peregrinación, sino también al mantenimiento de la población y de las actividades de los pueblos y lugares que forman el Camino.



1. LA REVITALIZACIÓN DEL CAMINO: RECORDANDO LOS HITOS DE LA HISTORIA RECIENTE.

Las peregrinaciones a Santiago de Compostela habían tenido su gran apogeo en la etapa medieval, decayendo a partir del s. XVI, y desde entonces, pasando a ser un acontecimiento religioso enmarcado en la tradición local. En la evolución posterior se pueden diferenciar

tres etapas.

1ª Etapa

Una primera revitalización de las peregrinaciones se produjo coincidiendo con la etapa del desarrollo económico y turístico español, pero orientado hacia el turismo interior y con una tímida proyección exterior. La fecha más significativa fue la del Año Santo de 1965 (era Ministro Manuel Fraga) en el que Santiago volvió a convertirse momentáneamente en la meca religiosa del nacionalcatolicismo, asociado a la ofrenda al apóstol y las indulgencias. Con todo los efectos de esta actuación se concentraron en la ciudad de Santiago, meta de las peregrinaciones, que en el propio Camino, que permaneció prácticamente al margen del nuevo movimiento turístico-religioso.

2ª Etapa

En el Año Santo de 1982 tuvo lugar un acontecimiento clave para la recuperación de la memoria y el significado europeo del Camino: la imagen del Papa peregrino (Juan Pablo II) quien celebró un acto de afirmación europeísta, materializada en la frase "Europa sé tu misma" que se convirtió en un slogan de los afanes evangelizadores de la entonces renovada iglesia católica. La celebración del Encuentro Mundial de la Juventud, movilizó un importante número de nuevos peregrinos. Después se sucedieron una serie de designaciones que reforzaron la imagen y la proyección europea: en 1985 la declaración de Patrimonio de la Humanidad para la ciudad de Santiago y en 1987 la designación del Camino como Primer Itinerario Cultural Europeo por el Consejo de Europa, gracias al empeño del entonces parlamentario europeo, Marcelino Oreja Aguirre, y en 1993 la UNESCO declara el Camino como Patrimonio de la Humanidad. Todo ello contribuyó a reforzar el significado cultural, la proyección europea, y la valorización de la peregrinación como un hecho identitario para la región, para la ciudad y para las localidades por las que el camino pasaba. Lógicamente estos acontecimientos sirvieron para promocionar el antiguo camino de peregrinos, añadiendo a su valor religioso tradicional, el cultural, de acuerdo con la nueva mentalidad social europea. De todos modos, el impulso definitivo vino de la mano del Gobierno Regional. Efectivamente en 1981, tras la constitución del nuevo gobierno presidido por el que había sido promotor del desarrollo turístico español, Fraga Iribarne, el Camino se situó entre los grandes objetivos de la Xunta de Galicia. En primer lugar, la promoción del Camino como nueva señal de identidad y de europeísmo,

con el fin de transformar la imagen de una región rural periférica y muy alejada de los centros de interés europeos en una Comunidad Autónoma moderna. El momento era además altamente propicio, por cuanto entre 1992, 1999 y 2004 la secuencia temporal de los Años Santos se reducía, aportando un plazo de tiempo razonable (doce años) para que un proyecto de desarrollo regional encaminado a transformar Galicia en una región europea pudiera realizarse. Se creó así en 1991 la marca del Xacobeo, una estrategia de marketing regional y una diversificación de la oferta turística con la creación de un producto turístico internacional. Tuvo lugar así lo que podemos denominar la reinención del Camino.

Una vez identificado el recurso estratégico, una acción promocional intensiva, y una política de gestión del Camino inicialmente acertada, promovió la creación de una red de albergues de peregrinos y la atracción de inversiones hoteleras a la ciudad, a la cual se dotó de numerosos equipamientos culturales, de modo que a la vez que se remarcaba la función de capitalidad regional, se dotó a la ciudad de Santiago y al Camino de una nueva imagen de marca, más amplia que la atribuida tradicionalmente a la peregrinación religiosa, creándose así una nueva centralidad cultural europea en una región rural y periférica. La frase de Goethe “Europa se hizo peregrinando” pasó a ser un slogan promocional para crecer una nueva centralidad europea en el final del Camino y primando al itinerario que conduce desde Roncesvalles a Compostela.

3ª Etapa

Desde 1999, el segundo Año Santo, de la renovación del Camino (el primero fue el de 1992) hasta el último de este periodo, el correspondiente al año 2010, el Camino de Santiago se ha ido transformando en un producto turístico, primero internacional y después global. Una oportunidad como esta, propiciada por el éxito de la convocatoria anterior, no había de pasar desapercibida a los políticos regionales y locales. La secuencia temporal fue la siguiente.

a. En 1999 se celebró el segundo Xacobeo, cuya marca suplantó definitivamente al Año Santo en una gran parte de la opinión pública y en los mismos peregrinos que decían “venimos a ganar el Xacobeo” en lugar del Jubileo apostólico. El Camino evolucionó hacia una meta de turismo cultural con un contenido espiritual.

b. En el año 2000 Santiago fue declarada por la Comisión y el Parlamento Europeo, Capital Cultural Europea, con lo cual ya se consolidó como un destino de turismo cultural, cuyo concepto se aplicó

también a la nueva identidad del Camino.

c. Con el año 2004 se celebró el Tercer Xacobeo del periodo (en realidad el Tercer Año Santo). Se trataba de aprovechar el éxito de los anteriores, para promocionar el turismo internacional. El Camino, cada vez más frecuentado, exportó el modelo de los albergues gratuitos, y la “nueva espiritualidad” contribuyó a crear en torno al Camino una nueva identidad, entre espiritual, cultural, iniciática, neohippy, ó una ruta de senderismo de largo recorrido. Con todo, la fuerza de la identidad religiosa y el efecto que la peregrinación (religiosa o laica) producía un quienes lo recorrían, hizo del Camino una “experiencia vital profunda” alternativa al mundo materialista, consumista y masificador de la sociedad de finales del S. XX. El éxito se centró en el primer itinerario, el Camino Francés desde Roncesvalles a Compostela, que curiosamente relegó el que realmente fue su primer tramo histórico: el tramo que va de Jaca a Pamplona. Ante la amenaza inicial de saturación del Camino en ciertas épocas del año (verano principalmente), y dado el interés de las Asociaciones Jacobeas por recuperar otros ramales del Camino, se reactivaron otras rutas de peregrinación, principalmente la Vía de la Plata, y el Camino de la Costa con su doble ramal Camino del Norte (de Oviedo a Santiago por la Costa) y Camino Primitivo (de Oviedo a Santiago por el interior, el tramo más antiguo de todos). También el Camino Portugués, por la cercanía, se reactivó. Y empezó a organizarse nuevos Caminos históricamente secundarias (Camino de Madrid o de Valencia). Es por tanto la etapa de la emergencia de los otros Caminos.

d. La cuarta etapa, la actual, coincidió con un cambio de gobierno en la principal entidad promotora. Bajo una perspectiva puramente económica y laicista, el Camino pasó a ser promocionado en los mercados internaciones como un producto de turismo cultural, un producto turístico global. El auge de la peregrinación, que alcanzó en año normales cifras que antes se reservan a los Años Santos, como luego comprobaremos, propició esta política de mercado, pero también en la masificación del camino, su pérdida de identidad, y el anterior e la atmósfera “hospitalaria” que antes había caracterizado a la ruta europea de la peregrinación. Como preparacional Cuarto Xacobeo de 2010, se está reforzando la red de Albergues y se anunció la construcción de una red hotelera en la ruta gallega. Este problema de masificación del Camino en Galicia es, en gran parte, debido al requerimiento de recorres 100 Km. para obtener la Compostelana, de gran atractivo entre los jóvenes. Este proceso de pérdida de identidad y de masificación, favoreció que muchos peregrinos que buscaban en

el Camino la identidad y el espíritu primigenio se desviasen hacia otros ramales, principalmente el de la Costa. Finalmente, dentro de la misma orientación de la política turística, se fue reafirmando cada vez más la propuesta oficial de terminar el Camino en el Cabo Finisterre, nueva meta de la peregrinación ligado a cultos precristianos y al atractivo natural y mitológico del lugar. En este contexto la nueva meta final del Camino se proclamó Patrimonio Cultural Europeo. Esta reorientación turística del Camino provocó diversas reacciones en la amplia red asociativa surgida en torno a la ruta, y en gran parte vinculado a la Iglesia Católica, razón por la cual se constituyó en el año 2008 la Fundación “Ad Sanctum Iacobum Peregrinatio”, con el fin de promover la peregrinación a Santiago confines religiosos o espirituales, y crear un entorno de acogida y atención a los peregrinos (albergues) acordes con el espíritu religioso de la peregrinación. Ostenta su presidencia. Marcelino Oreja, el mismo que en su momento había promovido el reconocimiento europeo del Camino. Una iniciativa que surge para mantener la identidad específica de la peregrinación a Santiago, pero sin contraponerse a los otros contenidos que el Camino ha ido adquiriendo.

Dentro de este contexto son cuatro las preguntas a las queremos dar respuesta:

I. ¿Cómo está evolucionando el Camino?

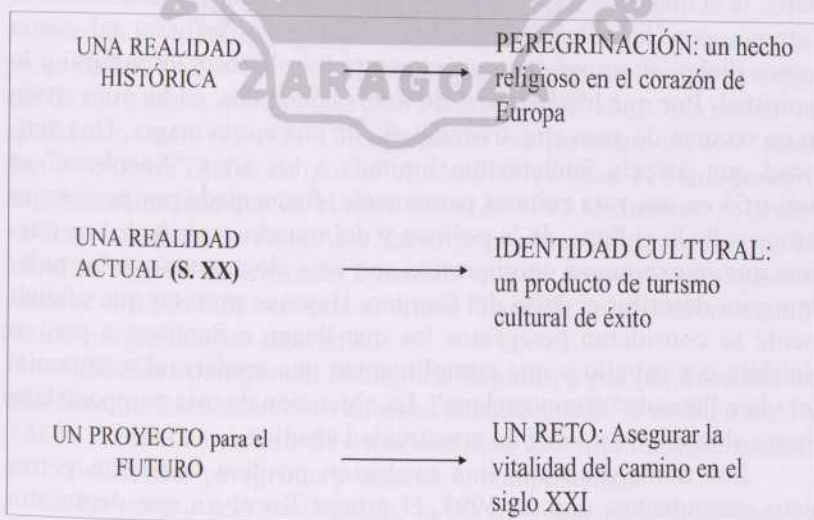


Grafico 1: El Camino integra tres Realidades.

II. ¿Es el Camino como producto turístico una garantía de futuro?

III. Se está dando el paso a una nueva generación ¿Como evitar la ruptura entre pasado y futuro y garantizar la continuidad? ¿Como conservar y transmitir el conocimiento adquirido sobre el Camino, las ideas o iniciativas posibles o acumuladas, las experiencias vividas, las ilusiones?

IV. ¿El s. XXI es la sociedad de la información, del conocimiento de las nuevas tecnologías? ¿Que puede aportar este nuevo escenario al Camino pensado en las nuevas generaciones?

2. UNOS TURISTAS SINGULARES: LOS PEREGRINOS.

No podíamos abordar este trabajo sin hacer una referencia explícita a un fenómeno tan característico como las peregrinaciones, que constituyen un hecho irrepetible. Mucho se podría escribir acerca de la historia de este proceso, porque mucho se ha publicado sobre el tema. Recordemos únicamente que en la Europa medieval había tres tipos de itinerarios -además de las rutas comerciales- que eran los romeros que iban a Roma, los palmeros a Jerusalén y los peregrinos a Santiago. De las tres corrientes, los avatares de la historia europea hicieron que el único que tuvo permanencia fue el Camino de Santiago. Tras una larguísima recesión, la peregrinación inició una nueva etapa, la actual, que figura como la más frecuentada de la historia. El Camino, con la nueva perspectiva, pasó a convertirse, tal como hemos dicho, en un producto mixto entre lo religioso, lo cultural y lo espiritual. Por muchas razones, de todos conocidas, se ha convertido en un recurso de gran atractivo, dotado de una cierta magia. Una actividad que parecía inicialmente limitada a los años "Xacobeos" se convirtió en una ruta cultural permanente, frecuentada por personajes famosos de la cultura, de la política y del mundo espiritual. Los cuadros que se exponen a continuación son más elocuentes que las palabras para describir el éxito del Camino. Hay que precisar que oficialmente se consideran peregrinos los que llegan a Santiago a pie, en bicicleta o a caballo y que cumplimentan una credencial testimonial del viaje llamada "compostelana". La obtención de esta compostelana aporta al camino un valor de atraktividad añadido.

Los datos muestran una evolución positiva constante y tres picos ascendentes; uno en 1993, el primer Xacobeo, que demuestra empíricamente la eficacia de la nueva estrategia de marketing y su

Cuadro nº 1: La evolución del número de peregrinos

Año	Nº	Incremento interanual (en %)
1985/6	2.491	-
1987	2.905	16,62
1988	3.501	20,52
1989	5.760	64,52
1990	4.918	-14,62
1991	7.274	47,91
1992	9.764	34,23
1993	99.436	918,39
1994	15.863	-84,047
1995	19.821	24,951
1996	23.218	17,138
1997	25.179	8,446
1998	30.126	19,65
1999	154.613	413,2
2000	55.004	-64,42
2001	61.418	11,66
2002	68.952	10,93
2003	74.614	8,21
2004	179.944	141,17
2005	93.400	-47,80
2006	100.377	7,47
2007	114.026	13,59
2008	85.779	-0,38*

*Datos hasta agosto 2008.

Fuente: Oficina de acogida de Peregrinos.

permanencia en el tiempo, porque aunque sean muy llamativos los picos de los “Años Santos” siguientes, el número de peregrinos creció de tal manera que los que ahora llegan en los años “normales” se aproximan cada vez más a lo que antes era privativo de los “Años Santos”. Basta fijarse en que en el año 2007, llegan 114 mil peregrinos, bastantes más que en el años Santo de 1993. Asimismo se observa como después de cada Año Santo se produce un descenso que en los años siguientes asciende a medida que se aproxima el siguiente Año Jacobeo, lo cual constata el efecto “llamada” que está conmemoración religiosa sigue teniendo.

De estos peregrinos, la mayoría llegaron a pié (83,26% del total), pero también acudieron en otros medios (15,89% en bicicletas y 0,66% a caballo) siendo tres modalidades que oficialmente pueden ser considerados peregrinos y obtener la compostelana.

En cuanto a la motivación, la mayor parte aducen un motivo religioso, a los que sigue el religioso-cultural, y luego, el exclusivamente cultural, lo que demuestra que el Camino sigue manteniendo

su significado religioso entre los peregrinos “oficiales”. Los datos así lo demuestran, aunque pudiera haber un sesgo por la aplicación estricta de los criterios establecidos para obtener la “Compostelana”, lo cual explicaría también el fuerte incremento de la motivación religiosa (11,17%).

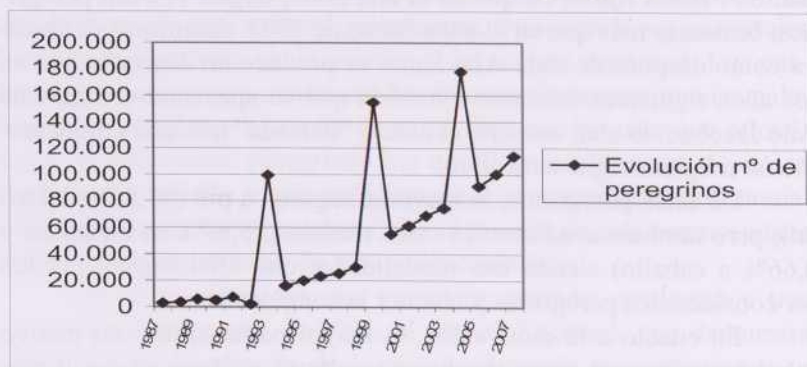
La edad es otra característica interesante. Los datos (cuadro nº 3) demuestran que el mayor número no corresponde a jóvenes, como cabría pensar, sino que los grupos más numerosos son de edades medias (20 a 50 años), y los que mas crecen son los que tienen entre 31 y 70 años, lo cual no deja de ser un hecho sorprendente.

Digamos, por último, que los meses preferidos son los del verano (julio y agosto), que los meses comprendidos entre abril y noviembre presentan niveles medios, y que se registran peregrinos a lo largo de todo el año. Por nacionalidades, la mayoría son españoles, pero acuden de toda Europa y otras partes del mundo. En el cuadro 4 se recoge el número de peregrinos llegados en el quinquenio 1999-2004.

Haciendo una lectura atenta de los datos por países se puede observar la siguiente evolución:

a) El Camino se hizo cada vez más internacional, ya que la proporción de españoles ha disminuido en un 11,64% a favor de la participación de peregrinos extranjeros.

Figura nº 2: Evolución del número de peregrinos



Fuente: Oficina de acogida de Peregrinos y elaboración propia.

b) Esta internacionalización del Camino está unida a un incremento del número de países de origen, que pasó de 91 a 114 entre los dos años.

c) Los países con mayor incremento relativo fueron los de mayor tradición católica y jacobea, y en donde la red de asociaciones del Camino está más extendida (Italia, Alemania, Portugal y Francia), lo cual demuestra su papel activo en la acción promotora y la importancia de la iglesia compostelana en la promoción y organización del Camino. Además los países que más crecen son los de tradición católica del sur de Europa, donde antes el Camino estaba menos implantado históricamente que en los de la Europa noroccidental.

d) Atendiendo a la influencia de la marca Xacobeo sobre los peregrinos, los datos demuestran que su impacto se concentra en los años oficiales, que atraen sobre todo a españoles; mientras, los peregrinos de más tradición eligen los años intermedios, para evitar la masificación que actúa como un factor de rechazo para quienes buscan el espíritu permanente del Camino (así ocurre con los franceses, alemanes, belgas, holandeses, suizos, ingleses, austriacos y también norteamericanos).

Cuadro n° 2: Motivo de la peregrinación

Motivo	Año 2001		Año 2004		Variación
	Total	%	Total	%	
Religioso	38.987	63,48	134.330	74,65	11,17
Religioso-Cultural	17.107	27,85	35.528	19,74	-8,11
Cultural	5.324	8,67	10.086	5,61	-3,06
Total	61.418	100	179.944	100	-

Fuente: Oficina del Peregrino.

e) Por continentes, la mayoría son europeos, pero no deja de ser significativo, dadas las peculiares características del Camino, que acudan peregrinos de todas las culturas del mundo, como lo demuestra la distribución por continentes, destacando el crecimiento relativo de los peregrinos procedentes de destinos más lejanos como Oceanía (0,32%), África (0,09%) y Asia (0,22%)

Todos estos datos tienen un factor común, el fuerte incremento cuantitativo de los "Años Santos" pero, desde el punto de vista cualitativo se está produciendo una creciente diferenciación entre los que

Cuadro n° 3: Edad de los peregrinos

Edades	2001	% 2001	2004	% 2004	Dif. 2001-2004
0-20 años	11.651	18,97	31.824	17,69	-1,28
21-30 años	16.229	26,42	39.045	21,70	-4,73
31-50 años	21.287	34,66	66.848	37,15	2,49
51-60 años	7.743	12,61	27.666	15,37	2,77
61-70 años	4.025	6,55	12.960	7,20	0,65
Más de 71 años	451	0,73	1.601	0,89	0,16
n/c	32	0,05	0	0	-0,05
Totales	61.418	100	179.944	100	0,00

Fuente: Oficina del Peregrino.

mantienen la tradición jacobea originaria y los que acuden por efecto del marketing turístico, que son los que contribuyen a la masificación del Camino y de la ciudad.

Cuadro n° 4: El origen de los peregrinos

Países	Años						Incremento 1999-2004
	1999	%	2001	%	2004	%	
España	135.852	87,8 7	39.429	64,2 0	137163	76,2 3	-11,64
Italia	1.597	1,03	2.601	4,23	7670	4,26	3,23
Alemania	2.606	1,69	3.693	6,01	6816	3,79	2,10
Francia	4.016	2,60	4.278	6,97	6567	3,65	1,05
Iberoamérica	2.544	1,65	2.147	3,50	4636	2,58	0,93
Portugal	1.144	0,74	974	1,59	3252	1,81	1,07
América del Norte	3.284	2,12	2.200	3,58	3118	1,73	-0,39
Resto de Europa	994	0,64	353	0,57	3010	1,67	1,03
Inglaterra	770	0,50	982	1,60	1432	0,80	0,30
Holanda	992	0,64	974	1,59	1399	0,78	0,14
Bélgica	1.048	0,68	1.118	1,82	1279	0,71	0,03
Austria	293	0,19	794	1,29	1203	0,67	0,48
Suiza	456	0,29	547	0,89	699	0,39	0,09
Oceanía	117	0,08	3	0,00	577	0,49	0,42
Irlanda	176	0,11	306	0,50	563	0,31	0,20
Asia	192	0,12	133	0,22	390	0,22	0,09
África	43	0,03	72	0,12	153	0,09	0,06
Otros	131	0,08	-	-	17	0,01	-0,08
Total	154.613	-	61.418	-	179944	-	-

Fuente: Oficina del Peregrino.

Lo que resulta indudable es el cumplimiento de los objetivos propuestos: el aumento de la difusión del Camino ha hecho de él un producto de turismo religioso-cultural de alcance mundial, lo cual generó indirectamente un aumento de la proyección internacional de la región y del prestigio de la ciudad como destino de excelencia, generando así economías de escala.

Llegados a este punto podemos preguntarnos ¿Cuál es hoy el sentido del Camino? Caben, al menos seis respuestas:

- a) Un Camino penitencial de peregrinación.
- b) Una ruta cultural entre el mito, la leyenda y la historia.
- c) Una ruta de senderismo de largo recorrido.
- d) Un Camino esotérico, iniciático.
- e) Un Camino alternativo en una sociedad materialista y uniformizada.
- f) Una carrera de resistencia o una competición por la compostelana.
- g) Una moda.

Por eso, debemos pensar en la necesidad de mantener vivo el Camino para el futuro, vivo en la memoria, recuperándolo, esa “memoria histórica” que miles de peregrinos han atesorado y que no se debe perder, pero también vive en el territorio. Pensemos entonces en su potencial como factor de desarrollo local, que en la identidad cultural, la innovación y la cooperación encuentran factores de cohesión social, aportando además una organización de las comunidades territoriales en red como estrategia para la difusión de las innovaciones. Tras esta afirmación teórica y propositiva que después des-

Cuadro n° 5: Origen de los peregrinos por continentes.

Conti- nente	1999	%	2001	%	2004	%	Incre- mento 99-04
Europa	56.863	92,58	148.533	96,01	171.066	95,07	2,48
América	4.347	7,08	5.828	3,77	7.758	4,31	-2,77
Asia	133	0,22	192	0,12	390	0,22	0,00
África	72	0,12	43	0,03	153	0,09	-0,03
Oceanía	3	0,00	117	0,08	577	0,32	0,32
Total	61.418	100,00	154.713	100,00	179.944	100,00	-

Fuente: Oficina de Peregrinos y elaboración propia

arrollaremos presentamos a continuación los resultados derivados de un análisis empírico de los efectos de la revitalización del camino en la dinamización de los pueblos y lugares por donde pasa en Galicia que son precisamente el tramo más frecuentado y más masificado. Esto nos servirá para conocer los efectos de ese potencial de desarrollo asociado al impulso del turismo religioso y cultural, y nos llevará a hacer una pregunta “¿es el turismo el modelo adecuado y suficiente para preservar la identidad y la vitalidad del Camino?”

3. EL TURISMO DEL CAMINO COMO ESTRATEGIA DE DESARROLLO LOCAL: EL CASO DEL CAMINO DE SANTIAGO EN GALICIA.

De acuerdo con lo que acabamos de plantear, acerca del proceso de desarrollo local generado alrededor del Camino, vamos a analizar las conclusiones de un trabajo de investigación anterior (Precedo, A. y Míguez, A. 2007) En él analizamos tres variables: la dinámica demográfica diferencial, la diversificación de las economías locales, y el turismo rural. Estos tres son, a priori, factores directamente asociados a una potencial acción dinamizadora del desarrollo local en el Camino. Veamos lo que los datos nos dicen:

a. El Camino como factor de dinamización demográfica.

A la vista de los resultados podemos afirmar que el efecto del Camino no ha sido suficiente para invertir la tendencia decreciente de la población de los lugares por donde pasa, que continúan el proceso de despoblamiento. Cabe sin embargo destacar el efecto concentrador del crecimiento a escala local de las cabeceras de comarca y sobre todo de la propia ciudad de Santiago, pero en ambos casos los impulsos están más directamente relacionados con el efecto de otros procesos de desarrollo (Precedo, A. 2004, pág. 153) que con el propio Camino. Tan solo cabe destacar el efecto positivo desempeñado por los albergues de peregrinos como factores de dinamización local, pero insuficientes para generar una dinámica positiva que vaya más allá de la desaceleración de un decrecimiento que continúa. En consecuencia, el Camino está en fase acelerada de despoblamiento.

b. El Camino como factor de diversificación de las economías locales.

Una segunda variable estudiada fue el posible efecto de terciarización que el Camino aportó a los municipios situados en el itinerario. A la vista de los datos podemos obtener las siguientes conclusiones:

- Se constata un principio histórico: los puntos fuertes son las pequeñas ciudades cabeceras de comarca.
- Se mantiene la función comarcal como un factor de desarrollo del terciario.
- El Camino promovió la terciarización en los fines de etapa.
- El efecto del Camino dinamizó las localidades con albergue, pero fue un factor complementario insuficiente para generar un desarrollo sostenido.
- Entre la distancia a la ciudad y la terciarización de las economías locales existe una relación inversa, por lo cual no funciona en las localidades cercanas a las ciudades.
- Se confirma el funcionamiento de dos tipos de identidad territorial como factores de desarrollo local: el desarrollo comarcal (identidad histórica funcional o geográfica) y el Camino (identidad histórica cultural).

c. El Camino como factor de desarrollo del turismo rural.

Un tercer aspecto considerado fue el efecto diferencial que el Camino aportó a la creación de establecimientos de turismo rural en los municipios por donde pasa. Como antes, los datos nos servirán para obtener conclusiones empíricas concretas:

A la vista de ellos, resulta sorprendente comprobar como la tasa de crecimiento de las casas de turismo rural, con ser significativa, es inferior a la tasa de crecimiento del conjunto regional, lo cual nos lleva a concluir una vez más que tampoco el efecto del Camino no ha sido tan decisivo como se esperaba en el impulso del turismo rural.

En consecuencia, tanto la dinámica demográfica, como la diversificación económica o el turismo rural pusieron en evidencia la insuficiencia de los efectos del Camino como factor de desarrollo local, tal como planteábamos en la hipótesis inicial.

d. Análisis estratégico derivado.

Los resultados en su conjunto son menos positivos que lo esperado, pero no se puede rechazar la hipótesis en su totalidad. Por eso hacemos de nuevo la pregunta: ¿Cuál es el potencial endógeno del Camino desde el punto de vista del desarrollo?

Fortalezas:

- La verdadera riqueza del Camino y el factor diferenciador es su

significado religioso como camino de peregrinación.

- La imagen del camino y la identidad es un valor positivo para promover Comunidades Territoriales innovadoras.

Debilidades:

- El riesgo de la despoblación y el abandono de los pueblos.
- La pérdida del patrimonio construido el uso inadecuado del mismo.
- La pérdida de patrimonio cultural y paisajístico

Oportunidades:

- La identidad del Camino como factor de autoestima local.
- Una marca atractiva para actividades y flujos.

Amenazas:

- La banalización del Camino: un parque temático de turismo cultural
- La excesiva dependencia de un sector, el turismo, afectado por factores sujetos a una gran variabilidad.
- La conversión de las ciudades, y especialmente de Santiago, en un parque temático urbano.
- La pérdida de autenticidad supone una pérdida de potencial y de identidad.
- La masificación destruye a medio plazo el valor, y acorta el ciclo de vida del mismo producto turístico que se pretende promocionar. Es una contradicción del modelo actual.

A la vista de los resultados, podemos afirmar que los itinerarios de turismo cultural son una opción complementaria de desarrollo local en el modelo actual, y que en sí mismo es insuficiente para mantener la vitalidad del Camino, principalmente cuando el efecto impulsor vaya decayendo, bien por el distanciamiento temporal de los futuros Años Santos o bien por la pérdida del "Sentido de novedad" o de "moda" que tan presente está en la elección de los destinos turísticos. Sin embargo, la revitalización del Camino ha contribuido a crear una doble oportunidad para el desarrollo futuro, pensando desde el contexto de la sociedad del conocimiento, es decir del S. XXI. Son estos los dos factores-soporte que hemos deducido.

1. Los factores culturales y psicosociales asociados a la peregrinación y al prestigio del Camino, conforman un sentido de identidad, de arraigo, un principio de autoidentificación de los habitantes con el territorio en el que viven. Una respuesta a un

mundo estandarizado y globalizado.

2. La imagen positiva ha contribuido a reforzar las identidades locales y el sentido de pertenencia de la población al Camino, lo cual podría actuar como factor de prestigio para programar u atraer nuevas actividades.

El potencial sigue estando intacto, pero los datos nos llevan a una conclusión más matizada. El turismo cultural por si mismo es un factor insuficiente para generar un efecto de desarrollo local capaz de fijar la población y renovar los recursos endógenos, no dejando por eso de ser considerado como un factor complementario de desarrollo local. Esta conclusión coincide con la obtenida en una investigación que recientemente efectuamos sobre el turismo como factor de desarrollo de las ciudades españolas (Precedo, Míguez, 2006) y que nos permitió concluir desde la certeza del análisis empírico efectuado para 108 ciudades, que el turismo cultural era un factor complementario de desarrollo urbano. Y lo mismo parece ocurrir con los itinerarios culturales, a tenor de lo observado en el Camino. Por eso es necesario superar la focalización en el turismo cultural, e insertarlo en un modelo integral de desarrollo local (rural-urbano) para aprovechar las potencialidades innegables que el Camino tiene. Pero en cualquier caso, dichas actividades deben contribuir al mantenimiento de la identidad del Camino como vía de peregrinación religiosa o espiritual. Lo contrario sería una canalización de su contenido, un proceso de empobrecimiento en su sentido auténtico que amenazaría con el peligro de convertir el Camino en un gran parque temático turístico. Este no es el escenario que mejor conviene al futuro del Camino, pero de seguir así las cosas y las intenciones de los políticos conducirían a tan inadecuad situación.

Un propósito que conecta con el modelo comunitario de desarrollo local, (Precedo, A. 2004) que tiene en la cultura y en el paisaje cultural, en el patrimonio material e inmaterial, los componentes endógenos, y en el sentido de pertenencia un factor de autoidentificación y de implicación, sobre los cuales se puede construir como valor añadido un nuevo capital social basado en la cooperación. Un proyecto que posee también un alto valor educativo e incentivador para las nuevas generaciones, y que se inserta en la ya citada teoría de las Comunidades Territoriales (Precedo, A 2004)

Todo lo anterior nos permite obtener una nueva conclusión: mientras en un principio, el turismo religioso presentaba una fuerte

concentración temporal y un incremento en la demanda de alojamiento económico -como los ya citados albergues-, el turismo cultural, entendido como una evolución cualitativa del producto turístico tradicional, está contribuyendo aceleradamente a desestacionalizar la oferta y a recibir visitantes de mayor poder adquisitivo. Se trata en definitiva de una diversificación de producto (es decir, de turismo religioso a turismo cultural) asociado a una expansión y cualificación de la demanda y, consiguientemente, a un crecimiento de la inversión turística. Pero así como en el primer caso se respeta y se transmite a las generaciones futuras la verdadera identidad del Camino en el segundo, estaríamos ante un valor coyuntural que a la larga repercutiría negativamente en la autenticidad del Camino.

Conclusión:

Es necesario cuidar el delicado equilibrio entre una estrategia de desarrollo local asociada al Camino, y el mantenimiento del significado religioso y espiritual, que constituye su valor diferencial y le otorga permanencia.

4. UNA MIRADA HACIA EL FUTURO: LA TEORÍA. UN CAMINO DE VALORES PARA LA EUROPA DEL MAÑANA

Llegados a este punto es necesario retomar la pregunta inicial: ¿Cuál es el papel del Camino de Santiago en esta filosofía del desarrollo de los territorios locales? ¿Se puede reducir el futuro del Camino a su consideración como producto turístico?.

La cuestión planteada tiene una doble respuesta:

a) En primer lugar, desde la perspectiva del desarrollo local, encuadrado en el contexto sociocultural del S. XXI, proponemos las siguientes líneas estratégicas de acción.

a. Reforzar el sentido de peregrinación y renovación espiritual, pero incorporando también otros componentes históricos. Como en el pasado, en el futuro el camino debe llegar a ser un Camino para la creatividad y para la innovación y para la difusión de las innovaciones y de la cultura.

b. El Camino puede ser percibido como un factor de desarrollo local innovador a partir de la suma de tres factores:

I. La identidad como Camino de Peregrinación

II. La cooperación mediante la creación de una red formada por las asociaciones que promueven la peregrinación.

III. La innovación: mediante la valorización de dicha red como foro virtual de intercambio y generación de conocimiento en torno la Camino como factor de iniciativas innovadores para el futuro.

c. El Camino como factor estructurante de un modelo de desarrollo para el siglo XXI: Un sistema de pequeñas poblaciones creativas e innovadoras, unidas por una red virtual de intercambio de conocimiento.

d. Una oportunidad: las ventajas de la aplicación de las nuevas tecnologías, tanto a la recuperación de la memoria histórica reciente, viva aún en el desarrollo basados en la identidad histórica que es la que aporta autenticidad al Camino.

Grafico 2: La teoría de las Comunidades Territoriales Innovadoras.

Los componentes del modelo de desarrollo local

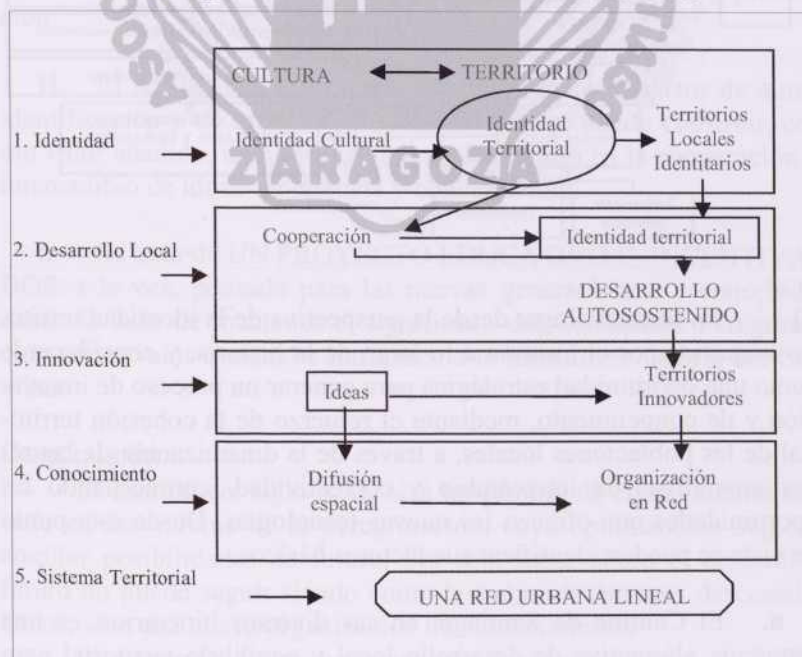
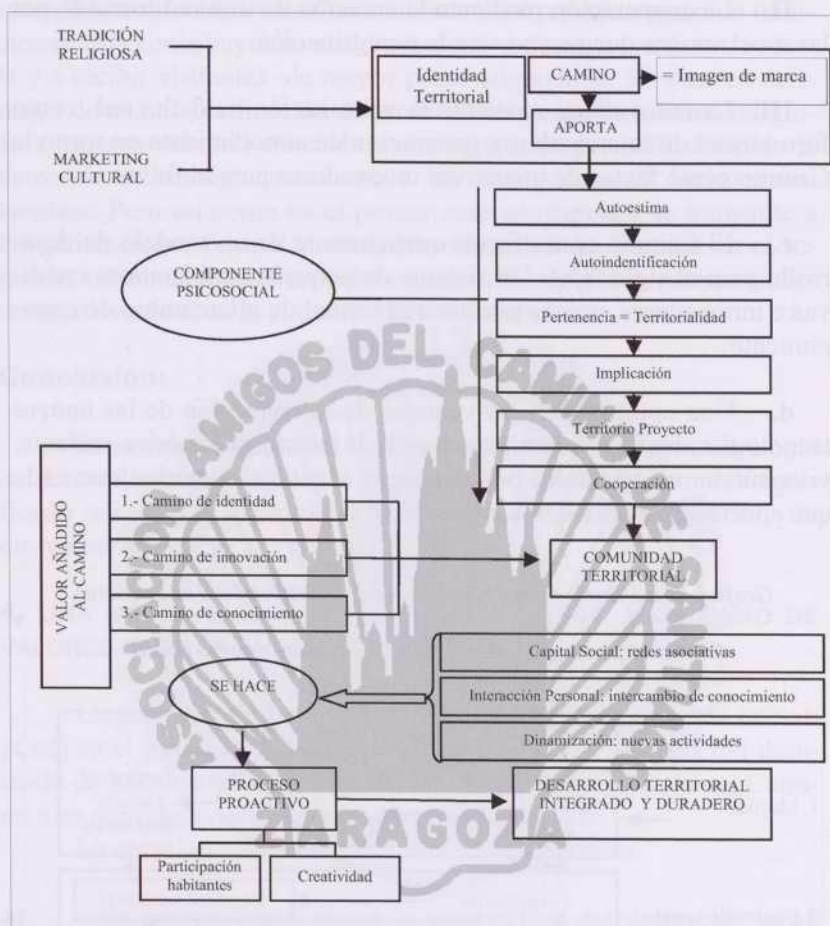


Grafico 3: Los componentes de la identidad territorial como base para la creación de Comunidades Territoriales Innovadoras (según A. Precado).



b) En segundo lugar desde la perspectiva de la identidad territorio adquirida por el Camino a lo largo de la historia, y considerando como una oportunidad estratégica para generar un proceso de innovación y de conocimiento, mediante el refuerzo de la cohesión territorial de las poblaciones locales, a través de la dinamización de las redes asociativas de intercambio y cocreatividad, aprovechando las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías. Desde este punto de vista se pueden identificar sus factores básicos.

a. El Camino de Santiago, en sus diversos itinerarios, es una estrategia alternativa de desarrollo local y equilibrio territorial para

las regiones por donde pase.

b. Los factores culturales y psicosociales asociados a la peregrinación son atributos adquiridos que conforman un sentido de identidad, de arraigo, un principio de autoidentificación de los habitantes con su territorio. Una respuesta atractiva a un mundo estandarizado y globalizado desde lo local.

c. El Camino de Santiago ha contribuido a reforzar las identidades locales y el sentido de pertenencia de sus habitantes, incrementando la autoestima, lo cual debe preservarse y potenciarse como factor de futuro.

d. El potencial es evidente, pero el impulso turístico no es suficiente y entraña riesgos evidentes.

Proponemos una estrategia innovadora de desarrollo local con dos soportes:

I. El primero es el sentido del Camino basado en la suma de: la identidad religiosa, el sentido espiritual, el significado cultural y el paisaje cultural. Un conjunto de componentes endógenos, materiales e inmateriales, potencialmente susceptibles de valorización y promoción

II. El segundo es el sentido de pertenencia: un factor de auto-identificación y de implicación, sobre el cual se puede construir, como valor añadido, un nuevo capital social basado en la cooperación e intercambio de ideas experiencia y conocimiento.

f. Se trata de UN PROYECTO EDUCATIVO E INCENTIVADOR a la vez, pensado para las nuevas generaciones, y concebido desde la base de mantener el significado del Camino de Peregrinación como valor esencial e intrínseco a la naturaleza historia del Camino.

CONCLUSIÓN.

El camino del siglo XXI, será un camino de conocimiento basado en los valores de la peregrinación, cuya optimización sugiere ampliar posibilidades de futuro. Por eso, hasta ahora el desarrollo futuro no puede seguir siendo como la suma de factores descoordinados, sino una nueva organización del conocimiento.

El desarrollo futuro no puede seguir siendo la suma de facto-

Grafico 4: El Camino: Una ciudad virtual en red.



res descoordinados, sino una nueva organización del conocimiento.

La peregrinación está viva, pero... los pueblos del Camino languidecen, mientras el modelo promocional actual no es más que un plan coyuntural de marketing turístico. Este planteamiento no es suficiente, debemos legar un Camino vivo, en sus contenidos espirituales y materiales, a las generaciones futuras.

BIBLIOGRAFÍA:

- Precedo, A (1986)**, Ciudad y Desarrollo Urbano. Ed. Síntesis.
- Precedo, A (1994)**, Desarrollo Territorial y Planificación Comarcal. Ed. Xunta de Galicia
- Precedo, A (1998)**, Geografía humana de Galicia. Ed. Oikos-Tau
- Precedo, A (2004)**, Nuevas realidades territoriales para el siglo XXI. Ed. Síntesis.
- Precedo, A y Villarino, M.** "Galicia: Estrategias urbanas y nuevas realidades territoriales", Revista Situación, Vol. 3, 1995, Pág. 275-288.
- Precedo, A.** "El modelo de desarrollo comarcal", Boletín de la AGE, nº 38, 2004, Pág. 29-45.
- Precedo, A y Míguez, A.** "Especialización turística y desarrollo urbano en las ciudades españolas (1997-2002)", Boletín de la AGE, nº 42, 2006 (en prensa).

Comunicaciones



COMUNICACIONES

Cataluña camina a Santiago por Aragón o la razón de una Federación

Joaquim Rosa Roca
Secretario de la Federació d'Associacions
d'Amics dels Camins de Sant Jaume a Catalunya



Las Rutas Jacobeas Catalanas están como enmarcadas dentro el triángulo formado por los Pirineos Orientales, la Costa Mediterránea y el curso del río Ebro.

Los tres elementos geográficos son receptores de peregrinos, que una vez traspasados sus límites, se esparcen por la red de caminos que convergen en Lérida para seguir su andar hacia Aragón, ya sea por Huesca o Zaragoza.

Si iniciamos nuestro estudio e investigación en la zona fronteriza de los Pirineos, comprobaremos la existencia de una entrada de peregrinos por el Coll de Castellnou hacia La Llaguna en la zona transpirenaica más occidental. Aquí la ruta se subdivide en dos direcciones: La que se dirige a Puigcerdá pasando por Font-Romeu (léase Fuente del Peregrino), y la que se encamina a Ripoll pasando por el Coll y Hospital de La Perxa.

Los peregrinos que pasaban por Font-Romeu iban a Santiago de Compostela haciendo escala en Lérida y Zaragoza siguiendo el curso de los ríos Segre y Ebro. Pasaban por Puigcerdá siguiendo su camino hacia el Santuario-Hospital de Quadras; Bellver, Seo de Urgell, etc.

Los que optan por el Coll de La Perxa siguen hasta el Coll de Eina, Sant Jaume de Queralbs, Ribes de Fresser y Ripoll.

El peregrino que había pernoctado en el Hospital del Monas-

terio de Ripoll seguía su andar hacia Sant Jaume de Frontanyá, y desde esta población se dirigía a Montserrat, lugar convergente de la mayoría de las Rutas Catalanas.

En Ripoll se unía otra ruta, la que se iniciaba en Coll d'Ares y seguía hacia Camprodon hasta llegar a la citada población de Ripoll.

En esta población también llegaban los peregrinos procedentes de la Vía Augusta y que abandonaban esta vía para dirigirse hacia Llers y más adelante Lledó con hospital de peregrinos, y de donde proceden algunas pinturas que representan peregrinos jacobitos, que pueden contemplarse en el Museo d'Art de Catalunya. El camino seguía hacia Besalú, Palera, Sant Jaume de Llierca, Sant Joan Les Fonts, Olot, Ridaura y Ripoll.

El peregrino que llegaba a Palera y visitaba el Santo Sepulcro ganaba las mismas indulgencias que los peregrinos (palmeros) que visitaban el Santo Sepulcro de Jerusalén, con la Confesión y Eucaristía como condición previa.

Como podemos comprobar, Ripoll era y es un lugar de convergencia de varias rutas de la red catalana. Ya en 1173 un monje catalán llamado Arnaldo del Monte, procedente del Monasterio de Ripoll, llega a Santiago de Compostela y allí copia el "Codex Calixtinus" con la Guía del Camino a Santiago y se lo trae a Ripoll. Hoy se conserva parte de él en el Archivo de la Corona de Aragón, en Barcelona.

Hemos dicho que llegaban peregrinos por la Vía Augusta. Estos peregrinos procedentes del sur de Francia, venían desde Perpignan y a través del Languedoc-Rosselló, - no olvidemos su pasado histórico que pertenecía a Catalunya -, cruzaban los Pirineos por el Coll de Panissars. Allí se encuentran restos del Priorato Benedictino de Santa Maria de Panissars con hospital de peregrinos, y que los historiadores datan como más antiguo que Roncesvalles. Allí se efectuaron excavaciones que dieron, entre otros resultados de interés, con la aparición de dos esqueletos portadores en sus pechos de la vieira jacobea, signo inequívoco del paso de peregrinos.

Desde Coll de Panissar la ruta sigue hacia La Jonquera, Figueres, Cerviá de Ter, célebre por su monasterio y hospital de San-

tiago. Se entraba en Girona por el puente del Apóstol, a cuya desembocadura había la capilla de San Jaime y el hospital de San Lázaro, y era una de las etapas principales de la peregrinación.

Saliendo de Girona la ruta continuaba hacia las termas romanas de Caldes de Malavella. En esta población la ruta se bifurca: una variante pasa por la costa mediterránea, la llamada "Vía Marina", pasando por Blanes, Mataró, hasta Barcelona y la otra, siguiendo la Vía Augusta pasa por Hostalric, San Celoni, Granollers, hasta el pueblo de San Andrés del Palomar, donde se juntaba con la "Vía Marina" y entraba a Barcelona por el Portal Nou para terminar ante la capilla de Nuestra Señora de la Guía o del "Camí", conocida por la capilla "d'en Marcís".

En Granollers algunos peregrinos no se acercaban a Barcelona y siguiendo la Vía romana se dirigen hacia Sabadell, Terrassa y abandonando la Vía Augusta subían a la montaña de Montserrat para adorar a la Virgen Morena en el monasterio benedictino, otro lugar de convergencia de los caminos de peregrinación. El Camino seguía hacia Lérida y Zaragoza.

El Pilar y Montserrat representaron y representan dos centros de atracción muy importantes en el caminar de los peregrinos.

Otra entrada de peregrinos hacia Catalunya la tenemos en el Coll de Banyuls, en la parte más oriental del Pirineo cercano a la costa mediterránea. Eran peregrinos procedentes de Perpiñan o de Elna que atraídos por la importancia del monasterio de Sant Pere de Rodes desafiaban los grandes desniveles hasta llegar al monasterio benedictino de San Quirze de Colera, donde eran atendidos después de cruzar con muchas dificultades l'Albera.

Este camino seguía hasta "Sant Pere de Rodes", cuyo monasterio fue durante la Edad Media un santuario de peregrinación de los más famosos de la Europa Occidental, donde se celebraban jubileos, después de Roma y Jerusalén.

La ruta seguía hacia Vilajuiga, Perelada y llegaba a Santa Maria de Vilabertrán, donde confluía con el camino procedente de Coll de Panisars por la Vía Augusta. Y desde este lugar seguían hacia Girona.

Otros puntos principales por los que los peregrinos entraban en Cataluña, eran los puertos de Barcelona y Tarragona. El Mediterráneo, que desde la más remota antigüedad, fue mar de peregrinaje, lo ha sido también desde los inicios de la era cristiana: Roma, Jerusalén y Santiago, sus destinos más queridos.

Desde Barcelona los peregrinos seguían su camino hacia L'Hospitalet, Santa Maria de Villalba y, como no podía faltar, la visita al Monasterio de Montserrat y seguir hacia Lérida, lugar de convergencia de todos los caminos catalanes.

Desde Tarragona algunos peregrinos deseaban dirigirse hacia Barcelona, y lo hacían por la costa o por el interior. Los de la costa iban por Vilanova y Geltru, y Cornellá de Llobregat. Los del interior, por Vendrell y Sant Jaume dels Domenys.

Otros se dirigían directamente hacia Lérida pasando por Valls y el monasterio de Poblet.

Desde el último pueblo catalán, Alcanar, se dirigían a Tortosa donde se unían con los procedentes de San Carlos de la Rápita y la desembocadura del Ebro: Sant Jaume de L'Enveja. Amposta y Tortosa. El camino sigue hacia Gandesa, Caspe y Zaragoza. El Ebro es el cordón umbilical de Aragón y Cataluña.

El Mediterráneo y el Ebro han sido siempre importantísimas vías de comunicación y relación. Entre otras razones lo indican: El Pilar de María, recibido por Santiago durante su labor evangelizadora; Y las numerosas tradiciones conservadas en Cataluña, que nos hablan de que sus tierras (Barcelona, Igualada, Lérida, Tortosa, también Caspe en Aragón) fueron hollados por los pies del Apóstol.

Catalunya, a orillas del Mediterráneo, participó intensamente en las culturas que, a lo largo de los siglos, florecieron en el "Mare Nostrum". Aquí tuvieron colonias los fenicios, ciudades los griegos, provincia los romanos. Lugar de emplazamiento y paso para civilizaciones, culturas y pueblos, lugar principal de intercambio de la península con el resto del continente. Catalunya se ubica como lugar de encuentro de tránsito, de comercio, con una personalidad histórica y cultural muy acusada.

La dinámica de Catalunya sigue su ritmo singular, en la que lo

jacobeo se integra. Los peregrinos catalanes no abren nuevas vías. A la actitud activa de los monarcas castellanos-leoneses que deben crear, renovar, se complementa la hospitalidad catalana, y su bien cuidada red viaria. Eran muchos los que transitaban por los caminos medievales catalanes.

Múltiples guerras, destrucciones e incendios nos han privado de información sobre el paso de nuestros peregrinos. Su huella ha permanecido, no obstante, en forma de relatos legendarios, costumbres, iglesias, y capillas. El paso de estos hombres de fe, forma parte de una historia, de una raíz importante de la propia historia.

Nosotros hemos de mantener esta historia, conservar las costumbres, y reavivar la fe. Catalunya esta viviendo la primavera de lo jacobeo. Por ende surgen asociaciones y se marcan caminos por hombres de buena voluntad. Pero cuidado, que esta alegría no nos confunda. Que las amapolas que encontramos en el camino no se conviertan en saetas amarillas que nos desorienten de nuestra ruta.

Leo en el boletín nr. 7 de la Asociación de Sabadell "Fent Camí", en su apartado segundo que dice (y traduzco al castellano): "De momento hay 16 rutas jacobeeas recuperadas o en proceso de recuperación en Cataluña. No podemos esperar ahora que todos estos caminos se llenen de peregrinos, muy al contrario, cuantos más caminos haya menos peregrinos habrá en cada camino"

Yo digo: No se trata de crear más caminos, ni pretender que en cada camino haya más peregrinos. El peregrino se hace su camino. ¿Dónde empieza el Camino? Donde el peregrino empiece a andar con la intención de ir a Santiago.

Se ha dicho que hay 16 rutas jacobeeas, yo añadiría otra, la que la Asociación de Girona ha creado. El ramal que desde la Vía Augusta en Girona se desvía hacia Vic, y pasando por los pantanos, se une a la ruta que desde Ripoll pasa por Vic y llega hasta Montserrat.

Estoy de acuerdo con la Asociación de Sabadell cuando habla de la proliferación de caminos, y por eso es necesario y es la razón de mi intervención en esta asamblea para manifestar la necesidad de que se creara una Federación de Asociaciones en Cataluña para evitar la maraña de caminos y señalizaciones arbitrarias. A pesar de

que algunos se miren el ombligo y barran para dentro de su casa, debe haber un ente arbitrario que controle y modere el ímpetu y la ansiedad creadora y muy justificada de las asociaciones.

La recién creada Federación de Asociaciones de Amigos de los Caminos de San Jaime en Cataluña viene a ocupar este puesto de arbitraje.

Fijense que he dicho Federación de Asociaciones, no Federación Catalana. Esta Federación está abierta a todas las Asociaciones que tengan interés en promover y rehabilitar las rutas jacobeanas catalanas camino de Aragón. Desde el Languedoc-Rosellón hasta el norte de Valencia y desde el Mediterráneo hasta Fraga.

Esta Federación pretende colaborar con la Generalitat de Catalunya con el asesoramiento que precisen de los caminos, sin ejercer presión a los intereses que pudiera tener la Administración.

Con motivo de la inauguración de la señalización del camino de Montserrat a Alcarraz por el Honorable Conseller de la Generalitat el señor Josep Huguet, informó, según datos oficiales, que el 10% de los peregrinos que terminan el Camino de Santiago son catalanes. Una circunstancia más que justifica la creación de una Federación en Cataluña.

El pasado día 14 de junio de 2008 se formalizó la constitución de la "Federació d'Associacions d'Amics del Camí de Sant Jaume a Catalunya", con la firma del acta fundacional.

En el parlamento inaugural, el presidente de la Federación hizo hincapié en los objetivos básicos de la misma: Difundir y proteger los Caminos en Cataluña; La creación de albergues; la publicación de guías; potenciar la colaboración de las distintas administraciones, realizar curso de formación para hospitaleros voluntarios, etc.

También apuntó la necesidad de colaborar con la Federación Española a la cual pertenece la misma Asociación de Hospitalet que está integrada también en la Federación de Catalunya, y con todas las instituciones posibles: La Generalitat, la Xunta de Galicia, los ayuntamientos, etc.

Volviendo al boletín editado por la Asociación de Sabadell, en el artículo editado en primera página y sin firma del autor, titulado "Federació Catalana d'Associacions, és necesaria?". Aquí debo rectificarle el título ya que sería correcto decir "Federació d'Associacions d'Amics dels Camins de Sant Jaume a Catalunya". No es lo mismo una federación catalana, que una federación de asociaciones. El significado es muy distinto. Depende de la intencionalidad que quiera darse a las palabras.

Pero a la respuesta a la pregunta que se hace ¿Es necesaria la Federación? Yo les remito al contenido del texto de mi comunicación. Si no han comprendido mis palabras, léanse el texto. Después de comprobar el número de rutas jacobeanas y de asociaciones que nacen con entusiasmo y buena fe, díganme ustedes si es, o no, necesario unificar criterios, moderar y homologar caminos.

Es más positivo unir que separar. Por eso la Federación de Catalunya pretende trabajar en colaboración con Aragón y el resto de España; Con las Cordinadoras y Federaciones que existen o se crean, porque la unión hace la fuerza y unidos andaremos por un solo Camino, por aquel camino que desde nuestro hogar nos lleve a Santiago.

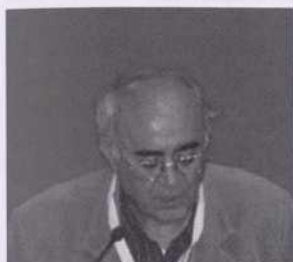
Asociaciones unidas como las estrellas de la Vía Láctea que juntas forman una sola constelación y nos indican el Camino de Compostela.

A la pregunta. ¿Es necesaria la Federación en Catalunya?. Yo respondo: Si

¿ Y vosotros, que respondéis?

Gracias por escucharme.

Ordenación del territorio y urbanismo en el Camino de Santiago



Pablo Arribas Briones

Dentro de los cuatro temas en que se articula este VIII Congreso, he pensado que el segundo, *“Vertebración del territorio y urbanismo en el Camino de Santiago. Pasado y futuro”*, es el que más se acomoda a mis conocimientos profesionales (42 años inmerso en temas urbanísticos sin salir de ciudades y provincias del camino francés) y a mis todavía más viejas aficiones. Hablar hoy de la ordenación del territorio y del urbanismo, permite dejar señaladas las referencias principales para la protección mediante técnicas urbanísticas, usualmente tenidas en cuenta por la legislación del Patrimonio Histórico, para la protección del Camino de Santiago y de su desarrollo sostenible, lo que quizás sea nuestra mayor preocupación.

URBANISMO Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

Son temas nuevos el urbanismo y la ordenación del territorio; aunque la urbe y el suelo sean viejos y su consideración por los poderes públicos siga siendo vacilante. El urbanismo, como articulación del espacio del camino de Santiago en España; ocupación del terreno; morfología de ciudades, villas y aldeas; configuración de superficie y desarrollo, fue objeto de un detenido análisis en la XX Semana de Estudios Medievales, Estella, 93,(0). Mas el urbanismo de hoy, el que nos interesa, es el centrado en el desarrollo de las ciudades y su entorno; el que acaba siendo -como me gusta decir- la expresión plástica de una política municipal con su conciencia social y de la cultura de los habitantes (*“la opinión celosa del desarrollo de las ciudades”*, del que hablaba la Ley del Suelo, del 12 de mayo de 1956).

La ordenación del territorio en sus orígenes en España se confunde con el urbanismo; en la vieja y matriz ley citada se es consciente de ello cuando en su preámbulo se habla de, “abandonado el marco localista (propio del urbanismo municipal), partir, por el contrario, de una perspectiva de mayor alcance que permita ordenar urbanísticamente, bajo la dirección de órganos específicos, el territorio de provincias, comarcas y municipios”; esto último es ordenación del terri-

torio; y, en cualquier caso, el planeamiento urbanístico va a ser *“la base necesaria y fundamental de toda ordenación urbana”* y con la legislación de que trae causa, el dato fundamental a tener en cuenta en la protección del Camino y el paisaje que lo conforma.

Leyes, planes, proyectos e instrumentos de ordenación del territorio y urbanísticos, como en el escenario de una gran orquesta sinfónica, no faltan para vertebrar y ordenar el territorio en el Camino de Santiago a lo largo de toda España. Se ha invertido en contratar a autores de partituras (la música y la ley al fondo) y en adquirir instrumentos, pero la música, cuando llega a sonar, no es acorde y ni siquiera se ve ni se adivina la presencia de buenos directores de la orquesta. Para ordenar hay que trabajar y el trabajo (por no ser noticia ni aparecer como tal en los medios de difusión) parece como si estuviese proscrito del *idearium* de la clase política (que para que laboree, y sea noticia, normalmente necesita el acicate de la denuncia).

LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO DEL CAMINO: ORDEN Y LIMPIEZA

Muchas veces he dicho que me conformaba con que la Administración metiese sus manos pecadoras en el Camino cuanto menos pudiese mejor. Afirmación quizás sorprendente en voz de un Técnico de la Administración Civil del Estado. Hoy sigo manteniendo la afirmación con sordina, eso sí, aunque sin poder negar que en el tema de la ordenación del territorio resulta imprescindible una actuación superior, máxime si adoptamos la definición que ha hecho la Carta Europea de 1983 como *“la expresión espacial de la política económica, social, cultural y ecológica de toda la sociedad”* que en el ámbito de la estrada jacobea tendría como objetivo su desarrollo sociocultural, protección del medio ambiente y del patrimonio físico, unido a una actuación que basada en los principios de coordinación y cooperación administrativa, (), asegurase la coherencia en la actuación de las Administraciones públicas y la participación social ().

Recuerdo de mis años mozos en Alemania, a finales de los cincuenta, como pseudo emigrante con la organización católica Kolpinghaus, que en lo alto de una gran nave de un recinto industrial se leía: **“Ordnung und Sauberkeit ist die erste Verordnung”** (el orden y la limpieza es el primer principio). Muchas veces he pensado que en ese orden se residencia la ordenación del territorio. Goethe

decía que si se le forzaba a elegir entre la justicia y el orden, se quedaría con el orden. Es la disciplina sin la que no hay progreso; disciplina que abarca la limpieza. Recuerdo mi cara de asombro cuando una alemana de aquellos tiempos me indicó en una terraza “al aire libre” que debía recoger del suelo la tirilla de plástico que acababa de quitarle a una cajetilla de Peter Stuyvesant. Y es que la educación y la limpieza, sus fórmulas, no es algo que se quede en la mera faz externa de la persona, y aunque así fuese, el solo efecto formativo-disciplinario del aprendizaje ya es algo facilitador de la convivencia. Añadía aquel extravagante peregrino inglés, Andrew Borde, en su *Guide Book* de 1547 sobre el Camino, que “*donde no hay orden, hay horror*”.

Cuando hablamos del desarrollo sostenible, pienso, que la limpieza de la calzada santiaguista y de sus instalaciones se enmarca en él y en el contenido esencial del Camino: en uno de los datos que le hacen reconocible como tal; con la imagen y ambiente, que siglo tras siglo, el *homo viator*, por referencia, lecturas y vivencias se ha venido forjando de la vieja estrada *ad limina Beati Jacobi*. Mantener esa imagen de limpieza, en el sentido más amplio, es una de las tareas que se incardinan también en la política de ordenación del territorio y requiere atender a todo el proceso de la limpieza hasta conseguir que el medio ambiente de la sirga jacobea sea el más adecuado para la meditación y progreso de los peregrinos, con quienes también, de alguna manera, se debe ejercitar esa labor educacional de la misma la limpieza.

LAS ASOCIACIONES JACOBEAS EN LA ORDENACIÓN Y DEFENSA DEL CAMINO DE SANTIAGO

Toda la normativa española, desde la Carta Magna hasta las normas urbanísticas del más pequeño de los municipios por el que transcurra el Camino, contiene amplias y expeditivas posibilidades para la protección y defensa de los valores históricos y culturales de la calzada jacobea. El art. 46 de la Constitución encomienda a los poderes públicos garantizar la conservación y promover el enriquecimiento del patrimonio histórico, cultural y artístico de los pueblos de España y de los bienes que lo integran, cualquiera que sea su régimen jurídico y su titularidad. La ley penal sancionará los atentados contra este patrimonio. (En el vigente Código Penal, se dedica el Título XVI a tipificar los “delitos relativos a la ordenación del territorio y la pro-

tección del patrimonio histórico y del medio ambiente”, con responsabilidades para autoridades, funcionarios públicos, promotores, constructores o técnicos directores, o simples ciudadanos). En relación con este artículo 46 y pese a la “*expresión desgraciada*” que dice García de Enterría del ap. 3 del art. 53, la doctrina y la jurisprudencia están conformes en que no se trata de un mero principio programático sino de carácter normativo y plena vinculatoriedad.

La totalidad de las leyes urbanísticas de las Comunidades Autónomas de España contemplan la protección del patrimonio histórico-artístico en términos generosos, así como la necesidad de su atención en cualquier instrumento de desarrollo urbanístico e incluso lo que se llaman “normas sustantivas de aplicación directa” (con o sin planeamiento), que p. ej. en la Comunidad de Castilla y León vienen recogidas en el art. 16 de su Reglamento de Urbanismo, en el que se habla de la adaptación de las urbanizaciones y edificaciones “a las características naturales y culturales de su entorno - ser coherentes con él y con el paisaje circundante -. Que en el entorno de los Bienes de Interés Cultural (como lo es el Camino de Santiago y lo que va a seguir, de una forma u otra, tiene vigencia en todas las Comunidades que atraviesa el Camino francés), *“no debe permitirse que las construcciones e instalaciones de nueva planta, ni la reforma, rehabilitación o ampliación de las existentes, ni los elementos auxiliares citados en la letra anterior, degraden la armonía del paisaje o impidan la contemplación del mismo. A tal efecto debe asegurarse que todos ellos armonicen con su entorno inmediato y con el paisaje circundante en cuanto a su situación, uso, altura, volumen, color, composición, materiales y demás características, tanto propias como de sus elementos complementarios”*.

La minuciosidad reglamentaria es muestra de una preocupación que sale al paso de objeciones: ¿qué es eso de la coherencia?, ¿de la armonía del paisaje?, etc. Recuerdo haber oído a Jesús González Pérez que quienes hacen esas preguntas solo persiguen no hacer lo que deben; que no se precisa un especial y particular análisis, un esfuerzo, en suma, para apreciar lo que desentona o no armoniza con el paisaje o las otras edificaciones. Apreciación del viejo catedrático con la que siempre he estado de acuerdo ().

Por lo que se refiere a la legislación del patrimonio histórico y cultural coinciden en todas las Comunidades las medidas para su protección y el uso de técnicas urbanísticas. Hasta el punto de que hoy

puede hablarse de la existencia evidente de un mecanismo de relación entre el Patrimonio histórico y el Derecho urbanístico.

La declaración por la UNESCO del Camino de Santiago como Patrimonio de la Humanidad no es algo meramente honorífico; nos recuerda que el camino francés es una propiedad cultural vinculada al patrimonio común de la humanidad, de ahí la especialidad de sus normas protectoras, algunas impuestas por Cartas y Tratados Internacionales, como la que establece la necesidad de garantizar completamente la protección visual del bien y de su entorno. Esta protección se debe consolidar -dice un informe de ICOMOS como órgano consultor- a través del mantenimiento de usos tradicionales del suelo que garanticen la fisonomía y el potencial icónico del paisaje. Trayendo también a cita este órgano consultor, la Declaración de Xi'an de 2005 sobre "Conservación de entornos, de estructuras, sitios y áreas patrimoniales", en la que se defiende que el entorno supone una interacción con el ambiente natural, prácticas sociales o espirituales, usos, actividades y otros aspectos del patrimonio cultural intangible que crearon y formaron el espacio y contexto actual dinámico de índole cultural, social o económica. El entorno territorial de los bienes protegidos se concibe como un soporte físico, inseparable y constitutivo del bien.

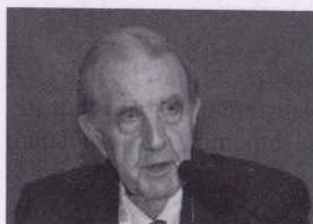
A lo anterior hay que añadir que es común en España, a todos los niveles, la existencia de la acción pública, precisamente en materia de ordenación del territorio, urbanismo y patrimonio histórico, para exigir ante los Órganos administrativo y los Tribunales Contencioso-Administrativos la observancia del contenido de todas las normativas y de los instrumentos a que nos hemos referido, así como por la ejecución de obras que se consideren ilegales.

No se precisan nuevas disposiciones; lo que se necesita es trabajo: estar al tanto de las informaciones públicas que requieren todos los instrumentos de ordenación del territorio y urbanismo, así como las obras en general que puedan afectar al Camino y a su entorno. Atender también las Asociaciones a la formación cultural y aprecio del Camino, hasta consolidar las convicciones precisas para, si llegare el caso, ser capaces de infundir miedo en los infractores, sean quienes fueren: el miedo, que guarda la viña (Código Penal, acciones públicas, protestas, etc.), que también deberemos tener en cuenta como fiel perro guardián del Camino del Apóstol.

“VIII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas”

Celebrado en Zaragoza, los días 23-26 de octubre de 2008
Que presenta la “Casa Coll” de Vilalba dels Arcs, y, en su nombre,
D. Juan M^a Ferrer Figueras

Primer Apunte Previo.



Manifestamos a la “Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago” nuestro agradecimiento por la organización de este “VIII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas” en Zaragoza, es decir, en un municipio del “Camino Jacobeo del Ebro”, del “Camí de Sant Jaume de l’Ebre”.

Zaragoza, junto al Ebro, donde Santiago recibió la visita de su PRIMA PEREGRINA.

Zaragoza, lugar en el que los Caminos de Montserrat, del Ebro y de Valencia, *los tres mediterráneos, se hacen uno.*

Zaragoza. La Basílica del Pilar en la que Goya, en su Regina Martyrum, se negó a pintar a Santiago jerárquicamente subordinado a San Pedro y San Pablo y lo sustituyó por San Indalecio, el “primus discipolorum” de Santiago,

Zaragoza, La Basílica del Pilar, templo mariano por excelencia, pero, también, segundo templo jacobeo de la Cristiandad,

Y, en Zaragoza, nuestra FELICITACIÓN a su “Asociación de Amigos del Camino de Santiago”, pues su trabajo, intenso, constante, sacrificado y de muchos años, ha sido determinante para su elección como sede de este Congreso.

Y personificamos esta felicitación en la persona de su presidente D. José Ramón Barranco del Amo, por su paciencia, por su enorme paciencia, en aguantar “las palizas” a que, desde las “Terres de l’Ebre” catalanas y desde la aragonesa Comarca de Caspe, le hemos sometido en nuestro deseo irrenunciable y permanente de que

el “Camino Jacobeo del Ebro”, nuestro “Camí de Sant Jaume de l’Ebre” tenga el reconocimiento que por DEVOCIÓN E HISTORIA le corresponde, de **PRIMERÍSIMA VÍA DE PEREGRINACIÓN A SANTIAGO DE COMPOSTELA**

Segundo Apunte Previo

Nuestra “Associació d’Amics del Camí de Sant Jaume de l’Ebre. Terra Alta”, de Gandesa, y la “Casa Coll”, de Vilalba dels Arcs, previa consulta con las Asociaciones jacobeanas de **Amposta, Tortosa, Tarragona y Caspe**, con las que mantenemos estrecha colanoración, consideramos necesario constatar en este foro la persistencia todavía de algunos entes y personas, afortunadamente ya pocos, que, nostálgicos de un monopolio del Camino frances, nos niegan el agua, el pan y la sal.

Esta actitud negativa la sentimos con enfado en los Caminos de Santiago que transitan por Catalunya y Aragón, singularmente en el “Camino Jacobeo del Ebro”, en el “Camí de Sant Jaume de l’Ebre”

Esta actitud, de ser contagiosa, nos llevaría a los peregrinos del Ebro a plantearnos la distinción entre Caminos jacobeanos históricos y no históricos.

Entre los primeros, los históricos, y en primer lugar, colocaríamos al “Camino Jacobeo del Ebro”, al “Camí de Sant jaume de l’Ebre”, pues en las orillas de nuestro río, tuvo Santiago la visita de su “Prima Peregrina”, María, que, tradición inveterada, remonta al 2 de enero del año 40 de nuestra Era.

Aprovechamos la feliz coyuntura de la celebración en Zaragoza, emblemática capital jacobea del Ebro, del “VIII Congreso Internacional de Asociaciones jacobeanas”, foro abierto y experimentado en la exposición y toma de conciencia de la problemática generada por la realidad incuestionable de un resurgir vigoroso del peregrinaje de Europa entera – léase Cristiandad – a Santiago de Compostela, **para lamentar esta discriminación, denunciarla y solicitar su corrección.**

Desarrollamos nuestra Comunicación en TRES CAPÍTULOS

A.- OLVIDO Y DESINTERÉS POR LOS CAMINOS ARAGONESES Y CATALANES

B.- SIN EMBARGO, EL "CAMINO JACOBEO DEL EBRO", EL "CAMÍ DE SANT JAUME DE L'EBRE" HA MERECIDO UNA ATENCIÓN CONSTANTE Y DE MÁXIMA CONSIDERACIÓN Y RESPETO POR PARTE DE OTROS ENTES Y PERSONAS NUMEROSOS Y CUALIFIDOS

Y concluiremos con una

C.- PETICIÓN AL COMITÉ ORGANIZADOR DEL CONGRESO

A.- OLVIDO Y DESINTERÉS POR LOS CAMINOS ARAGONESES Y CATALANES

A.a.- La escasa, cuando no, nula sensibilidad mostrada por algunas Administraciones Públicas y, lo que resulta más de lamentar, también por otras de carácter religioso, por los Caminos jacobeos que transitan por Catalunya y Aragón, en general, y, singularmente, por el "Camino Jacobeo del Ebro", el "Camí de Sant Jaume de l'Ebre"

A.b.- En reunión de la Junta Directiva de la "Asociación de Amigos del Camino de Santiago del Camp de Tarragona", celebrada hace unas semanas, su Presidente nos mostró unos ejemplares de una credencial, editada por la catedral de Santiago de Compostela, para su emisión por la propia Asociación y por las de la Terra Alta y Tortosa.

Editada en cartulina y a color, contiene los mapas del: "Camino Portugués", "Vía de la Plata", "Camino Francés", "Camino del Norte" y "Caminos de Europa".

Lamentamos las siguientes discriminaciones:

A.b.1.- Olvido total del "Camino Jacobo del Ebro", del "Camí de Sant Jaume de l'Ebre".

A.b.2.- Olvido, también, en el mapa de los "Caminos de Eu-

ropa”, de Zaragoza, Montserrat y Tortosa.

A.b.3.- Menciona Jaca, pero no el Somport. Por el contrario, en Navarra, y nos parece lo correcto, cita Roncesvalles y Pamplona.

A.b.4.- Lleva un camino de Poblet a Tarazona.

B. Y, ¿de Zaragoza?!, nada.

C. Recordar la pasividad con la que el presidente de un anterior Gobierno de Aragón aceptó que la inauguración oficial del Año Santo Compostelano, celebrada, con gran pompa y ornato, durante su mandato, olvidara totalmente el Somport como lugar a recibir alguno de los actos inaugurales.

D. Recordar la actitud displicente que el Director General de Patrimonio, del Gobierno de Aragón tuvo con el “Camino Jacobeo del Ebro.

E.- Nos enfada la mala o nula información que del “Camino Jacobeo del Ebro” se ha venido proporcionando en algunas Oficinas de Turismo de Zaragoza, hasta el punto de orientar al peregrino a Roncesvalles, diciéndole que el Camino de Santiago era un Camino navarro,

F.- En Bilbao, en la Reunión de la Federación Española, celebrada hace,4 ó 5 años, preguntamos la razón de por la cual el trazado del Camino de Valencia se hallaba determinado por Toledo, y no por Teruel. La Presidenta de la Asociación valenciana nos contestó con cierto desprecio, que siempre habían ido los peregrinos en busca de la “Ruta del Esparto”.

G.- La **EXPO. 2008**, que tanto habló de los Caminos del Ebro con anterioridad a su inauguración, ha silenciado totalmente el “Camino Jacobeo del Ebro”

H.- Hace unas semanas fuimos convocados los presidentes de las Asociaciones catalanas por el Consejero de Turismo de la Generalitat, en la Abadía de Montserrat, con asistencia de su Abad, para inaugurar la señalización del Camino catalán, cuyo trazado han fijado desde San Pere de Rodes a Barcelona, y sigue por Montserrat, Cervera, Lérida, para entrar en Aragón.

I.a.- Sufrió el “Camí de Sant Jaume de l’Ebre” en la intervención del Honorable Consejero, un casi total olvido.

I.b.- Puso de relieve, además, que era el Camino que inauguraba el primero en ser señalado por la Generalitat. Sin embargo, **CON ANTERIORIDAD**, hace algunos años, la propia Generalitat, había señalado con gran mimo el “Camí de Sant Jaume de l’Ebre”.

B.- SIN EMBARGO, EL “CAMINO JACOBEO DEL EBRO”, EL “CAMÍ DE SANT JAUME DE L’EBRE” HA MERECIDO UNA ATENCIÓN CONSTANTE Y DE MÁXIMA CONSIDERACIÓN Y RESPETO POR PARTE DE OTROS ENTES Y PERSONAS, NUMEROSOS Y DE LA MÁXIMA CALIFICACIÓN

B.1 La fundamentación histórica del “Camino Jacobeo del Ebro”, del “Camí de Sant Jaume de l’Ebre”, ha merecido la **atención de historiadores** de gran rigor y profundidad científica, de Barcelona y de las Universidades de Zaragoza y La Rioja

B.2 Ha sido tema de muchas y variadas **conferencias**.

B.3 Ha recibido el **reconocimiento** de la mayoría, por no decir la totalidad, de los **Ayuntamientos** de los municipios de su tránsito.

B.4 Item de las Diputaciones Provinciales de **Tarragona y Zaragoza** y de los Gobiernos de **La Rioja y Navarra**

B.5 Ha sido publicitado por gran cantidad de **folletos turísticos** y culturales, editados por diversos entes y organismos

B.6 Se han levantado en su trayecto **bellos monumentos identificativos**. Citaremos Gandesa, Vilalba dels Arcs, Caaspe, Chi-prana

B.7 Algunos **Ayuntamientos** han **señalizado las viales** por las que circula en su casco urbano con **bonitas cerámicas**

B.8 La **Generalitat de Catalunya** lo ha **señalizado** en altura con bonitos pilones y grandes cartelas informativas en todo el tramo

catalán, desde Deltebre hasta la partición del término municipal de Batea con el de Fabara, en el que el Camino entra en Aragón.

B.9 La celebración, con periodicidad anual, del “**Encuentro de Asociaciones Jacobeas del Ebro y Mediterráneo**”, que se inició, el año 2001, en la Abadía de Montserrat, y este año, con gran participación de asistentes, que presentaron numerosas comunicaciones, se celebró el VIII Encuentro en Batea.

Además, de la propia Batea los de Calahorra, Alfaro y Gandesa, que son municipios del Camino, han sido sede de estos Encuentros.

B.10 **El GR.99, Camino Natural del Ebro**, sendero de largo recorrido, que camina junto al Ebro desde Reinosa hasta su desembocadura en Deltebre, tiene señalizado el “Camino Jacobeo del Ebro”, en los tramos en los que ambos caminos coinciden.

B-11 **HISPANIA NOSTRA** ha convocado y **celebrado su anual Asamblea General** con las asociaciones culturales con ella relacionadas, en **Calahorra, Alfaro, Tudela, Zaragoza, Caspe y Tortosa**, todos municipios del “Camino Jacobeo del Ebro”, del “Camí de Sant Jaume del Ebre”, y en todas ellas se presentaron comunicaciones sobre nuestro Camino, cobrando especial significación la que se celebró en Tortosa por coincidir con el último Año Santo Compostelano del anterior Milenio y haber sido enormemente participativa.

B.12 Es de destacar, de igual manera, la que tuvo lugar en Calahorra, convocada por **HISPANIA NOSTRA en 1982**, también Año Santo Compostelano. Tuvo por tema “**Las Rutas Alternativas del Camino de Santiago**”, en la que se presentó por vez primera, luego de más de 40 años de olvido total, una comunicación sobre el “Camino Jacobeo del Ebro”

B.13 El proyecto, ya iniciado en Gandesa, de reproducir las **xilografías** de Santiago peregrino que han encabezado los **Gozos catalanes** desde el siglo XVI, en cerámicas de gran formato que ornamentarán las viales de su casco antiguo.

B.14 La celebración anual en, Gandesa y Vilalba dels Arcs, del “**Día de Navarra**”, que este verano ha tenido lugar por VI año con-

secutivo, y cuya finalidad es la confraternización de los peregrinos jacobeos continentales y mediterráneos.

B.15 La reproducción en hierro y a gran escala del acrílico de **Antoni Tapiès, "Petjades i creus"**, que por su alto significado peregrino se levanta en el tramo el "Camí de Sant Jaume de l'Ebre" que circula desde el Santuario de la Virgen de la Fontcalda a Gandesa. Para ello se contó con la eficaz y desinteresada colaboración de la "Fundación Antoni Tapiès"

B.16 Ddiputacò Provincial de Zaragoza tiene un bello proyecto de identificación de municipios que son transitados por el "Camino Jacobeo del Ebro" y cuyo coste lo subvenciona en elevado coeficiente. **Chiprana** ha sido el primer municipio en consuirlo.

C.- PETICIÓN AL COMITÉ ORGANIZADOR DEL CONGRESO

Solicitamos que en las "**Conclusiones**" de este Congreso se recoja el malestar de las Asociaciones jacobeanas arriba mencionadas por la dejadez y el trato discriminatorios que recibe el "Camino Jacobeo del Ebro", el "Camí de Sant Jaume de l'Ebre", por parte de algunas instancias del Gobierno Central, del Govern de la Generalitat catalana y del Arzobispado de Santiago de Compostela

Juan M^o Ferrer Figueras

Casa Coll.- VILALBA DELS ARCS

El Camino Jacobeo del Ebro, la Puerta del Mediterráneo



José Manuel Bonastre Landa

Pertenece a la Asociación de Amigos del Camino Jacobeo del Ebro y es Vicepresidente de AJEBRO con responsabilidad desde el límite de la provincia de Tarragona hasta Quinto de Ebro

Desde los países mediterráneos había una gran afluencia de peregrinos hacia Santiago de Compostela, todo el arco levantino desde Perpignan hasta Peñíscola, buscaba el Ebro como vía de comunicación, si bien los puertos situados entre Tortosa y Peñíscola, remontaban el Ebro con más frecuencia, utilizando la hospitalidad de los monjes cistercienses, en busca de la Virgen del Pilar primero y la tumba del apóstol después.

Si remontaban el río con embarcación, se encontraban primero con el **monasterio de Benifassa** cerca de Tortosa, después a la altura de la desembocadura del Segre, cerca de Mequinenza se encontraban con el **monasterio de la Granja de Escarpe**, ya rebasada ésta y más hacia el norte estaba situada la **ermita y la Venta de la Magdalena** y llegados a la altura del puerto de Escatrón, el **monasterio de Rueda**.

Todo esto, por un río navegable hasta Logroño en aquella época, ahí tenemos los puertos de los Alfaques en Tortosa, Mequinenza, Caspe, Chiprana, Escatrón y Zaragoza entre otros.

Si realizaban la peregrinación caminando, utilizaban los caminos de sirga que servían de apoyo a las embarcaciones y los caminos reales o calzadas, guareciéndose a lo largo del camino en el **monasterio de las Santas Creus**, en el ya citado anteriormente de la **Granja de Escarpe**, filial del de Poblet, así como el **de Rueda**, estos en la margen izquierda.

En la derecha tenían el apoyo del **monasterio de Benifassa** cerca de Tortosa y después de rebasar Fabara, entre esta localidad y

la vecina de Maella, se encontraba el **monasterio de Santa Susana de la Trapa**, en el término municipal de esta última.

Escibe Vicente Juste Moles que fue fundado entre el siglo VI y el VII, siendo abandonado durante la invasión musulmana. En el año 1.227, Jaime I el Conquistador, lo estableció de nueva planta, para lo cual fue aprovechada la capilla que conmemoraba la advocación y el martirio de Santa Susana.

Se le atribuye ser la primera casa que en España tuvo la estrecha observancia cisterciense, según consta en escritos de los monjes.

En Caspe, para dar cobijo y apoyo a los peregrinos encontraremos a lo largo de los tiempos el **monasterio de la Tercera Venida de la Virgen del Pilar**, así como los **conventos de los Dominicos** aprobado por Adriano VI en 1522 en la visita que hizo a Caspe y acabado de construir el año 1570, el **convento de Capuchinos** (1608), el **convento de San Agustín** (1617), el **convento de las Capuchinas** (1696), el **convento de los Jesuitas** (1740), el **convento de las Clarisas**, el **de las Hermanas de Santa Ana** y el **de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados**.

Situado enfrente de Escatrón, pero perteneciente a Sástago el **monasterio de Nuestra Señora de Rueda** que según Natividad de Diego, fue fundado hacia 1.152, por Ramón Berenguer IV, con monjes procedentes de Gimont,.... Allí vivió la comunidad de monjes bernardos hasta la Desamortización en 1.835....

Del rico archivo que debió poseer Rueda no se conserva mucho en el Archivo Histórico Nacional (Privilegios, donaciones,)

Continuamos el Camino por la margen derecha y nos encontraremos con los **monasterios de Sta. Fe** y el **de Veruela** en Zaragoza y los de **Tulebras**, **Fitero** y la **Oliva** ya en Navarra.

No podemos olvidar la labor asistencial de los monasterios pues tenían abierto hospital para desvalidos y fueron socorro de caminantes y peregrinos, que eran muchos; así como la labor de repoblación del territorio conquistado.

En cuanto a Nonaspe, Fabara, son poblaciones dependientes de la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, por lo que los peregrinos son acogidos y atendidos por sus freires.

El Rey de la Taifa a la que pertenecía Caspe, normalmente era aliado de las fuerzas cristianas y entre otras batallas, sus ejércitos lucharon junto a los del Rey Sancho, y al fallecer este con su hijo Pedro I, en la toma de Huesca venciendo a los musulmanes en la célebre Batalla de Alcoraz (1094) y coincidiendo que de los cuatro reyes moros que fallecieron en la lucha tres aparecieron en el lugar en el que pelearon las mesnadas caspolinas, el Rey aragonés le concedió a Caspe el privilegio de poner las barras de Aragón y las tres cabezas de los reyes moros en los cuarteles del escudo de la ciudad.

Esta alianza permitía que los peregrinos pudieran atravesar este territorio sin temor para ir al Pilar o a la tumba del Apóstol Santiago, sin tener ningún tipo de problemas.

Caspe, el año 1169, era una plaza de vanguardia de la taifa almorávide levantina, la punta de vanguardia de las tierras musulmanas regadas por los ríos Matarraña y Algas.

Dueño de Caspe era Abu Abadía Muhammad Ibn Mardanix, un celebre caudillo musulmán, aunque de **ascendencia hispano-cristiana**, había nacido en Peñíscola en 1124 y que, tras numerosas peripecias, había logrado forjar un gran imperio musulmán en el Andalus Oriental: sus tierras se extendían desde Caspe, en el extremo norte, hasta Almería en el sur. Las gentes le conocían también por el sobrenombre de Rey Lobo o Lope, un apodo ligado para siempre al nombre con que aun se conoce al río de Caspe, el Guadalope, o río de Lope.

No era, pues, ocasión propicia para reconquistas este tiempo en que la frontera superior musulmana estaba en manos de caudillo de nota.

Obsérvese, no obstante, su condición de hispano-cristiano y que permitía el paso a los peregrinos y recordad que los restos de San Indalecio se fueron a recoger por dos monjes a Urci (Almería) para luego llevarlos a San Juan de la Peña.

Pero del lado de los cristianos, la aparición de un nuevo rey, Alfonso II, vino aparejada de circunstancias familiares e históricas capaces de superar el prestigio del rey musulmán. En efecto, Alfonso II había nacido el 1 de marzo de 1157, hijo y heredero de Petronila, la reina de Aragón, y de Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona y

príncipe de los aragoneses.

No en vano se le llamara Alfonso; su madre, Petronila, sin duda le impuso este nombre para mostrar con él la continuidad en la persona de su hijo, de aquel magnífico rey Alfonso I El Batallador, último rey legítimo de Aragón de acuerdo con el derecho: la suprema autoridad espiritual de la época, la Santa Sede, no había tenido por rey legítimo de Aragón a Ramiro II el Monje, abuelo del rey Alfonso II, pues lo consideraba usurpador de los derechos reales que cediera en testamento el rey Batallador a las tres ordenes militares de Tierra Santa.

Petronila había inculcado, sin duda, en su hijo una verdadera adoración reverencial hacia el Batallador; detalles insignificantes abonan esta suposición: el signo personal adoptado por Alfonso II para autenticar sus documentos fue el mismo que usase en otros tiempos Alfonso I; por lo demás, el legado político del Batallador -la reconquista de los Santos Lugares que impregno toda su vida del ideal de cruzado- fue asimilado perfectamente por el hijo de Petronila. Pero para llegar a Jerusalén había que buscar previamente la salida al mar Mediterráneo por Levante: los llanos del Ebro, la tierra turolense y la costa valenciana eran premisas para realizar aquellos ideales.

En cuanto a colaboraciones, hubo dos esenciales para el acontecimiento: la personalidad de los grandes señores interesados en avanzar la frontera a costa de musulmanes y el valioso apoyo de la orden militar del Hospital de San Juan de Jerusalem.

Pero ¿Cuál fue la ocasión propicia para la reconquista de Caspe?

El rey Lope Ibn Mardanix se hallaba por entonces rodeado de rebeldías de los suyos: de un lado, su antiguo yerno Ibn Hamuixc, gobernador de Jaén, se había pasado al bando enemigo de los almohades; un primo suyo, llamado Ibn Saad, se había declarado independiente a su vez, en la ciudad de Almería, y su propio hermano Abu Alkaixaix también había alzado bandera de independencia de Valencia. Era ocasión estupenda que no desaprovecharon los consejeros del joven rey Alfonso II, que propusieron reanudar la ocupación de los territorios al sur del Ebro. El rey contaba entonces con 11 años de edad.

La campaña se decidió entre los meses de marzo y junio de 1168; una curia general de los aragoneses reunida en Zaragoza, organizó la expedición contra el rey Lope.

Hubo que combinar el esfuerzo financiero con el militar y en ese orden de finanzas se distinguió la Iglesia de Zaragoza.

Respecto a Pedro de San Vicente, miembro de la curia real que constantemente acompañaba a Alfonso II, consta su participación activa en la gesta de Caspe, precisamente por esos servicios Alfonso II le regalaría la tierra de Trabia. Y esta es la primera noticia documentada conocida sobre tierras inmediatas a Caspe, pues Alfonso II, estando en Daroca en mayo de 1175, regalaba a Pedro de San Vicente, en recompensa a sus esfuerzos, Trabia, a fin de construir allí una fortaleza. El documento dice que esta se hallaba en la ribera del Ebro, ante Caspe, y sus términos eran, como en época de dominio musulmán, desde Valdurrios hasta el Ebro, desde Val de Pilas hasta la sierra del Matarraña, desde la sierra de Mequinenza a la Val de Nexme.

Aquella fortaleza de Trabia se mantuvo en poder de los familiares descendientes, y cien años después será cedida a los freires del Hospital de San Juan por sus poseedores García Pérez de Verruga y Estefanía de Aguilar, nietos del conquistador y fundador.

El Rey Alfonso II de Aragón, tras su reconquista, donó la villa de Caspe a la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta, que al contrario que las otras, fue creada únicamente para atender y dar comida y cobijo a los peregrinos, facilitando el desplazamiento de estos a los Santos Lugares, si bien con el tiempo los freires se convirtieron en guerreros también, estando bajo su jurisdicción hasta bien avanzado el siglo XIX,

Esta comunidad, cuyo origen había sido servir en un hospital — de ahí su nombre — fundado cerca del Santo Sepulcro de Jerusalem, en el año 1048, por unos comerciantes de Amalfi, para atender a los peregrinos enfermos, se había elevado a congregación religiosa por el pontífice Pascual II y había extendido su acción hospitalaria a tierras de Siria y luego de Europa. Uno de sus priores, Ramón de Puy, añadió al deber inicial hospitalario el de la lucha contra los infieles, y desde entonces adquirió su carácter militar.

La orden tenía, además, un incentivo considerable para apoyar la guerra de reconquista, pues el rey les había concedido la décima parte de cuantas tierras conquistasen por su cuenta a costa de los musulmanes.

Componían la acrópolis caspolina el Castillo, la Colegiata y el Convento estando la **capilla de la iglesia del castillo bajo la invocación a Santiago**, según cita Labaña.

El 9 de septiembre de 1394, gracias al Gran Maestre don Juan Fernández de Heredia, se fundó el Convento de Canónigos Regulares Sanjuanistas, cuyo Capítulo estaba compuesto el año 1522 por 64 freires.

Allí residieron los Grandes Maestres Juan Fernández de Heredia, Antonio Fluviá de la Rivera y Juan de Homedes y Coscón.

Allí se albergaron pontífices como Adriano VI, en 1522 y Benedicto XIII.

Allí templó su ánimo una señera figura caspolina, Domingo Cubeles, obispo de Malta, heroico defensor de esta plaza del asedio de los turcos y allí San Vicente Ferrer y los otros ocho compromisarios dieron cima al arbitraje más asombroso y ejemplar que se registra

Nos aporta nuevos datos un documento **del año 1605** localizado recientemente:

El diecinueve de Mayo de 1605 visita el convento Sanjuanista, el Castellán de Amposta don Martín de Ferreira, acompañándolo como testigos, fray Pedro Royo, prior del Temple de Huesca y Juan Arascués, criado del castellán.

El número de freires que lo habitan son once, contando al Prior.

A continuación, mediante la fórmula "Item", el narrador va enumerando todo lo visto:

un **órgano pequeño**,

además, se observan en la capilla las siguientes reliquias:

una espina de Nuestro Señor,
unos cabellos de Santa Clara,
una cruz de plata sobredorada con el Lignum Cruzis,
un hueso y una reliquia de San Cristóbal,
un hueso de San Blas,
otras reliquias de las Santas Isabel, Águeda y Polonia,
la cabeza de Santa Sofía,
una cabeza de una de las once mil Vírgenes,
otras reliquias pequeñas de diferentes santos y una Veracruz
pequeña de plata.

En los **apuestos**, cada fraile posee su habitáculo independiente, todos ellos destacan por la **gran cantidad de camastros que albergan**, habiendo casos de **hasta cinco camastros por aposento**.

La razón de esta abundancia era que la orden poseía una perfecta red de hospedaje en sus centros, siendo habitual dar "hostagia" a los peregrinos o personas que se hallaban de paso...
... ..

Si consideramos la importancia de la Bailía de Caspe, debido a su enclave estratégico en los caminos que partiendo desde el Mediterráneo llevaban a los peregrinos a lo largo del Ebro, hasta los sagrados lugares de la Virgen del Pilar de Zaragoza y de la Tumba del Apóstol Santiago, y que estas mismas rutas, por estar más protegidas y atendidas, daban mucha más seguridad al viajero, entenderemos el porqué de tanta cama.

Además del Convento de la Orden del Hospital, encontraremos en Caspe, el Hospital Viejo (1767) de la calle Mártires, el que está situado en la calle Hospital, el Hospital y convento de Santo Domingo y el Albergue denominado El Cotarro

En cuanto a la capilla de San Joaquín y Santa Ana en la colegiata, D. Manuel Abizanda y Broto en su publicación titulada **Documentos para la Historia Artística y Literaria de Aragón**, transcrito por D. Leonardo Sancho Bonal, Corregidor y Cronista de Caspe en la segunda mitad del siglo XIX informa sobre el retablo que presidía la capilla, su autor y el donante:

En protocolos de los años 1531 y 32 se encuentran unos recibos en los que declaraba Forment haber recibido algunas canti-

dades de los ejecutores testamentarios de Don Jaime de Luna, Señor de Zaidín.

Mas tarde una capitulación de Juan de Lumbier y Martín García, pintores.

Este Don Jaime de Luna, Señor de Zaidín y Ossó, tío de Don Domingo (el canónigo Caritatero) hizo la capilla y altar de San Joaquín y Santa Ana, (hoy desaparecido).

Estas imágenes de mármol blanco de 6 palmos de altas fueron traídas embarcadas de Génova.

Estos documentos confirman la tradición de que esta capilla alojaba un retablo de mármol de Damián Forment, y justifica la existencia en la embocadura de capilla, en una imposta y en la clave central de las armas de los Luna, erróneamente atribuidas al Papa aragonés.

En la **Capilla del Santísimo**, se tenía expuesto el **Cáliz del Compromiso** y el **Lignum Crucis** donado por el Papa Clemente VII de Avignon al gran Maestre Don Juan Fernández Heredia.

La Capilla de Santiago Apóstol, pertenecía al castillo antes de la última gran ampliación de la colegiata, está situada a la izquierda del altar principal y después de los destrozos de la Guerra Civil mantiene las vieiras que sujetan los nervios.

En la **Capilla del Gran Maestre** llamada así por haber sido lugar de enterramiento de D. Juan Fernández de Heredia, Gran Maestre de la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta, en ella estuvo su sepulcro hasta su destrucción en 1936.

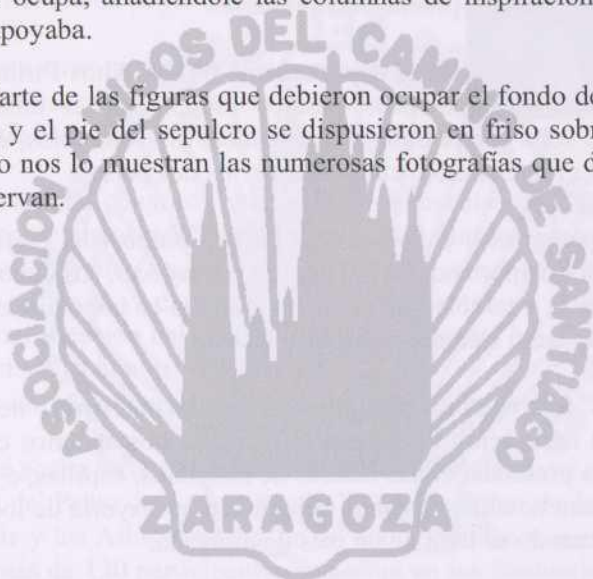
D. Juan Fernández de Heredia, murió en Avignon el 16 de Septiembre de 1395, disponiendo que su cadáver tuviese sepultura en la Colegiata de Santa María la Mayor del Pilar de Caspe, y además de dotar al convento de San Juan con todos sus bienes, le donó también:

La Veracruz que el Papa Clemente VII llevaba siempre en su pectoral y que se la había regalado el 13 de Septiembre del año 1.394, el Cáliz del Compromiso, una Santa Espina en la cuál se veía la sangre de Cristo en su interior, las cabezas de Santa Ursula, Santa Ubaldesca y San Fortunato en busto de plata, entre otras reliquias.

Al año siguiente se cumplió su voluntad, aunque, según opinión de Valimaña, debió recibir sepultura en la capilla del convento de Sanjuanistas, aldeaño a la Colegiata, en un magnífico sepulcro gótico atribuido a Pere Moragues, el gran escultor catalán autor también del sepulcro del arzobispo Lope de Luna en la Parroquieta de San Miguel de la Seo zaragozana y de la Capilla de los Corporales de la Colegiata de Daroca.

En 1515 se concierta entre el Concejo de Caspe y el maestro Martín de Ampuero la ampliación de la Colegiata, es entonces cuando posiblemente se traslada el sepulcro del Gran Maestro a la capilla que nos ocupa, añadiéndole las columnas de inspiración clásica en que se apoyaba.

Parte de las figuras que debieron ocupar el fondo del arcosolio original y el pie del sepulcro se dispusieron en friso sobre la pared, tal como nos lo muestran las numerosas fotografías que del sepulcro se conservan.



Comunicación de los Amigos Jacobeos en los Altos Pirineos

Tema: Vertebración del territorio



*Lucienne Mur
Presidenta*

Antiguamente, las relaciones entre ambos lados de los Pirineos eran estrechas, vitales y prácticamente diarias.

En el departamento de los Altos Pirineos, numerosos pasajes aseguraban el enlace con Aragón. No solo por el trabajo, los prados, los comercios, etc. sino también por el intercambio cultural entre los dos países.

Los peregrinos, en su camino hacia Compostela, participaron en su desarrollo aportando, a lo largo de su trayecto, sus conocimientos, su destreza y también un contacto humano en condiciones a menudo difíciles pero siempre muy enriquecedor.

Estos intercambios transfronterizos favorecieron, necesidad obligada, la realización de lugares de acogida hospitalarios como lo demuestra la presencia en las laderas de hospicios, capillas, e iglesias de arquitectura notable, de estilo romano, en la mayoría de los casos, sobre todo cuando se trata de un país de montaña.

Qué emoción cuando se descubre en un lugar aislado y a veces poco acogedor, un hospicio o una capilla que parece esperarle. Hoy en día y a la vista de las frecuentaciones de los peregrinos, me parece esencial encontrar estos lazos que permitieron a las poblaciones, en tiempos difíciles, de sobrevivir siendo solidarios. Los caminos están allí, trazados y reconocidos, peor por el momento no unidos. Reconozco que faltan los contactos para unir en un mismo espíritu estos caminos, sendas e itinerarios que se dirigen todos hacia Compostela.

Los caminos de los Altos Pirineos:

- Desde el extremo este del valle de Aure por el Rioumajou,

junto a Aragón por el puerto de Ourdissetou hacia Gistain, Tella, Biscas o bajando hacia Ainsa en dirección de Sabiñanigo para llegar a Jaca, este camino inaugurado en 2004 a los compañeros de la Federación de Caminata de Aragón y los Altos Pirineos, es de gran interés porque permite descubrir una gran parte de Aragón.

También los caminos del valle de Gaves desde Lourdes.

- * Luz-Saint-Sauveur- Gavarnie- Boucharo- Torla
- * Cauterets-Port Marcadau
- * Arrens-La peyre Saint Martin-Sallient de Gallego-Biescas

Estos tres itinerarios están reunidos por el camino del Valle de Aure para hacerlo a su vez con los otros caminos Aragoneses (con el camino de Monserrat) vía Huesca) desde de Jaca.

Este VIII congreso internacional de asociaciones jacobeanas me parece completamente favorable para estos futuros intercambios ya que se celebra en Zaragoza y que además corresponde a los temas, parte de mi deseo ya expresado desde hace tiempo:

- la significación del camino y la formación del espíritu europeo
- la ramificación del territorio
- el camino de Santiago, espacios de encuentros

Se acaba de dar un paso en Lourdes el 18 de mayo de 2008 con la firma del Pacto de Amistad entre las asociaciones de Jaca, Oloron, Occitanie y los Altos Pirineos, en un día de marcha y encuentros que reunió más de 120 participantes de Ossun en los Santuarios de Nuestra Señora de Lourdes, en presencia del Señor Canonigo Charriez y de los representantes de la ciudad de Lourdes.

Deseo, con los medios de los que disponemos actualmente, que estos lazos se extiendan y que Aragón y los Altos Pirineos se encuentren sin dificultad e los caminos hacia Compostela.

La espiritualidad del peregrino

Jordi Vila i Borràs
Consiliario



Queridos amigos y amigas congresistas y peregrinos, querría compartir con vosotros unas breves reflexiones sobre la espiritualidad del Camino.

Estoy seguro de que la espiritualidad no es el factor más importante para la mayoría de las personas que hoy en día emprenden el Camino. Cuentan más los intereses deportivos, culturales, el deseo de aventura, el placer de hacer nuevos amigos... A la postre, las motivaciones iniciales no tienen mucha importancia. El Camino tiene en sí mismo una fuerza que se impone a las expectativas superficiales con que solemos empezar.

La potencia del Camino radica en su capacidad de desafiar las aparentes seguridades de la sociedad actual. En un mundo de prisas, hay que aprender a aceptar el ritmo lento del andar o del pedalear. En un mundo de comodidades, se descubre con sorpresa la propia capacidad de esfuerzo e incluso de sufrimiento. En un mundo de consumismo y opulencia, se conquista la libertad a base de despojarse de lo superfluo y aligerar la mochila. En un mundo de intereses egoístas, se descubre el valor infinito de la acogida gratuita. En un mundo de estereotipos y prejuicios, se aprende la riqueza de la diferencia y la capacidad de convivir y comunicarnos, incluso cuando hablamos lenguas distintas.

Lo dicho hasta aquí son cosas que aprendemos casi todos los peregrinos. Ahora voy a ir un poco más a fondo, si me permitís. En la Edad Media muchas personas tenían una visión estática del mundo, porque apenas cambiaba nada en el período de una generación. Hoy en día no es así. El mundo está sometido a un cambio acelerado. La vida es movimiento continuo. Por esto el Camino se presenta naturalmente ante nuestros ojos como metáfora de la vida. Y lo que aprendemos en el Camino se puede aplicar a la vida ordinaria.

Hay dos tipos de caminante: el vagabundo y el peregrino. El vagabundo anda sin rumbo fijo ni meta por alcanzar. Nada ni nadie le

espera en ninguna parte. Va de pueblo en pueblo porque no encaja en ningún sitio. Vive una existencia desorientada, fragmentada y desesperanzada.

El peregrino, en cambio, tiene un punto de referencia hacia el cual se dirige y que da sentido a su camino. Goza de cada encuentro y sufre por cada esfuerzo, pero no le enloquece lo bueno ni le abrume lo malo, porque todo lo vive en función de la meta anhelada.

Metafóricamente hablando, pienso que en nuestro mundo hay muchos vagabundos, más que peregrinos. Y el gran servicio que hace el Camino a los vagabundos de hoy es enseñarles que es posible vivir de otra manera porque el Camino y la vida tienen un sentido.

He dicho que hablaría de la espiritualidad del Camino, y soy consciente de que hasta ahora no he usado palabras clave como Dios, Jesucristo, Iglesia, ni siquiera Santiago. Es así porque pienso que la espiritualidad del Camino va más allá de unas creencias determinadas y se sitúa en el vasto campo de la religiosidad popular natural, que es común a muchas religiones. La peregrinación no es una realidad exclusiva de la religión cristiana, y ni siquiera lo son las romerías y las procesiones, que vendrían a ser sus hermanas menores.

Algunas tradiciones religiosas prohíben a los infieles el acceso a sus santuarios más sagrados. En Santiago y en el Camino las puertas deben estar abiertas a todos. No soy partidario de hacer acepción de personas o de establecer criterios de admisión, más allá de los que reclama una sana convivencia.

Pero no hay que olvidar que el fenómeno del Camino es cristiano de la cabeza a los pies. En el evangelio de Juan, Jesús dice: «Yo soy el Camino». El Resucitado acompaña a los dos discípulos y se les da a conocer en el camino de Emaús. Felipe evangeliza y bautiza al eunuco etíope en el camino del desierto que va de Jerusalén a Gaza. Y Santiago, hermano de Juan, a cuya tumba peregrinamos, es uno de los doce apóstoles, el primero en beber el cáliz del martirio.

Por esto los cristianos no debemos esconder nuestra fe ni dimitir de nuestras responsabilidades en el Camino de Santiago. Sin ningún ánimo de imposición ni de exclusión, debemos estar presentes en el Camino y ofrecer nuestra compañía y nuestro mensaje a todos, pero especialmente a los que empiezan a descubrir, todavía a tientas, un camino interior.

No quiero esconder que en ocasiones he sufrido la incomprensión y las torpezas de algún párroco. Pero pesa mucho más en mi recuerdo la parte positiva: los albergues (“hospitales de peregrinos” según la terminología histórica) en que me he sentido realmente acogido han sido casi siempre de inspiración cristiana. Compartir la cena, la conversación y la oración, sin precio fijo y sin imposiciones. Conocer a personas que gozan haciendo el bien gratuitamente. Vale más esto que mil sermones.

Humildemente, la asociación de Amigos del Camino de Santiago del Camp de Tarragona quiere ponerse en esta onda. Es una asociación privada de fieles, erigida por el arzobispado de Tarragona, que quiere estar abierta a todos y no sólo a los católicos. El actual derecho canónico permite asegurar la identidad católica de una asociación sin menoscabar su autonomía de gestión. Sin esconder nuestra identidad de creyentes en el evangelio de Jesús y en la doctrina de la Iglesia, deseamos acoger gratuitamente, es decir, sin ninguna imposición, a los que se siguen sintiendo peregrinos después de haber llegado a Santiago. El Camino físico es nuestra pasión, pero el Camino interior es nuestra vocación. Y por esto, sin renunciar a ninguno de los objetivos comunes a cualquier asociación de amigos del Camino, vamos a promover especialmente la espiritualidad peregrina. Creemos que es un gran servicio que podemos prestar a la sociedad.

Nos ponemos también al servicio del resto de asociaciones de amigos del Camino, con mucha humildad y escasez de recursos, puesto que acabamos de comenzar.

Muchas gracias por vuestra atención.

TERCERA SESION CIENTIFICA

Patrimonio cultural del Camino en Aragón

Moderador: José M^a Hernández de la Torre

Patrimonio cultural del Camino de Aragón

El Camino de Santiago y el Reino de Aragón. Reflexiones en un en- cuentro de amigos

*J. Ángel Sesma Muñoz
Universidad de Zaragoza*

Como prólogo a mi intervención, y como homenaje merecido, quiero empezar recordando que hace sesenta años, mi maestro José María Lacarra, con Luis Vazquez de Parga y Juan Uría, tres grandes amigos, pioneros peregrinos y excelentes historiadores, publicaron su magnífico libro sobre las peregrinaciones a Santiago de Compostela, que a pesar del tiempo transcurrido y de los muchos centenares de títulos aparecidos sobre el tema, sigue siendo imprescindible para cuantos nos acercamos a conocer el fenómeno del Camino de Santiago.

Pero además de la calidad científica, creo que ese estudio sirvió para introducir en la mentalidad colectiva de la España de los difíciles años cuarenta una inquietud y un sentimiento que ponían al Camino de Santiago medieval como modelo y horizonte de una convivencia soñada allá por el año mil, en la primera Europa, y que los españoles de la postguerra necesitaban buscar de nuevo. Ahora, iniciado el tercer milenio, cuando todavía no hemos dejado atrás el siglo XX, el más desgraciado de nuestra civilización, mientras seguimos contemplando incrédulos como las guerras desangran la humanidad, y la religión, los rechazos étnicos y los abusos a los más débiles generan una violencia feroz que mata al otro y no admite la diferencia, no estaría de más volver la vista a la Edad Media y buscar en el Camino de Santiago la inspiración para una nueva imagen de Europa y del mundo.

Para definir Europa, esa casa común en la que vivir en paz con nosotros mismos y con nuestros semejantes, no parece suficiente con crear un entramado económico y político, que sirve de poco si no se acompaña de unas raíces sensibles, solidarias, capaces de dar vida, de crear concordia, de infundir respeto para todos. Por esto creo que sería

necesario aprovechar el espíritu del Camino de Santiago, no sólo para impulsar una oferta turística, sino para revisar, cada uno desde sus posibilidades, el significado que tuvo esa vía de comunicación, de intercambio y de circulación de ideas, en la construcción de nuestro pasado.

Y yo lo voy a hacer con los mimbres que dispongo y sé trabajar, es decir con la historia de esta tierra que es Aragón, que nació y se hizo realidad histórica como reino arrimada a la ruta de peregrinación. La unión de ambos, reino y camino, les fortaleció mutuamente y juntos aprendieron a compaginar el componente espiritual con la utilidad de servir de vía de transmisión de sentimientos y saberes y ruta de comercio.

En los siglos medievales, peregrinar no es lo mismo que viajar. Etimológicamente, "peregrino" es el forastero, la persona que anda por tierra extraña y está, por tanto, separada de los suyos, de su casa, de su patria, lo que supone desarraigo y acarrea penalidades y sacrificios. Para el cristiano de los siglos XI y XII la vida en la tierra es como una peregrinación y todo en ella debe ser provisional a la espera de la morada estable a la que se llegará, si acaso, después, en la vida eterna. La peregrinación es, por tanto, el camino más seguro para alcanzar la gloria.

La peregrinación no se concibe exenta de padecimiento y sacrificio, si bien la dureza del viaje no tenía que reposar necesariamente en las dificultades de la ruta ni en las incomodidades del camino. Los santos y los espíritus puros reales concentraron su atención y buscaron alcanzar su propia salvación trabajando por hacer más sencillo el caminar del peregrino, construyendo puentes que eliminaran desniveles, levantando y dotando hospitales que atendieran el final de cada jornada y trazando sendas que acortaran las etapas o las suavizaran. Y siempre, la solidaridad de los viajeros y de los hombres y mujeres que vivían al borde de la ruta, elevaba la condición humana y mejoraba las relaciones y sentimientos de los desconocidos.

De esta manera, a pesar de que como en el caso de Roma eran y son innumerables los caminos que llevaban a Compostela, se llegó a constituir una ruta ideal, que estaba reflejada en el firmamento, para llegar desde cualquier punto de Europa a la tumba del apóstol, que acabó, finalmente, trazada de forma oficial en el llamado *camino francés* que fue debidamente descrito en la Guía del Peregrino redactada a mediados del siglo XII por el clérigo Aymeric Picaud para encaminar a los viajeros, darles consejos prácticos y hacerles menos doloroso

su *vía crucis*.

Por lo que respecta a Aragón, la guía de Aymeric Picaud sanciona una ruta perfectamente definida que se había configurado poco a poco durante siglos. Por Aragón pasa una de las dos opciones principales por las que los caminantes procedentes de Europa salvan la tremenda barrera de los Pirineos, ese obstáculo imponente que la mitología clásica le puso el nombre de PYRENEOS, es decir, "montes encendidos", de fuego, por la gran combustión sufrida al caer sobre ellos las brasas ardientes del carro de Faetón, y que según las versiones guardan en sus entrañas o bien los infiernos de Hades o las riquezas del ciego Plutón en forma de metales nobles y piedras preciosas.

Cadena montañosa impresionante que nunca ha sido barrera separadora, sino vía difícil que comunica, que canaliza y encamina, en el mismo sentido que el fuego para los alquimistas, al representar el punto álgido del proceso de tránsito, la prueba a superar que abre al iniciado la vía purificadora hacia la transmutación; en definitiva, la culminación del camino de perfección y salvación que es la ruta de Santiago. Si para el peregrino el momento glorioso es la llegada a Santiago y postrarse ante la tumba del apóstol, el momento decisivo, la hora de la verdad, es el ascenso de los Pirineos.

Por tanto, el auténtico camino comienza al atravesar los Pirineos y en la guía de Aymeric presenta dos opciones, una corresponde a Roncesvalles en Navarra, la otra, al paso de Somport en Aragón, que con sus 1.640 metros de altitud abría a los romeros un descenso de unos 130 Km. en territorio aragonés, siguiendo el valle del río Aragón, para enlazar en Puente la Reina con el precedente de Roncesvalles y emprender ya la gran travesía de casi setecientos kilómetros que concluía ante el sepulcro apostólico.

El tramo aragonés tal como lo describe la Guía del Peregrino está dividido en dos etapas; la primera, tremenda por la orografía, discurre entre el Summo Porto o Somport y Jaca, a través de Santa Cristina y Canfranc, con unos 40 Km. de recorrido; la segunda, mucho más larga, va de Jaca hasta Tiermas, siempre siguiendo el río Aragón por la Canal de Berdún.

Esta segunda discurre por una vía existente ya en los itinerarios romanos como calzada estratégica que aprovechaba un camino natural, el curso del río Aragón, entre dos formaciones montañosas y no supone

ninguna novedad; su poblamiento cristiano es temprano, muy anterior al paso de peregrinos, y ya en el siglo noveno sabemos de una primera colonización a base de pequeños núcleos agrícolas de dependencia eclesiástica protegidos de los ataques musulmanes del sur por fortificaciones defensivas. La población sería escasa y compuesta por campesinos procedentes de las tierras altas, sin que en ningún momento aparezcan personas del otro lado del Pirineo.

Es decir, el inicio de la peregrinación a Santiago no tuvo influencia sobre la instalación humana en la Canal de Berdún ni en su mantenimiento, sino al contrario, sería la facilidad de acceso y la existencia ya de un corredor protegido lo que impulsó a los primeros peregrinos europeos a elegir este pasillo en su marcha hacia poniente.

Si pasamos ahora a analizar el otro tramo, el que cruza los Pirineos y concluye en Jaca, observaremos que su evolución es muy diferente. La característica más notable es la orientación nortesur que señala su prolongación natural hacia el valle del Ebro. En el sistema de comunicaciones romano, el espacio aragonés era atravesado por muchas de las calzadas oficiales mencionadas en el itinerario de Antonino, siendo la principal la que desde Zaragoza, donde confluían las procedentes de Tarragona y Mérida, cruzaba la cordillera para entrar en Beárn por el puerto del Palo, de 1.910 metros de altitud, en el valle de Echo, el más occidental de los pasos aragoneses del Pirineo.

En la más temprana Edad Media se mantuvo en actividad esa vía, en cuya proximidad se estableció el monasterio de Siresa, que mucho antes del año mil sirvió de refugio a San Eulogio en su intento de llegar a las Galias y de cuya biblioteca quedó impresionado por el número, riqueza y rareza de los códices clásicos que guardaba. En esta zona, por otra parte, se constata también la temprana instalación de pobladores ya que en los siglos IX y X se documenta el existencia de 32 lugares habitados en los valles de Echo y Ansó, lo que refleja su actividad agrícola y la movilidad de sus gentes.

Sin embargo, comprobamos que a comienzos del siglo XI, tiene lugar el desplazamiento de esta población desde las tierras altas a las menos elevadas de la boca de los valles. Este movimiento coincide con el descenso del tránsito por el puerto del Palo, que deja de utilizarse y, en su lugar, comienza a citarse en las fuentes como paso más frecuente el puerto de Somport, que hasta entonces había tenido muy poca relevancia.

Este cambio se ha querido justificar, precisamente, por el auge de la peregrinación, uniéndolo al inmediato nacimiento de Jaca como centro urbano, lo que en parte es cierto, si bien hay que advertir otros factores también importantes. En primer lugar, hay que notar que la vía de Somport está más alejada de Pamplona y del territorio navarro, para centrarse más en el espacio del naciente reino de Aragón, en un momento en que la monarquía aragonesa recién separada del tronco navarro, necesitaba independizarse y dotar a su territorio de personalidad propia. En segundo lugar, el nuevo paso aprovecha mucho mejor la posibilidad de avanzar hacia el sur y el este, donde Huesca y Zaragoza, Barbastro y Lérida, florecientes ciudades musulmanas, eran destinos para los mercaderes que buscaban la conexión entre el sur musulmán y el norte europeo y, sobre todo, objetivo de conquista para los reyes aragoneses. Se intuye, pues, en esos años próximos al 1000, una reorientación global de las comunicaciones pirenaicas.

La toponimia de la región demuestra que el espacio Somport-Jaca tan apenas había sido transitado con anterioridad y que su uso habitual arranca muy a comienzos del siglo XI, aunque no será hasta finales de esa centuria cuando se le dote de la infraestructura necesaria (Jaca se organiza en 1077 y la primera cita conocida de Canfranc es del año 1090) y, sobre todo, cuando se establezca el hospital de Santa Cristina como centro de acogida y refugio de los caminantes, obra impulsada por la monarquía aragonesa y los condes de Bearn a comienzos del XII.

El acierto del nuevo trazado se puso muy pronto de manifiesto y se mantendrá ya durante las siguientes centurias, prolongando su vigor mucho más allá del tiempo de las peregrinaciones. Todavía hoy, el eje Somport-Sagunto y el restablecimiento del ferrocarril por Canfranc como línea de vertebración de las comunicaciones del valle medio del Ebro y Levante con Europa, son una reivindicación no sólo sentimental para Aragón.

Y es que, simultáneamente al establecimiento de la ruta tal como la recoge la Guía del Peregrino, las tierras aragonesas que atraviesa habían pasado a ser el rincón noroccidental de un reino en franca expansión hacia el sur y hacia el este, con una capacidad inmediata de crecimiento que superaba el esfuerzo de sus habitantes y que necesitaba atraer gente y retenerla.

El territorio de Aragón se constituye desde la segunda mitad del siglo XI, en una tierra no sólo de paso, sino de llegada, y el puerto de Somport se nos muestra como la ruta más importante de acceso desde el norte. Por eso, aunque sea también una parte del camino de peregrinación, el tramo Somport-Jaca se convertirá en vía de penetración de todo tipo de viajes e influencias.

Desde el primer momento, los peregrinos a Santiago cruzarán el puerto mezclados con los barones y gentes de armas que acudían a las campañas de conquista contra los musulmanes (Huesca, Barbastro, Zaragoza, Tudela), con los religiosos encargados de transformar las actitudes de la iglesia, desde los primeros monjes cluniacenses que llegaron a San Juan de la Peña poco después de 1025, hasta los introductores del ritual romano en 1071, con los mercaderes que transportaban las mercancías reclamadas por los mercados del norte y del sur y, por supuesto, con los numerosos colonos que buscaban en los espacios aragoneses una nueva vida y una nueva patria.

Todos juntos, cada uno con su meta y su objetivo, compartieron las penalidades del camino y los buenos momentos de descanso y devoción, dando forma y sentido histórico al camino de Santiago.

A modo de conclusión, quiero señalar que el espíritu del camino que atraviesa el rincón noroccidental de Aragón, jugó un papel fundamental en la formulación de la temprana conciencia aragonesa, trayendo a Aragón la idea de reconquista que había cuajado en las tierras asturianas, el desarrollo de las nuevas tendencias políticas y económicas europeas y las reformas espirituales enriquecedoras de la fe cristiana. El culto a Santiago se unió al de la Virgen del Pilar constituyendo uno de los mitos más grandes del sentimiento popular. Por su parte, aunque el tramo aragonés no fue más que un pequeño fragmento del largo Camino de Santiago, no podemos dejar en el olvido que Aragón aportó al camino dos de sus manifestaciones más genuinas. El marco jurídico aplicado al establecimiento de los pobladores francos y al desarrollo de la vida urbana a través del fuero de Jaca, y los elementos de la estética románica plasmados en la catedral jacetana. Ambos tuvieron su origen en tierras aragonesas e imprimieron carácter a lo largo de todo el trayecto, hasta Compostela y el corazón de Europa.

BIBLIOGRAFÍA

- * M^a T. IRANZO, C. LALIENA, J.A. SESMA y J.F. UTRILLA, *Aragón, puerta de Europa. Los aragoneses y el Camino de Santiago en la Edad Media*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2005.
- * C. LALIENA CORBERA, "La articulación del espacio aragonés y el Camino de Santiago", en *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico*, XX Semana de Estudios Medievales de Estella, Pamplona, 1994, pp. 85-128.
- * M. MOLHO, *El fuero de Jaca*, Zaragoza, 1964. Ed. facsimil, Zaragoza, 2003, con un vol. II de estudios, entre los que destacan: A. M^a BARRERO, "La difusión del Fuero de Jaca en el Camino de Santiago" (pp. 111-150); J.A. SESMA, "Aragón, los aragoneses y el Fuero de Jaca (siglos XI-XIII)" (pp. 195-226) y V. BIELZA, "El Fuero de Jaca, el Camino de Santiago y el urbanismo ortogonal" (pp. 267-316).
- * J. PASSINI, *Aragón. Los núcleos urbanos del Camino de Santiago*, Zaragoza, 1988.
- * J. PASSINI, *El patrimonio edificado del Camino de Santiago en Aragón*, Zaragoza, 1996.
- * J.A. SESMA MUÑOZ, "El Camino de Santiago en Aragón", en *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela y San Salvador de Oviedo en la Edad Media*, Oviedo, 1993, pp. 87-101.
- * J. F. UTRILLA UTRILLA, "Los itinerarios pirenaicos medievales y la identidad hispánica: relaciones transpirenaicas y estructuración del poblamiento", en *Itinerarios medievales e identidad hispánica*, XXVII Semana de Estudios Medievales de Estella, Pamplona, 2001, pp. 357-391.
- * L. VAZQUEZ DE PARGA, J.M^a LACARRA y J. URÍA, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols., Madrid, 1948.

Patrimonio Artístico en el «Tramo Aragonés» del Camino de Santiago: Siglos XI al XIII



Ana Isabel Lapeña Paúl

Tremendamente complicado resulta escribir sobre el arte en el denominado «tramo aragonés» del Camino de Santiago, como una faceta primordial del patrimonio cultural de la vía jacobea, y desde luego no es porque falten casos que citar, más bien al contrario. El mayor problema está en que ya han aparecido un desbordante número de obras sobre el tema, especialmente en las dos últimas décadas, a partir del inusitado auge que la peregrinación jacobea, aunque no todas sean de calidad científica.

Otro inconveniente es que debo dejar fuera de esta exposición el tratamiento de otras rutas que también cruzaban el territorio aragonés para acudir a Compostela en los tiempos medievales: el Camino del Ebro, el de Monserrat que desde tierras catalanas llegaba a Huesca por Binéfar, Monzón y Pertusa, o bien iba por Fraga, Candanos, Bujaraloz hacia Zaragoza, el del Maestrazgo-Bajo Aragón, etc. etc., pero ninguna de estas rutas ha tenido la importancia que la que desde tierras del sureste de Francia, la Francia Mediterránea, y más concretamente desde Arles o Saint Gilles de Gard, llegaba a Toulouse, y más tarde por Auch, Pau, Oloron y otras poblaciones menores, desembocaba en Somport. Principalmente era transitada por las gentes del Sureste francés, pero también por quienes emprendían el recorrido desde el norte de Italia. Se trata de la denominada «Vía Tolosana» en la parte francesa¹, y «Camino aragonés» en la vertiente hispana. Fue en Aragón el camino jacobeo más frecuentado, por ello he

¹Ocasionalmente también ha recibido otros nombres, por ejemplo, el de «vía de Provenza», debido a que cruzaba de este a oeste esta región francesa, e incluso también el de «vía Arletana» puesto que Arles era un notable punto de confluencia de los peregrinos de distintas nacionalidades. Puede citarse también el nombre de «vía egidiana», que proviene de Gil o Egidio en latín y Saint-Gilles en francés. Este lugar donde San Gil fundó un monasterio, cerca de Arlés, también fue un punto esencial de salida. Durante siglos se convirtió en un lugar famoso de peregrinación para visitar su sepulcro.

preferido centrarme en esta intervención en él puesto que, sin despreciar cualquier otra, fue la vía más tradicional: denominada en los tiempos actuales como «Camino francés histórico». Además, tengamos en cuenta que, una vez llegado a Compostela, el peregrino debía regresar, y podía elegir esta ruta ya que en ocasiones, el caminante acudía hasta Roma, o los cruzados hasta los puertos mediterráneos para embarcarse hacia Tierra Santa. El Camino, en buena parte de los casos, aunque no siempre, era de ida y vuelta.

También debo recordar que el fenómeno de la peregrinación nació en los siglos medievales y que, con mejor o peor fortuna, se ha mantenido hasta la actualidad, pero no es menos cierto que hubo periodos de esplendor, y épocas de decadencia, hasta casi llegar a desaparecer, por eso voy a centrarme, salvo alguna excepción, sobre todo en su etapa álgida, o lo que es lo mismo desde el tercio final del siglo XI hasta el siglo XIII, con alguna mínima referencia a algunas obras góticas. En notas a pie de página, por lo general, se citarán algunas de las muestras artísticas de otros estilos y fechas posteriores a la etapa medieval. Es por ello que cualquier buen conocedor actual del denominado tramo aragonés echará en falta las alusiones, por ejemplo, al Coll de Ladrones, un ejemplo importante de la arquitectura militar moderna elevado sobre una imponente roca², la elíptica Torre de Fusileros con su cuidada sillería³, o a la impresionante estación de Canfranc⁴, pero debe tenerse en cuenta que son construcciones de los siglos XIX y XX. También va a quedar fuera de esta ponencia, por falta de espacio, el desglose de la arquitectura popular, salvo alguna mínima alusión, aunque muchas de las localidades que vamos a mencionar conservan interesantes ejemplos de fachadas, chimeneas, algunas coronadas por los “*espantabrujas*”, balconadas, ventanas con arcos conopiales, puertas doveladas, escudos de infan-

² Un primer fuerte fue construido a mediados del siglo XVIII, pero de esta época solo quedan unos pocos restos. Lo que hoy en día es visible es de fines del XIX. Está formado por diversas construcciones para albergar a los oficiales y a la tropa, enfermería, letrinas, polvorín, etc.

³ Está defendida por un foso y su interior se dividió en cuatro pisos. Tenía una capacidad para 25 hombres, y como dependencias pueden mencionarse las siguientes: cocina, enfermería, cuarto de oficial, calabozo y leñera. Al exterior presenta tres galerías con aspilleras, hecho que le confiere un aspecto medieval, la central enmarcada por una vistosa galería de arcos.

⁴ Inaugurada el 18 de julio de 1928 es una importante muestra de la arquitectura palacial francesa del siglo XIX en la que se combinaron en el diseño con gran acierto materiales tales como el hormigón, la piedra, el hierro, el cristal y la pizarra en las cubiertas.

zonía, bordas y pajares, etc. etc.

Un inconveniente notable es que una parte del recorrido ya no se puede hacer exactamente por las mismas vías que recorrieron los hombres y mujeres de la Edad Media por varias razones, que van desde la concentración parcelaria a los trazados de nuevas vías de comunicación, o a obstáculos tan serios como el pantano de Yesa, embalse que ha alterado totalmente desde su construcción y finalización a mediados del siglo XX, la vieja articulación de vías y caminos existentes hasta entonces en la zona.

Y un problema añadido a la hora de enumerar el patrimonio artístico de todo el camino aragonés es que un buen número de obras, sobre todo tallas escultóricas y pinturas murales, ya no están en sus emplazamientos originales, sino que para su mejor protección han sido recogidas en otras instalaciones, por ejemplo, el Museo Diocesano de Jaca, como única posibilidad de asegurar su pervivencia. Incluso alguna iglesia ha sido trasladada de su lugar original. Este es el caso de la ermita de Villar de Sarsa, hoy instalada en Jaca, tras ser desmontada, y ubicada en el paseo de Oroel o de Invierno aunque con importantes incorrecciones en su reinstalación⁵.

Asimismo debo recordar, bien lo saben los que recorren la ruta aragonesa- que, a pesar del nombre que lleva esta vía, incluye localidades navarras tan fundamentales como Sangüesa, Eunate o Puente la Reina y sus sobresalientes muestras artísticas.

Y una última precisión debo hacer y ésta es que hay tanta riqueza artística en este tramo, y en todos los que componen el camino jacobeo, que casi es seguro que se me haya pasado por alto algún capitel, alguna pequeña joya artística, alguna ermita ... Pido disculpas por adelantado. Y desde luego es imposible -el lector lo comprenderá- que pueda figurar en estas escasas páginas, ni siquiera en las abundantes notas, un catálogo completo de todas y cada una de las piezas que, a lo largo de los siglos, han llenado de Arte con mayúsculas el camino aragonés.

Una vez delimitado el marco geográfico y el tracto temporal al que es necesario circunscribirme por lo premioso del espacio que se me ha asignado, he de concretar que el objetivo de estas páginas se va a centrar en particular en los siglos del románico internacional, el

⁵ Su nave quedó más corta, y la portada, que antes estaba situada en el muro sur, fue puesta en el lado oeste, por todo ello "sobraron" diversos sillares que han quedado dispersos junto a la ermita.

románico jaqués como se le denomina habitualmente en la zona, el románico que, lleno de esculturas, intentaba acercar al hombre coetáneo a las enseñanzas de la Iglesia, la institución promotora de estas obras sacras.

Tampoco va a ser posible detenernos, salvo alguna excepción, en las múltiples obras que se encuentran a pocos kilómetros de la ruta principal. Se trata de pequeñas construcciones, realizadas por lo general con escasos medios, con decoraciones efectuadas en

bastantes ocasiones por manos de menor calidad y formación que las que se contrataban para las grandes empresas, donde los medios económicos permitían convenir con maestros de mejor formación, aunque tampoco se puede generalizar porque hay grandes sorpresas. Dichas iglesias son propias y lógicas en el mundo rural en que se realizaron, ejemplos que, eso sí, deben mantenerse y recuperarse para evitar la pérdida de este particular patrimonio, antes de que se vengam abajo. Y así puede pasar en cualquier momento si no se remedia con la iglesia de Aruej en las cercanías de Villanúa y a pie mismo del Camino.



Entradas principales del Camino de Santiago en la Península Ibérica a fines del siglo XI

El recorrido del «Camino Aragonés» es de unos 165 kilómetros hasta la navarra Puente la Reina y comenzaba en Somport, por lo menos desde la segunda mitad del siglo XI⁶. Somport alcanza 1632 m. de altitud, y es el punto mas elevado de todo la ruta jacobea hispana. Con enorme esfuerzo llegaban los peregrinos al gran hospital de Santa Cristina, famoso complejo de asilo, ensalzado por el célebre Aymeric Picaud elevándolo a una categoría superior al compararlo

⁶ Hasta entonces fue utilizada la ruta que descendía por el puerto del Palo, en el valle de Hecho, pero su mayor altitud -entorno a los 2.000 metros- hacía muy penoso su ascenso, y el paso se cubría con frecuencia de nieve, lo cual obstaculizaba durante muchos meses al año su uso por los viajeros. Ello hizo que desde la fecha indicada se empezara a recorrer la más apta vía del Somport, sobre la que se acabó fijando la infraestructura jacobea principal.



Ruinas del gran hospital de Santa Cristina de Somport (José Luis Solano)

con el de Jerusalén y el del Gran San Bernardo en los Alpes⁷. Lo que antaño fue un notable lugar donde el peregrino era asistido tras el duro ascenso desde Borche y Urdox, y antes de comen-

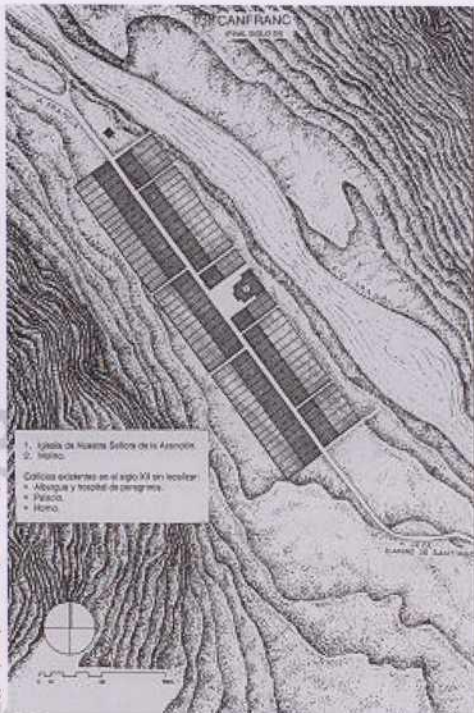
zarse el descenso de la cara sur pirenaica, hoy es una ruina arqueológica que produce enorme tristeza, inserta en un entorno espectacular con el circo de Rioseta y su pico del Águila, los bosques... Desde allí arranca todo el valle del Aragón que los caminantes iban, y van, recorriendo por una u otra orilla del río homónimo hasta Sangüesa.

Cuando el caminante llega a Canfranc no debe dejar de examinar su peculiar urbanismo. Este "*campus francus*" es "*una muestra ejemplar de los más antiguos procedimientos de planificación regular en la Edad Media europea*", tal y como la califica el especialista del tema Ramón Betrán⁸. Se trata de una población creada por y para la peregrinación y su trazado es un claro exponente del diseño lineal. Allí se cobraron durante siglos los aranceles aduaneros establecidos por lo menos desde los tiempos de Sancho Garcés III o Sancho el Mayor, que se imponían sobre los productos que provenían de Francia, y miles de mercaderes y peregrinos han recorrido la calle a la que

⁷ "El Señor instituyó en este mundo tres columnas muy necesarias para el sostenimiento de sus pobres, a saber, el hospital de Jerusalén, el de Mont Joux y el de Santa Cristina que está en el Somport. Estos tres hospitales están colocados en sitios necesarios, son lugares santos, casas de Dios, reparación de los santos peregrinos, descanso de los necesitados, consuelo de los enfermos, salvación de los muertos, auxilio de los vivos. Así, pues, quienquiera que haya edificado estos lugares sacrosantos poseerá sin duda alguna el reino de Dios": Guía del Peregrino, *Liber Sancti Jacobi*.

⁸ BETRÁN, R., *La forma de la ciudad. Las ciudades de Aragón en la Edad Media*, Zaragoza, 1992. Todas las alusiones al urbanismo de las diversas localidades atravesadas por el Camino que se irán citando (Santa Cilia, Mianos, Berdún ...) pueden consultarse también en esta obra.

se asoman las casas que se levantaron en las dos hileras de largas y estrechas parcelas iguales que flanquean la mencionada calle. Era obligación de los habitantes de la villa mantener transitable el camino. Dos tremendos incendios -uno en 1617 y otro en 1944- nos ha privado de que haya pervivido un patrimonio medieval notable, aunque pueden citarse los restos de un castillo, de un puente -el puente del peregrino, de origen medieval pero restaurado en el siglo XVI-, de un solo ojo, para salvar el cauce; de la iglesia de N^a S^a de la Asunción, construcción románica del siglo XII, y de una iglesia de la Trinidad a la salida del lugar, aunque este conjunto es del siglo XVI. Villanúa⁹ y Castiello¹⁰ son, y eran, las siguientes localidades¹¹.



Plano de la localidad de Canfranc, según Ramón Betrán

Partiendo de la base que cada andarín dirigía sus pasos hacia Compostela por donde quería -hay tantos caminos como caminantes se ha llegado a afirmar-, y que hay muchas variantes o rutas, es más que posible que, antes de llegar a Castiello, tomara el desvío hacia

⁹ En la actualidad esta localidad presenta un gran atractivo poco antes de entrar en ella, en este caso natural, con la cueva de Las Güixas, una gran gruta en la roca donde pueden admirarse formaciones de estalactitas y estalagmitas en sus enormes salas. Su nombre se debe a las brujas (*Güixas*) que allí se reunían para celebrar sus aquelarres. También existen diversos dólmenes prehistóricos: el de las *Güixas*, el de Letranz y el de las Tres Peñas. Poco antes de llegar a Villanúa está la ya citada y semiderruida iglesia de Aruej.

¹⁰ Esta localidad se destacó por el gran cúmulo de reliquias -“*El de las Cien reliquias*” se le llamó- que en una arqueta de plata se guardan en la iglesia parroquial de San Miguel.

¹¹ Desde esta última localidad se puede tomar un camino que nos lleva por toda la Garcipollera hasta el precioso enclave de Santa María de Iguacel, una auténtica joya románica, con pinturas góticas en su ábside, pero que queda fuera del marco espacial que hemos fijado.

Aratorés, donde hoy en día aún puede verse una pequeña muestra del periodo prerrománico, en forma de lápida inserta en una iglesia posterior¹², y entrara en el valle de Borau. En las intermediaciones del pueblo encontraba



Detalle del ábside de la iglesia de San Adrián de Sasabe

San Adrián de Sasabe o Sasau, una construcción románica, de mediados del siglo XII, híbrida entre el primer y segundo momento del románico, o lo que es lo mismo una cabecera que presenta fórmulas decorativas similares a las del primer románico, o románico lombardo, -arquivoltas ciegas y bandas o lesenas-, aunque algunas de ménsulas presentan decoraciones esculpidas, tales como una pequeña cabeza, una cruz, varias flores que recuerdan a las margaritas, un motivo llamado rueda de carro..., mientras que la portada oeste incorpora elementos como las arquivoltas y los capiteles.

La razón de este desvío estaba en que las tradiciones aseguraban que en Sasabe había estado custodiado el Santo Grial, el cáliz empleado por Jesucristo para celebrar la Eucaristía en su Última Cena con los Apóstoles y donde José de Arimatea recogió la sangre de

¹²DURÁN, A., Las inscripciones medievales de la provincia de Huesca, en "EEMCA", 8, Zaragoza, 1967, pp. 45- 153, p. 73: "Todos los que entráreis en la casa de los mártires cristianos, cuya presencia resplandece aquí, y en el umbral de San Juan apóstol, rogad a Dios por el sacerdote Samuel y por la iglesia del Omnipotente, para que todos seamos participantes de la región de los vivos. Era 939 [año 901]. Sancho hizo".

¹³Realmente no se puede asegurar que aquella copa fuera el cáliz usado por Jesús, sin embargo los estudios arqueológicos realizados sobre la misma, conservada desde el siglo XV, en la catedral de Valencia atestiguan la antigüedad de la pieza superior., a la que con el tiempo se le fueron añadiendo diversos elementos, tales como el pie, el nudo y las asas, los adornos de joyas. Dicha copa en sí misma es una realización datada entre el siglo I a.C., y I d.C ejecutada en taller oriental -Egipto o en Siria-, lo cual coincide con la cronología cristológica. Sea o no sea, lo que es innegable es que dicha pieza fue tenida como obra digna de ser reverenciada y ello queda avalado por la calidad y valor de los adornos medievales. Hay que tener en cuenta que ha sido objeto de innumerables leyendas y que diferentes lugares en toda Europa se postularon como guardianes del auténtico Grial.

Cristo¹³, después de que los obispos de Huesca, refugiados en el Altoaragón tras la entrada musulmana, lo hubieran ocultado en diversos lugares, tales como Yebra, Siresa y más tarde en esta iglesia de Sasabe, donde también se asegura que había estado emplazada la sepultura de diversos obispos, y de ello da fe una inscripción epigráfica en el muro sur del templo, junto a los escalones que descienden a la puerta meridional. La iglesia de San Adrián de Sasabe¹⁴ es lo que queda de un centro monástico, con el mismo nombre, de raíces visigóticas, donde en 922 se creó la sede del primer obispado del antiguo condado de Aragón.

Y poco antes de llegar a Jaca se topaba con la ermita de San Cristóbal, hoy en día en su factura actual es una modesta construcción de fines del siglo XVIII, pero que debió sustituir a una obra anterior medieval, al igual que es de esa época el apenas visible pequeño puente que aún persiste junto a ella.

Un hito principal de la vía tolosana-jaquesa es precisamente Jaca y su catedral, el primer gran conjunto románico que encontraban los peregrinos en suelo peninsular. En cuanto a su urbanismo ya ha sido tratado por el Dr. Bielza en la ponencia presentada en este mismo congreso, por ello únicamente voy a tratar de la catedral. Finalizado ya el antiguo debate sobre si era la primera construcción de gran envergadura hecha bajo el estilo románico internacional en la Península¹⁵, lo aceptado hoy en día y tras las investigaciones pertinentes es que fue contemporánea a la edificación de otros magnos edificios como Saint-Sernin de Toulouse, San Isidoro de León o la propia catedral compostelana, empezada bajo el episcopado de Diego Peláez (1071-1085). La única cronología que puede aceptarse es que el inicio de la construcción de la catedral de Jaca arranca al comenzar el último cuarto del siglo XI, a partir de que fuera reconocida como ciudad con la concesión de un Fuero por Sancho Ramírez hacia 1077.

¹⁴De allí a Bailo y más tarde a San Juan de la Peña, mantiene Manuel SANCHEZ NAVARRETE, *El Santo Cáliz de la Cena*, Valencia, 1994, p. 60, aunque debe precisarse que esta afirmación se basa exclusivamente en la tradición ya que en la documentación pinatense hay un silencio total sobre el asunto hasta un tardío documento, de 1399, que menciona que, a requerimiento del rey Martín I, los monjes procedieron a desprenderse de la pieza.

¹⁵Las investigaciones de Antonio Ubieto y las de Antonio Durán demostraron que los textos en que se apoyaban quienes mantenían una cronología más temprana para la catedral de San Pedro de Jaca son falsificaciones, por ello no puede sostenerse con una base documental una determinada cronología para esta obra. Las tempranas fechas sugeridas hace unas décadas situaban el inicio de su construcción en torno a 1063, pero en la actualidad la cronología se ha retrasado hasta 1080.



Detalle del interior de la catedral de Jaca

La premura de espacio obliga a resumir extraordinariamente los elementos de la catedral jaquesa. Su planta es basilical de tres naves separadas por alternantes columnas y pilares con semicolumnas adosadas¹⁶.

Presenta crucero aunque no se acusa en planta, pero sí se aprecia en alzado. Cierra éste con bóveda de cañón. Y en el centro del mismo se alza el cimborrio octogonal -el paso del cuadrado al octógono se realiza mediante cuatro trompas-, cerrado al interior por una peculiar cúpula reforzada por cuatro gruesos arcos que cruzan de lado a lado y confluyen en el centro. Las tres naves, subdivididas en cinco tramos, acababan en tres ábsides semicirculares, siendo mayor el central, y si hablo

en pasado es porque ya no quedan del diseño original más que el del lado sur o de la epístola, mientras que el central fue considerablemente ampliado en cuanto a su profundidad en el siglo



Cúpula reforzada por arcos en la catedral de Jaca

¹⁶ Este mismo sistema se empleó en algunos tramos en las cercanías del crucero en la leonesa iglesia de San Isidoro.

XVIII¹⁷ y el del lado norte, o del evangelio, también fue alterado con el transcurso del tiempo.

Es un diseño que se empleó en otras diversas construcciones hispanas tanto a lo largo del camino jacobeo -Frómista, por ejemplo-, como fuera de él, caso de la iglesia de San Millán en Segovia. No cabe hoy en día duda de que fue cubierta con techumbres de madera, y esta solución de ninguna forma puede pensarse que fuera por falta de destreza a la hora de realizar las habituales bóvedas de cañón, sino que fue algo intencionado según algún investigador.¹⁸ Pasado un tiempo, aunque no excesivo, fue completada con otros elementos, por ejemplo, un claustro románico, aunque fue remodelado en el siglo XVII.

La nueva fábrica supuso una ruptura en relación a la anterior forma de edificar en el contorno, de la que aún quedan algunas muestras en pie, y que se datan en la primera mitad del siglo XI. En palabras de David Simon *“La nueva situación política y eclesiástica de Jaca en el último cuarto del siglo XI proporcionó un nuevo marco conceptual que llevó a la construcción de una catedral en un nuevo estilo para la región. Así, la catedral es una manifestación física de la visión política de Sancho Ramírez, que bien podría describirse como conscientemente europeizante”*; y unas páginas después vuelve a remarcar este autor la misma idea: *“podría pensarse que el fin de Sancho Ramírez y de las autoridades eclesiásticas responsables de la construcción era resaltar estas conexiones, es decir, que el reino de Aragón, con su capital Jaca, fuera un reino seguro, estable y cristiano entre los reinos activos de Europa. La catedral misma, con sus sólidas paredes de piedra y su elaborado programa iconográfico de escultura, podría describirse en los mismos términos. Por tanto, la sólida construcción de la catedral, conectada con las corrientes de arte europeas más relevantes, encarna la imagen del firme reino de*

¹⁷ En 1790 se sustituyó el ábside central por otro de grandes dimensiones que fue decorado con pinturas de fray Manuel Bayeu. En el exterior se reaprovecharon canchillos románicos

¹⁸ Según David Simon la utilización de este sistema de cubierta quería remarcar el enlace de esta catedral, bajo la advocación del principal de los apóstoles, con la primera basilica paleocristiana, la de San Pedro de Roma; No puede olvidarse que Sancho Ramírez, quien se declaró vasallo de la San Pedro en su viaje hasta la Ciudad Eterna en 1068, tuvo que conocer dicha iglesia, y recuérdese, además, que este monarca fue el impulsor de amplias reformas en su reino, entre ellas la introducción del rito romano, poniendo fin a la vieja liturgia visigótica en un claro intento de seguir las pautas marcadas por el papado.

Constituye un elemento a destacar la rica decoración escultórica, obra de diversos artistas o talleres con estilos diversos que trabajaron en un mismo tracto cronológico, que comprende sobre todo la última década del siglo XI. Un conjunto muy señalado es el exterior del ábside sur por su gran riqueza decorativa, que nos permite sospechar que la cabecera jaquesa tuvo que resultar espectacular. El aporte de las parias o tributos que por aquel entonces empezaban a pagar las amenazadas taifas musulmanas, permitieron que se pudiera contratar y pagar a los diversos escultores que enriquecieron el conjunto.

Los estudios realizados hasta ahora han demostrado, escribía M^a Carmen Lacarra,²⁰ “*los abundantes intercambios entre el Alto Aragón, el Languedoc y Compostela, en una época que coincide con los reinados de Sancho Ramírez (1064-1094) y de Pedro I (1094-1104) que, no en vano, corresponde a la época de mayor difusión del culto a las reliquias del Apóstol Santiago en Compostela. Al mismo tiempo proporcionan unas posibles fechas de actuación de los talleres escultóricos en Jaca*”²¹. Capiteles, modillones, metopas e incluso las cobijas del alero, se llenaron de motivos de todo tipo que aquí resulta imposible desgranar de manera individualizada.

Y entre todo el conjunto destaca la mano de uno de los maestros más sobresalientes de todo el Camino de Santiago en su recorrido ibérico. Se trata del Maestro de Jaca, trabajador anónimo que llenó de piezas de alta calidad esta catedral, sobresaliendo, entre otros muchos, el denominado capitel del rey David y los músicos que tañen diversos instrumentos, labrado en tres de sus caras²² -lonja adosada al lado sur reaprovechando en ella un total de siete capiteles románicos-; el del sacrificio de Isaac con los potentes desnudos tanto de Isaac como el parcial de Abrahán; y el de Balaán y su burra, ambos temas veterotestamentarios en la portada sur, puerta que tuvo en su tímpano una decoración en la que estaban presentes los símbolos de los evangelistas (sólo quedan el león de Mateo y el toro de Lucas

¹⁹ SIMON, D. L. *La catedral de Jaca y su escultura*, Jaca, 1997 p. 9 y 13-14.

²⁰ Para adentrarse en el conocimiento general de la catedral de Jaca, *vid.* LACARRA, M^a C., *Catedral y museo diocesano de Jaca*, Zaragoza, 1993.

²¹ Cito como ejemplo el caso de un modillón con la figura de un ángel, en la actualidad situado en el alero del ábside central que Serafín Moralejo consideró que podía ser del taller de Bernart Guilduin que trabajó y dejó su nombre en el ara del altar de Saint-Sernin de Toulouse, iglesia consagrada el 24 de mayo de 1096.

²² El que actualmente se contempla es una copia que ha sustituido al original.

con un libro entre sus patas) casi con seguridad en torno a un pantocrátor, o algún símbolo cristológico como el crismón, signo habitual en las portadas aragonesas y navarras. Fue retocada en siglos posteriores, y hoy en día centra la decoración un escudo con la tiara papal y las llaves de San Pedro.

Se trata de un artista que conoció obras del arte clásico puesto que trató de imitarlo, y desde los estudios de Serafin Moralejo²³ ha quedado demostrado que conoció el sarcófago romano de Husillos (Palencia), hoy en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Y desde luego algunas de las formas plásticas que utilizó -los desnudos, por ejemplo, algo más bien excepcional en el estilo románico, la forma “a la romana” de disponer los ropajes, o en los rotundos trazados de los cuerpos- le confieren una singularidad notable cuya raíz estaba en la estética de la Antigüedad.



Detalle del capitel del rey David, Catedral de Jaca

Hace unos años M^a Carmen Lacarra decía “*La catedral de Jaca continúa siendo todavía hoy objeto de atención por parte de los historiadores del arte medieval sin que se hayan resuelto del todo las incógnitas que suscita como monumento singular de estilo románico dentro del contexto europeo de su tiempo*”. Estas palabras escritas en 1993 continúan hoy en vigor porque aún existen problemas interpre-

²³ Son numerosas las páginas editadas por este investigador, generalmente en publicaciones muy especializadas, en relación a los simbolismos de la seo jacetana, por ejemplo, Aportaciones a la interpretación del programa iconográfico de la Catedral de Jaca, en “*Homenaje a José María Lacarra en su jubilación del profesorado*”, Zaragoza, 1977, I, pp. 173-198; Une sculpture de style de Bernard Gilduin a Jaca, en “*Bulletin Monumental*” 131, I, 1973, pp. 7 - 16. La sculpture romane de la cathédrale de Jaca. Etat des questions, en “*Les cahiers de Saint-Michel de Cuxa*”, 10, 1979, pp. 79 - 106, etc. etc.

tativos que siguen sin resolverse, y en los próximos minutos vamos a hacer referencia a algunos de ellos. El doctor Moralejo, el investigador al que en líneas anteriores me refería, ha logrado desentrañar el significado



Capitel del sacrificio de Isaac, catedral de Jaca

de una de los capiteles más enigmáticos, el de la Anunciación²⁴, en el interior de la seo. De todas formas, y poco a poco, el estudio de algunas de las escenas escultóricas va desvelando el tema que mostraba²⁵.

Pero lo que resulta el elemento más emblemático de Jaca es su tímpano oeste, pieza absolutamente trascendental encajada en una sencilla portada. Los ojos de aquellas gentes pronto podían reconocer el anagrama cristiano del crismón, flanqueado por dos leones y diversas figuras más. Bajo el de la izquierda desde el punto de vista del espectador un hombre caído y una serpiente, y bajo el vientre del

²⁴Se reconocen en él a la Virgen y al arcángel Gabriel, las figuras habituales y necesarias en este tema, pero la singularidad que ofrece es que van flanqueados por un mono en cuclillas que está comiendo fruta, plasmando así una parodia del Pecado Original tremendamente singular; al otro lado, una mujer con una serpiente. Generalmente estas dos figuras se disponen de manera que el reptil muerde los órganos sexuales femeninos, pero no es así en este caso porque aquí se enrosca en el cuello y mordisquea su brazo aunque, con todo, se le da la misma interpretación ya que en ambos casos simboliza la lujuria. Y a su derecha se percibe un demonio que hostiga a la mujer con dos serpientes más. Sin ninguna duda la fuente de inspiración el mencionado sepulcro de Husillos que, por cierto, también sugirió algunos elementos a uno de los escultores de San Martín de Frómista. Según Moralejo uno de sus artistas que trabajó únicamente en la cabecera de Frómista acudió después a Jaca donde introdujo "el recuerdo de la belleza clásica".

²⁵Además de descifrarse el tema de la Anunciación, se ha comprobado que en la portada oeste uno de los capiteles es el tema de los profetas David y Habacuc: Según refiere el Libro de Daniel.(14, 31-38) estaba éste rodeado de leones, pero pudo recoger con su mano un pan que Dios le envió por medio de Habacuc quien habían sido trasladado a Babilonia por un ángel, un pan por cierto de forma redonda, al modo de las tradicionales hogazas, que recuerda inmediatamente a las hostias de la Eucaristía. Al otro lado, en la parte izquierda de la misma portada, David Simon considera que podría tratarse de Moisés y Aarón con las tablas de la ley.

león situado en el lado contrario un oso y un basilisco, animal fantástico de cuya existencia no se dudaba desde los tiempos bíblicos. Pero aquellos ojos no sabían desentrañar el auténtico sentido que se le había dado al programa iconográfico desarrollado en Jaca porque el verdadero sentido está en las frases que se plasmaron en diversas partes del mencionado tímpano.

Por supuesto están las fundamentales X (la Ji) y la P (Rho) griegas, las letras iniciales del nombre de Cristo en el alfabeto griego, la primera lengua de la Iglesia cristiana. Constituyeron -entrecruzados- uno de los símbolos utilizados más tempranamente por dicha institución, desde sus más antiguas raíces y sobre todo tras salir de la clandestinidad²⁶. Pronto tuvieron el aditamento de otras dos letras la alfa y la omega, la primera y la última letra de dicho alfabeto griego. El significado es bien conocido, Cristo, el principio y el fin de todas las cosas. Aparecen dichas letras inscritas dentro de un círculo, de uno o varios surcos, y con un travesaño horizontal²⁷ que evoca la cruz, el instrumento de la muerte de Jesucristo.

El Crismón es todo un ideograma simbólico cuya presencia en los caminos jacobeos pero, sobre todo en tierras de Aragón y de Navarra, es totalmente abrumadora. Hay incluso quien lo ha definido como "*la piedra ornamental del románico español*"²⁸. Cualquier estudioso de las iglesias románicas de la vía jacobea lo reconoce, y ello no es ni mucho menos algo casual porque debe entenderse en la reiteración de este símbolo toda una intencionalidad bien dogmática, bien de otro tipo. Y no sólo en su configuración pétreo en las portadas, sino que frecuentemente encabeza los documentos coetáneos en pergamino, tanto públicos como privados. Pero si hay un crismón a lo largo del Camino que es absolutamente clave es el del tímpano de la fachada oeste de la catedral de Jaca. Es el referente obligado.

Pero además es una profesión de fe cristiana, y por ello se dispone en el lugar más visible para que pueda ser contemplado por quienes transitan la ruta. Pero el de Jaca es el más complejo en cuanto a su mensaje, que probablemente le fue aportado por alguien con una amplia preparación teológica. Siempre los historiadores del arte

²⁶ Aparece ya en el arte paleocristiano decorando los nichos de las sepulturas en las catacumbas y también en los sarcófagos.

²⁷ Travesaño de diferentes tamaños y de emplazamiento variado cuando se generalizó el crismón.

²⁸ LAFUENTE, M., en la introducción del libro de LACARRA, M^a C., *Catedral y museo ...*, p. 5

han destacado este conjunto, y la razón es porque el crismón jacetano se convierte en emblemático: es el primero y el origen de otros. Es la referencia obligada y creó escuela. Y en el cami-



Timpano de la portada oeste de la catedral de Jaca

no aragonés pueden mencionarse, por ejemplo, los de San Juan de la Peña, Santa Cruz de la Serós y en el sepulcro de Doña Sancha -hoy en Jaca-, en Leire y muchos otros más. Y si cito este ejemplo navarro es porque en aquellos momentos el reino de Aragón y el de Pamplona estaban regidos por el mismo monarca.

Pero lo que hace excepcional al crismón jaqués es la inscripción de la rueda del crismón porque cambia el sentido original: *“Lector, en esta escultura procura reconocer lo siguiente: la P es el padre, la A (y X) el Hijo, la doble²⁹ (S) el Espíritu que da vida. Ellos tres son sin duda, por derecho propio, un solo y el mismo Señor”,* aunque también se ha realizado alguna otra traducción³⁰.

Siempre se ha reconocido al arte románico toda una intención didáctica, de catequesis en piedra, da igual que fuera a través de la imagen simbólica como de la figurativa. Y aquí, en el Camino por excelencia, y a partir de Jaca, se transmitió un principio básico del

²⁹ Otros autores consideran que “la doble” hace referencia a la omega, letra creada a base de dos omicrón (LAFUENTE, M., *Catedral y museo ...*, p. 6). Este mismo identifica la S como una sigma inicial de la palabra griega “soter” que significa salvador: *“Cristo, Aquel de donde venimos (A) y a donde todos vamos (Ω) es el salvador”*.

³⁰ *“EN ESTA ESCULTURA, LECTOR, DEBES INTERPRETAR LO SIGUIENTE: P (SIGNIFICA) EL PADRE; A, EL ENGENDRADO (DE) DOBLE (NATURALEZA), S EL ESPÍRITU VIVIFICANTE. ESTOS TRES SON EN VERDAD POR DERECHO PROPIO UN ÚNICO Y MISMO SEÑOR”*. En latín: *“HAC IN SCVLPTVRA, LECTOR, SIC NOSCERE CVRA: P, PATER; A, GENITVS; DVPLEX EST SPIRITUS ALMVS: HII TRES IVRE QVIDEM DOMINVS SVNT VNVS ET IDEM”*

cristianismo desde Nicea que afirmó la doctrina trinitaria: tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Y el artista, artesano más bien, estaba al servicio de quien le paga por ejercer su oficio.

En la Península antes de Jaca el crismón era una referencia cristológica que a partir de este tímpano se convirtió en un crismón trinitario con la adición de la S. Dicha consonante se enrosca como si fuera una pequeña serpiente en la base de la "rho" y simboliza al Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad que en latín se escribe "*Spiritus Sancti*", y a partir de dicha incorporación la significación varió sustancialmente. En los triángulos resultantes en el interior del círculo aparecen unas flores, a modo de margaritas, de 10 pétalos, que, basándose en fuentes eclesiásticas y patristicas, se han considerado también símbolos trinitarios³¹, al igual que el aspecto de rueda de carro con ocho radios que el entrecruzamiento de la ji, la rho y el travesaño horizontal provocan. Y el aspecto de rueda no parece ser casual ni mucho menos. En la «Historia de Turpin» que contiene el "*Codex Calixtinus*" se recoge el diálogo entre Roldán y Ferragut en el que se tratan diversos dogmas cristianos, y al tratar del misterio de la Trinidad, Roldán utiliza el siguiente símil: "*En la rueda del carro hay tres partes, a saber, el cubo, los rayos y las pinas, y sin embargo forman una sola rueda ... de la misma manera resulta que en Dios hay unidad y trinidad*".

La pregunta que a continuación se hacen los estudiosos es desde cuándo se había producido dicho cambio. Y la respuesta que puede aportarse de momento, es que a partir de una fecha desconocida, pero desde luego ya está presente en el último tercio del XI. Y en cuanto a la causa que originó la mutación, la única contestación es la de alguna razón doctrinal. Y ello explicaría que de pronto el crismón trinitario inundara las iglesias del camino, tanto en el Sur de Francia como en la ruta peninsular, y de manera sobresaliente en Aragón y Navarra, aunque también en tierras catalanas. Por tanto, en toda la vertiente sur de los Pirineos.

La cuestión subsiguiente es cuál fue dicha razón, y aunque se ignore realmente la contestación, caben las hipótesis. Coincido con la opinión de Domingo Iturgáiz, autor de una monografía sobre el crismón románico en Navarra, que no se debe a la casualidad: "*No se puede pensar que por el azar un buen día un anónimo artista se le*

³¹ Otros estudiosos consideran que representan el Edén: CAAMAÑO, J. M., En torno al tímpano de Jaca, en "*Goya*" 142, 1978, pp. 200-207.

ocurrió colgar del travesaño de la "P" y en su parte vertical baja, la consonante "S" sin más ni más. Tampoco puede justificarse un acontecimiento imprevisto de corte eclesial sin causa justificada³².

La aceptación de una sola naturaleza y tres personas distintas había creado algunos problemas de aceptación en diversos lugares de Occidente -el Triteísmo³³, por ejemplo, condenado en el año 616 y que de nuevo afloró en Francia siglos después, por ejemplo con Roscelino de Compiègne, cuya doctrina fue contestada por el teólogo, filósofo y doctor de la Iglesia San Anselmo de Canterbury hacia 1091 en el concilio de Soissons; y aún tomó más fuerza la herejía en la duodécima centuria entre los valdenses y los albigenses. El autor citado considera que la herejía había traspasado la línea pirenaica y el responsable directo del programa iconográfico jaqués "tuvo que poner en conocimiento del escultor anónimo, el interés por parte de la Iglesia de recoger el nuevo dogma trinitario, y petrificarlo en el tímpano". Bien sabido es que la ruta jacobea fue el cauce que traspasó ideas, fórmulas constructivas y decorativas, tipos de escritura y, por supuesto, elementos doctrinales. Pero, desde luego, no es esta la única hipótesis porque también se ha sugerido que el crismón trinitario pudo utilizarse como emblema triunfante frente a las otras religiones monoteístas -Islam y Judaísmo- que consideraban la Trinidad como una demostración politeísta.

Aunque la inscripción del anillo presenta algunas divergencias en cuanto a las traducciones propuestas, pero no sobre su significado trinitario, sin embargo no hay problemas de interpretación en relación al resto, salvo en uno de los animales -una serpiente- que aparecen esculpidos.

Dos airosos leones flanquean el crismón y nadie duda de que representan a Cristo, el León de la tribu de Judá. El de la derecha del espectador tiene bajo una de sus patas delanteras un oso y bajo el vientre un basilisco, ambos símbolos del mal, del pecado como raíz de todos los males y sobre su cabeza la inscripción latina, cuya traducción es la siguiente: "EL LEON (Cristo) FUERTE DESTRUYENDO EL IMPERIO DE LA MUERTE"³⁴. Por otra parte, la zona izquierda, junto a la alfa, muestra debajo del león y entre sus patas una

³² ITURGÁIZ, D., *El crismón románico en Navarra. Cuenca de Pamplona*, Pamplona, 1998, p. 38.

³³ Este punto de vista sostiene que hay tres dioses, esto es, que el Padre es un dios, el Hijo (Jesús) es otro y el tercero es el Espíritu Santo, tres dioses separados y distintos.



Detalle de los animales bajo el león que flanquea el crismón jacetano

postrada figura humana y una serpiente³⁵ que el hombre sujeta con sus propias manos. La correspondiente leyenda sobrepuesta a la cabeza de este león se descifra con las siguientes palabras: “EL LEÓN SABE

PERDONAR AL QUE SE ECHA A SUS PIES Y CRISTO AL QUE SE LO PIDE”³⁶.

No puede olvidarse que en el amplio atrio desde el que se contempla este tímpano se desarrollaban los actos penitenciales³⁷, y que todo lo anterior se completa con una última inscripción inserta en el dintel del tímpano que hace de repisa de todo el crismón: “*SI DESEAS VIVIR, TÚ QUE ESTAS SOMETIDO A LA LEY DE LA MUERTE, ENTRA AQUÍ A REZAR RECHAZANDO LAS INCLINACIONES DEL MAL. LIMPIA EL CORAZÓN DE VICIOS PARA QUE NO PERZCAS DE UNA SEGUNDA MUERTE*”³⁸.

A partir de aquí la combinación de las cuatro letras griegas y

³⁴ “*IMPERIUM MORTIS CONCULCANS EST LEO FORTIS*”

³⁵ La interpretación más habitual es que dicho reptil es el símbolo del mal por excelencia, abandonado por el penitente, pero hace una década David Simon propuso que dicho animal podía simbolizar a la humildad: “*la serpiente, que pierde su piel al igual que el penitente se despoja de sus vestiduras y se pone el hábito de penitencia, es identificada como humilde en el bestiario y en otras portadas románicas*”: SIMON, D., *La catedral de Jaca ...*, p. 20

³⁶ “*PARCERE STERNENTI LEO SCIT, CHRISTVSQUE PETENTI*”

³⁷ Serafin Moralejo considera que toda esta portada contiene toda una invitación al arrepentimiento y a la penitencia. El ceremonial de Penitencia Pública que se desarrollaba en este atrio hasta el siglo XVI incluía que el arrepentido vistiera un sayo corto y sin mangas, sin la sujeción de cinturón, sin sombrero, y sus pies debían ir desnudos, sin calzado, tal y como se representa en el tímpano jacetano.

³⁸ “*VIVERE SI QVAERIS QVI MORTIS LEGE TENERIS, HVC SUPPLICANDO VENI RENVENS FOMENTA VENERI, COR VICIIS MVNDA PEREASNE MORTE SECVNDA*”.



Bajo el león de la izquierda se esculpieron un hombre caído y una serpiente

la S latina se fueron componiendo de muy distintas maneras y muy variadas formas en cuanto a su disposición y decoración. Unos siguieron

el modelo y colocaron las letras según la distribución jaquesa; pero, otras veces, la inexperiencia del escultor y el desconocimiento de cuál era su auténtica colocación fueron provocando variaciones: el travesaño de la cruz se colocó en otro lado, las letras se dispusieron de manera inversa, etc., aunque ello no tiene porque desvirtuar el auténtico mensaje. Pero cabe, además, pensar en que si el crismón cristológico se relaciona con el emperador Constantino y el triunfo del cristianismo, bien pudo emplearse en los reinos cristianos peninsulares como símbolo de la victoria frente al Islam, en un momento que se aspiraba a dar un enorme salto cualitativo ya que se esperaba poder tomar las primeras bien protegidas ciudades musulmanas. El uso del crismón, ya cristológico, ya trinitario, pudo entrañar también la invocación de la ayuda divina.

Debemos abandonar Jaca, pero no puedo omitir, aunque sólo sea la cita de la iglesia de Santiago, de raíces románicas aunque muy transformada hoy en día, pero donde aún queda un hermosísimo y sugestivo capitel³⁹ que, en realidad, procede del claustro de la catedral. Ninguna otra muestra que hoy en día ofrece la antigua capital

³⁹ La pieza presenta una iconografía compleja que ha tenido diversas interpretaciones. La más aceptada es que se esculpió a Raziel, el ángel vengador, que porta en sus manos un cetro flordelisado y una gran espada, cumpliendo el mandato divino de expulsar a Adán y Eva del Paraíso que también fueron representados. Se completa con una última cara donde se muestra a dos jóvenes en cuyas manos llevan una serpiente cada uno.

aragonesa -el sarcófago de Doña Sancha⁴⁰, el Ayuntamiento renacentista⁴¹ la Ciudadela⁴², la iglesia del Carmen⁴⁴ o el fuerte de Rapitán- fueron contemplados por los peregrinos medievales, aunque sí pudieron ver la hoy en día muy transformada iglesia románica de San Ginés con sus pinturas murales, más la torre del merino -llamada también torre del reloj y torre de la cárcel- y el puente de San Miguel, obras medievales éstas dos últimas aunque más tardías. Pero el andarín actual tiene una posibilidad más, y ésta es visitar el Museo Diocesano instalado en el antiguo claustro catedralicio. La calidad de las obras allí recogidas -el imponente conjunto pictórico de Bagüés, los de Ruesta, Susín, Navasa y otros conjuntos, la verja y el frontal de Iguacel, unos cuencos y la teca de reliquias de San Juan de la Peña, un buen número de vírgenes románicas, el capitel original del rey David y los músicos, la talla de San Martín de Majones, etc. etc.

A partir de aquí depende de qué orilla del Aragón fuera la elegida por el caminante para su recorrido. Y en el caso de que fuera la derecha, o bien el peregrino no hubiera entrado en Jaca, se iba por Asieso⁴⁵, Guasillo⁴⁶ y Banaguás, donde encontraba formulas artísti-

⁴⁰ Dicho sarcófago estuvo emplazado en la iglesia de Santa María en la localidad de Santa Cruz de la Serós hasta mediados del siglo XVII, tal y como veremos más adelante.

⁴¹ Fue erigido en 1544 según modelos habituales en la época. Sobresale su gran arco de entrada que ostenta el escudo de la ciudad: cuatro cabezas coronadas de moros y en el centro una cruz de doble travesaño.

⁴² Llamado también castillo de San Pedro, muestra excepcional de la arquitectura militar de los Austrias. Felipe II ordenó su creación sobre el "burnao" o arrabal que allí existía. Presenta una forma pentagonal con un baluarte en cada extremo y un amplio foso, además de una iglesia barroca y diversas construcciones.

⁴³ Su portada es manierista, de 1657. Pertenecía esta iglesia al antiguo convento de los Carmelitas Descalzos y contiene además un notable retablo del mismo estilo artístico.

⁴⁴ Situado sobre una colina al norte de Jaca el imponente fuerte fue comenzado en 1884, a la vez que el fuerte de Coll de Ladrones en Canfranc y Santa Elena en Biescas.

⁴⁵ Es un ejemplo constructivo de tradición lombarda en sus fórmulas decorativas. Guarda en el interior un capitel esculpido con funciones de pila de agua bendita, para lo cual ha sido readaptado, que ostenta una persona entre cuatro leones en actitud rampante. Existe además una gran pila bautismal cuadrada con diversos símbolos grabados. Su tamaño hace pensar en el bautismo por inmersión.

⁴⁶ Del románico solo se conserva la torre que fue aumentada con posterioridad y en ella lo más curioso es un ventanal geminado encuadrado en un alfiz rehundido con un parteluz monolítico y falsos arcos de herradura que recuerda a los existentes en el Serrablo. Como en otras iglesias del entorno exhibe sobre la puerta de entrada el escudo del monasterio de San Juan de la Peña a cuyo dominio perteneció.

cas en su ábside similares a las de Sasabe, es decir, de raíz lombarda, aunque en esta última localidad se completa la decoración



Detalle del capitel románico custodiado en la iglesia de Santiago de Jaca

con un friso de baquetones, recurso decorativo habitual en las iglesias del Serrablo, siendo el resto del templo posterior⁴⁷. Desde aquí se llega hasta Abay que cuenta con una parroquial románica, aunque muy afectada por reformas posteriores, que presenta una planta poco habitual, un tímpano con crismón labrado y en cuyo interior se custodiaba una buena talla, sin policromar, de la virgen sedente con el niño, los restos de una cruz procesional, algo poco habitual, y la caja de consagración, piezas todas ellas también románicas⁴⁸. Algo alejado queda Canias, con un tímpano donde campea un sencillo crismón.

Pero si se decidía por la orilla izquierda del río Aragón, que en mi opinión fue la más empleada, a tenor de la infraestructura de atención al caminante documentada, recorría los términos de Atarés y de Binacua para proseguir a Santa Cilia. Pero algunos dejaron la ruta habitual para adentrarse en el valle que conduce a Santa Cruz de la Serós, no tanto por esta localidad en sí misma, sede, con todo, de un notable monasterio benedictino femenino, sino como lugar de paso hacia el monasterio de San Juan de la Peña, centro donde, al decir de las tradiciones, había encontrado acomodo el Santo

⁴⁷ Debe citarse también la inmediata abadía, nombre que se da a la casa parroquial en el Pirineo.

⁴⁸ VV. AA., *Iglesia parroquial de San Andrés de Abay*, Jaca 1990. Hay además varias pinturas murales góticas procedentes de Huértalo. La cercana ermita de la N^{ra} Sra. de la Asunción fue construida en 1781, posiblemente sobre los restos de otra obra románica. Conserva dos buenas pinturas que han sido atribuidas a fray Manuel Bayeu, de la última década del siglo XVIII, y en el antiguo camino a Berdún, queda un bonito crucero de piedra.

Grial -hasta 1399- después de haber recorrido diversos lugares del Altoaragón. Allí entre otras reliquias podía venerar además los restos de San Indalecio, santo al que, por aquel entonces, se consideraba uno de los primeros discípulos del Hijo del Trueno en sus predicaciones en la Península. Habían sido llevadas desde Almería en 1084, ciudad islámica a la que fueron enviados dos monjes pinatenses para recoger los restos en un viaje lleno de vicisitudes. La traslación fue promovida por el abad Sancho de Arinzana (documentado entre 1076 y 1085, aunque su mandato debió prolongarse hasta 1088), buen conocedor de los centros de peregrinación de la época, con el deseo de atraer peregrinos jacobeos hasta el monasterio bajo la enorme cueva que dirigía. Y desde luego se tiene constancia documental de la llegada de peregrinos para los que se contaba con instalaciones donde acomodarlos. La limosnería y la enfermería eran los oficios monásticos encargados de su atención sanitaria y en cuanto a su aprovisionamiento material. Y si el caminante no se decidía a emprender el ascenso hasta San Juan de la Peña, siempre podía acogerse a las atenciones del monasterio pinatense a pie mismo del Camino, pues éste mantenía un hospital -el de Annol- en lo que hoy se llama Esculabolas.

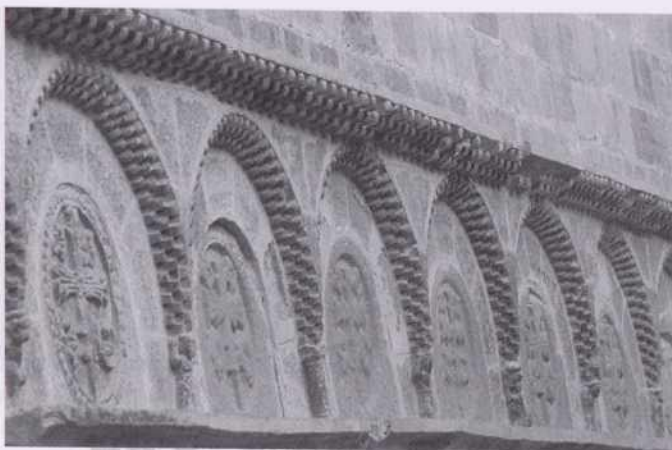
San Juan de la Peña es otro gran hito artístico que merecería una larga descripción por la cantidad de joyas que aún custodian sus paredes, algo que es imposible en esos momentos⁴⁹. Sólo cabe en estos minutos aludir a que en su planta inferior, generalmente denominada subterránea erróneamente, podemos encontrar una de las escasas huellas de construcción prerrománica que han sobrevivido en Aragón: una pequeña iglesia de dos naves y dos ábsides rectangulares destacando los arcos de herradura que apean en una columna de fuste anillado. Todo ello se completa con la pervivencia de otra puerta con arco asimismo de herradura, hoy desplazada de lo que pudo ser su lugar original. En ella se grabó en el siglo XII una inscripción cuya traducción es "*La puerta del cielo se abre, a través de ésta, a cualquier fiel, si se aplica en unir a la fe los mandamientos de Dios*"⁵⁰.

Pero el estilo artístico que sobresale en San Juan de la Peña es el románico que se manifiesta espléndidamente en diversas partes, sobre todo en la planta alta. Enumerémoslas:

⁴⁹ Para ampliar: vid. LAPEÑA, A. I., *San Juan de la Peña, Guía histórico-artística* (6ª ed), Zaragoza, 1996.

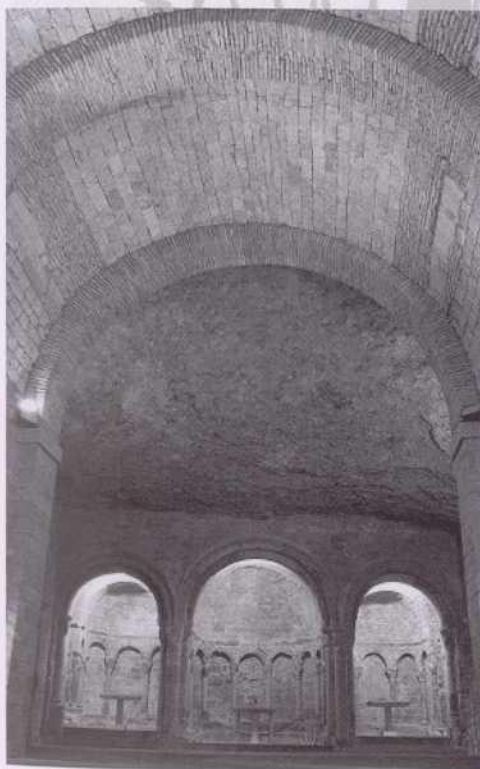
⁵⁰ "*PORTA PER HA(n)C CAELI FIT P(er)VIA CVIQ(ue) FIDELI / (Cruz) / SI STU-DEAD FIDEL IVNGERE IVSSA DEF*";

• E l Panteón de Nobles que se constituye en el más sobresaliente conjunto funerario de todo Aragón en los siglos XI al XIII. Allí la nobleza era enterrada cerca del



Hilera superior de nichos en el panteón de nobles de San Juan de la Peña

panteón de Reyes, remodelado éste por completo en el siglo XVIII, como si quisieran expresar que estaban junto a los monarcas aragoneses tanto en la vida como



Cabecera de la iglesia alta de San Juan de la Peña consagrada en 1094

tras ella. Los nichos mortuorios, de los que sólo queda la decoración exterior, están distribuidos en dos hileras separadas por impostas y van enmarcados en su hilera inferior por unas bolas y en la superior por una cenefa con el típico motivo románico del ajedrezado que apoya en unas pequeñas figuritas, a modo de cariátides y atlantes y en otras antropomórficas, o en unas reducidas columnitas. Las laudas muestran sobre todo un muestrario de cruces y florones, y de crismones, a la par que se completa el conjunto con algunos temas más singulares y relacionados con la muerte: una leona, el fabuloso grifo, un caballo con jinete y una ceremonia funeraria con la

ascensión del alma del difunto que se configura como un cuerpo dentro de elipse o mandorla, alzada hacia el cielo por dos ángeles y en el registro inferior los restos de una ceremonia funeraria con una caja mortuoria apoyada sobre dos grifos son las piezas más singulares



Detalle decorativo del ábside de San Juan de la Peña

- Uno de los conjuntos epigráficos más destacados de Aragón, el que más después del de Roda de Isábena, con numerosas referencias a los hombres y mujeres de aquella época que buscaron que su memoria quedara impresa en aquellas paredes.

- La iglesia superior o alta consagrada el 4 de diciembre de 1094 por el recién coronado rey Pedro I. Es una edificación que encaja su triple ábside con bóvedas de cuarto de esfera en la gran roca que da nombre al monasterio y, sin embargo, es la peña la que cubre el tramo preabsidial. Una gran bóveda de cañón cierra la única nave que se desvía de su eje porque la construcción se acomoda a las imposiciones de la construcción que le sirve de base y de la gran cueva en la que se construyó.

- Pero el lugar más llamativo para el visitante de antes y de ahora es el claustro que hoy se nos muestra incompleto. En las arquerías de dos de sus alas el taller conocido como el "Maestro de San Juan de la Peña" o "Maestro de Agüero" labró una varia-



Espectacular claustro de San Juan de la Peña bajo la roca que da nombre al monasterio

da gama de escenas relacionadas con el Génesis, la infancia de Jesús, San Juan Bautista y la Vida Pública de Cristo en una fecha que nos lleva aproximadamente hacia el 1200. Otro maestro con características formales y una temática bien distintas completó el trabajo.



Capitel que representa el trabajo de Adán tras la expulsión del Paraíso, San Juan de la Peña

Las formas de hacer del Maestro de San Juan de la Peña presentan unas características tan marcadas que permiten su fácil reconocimiento en varias localidades como Uncastillo, Ejea, Biota y Sangüesa, entre otras. En relación a las particularidades estilísticas principales, quienes hemos escrito en una u otra época sobre el ejecutor de una buena parte de los capiteles pinatenses siempre señalamos las grandes incisiones concéntricas, completadas con múltiples hendiduras en uno de los bordes a la hora de trazar los ropajes. De igual forma, destacamos los abombados o abultados ojos, que tradicionalmente se han denominado *de insecto*, la gran importancia de los gestos en los personajes representados, la reiteración de ciertos temas, el corto canon de las figuras, etc.

En la actualidad del espacio claustral se muestra abierto al espectador, hecho que nunca se dio en los siglos medievales cuando toda un ala de edificaciones, como es



Galería de capiteles de la Vida Pública de Cristo, San Juan de la Peña

lógico, lo cerraba y ocultaba a las miradas foráneas. Fundamentalmente hay que señalar que en el primer tercio del siglo XV se erigió en un ángulo una capilla gótica, de gran hermosura, dedicada a San Victorián⁵¹, mientras que otra se levantó en las primeras décadas del siglo XVII⁵².

Tras abandonar San Juan de la Peña, o bien cuando se ascendía a este singular centro, el peregrino llegaba a Santa Cruz de la Serós. La iglesia de San Caprasio es una muestra notable del primer arte románico, de aquel que ha sido calificado como lombardo, una de las mejores muestras de aquel estilo en Aragón y prácticamente la única que fue empezada y terminada bajo las características lombardas, quizás por sus pequeñas dimensiones, mientras que el resto de las obras eclesiásticas que empezaron estos maestros constructores - Obarra y Roda de Isábena, por ejemplo-, no fueron finalizadas por ellos. Su exiguo tamaño se ajusta a la muy escasa entidad poblacional que entonces presentaba la villa. Conserva todos los elementos propios del románico lombardo, tanto los externos y más habituales como las bandas ornamentales y los arquillos de pequeñas dimensiones, además del arco de medio punto con dintel en la puerta de entrada, como las constructivas: pilastras de triple esquina, bóvedas de arista, ventanas de doble derrame. Asimismo desde el punto de vista decorativo en su interior muestra diversos nichos y exedras en la cabecera

Hoy en día muchos consideran que es una simple ermita, cuando, sin embargo, fue la parroquial del lugar en los siglos medievales y perteneció a San Juan de la Peña desde 1089. Pero un elemento cabe destacar en relación a la ruta jacobea y es que su advocación es una demostración del paso de los peregrinos por esta localidad. Cuando la construcción este templo -hacia 1020-1030- estuvo bajo la advocación de San Cipriano, pero luego mudó a la de San Caprasio.

⁵¹ En un rincón del claustro se erigió esta proporcionada capilla dedicada a San Victorián, auténtica joya del gótico del siglo XV, cuyas obras empezaron en 1426 y prosiguieron hasta 1433. Su decoración escultórica -racimos, hojas, bellotas, flores, mitras abaciales, pináculos, ángeles portando distintos instrumentos musicales ...- es absolutamente primorosa, tanto en su portada como en el interior, en el que hay que mencionar la existencia de restos pictóricos anteriores. Se creó como lugar de enterramientos para las jerarquías abaciales, y por eso mismo fueron allí instaladas diversas inscripciones sepulcrales correspondientes a abades anteriores. Sirvió también como sala capitular, probablemente ocupando el espacio de una anterior, donde se tomaban las decisiones para el gobierno espiritual y material del centro.

⁵² Fue dedicada al eremita San Voto, al que la tradición adjudica el papel de fundador del monasterio en la cueva pinatense tras haber sido habitada dicha oquedad por otro anacoreta llamado Juan de Atarés.

Fue éste un compañero de una de las mártires más queridas en el sur de Francia, la niña Santa Fe⁵³, y la localización de esta devoción se encuentra básicamente en la zona transitada por quienes recorrían el sur de Francia y en el tercio norte de Aragón.



Antigua iglesia parroquial de San Caprasio, obra del románico lombardo

Prueba del gran arraigo que tuvo el culto a la niña-mártir y, por ende, a quienes con ella sufrieron los tormentos que ordenó el emperador Diocleciano a principios del siglo IV, es que uno de los altares de la girola compostelana estuvo dedicado a ella.



La decoración de arquillos y bandas fue habitual en el románico lombardo. Iglesia de San Caprasio en la localidad de Santa Cruz de la Serós.

En esta misma localidad descuella la iglesia de Santa María que, aunque hoy en día funciona como iglesia parroquial, cuando fue erigida era el centro del conjunto monástico de las “Sorores” o hermanas benedictinas que allí convivían desde la segunda mitad del siglo XI. Hoy en

⁵³ Muerta en la ciudad francesa de Agen, sin embargo sus restos fueron robados e instalados en la decaída fundación carolingia de Conques que resurgió a partir de entonces, y donde se construyó un famoso centro de peregrinación que visitaban numerosos caminantes hasta Compostela. Su iglesia está considerada como una pieza maestra de la arquitectura románica del sur de Francia que se relaciona con una serie de cuatro edificios, todos ellos en las vías de peregrinación: Tours (S. Martín) Limoges (S. Marcial), Toulouse (S. Sernin), culminando en la meta de Santiago de Compostela. Las cinco presentan un conjunto de características comunes. En el caso de Conques es especialmente célebre el tímpano de su portada oeste, dedicado al Juicio Final, además de por su “tesoro”, sobre todo por la estatua relicario de Santa Fe.

día, salvo algún sillar y algún capitel que se localizan en algunas casas del lugar, faltan todas las construcciones habituales en estos centros, es decir, el refectorio, el claustro, el dormitorio, la sala capitular, etc. etc. La comunidad, formada en un primer momento por las hijas y mujeres de las más prestigiosas familias del momento, incluida la casa real, permaneció en esta villa, que fue de su señorío a partir de 1172, hasta mediados del siglo XVI cuando se trasladó a Jaca donde aún pervive.

El peregrino contemplaba el tímpano de su portada que inmediatamente le recordaría al visto en Jaca, pero en este caso las letras alfa, omega y la S se dispusieron de una manera bien distinta, con una lectura como la de las manecillas del reloj. El crismón también queda flanqueado por dos leones de fiero aspecto, y bajo el vientre del de la derecha del espectador aparece una flor que recuerda a las margaritas, de once pétalos. De nuevo las inscripciones nos completan el conjunto. En el anillo o círculo puede leerse: "*Yo soy la puerta eterna*"⁵⁴ *pasad por mí, fieles. Yo soy la fuente de la vida. Deseadme más que a los vinos, quienquiera que entre en este santo templo de la Virgen*"⁵⁵. Y en la base del tímpano: "*Corrigete primero para que puedas invocar a Cristo*"⁵⁶. Una arquivolta decorada con bezantes y una cabecita en la clave de la misma, otras dos con grueso bocel que la enmarcan, cuatro capiteles y un mínimo tejazoz con ménsulas decoradas completan esta portada.

La actual iglesia bien merece un recorrido detallado por el exterior para observar las esculturas de las ménsulas que sostienen el tejado, los restos de otro crismón en una puerta situada en el lado sur, los capiteles de las columnas que compartimentan en vertical el ábside semicircular, la imponente torre campanario con sus ventanales y en un caso un inhabitual fuste de columna parteluz tallado en espiral, además del rotundo volumen que se eleva sobre un posible crucero.

Al interior se nos muestra como una iglesia de planta de cruz latina, pero aún se discute si en origen fue de nave única a la que se añadieron con posterioridad dos capillas, una a cada lado, dando, finalmente, la forma actual de cruz. La nave cubre con la habitual

⁵⁴ Responde al lema recogido por San Juan (10, 7) del propio Cristo: "Yo soy la puerta ..."

⁵⁵ "+ IANVA SVM PERPES, PER ME TRANSITE, FIDELES. FONS EGO SVM VITAE PLUS ME QVAM VINA SITITE VIRGINIS HOC TEMPLUM QVISQVIS PENETRARE BEATUM"

⁵⁶ "CORRIGE TE PRIMUM, VALEAS QUO POSCERE CHRISTUM".

bóveda de cañón, y por encima del tramo más cercano al ábside se eleva una cámara, oculta al interior pero visible desde fuera, a la que llega por un acceso eleva-



Cabecera de la antigua iglesia monástica de Santa María en Santa Cruz de la Serós

do, y fácilmente disimulable, cuya escalera va intramuros. Varias opiniones se han vertido sobre la finalidad de esta cámara⁵⁷, caso único en el románico aragonés. Es una estancia de planta cuadrada en cuyas esquinas se dispusieron cuatro trómpas que permiten el paso del cuadrado al octógono. Cierra este extraño espacio con una cúpula nervada. Entre los capiteles de las citadas nervaduras hay uno que



Foto 22: Tympano de la iglesia de Santa María, Santa Cruz de la

sobresale por su iconografía: se trata del de la Anunciación donde curiosa y extrañamente aparece, además de las necesarias figuras del arcángel Gabriel y la Virgen, la de San José cuyas manos sujetan una vara

⁵⁷ Se ha hablado de una sala capitular, opinión insostenible a mi parecer; de una obra que iba a ser un cimborrio, y de un espacio de seguridad y ocultamiento de la comunidad y sus mejores piezas litúrgicas en un caso de grave peligro. Para esta localidad, sus obras de arte y su arquitectura popular, vid. LAPENA, A. I., *Santa Cruz de la Serós (Arte, formas de vida e historia de un pueblo del Alto Aragón)*, Zaragoza, 1993.



Interior de la iglesia de Santa María. Santa Cruz de la Serós

florida, que más bien recuerda a una palma. Es obra de un escultor cuyas características a la hora de trabajar se encuentran en diversas piezas del románico aragonés: en el capitel de San

Sixto emplazado en la lonja sur de la catedral de Jaca, en la puerta que comunica la iglesia y el claustro en San Pedro el Viejo en la ciudad de Huesca y, sobre todo, en el sepulcro de la hermana del rey Sancho Ramírez, la condesa doña Sancha, una mujer de importancia capital en la modernización del reino de Aragón sobre todo en el aspecto religioso.

Dicho escultor fue responsable de la labra del frente principal de dicho sarcófago decorado por sus cuatro caras. Dicho lado presenta el tema de la vida y la muerte de dicha infanta, distribuidas las escenas de la siguiente manera: en su extremo derecho la representación de tres mujeres con sus cabezas cubiertas por curiosos tocados, la central y más destacada sentada en una silla de tipo curul o de dignidad, atendida solícitamente por las otras dos. Suele interpretarse como la representación de la infanta Sancha y dos monjas del monasterio en el que residió tras quedar viuda, aunque otros han preferido ver en estas tres

mujeres a Sancha y sus dos hermanas. En el extremo contrario se aprecian otras tres personas, en este caso una jerarquía eclesiástica, un obispo, acompañado de dos

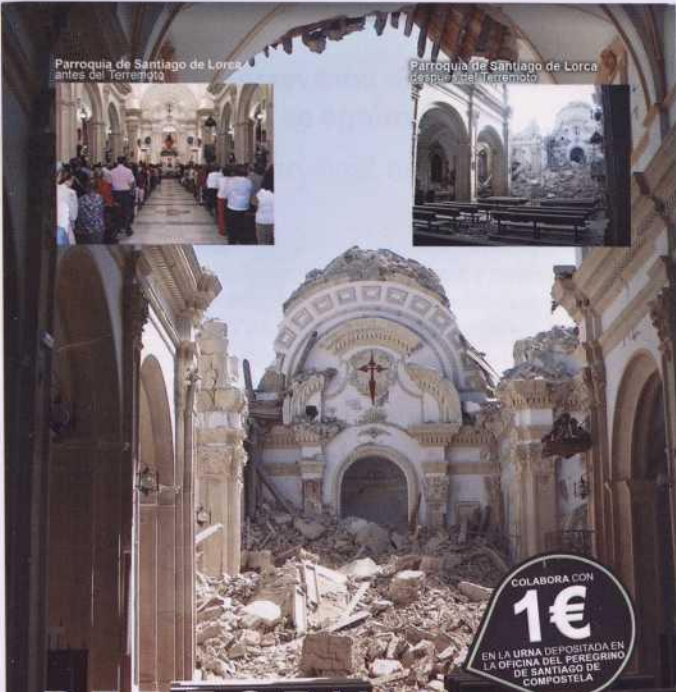


Frente principal del sarcófago de Doña Sancha, hoy custodiado en el convento de las Benedictinas de Jaca

Parroquia de Santiago de Lorca
antes del Terremoto



Parroquia de Santiago de Lorca
después del Terremoto



COLABORA CON
1€
EN LA URNA DEPOSITADA EN
LA OFICINA DEL PEREGRINO
DE SANTIAGO DE
COMPOSTELA

PEREGRINO

la Iglesia de Santiago de Lorca te necesita
tras los Terremotos del 11 de Mayo

OTRAS DONACIONES PARA LA RECONSTRUCCIÓN TRAS EL TERREMOTO



cuenta única Iglesia de Santiago Lorca.
Ayuda a la reconstrucción del Templo
BANCO POPULAR ESPAÑOL - URBANA 1
LORCA(MURCIA)
CCC 0075 3708 09 0600023731



SANTIAGO!
SIEMPRE DE PIE
RECONSTRUYENDO LO DESTRUIDO LORCA 11M



PARROQUIA DE SANTIAGO
APÓSTOL LORCA



ASOCIACIÓN CULTURAL SANTIAGO



HERMANDAD Y AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO



AYUNTAMIENTO LORCA

Proyecto solidario para restaurar la Iglesia de Santiago de Lorca

“Santiago Siempre de Pie”

Los terremotos que sacudieron la ciudad de Lorca (Murcia) el pasado 11 de mayo de 2011 afectaron seriamente a buena parte de su patrimonio artístico, siendo uno de los monumentos más afectados **la Iglesia Parroquial de Santiago**, obra barroca del siglo XVIII (que en el año de 1781 sustituyó a la anterior erigida a finales del XV), cuya cúpula se hundió llevándose por delante buena parte de la bóveda de la nave principal y toda la bóveda del presbitero y de las dos naves del crucero, además de ocasionar infinidad de grietas en muros y demás elementos estructurales, como su campanario.

En una primera estimación pericial, los daños de **la Iglesia de Santiago** han sido tasados en 2,5 millones de euros, de los que ya se llevan invertidos más de 300.000 € en las obras de emergencia para el desescombros y consolidación de las ruinas.

Por tal motivo, **la Asociación de Amigos del Camino de Santiago “Lorca-Santiago”** se ha unido a la Parroquia de Santiago de Lorca para poner en marcha el proyecto solidario: **“Santiago Siempre de Pie”**, y recaudar fondos económicos que ayuden a reconstruir la Iglesia de Santiago apelando a la generosidad de los peregrinos del Camino, proyecto en el cual se cuenta con la colaboración del **Ayuntamiento de Lorca y de la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago**.

Es por lo que pedimos que de forma voluntaria, junto con la adquisición de la credencial para realizar el Camino de Santiago, el peregrino colabore con 1 € para la restauración de la Iglesia de Santiago de Lorca.

También, se ha abierto la siguiente cuenta solidaria bancaria a favor de la restauración de la Iglesia de Santiago de Lorca: **Banco Popular Español**. Oficina 1 de Lorca. Cuenta nº: 0075 3708 09 0600023731 donde poder realizar donativos para **“Ayuda a la reconstrucción templo de Santiago de Lorca”**, en la cantidad que cada persona o entidad así lo desee.

Te agradecemos de antemano tu colaboración para esta causa, deseándote lo mejor y que tengas un buen camino Amigo Peregrino.

acólitos, celebrando las exequias funerarias. Y en el centro dos ángeles izan el alma -representada como una figurita desnuda, inscrita en una mandorla- de la difunta.

Otras manos trabajaron los frentes laterales: el de mayores dimensiones ostenta dos afrontados grifos, animales imaginarios frecuentes en el románico, inscritos en un círculo ornado por diversos motivos vegetales, que suelen relacionarse con la custodia del sepulcro y en relación a la ascensión; y en el menor un crismón trinitario que se completa con un círculo menor en el centro en el que se labró un Agnus Dei que porta la cruz, recuerdo del sacrificio de Cristo. Finalmente, en el frente trasero hay tres escenas y en cada una de ellas una persona y un animal: un hombre abriendo las fauces de un león -¿el bíblico rey David?, ¿Sansón?, ¿Hércules y el león de Nemea?- y a continuación un enfrentamiento entre dos jinetes sobre su correspondiente montura⁵⁸. Durante siglos estuvo en esta iglesia y desde 1622 fue ubicado en Jaca. No fue el único artista que dejó su huella en esta iglesia ya que se aprecian trabajos diferentes en el conjunto escultórico, tanto interno como externo de esta iglesia.

Santa María alberga todavía algunas piezas notables o bien de fines de la Edad Media⁵⁹ o de las etapas artísticas posteriores⁶⁰, pero hay también un patrimonio emigrado digno de mencionar: el ya citado sepulcro de doña Sancha y el llamado Evangelionario de doña Felicia, segunda esposa del rey Sancho Ramírez, hoy en el Metropolitan Museum de Nueva York⁶¹.

Salimos de Santa Cruz de la Serós y nos adentramos por términos de Binacua, con otra iglesia de un románico del siglo XII, que de nuevo, podemos calificar como mixto, pues presenta elementos deco-

⁵⁸ Sobre este sepulcro, puede encontrarse más información el capítulo titulado «El sarcófago, un monumento para la dinastía», en BUESA, D. y SIMON, D. L., *La condesa doña Sancha y los orígenes de Aragón*, Zaragoza, 1995, pp. 57 - 94.

⁵⁹ Sobre la talla en alabastro de la Virgen con el Niño (h. 1460-1470) que está encajada en el retablo: JANKE, R.S. en el catálogo "*Signos. Arte y cultura en el Alto Aragón Medieval*", Huesca, 1993, p. 436. Y para el retablo en general: LAPENA, A. I., *Santa Cruz ...*, pp. 37-39.

⁶⁰ Sobre el tríptico del Santo Entierro (h. 1515-1520), procedente de la ermita de San Salvador: MORTE, C., *Signos ...*, p. 486. Un San Jerónimo barroco, un retablo con la historia de San Voto y San Félix, más varios capiteles románicos son obras también dignas de citar.

⁶¹ Sobre el Evangelionario de la reina Felicia las páginas más recientes son las de Isidro G. Bango en el catálogo de la exposición "*La Edad de un Reyno. Las encrucijadas de la corona y de la diócesis de Pamplona*" I, Pamplona, 2006, pp. 292 -296.



Timpano de la iglesia de Binacua

r a t i v o s
habituales
del primer
románico
en su ábsi-
de (arquillos
y bandas),
mientras su
portada casi
pasa des-
apercibida
porque ha
q u e d a d o
casi oculta,
si no pene-

tramos, por añadidos posteriores. Sorprende en ella el tímpano que contiene un crismón trinitario en el centro. Formado por tres círculos siendo el más interno, decorado con bezantes, el que circunscribe un crismón trinitario con una peculiar disposición de la letra "rho" que en realidad parece la cifra "tres" invertida. Es evidente el desorden en la disposición de las habituales letras salvo en el caso de la S que sí ocupa su emplazamiento acostumbrado. El siguiente círculo va orlado con un sogueado, mientras el más extremo lo forma una simple moldura semicircular. En el centro del crismón una especie de roseta formada por varios círculos y bezantes. Lo flanquean dos animales, un cervatillo en la parte izquierda y un grifo, con la cabeza vuelta hacia la grupa, en la contraria. Por encima de ellos, también a cada lado, dos cabecitas barbadas, y en la zona inferior, unos pequeños conjuntos de bezantes. Todo enmarcado por variadas arquivoltas en diseño y en decoración. En su interior lo más interesante de reseñar es que en mitad del muro norte existe un sillar reutilizado y dispuesto en horizontal que presenta una tosca figura alargada que combate a un animal, probablemente un dragón.

La siguiente población es Santa Cilia, localidad que, aunque ha perdido casi todo su patrimonio medieval, salvo una talla de la virgen de tiempos muy avanzados del románico, con algún toque ya gótico en la decoración de unos ventanales pintados en el trono de María⁶², y un enorme caserón donde aún campea el escudo que proclama su pertenencia a San Juan de la Peña, sin embargo, es de gran interés por su peculiar urbanismo creado en dicha etapa. Su ordenado diseño

⁶² LAPEÑA, A. I., *Iglesia parroquial de Santa Cilia de Jaca*, Zaragoza, 2000.

corresponde a un proceso de repoblación organizada por el monasterio de San Juan de la Peña⁶³, al que perteneció durante siglos.

Cuando se sigue avanzando unos kilómetros, y antes de cruzar el puente sobre el Aragón, se ofrecen de nuevo al caminante dos alternativas. Una de ellas es proseguir por Puente la Reina de Jaca, en las cercanías de donde existió la vieja sede real de Astorito que Aymeric Picaud denominó Osturit y seguir hacia el altozano donde se asienta Berdún⁶⁴. No fue este su emplazamiento durante los siglos XI y parte del XII: Berdún estaba entonces al pie del montículo, pero cuando los reinos de Aragón y Navarra se separaron a la muerte de Alfonso I, en 1134, las incursiones de este último reino por todo el valle transversal que allí se localiza y que permite llegar hasta Jaca -la Canal de Berdún- obligaron a que la villa cambiara su localización y del llano pasara al alto. Desde allí los pasos del peregrino se dirigían a Asso Veral, los términos de Sigüés, y el actual despoblado de Escó para llegar a Tiermas, donde persistían las instalaciones termales romanas, hoy en día solo visibles cuando el nivel del embalse es bajo. Si se quiere en las cercanías de la población de Yesa, se puede tomar un desvío que permite acceder tras unos más o menos 3 kms. hasta el magnífico monasterio de Leire, panteón real navarro. Pero quien quería dirigirse más rápidamente hacia la lejana meta de Compostela debía tomar, también en el entorno de Yesa, el camino que gira a la izquierda hasta llegar a la navarra Sangüesa.

Desconocemos si esta posibilidad que se acaba de señalar era la más transitada o bien lo era la vía que, desde poco antes de Puente la Reina de Jaca, sin llegar a entrar en la localidad y sin cruzar el río Aragón, proseguía por la margen izquierda, y desde luego hoy en día es esta última la que suele utilizar, pero téngase en cuenta que el pantano de Yesa ha desbaratado la red de caminos de los siglos anteriores en este tramo. Si elige esta opción el viandante llegará a Arrés, localidad que hace varias décadas estaba en trance de desaparición. Está situada en un altozano donde se edificó su iglesia dedicada a Santa Coloma.

⁶³ LAPEÑA, A. I., La carta de población de Santa Cilia en 1336, en *"Aragón en la Edad Media"* 5, 1983, pp. 123-140.

⁶⁴ El casco urbano de Berdún muestra abundantes edificios nobles de valor arquitectónico. La iglesia parroquial guarda en su interior un órgano barroco construido en 1738 aunque fue restaurado un siglo después. Destacan los retablos, la calajería de la sacristía y la sillería del Coro. Todavía se conserva en el acceso a la plaza principal el Portal de la Virgen, una de las tres puertas que en tiempos daban entrada a la localidad que entonces estaba amurallada por su cercanía a Navarra.

Sin perder de vista el río Aragón por su orilla izquierda se prosigue hacia Ruesta, pasando por los términos de Martes. Entre ésta localidad⁶⁵ y la de Berdún se localiza un puente medieval que antaño permitía la comunicación entre los caminos de una y otra ribera del Aragón, y el acceso al mercado y ferias de Berdún. En sus cercanías aún persisten varias ermitas, entre ellas la semiarruinada de Nuestra Señora de Javierremartés, en la pardina del Solano, obra construida entre los años finales del siglo XII y los primeros del XIII que fue la parroquial de una localidad hoy en día desaparecida. El topónimo, Javierremartes, se encuentra en la documentación medieval con muchas variantes: *Xaueramartes*, *Xauerremartes*, *Xauieramartes*, *Exaberi Amartz*, *Szaberi*⁶⁶.

Mianos, localidad que ha demostrado con hallazgos su pasado romano⁶⁷ también tuvo que ascender a una soleada ladera de un cerro, al igual que como otras del entorno -Berdún, Artieda, Tiermas...- se encaramaron en los montes tras haber estado en llano y haber sido puntos de abastecimiento y acogimiento de peregrinos, pero que las rivalidades navarroaragonesas obligaron a cambiar su emplazamiento. Y de allí a Artieda, villa a la que se llega tras un empinado ascenso. Su parroquial de los siglos XII-XIV está dedicada a San Martín, devoción muy vinculada al mundo de la peregrinación.

Se llega ahora a los restos de la sencilla ermita de San Juan Bautista, asomada hacia el pantano y poco antes de llegar a Ruesta. Lo más destacado de este edificio es que albergó un conjunto de pinturas murales, del siglo XII, hoy conservadas en el Museo Diocesano de Jaca que presentan en la parte derecha del hemicyclo seis apóstoles, mientras que en la izquierda quedan las huellas de una crucifixión. En la bóveda de cuarto de esfera el anónimo pintor representó el habitual tema de Cristo en majestad en mandorla y con la inclusión de siete lamparillas, a modo de vasijitas colgadas, rodeado todo ello por los símbolos de los cuatro evangelistas -los tetramorfos enmarca-

⁶⁵ Su parroquial ha sido remodelada en varias ocasiones, pero de época medieval destaca su portada con arquivoltas góticas entre pináculos. También persiste el escudo de un cordero bajo corona que indica su pertenencia al monasterio de San Juan de la Peña.

⁶⁶ Ricardo Mur explica que el nombre Xabierre encierra los vocablos vascos "etxe" (casa) y "berri" (nueva); y que el topónimo "amartz" es una palabra compuesta de la preposición latina "ad" y el topónimo "Martes", por lo que el nombre significaría: "Casa nueva junto a Martes".

⁶⁷ Ya cerca de Artieda, en el término de Santa Eufemia, se localizó un mosaico romano con inscripción, posiblemente una lauda sepulcral.

dos por medallones, portados por sendos ángeles- y dos serafines⁶⁸. Aquellos peregrinos no sólo vieron dicha construcción y sus pinturas, sino también la que, bajo la devoción de Santiago, se levantó en los términos de Ruesta, y aún conserva una portada, un pórtico y algunos capiteles interiores del románico pleno, mientras que la parte de la cabecera y su tramo más inmediato,



Pinturas de la iglesia de San Juan Bautista de Ruesta, hoy en día en el Museo Diocesano de Jaca

parece ser obra hecha anteriormente, hacia mediados del siglo XI, por elementos tales como el “opus spicatum” y una cegada portada con arco de medio punto más dintel. Perteneció a la abadía francesa de Selva Mayor.

Pero lo que descuella en la despoblada localidad de Ruesta es su castillo, en la confluencia de los ríos Aragón y Regal, y dominando la entrada de la Canal de Berdún. Allí se siguen alzando, imponentes, dos de las torres que lo conformaron. Se trata de una obra del siglo XII que se levantó sobre otra fortificación anterior. A la izquierda se ve la del Homenaje, con unos 25 metros de altura y unos 4 de largo en cada lado de la base, y a la derecha otra torre de menor envergadura, unidas una y otra por un lienzo de muro. Quedan vestigios de otra, y quizás existieron algunas más. En las que han llegado hasta nosotros se aprecian los testimonios tanto del cadalso corrido que remataba las torres como las huellas de los mechinales de los andamiajes de construcción. El conjunto se completaba con un recinto del que quedan unos escasos restos que amurallaba el conjunto, lógico en una población que se sitúa en las inmediaciones de Navarra. Desde

⁶⁸ En el arco triunfal se aprecia con nitidez la figura de San Pedro a la derecha, lo que lleva a pensar que a la izquierda estaría la de San Pablo. Para un conocimiento más detallado: BORRAS, G. y GARCÍA GUATAS, M., *La pintura románica en Aragón*, Zaragoza, 1977, pp. 157 – 175.

Ruesta hoy en día se va a Undués de Lerda que tiene una parroquia del siglo XVI, dedicada a San Martín de Tours. A partir de aquí salimos de Aragón y nos adentramos en Navarra⁶⁹.



Iglesia de Santa María en Sangüesa

Fue y es Sangüesa un hito fundamental del Camino, o mejor dicho, nació por y para la peregrinación jacobea junto a la antigua Rocaforte o “Sangüesa la Vieja”, en tiempos de monarca Sancho Ramírez que gobernaba desde 1076 en Aragón y Navarra. Aquella primera Sangüesa es la que recibió la foralidad jaquesa, en fecha incierta, aunque se ha apuntado que pudo ser hacia 1090⁷⁰. Más tarde nació “Sangüesa la Nueva”, emplazada junto al puente que salvaba el río Aragón, construido a finales del siglo XI que en 1122 también recibió el fuero jaqués concedido por Alfonso el Batallador. Cuenta con un gran patrimonio artístico destacando las construcciones de la Encomienda, o del Príncipe de Viana, obra gótica; las iglesias románicas de Santiago y la de San Adrián de Vadoluengo, varios conventos (el del Carmen, el de la Merced, el de San Francisco⁷¹...). Tuvo hasta seis parroquias y trece hospitales y ello demuestra su importancia en

⁶⁹ Es una referencia obligada cuando se trata del patrimonio artístico de la Comunidad Foral al acudir a los diversos volúmenes del gran *Catálogo de Navarra*, editado en diversos momentos de los años 80 y 90.

⁷⁰ El documento en que se tuvo que recoger esta concesión regia no se ha conservado. Lamentablemente únicamente conocemos la alusión que consta en un traslado notarial tardío en el que se trata de diversas concesiones de Alfonso I a dicho lugar en 1117, momento que se aprovecho para confirmar *todos aquellos fueros que dio mi padre*, sin especificar más, aunque otra confirmación posterior, en este caso de 1158, nos permite afirmar que fue el de Jaca el concedido. vid. LEMA PUEYO, J. Á. *Colección diplomática de Alfonso I de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, San Sebastián, 1990, doc. 80.

⁷¹ Según la tradición de la Orden Franciscana, aquí llegó en 1212 ó 1213, San Francisco de Asís que en la vieja Sangüesa de Rocaforte fundó el primer convento que los Menores tuvieron en España.

relación a la peregrinación⁷². Pero su gran joya es el conjunto de Santa María en el que conviven el románico y el gótico, Este templo se realizó, cuando menos, en tres momentos distintos. Son románicas la traza de sus tres naves que rematan en el mismo número de ábsides cilíndricos, que en estructura y en decoración llevan el sello de lo jaqués, con el ábside central bastante más alto que los laterales, y que también se nota en algunos de los grandes capiteles que alternan en el interior con otros más estilizados temas vegetales.

De manera especial brilla con luz propia su desordenada, compleja, laberíntica y con una considerable acumulación de imágenes, pero maravillosa, portada que ni siquiera está colocada en un emplazamiento habitual⁷³. Es una de las más importantes de la península. Confluyen en ella influencias de diversas partes de Europa y donde se reflejan trabajos de bien distinta autoría. Un viejo conocido de entre los artistas del Camino Aragonés vuelve a aparecer ante nuestros ojos. Se trata del Maestro de San Juan de la Peña, el autor de dos alas de capiteles de su famoso claustro, que también dejó aquí su huella en la parte alta de la fachada donde plasmó un pantocrátor, los tetramorfos y ¿un apostolado? -en realidad son un total de catorce figuras dispuestas en dos hileras. Se trata de figuras hieráticas, con rostros cuadrados con grandes ojos y vestimentas de pliegues incisos.

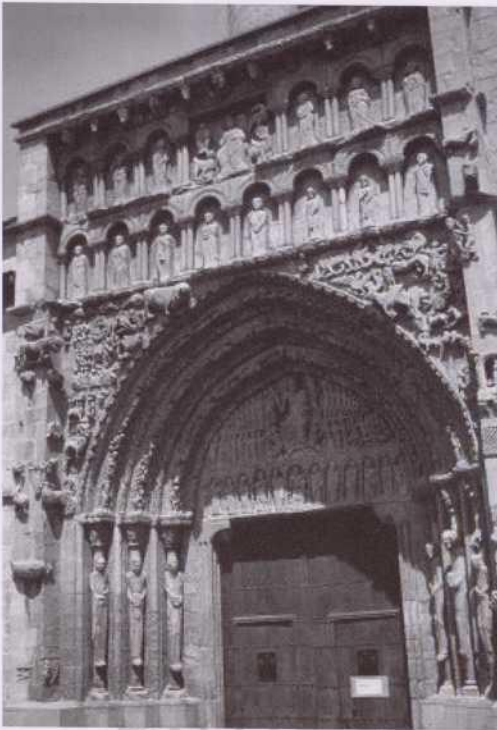
Es tal la acumulación de figuras que conviene desglosar la estructura de esta portada⁷⁴ en diversos apartados:

- El tímpano es apuntado y se subdivide en tres franjas o registros. En el centro de los dos superiores aparece Cristo en Majestad, en su disposición habitual, es decir, sedente y con su mano levantada, Cristo Juez, y a cada lado los elegidos y los condenados. Esta flanqueado por cuatro personajes que tocan las trompetas del Juicio Final. A su derecha -izquierda del espectador- dos frisos con diversas personas, siete y ocho respectivamente, vestidos con túnica, represen-

⁷² Sobresalen también varios edificios palaciegos posteriores como la Casa Consistorial, construida en 1570; la de los Sebastianes y la Casa de París, en la que se hospedó San Francisco Javier en su época de estudiante.

⁷³ Es más frecuente hallar las mejores portadas en las fachadas oeste y en la sur, más hacia los pies del templo, pero no como en este caso en el crucero. Quizás en un primer proyecto se pensó disponer en otra parte del templo, pero por desconocidas razones la iglesia de Santa María fue terminada de una forma algo precipitada - sobre todo se nota en la composición de la portada- quizás por agotamiento de los medios económicos y por ello se alteró en diseño inicial.

⁷⁴ Para la parte principal de esta portada se ha considerado que tuvo influencia del Pórtico Real de la catedral de Chartres.



Fachada de la iglesia de Santa María, Sangüesa

tan a los elegidos, mientras al otro lado en el registro superior se hallan ocho personajes desnudos, muy juntos entre sí, mirando hacia Cristo, a punto de perder el equilibrio los últimos, junto a una cara demoníaca con sus fauces abiertas. Son quienes no han superado la prueba del Juicio Final; y debajo, en el registro siguiente, tres figuras más, con toga, representando a los que superan el pesaje de las almas que realiza San Miguel. Es curiosa la presencia de una paloma en uno de los platillos de la balanza que un demonio tira del otro. Y al lado de San Miguel

se dispuso el infierno representado por un enorme demonio dispuesto boca abajo y dos figuras más que se muestran desnudas y están siendo mordisqueadas por serpientes en sus órganos sexuales, simbolizando así que habían cometido pecado de lujuria. Diversas cabezas de otros demonios completan la representación infernal. Cabe resaltar que, dada la forma apuntada del tímpano, las figuras de los frisos superiores presentan un tamaño decreciente. En la parte inferior de este tímpano, a modo de dintel, aparecen las siguientes figuras todas ellas bajo arcos de medio punto que se sustentan sobre variados capiteles y fustes: bajo los pies de Cristo y centrado la franja: la de la virgen coronada y sedente con el Niño ladeado y dispuesto sobre una de sus rodillas; y a partir de ella, a izquierda y derecha, los apóstoles con diversos objetos en sus manos, tales como libros, filacterias, llaves -San Pedro- y cuyos nombres aparecen incisos en sus respectivos arcos. Los de los dos extremos bajo un arco incompleto, recortados, como si la pieza hubiera sido readaptada.

- Una tremenda acumulación de tallas, imposible de detallar en este momento, llenan las arquivoltas apuntadas que circunscriben



Timpano con el Juicio Final, iglesia de Santa María de Sangüesa

el mencionado tímpano: animales, soldados, eclesiásticos, oficios -zapatero, carnicero, etc-, acróbatas, alegorías de la lujuria..., pero también motivos geométricos, por ejemplo, de zig-zag, y vegetales (palmetas y roleos). Cualquiera persona que las contempla siempre piensa en el miedo a dejar un espacio vacío que parece que invadió al escultor.

- Seis estatuas-columna bajo capiteles con motivos vegetales, geométricos y con escenas de la vida de Cristo -la Anunciación y la Presentación en el Templo- envuelven la abocinada puerta. Las de la izquierda con tres figuras de mujer que de fuera hacia adentro son: María Magdalena, la Virgen María y María madre de Santiago y de Juan. Y es precisamente la imagen central la que sostiene un libro en cuyas paginas abiertas viene la identificación de la madre de Cristo y el nombre del autor: "*Leodegarius me hizo*"⁷⁵. Se trata de un artista casi seguro de origen francés, y probablemente borgoñón, que conocía directamente la escultura de la Catedral de Chartres y de San Lázaro de Autun⁷⁶. En el lado contrario otras tres figuras, en este caso masculinas, San Pedro, San Pablo y Judas "Mercator". Debe destacarse en esta que aparece representado de menor tamaño, medio des-

⁷⁵ "*Maria Mater XPI Leodegarivs me fecit*"

⁷⁶ Este tipo de estatuas-columnas se difundieron por Sos del rey Católico y San Martín de Uncastillo y en el reino de Castilla llegaron hasta San Martín de Segovia y San Vicente de Ávila.

nudo y suspendido de la cuerda en la que se ahorcó.

• Las enjutas son un auténtico caos. Allí se acumularon las piezas labradas, y en bastantes casos se insertaron sin sentido, sin lógica respecto a la figura siguiente ni por su tamaño ni por el tema. Simple-



Detalle de la enjuta derecha con algunas escenas de la saga de Sigurd

mente se colocaron porque estaban ya realizadas, como si se quisiera terminar a toda prisa la portada. Unas pertenecen al Maestro de San Juan de la Peña, otras a otros escultores, y alguna a Leodegarius: entrelazos de stirpe celta, la representación de la lujuria, animales de variados tamaños ya imaginarios -grifos y arpías-, ya reales, Adán y Eva expulsados del Paraíso ... Pero nadie deja de mirar entre los diferentes motivos de las enjutas los personajes de una saga escandinava: la protagonizada por el héroe Sigurd, vencedor del dragón Fafner con su espada milagrosa Nothung, forjada por el herrero Regin, al que también se representa en pleno trabajo⁷⁷.

Es imposible detenernos más aunque dejemos en Santa María algún otro tesoro artístico⁷⁸. Salimos de Sangüesa y nos dirigimos hacia Monreal, que dista unos 30 kilómetros, pasando por Liédena, Izco, Abinzano y Salinas de Ibargoiti, todas ellas pequeñas localida-

⁷⁷ Dicha leyenda dice lo siguiente: El héroe Sigurd se entera por el herrero Regin que Fafner se había convertido en dragón y que guardaba el oro que los dioses le habían pagado. Ambos tramaron matarlo para apoderarse del tesoro, y así lo hizo Sigurd con la espada que le forjó su compañero. Pero al sacarle el corazón y chupar el dedo ensangrentado, entendió el canto de los pájaros que le aconsejaron matar a Regin y quedarse con el oro. Tras cometer el crimen, cargó el oro sobre su caballo. La leyenda aparece dispersa por las enjutas: a la derecha el herrero foja la espada en presencia de Sigurd y éste mata al dragón, mientras a la izquierda Sigurd oye el canto de los pájaros y montado en un caballo, tiene a su víctima a los pies.

⁷⁸ Hay una obra magnífica del siglo XVI, tallada por Jorge de Flandes, presidida por una antigua imagen chapeada en plata de la Virgen de Rocamador, advocación francesa que fue una de las grandes devociones de la rutas jacobeanas.

des. En Monreal los peregrinos contemplaban su importante castillo sobre el cerro que domina la villa, pero hoy en día no queda de él prácticamente nada, aunque sí ha subsistido un crucero, un puente gótico de dos ojos apuntados sobre el río Elorz y del mismo estilo es su iglesia de San Martín de Tours. A continuación Yármoz, con su torre medieval, Otano, Ezperun y Guerendiain hasta llegar a Tiebas que aún exhibe con orgullo los escasos restos de lo que fue un castillo del siglo XIII, al parecer erigido por Teobaldo II de Champaña, rey de Navarra entre 1253 y 1270⁷⁹. Unas pocas localidades más nos faltan para llegar a la meta de Puente la Reina de Navarra: Campanas, Biurrun, con iglesia gótica realizada en dos momentos distintos, Úcar y Enériz.

Pero antes de Puente de la Reina encontraremos en el término de Muruzabal, en pleno campo, una de las construcciones en las rutas jacobeanas más enigmática y sugestiva: Santa María de Eunate, construida hacia fines del siglo XII. Presenta planta octogonal -diseño que se ha relacionado con el Santo Sepulcro de Jerusalén- aunque irregular, y está rematada por un ábside pentagonal, adornado en la parte baja de su interior con una arquería ciega de arcos apuntados. Es realmente original su bóveda nervada perforada por unas aberturas que tanto permitían la entrada de luz como la ventilación del templo. Su virgen románica fue robada hace unos años y en la actualidad sólo se puede contemplar una copia. Rodeando el templo existe una galería de treinta y tres arcos de medio punto con sus respectivos capiteles en los que ahora es imposible detenernos, y completada en época moderna -tres tramos son románicos y el resto se hicieron tardíamente-, que apoyan sobre un podio corrido que se corta o interrumpe en cinco ocasiones para permitir el acceso al recinto. Se ignora realmente cuál era su finalidad, quizás se realizara simplemente para delimitar el espacio cementerial. Muy variadas conjeturas se han vertido sobre Eunate, y suele aceptarse que es la iglesia de un conjunto hospitalario atendido por una orden militar -¿de San Juan de Jerusalén?, ¿del Temple?-, capilla funeraria⁸⁰ y cementerio anejo, "faro" o llama conmemorativa de difuntos que, a su vez, serviría para guiar a los pere-

⁷⁹ El edificio fue residencia de diversos reyes navarros por eso, además de las estancias residenciales, fue sede del archivo y de la tesorería reales, e incluso de prisión de la corona y lugar de ejecución. A lo largo de su historia ha sido destruido y reconstruido en diversas ocasiones hasta que en la Guerra de la Independencia quedó tremendamente dañado.

⁸⁰ En Francia persisten varias "torres de muertos" -así han sido llamadas-, por ejemplo, la de Montmorillon y la de Montmajour.



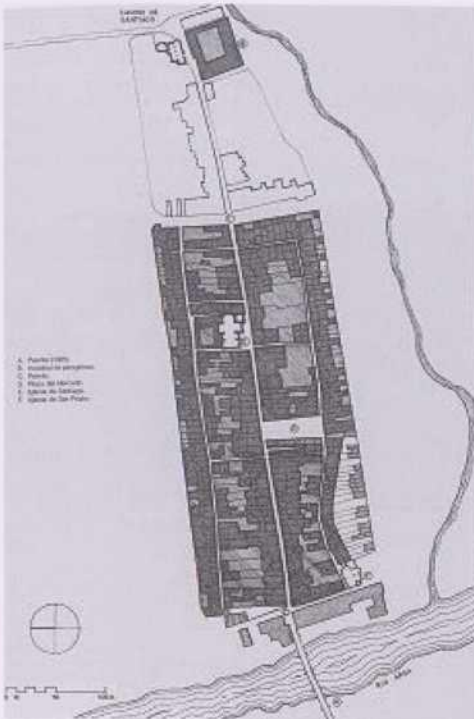
Santa María de Eunate

grinos en la oscuridad o en los días de niebla, hipótesis que surgió por un husillo exterior de subida al tejado en el que habría un farol o linterna que ardería constantemente⁸¹, similar a la que aún hoy pervive en el templo del Santo Sepulcro de Torres del Río, ubicada en otro tramo jacobeo. Pero realmente no existe un testimonio documental que nos confirme una u otra hipótesis.

Nos adentramos ahora por los términos de Obanos. La llamada "Villa de los Infanzones", porque allí se coaligaron los miembros de la pequeña nobleza de Navarra para limitar el poder real, y evitar así los posibles abusos, presenta dos elementos dignos de reseñar: una peculiar iglesia, dedicada a San Juan Bautista⁸², y la ermita de Santa María de Arnotegui, popularmente conocida como de San Guillén o San Guillermo. En sus cercanías existe una cruz que marca donde se

⁸¹ Las obras que se hicieron posteriormente en Eunate provocaron la desaparición de este elemento que fue sustituido por una simple espadaña.

⁸² Lo de peculiar es porque en realidad se trata de una iglesia neogótica, consagrada en 1912, que sin embargo insertó las antiguas portadas góticas del siglo XIV. En su interior se guarda una talla románica de la Virgen con el Niño, de principios del siglo XIII, aunque en realidad la figura de Jesús es reciente. Son interesantes algunas otras diversas esculturas que se custodian en la misma iglesia.



Plano de Puente la Reina de Navarra

mirlas y empiezo por señalar su plano regular, tipo bastida.

La tradición asegura que fueron los templarios quienes erigieron extra-
muros la iglesia del Crucifijo, conocida en los siglos medievales como Santa María de los Huertos, donde pronto surgió un hospital-



Cristo crucificado de Puente la Reina

produce la fusión de los caminos comenzados en Somport y Roncesvalles.

Alcanzaban los peregrinos a partir de aquí Puente la Reina, la más importante villa de la Valdizarbe, localidad que surgió en la margen izquierda del río Arga. Ya desde finales del siglo XI se documenta un núcleo de población "franca". Su nombre alude al magnífico puente medieval con sus seis magníficos ojos de desigual luz o anchura. La población, a la que se le dio en 1122 el fuero de Estella, cuyo origen está en la foralidad jaquesa, contiene tal cúmulo de obras artísticas que va a resultar extremadamente difícil resu-

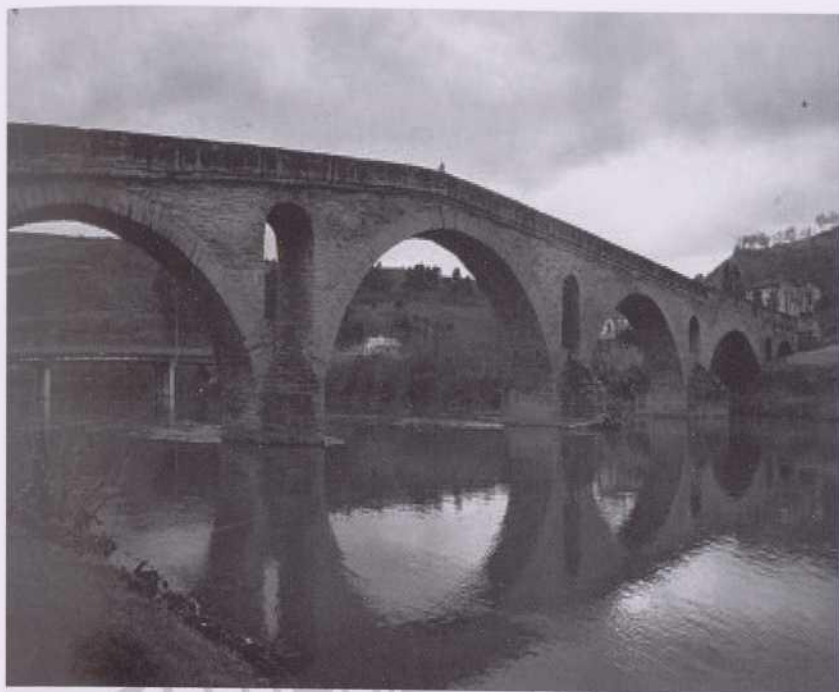


Imagen de Santiago "beltza" en Puente la Reina

albergue para los caminantes donde sobresale la talla de un hermoso Cristo, cuya cruz tiene una forma de Y, obra hecha en algún taller centroeuropeo, y muy probablemente de tierras de Renania, hacia 1315-1320⁸³. Ha sido calificado como "uno de los crucifijos góticos dolorosos más bellos existentes en España", y desde luego es una obra de arte de extraordinaria calidad.

A partir de ella entramos en la amurallada villa medieval propiamente dicha. En el centro de la calle principal del casco urbano se encuentra la iglesia de Santiago el Mayor. Han sobrevivido sus portadas románicas y algunos muros reaprovechados en una construcción del siglo XVI. De las citadas portadas resulta más vistosa y hermosa la del lado sur o de la epístola. Destaca en ella su arquivolta más interna con un intradós polilobulado y la gran riqueza ornamental en todas las semicirculares arquivoltas, con temáticas religiosa y profana. El hecho de que en localidades próximas se den ejemplos bastante similares -en Estella la de San Pedro de la Rúa y la de San Román en Cirauqui-, hace pensar en un taller itinerante que tuvo una honda influencia del mundo decorativo musulmán. Y cuando se entra en su interior se admiran piezas medievales notables, una imagen de Santa

⁸³ En dicha iglesia se guarda hoy día la imagen sedente, de nuevo románica, de Nuestra Señora de los Huertos (fines del siglo XII), aunque algunos autores consideran que, en realidad, no es ésta, sino que es otra (que hoy en día se encuentra en la iglesia de Santiago), procediendo la que ahora se contempla en la iglesia del Crucifijo del lugar de Udanoz.



Emblemático puente medieval sobre el río Ega

María., de hacia 1200 (¿la antigua titular de la iglesia del Crucifijo?), y sobre todo góticas: una Virgen sedente, de hacia 1300, en el retablo barroco de Santa María del Rosario; la de los Remedios (en un pequeño Museo parroquial); la gran imagen -mide 210 x 60 cm.- de Santiago "beltza" (negro, en vasco), denominado así por el color oscuro que tenía antes de que se restaurara, que en realidad es de madera dorada, nos muestra al apóstol como peregrino, con su bordón en la mano derecha y un libro en la contraria, trabajo de comienzos del siglo XIV; la de San Bartolomé, obra de gran tamaño hecha a mediados de la misma centuria, además de numerosas obras mayoritariamente del XVIII. En las inmediaciones del puente, la iglesia de San Pedro, de origen medieval, pero muy transformada con posterioridad. Desde allí los peregrinos traspasaban el portal de acceso a la villa y cruzaban el famoso y espléndido puente.

Como dice una moderna inscripción en un monumento al peregrino en una isleta existente en la confluencia con el Camino de Roncesvalles, tres kilómetros antes de acceder a Puente la Reina: "*Y desde aquí, todos los caminos a Santiago se hacen uno solo*", y con ello finaliza nuestro recorrido por el patrimonio del Camino aragonés.



Monumento al peregrino en la conexión del Camino proveniente de Roncesvalles con el procedente de Somport

El Camino y la palabra.

Aproximación de la palabra al Camino.

Gregorio Martínez Añón
(Teoría y historia)

Zaragoza, Octubre de 2000.

En el principio era el Verbo,
y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios.
El verbo en el principio era Dios,
por donde hechas todas las cosas,
y hechas con el verbo,
y sin él nada fue hecho.

Comunicaciones



El libro se puede comprar en el primer día de la Feria gratuita y gratuita del "Camino de Santiago" en Zaragoza, el día 1 de octubre de 2000.

El precio de venta al público es de 10 euros. El precio de venta al público es de 10 euros. El precio de venta al público es de 10 euros.

Dirección: C/ San Juan, 1, 4.º



El Camino y la palabra.

Aproximación de la palabra al Camino.

Gregorio Martínez Abajo
(Texto y fotos).

Zaragoza, Octubre de 2008.



En el principio era el Verbo,
y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios.
Él estaba en el principio con Dios.
Por Él fueron hechas todas las cosas;
y sin Él no se ha hecho cosa alguna
de cuantas han sido hechas.¹



“Esta es oración que el Arcipreste hizo a Dios quando comenzó este libro suyo”
Primera página manuscrita del Libro de Buen Amor, de Juan Ruiz,
Arcipreste de Hita.

¹ Evangelio de San Juan, 1, 1, 3.

La palabra en sus orígenes.

El idioma castellano y el Camino de Santiago dieron sus primeros pasos cogidos de la mano, significando el porvenir de ambos, estrechamente unido, en el devenir de los tiempos. Uno y otro vieron la luz en la Europa convulsa de la alta Edad Media.

Durante siglos la palabra tomó forma, se moldeó y de unos barruntos idiomáticos nacidos del latín decadente surgió el floreciente castellano con pujanza y decisión.

Al mismo tiempo, y en paralelo, una senda se esbozaba entre abrojos y peligros de oriente a poniente, limando recodos y ensanchando caminos hasta abrirse en todo su esplendor y consolidarse como la mayor ruta de peregrinación de todos los tiempos.

Castilla nace testimonialmente un lejano 15 de septiembre del año 800 en el desaparecido monasterio de San Emeterio de Taranco, en el valle de Mena, al norte de la actual provincia de Burgos. Un documento notarial firmado por el abad Vitulo, donando unos terrenos, dice textualmente: "*Bardulia quae nunc vocatur Castella...*".² Es la primera mención escrita de la "tierra de los castillos", abandonando en brazos de la historia el de Bardulia.³

En 804, en el valle Valdegovía,⁴ el obispo Juan funda el monasterio de Valpuesta desde donde regenta la primera diócesis nacida al oriente del reino de Asturias: "*En nombre de Cristo y bajo su divino imperio. Yo, el obispo Juan, vine al lugar que dicen Valpuesta y hallé una iglesia abandonada, dedicada a Santa María Virgen y la tomé bajo la protección real de Don Alfonso, príncipe de Oviedo. [...] Se hizo la escritura el día XII de las calendas de Enero de la era DCCCXII,*⁵ *reinando el rey Alfonso en Oviedo, quien concedió y firmó estas propiedades*".⁶

Y es en este monasterio donde un siglo más tarde, algún escri-

² "*Bardulia que desde ahora llamaremos Castilla...*".

³ Denominación con que se conocían de antiguo los territorios de la primitiva Castilla, en el norte de la provincia de Burgos. El término procede de la tribu prerromana de los bárdulos (o várdulos). Este pueblo es mencionado por Estrabón que lo sitúa en la costa cántabra y vascona. Ptolomeo los sitúa en la actual Guipúzcoa y Plinio alude a ellos en la actual localidad de Castro Urdiales (Castrum Vardulies).

⁴ Este valle, regado por el río Omecillo, se ubica actualmente a caballo de las provincias de Álava y Burgos.

⁵ 21 de diciembre del año 804.

⁶ *Valpuesta, la cuna del castellano*, de Nicolás Dulanto Sarralde.

ba, notario riguroso, pone por escrito las primeras palabras conocidas en romance castellano, desligado ya totalmente del latín. En el cartulario⁷ de este monasterio se lee, en una anotación fechada en 939, "*potro castanio et puelle*", enfrentado al latinismo en uso "*equulus castanus et pellis*".⁸

Es el primer balbuceo del nuevo idioma, no como glosa aclaratoria a un texto ininteligible, sino como expresión formal en un documento público, tanto más valioso y esclarecedor por cuanto se le supone aceptación del habla popular.

Anterior a esta anotación se data otra, en el mismo cartulario, con fecha de 929: "*Zone et uobe por colore uario*".⁹ Su significado dudoso prestan el primer lugar en cuanto a romance cierto a la del año 939.

En cualquier caso, a partir de aquí, idioma y Camino irán de la mano creciéndose ambos a tenor de los tiempos y apoyándose uno en otro. Enriqueciéndose aquel de las aportaciones llegados a través de éste, de remotos lugares, y transmitiendo éste la nueva vía de comunicación hablada que aporta aquel. Porque sin dejar de usarse el latín, idioma común en que se entendía el peregrino de la Europa medieval, el castellano se afianza y asienta con la misma fuerza que lo hace la peregrinación.

Quiere ser, lo que sigue, escaramuza fugaz por los intrincados encuentros habidos entre lenguaje y Camino, con que se ayudaron uno a otro y sirvieron a ambos para medro mutuo.

Faltarán muchos a esta cita, pero no habrá, espero, sobra de ninguno.

El Camino y la palabra.

La riqueza idiomática de un pueblo viene dada, no tanto por el valor testimonial de su obra literaria escrita cuanto por las múltiples manifestaciones orales. Numerosas veces se hace difícil distinguir donde acaba una y comienza otra, fundiéndose, entrecruzándose, apoyándose y, si es menester, yendo ambas de la mano.

Es una de estas manifestaciones típicas la leyenda de "*El con-*

⁷ Libro becerro, donde las iglesias, monasterios, concejos y comunidades tenían copiados a la letra los privilegios y demás escrituras de sus pertenencias.

⁸ "*Un potro castaño y una piel*".

⁹ "*¿Ceñidor? y ¿vestido? en varios colores*".

de don García y doña Argentaria”,¹⁰ novelada por Blasco Ibáñez bajo el título de “El conde Garci-Fernández”. Contiene esta narración todos los ingredientes propios de una historia caballerescas del medievo:

- El conde está más presto a acudir a la guerra, en ayuda de su señor natural, que a holgar entre holandas con su dama. Ella será, a lo sumo, el descanso del guerrero sólo tras habérselo ganado él en buena lid.
- El honor ultrajado únicamente puede ser lavado mediante el derramamiento de la sangre de ambos adúlteros. La justicia la aplica el propio conde, posiblemente señor de horca y cuchillo que ni al rey debe explicación.
- La falta, si la hubiere en la defensa de la honra mancillada, es fácilmente purgable mediante la peregrinación.¹¹

¹⁰ A caballo de los siglos X y XI, llega a de Burgos doña Argentaria, dama noble de origen francés, para contraer matrimonio con el conde don García, señor del castillo de la ciudad.

Unos días antes, el conde ha salido con su mesnada a ayudar al rey de Castilla, en su lucha contra el moro que amenaza las tierras de Gormaz. Doña Argentina esperó en Burgos el regreso del conde, pero como pasaban los días y no llegaban noticias de él, cayó la dama en brazos de un caballero francés, de paso por la ciudad, peregrino de Santiago.

Vuelto don García de la guerra tuvo noticia de todo lo ocurrido. “*Es esto sucedido por mis muchos pecados y faltas, mas yo enmendaré el yerro con dura penitencia*”, dijo y vistiendo esclavina, sandalias y sombrero, tomó el bordón y se despidió de deudos y amigos dejando recado de cómo iba en peregrinación a Compostela. Mas tomó el camino de los Pirineos y marchó a tierras francesas. Allí se hizo pasar por romero que iba a visitar la tumba de San Pedro, al tiempo que daba señas de doña Argentina, esperando conseguir noticias suyas.

Y, al fin, las tuvo en la ciudad de Toulouse. Supo que su dama vivía amancebada con el señor del castillo. Se encaminó a la fortaleza y se presentó en trazas de romero pobre, pidiendo albergue por el amor de Dios. Alojado en las caballerizas, esperó a la noche. Cuando todo estuvo quieto y en silencio, se levantó y anduvo por salones, pasillos y escaleras hasta dar con el aposento de doña Argentina y su amante. Los halló en el lecho en amoroso abrazo y, dice la leyenda, ensartó a entrambos con un solo golpe del puñal que escondía entre sus ropas. Huyó, luego, y no volvió a saberse más del conde, aunque se le supuso peregrino penitente hasta la hora de su muerte.

¹¹ Como **peregrino penitencial**. Este tal era el que peregrinaba a Compostela “*por sus pecados*”. Había cometido alguna gravísima falta, ya confesada y absuelto de ella, pero debía ir, en penitencia, a Santiago y cumplir allí con el ritual que fuera de rigor, según se lo hubiera ordenado el sacerdote. No renegaba este peregrino del esfuerzo, del dolor y de las privaciones que le imponía el Camino, pues le era necesaria esta entrega de sí mismo al sufrimiento, para no perder, por incumplimiento penitencial, el perdón obtenido en la confesión. Ha de distinguirse aquí la *paenitentia publica solemn*, la *paenitentia publica non solemn* y la *paenitentia privata*, claramente diferenciadas según fuera la gravedad de los pecados. Ignoramos cual de estas hubo de cumplir el conde de la leyenda.

Para nosotros, jacobitas impenitentes, el atractivo de esta leyenda estriba en la constante alusión al peregrinaje a Santiago tanto del adúltero amante de doña Argentaria como del despechado conde. Es también de indudable interés el hecho de hacer francés al caballero amante de doña Argentaria, indicio claro de la mucha importancia de la peregrinación, procedente de Europa, ya a finales del siglo X.

No siempre es novelada una leyenda y acaso sea más propio andarse las manifestaciones literarias por un lado y las tradiciones orales por otro. Ni es fácil decidir cuándo la tradición oral deja de serlo para convertirse en letra impresa en esta desbocada carrera entre el cultismo del hombre de letras y la chocarrería e ingenuidad del pueblo llano.

Aunque más raro es ver componiendo versos, a personajes convertidos en leyenda por mor de sus audaces hazañas, como es el caso de don Suero de Quiñones quien, acompañado de otros caballeros, rompió hasta trescientas lanzas para prez y renombre de su señora doña Leonor de Tobar.¹² Y son estos los versos del citado caballe-

*Dezidle nuevas de mí
e mirad si avrá pesar
por el plazer que perdí.*

*Contadle de mi fortuna
e la pena en que vivo,*

*e dizid que soy esquivvo,
que non curo de ninguna;
que tan fermosa la vy,
que m'oviera de tornar
loquo el día que partí".¹³*

ro, suponemos dirigidos a la tal doña Leonor:

Debía descender la raza de los Quiñones de estirpe de poetas pues además de reconocer su valor como caballeros, habremos de

¹² Estas justas conocidas como las de "El Paso Honroso" tuvieron lugar entre el 9 de julio y 9 de agosto del año jubilar de 1434, con licencia del rey Juan II.

En los términos estipulados eran 30 los días que duraría el torneo y los retadores se comprometían a romper no menos de 300 lanzas. Don Suero y sus acompañantes plantaron los reales a la entrada del puente que salvaba el río Orbigo, en el actual Hospital de Orbigo, de modo que ningún caballero de cuantos por allí pasasen pudiera rehuir el combate.

Las justas no fueron tan incruentas como pueda parecer. El día 6 de agosto moría de una lanzada el caballero aragonés don Erberto de Claramente y don Suero y sus caballeros, aunque vencedores, salieron del lance con daños y heridas de las que hubieron de reponerse. Cuando curaron fueron en peregrinación a Compostela y donaron al apóstol un brazalete de oro y varias piedras preciosas en agradecimiento por haber salido con bien y honra del caballeresco desafío.

¹³ *Canción*. Recogida en *Cancionero de Palacio*.

tenerlos por buenos trovadores y duchos en amoríos, cuando otro Quiñones, éste don Pedro, tuvo también ribetes de amante y de poeta:

*“Por la fin del que bien ama
trayan luto las más bellas,
pues es causa alguna d’ellas.
Pues muere terrible muerte
del mal que dizien amores,
ayan todas pesar fuerte
e fagan por él clamores;
las duenyas et las doncellas
sepan que arde en biva lama,
por causa d’alguna d’ellas”.*¹⁴

Aplicándonos ya a las referencias literarias jacobeanas debemos admitir que la primera obra épica de nuestro idioma castellano, el *Cantar de Mio Cid*, olvida este fenómeno, hecho que no puede por menos de sorprendernos. El Cid hubo de vivir intensamente el espíritu religioso y cultural que emanaba del Camino de Santiago en los años que estuvo al lado del Alfonso VI, *imperator totius Hispaniae*, protector del Camino e impulsor de hospitales. Burgos era, así mismo, final de etapa tanto a la ida como a la vuelta de Compostela. Era pues la ciudad hervidero de peregrinación a la que el héroe del *Cantar* no se pudo sustraer.

Acaso los orígenes de Pero Abat¹⁵ influyan en este olvido santiaguista a lo largo de todo el *Cantar*. La tradición, sin embargo, ha considerado siempre cierta la ida de Rodrigo Ruy Díaz a Compostela en peregrinación y aún cuando la tradición no lo sospechara, deberíamos hacerlo nosotros habida cuenta de la importancia que debía tener la peregrinación, como terapia espiritual, para aquellos caballeros de profundas convicciones religiosas, prontos a entrar en guerra y perder la vida.

De lo que sí se hace eco el romancero es de la condición de romero de nuestro personaje, aunque, quizá, no lo hiciese de grado si no por fuerza:

¹⁴ *CanCIÓN*. Recogida en *Cancionero de Palacio*.

¹⁵ A Pero Abat, autor del *Cantar* (si no mero copista), se le considera originario de la zona de Osma, quizá canónigo de la catedral de esa diócesis.

*“A concilio dentro en Roma,
el Padre Santo ha llamado;
por obedecer al Papa,
allá fue el rey don Fernando;
con el iba el Cid Ruy Díaz,
muchos hombres de estado.*

.....

*Y allegóse cabe el duque,
un gran bofetón le ha dado.
El Papa cuando lo supo
al Cid ha excomulgado;
oyéndolo don Rodrigo
ante el Papa se ha postrado”*¹⁶

Quizá también fue versificador de romances o juglar curioso el autor de esos versos conocidos por todo peregrino y repetido en todas las ocasiones, firma de autenticidad del Camino y de quienes por él pululan:

*“La puerta que se abre a todos, enfermos e sanos
no sólo a católicos, sino aún a paganos,
a judíos, herejes, ociosos e vanos;
y más brevemente, a buenos e profanos”.*

Pero, salvada esta digresión de peregrino encariñado, volvamos al Cid, pues sí hay autores mostrándonoslo jacobeo como podemos comprobar en el *Cantar de Rodrigo*:¹⁷

*“Essas horas dixo Rodrigo:
‘Señor plaçeme de grado;
atal plazo nos dedes
que pueda ser tornado,
que quiero yr en romería
al padrón de Santyago*

¹⁶ Romance *Del singular concilio habido en la ciudad de Roma*. Recopilado por Ramón Menéndez Pidal.

¹⁷ Esta obra se la supone compuesta entre los años 1350 y 1370, posiblemente por un clérigo palentino. El argumento central de la obra son las cinco batallas que debe ganar Rodrigo para acceder al matrimonio con Jimena. El poema termina de forma brusca, pues faltan las estrofas finales describiendo, probablemente, los desposorios de Rodrigo y Jimena, una vez cumplida la condición impuesta por el monarca.

*et a Sancta María de Rocamador,
si Dios quisiere quissarlo'.*

.....

*Metiéronse a los caminos,
passol' Rodrigo a Malgrado,
que dizen Benavente,
según dice' n el romançe,
passolo a Astorga
et metiôlo a monte Iraglo".*
[.....]

Faltan aquí varios versos describiendo la llegada de Rodrigo a Compostela.

El trovador del *Poema de Fernán González*¹⁸ sí halla más motivos de encuentro con el apóstol Santiago como muestran estos versos:

*"Pero non oluidemos al apóstol Santyago honrrado
fyo del Zebedeo, Santyago llamado".*¹⁹

Se le aparece San Millán al Buen Conde y dale consejos de cómo armar batalla contra el enemigo, prometiéndole la ayuda segura de Santiago:

*"Tu entra con los menos de partes de oryente
entrante de la lid verme as vesyblemiente;
manda entrar la otrra faz de parte de ocidente,
será Santyago esto syn falisçimiento".*²⁰

Veremos, luego, cómo en las postrimerías del *Cantar* el propio apóstol Santiago viene a ayudar al héroe y darle la victoria:

¹⁸ Datado a finales del siglo XIII, su autor permanece en el anonimato. No falta quien cree este *Poema* hermano del *Libro de Alexandre* y, a ambos, hijos de Hispano Diego García, caballero, hombre de letras, canciller de Castilla en la corte de Burgos, deán de la catedral de Toledo y arcediano de la de Cuellar. Antes figuró, entre 1198 y 1201, como abad del convento cisterciense de Santa María de Bujedo de Juarros (Burgos). Hombre culto, de conocimientos desusados para su época, cursó estudios teológicos, humanísticos y jurídicos en las universidades de París, Bolonia y Salamanca. Fue un humanista adelantado en tres siglos a su tiempo.

¹⁹ *Poema de Fernán González*. Fol. 148 v.

²⁰ *Id.* Fol. 168 v.

*"Querellándose a Dyos el conde don Fernando,
los fynojos fincados, al Cryador rrogando,
oyó una grrande boz que le estaua llamando:
'Ferrando del Castyllo, oy te creçe muy grrande vando'.
Alçó suso los ojos por ver quien lo llamaua,
vio al santo apóstol que de suso le estaua,
de cavalleros con él mucha grran companya lleuaua,
todos armas cruçadas commo a él semejauan".*²¹

En el *Libro de Buen Amor* el Arcipreste de Hita hace numerosas alusiones al Camino, a Santiago y a la peregrinación. Si en su tiempo fue criticado en nombre de la moral de la época, hoy no podemos menos de elogiarle por la belleza de sus versos, lo ágil de la composición y la ironía con que denuncia. Pero nos interesa el aspecto santiaguista de la obra y a ello vamos.

*"Sennor, tu que saqueste al profecta del lago,
de poder de gentiles saqueste a Santiago,
a Sancta Marina libraste del vientre del drago,
libra me, mi Dios, d'esta presion do yago".*²²

*"Byen se que diz verdat vuestro prouerbio chico,
que el romero fyto"²³ sienpre saca çatico,"²⁴
set..."*²⁵

*"Después fue de Santiago otro día siguiente,
a ora de medio día, quando yanta la gente".*²⁶

*"Santiago Apóstol diz de todo bien conplido
e todo don muy bueno, de Dios vien escogido
e yo, desque saly de todo aqueste roydo,"²⁷
torné rogar a Dios que m' non diesse a oluido".*²⁸

²¹ *Id.* Fol. 178 r.

²² *Libro de Buen Amor.* Fol. 1 r.

²³ *Fito* à insistente.

²⁴ *Çatico* à mendrugo.

²⁵ *Libro de Buen Amor.* Fol. 51 r.

²⁶ *Id.* Fol. 51 v.

²⁷ *Roydo* à lío, enredo.

²⁸ *Libro de Buen Amor.* Fol. 61 v.

*“El Viernes de indulgençias vistió nueva esclauina,
grand sonbrero redondo con mucha concha maryna,
bordón lleno de ymagenes, en él la palma fyna,
esportilla e cuentas para resar ayna.*

*Los çapatos redondos e bien sobre solados,
echó vn grand doble²⁹ entre los sus costados,
gallofas e bodigos lyeua y condesados;³⁰
d'estas cosas romeros andan aparejados.*

*De yuso del sobaco va la mijor alfaja,³¹
calabaça bermeja más que pyco de graja,
bien cabe su açunbre e más vna meaja;
non andan los romeros syn aquesta sofraja.³²*

*Estaua demudada desta guisa que vedes,
el sábado por noche saltó por las paredes”.*³³

*“Deles mucho pan e vino que de al pobre mesquino,
deles algos e dineros que de a pobres romeros,
deles pannos e uestidos que de a çiegos tollidos”.*³⁴

Quiero cerrar este discurrir por la literatura medieval parando mientes unos instantes en la *Crónica de veinte reyes*,³⁵ por la importancia de esta obra en el conocimiento de tres siglos de convivencia, encuentros y desencuentros de las religiones y culturas hispanas medievales. Aunque no son sobradas las referencias al mundo jacobeo y de la peregrinación, sí pueden resultar enriquecedoras por la fecha de su datación y lo curioso de ellas, como lo son estas:

²⁹ *Doble* à alforjas.

³⁰ *Gallofas e bodigos lyeua y condesados* à Verduras y panes lleva allí guardados.

³¹ *Alfala* à alhaja.

³² *Sofraja* à ayuda, auxilio.

³³ *Libro de Buen Amor*. Fol. 72 r.

³⁴ *Id.* Manuscrito de Gayoso como final del *Libro*. No figura en el códice de Salamanca.

³⁵ Datada en el último tercio del siglo XIII, algunos autores suponen escrita esta *Crónica* por Alfonso X o, cuando menos, salida de los talleres alfonsíes. Describe tres largos siglos de Reconquista, desde las luchas fraticidas de Alfonso IV, el Monje y Ramiro II (“*reinando en la hera de nuevecientos e treynta e ocho annos*”), hasta la muerte de Fernando III, en 1252.

³⁶ *Esportilla* à receptáculo de forma cóncava, con asas

“E la condesa donna Sancha dexo y todos los caballeros e fuese para León con dos caballeros non más con su esportilla,³⁶ así como romera, e su bordón en la mano, e fizo saber al rrey cómo yua de romería a Santiago e quel rogaua quel dexase ver al conde. [...] E luego que lo vio comenzó de llorar mucho de los ojos... [...] La condesa enbió entonces rogar al rrey que por Dios e por mesura que mandase sacar al conde de los fierros demientra que ella con él estaua. E el rrey mandóle tirar luego los fierros e que les fiziesen buen lecho. Des y yoguieron toda la noche amos de sovno.³⁷ E quando fue la mañana vistió la condesa de todos sus pannos al conde. El conde fuese entonces para la puerta e dixo al portero quel abriese. [...] El portero no se catando del enganno abrióle la puerta. El conde, luego que salió, caualgó en vn caballo que le tenían y guisado³⁸ los dos caballeros que fueran con la condesa e salieron muy encubiertamente de la uilla e comenzaron de andar quanto más pudieron”.³⁹

“Quando andaua el anno de la encarnación en nueuecientos e treinta e ocho [...] arribaron en Gallizia çient naues de normandos, e el rrey d'ellos auia nonbre Gunderedo, e entraron por la tierra e corrieronla, e quebrantaron uillas e aldeas e rrobaron quanto fallaron e fizieron grandes dannos alrededor de Santiago e mataron a don Sistiando, arzobispo d'ese logar, e corrieron toda la tierra fasta monte Ezebrero e anduieron por la tierra bien vn anno”.⁴⁰

“En el dozeno anno del rreinado del rrey don Bermudo que fue en la hera de mill e nueue annos sacó Almançor su hueste [...] e llegó fasta Gallizia corriendo e rrobando e astragando⁴¹ quanto fallaua. E después que llegó a la marisma, corrió e astragó la çibdat e la tierra toda aderredor de Santiago e al cabo entró muy atreuidamente en la iglesia del buen apóstol Santiago por quebrantar el monumento do él yazia e fue y muy mal espantado por vn rrayo que firio y⁴² cerca del, pero tomó las campanas menores e leuolas por señal de aquell su uençimiento e písolas después por lanparas en la mezquita de Cordoua e estouieron y luengo tiempo fasta en el tiempo del rrey don Fernando el Terçero. E después d'esto, mandó Almançor poner

³⁷ Amos de sovno à ambos juntos.

³⁸ Y guisado à allí preparado.

³⁹ *Crónica de veinte reyes*. Libro III, capítulo XV. De como el conde Ferrand Gonçales salió de la prisión.

⁴⁰ *Id.* Libro IV, capítulo II. De como los normandos rrobaron a Gallizia.

⁴¹ Astragando à arrasando

⁴² Que firio y à que cayó allí.

fuego a la iglesia de Santiago e quemóla toda. Mas ante que se él fuese tomó Dios del grand uengança e de toda su hueste, ca por el pecado del grand atreuimiento e de los lixos quel fizo⁴³ en la iglesia de Santiago, cayó en todos ellos vna de las más suzias enfermedades que en el omne pudo ser, e era aquella enfermedat la que llaman los físicos diarria e tan maltrechos fueron ende que todos los más fallerieron”.⁴⁴

Me merece atención especial, entre las obras de la edad dorada de nuestras letras, la picaresca que, sin ser asunción única de nuestra literatura, pues se dio en muchas otras partes, sí tuvo especial arraigo entre nuestros escritores y ni aún pluma tan grave como la de Cervantes pudo sustraerse a la seducción de crear pícaros entrañables de la categoría de *Rinconete y Cortadillo*, *Cipión y Berganza* o *El Licenciado Vidriera*, aunque no llegasen a la perfección del *Buscón* de Quevedo o de *El Lazarillo* del “prolífico anónimo”.

Nuestro ya mentado Arcipreste de Hita fue adelantado de esta corriente picaresca e hizo de Trotaconventos personaje paradigmático superado sólo por la vieja Celestina de Fernando de Rojas. Pero el origen lejano de la novela picaresca quizá hay que buscarla en la poesía goliarda.⁴⁵

Leyendo a Hugo de Orleáns,⁴⁶ uno de estos goliardos, al que nos presentan como hombre de mala catadura, cara deforme, aunque defensor de la gramática, buen versificador, de gran ingenio y elocuencia fácil, nos parece ver pulular por figones, taturerías y casas de lenocinio a nuestros Lázaros, Rinconetes, Buscones y Estebanillos, rondados y perseguidos por Justinas y Lozanas:

“Había un hospedero que insistía en llamarse mi amigo, generoso en la palabra, pero no en los hechos. [...] Pensando que me

⁴³ *Lixos quel fizo* à sacrilegios que cometió.

⁴⁴ *Crónica de veinte reyes*. Libro V, capítulo XIX. **De commo Almançor corrió tierra de christianos fasta Santiago.**

⁴⁵ Esta poesía, escrita principalmente en latín, floreció lo largo de la Edad Media y es sumamente rica e interesante por la variedad de tipos costumbristas que se nos muestran a través de sus versos. Fue compuesta en su mayor parte por clérigos y estudiantes de vida irregular y aventurera.

⁴⁶ Conocido como el Primado, vivió en Orleáns hacia la segunda mitad del siglo XII. Fue hombre que sabía granjearse la enemistad y resentimiento de cuantos trataba, por su carácter huraño. Murió a avanzada edad, recluido en un hospicio, bárbaramente tratado por el capellán al que había ridiculizado en varios de sus escritos.

recibía con hospitalidad entré en su hogar que resultó lleno de engaño y maldad. '¡Lástima que no me quede más ternera en la despensa, Primado!', se quejaba, pero no era esto generosidad, sino malicia y engaño.

Sucedió después que un día bebí más de lo que debía de un vino nuevo y fuerte, [...] y el astuto huésped dijo, con una sonrisa de soslayo, al verme cabecear como deseaba: 'No está bien dormir cuando está uno lleno; juguemos antes unas monedas a los dados'. Esto lo decía deseoso de meter unos denarios más en su miserable bolsa y me animaba a que echase primero los dados. Llevado de la alegría del vino me apresuré a jugar para mi daño; ninguna partida salió a derechas. El huésped tiró los dados traidores y acertó y yo perdí cinco piezas.

Los taimados sirvientes traían más vino y me decían: '¡Bebe, no te mueras de sed!' Yo creía que lo antes bebido no me iba a costar nada; pero ahora sé bien la ruina que me acarreó el vino. Poco a poco empecé a cabecear y poco a poco mi bolsa dejó de sonar. Y la que antes se tenía de pie sobre su base, yace ahora vacía y con la boca abierta".⁴⁷

"¡Pobre abrigo, macilento, sin piel! Trata, si puedes, de apartar el frío y la furia del vendaval. Sirveme de escudo y que el fio no me hiera. Espero poder hacer frente al viento con tu ayuda.

Entonces dijo el abrigo: No tengo pelusa, ni forro. Estoy ligero como la pluma, no tengo más que hilachas. El feroz aquilón te herirá como un martillo. Y si el viento airado empieza a soplar por todos los agujeros, te va a atacar en todas las direcciones".⁴⁸

También las Canciones de Beuern⁴⁹ nos acercan al mundo de lo que será la picaresca y nos hablan de la universalidad en que vendrá el Camino de Santiago:

⁴⁷ *Hospes erat.*

⁴⁸ *Pontificum spuma.* Leyendo estos lamentos de carencia nos viene a la memoria la descripción del licenciado Cabra en boca de don Pablos: "Traía un bonete los días de sol, ratonado, con mil gateras y guarniciones de grasa; era de cosa que fue paño, con los fondos de caspa. La sotana, según decían algunos, era milagrosa porque no se sabía de qué color era. Unos, viéndola tan sin pelo, la tenían por de cuero de rana; otros decían que era ilusión; desde cerca parecía negra y desde lejos, entre azul; llevábala sin ceñidor; no traía cuello ni puños; parecía, con los cabellos largos y la sotana mísera y corta, lacayuelo de la muerte".

⁴⁹ Más conocidas como *Carmina Burana*. Es esta la colección más rica e importante de la poesía goliarda. Posiblemente date de finales del siglo XIII, aunque algunos investigadores la hacen muy anterior. Se la supone compuesta por diversos autores por cuanto, se mezclan, sin ningún orden, el latín, el alemán y el dialecto bábaro, así como el verso y la prosa.

“Recibimos al monje con su corona raída, lo mismo que al sacerdote con su ama de casa; al maestro con sus discípulos y al clérigo con su amiga y con mayor gusto al estudiante rico.

Recibimos a los justos y a los injustos, a los cojos y a los débiles, a los fuertes y robustos, al que está en la flor de la juventud y al de avanzada edad, a los fríos y a los que se abrasan en el fuego de Venus.

*A los belicosos y a los pacíficos, a los mansos y a los locos, a bohemios y alemanes, a eslavos y romanos, a los de poca estatura, a gigantes y a enanos y a humildes y vanidosos”.*⁵⁰

Mas yendo a lo que nos interesa mentaremos aquí el primero, por serlo, a Cervantes que tuvo a bien recordar a Santiago en su inmortal *Quijote*. Venían unos labriegos portando imágenes de San Jorge, San Martín, San Pablo y Santiago. Le mostraron al inmortal cuerdo la de Santiago, ante cuya vista exclamó: “*Este si que es caballero y de las escuadras de Cristo; este se llama don San Diego Matamoros, uno de los más valientes santos y caballeros que tuvo el mundo y tiene agora el cielo*”.

Más adelante será el bueno de Sancho quien pregunte a su señor “*qué es la causa porque dicen los españoles, cuando quieren dar alguna batalla, invocando aquel San Diego Matamoros: ‘Santiago y cierra España’. ¿Está por ventura España abierta, y de modo que es menester cerrarla, o qué ceremonia es esta?*”.

Estebanillo González peregrinó a Santiago y no dudó en describir la experiencia, en la clave de humor tan del gusto del pícaro: “*Juntéme con dos devotos peregrinos que hacían el propio viaje [a Compostela] y eran, cuando no en mi cantidad, por lo menos de mi calidad y costumbres.*

Era el uno francés y el otro ginovés y yo gallego romano y todos tan diestros en la vida poltrona, que podíamos dar papilla al más

⁵⁰ *Cum in orbem universum*. Conocido como el Himno de los vagabundos es una feroz sátira dirigida a la sociedad de la época en general: “*Los sacerdotes van a vagabundear, corren los cenobitas, se levantan los diáconos y se juntan a nuestra secta que es la salvación y la vida*”. “*Nuestra orden prohíbe siempre los maitines y nada más levantarnos [...] mandamos traer vino y gallinas y nada nos asusta...*”. “*El que lleve camisa, no lleve bragas y si trae botas no use calcetines. El que falte a esto sea excomulgado. Nadie salga de la posada en ayunas y si es pobre pida dinero*. Una norma de vida que podría suscribir cualquier contestatario de nuestros

diestro gitano... El día que más caminábamos no pasaba de dos leguas,⁵¹ por no hacer trabajo lo que habíamos tomado por entretenimiento. En el camino vendimiábamos las viñas solitarias y cogíamos las gallinas huérfanas y con estas chanzas y otras salimos cargados de dineros y limosnas, de las cuales comíamos los canterones⁵² y rebanadas de pan blanco, y lo negro, quemado y mal cocido lo vendíamos en los hospitales, para sustento de gallinas y aumentación de alajú.⁵³ Con esta mala ventura con coles pasábamos por Benavente...⁵⁴

Alonso de Salas Barbadillo es terne en describirnos a *La hija de Celestina* huyendo de la corte, para evitar caer en manos de la justicia y, disfrazada con ropas de peregrina, ir a Burgos donde se oculta en casa de unos familiares de su vieja acompañante: “Elena, Montúfar y la honrada vieja, recelándose justamente del peligro a que se arrojaban [...] encomendando sus muebles a personas de satisfacción y llevando consigo todos los dineros y joyas que tenían, se vistieron unos hábitos de peregrinos, y tendiendo las velas, para Burgos empezaron su viaje, por ser Méndez -que se llamaba así la vieja- natural de aquella ciudad y tener una hermana en ella”.

Y es obligado traer aquí, porque vivió y trabajó en el Camino, a *La pícara Justina* del médico toledano Francisco López de Ubeda. Pese a su estilo enrevesado y de interpretación no siempre fácil, podemos revivir el ambiente y la farfolla de los mesones, huéspedes y mesoneras con que habían de codearse los peregrinos de la época.

El padre de Justina, mesonero en Mansilla de la Mulas, da sabios consejos a ella y sus hermanas sobre cómo han de llevar el negocio y la manera de tratar a quienes allí busquen quedarse y no lo hace mal Diego Díez que tal es su nombre.

“Cuando estuviéredes en la mesa delante de los huéspedes, sacaréis de la vuelta del delantal, o de entre corpiño y saya, un mendrugo de pan, o cosa que lo valga, y valdrán harto, que eso dijo el

⁵¹ Medida itineraria equivalente a 5.572,7 metros. Probablemente hable aquí el autor de la *legua de posta* que era la utilizada para medir las distancias recorridas en los viajes y equivalía a 4.000 metros.

⁵² *Canterón* à corteza de la hogaza

⁵³ *Alajú* à postre de origen árabe a base de pasta de almendras, nueces y piñones, pan rallado y tostado, especia fina y miel cocida.

⁵⁴ *Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor.*

refrán: 'El francés, hueso de tocino y la mesonera, pan en el corpiño'. Y sea el pan tan duro y seco, que sólo el verlo provoque a lástima y gana de proveeros de algún socorro y remojar la obra.⁵⁵ [...] Se advierte a la tal moza quitante⁵⁶ que si le dieran cosa de poco momento no la tome, sino diga: 'Déjelo ahí, señor galán, en esa mesa, y presto, que me quiero ir a comer y de camino lo daré a un pobre'. Y al alzar la mesa revuélvalo con los manteles, que de derecho toda sobra es sombra que sigue al cuerpo del mantel. Muchos, por no ser notados de mezquinos, dejan emboscar en los manteles el pan entero, el pedazo de queso, tocino, conserva, etc. Y cuando hubiere este lance, sed diestras; no bien haya caído la caza cuando la amortajéis en los manteles, no llegue algún criado que desvalije el mantel y lo meta en corbona⁵⁷ y os quite la caza de las uñas".⁵⁸

Trata en el libro II de los avatares de Justina en la ciudad de León, como mujer casquivana entregada al comercio carnal, pero lo eludo aún cuando, quizá entre sus clientes, pudiera haber más de un peregrino. Pero no lo dice ella, no lo dice el autor y punto.⁵⁹

Y, como no podía ser menos, he de hablar, ahora, del más prolífico, vario y culto de nuestros escritores, Francisco de Quevedo. Son tan numerosos sus escritos y empeños dedicados a Santiago que sería misión imposible referirme a todos en el corto espacio permitido por esta comunicación pese al mucho interés que en ello pusiese. Paso, pues, a señalar solamente aquellos que lo exigen por su importancia, contenido o extensión, dejando al gusto de cada cual la búsqueda e investigación de la prodigiosa producción literaria quevedesca con connotaciones santiagueras. No en vano fue don Francisco

⁵⁵ Era esta forma, y no la única, de sacar los dineros a los huéspedes con la venta de vino con que remojar cortezas y churruscos de otro modo incomibles. Obsérvese la alusión a los franceses, nacionalidad muy maltratada por hospederos del Camino de Santiago según era tradición.

⁵⁶ *Quitante* à la moza del mesón encargada de quitar los manteles.

⁵⁷ *Corbona* à caja donde se guardaban las joyas y el dinero.

⁵⁸ *La pícaro Justina*. Libro I, capítulo III, relativo al mesonero consejero.

⁵⁹ Trata en este segundo libro, capítulo III, de cómo, con dieciocho años, yendo en romería de acá para allá con unos primos suyos, peleó por salvar su virtud de tocineros, obispotes, carreteros, beodos y aún de un santo ermitaño que quiso probar la virtud y castidad de nuestra pícaro. Así andará Justina entre publicanas, comadres, alcahuetas y agnusdei venidas a menos, dejándonos siempre la duda de si vino a caer o sentó plaza de doncella. Pero nos hace un encomiable retrato del pícaro mundo a pie de Camino de indiscutible crudeza.

de Quevedo caballero de la Orden de Santiago.⁶⁰

“Su espada por Santiago solo y único patrón de las Españas”,⁶¹ es una obra cuidada, escrita en exquisito castellano, en defensa del patronato de España a favor del Apóstol Santiago, frente a quienes alegaban tal patronato a favor de Santa Teresa.

Tenido Santiago por patrón de España aún hubo de moverse cuestión por dar un segundo patronato a Santa Teresa de Jesús y la pluma inquieta y febril de Quevedo escribió el *“Memorial por el patronato de Santiago y por todos los santos naturales de España, a favor de la elección de Cristo Nuestro Señor”*.⁶²

⁶⁰ **Cédula de merced de hábito en la orden de Santiago.** *“El Rey, Presidente y los de mi Consejo de las Ordenes de Santiago, Calatrava y Alcántara, cuya administración perpetua yo tengo por autoridad apostólica: Sabed que yo he hecho merced, como por la presento lo hago, a don Francisco de Quevedo del hábito de la orden de Santiago. Por ende, yo os mando que, presentándose esta cédula dentro de treinta días, contados desde el de la fecha della en adelante, proveáis y deis orden que se reciba la información que se acostumbra, para saber si concurren en él las calidades que se requieren para tenerle, conforme a los establecimientos de la dicha Orden; y pareciendo por ella que los tiene, le libraréis el título del dicho hábito para que yo le firme. Fecha en Madrid, a 29 de Diciembre de 1617 años. Yo el Rey”*.

Al respaldo. *“En Madrid a 8 de Enero de 1618, en el Real Consejo de las Ordenes de su majestad se presentó esta cedula. S. Ortega. Despáchese el título para caballero del hábito de Santiago que su majestad ha hecho presente a don Francisco de Quevedo, natural de Madrid. Febrero 8 de 1618 años. (Rúbrica del Presidente). Despachado en 8 de febrero. A don Francisco de Quevedo por cédula fecha en Madrid 29 de diciembre del año pasado de 1617”*.

El hábito lo recibió, en solemne ceremonia, de manos del duque de Uceda.

⁶¹ Firma esta obra como “Francisco de Quevedo Villegas, caballero profeso de la Orden de Santiago”.

⁶² La controversia no fue nimia y, como en toda cuestión, hubo facciones partidarias y facciones contrarias al patronato de la mística doctora. En agosto de 1620 fueron remitidas cartas por Felipe III a prelados y cabildos, disponiendo el 5 de octubre festividad de la santa como patrona de España. Arzobispos como los de Sevilla y Granada, acataron la festividad pero no el patronato, en tanto no se decantase, a favor de él, la Santa Sede. En julio de 1627 Su Santidad Urbano VIII expidió un breve ordenando se cumpliese lo acordado años antes por el Reino, aunque todo ello sin mengua alguna del anterior patronato de Santiago. Quevedo escribió el *Memorial* en otoño de este mismo año y lo hizo con tal ardor que su defensa le valieron persecuciones y prisión. Después de detenido, fue desterrado de la corte en junio de 1628 no pudiendo regresar hasta finales de ese año.

En carta dirigida con este motivo, desde La Torre de Juan Abad, al Conde-Duque, su señor y protector, Quevedo se queja amargamente de las persecuciones sufridas: *“Confieso, Excelentísimo Señor, que perseguido y acusado, más decente disposición tengo para merecer prisión y castigos que audiencia de su majestad (que Dios guarde), y favor y merced de vuestra excelencia. Mas no siempre, ni las más veces, ni muchas, el ser perseguido es culpa, ni el ser acusado verdad”*.

Hace también alusión, a lo que aquí nos importa, en su obra de carácter moralizante *“Los sueños”*, en escritos políticos *“España defendida y lo tiempos de ahora”*, donde vuelve por su fueros de defensor del patronato hispano de Santiago⁶³ y *“Política de Dios y gobierno de Cristo”* en que tiene a bien recurrir a nuestro apóstol en múltiples ocasiones para reforzar los muchos y acertados consejos dirigidos a políticos y gobernantes.

En los escritos acéticos son tantas y tan diversas las referencias a Santiago que sería imposible referirlas todos, por lo que dejo, solamente, constancias de ellas.

Abundando en el discurso del patronato de Santiago y Santa Teresa, también llevó este litigio a la poesía y, en versos satíricos, desgranó pareceres con cierto deje de machismo trasnochado para nuestro pensamiento actual, pero posiblemente difuminados de fervor jacobeo en la época que se escribieron:

*“Y no a Teresa juzgo recusada
para ser abogada,
mas de patrón el nombre
sólo el derecho se concede al hombre
que libertad profesa,
como es Santiago, pero no Teresa.*
.....

*Quien dudare a Teresa de tal pago,
la hace igual a Santiago,
o a Santiago lo humilla.
Pues, ¿qué respuesta me dará Castilla,
pues ni Teresa es tanto,
ni se puede humillar tan grande santo?”⁶⁴*

Y por terminar con otros versos, no resisto las ganas de traer a colación estos, zaheridores, muy del gusto de nuestro poeta:

“Su padre, por dejalle posesiones,

⁶³ *“Más me enojó ver que [...] salió otro, atreviéndose a la fe y a las tradiciones y a los santos, y no quiso que Santiago hubiese sido patrón de España ni venido a ella”.*

⁶⁴ *Contra el patronado de Santa Teresa de Jesús.*

se fue donde no alcanza
el poder de las cuentas de perdones.
A gastos de su panza
luego aplicó sus mandas y obras pías.
Olvidaron los días
de su oficio a la gente;
compró más de un pariente:
pretendió, con el dinero confiado,
traer a Santiago sobre el pecho
muy encaballado,
y no le fue el dinero de provecho;
que en tan nueva quimera
parecieran alforjas si trajera
a Santiago al pecho, y a la espalda
San Benito amarillo, como gualda;
y anduviera el Apóstol caballero
a un tiempo en bordón y bordonero”⁶⁵

Guillén de Castro en *Las mocedades del Cid* traba la acción y sabe llevarla por caminos santiagueses:

“Rey.-

Lleguémonos al altar del Santo Patrón de España.

Lainez.-

No hay más glorias que esperar.

Cid.-

Quien te sirve y te acompaña al cielo puede llegar”.

Y nos hace ir, con sus personajes, en peregrinación a Santiago. Comparte comida con un pastor que topa en el Camino:

“Cid.-

Apenas salido el sol, después de haber almorzado, ¿queréis comer?

Pastor.-

Un bocado.

Cid.-

A nuestro Santo español primero gracias le hagamos y después

⁶⁵ *Epigramas*. Posiblemente el caballero a que iban dirigidos estos versos, Bellau Remy, no ostentara la calidad ni la preza necesarias para aspirar a ser caballero de la Orden de Santiago; al menos ese era el parecer de Quevedo.

podréis comer.

Pastor.-

Las gracias suélense hacer después de comer: comamos”:

Y San Lázaro, a quien ha socorrido y ayudado en su peregrinación creyéndolo leproso, le augura un futuro venturoso:

Gafo.-

*“¡San Lázaro soy, Rodrigo!
Yo fui el pobre a quien honraste
y tanto a Dios agradaste
con lo que hiciste conmigo,
que serás un imposible
en nuestros siglos famoso,
un capitán milagroso,
un vencedor invencible.*

.....
*Emprende cualquier hazaña,
solicita cualquier gloria,
pues te ofrece la victoria
el Santo patrón de España”.*

***** ***** *****

Pasaré de puntillas sobre la literatura moderna, aunque sí quiero detenerme en dos autores merecedores, a mi juicio, de figurar entre nuestros clásicos. Es el primero Federico García Lorca. En su inquieto peregrinaje por tierras de España, ansioso de ver y conocer, anduvo por la provincia de Burgos. Visitó Silos y Covarrubias y en la capital⁶⁶ recorrió sus paseos y monumentos dejándonos páginas llenos de poesía y ternura:

*La ciudad se extiende negruzca con las rayas de la alamedas,
enseñando al monstruo gótico de su catedral, labor de un orfebre*

⁶⁶ Durante su estancia en Burgos, García Lorca colaboró con artículos y relatos en el *Diario de Burgos* y en una publicación literaria intitulada *Parábola* de la que era creador, director y redactor Eduardo de Ontañón. Esta revista tuvo una vida efímera (1923-1928) pero marcó un antes y un después en la vida cultural de la ciudad de Burgos. Colaboraron en ella plumas de primerísima categoría como Alfredo Marquerié, César González Ruano, Gerardo Diego, Francisco de Cossío y el compositor Antonio José, además del ya citado García Lorca.

gigante, recortada sobre un triunfo de color morado. El río lleno de agua da impresión de sequedad, las masas arbóreas semejan borrones de oro antiguo, los sembrados despliegan las líneas rectas de sus pentagramas, perdiéndose en las tonalidades húmedas del horizonte".⁶⁷

Aquí hubo de encontrarse con peregrinos, pocos, muy pocos, que los tiempos no andaban para zumbas ni charangas peregrinas, pero los suficientes para saber que algunos hombres aún se embarcaban en una locura de siglos. Y los tuvo en cuenta a ellos y al santo que buscaban en el Finis Terrae:

*"Esta noche ha pasado Santiago
su camino de luz en el cielo.
Lo comentan los niños jugando
con el agua de un cauce sereno.*

*¿Dónde va el peregrino celeste
por el claro infinito sendero?
Va a la aurora que brilla en el fondo
en caballo blanco como el hielo.*

.....

*Ella vio en una noche lejana
como esta, sin ruidos ni vientos,
el apóstol Santiago en persona,
peregrino en la tierra del cielo,*

*- Y comadre, ¿cómo iba vestido?-
le preguntan dos voces a un tiempo.
- Con bordón de esmeraldas y perlas
y una túnica de terciopelo".⁶⁸*

Es el otro autor don Ramón María del Valle-Inclán, esperpéntico en sí y *per se*, corrosivo, imprevisto, genuino, informal, trágico, poeta, literato, monstruo esquivo y, sobre todo, genio de la palabra.

Gallego impenitente, hubieron de velar sus ojos muchas sombras peregrinas atravesando bosques, umbrías y descampados. Y en

⁶⁷ *Impresiones y paisajes. La Cartuja.* Ninguno de los monumentos que visitó Federico en Burgos le arrancó tan bellas palabras como éste de la Cartuja de Santa María de Miraflores.

⁶⁸ *Santiago (balada ingenua).*

la noche callada, roto sólo el silencio por la inquietante salmodia del agua sobre el tejado, más de una historia secreta se deslizaría entre peregrino y don Ramón, don Ramón y peregrino, matando azogues del duermevela.

*“Aquel mendicante desgreñado y bizantino, con su esclavina adornada de conchas y el bordón de los caminantes en la diestra, parecía resucitar la devoción penitente del tiempo antiguo, cuando toda la cristiandad creyó ver en la celeste altura el Camino de Santiago. ¡Aquella ruta poblada de riesgos y trabajos, que la sandalia del peregrino iba labrando piadosa en el polvo de la tierra!”*⁶⁹

*“El peregrino subía hacia el atrio. La morena calabaza oscilaba al extremo de su bordón y las conchas de su esclavina tenían el resplandor piadoso de antiguas oraciones. Subía despacio y con fatiga. Al andar, la guedeja penitente oscurecía el rostro y las cruces y las medallas que llevaba al cuello sonaban como un pregón misionero. La pastora llegó corriendo y se arrodilló para besarle las manos”.*⁷⁰

Y aunque no fuera poeta sobresaliente, que lo suyo era la prosa bien hilvanada, también supo dejar versos peregrinos:

*“Madre, Santa María,
¿en dónde cata el ave
de la esperanza mía?
Y vi que un peregrino
bello como Santiago,
iba por mi camino”.*⁷¹

*“Alamos fríos de un claro cielo
azul, con timideces de cristal.
Sobre el río, la bruma como un hielo,
y las dos torres de la catedral.*

*Los hombres secos y reconcentrados;
las mujeres deshechas de parir;
rostros oscuros llenos de cuidados,*

⁶⁹ *Flor de santidad*. Primera estancia. Capítulo I.

⁷⁰ *Id.* Tercera estancia. Capítulo I.

⁷¹ *Aromas de leyenda. En el Camino.*

todas las bocas clásico el decir.

*La fuente seca; en torno, el vocerío;
los odres a la puerta del mesón
y las recuas que bajan hacia el río...*

*Y las niñas que acuden al sermón.
¡Mejillas sonrosadas por el frío,
de Astorga, de Zamora, de León!⁷²*

Y tiene a bien, porque es de rigor, subir un peregrino a las tablas y hacerlo participe de la hospitalidad del pueblo llano ya sea en fiestas, ya en trabajos, compartiendo, a la paz de Dios, "el vino agrio y la borona"⁷³ aceda".

"Mari-Gaila, los brazos desnudos y las trenzas recogidas bajo el pañuelo de flores, enciende unas ramas y se levanta cantando las lenguas de una hoguera. El humo tiende olores de laurel y sardinas, con el buen recuerdo del vino agrio y la borona aceda. Un viejo venerable, que parecía dormido, se incorpora lentamente. Tiene el pecho cubierto de rosarios y la esclavina de peregrino en los hombros.

El peregrino.-

A fe que siento, cristianos, no tener cosa que ofreceros para ser parte.

Mari-Gaila.-

Pues la alforja rumbo mete.

El peregrino.-

No guarda otra cosa que mi penitencia.

El ciego de Gondar.-

¡Algún pernil!

El peregrino.-

La piedra donde descanso la cabeza cuando duermo.

Abre la alforja y enseña un canto de río con un gran alveolo redondo y pulido, la huella de largos sueños penitentes. Mari-Gaila, ante aquel prodigio, siente una gozosa ternura.

Mari-Gaila.-

⁷² El pasajero. Rosa del caminante.

⁷³ Borona à pan de maíz.

Llegue acá, venturoso, y haremos entre los tres reparto.

El peregrino.-

¡Alabado sea Dios!

Mari-Gaila.-

¡Alabado siempre sea!

Mari-Gaila aparta las sardinas de la lumbre y las pone en una escudilla de peltre. Luego saca el pan y la bota de las alforjas del ciego y hace un lugar al peregrino en torno de la capa remendada, que hace de mantel. Mientras come la compañía, el ciego, con risa socarrona, huele su sardina, puesta sobre una tajada de pan, y alarga la oreja.

El ciego de Gondar.-

El cabezal lo tiene de piedra, pero las muelas aún le ganan. La penitencia es para el mal dormir, que para el mal comer... ¡Contro con el santo!

El peregrino.-

Tres días llevaba sin tocar sustento.

El ciego de Gondar.-

¿Indigestado?

El peregrino.-

¡Penitente!

El ciego de Gondar.-

Somos viejos en esos engaños, amigo.

El peregrino acoge tales palabras con gesto seráfico y el ciego, tras refrescar la boca con el trago, torna a reír".⁷⁴

Barruntos, quizá, de la picaresca que jamás abandonó el Camino, hartos sabida y conocida por don Ramón.

Últimas palabras.

No me extenderé más llegado a este punto. Los tiempos actuales, son pródigos en libros, relatos y estudios sobre Santiago, el Camino y la peregrinación, tantos que la sola relación de ellos llenaría páginas de este trabajo, causando aburrimiento y nulo interés.

Hoy, cuantos hacen el Camino o están vinculados a él, sienten la necesidad de escribir un libro (loable empeño), pero para desgracia

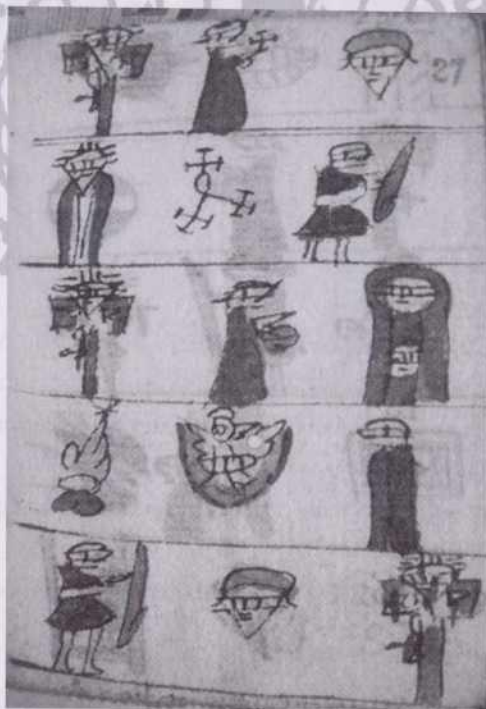
⁷⁴ *Divinas palabras*. Jornada segunda. Escena II.

nuestra son demasiados los que tienen el atrevimiento de darlo a la imprenta, sin arte, sin gusto, sin trabajarlo, sin aplicarse a la labor con la unción que precisa la palabra impresa. Como si publicar un libro no mereciese más dedicación que la molestia diaria de hacerse el nudo de la corbata.

Así, nos vemos invadidos por bastantes publicaciones medianas, muchas detestables y sólo unas pocas que merecen figurar en los estantes de las bibliotecas. Aunque todo libro es de agradecer, aún aquellos pésimos, pues nos enseñan lo malo de su factura y nos ayudan a disfrutar de los buenos y provechosos.

Sólo quería desgranar cuentas del rosario de obras maestras de nuestra literatura en las que el autor hizo un guiño complaciente al Camino de las Estrellas, prueba de la simbiosis habida en todos los tiempos entre Camino e idioma, idioma y Camino. Espero no haber bregado en vano en el empeño.

Laus Deo.



*"Jesucristo es nuestro Señor Dios verdadero y hombre.
Jesucristo, en verdad, engendrado en una Virgen por obra del Espíritu Santo, sin
ayuntamiento, hombre, nuestro Señor Jesucristo".*

Catecismo indio de Fray Pedro de Gante.

Bibliografía.-

- Arias y Arias, Ricardo. *La poesía de los goliardos*. Ed. Gredos, S.A. 1970.
- Cancionero de palacio*. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo. 1993.
- Crónica de veinte reyes*. Excmo. Ayuntamiento de Burgos. 1991.
- De Castro, Guillén. *Las mocedades del Cid*. Caja Círculo. 1997.
- De Cervantes Saavedra, Miguel. *Obras completas*. Aguilar, S.A. 2003.
- De Quevedo y Villegas, Francisco. *Historia de la vida del buscón llamado don Pablos*. Ediciones Zeus. 1971.
- De Quevedo y Villegas, Francisco. *Obras completas*. Aguilar, S.A. 1974.
- Del Valle-Inclán, Ramón María. *Obras escogidas*. Aguilar, S.A. 1971.
- Fray Pedro de Gante. *Catecismo*. Testimonio Compañía Editorial, S.A. Edición facsímile. 1992.
- García Lorca, Federico. *Obras completas*. Aguilar, S.A. 1972.
- Hernando Pérez, José. *Poema de Fernán González e Hispano Diego García*. Universidad Pontificia de Salamanca. 2001.
- Hito*. Revista trimestral de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago, de Burgos.
- La novela picaresca española*. Ed. Aguilar. 1978.
- Nueva historial universal*. 6 t. Ed. Marín, S.A. 1970.
- Ibáñez, Vicente Blasco. *Obras completas*. Ed. Aguilar. 1972.
- López de Ubeda, Francisco. *La pícaro Justina*. Ediciones Petronio, S.A. 1973.
- Menéndez Pidal, Ramón. *Flor nueva de Romances viejos*. Espasa-Calpe, S.A. 1955.
- Parábola*. Reedición del Instituto Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Burgos y de la Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua. 2004.
- Poema de Fernán González*. Excmo. Ayuntamiento de Burgos. Edición facsímile. MCMLXXXIX.
- Ruiz, Juan. Arcipreste de Hita. *Libro de Buen Amor*. Edilán, S.A. Edición facsímile. 1975.
- Sagrada Biblia*.
- Sarralde, Nicolás Dulanto. *Valpuesta, la cuna del castellano*. Diputación Foral de Alava, 2002.

Comunicaciones



Comunicación sobre el tema

Monasterio de Rueda

Armando Polo Vijuesca



El Císter en Aragón fructificó en tres espléndidos monasterios: Veruela, Piedra y Rueda. Rueda, por su posición en el Camino Jacobeo del Ebro, entre Escatrón y Sástago, es el que tiene mayor interés para nosotros.

Os voy a leer unas pinceladas históricas sobre Rueda.

En mayo de 1182, Alfonso II, hijo de Ramón Berenguer y doña Petronila, otorgó el castillo y la villa de Escatrón a Guillermo Pérez, abad de Santa María de Junceria, para que fundara un monasterio según las normas de la Santa Orden del Cister.

Comenzaron a llegar los monjes en el mes de Noviembre de 1202 y se establecieron en Rueda, zona en la que había numerosa población mudéjar. En principio construyeron una iglesia muy pequeña, más bien capilla, bajo la advocación del Apóstol San Pedro y que estuvo en pie cerca del claustro, junto al cementerio, hasta que Fray Miguel de Valenzuela la derribó en 1625 para hacer el dormitorio nuevo. Fue un monje arquitecto, Fray Gil Rubio, que ya había dado traza y modelo a la iglesia de las Santas Masas, el que comenzó en 1225 el templo dedicado a Nuestra Señora de Rueda.

Solamente trece años tardaron en edificar la iglesia, que fue consagrada el 21 de marzo de 1238 por el obispo de Zaragoza, Bernardo de Monteagudo, aunque puede que fuese sólo el altar mayor y la cabecera para habilitarla para el culto, según era costumbre. Es una iglesia románico-gótica y son muy interesantes el claustro de arcadas y galerías ojivales, la sala capitular con influencia del arte oriental y el refectorio del s. XIII también.

En dicha época el monasterio recibió numerosas donaciones: Codo y sus términos en 1225, Senia, las granjas de Romana y Valmaña y la ermita de Montler; más la valiosa protección de los roma-

nos pontífices: así, dos bulas de Gregorio IX (1233) confirman las donaciones, y el privilegio apostólico de Inocencio IV le eximió de peaje y demás derechos reales y le concedió la capacidad de heredar toda clase de bienes no feudales. Tampoco falta a la abadía el amparo de los Reyes de Aragón: Jaime I el Conquistador toma el monasterio bajo su salvaguarda y protección, y lo mismo hacen Pedro III, Jaime II y Pedro IV en 1353. Tal amparo y protección no era en vano, sino porque, al parecer, el monasterio había sido atacado en varias ocasiones por las gentes de los señores de Sástago, que reclamaban al monasterio algunos derechos sobre el término de Gotor, donado por Alfonso II en 1175. Dicen las crónicas que, en una ocasión, a uno de los monjes (Gastón de Ayerbe) le colocaron en la cabeza un capacete de hierro candente acabándole de matar a puñaladas y arrojando después al fuego su cadáver junto con la documentación del monasterio.

El pleito que el señor de Sástago tenía entablado con el monasterio se saldó con el perdón de Roma y afianzó la propiedad de Gotor a favor del Monasterio, y es ahora cuando un personaje de la nobleza aragonesa va a tomar los hábitos en el monasterio. El nuevo religioso es Pedro Fernández de Híjar, rico-hombre del reino, viudo, que decide recogerse en Rueda, que ya había sido protegida por sus antepasados (hay un escudo de la casa en el arco de la nave mayor de la iglesia que nos hace pensar que una parte de la misma se hizo a expensas de sus ancestros). A su muerte se le dio sepultura en un hermoso túmulo en el centro de la nave de la iglesia abacial donde se mantuvo hasta 1647, año en que fue trasladado a la capilla de San Lorenzo con ocasión de la visita de Felipe IV en su viaje de Zaragoza a Fraga para convoyar el ejército real contra el levantamiento de los catalanes.

Fueron muchas las dificultades que sufrieron los monjes entre mediados del s. XV y el XVI a pesar de la protección de los monarcas aragoneses, consecuencia también de la actitud corrupta de todos los abades de la época, entre los que destaca Martín Español, en cuya época no pagó pensión alguna a los curiales de Roma y, al reclamarla estos, pidió a la comunidad que tomara dinero a censo para casar las pensiones y excusarse de pagar las rentas de ellas; dinero que, por su parte, consumió y gastó abusivamente viviendo con poco fervor y mucho escándalo. Fue destituido en 1548 y todavía se le consiguió una renta de 139 ducados que debía de pagarle Rueda cada año, permitiéndole vivir fuera del monasterio, eligiendo Zuera, en cuya iglesia está enterrado.

Ante tan lastimosa situación, el rey Felipe II confió la administración del monasterio al monje profeso de Piedra, Miguel Rubio, que había sido confesor de las Huelgas de Burgos. Fue presentado al Papa Paulo IV en 1558 con una célula para gobernar temporalmente, hasta que fuese debidamente autorizado por el General del Cister, haciendo un balance-inventario que empieza así:

“Yo Fr. Miguel Rubio vine a residir a Rueda el 8 de noviembre de 1558 y el estado que yo hallé el monasterio fue de la manera siguiente: En el granero había cinco cahices de trigo y seis de cebada, no había sementero alguno, todas las tierras y viñas estaban en poder de seglares. Sólo había en el monasterio un par de mulas para traer leña y solo un mozo con ellas, muy poco vino y nada blanco, poco aceite, y ganado no había, todas las tierras blancas del monasterio estaban aprehendidas por la Corte del Justicia de Aragón por razón de 7.500 libras dando la Corte pequeñas miserias de alimento para los religiosos”.

Miguel Rubio solicitó licencia del rey Felipe II para vender lugares de la abadía (aunque en su fuero interno nunca lo quiso); con ello lo que trataba únicamente era de amedrentar a los vasallos para que aportasen lo necesario para sacar al monasterio de la penuria en que se hallaba. Se negoció con don Ruy Gómez de Silva para vender, en nombre del monasterio, la villa de Escatrón y los lugares del abadiado: Codo, Lagata, Samper del Salz y las granjas de Valimaña y Romana, pagando cada año 2.300 libras jaquesas de treudo perpetuo y 24.000 al contado, con lo que el convento ya podía satisfacer las deudas, que ascendían a 21.500 L., destinando el resto a la reparación de los edificios de Rueda. Los vasallos de Rueda, al tener la noticia de la venta, se presentaron sumisos en Rueda, ofreciéndose voluntariamente a facilitar el dinero necesario para sacar al monasterio de su angustiosa situación, evitando, de esta forma, ser vendidos a un señor secular y quedar sujetos al poder absoluto. Se aceptó el ofrecimiento y se obligaron los vasallos en Zaragoza a la suma de 21.000 escudos que se restituyeron a don Ruy Gómez, revocándose la venta, quedando las villas y lugares como feudo del monasterio y éste sin deuda alguna. La gestión de Miguel Rubio no pudo ser más acertada ni más provechosa para el monasterio después de tantos años de abandono y de abades ineptos que lo habían llevado a su más completa ruina. Con razón las crónicas lo llaman “restaurador del Monasterio de Rueda”.

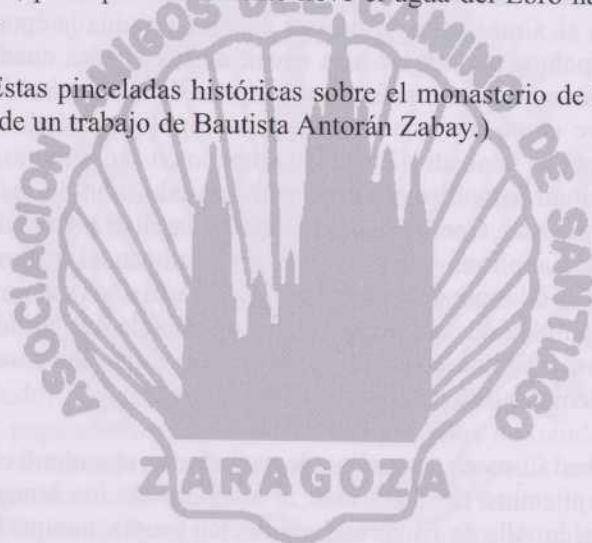
A principios del s. XVII comenzó a gobernar Juan Hugarte, que rigió la abadía con prudencia y solícito cuidado, continuando con las obras emprendidas en la galería, hospedería, palacio abacial, portería y puerta real, así como la construcción del magnífico retablo de alabastro que encargó al maestro Esteban en 1607 para el altar mayor de la iglesia, hermosa obra que fue terminada unos años más tarde por el mazonero Domingo Borunda. Durante el mandato de este abad quedaron desiertos la mayor parte de los lugares del abadiado como consecuencia de la expulsión de los moriscos de 1610, pero él pudo verlos de nuevo repoblados tras grandes esfuerzos. A su muerte se le enterró en la iglesia abacial con una lauda sepulcral y su escudo de armas coronado por el sombrero episcopal. Todavía puede verse en el Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza con fecha 20-9-1616 grabado en él. Con la muerte de este abad se termina la época de los abades perpetuos para pasar a la época de los abades cuatrienales. Estos, tras la experiencia sufrida en la época de la decadencia, aparecen siempre como muy cuidadosos y escrupulosos administradores de los bienes de la abadía. Ponen su empeño en sanar rentas, redimir censos, mejorar los cultivos y aumentar la producción de sus granjas, ganados y huertos. Con el dinero sobrante amplían y embellecen los edificios, los molinos y mejoran y perfeccionan el zafarache del aguardiente. Todo induce a creer que los últimos años del monasterio se deslizaron plácidos en medio de una envidiable tranquilidad y los escritos de esta última época nos lo presentan como una casa de gran piedad y ejemplar observancia.

El abad Comech, caspolino de nacimiento, abandonó el monasterio en septiembre de 1809 ante la amenaza de los bonapartistas, tomando así la villa de Escatrón jurisdicción propia, aunque los monjes volvieron en 1814, una vez finalizada la guerra de la Independencia. Como consecuencia de la ley de Mendizábal que decretaba la extinción de las órdenes religiosas en 1835, la mitra abacial de Rueda se hallaba sin proveer. Un año antes, y cuando los monjes vieron acercarse la inevitable catástrofe, se había hecho cargo de la dirección del monasterio como presidente Jerónimo Aguiló. La comunidad de Rueda, compuesta por 30 monjes sacerdotes, 20 legos y 20 criados, se disolvió en 1836. Una comisión liquidadora procedió a la enajenación de todo el patrimonio. A Alborge fue a parar el retablo de San Benito, Sástago recogió el órgano y gran parte de la sillería de estilo gótico flamígero, otra parte de la sillería fue llevada a Jatiel, el Monumento fue a Samper de Calanda y el espléndido retablo de alabastro fue llevado a la iglesia parroquial de Escatrón, siendo una de

las principales obras de arte que podemos ver en la actualidad, ya que todo lo demás desapareció en la pasada Guerra Civil. La biblioteca fue abandonada y la mayor parte de su contenido quedó disperso o desaparecido. Las tierras fueron adjudicadas a compradores que, tras pública subasta, las adquirieron unos años después de la exclaustación.

Afortunadamente hoy en día, los peregrinos del Camino Jacobeo del Ebro podrán gozar con la contemplación de la magnífica restauración que se ha llevado a cabo, promovida en gran parte por los Amigos del Monasterio de Rueda. La última actuación tiene lugar sobre la grandiosa noria o rueda (de aquí el nombre del lugar) de origen árabe, para que nuevamente lleve el agua del Ebro hasta el monasterio.

(Estas pinceladas históricas sobre el monasterio de Rueda son sacadas de un trabajo de Bautista Antorán Zabay.)



La Música, ese pilar olvidado



Teresa Ramos Rioja

Actualmente se habla mucho de integración, inculturación y términos similares en alusión a una ¿deseada?, hipotética confraternización con inmigrantes, entre personas seguidoras de diversos credos religiosos, etc.

Pero esta “integración” es hoy por hoy, una utopía. No podrá ser realidad mientras los hombres seamos egoístas, convencidos de que nosotros y nuestra cultura tienen el monopolio de la verdad, mientras nos sintamos aunque no nos atrevamos a decirlo, superiores, frente al “atraso” de otras culturas.

Pero no por eso hay que perder la esperanza; como se suele decir, no podremos ganar la guerra pero sí pequeñas batallas, aquéllas que se nos presentan en el día a día. Nuestro “campo de batalla” es el Camino de Santiago.

En este campo abierto nos cruzamos con gentes diversas, credos diferentes, algunos casi impensables (musulmanes, judíos) y, sin embargo somos capaces de convivir, de hacernos amigos. Por experiencia sabemos que en el Camino, nos desinhibimos, nos atrevemos a ser buenos, somos capaces de sacar de la mochila interior lo mejor de nosotros mismos. No es tan difícil para unos días o unas semanas.

Con algunos podemos hablar, con otros la comunicación verbal es casi imposible y recurrimos a los gestos, a la expresión de nuestro rostro o nuestras manos. Podemos contemplar juntos un bello retablo y, seguro, que la mayoría disfruta contemplándolo aunque no entienda la iconografía que en él aparece. Pero no deja de ser algo que está fuera de nosotros. Podríamos meternos en el retablo y en lo que relata de alguna forma pero lo cierto es que la mayor parte de las veces somos meros espectadores.

¿A qué viene toda esta digresión? Viene a cuento de que sobre el Camino se han hecho estudios de muchos tipos, sobre el arte, su historia, la pontonería, de su vegetación o sobre las plantas medicinales que podemos encontrar en él. En cuanto a temas más directamente

relacionados con los hombres que lo transitan, se habla de la hospitalidad, del compartir entre gente muy variopinta. Asimismo se hacen estudios estadísticos con múltiples variables...

Hablamos lenguas diferentes, nuestras costumbres son distintas... y nos olvidamos de un lenguaje que todos tenemos en común: la música. Es cierto que hay muy distintos estilos de hacer música, pero en este mundo globalizado (para lo que nos interesa) es difícil encontrar a personas que no hayan oído a los cantantes y grupos del momento y que se rigen todos ellos por un mismo sistema musical.

Y creo que la música es la gran olvidada en el mundo jacobeo. Sí, se ha estudiado y bien, dentro de los límites que nos impone la distancia temporal (aproximadamente unos 8 siglos) el Códice Calixtino. También se ha publicado trabajos sobre los instrumentos musicales que aparecen en manos de los ancianos del Pórtico de la Gloria y en otras iglesias (Portomarín). Incluso se hizo una reconstrucción de dichos instrumentos y se han tocado en público.

Y todo esto está muy bien, aunque me atrevo a afirmar que es el aspecto cultural menos conocido de todos los temas jacobeos. Pero yo quiero pisar, ahora, tierra firme, situarme en el Camino y tengo la misma sensación que en la vida cotidiana, parece que nos hemos vuelto sordos con tanta música con la que se nos bombardea desde cualquier sitio. Buscad algo que sea silencio. No es fácil que lo encontréis. Nos hemos convertido en meros oyentes -que no escuchantes- de música, la que sea. Y ésta, nos la llevamos enlatada incluso al Camino, como si éste no tuviera ya suficiente música.

¿No es, realmente, la voz el instrumento más perfecto que existe y al que tratan de imitar cualquier otro de los instrumentos? Y no sólo es perfecto, sino que, además “nos viene de fábrica” aunque haya distintos modelos: gama alta, media y baja. Me atrevo a decir que es la música que nosotros mismos podemos hacer, lo único que nos puede unir de verdad, lo que nos puede hacer vibrar juntos, participando todos. Recuerdo que es el arte más efímero y, seguramente por eso, el más sublime. Un cuadro permanece más o menos. Cuando alguien canta en una iglesia del Camino, el sonido de su voz queda atrapado en bóvedas, capillas y rincones.

Aunque no todo el mundo pueda leer una partitura ésta puede juntar a su alrededor a personas de distintos países y hacerles cantar

juntos. Y también se puede compartir con los que no saben leer las notas pero si pueden aprender cuando con amor y paciencia alguien les canta la melodía para que puedan unirse al grupo. Alguno sólo participará “in mente et in corde” porque si participa puede hacer tambalearse a las nubes, pero, aun así, también comparte esa música desde dentro.

Recuerdo mi primer Camino cuando en la maravillosa iglesia de los Arcos canté alguna melodía del Calixtino y un grupo danés sacó unas partituras y me invitaron a cantar con ellos. No pudimos intercambiar ni una sola palabra, pero la música nos hacía ser uno.

Como veis no me estoy refiriendo a los estudios más o menos cultos de música, a los trabajos de investigación histórica sino a la música viva del, en y para el Camino. Deberíamos cantar con otros peregrinos, aunque sea tararear una melodía sencilla. Seguro que más de uno se va uniendo y se va haciendo grupo. Es muy gratificante cantar con gente de países diversos. Es la experiencia que tuve el privilegio de vivir junto con otros tres compañeros cuando fuimos a Malinas (Bélgica) a grabar junto a trece cantores más. Había gente de Francia, Irlanda, Alemania, Polonia, Italia, Lituania y España.

Se trataba de grabar unos cantos escritos por el P. André Gouzes, op. con una finalidad muy clara: textos escogidos con melodías sencillas, pero de una gran calidad, eso sí, cantado a varias voces para la grabación. Pero melodías para ser cantadas por peregrinos de lenguas diferentes, latín, polaco, inglés, alemán, francés, italiano, español y hasta occitano.

Cuando los peregrinos se reúnen al final de la jornada para hacer una oración, todos pueden cantar la misma música y en su propia lengua. No sería una nueva Babel sino más bien lo contrario, lo distinto se funde en lo común: la música. Vale la pena intentarlo. No son cantos difíciles, todo lo contrario, lo que es difícil es no aprenderlos con dos veces que te lo canten aunque no tengas ni idea de música. Rezaremos, daremos gracias, imploraremos el auxilio divino pero lo haremos unidos, con una sola voz. No hace falta que diga que se puede recurrir a otras melodías. Por eso animo a todos los que de una u otra forma trabajan en distintos campos del Camino a que intenten vivificar con música de nuestro tiempo aquella que tan importante fue para los peregrinos de otros tiempos, felices tiempos en los que la música no estaba enlatada, en la que no había un MP3...que llevarse

en el bolsillo. En otras épocas algunos peregrinos “fabricaban” su propia música y la iban cantando o tocando por el Camino. Peregrinos de Centro Europa animaban su Camino, largo y difícil entonces, con cantos diversos, religiosos o profanos y, a medida que avanzaban en su caminar, otros peregrinos se les unían y aprendían esos cantos y, a su vez, aportaban los suyos. Al terminar su peregrinación todos juntos podían cantar en la Casa del Señor Santiago: *Herru Sanctiagu, Got Sanctiagu, E ultreia, E suseia, Deus adiuvanos*. De este canto tenemos ya un testimonio escrito en un folio añadido, aunque posiblemente anterior, al Códice Calixtino. Como éste otros muchos nacieron y vivieron en el Camino.

Aprovechemos este “alfabeto” que son las notas, hoy utilizadas prácticamente en todo el mundo. Cierto no todos, sobre todo los españoles, leen música, pero es que la música es un arte que envuelve y hace vibrar al que la interpreta y al que la escucha, que invita a cantar con otros aunque haya que hacer un pequeño esfuerzo para aprenderla. Y si alguien no da para más, que no canta ni con los pies, pues ese, se encarga de llevar el botijo con ese bien precioso para los cantores que es el agua, algo así como en los Chicos del Coro.

No olvidemos por tanto ese fuerte y sólido pilar de integración que es la Música y que está al alcance de todos, no pesa, no gasta batería ni pilas ni necesita enchufes o “Wiifis” y que como el amor, cuanto más se comparte más crece y más hermosa se vuelve. Dios ha puesto, de serie en el hombre, este maravilloso instrumento, utilicémoslo, compartámoslo y, recordad, todos podemos unirnos en la música, también el que sujeta el atril o ilumina con la linterna. Como dice San Pablo, alabemos a Dios con himnos y cánticos inspirados y, más fácil aún, con canciones sencillas que todos podamos cantar y que hagan más llevadero el Camino. Dejemos en casa esos “malditos” auriculares que no hacen sino aislarnos de los demás y que, por otra parte, nos impiden “desconectar” de la vida diaria para Vivir en profundidad la Vida del Camino.

(Referencia de la grabación citada)

***Cantos para las Vísperas y la misa solemne de SANTIAGO
(y otros cantos para el Camino). (Doble CD)***

Música: P. André Gouzes, op

Éditions de L'Abbaye de Sylvanés, France.

El peregrino en la Poesía medieval

Constantino Chao Mata

(Profesor de Literatura española y directivo de la
Asociación Galega de Amigos do Camiño de Santiago)



Dentro del espectro del tema jacobeo en la literatura y más en concreto en el de la poesía, un importante núcleo de obras está dedicado a glosar la figura del peregrino. Podríamos establecer diversas clasificaciones partiendo de los conceptos de diacronía y sincronía, como serían: por épocas, movimientos, autores... o religiosos, sentimentales, novelescos...

Vamos a optar por seguir un criterio más fácil de asimilar y más pedagógico, la diacronía, pero limitándonos a la Edad Media, para echar un rápido vistazo a algunas de las principales obras poéticas en las que se describen, cuentan y cantan los sentimientos, pensamientos y acciones de quienes son, aparte del Santo, el elemento principal de la peregrinación, el peregrino. Si el Apóstol nos da salud, fuerzas e inspiración en otras ocasiones analizaremos épocas más cercanas a la nuestra.

Vamos a pasar por alto la poesía épica y nos centraremos únicamente en la lírica y el romancero, eso sí, en diversos idiomas, pues cada peregrino canta en el suyo propio.

En algunas cantigas galaico-portuguesas del Cancionero de la Vaticana se hace referencia a peregrinos ilustres como son el rey Fernando III y la reina Isabel de Portugal (*A Santiagu' en romaria ven/ el rei, madr', e praz-me de coraçon/ por duas cousas, se Deus me perdón,/...*) (*Vai romera a Sant-Iago/ Doña Isabel de Aragón,/ Raiña de Portugal/...*)

Las composiciones más famosas y representativas de estos cancioneros son las cantigas de amor, de amigo y de escarnio, pero también existe otro tipo de composiciones, como las "alboradas" y las "pastorelas", comunes a otras líricas peninsulares y europeas. En estas últimas, un caballero, en este caso un peregrino, se encuentra con una joven y hermosa pastora a la que requiebra. Así se expresa el

sevillano Pero Amigo: *Quando un dia fuy em Compostella/ em romaria, vi unha pastora/ que pays foi nada nunca vi tam bella,/...* Y también Vasco Gil: *Cavalgava n'outro dia/ per o caminho francés/ e ña pastor siia/ cantando con outras tres...*

Dentro de las “Cantigas de Santa María” del Rey Sabio hay algunas dedicadas a milagros realizados por la Virgen de Villasilva, pues ésta, en el siglo XIII, llegó a rivalizar fuertemente con Santiago en la devoción de los peregrinos. Se centran, sin embargo, más en el tema que nos ocupa las cantigas 268 y 278. La primera hace referencia a un peregrino suicida, tema tratado como veremos más adelante, también por Gonzalo de Berceo, y la segunda nos habla del peregrino ahorcado injustamente, en esta ocasión en Toulouse, y con la Virgen como obradora del milagro.

En el milagro VIII de la obra “Milagros de Nuestra Señora”, el simpático monje riojano, Gonzalo, natural de Berceo, nos cuenta con su estilo tan peculiar y campechano como el diablo engaña a un peregrino *simple como un cordero*, haciéndose pasar por el Apóstol. Le echa en cara que se haya puesto en camino sin hacer penitencia y le aconseja como tal *que te cortes los miembros que hacen el fornicio*. El incauto romero así lo hace y muere desangrado y su alma es llevada al Infierno. Visto esto por Santiago, siempre atento a lo que ocurre en su Camino, le reprocha al diablo el engaño: *si tú no le mostraras por señas mis veneras, no dañara su cuerpo*. Acuden ante el juicio de la Virgen, que dictamina que el alma retorne a su cuerpo, pero para evitarle al pobre peregrino malas tentaciones, *cuanto que fue cortado, no le volvió a crecer... Para verter sus aguas le quedaba el forado*.

El más claro referente de la lírica jacobea en lengua francesa, es, junto con “La Pernette”, que analizaremos más adelante, “La Grande chanson”. El hilo común de las diferentes versiones que han llegado hasta nosotros es la mención de los principales pueblos y ciudades que cruza el peregrino desde París a Compostela. La estructura es claramente de canción, como su propio nombre indica y tras cada estrofa aparece el estribillo: *Rezamos a la Virgen María.../ Que en el Paraíso podemos ver/ al bienaventurado Santiago*. La estrofa más conocida es sin duda aquella que hace referencia al *pont qui tremble* en Asturias.

También en francés existe un librito de 48 páginas, “Les chansons des pélerins de Saint Jacques” editado en Troyes en 1718 y que

contiene once canciones, la más curiosa aquella que en una de las estrofas nos da cuenta de que *la calabaza, mi compañera,/ mi bordón, mi compañero,/ la taberna me gobierna/ y el hospital es mi mansión.*

Dentro ya del Romancero las referencias a los peregrinos son múltiples y variadas. Así aparecen mencionados grandes personajes de la época como el Cid (*Ya se parte don Rodrigo/ que de Vivar se apellida/ para visitar Santiago/ a donde va en romería/...*), que tiene un encuentro con un leproso, al que socorre. Este romance sería glosado siglos más tarde por Rubén Darío en un poema que alcanzó más fama que el original.

Existe un importante número de romances que advierten sobre los riesgos que corrían las peregrinas que caminaban solas. Estas, son requeridas de amores por caballeros o por el propio rey: *Estándose el rey paseando/ debajo de una alameda,/ vio venir una señora,/ vio venir una romera/...* En esta modalidad la mujer da a conocer su identidad, se trata de la Virgen en persona; de aquí la tradición imaginera de las Vírgenes peregrinas (Sahagún, Pontevedra, Betanzos, Leiva...) Como es sabido, una de las características de los romances, dada su transmisión oral, era la de la existencia de variantes, en algunos casos hasta quinientas de un mismo tema. Así ocurre con este romance de la Virgen romera, del que han sido recogidas al menos veinte a lo largo de España y América.

Sin embargo, muchos desalmados, seguramente, no se dejarían convencer por la posibilidad de que una peregrina sola y desvalida pudiera ser la madre de Dios y llevaban a cabo violaciones y asesinatos. Sabemos por las disposiciones reales de la época que esto debía de ocurrir con cierta frecuencia, por desgracia, de ahí que la ley fuese dura y tajante con los culpables, muerte infamante en la horca aunque se tratase de un noble como sucede en la serie de romances conocidos como "Grifos Lombardo", quien es salvado del patíbulo en último extremo por su primo, el héroe Bernardo del Carpio: *En aquellas peñas pardas,/ en las sierras de Moncayo/ fue do el rey mandó prender/ al conde Grifos Lombardo,/ porque forzó una doncella/ Camino de Santiago/...*

No siempre los encuentros eran desagradables, pues, al igual que en las pastorelas, en ocasiones, la peregrina acepta el amor que se le ofrece: *Camino de Santiago/ con gran alhago/ mi pelegrina/ la encontré yo,/ y al mirar su belleza,/ con gran presteza/ mi pelegrina/*

se hizo al amor/...

Incluso en literaturas de países no pertenecientes a nuestro entorno, como la eslovena, existen poemas que bien podríamos calificar también de romances y que nos hablan de peregrinos a Santiago. Estos poemas, tres, están incluidos en una recopilación realizada a principios del pasado siglo por Kerel Strekelj. El primero de ellos posee una estructura que nos indica claramente su destino al canto, es decir estribillo y estrofas. Son estas las que más nos interesan por las referencias que hacen a la indumentaria de los peregrinos: *Quien quiera ser peregrino,/ peregrino de Santiago,/ necesita los zapatos/.../ necesita la camisa/.../ necesita la chaqueta/.../ necesita pantalones/.../ necesita el chaleco/.../ necesita el sombrero/.../ necesita el bordón/ bello de los peregrinos,/ que Santiago tenía,/ cuando a Galicia iba.*

El segundo es de carácter narrativo y nos cuenta los preparativos del rey para caminar a Compostela, su prisión por los turcos y su liberación ante las súplicas de su esposa. Tiene un gran parecido con la serie de romances castellanos conocidos como "Flores y Blancaflor": *Quien quiera ser peregrino,/ peregrino de Santiago,/ mucho ha de madrugar/ y ha de acostarse muy tarde,/ como madrugaba el rey español,/.../ Tiene consigo el bordón de peregrino/.../ -Voy a la bella Galicia/ a visitar a Santiago/...*

El tercero es una versión del milagro del ahorcado. Posiblemente sea este el tema jacobeo que aparece en mayor número de lenguas. Está claro que pertenece a una tradición común europea, pues ya aparece en el famoso "manuscrito de Copenhague", que recoge, en latín, veinticuatro milagros de la Virgen. De esta fuente bebieron, sin duda, tanto Berceo como el Rey Sabio.

A Santiago no sólo caminan los vivos, sino que en ocasiones también lo hacen los muertos, según algún romance. No es esta una idea que aparezca frecuentemente en el mundo de las tradiciones jacobeanas, al contrario que en el de otros santuarios como San Andrés de Teixido. Un alma en pena tiene que cumplir su romería y debe ser ayudada por los vivos a hacerlo: *En camino de Santiago/ iba un alma peregrina/...*

Y dejamos para el final los que son, sin lugar a dudas, los dos romances más conocidos y de mayor calidad literaria de protagonista peregrino, "Don Gaiferos", en gallego y "La Pernette", perteneciente al ámbito lingüístico francés, dado que existen versiones en francés,

piamontés, provenzal y catalán. El tema del peregrinaje es secundario en este último, que es realidad una poesía de amor, parecida al romance castellano del Conde Niño, en el cual la madre amenaza a la hija, Pernette, para que olvide a su enamorado, Pierre, en prisión, pues si no lo hace lo ahorcará. Ella le contesta que si se atreve a tal, haga otro tanto con ella *en el camino de Santiago* y así *los peregrinos que pasen/ cogerán una flor/ y dirán: ¡Dios acoja el alma/ de los pobres enamorados!...*

El romance de Don Gaiferos roza la perfección, un auténtico y asombroso pequeño universo literario. Un narrador extradiegético nos presenta con una interrogación retórica al principal protagonista y duda de que pueda finalizar su peregrinación. Alternan luego la descripción con las exclamaciones de conmiseración y la reiteración de la idea de imposibilidad. Hasta aquí, narración y descripción se alternan. En la segunda parte y más importante pasamos a la tercera posibilidad, el diálogo. Los dos personajes se presentan. Los calificativos y nombres con que se apelan varían según las distintas versiones (*meu romeiro, meu velliño, soldadiño, compañeiro.*)

En la versión más larga, el primer interpelado alude a sus orígenes al ser preguntado (*Camiño de Compostela/ onde teño o meu fogar*) para a continuación hacer un emotivo y nostálgico elogio de la ciudad (*relocinte en sete soles/ brillante como un altar.*) Enseguida es otro personaje quien nos dice su nombre (*Gayferos de Mormaltán*)

A continuación nos los encontramos ya en Compostela por medio de una elipsis muy cinematográfica y ya en la última parte, sin duda la más emotiva, asistimos a la oración de Don Gaiferos (*Gracias, meu señor Santiago/ ós vosos pes me tedes xa/ se queres tirarme a vida/ pódema, señor, tirar/ que eu morrerei contento/ nesta santa catedral*) Y el milagro se produce. Los últimos versos constatan la muerte del personaje y hacen referencia a su entierro en la misma catedral por orden del obispo. En estos versos finales hay un apóstrofe claro hacia los oyentes (*meus señores*), pues no olvidemos que estas composiciones estaban pensadas para ser cantadas o recitadas en público.

Existieron también romances de ciego que glosan el tema que nos ocupa y que se cantaron hasta finales del siglo XIX, sobre todo en los años santos en la Plaza de la Quintana, pero... dejemos algo para otra ocasión.

Relevancia del Monasterio de Santa Susana de Maella en el Camino Jacobeo del Ebro



Àngel Monlleó i Galcerà

Hay acuerdo unánime en admitir que la Edad Media occidental gira en torno a la religión y, desde las enseñanzas de Etienne Gilson, se la considera también bajo el dominio absoluto del símbolo.¹ Sin embargo, no siempre nos acercamos a las manifestaciones de aquel periodo como, según eso, se merecen. Para comprenderlas plenamente, se

¹ Vid. GILSON, Etienne Henri: *Esprit de la philosophie médiévale*, Éditions J. Vrin, Paris, 1932. Para una mayor comodidad se puede acudir a la segunda edición francesa (vid. *ibidem*, J. Vrin, 2ª ed., Paris, 1944) o bien a las dos norteamericanas (vid. IDEM: *The Spirit of Medieval Philosophy*, C. Scribner's Sons, New York, 1936 o, mejor aun, vid. *ibidem*, University of Nôre Dame Press, Nôre Dame [Indiana], 1991). Aun sin el detenimiento que se merecía, Etienne Gilson ya había apuntado esta idea de la naturaleza simbolista de la Edad Media en su conocido libro sobre la filosofía medieval (Vid. IDEM: *La philosophie au moyen âge*, Éditions Payot, Paris, 1922). De este libro existen numerosas ediciones posteriores en francés, siendo de notar que se hizo una primera edición castellana en 1940 (vid. IDEM: *La filosofía en la Edad Media*, Ediciones del Sol y de la Luna, Buenos Aires, 1940) y española en 1958 (vid. *ibidem*, Editorial Gredos, Madrid, 1958) llevándose ya no pocas reimpresiones de la segunda edición española publicada en 1965.

² No falta la bibliografía dedicada a los más diversos aspectos de la historia de las mentalidades aplicada a la Edad Media; pero, en este sentido, la obra de Jacques Le Goff sigue siendo básica. Vid. LE GOFF, Jacques: *La civilisation de l'Occident médiéval*, Arthaud Éditions, Paris, 1965; una obra con abundantes ediciones en diversos idiomas cuya primera edición castellana corrió a cargo de la Editorial Juventud, Barcelona, 1969 [existe nueva edición en Paidós Ibérica, Barcelona, 2002]. Como obras de conjunto anterior y posterior del mismo autor, vid. también IDEM: *Le Moyen Âge*, Bordas Impr., Paris, 1962 así como IDEM y MONTREMY, Jean-Maurice de: *A la recherche du Moyen Âge*, Audibert Éditions, Paris, 2003. Desde un punto de vista estrictamente metodológico, vid. *Faire de l'histoire. Nouveaux problèmes*, IDEM y Pierre NORE eds., Éditions Gallimard, Paris, 1974 [primera edición castellana a cargo de Editorial Laia, Barcelona, 1978] y, por último, vid. *La nouvelle histoire*, Jacques LE GOFF y Roger CHARTIER y Jacques REVEL eds. Retz-CEPL, Paris, 1978 [también con numerosas ediciones en diversos idiomas siendo la primera en castellano a cargo de Ediciones El Mensajero, Bilbao, 1988].

impone estudiarlas teniendo en cuenta, de una parte, las estructuras mentales colectivas enraizadas en las profundidades de la vida social de la época,² de la otra, la presencia multifuncional del símbolo;³ pero libres de complejos y prejuicios culturales o de academia. Con este doble presupuesto aplicado al fenómeno de masas que fue el Camino de Santiago⁴ y asentado que la mentalidad del hombre medieval es tributaria de un fuerte sentimiento de miedo e inseguridad a la vez que de una imperiosa necesidad de esperanza y seguridad,⁵ la visita a la tumba del Apóstol se nos presenta como la culminación de profundas estructuras antropológicas que, haciendo de la vida humana una peregrinación, tenían en el culto a los santos y en la veneración de las

³ De acuerdo con la filosofía de las formas simbólicas de Ernst Cassirer, estas últimas configuran el sistema de funciones fundamentales de la mente humana que sustentan las tendencias básicas de la cultura y son, por tanto, la llave que permiten penetrar o explicar la naturaleza de la propia cultura. Vid. CASSIRER, Ernst: *Philosophie der Symbolischen Formen*, Bruno Cassirer Verlag, 3 vols. y otro de índices, Berlín, 1923-29 (Hay edición en castellano a cargo del FCE, 3 vols., México, 1971-76).

⁴ La necesidad de orientar el estudio del Camino en el sentido de la historia de las mentalidades ha sido largamente argumentada y reclamada ya por Josep Hernando en el Congreso Internacional sobre el Camino de Santiago y Cataluña (vid. HERNANDO, Josep: "La peregrinación, camino de esperanza", en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya. Actes del Congrés Internacional celebrat a Barcelona, Cervera i Lleida els dies 16, 17 i 18 d'octubre de 2003*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2007, pp. 83-89). Respecto a la vindicación y empleo de análisis simbolistas desprejuiciados en investigaciones sobre la peregrinación jacobea, remitimos a nuestros estudios citados en la nota número 15.

⁵ Aparte de Josep Hernando (vid. *ibidem*, especialmente pp. 83-86), no falta bibliografía al respecto. Dejando a un lado las reflexiones de Le Goff esparcidas en las obras del autor citadas en la nota 2, vid. DELUMEAU, Jean: *La peur en Occident. XIVe-XVIIIe siècles. Une cité assiégée*, Éditions Fayard, Paris, 1978 (primera edición castellana en Taurus, Madrid, 1989 con nueva edición en 2001); IDEM: *La péché et la peur. La culpabilisation en Occident*, Éditions Fayard, Paris, 1983 (2ª ed., 1994); ARIÉS, Philippe: *L'homme devant la mort*, Éditions de Seuil, Paris, Paris, 1977 (primera edición castellana en Taurus, Madrid, 1983); IDEM: *Essais sur l'histoire de la mort en Occident du Moyen Âge à nos jours*, Éditions de Seuil, Paris, 1975 (hay dos versiones en castellano: una, *La muerte en Occidente*, Argos Vergara, Barcelona, 1982; la otra, *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media a nuestros días*, Quaderns Crema, Barcelona, 2000); SCHMITT, Jean-Claude: *Les revenants: Les vivants et les morts dans la société médiévale*, Éditions Gallimard, Paris, 1994; IDEM: *Le corps, les rites, les rêves, le temps. Essais d'anthropologie médiévale*, Éditions Gallimard, Paris, 2001; y, en castellano, IDEM: *Historia de la superstición*, Editorial Crítica, Barcelona, 1992.

reliquias su manifestación más cotidiana. No en vano, el interés de Aymerich Picaud por las reliquias queda patente en todos y cada uno de los once capítulos del *Liber Sancti Iacobi* y no sólo en el octavo.

Tan profundamente arraigada estaba en el imaginario colectivo del Medioevo la veneración de las reliquias que sin ellas no había peregrinación posible. De hecho, el peregrino medieval -cabe añadir también al viajero- iba siguiendo el rastro de todas aquellas que gracias a un conveniente soporte publicitario gozaban de mayor reputación milagrosa.⁶ Así las cosas, y dado que todo ello resulta mucho más acusado aun durante los siglos XIV y XV en que se impone una piedad triste y patética,⁷ aprovechamos la oportunidad que nos brinda el VIII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas con la sesión científica dedicada al *Patrimonio Cultural del Camino en Aragón* para llamar la atención sobre la imbricación del culto y veneración del cuerpo de Santa Susana en su sepulcro del homónimo cenobio de Maella con el Camino Jacobeo del Ebro. Antes, sin embargo, permítasenos una suscita digresión previa acerca de la historia del hoy abandonado monasterio a fin de contextualizar debidamente nuestro estudio.

1. Breve relación histórica del monasterio.

Situado junto al río Matarranya, en la partida maellana de la Ansuda, a unos siete kilómetros aguas abajo de Maella, pero ya en las proximidades de Fabara, el cenobio no ha recibido de la comunidad científica la atención que requiere. En efecto, hasta que Santiago Vidiella se ocupó de él en el benemérito *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*,⁸ las referencias al monasterio se reducían a esca-

⁶ Vid. CLARAMUNT, Salvador: "Catalunya, porta d'entrada del Camí de Sant Jaume", en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya. Actes del Congrés Internacional celebrat a Barcelona, Cervera i Lleida els dies 16, 17 i 18 d'octubre de 2003*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2007, p. 16.

⁷ Vid. HERNANDO, Josep, op. cit., p. 85.

⁸ Vid. VIDIELLA [J JASSÀ], Santiago: "La Trapa de Maella", *Boletín de Historia y Geografía del Bajo-Aragón*, II, 2, marzo-abril, 1908, pp. 63-75 y II, 3, mayo-junio, 1908, pp. 114-127. Un año más tarde, volvía con nuevos datos, vid. IDEM: "Aclaración sobre la estancia de los franciscanos en Villanueva de Almazán", en "Contribución á la historia de Maella", *Boletín de Historia y Geografía del Bajo-Aragón*, III, 5, septiembre-octubre, 1909, pp. 212-214.

sas informaciones de orden común esparcidas en obras generales⁹ y a las recogidas, con más fervor que sentido histórico, por la abadesa de Casbas, Ana Francisca Abarca de Bolea, en su *Vida de la gloriosa Santa Susana*.¹⁰ Después, la escasísima bibliografía dedicada al monasterio se limita a remedar al ilustre calaceitano con algunas novedades relativas sobretudo a su última etapa.¹¹

De acuerdo con la bibliografía, en síntesis apretada podemos decir que, si bien en el lugar debió de haber vida monástica en tiempos lejanos pues se habla de estar habitado por monjes benedictinos

⁹ Limitándonos exclusivamente a emblemáticas obras de referencia que no necesitan presentación, este es el caso, por ejemplo, de los tomos XXX y XXXI de *España sagrada*, dedicados por el P. Manuel Risco a la iglesia cesaraugustana, y los de la *Historia eclesiástica de España*, de Vicente de la Fuente; de los artículos correspondientes a las voces Santa Susana y Maella en el *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, de Sebastián Miñano, en el *Diccionario geográfico universal*, a cargo de una Sociedad de Literatos, y en el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*, de Pascual Madoz; y, para acabar, del volumen sobre Aragón escrito por José María Quadrado para *Recuerdos y bellezas de España*, primero, y para la edición refundida con el título de *España, sus monumentos y arte, su naturaleza e historia*, después. Aunque por el momento no estamos en condiciones de asegurar, podría ocurrir algo parecido con alguno de los cinco primeros tomos del *Teatro histórico de las iglesias del reyno de Aragón* escritos por el capuchino Lamberto de Zaragoza.

Dejando a un lado las normas para instrucción de novicios (vid. LESTRANGE, Agustín: *Directorio espiritual escrito para instrucción de Novicios del Real Monasterio de Nuestra Señora de Santa Susana de la Trapa*, Imprenta de Vega y Cia, Madrid, 1801), junto al reglamento de la comunidad trapense reimpresso compendiadamente en 1802 existen referencias de primera mano referidas a su implantación en el monasterio (vid. MAGALLÓN, Francisco: *Compendio de los ejercicios y obligaciones de los monges cistercienses de Nuestra Señora de la Trapa, con una noticia de su expulsión, establecimiento de Vallesanta en el cantón de Friburgo, y fundación en España*, Reimpreso en la Oficina de Dorca, Vich, 1892). Igualmente, sabemos por investigaciones de bibliófilo que el editor Mariano de Cabrerizo (1785-1868) dio a luz un apéndice sobre el monasterio de la Trapa de Santa Susana que aun no hemos podido localizar.

¹⁰ Vid. ABARCA DE BOLEA Y MUR, Ana Francisca: *Vida de la gloriosa Santa Susana, Virgen y Mártir, princesa de Ungria y patrona de la Villa de Maella, lugar de los Marqueses de Torres en el Reino de Aragón, escrivela su tia Doña...*, Herederos de Pedro Lanaja y Lamarca, Zaragoza, 1671. Libro difícilísimo de encontrar, existe un ejemplar en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, otro en la Biblioteca Municipal de la misma ciudad y, un tercero, en la Biblioteca Pública de Lleida.

ya en el siglo VI, el cenobio inicia su andadura cierta muy tempranamente tras la conquista cristiana por la acción de Jaime I el Conquistador en su política de asentamiento y organización del territorio. Aunque la carta de población de Maella otorgada por la Orden de Calatrava en 1200 reservaba para sí las Planas de Santa Susana y por más que parece probable que la orden tuviera en el lugar una capilla dedicada a la santa, las dos primeras noticias documentadas del cenobio refieren precisamente la donación al abad del vecino monasterio cisterciense de Escarp de la iglesia, términos y derechos de Santa Susana realizada por el obispo de Zaragoza en 1226, primero, y por el rey un año después.¹² Constituido, pues, como Priorato de la Abadía de Nuestra Señora de Escarp, el priorato del Matarranya quedará unido desde un principio a los avatares del abadiato del Segre.

En efecto, tras unos primeros siglos que cabe suponer de flore-

¹¹ Prescindiendo de las entradas extremadamente sucintas que le dedican tanto la *Gran Enciclopedia Catalana* y la *Gran Enciclopedia Aragonesa* como Agustín Ubieta y Miquel Caballú en sus respectivas obras sobre monasterios aragoneses (vid. correlativamente UBIETO ARTETA, Agustín: *Monasterios medievales aragoneses*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1999 y CABALLÚ ALBIAC, Miguel: "La Trapa de Santa Susana", <http://aragonesasi/monaster/trapa.php>), vid. sobre todo LACASA GODINA, Eduardo: "Santa María de la Trapa de Santa Susana de Maella", *Cuadernos de Estudios Caspolinos*, 7, 1982, pp. 99-124 y, aunque de título equívoco, vid. también SANZ MARTÍNEZ, Manuel: "El complejo monástico de Santa Susana de Maella", *Boletín del Centro de Estudios Bajoaragoneses*, VIII, 1999, pp. 11-26. Para la última etapa del cenobio, vid. [Eduardo] TODA: "Els trapenses de Santa Susagna", *Butlletí Arqueològic*, 46, diciembre 1933, pp.; VIVES GATELL, José: "De Poblet a Santa Susana (Apéndice documental)", *Boletín Arqueològic*, IV época, XLIV, fasc. 26-28, abril-diciembre, 1949, pp. 207-214; XIMÉNEZ DE SANDOVAL [Y TAPIA], Felipe: *La comunidad errante. Biografía de la primera Trapa española*, Ediciones Studium, Madrid, Madrid, 1959; ZARAGOZA I PASCUAL, Ernesto: "Recuperació de les trapes de Maella i Sant Josep d'Andratx després de la francesada i el Trieni Liberal (1814-1828)", *Randa*, 52 (monográfico de *Homentge al Pare Miquel Batllori*), primer semestre, 2004, pp. 57-73; y, aunque no específico, però sí íntimamente relacionado, vid. MUNAR Y OLIVER, Gaspar: "Santuario de Nuestra Señora de la Trapa (S'Arracó)", dentro de IDEM: *Los santuarios marianos de Mallorca*, Imprenta S. S. Corazones, Palma, 1968. Por último, aunque esparcidas, para notas y referencias de archivo relacionadas con la historia general del cenobio, vid. ALTISENT, Agustín: "El monasterio de Escarp. Contribución a su historia (siglos XVI-XIX)", *Yermo. Cuadernos de Historia y Espiritualidad Monástica*, III, fasc. 3, 1965, pp. 245-271.

¹² Curiosamente, una parte de la bibliografía cita la primera cesión y la otra parte se fija sólo en la segunda; como si ambas donaciones fueran incompatibles entre sí.

cimiento, porque se documentan obras en la iglesia durante la primera mitad del siglo XIV y obras de ampliación del monasterio en el primer tercio de la centuria siguiente,¹³ durante la segunda mitad del siglo XVI se verá arrastrado por la crisis y decrepitud de la abadía de Escarp.¹⁴ Con los convenios sobre derechos firmados en 1531 y 1532 entre el abad de Escarp, cada vez más acuciado por las dificultades, y el señor de Maella, Juan Pérez de Almazán, enfrascado en impulsar un municipio autónomo en el lugar de Santa Susana con el nombre de Villanueva de Almazán, la situación del priorato se volvió tan insostenible que hacia la mitad del siglo la comunidad cisterciense se vio impelida a abandonarlo. Convenientemente restaurado por la manuficencia de Juan Pérez de Almazán y previa autorización papal, fue habitado por frailes franciscanos poco después que el Capítulo Provincial de la Orden celebrado en 1560 acordara su instalación en el mismo.

Aunque la ocupación franciscana del monasterio fue muy breve, pues, tras diecisiete años de litigios, el Papa Gregorio XIII lo restituye a Escarp en 1577, su huella supuso un verdadero impulso para la casa. Establecidos nuevamente los cistercienses en ella, la pequeña comunidad inicial pudo consolidarse y, con el tiempo, el Priorato tuvo suficiente empuje como para vivir dilatado periodo de prosperidad a lo largo del siglo XVII. Transcurrido el paréntesis de su abandono a raíz del saqueo y destrucción sufridos durante la guerra Cataluña y del consiguiente intento frustrado de instalar allí monjas cistercienses, el monasterio no sólo vuelve a habitarse, sino que sus rentas son lo suficientemente elevadas como para albergar entre 1663 y 1672 a la congregación de Escarp y al mismo tiempo financiar la reconstrucción de aquella abadía en estado de devastación total. Exangüe por el esfuerzo, con la guerra de Sucesión los monjes cistercienses abandonan Santa Susana definitivamente.

¹³ Vidiella supone obras de ampliación en la iglesia en base, de una parte, a los 500 florines de oro a l'obra de la iglesia del monasterio por el señor de Maella, Francisco de Ariño, en 1429; de la otra, a la clave con el escudo de los Ariño que se puede contemplar en una de las bóvedas góticas de la nave contigua a la iglesia (vid. VIDIELLA, Santiago: "La trapa de Santa Susana", op. cit., pp. 65-66). Si como dice Manuel Sanz se trata del ala norte del claustro cisterciense (vid. SANZ, Manuel, op. cit., p. 26 y los pies de fotos de la p.18, p. 20, p.23 i p. 25), cabría hablar de una ampliación del monasterio.

¹⁴ Regido por comendatarios y sumido en graves conflictos jurisdiccionales que lo llevaron a contar de una comunidad reducidísima de tan sólo unos cinco o seis monjes, la decadencia de Escarp llegó a tal punto que el abad de Poblet lo veía en 1591 "con tan poca esperanza de reparo como muestra su ruyna" (vid. ALTISENT, Agustí, op. cit., pp. 246-248)

Durante el siglo XVIII, el cenobio fue utilizado como cuartel, hospital de sangre y cuadra de ganado hasta que el abad de Escarpe lo cede temporalmente a una reducidísima comunidad de emigrados trapenses franceses procedentes de Valsainte (Friburgo), dirigida por Dom Gerásimo Alcántara. Aprobada la cesión por el monarca y cerrados los pactos definitivos con Escarpe, en enero de 1796 la primera comunidad de la restaurada Orden Cisterciense de la Estrecha Observancia habida en España toma posesión de Santa Susana. Convertida por Carlos IV en abadía dos años después, los trapenses consiguen restaurar el ahora Real monasterio con suma brevedad y, de los siete monges iniciales, pasan a casi un centenar en pocos años. El decreto de expulsión de las órdenes religiosas firmado por José Bonaparte el 1809, en plena guerra de la Independencia, los obligó a emigrar el año siguiente al desierto de Sant Josep de Sa Palomera d'Andratx, en Mallorca. La comunidad permaneció allí hasta que en 1813 una parte de ella volvió al cenobio maellano. El decreto de extinción de las órdenes monacales emitido esta vez por el gobierno del Trienio Liberal en 1820, supuso una nueva salida de los conventuales del monasterio. Unos se dispersaron, otros hallaron refugio en Poblet hasta su destierro a Mallorca. Con el cambio de régimen, el 1824 los monjes blancos se reinstalan de nuevo en su abadía, iniciándose así el periodo más floreciente en vocaciones de la Trapa de Santa Susana. Extinguida por la exclaustración de 1835, mientras la comunidad preparaba su traslado a la Magdalena de Caspe, el monasterio abandonado resta desde entonces expuesto a la acción destructora del tiempo y la incuria de los hombres.

2. El monasterio de Santa Susana en relación con el Camino Jacobeo

Situado -como hemos dicho- en las proximidades de Fabara, a media hora escasa del Camino Jacobeo del Ebro que desde Tortosa se dirigía a Zaragoza por Gandesa Batea, Fabara y Caspe,¹⁵ el monaste-

¹⁵ En relación a este camino y su itinerario histórico documentado, vid. MONLLEÓ I GALCERÀ, Àngel: "Consideraciones acerca del Camino Jacobeo del Ebro", *Cuadernos de Estudios Caspolinos*, 23, 1998, pp.31-52; IDEM: "Noves consideracions a l'entorn del Camí de Sant Jaume de l'Ebre centrades en la ciutat de Tortosa", *Nous Col.loquis*, V, 2000, pp.191-242 y, para acabar, IDEM: *Del Camí de Sant Jaume de l'Ebre en terres de parla catalana*, Secció d'Arqueologia del Patronat Pro Batea (Dossiers d'Història Terraltenca, 6) Batea, 2003. Acerca de su alcance, vid. IDEM: "Importància de la ruta de l'Ebre en el trànsit de pelegrins de Sant Jaume a la Baixa Edat Mitjana", en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya. Actes del Congrés Internacional celebrat a Barcelona, Cervera i Lleida, els dies 16, 17 i 18 d'octubre de 2003*, Publicación de l'Abadía de Montserrat, Barcelona, 2007, pp. 131-150.

rio ejercería un poderoso poder de atracción para los peregrinos que transitaban por la ruta con destino a Compostela.¹⁶ Y ello no sólo por la seguridad que ofrecían a peregrinos y caminantes todos aquellos monasterios medievales que, como los de la Orden del Císter, venían obligados por mandato constitucional o regular a disponer de franca hospedería.¹⁷ Aunque centrado en el ámbito geográfico catalán, el largo alcance de la labor hospitalaria desempeñada por los monasterios cistercienses medievales nos es bien conocido.¹⁸

Más allá de seguridad, el hombre del medievo -hemos dicho- tiene también una imperiosa necesidad de esperanza y busca el acercamiento a las reliquias, especialmente las más publicitadas. Así, y dado que “el Camino -quizás deberíamos decir Caminos- de Santiago era una subordinada vía de cuerpos santos que tenían que ser vistos -o sentidos, añadimos nosotros- por los peregrinos”,¹⁹ el cenobio del Matarranya se presentaba al jacobita no sólo como lugar de acogida, sino de visita casi obligada al sepulcro de santa Susana. En este sentido es interesante constatar la temprana y general difusión de la creencia según la cual el cuerpo de la santa estaba enterrado allí. Sin menoscabo de la posibilidad que esta creencia circulara ya entre los caltravos con anterioridad a la fundación del Priorato cisterciense, sabemos que, en 1341, los vicarios generales dieron licencia autorizando la captación de limosnas por todo el Arzobispado de Zaragoza para las obras de la iglesia del cenobio en la que se halla -se dice en

¹⁶ Con las escasas noticias que tenemos del monasterio, no debe extrañar la ausencia de peregrinos medievales documentados de paso por el mismo. Sin embargo, si existen aún y alguien encontrara los libros y documentos generados en Santa Susana por aquel entonces, no dudamos que encontraría consignada la presencia de más de uno yendo o viniendo de Santiago.

¹⁷ No hay que olvidar que la *Carta Caritatis* (vid. *Exordio Parvo y Carta de Caridad de la Sagrada Orden Cisterciense*, Ramón BERGA ed., Monasterio de Santa María de Poblet, s.l., 1953), el verdadero texto fundacional de la Orden del Císter, en su capítulo segundo establece la estricta observancia de la Regla de San Benito y que ésta, en su capítulo quincuagésimo tercero, dispone acoger como a Cristo a todos cuantos acudan al monasterio (c. 53,1), debiéndose tener particular solicitud con los pobres y peregrinos porque en ellos se recibe especialmente a Cristo (c. 53,15), y, a tal fin, ordena habilitar una cocina (c. 53,16) y una hospedería con un número suficiente de camas preparadas para ellos (c. 53,21) (vid. *La Regla de San Benito*, Monasterio de Montserrat, s.l., 1929)

¹⁸ Vid. ALTISENT, Agustí: “Dotació dels llocs per a hospitals cisterciencs catalans al segle XIII”, *Studia Monastica*, XII, 1970, pp. 107-113.

¹⁹ PLÖTZ, Robert: “Europa y los caminos de los peregrinos a Santiago”, Ponencia marco de la sección “Las rutas levantinas del Camino de Santiago” en las *XXI Jornadas de Hispania Nostra* (Tortosa, 28, 29 y 30 de mayo de 1999). A la espera de las Actas, disponemos de grabación magnetofónica.

el documento- el cuerpo de la santa.²⁰

En este punto conviene aclarar que el cuerpo sepultado en la iglesia del monasterio maellano no es el de la popular Casta Susana del libro de Daniel ni es tampoco el de la virgen y mártir romana decapitada por orden de Diocleciano, sino el de Santa Susana de Hungría. Aunque no nos cabe duda que nos encontramos ante un caso de triplicación hagiográfica, conviene traer a colación el relato vertido por la abadesa Ana Francisca Abarca de Bolea en su ya citada *Vida de la gloriosa Santa Susana* de 1671 porque, en un mundo como el medieval informado y conformado por el símbolo, la singularidad dentro de la tradición es portadora de los más profundos significados.

De acuerdo con la abadesa, la santa, hija del rey de Hungría, se convirtió al cristianismo, rechazó el marido escogido por su padre y, huyendo del furor paterno, se refugió en Macedonia donde el procónsul romano Diocleciano la tiró en una gran tinaja de aceite hirviendo, la hizo quemar viva en un horno y, al fin, la tiró al mar con una gruesa rueda de molino atada al cuello.²¹ Los ángeles, sin embargo, la trasladaron a una playa de Amposta. Allí estuvo durante veinticuatro años haciendo vida eremítica en una cueva asistida y sostenida igualmente por ángeles hasta que uno de ellos le ordenó vestir un hábito masculino para iniciar vida religiosa en comunidad. El ángel la guió -según unos, remontando el Ebro; según otros, a través de la propia cueva- al monasterio del Matarraña. Hasta su muerte por la espada de los sarracenos,²² la santa vivió aquí el resto de su vida obrando infinidad de prodigios. Desde curaciones milagrosas, como devolver la vista a los ciegos o el habla a los mudos, hasta resucitar a los muertos.²³

Paralelamente al espíritu iniciático de la peregrinación jacobea en tanto que búsqueda de la Iluminación, proceso de Transmutación espiritual y Renacimiento a una vida de plenitud de Ciencia y Cons-

²⁰ Vid. VIDIELLA, Santiago: "La trapa de Maella", op. cit., p. 66 citando la famosa *Historia eclesiástica de la ciudad de Zaragoza*, manuscrita por el racionero cesaraugustano Diego de Espés entre 1578 y 1595.

²¹ Aunque en este caso los tormentos inflingidos por el procónsul Diocleciano són mucho más crueles y numerosos que los que el emperador Diocleciano aplicaría a su sobrina la romana Santa Susana, la apropiación y duplicación de tradiciones resulta más que evidente.

²² Además del anacronismo histórico, nótese también la imbricación una vez más con la tradición hagiográfica de la romana santa Susana, muerta igualmente con espada.

²³ Vid. ABARCA DE BOLEA Y MUR, Ana Francisca: *Vida de la gloriosa Santa Susana...*, op. cit., pp. 2-73 y siguientes. Para mayor comodidad, vid. Un amplio resumen en VIDIELLA, Santiago: "La Trapa de Maella", op. cit., pp. 68-70.

ciencia después de la muerte, la vida de santa Susana hasta su llegada al monasterio transcurre de la mano de unos guías iniciados -en este caso seres de Luz angélicos- pasando por un etadio previo de renuncia, muerte y purificación de la naturaleza material para, una vez conseguida la sublimación de la materialidad, iniciar un proceso de renovación marcado por la exclusiva contemplación espiritual hasta alcanzar el estado superior de Iluminación en el que se es Una con la Divinidad. A partir de aquí, cura enfermos, devuelve la vista a los ciegos,²⁴ el habla a los mudos y -lo más significativo- resucita a los muertos.

El simbolismo de Santa Susana de Hungría conecta perfectamente con el que desde la paleocristiana *Commendatio Animae*, o plegaria ritual de los agonizantes, se otorga a Santa Susana de Babilonia como salvadora de cuerpos y almas.²⁵ No es de extrañar que esta casta doncella, cuya representación alegórica era a menudo un cordero entre dos lobos,²⁶ haya quedado ligada desde el principio con la peregrinación a Santiago en enclaves centrales del Camino como, por ejemplo, Toulouse y Compostela. La visita al cuerpo de santa Susana de Babilonia en la tolosana iglesia de saint Sernin se convirtió en una referencia obligada para buena parte de los peregrinos jacobeos que marchaban hacia la tumba del Apóstol.²⁷ En el Campo de la

²⁴ Esta facultad prodigiosa debía ser una de las más importantes de las atribuidas a la santa. De acuerdo con la hagiografía citada en la nota anterior, es curioso que Catalina de Montcada -señora de Maella a fines del siglo XVI y principios del siguiente- quedara ciega al proceder a abrir el sepulcro de la santa y, sólo después de encomendarse devotamente a ella, volviera a recobrar la vista (vid. VIDIÉLLA, Santiago: "La Trapa de Maella", op. cit., p. 71)

²⁵ Vid. RÉAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano. I. Iconografía de la Biblia*, Ediciones del Serbal, vol. 1, Barcelona, 1996, p. 449 y p. 451.

²⁶ Especialmente recurrente en los sarcófagos y otros elementos paleocristianos, esta alegoría no es, sin embargo, exclusiva del arte primitivo (vid. *ibidem*, p. 451). Dicho esto, y aunque una interpretación superficial y ligera llevaría a identificar los lobos con los dos viejos lascivos del relato apócrifo bíblico, es de suma importancia indicar el arraigado simbolismo del lobo en tanto que acompañante tradicional de iniciados o conductor de almas que buscan la luz (vid. BECKER, Udo: *Enciclopedia de los símbolos*, Ediciones Robinbook, Barcelona, 1996, p. 194; REVILLA, Federico: *Diccionario de iconografía*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1990, p. 229; y, para terminar, vid. también LE ROUX-GUYONVARCH: "Lobo", en *Diccionario de los símbolos*, op. cit., pp. 652-653)

²⁷ Buena muestra de la importancia de la santa nos la proporciona la leyenda medieval según la cual su cuerpo mortal habría sido trasladado de Jerusalé a Occidente y donado posteriormente a la referida iglesia tolosana (vid. IDEM: *Iconografía del arte cristiano. II. Iconografía de los santos*, Ediciones del Serbal, vol. 5, Barcelona, 1998, p. 241)

Estrella, el propio arzobispo Gelmírez fundó una ermita consagrada en 1201 con el fin de acoger las reliquias de la santa traidas de Portugal.²⁸ En este contexto, resulta comprensible que entre las diversas reliquias del priorato cisterciense autenticadas por Bula Papal de 1587 figuraran, además de la de Santa Susuna, las de San Cristóbal y Santiago.²⁹

En fin, enclavado en el tramo inicial del Camino Jacobeo del Ebro, en una redolada con emblemáticas referencias lupinas³⁰ y en la que persisten no pocos rastros de profunda significación jacobea que recordaban al peregrino el objeto de su peregrinaje dándole sentido,³¹ el espíritu iniciático de búsqueda de la iluminación y renacimiento tras la muerte propio del Camino encuentra en el monasterio del Matarranya uno de sus correlatos más significativos.



²⁸ Vid. MURGUÍA, Manuel: *Don Diego Gelmírez*, Editorial Nova, Buenos Aires, 1943, p. 152.

²⁹ Vid. VIDIELLA, Santiago: "La Trapa de Maella", op. cit., p. 67

³⁰ Independientemente de lo referido en la nota 26 sobre el simbolismo del lobo, remitimos a lo que sobre estas referencias y, en especial, sobre el Mausoleo de Fàbara hemos escrito en trabajos anteriores (vid. MONLLEÓ I GALCERÀ, Àngel: *Del Camí de sant Jaume de l'Ebre...*, op. cit., pp. 156-159).

³¹ Nos referimos sobre todo a Batea y Caspe. Al respecto, vid. *ibidem*, pp. 154-156, pp. 163-189.

Dimensión espiritual y dimensión religiosa del Camino de Santiago

Gonzalo Tejerina Arias,
Facultad de Teología de Salamanca



El Camino

El Camino a Compostela lo ha abierto la fe, la fe cristiana de los europeos. Con toda propiedad, es un camino del espíritu y de la fe cristiana. Además, es la única de las grandes rutas de la cristiandad antigua que persiste, porque las otras dos vías mayores de peregrinación desde Europa, la de Roma y la de Jerusalén, han decaído hasta el límite de la desaparición. La vía Jacobea, lejos de haber decaído, ha experimentado la enorme explosión que todos conocemos en los últimos 15 o 20 años. Esto ha sido en buena medida gracias al mantenimiento, no sin agresiones, pérdidas y recuperaciones no siempre satisfactorias, de la vía física, lo que pone de manifiesto la importancia de la conservación material del Camino. Pero también es cierto que en su materialidad, el Camino de Santiago lo ha conservado o lo ha recuperado sobre todo la peregrinación, lo cual hace ver que el Camino no es un mero fenómeno físico, es una realidad humana, una senda sobre la tierra que constituye una intensa realización de los hombres durante siglos.

En verdad, cualquier camino es más que un espacio físico, más que una brecha larga abierta sobre la tierra. Cualquier camino, en cuanto trazado por el hombre, es un canal de humanidad, una cabal realización humana para ir a algún sitio en la vida, para habitar el mundo humanamente. El camino es una pieza fundamental en el dominar el mundo por parte del hombre, es la ruta por la cual toma posesión de la tierra que le acoge y le consiente una instalación creadora en ella. De esta suerte, vaya adonde vaya, adonde realmente el camino conduce es a la autorrealización del hombre, a su desarrollo como ser humano en el mundo.

La Vía Jacobea, como otras rutas centenarias de peregrinación religiosa, es una realización especial de esta identidad natural de todo camino, porque lleva a un destino de valor extraordinario, a un punto

en el que el hombre entra en una relación especial con lo que no es de este mundo, lo supraterráneo que, sin embargo, está en esta tierra y es lo que da sentido a todos los caminos y caminares del vivir humano. Como ruta hacia una experiencia de lo sagrado, el Camino jacobeo detenta una peculiar virtualidad humana y religiosa porque ha sido y es abierto cada día por el anhelo y la búsqueda espiritual el hombre que han forjado y mantienen este surco y lo han poblado con extraordinaria abundancia de signos, de presencias, de llamadas, de ofrecimientos. El Camino a Compostela es hechura humana, criatura esculpida sobre la tierra por la experiencia espiritual y religiosa del hombre y en él se entrelazan y se ofrecen así la naturaleza con múltiples rostros y lo espiritual y lo religioso de los hombres que en tantos registros distintos lo han roturado sobre el terreno. El Camino atestigua el paso del espíritu sobre el mundo, es huella sobre la tierra de la fe, la esperanza, la caridad que han dejado señales de su paso en su surco y en sus márgenes.

Es absolutamente abierto, no es de nadie y por eso puede acoger a todos, pero tiene su identidad y su eficacia propia que pueden imponerse sobre el hombre que lo recorre. Independientemente de quien lo transite o de cómo pase por él, el Camino es una realidad con consistencia y valor propio, de ahí que podamos y debamos distinguir entre el Camino y la peregrinación, o entre el Camino y el hecho y el modo de recorrerlo. Con independencia del viandante, está formado por una estructura subsistente en el surco de la tierra de signos, testimonios, presencias, y al final lleva a Compostela, a la tumba, según la tradición, de un apóstol de Jesucristo, primer heraldo del evangelio en España. El Camino, vía bajo las estrellas, ha sido durante siglos ruta hacia lo trascendente buscándose por él la unión con Dios, el modo de dar gracias, de invocar la bendición del Cielo, de impetrar su perdón purificando el propio yo, y esta experiencia humana y religiosa ha constituido a la vía compostelana en lo que es, en camino de vida, en canal de energías humanas, tan invisibles como reales.

La peregrinación hizo el Camino y éste ahora está ahí, con identidad propia, con alguna independencia sobre los que hoy marchan por él, como éstos mismos reconocen. El peregrino, en efecto, busca el Camino mismo, busca arrojarse en su estrechez, hundirse en su seno y en la vida que pulula en sus orillas, busca adentrarse en la vida secular e invisible que corre por su cauce, sumarse a la corriente de una tradición milenaria, sintiendo con nitidez que el Camino es

algo con su objetividad propia, una realidad distinta que merece respeto y reconocimiento porque detenta alguna superioridad sobre quien lo recorre.

Por razón de esta consistencia, sabemos y decimos que el Camino hace su trabajo sobre quienes marchan sobre él, desvelando muchas veces una operatividad no prevista, impensada. Tiene esa efectividad poderosa de poner en comunicación con el entorno natural y sobre todo con la búsqueda espiritual que lo ha abierto sobre la tierra y de la cual han quedado tantos signos dibujados en ella que son elementos esenciales, sin los cuales no sería lo que es. Así, el Camino a Compostela despierta en el peregrino la llamada y el deseo de comunión con la experiencia espiritual de la que la misma vía proviene y que no puede no testificar porque es criatura suya.

En siglos anteriores, según señalan los historiadores de la peregrinación, la realización del Camino a Santiago de Compostela suponía un cierto enriquecimiento cultural y aportaba un pequeño prestigio social. Quien había ido a Santiago había conocido mundo, se había encontrado con gentes y tierras muy diversas, había vivido, quizá, lances de algún peligro. Hoy esta aportación social y cultural es menor y se puede conseguir de formas más intensas por otros medios muy al alcance. El Camino, sin embargo, sigue ofreciéndose con plena vigencia como un espacio privilegiado de contacto con el medio natural, de experiencia humana, tanto de relación interpersonal como de encuentro nuevo con uno mismo, y de relación valores trascendentes.

La experiencia espiritual y la experiencia religiosa

Hemos de reflexionar en esta charla sobre esta experiencia espiritual que es propia del Camino de Santiago, y en primer lugar convenía que nos fijáramos en el Camino mismo con su objetividad y valor propios como monumento espiritual edificado por la secular experiencia religiosa de los europeos. Antes de hablar de lo que los hombres pueden vivir en la Vía jacobea, debíamos anotar la naturaleza espiritual del Camino en sí mismo como obra de la experiencia de los hombres.

Y hecho esto, conviene precisar a continuación qué hemos de entender por dimensión espiritual y de sus relaciones con la dimensión religiosa de la que sin duda es distinta pero no distante. Entendemos por experiencia espiritual la búsqueda y la relación con cualquier

realidad superior al hombre en la cual hay dada una posibilidad de enriquecimiento humano, de mayor realización de la persona. Mundo del espíritu o plano espiritual es el conjunto de realidades superiores que el hombre busca con empeño en el camino de su realización humana, porque en el cultivo o la posesión de esas realidades de valor ha de alcanzar una plenitud o perfección más alta como persona humana. Ciertamente, un cristiano, o el hombre religioso en general, entienden que en la dirección de esos valores espirituales, aunque por encima, está lo sagrado, es decir, la realidad divina, experimentada en el hecho religioso y a la que se puede llegar mediante el cultivo de lo espiritual. Sin embargo, si la realidad de Dios comparte con las realidades espirituales su carácter trascendente, su superioridad sobre el ser humano, es distinta y superior también al mismo plano de los valores espirituales, de tal modo que aunque lo espiritual pueda llevar a lo religioso, ambos deben ser reconocidos como realidades distintas. Por razón de esta diferencia, habrá gentes de una elevada espiritualidad que no mantienen experiencia religiosa, aunque en muchas cosas puedan tener grandes afinidades y cercanías con el creyente.

En un pasado que ya va quedando distante, el hombre europeo cultivaba su dimensión espiritual en el marco de la fe cristiana. Desde la fe se buscaba y se vivía la verdad de las cosas, la constelación de los valores morales, y se cultivada y recreaba la belleza del mundo; o bien desde el cultivo de ese plano de valores superiores al hombre se pasaba dando el salto que implica acceder a una realidad distinta, pero con seguridad y confianza, al ámbito de lo religioso. Experiencia espiritual y experiencia religiosa se podían distinguir, pero se hallaban profundamente interrelacionas en la vida del hombre europeo. Y así, en el Camino de Santiago se han fundido durante siglos lo espiritual y lo religioso cristiano, porque la multitud ingente de peregrinos marchaba por él buscando el bien, la verdad, la belleza, desde Dios, con Dios, por Dios, dejando sobre las riveras del Camino una red incontable de realizaciones tanto espirituales como religiosas, o mejor dicho, espirituales desde lo cristiano o hacia lo cristiano, una red tupida en la que se encarnaba la experiencia de la verdad del hombre, del mundo desde Dios mismo, de la bondad, la caridad y la justicia desde el evangelio, y de la belleza como percibida en gratitud y alabanza a Dios y en cuanto creada para gloria suya y para servir a los hombres por amor Él.

Hoy vivimos, como no se vivió en tiempos pasados, la separación entre lo espiritual y lo religioso. Si antes se podían diferenciar y

de hecho se diferenciaban ambos, hoy para muchos, además, se pueden y se deben separar. La cristiandad europea de siglos anteriores distinguía ambas dimensiones, reconocía la autonomía de cada una, pero de hecho no cultivaba los valores espirituales, el bien, la bondad y la belleza, sino desde lo Absoluto, desde lo sagrado, desde Dios que es el bien, la verdad y la hermosura absoluta en quien encuentra su sentido y su plenitud la búsqueda humana de estos valores superiores, o sea, la experiencia espiritual. Lo espiritual llevaba a lo religioso y lo religioso colmaba la búsqueda espiritual del hombre llevándola al seno de lo Absoluto donde tenía su apagamiento más verdadero y definitivo.

Los creyentes de hoy, como los de antaño y los de todo tiempo, creemos que lo espiritual alcanza su consumación propia en lo religioso, en Dios, y seguimos pensando que la relación entre ambos es de autonomía, pero de mutuo ordenamiento, de manera que lamentamos la radical independencia que se quiere conceder a lo espiritual para desechar lo religioso. Creemos, como siempre han creído los cristianos, que en la experiencia religiosa alcanza su realización última la búsqueda o el compromiso espiritual del hombre, pero seguimos pensando que lo espiritual tiene su consistencia propia, que por no desembocar en lo religioso o por no estar enraizado en él, no ha de perder todo sentido. No tendrá la plenitud que podría alcanzar en el encuentro con lo Absoluto, en su coronación en la experiencia religiosa, pero no por eso queda totalmente desprovisto de sentido y de posibilidades de humanizar al hombre, de promover en él la verdad, el bien y el valor que le llevan a ser más y mejor persona.

La dimensión espiritual del Camino de Santiago

De la dimensión espiritual que hemos descrito, distinta y al tiempo tan relacionada con la experiencia religiosa, de su presencia o de su posible cultivo en el Camino de Santiago, hemos de hablar ahora. Se trata de una realidad fácil de percibir porque parece obvia la referencia a lo espiritual de la Vía compostelana. Por principio, toda peregrinación es salida en pos de un algún valor, de tal modo que está naturalmente ligada a la presencia de unos objetivos de importancia mayor que justifican la interrupción de la vida ordinaria para salir al camino. El esfuerzo físico requerido, el dejar atrás, aunque sea por un tiempo limitado, la compañía de personas queridas y los bienes y comodidades materiales que diariamente nos arropan y nos protegen, el pasar a ser tan dependiente de la naturaleza y de los hombres como es

y siempre ha sido un peregrino, la ruptura, en definitiva, de lo consuetudinario que lleva a cabo la peregrinación no se hace sino en pos de algún objetivo de valor humano que valga la pena.

Luego, en su desarrollo cotidiano, la peregrinación a Santiago ofrece un entramado de experiencias que fuera de ella raramente se puede tener a disposición y que la convierte en una escuela excepcional de humanidad. Es sustancial en el Camino una marcha sacrificada que pone a prueba y permite conocer la fuerza y la flaqueza de nuestro cuerpo y de nuestra voluntad. Y en la marcha, horas de silencio para repasar la historia personal y para la tarea, grata o no, siempre necesaria, de asumir la vida, la historia personal, el propio yo. Brota en el Camino el tiempo largo para reflexionar, para aclarar y asumir con mayor nitidez el puñado de verdades, de valores, de ideales, a los que se ha confiado la vida, en los que se ha buscado la dignidad y el valor propio como persona.

El Camino ofrece la posibilidad de una experiencia nueva con los hombres, con lo humano, merced a una convivencia más libre con gentes desconocidas, compañías y presencias no buscadas con las que andar, comer o dormir, con quienes tejer una relación desnuda de condicionamientos y convenciones, de cálculos o intereses. Si se va solo, la lejanía impone el pensamiento en las personas queridas que son parte de la propia vida y que la sostienen, y hace medir en su ausencia, en alguna soledad, el lugar que ocupan en el propio yo. Así tiene el peregrino la posibilidad de encontrarse con los seres queridos en su ausencia como debemos hacer a veces los hombres para que el reencuentro en su presencia sea más hondo y verdadero. Si el Camino se hace en compañía, ofrece una ocasión especial para vivir una amistad o un amor ahormados en los moldes especiales de la peregrinación que piden apoyo y aliento mutuo, comprensión, paciencia, generosidad.

Cada día en la marcha, la posibilidad de contemplar de la forma más auténtica la naturaleza y el arte florecido al borde del camino, de admirar y gozar con gratitud su belleza, admirada desde la libertad de un peregrino, sin posesividad alguna, con el desapego de quien va y es ligero de equipaje y nada puede llevarse consigo. A lo largo de toda la Vía el arte cristiano, sobre todo quizá la arquitectura, tantos espacios y signos religiosos sembrados por doquier, elevan el espíritu del peregrino. Esta es una cualidad indiscutible del arte religioso auténtico que abunda en el Camino, la capacidad de provocar

en el hombre el vuelo del espíritu, el contacto con una pureza excelsa que purifica el alma, con cierta trascendencia aún sin rostro que dilata al hombre por dentro y que ese arte evoca misteriosamente porque se ha construido en pos de ella, para acogerla, para invocarla, para proclamarla.

En el Camino se puede conocer y agradecer la lección de generosidad humana de quienes en él sirven libre y gratuitamente, acogen con afecto al peregrino, le ofrecen un espacio de hospitalidad limpio, le dan de comer, le escuchan, le curan los pies o, de conocer a profesionales que saben aunar el planteamiento comercial de su servicio, con el amor al Camino y la atención al peregrino cordial más allá del beneficio.

En muchas de estas experiencias, sino en todas, el Camino se constituye en vía de purificación, espacio de catarsis personal para centrar el propio yo en lo que se entiende más esencial y verdadero, dejando a un lado tantas cosas que dan poco humanamente cuando no arrojan sombras. Este es un elemento esencial y definitorio de la peregrinación que por naturaleza es un camino y un proceso de depuración esforzada mediante un puñado de renunciaciones para poner toda la atención y el compromiso en determinados valores. La peregrinación se sitúa en la lógica de lo sacrificial necesario en la vida humana que sólo se puede vivir auténticamente con algún coeficiente de renuncia que reclama el cultivo de realidades superiores. No hay vida espiritual, no hay enriquecimiento del propio yo, no se alcanza la más alta realización personal sin negación, sin ascesis, sin purificación, y de este requisito ordinario es metáfora y es resorte la peregrinación que se vive o se puede vivir como práctica concreta de la necesaria liberación para alcanzar y gozar más lo que se estima más valioso.

A esto se asocia el valor de expiación que siempre fue propio de la peregrinación y que no ha desaparecido por completo. Un carácter expiatorio, el deseo de satisfacer alguna deuda contraída en pasos menos gloriosos de la propia vida, el pago por ella mediante el sacrificio que la peregrinación impone ante una instancia de justicia superior a veces hoy muy desdibujada, de identidad incierta, más presentida que percibida con claridad, que hace que este carácter se sienta oscuramente y escape en cierta medida al raciocinio, por lo cual también pocas veces se expresa o se declara de forma abierta, estando, sin embargo, ahí, en el ánimo de algunos, al emprender el Camino secular de penitencias que fue la marcha a Compostela.

En el complejo de esas experiencias citadas y de otras similares se constituye el perfil espiritual del Camino de Santiago que aparece así como un ámbito precioso de ejercicio de la vida del espíritu, un resorte extraordinario para la humanización que los humanos necesitamos, porque el hombre es siempre hombre en devenir, y ser persona es el permanente hacerse persona. La peregrinación, a Santiago o a cualquier destino similar, ciertamente es un episodio en la vida. El peregrino tiene una vida y una casa de las que sale y quiere volver a ellas tras haber llegado al término de su periplo. Pero justamente por eso, la peregrinación puede y debe tener el valor de reencontro simbólico pero sumamente eficaz con realidades que emergen en el Camino y que en el vivir ordinario pueden venir a menos o ni siquiera aparecer y que conviene mucho o recuperar o experimentar alguna vez. Justamente en su condición de fenómeno de excepción, la peregrinación debe oficiar como encuentro o recordatorio poderoso para lo que es el vivir cotidiano.

En todo lo dicho hasta ahora me he referido a la peregrinación como marcha cotidiana, como caminar por el Camino. Porque si hemos hablado al principio de la identidad que tiene el Camino de Santiago en sí mismo, independientemente de quien o de cómo lo recorra, también podemos distinguir en la peregrinación la marcha y la llegada. Entrar en Compostela seguramente signifique una experiencia más intensa en el peregrino que llega con motivaciones religiosas porque sobre todo el espectro de experiencias humanas que entonces se coronan, allí le espera una iglesia donde se veneran los restos de un predicador del evangelio y envuelto en una marea de emociones dará gracias al Cielo de una manera que sólo al término de la peregrinación se puede hacer y rezará por todo lo que le importa en la vida que en ese momento, después de tanto pensar en el Camino, tiene en la mente quizá con especial nitidez y pedirá perdón e invocará la gracia con una sencillez y libertad especiales.

Para quien ha hecho el Camino sin connotaciones religiosas, llegar a Compostela no supondrá, al menos de manera prevista, el encuentro con la realidad sagrada que allí se ofrece y se acoge, pero esa llegada es alcanzar el logro personal de haber consumado un viaje tan exigente como dotado de valores en sí mismo. Por eso, desde una perspectiva estrictamente espiritual, la meta no representa tanta novedad cualitativa sobre el camino mismo y éste aparece como un objetivo en sí. Si alcanzar la meta última en el sentido más fuerte de una experiencia nueva de Dios como Trascendencia personal es en la

peregrinación un factor decisivo, se debe reconocer que el camino tiene valor propio y en la perspectiva de la valía espiritual de lo mundano y lo humano, lo inmanente del camino gana un protagonismo más claro.

Creyentes, no creyentes y no cristianos en el Camino

Creyentes y no creyentes comparten el sustrato de experiencia espiritual del Camino compostelano que es más semejante para ambos, más el mismo para todos que la llegada a la Ciudad del Apóstol. A ellos se suman hoy fieles de otras religiones, del Medio o del Extremo Oriente, cada vez más presentes en la ruta a Santiago buscando en ella una experiencia espiritual y religiosa que ofrece una tradición de fe que no es la suya, pero que reconocen viva y atrayente y capaz de enriquecer su vida religiosa. Desde hace unos cuantos años son muchos los cristianos no católicos que procedentes sobre todo del protestantismo centroeuropeo hacen el Camino, fenómeno que presenta un significado ecuménico que no podemos abordar aquí. El fenómeno más reciente lo constituye el peregrino que proviene de tradiciones religiosas no cristianas, para el cual la llegada a Santiago tampoco puede significar la experiencia de fe que vive el católico y que sin embargo afronta la peregrinación en busca de los valores espirituales y religiosos que ésta ofrece, sobre todo en la marcha cotidiana por el Camino. El peregrino no cristiano abre en este tiempo una página nueva dentro de la secular historia de la peregrinación jacobea al desvelar la capacidad de ésta de ser ámbito de cultivo de elementos religiosos comunes a toda tradición religiosa.

En efecto, el fiel de otras religiones que se adentra en el Camino con sentido religioso, además de buscar y experimentar en él el sustrato espiritual que hemos descrito, busca un cultivo de determinados elementos religiosos que el Camino en su identidad cristiana también ofrece. La peregrinación es un fenómeno presente en muchas religiones y por este carácter transversal en el universo religioso, una ruta de la riqueza de la Vía jacobea aparece hoy, más allá de los espacios de la fe cristiana, como una posibilidad magnífica de cultivo de determinados elementos básicos y comunes de experiencia religiosa, fundamentalmente en torno a la purificación del yo personal a la espera de un encuentro nuevo con el Dios que se revela. El peregrino no cristiano abre así la novedad de una dimensión interreligiosa en el Camino que en épocas anteriores sería impensable. En el tiempo de la globalización, la Vía Compostelana se está perfilando de esta suerte

como un espacio de encuentro religioso sobre elementos de común dominador de distintas tradiciones, lo cual ratifica su extraordinaria capacidad de convocatoria al cultivo de los valores de la trascendencia espiritual y religiosa del hombre.

Para no cristianos y para no creyentes tiene, pues, valor el Camino mismo, la peregrinación como empeño cotidiano. Cada día, en cada etapa, el peregrino está llamado a encontrarse consigo mismo de una manera nueva y toca una variedad de presencias que le convocan al valor humano que reside en ellas. Todos los que aman el Camino, quienes lo pisan abrazando la secular historia de valor humano que circula por sus venas, afirmamos su textura espiritual. Ahí está con toda su simplicidad y su riqueza, su sonrisa y su rudeza, ofreciendo un lecho desnudo en el que templar el espíritu en la verdad del hombre, peregrino por el mundo y el tiempo tras de sí mismo, desechando lo que le entorpece, en pos de lo que le hace bien, lo que puede y no debe olvidar o perder, lo que tiene también que alcanzar para ofrecer a quienes hacen con él la ruta diaria del vivir.

Ahí está el Camino, con su capacidad de hacer del hombre un caminante con fe hacia un lugar que es meta del valor. El peregrino no es un vagabundo y el Camino de Santiago, hogar de peregrinos, aparece como ámbito y resorte para redescubrir la vida como un viaje con sentido hacia la verdad, el bien y la belleza. El Camino aparece y se define a veces como metáfora de la vida, pero de aquella vida que tiene un destino, que sabe que hay puerto de llegada y que hay que remar con empeño hacia él. Esto inculca en el hombre la peregrinación, que la vida es o debe ser un viaje con sentido que es preciso recorrer con compromiso de razón y de corazón, asumiendo la objetividad de los valores que nos hacen más. El camino disciplina, objetiva, arraiga en la realidad. En su materialidad, en su rudeza, en su desnudez, en el polvo o la humedad, con lluvia o bajo un sol de justicia, el Camino llama a lo real, a asumir el espesor de las cosas, la consistencia y la resistencia del mundo en su objetividad propia y la del propio yo.

Hoy, el Camino de Santiago se vislumbra por parte de algunos como una ruta de búsqueda de determinada sacralidad, de un contacto profundo con un coeficiente de misterio que se presiente y que se necesita en la vida. La falta de experiencia propiamente religiosa no ahoga en el hombre la necesidad de un sentido trascendente, de un plano superior de realidades más allá de lo sabido y poseído que den

razón y fuerza para vivir. Ante esta nostalgia por algo trascendente, percibido muchas veces de forma indefinida, ante la querencia por lo misterioso que sea seno acogedor, el Camino de Santiago y en general el fenómeno de la peregrinación se ha convertido en lugar de la búsqueda espiritual de los hombres de la cultura post-moderna y post-secular.

En este contexto histórico-cultural surge la necesidad de una nueva experiencia unificada del yo, el universo y lo divino y la peregrinación se perfila como fenómeno atractivo en orden a esa búsqueda de comunión total, de síntesis gratificante. En la peregrinación o en el perfil del peregrino, buscan hombres de este tiempo una segunda inocencia, un nuevo comienzo, pisando con reverencia caminos puros de la tierra, queriendo sobre ellos estrenar el mundo, buscando signos de trascendencia por rutas milenarias, queriendo purificarse en los jadeos del espíritu que se adivinan en las sendas hacia los lugares santos de las religiones. El Camino de Santiago, en concreto, se está presentando a los ojos de muchos como una senda que ha de llevar a alguna experiencia iluminadora o curativa del propio yo. Muchos hoy buscan por el Camino una luz, una paz, una verdad que en la vida ordinaria no se anuncian. Así cuaja el perfil esotérico que está tomando para algunos la peregrinación a Compostela o el tinte gnóstico que exhiben determinadas presencias en su recorrido o en algunas zonas del mismo. Así tiene lugar la creación de nuevos rituales o nuevos elementos simbólicos sin la menor tradición en la peregrinación jacobea o con escaso fundamento en la historia real de los lugares correspondientes o en el dinamismo humano del peregrinar.

Aún en medio de hechos verdaderamente estrafalarios o de escaso gusto que no dejan de molestar con toda razón a los viejos amantes del Camino que tanto han hecho por él, es posible reconocer en esa búsqueda iniciática algún valor, porque la senda de cualquier peregrinación tiene algo de iniciático en cuanto de hecho encamina hacia el espectro de experiencias espirituales que hemos evocado como el contacto con niveles profundos y poco frecuentados del propio yo, de la historia, a veces oscura, de pueblos y de gentes del pasado, de la naturaleza en su fuerza y su enigma, de lo divino que revela la naturaleza misma o los signos religiosos impresos en la ruta de la peregrinación. La Vía jacobea, en particular, cruza parajes en los que el paisaje se torna misterioso, en algunos tramos está hecha con retazos de sendas anteriores al cristianismo en los que pueden quedar leves vestigios de una religiosidad telúrica precristiana, en sus márgenes

nes han florecido instituciones, comunidades humanas depositarias de saberes nobles y antiguos sobre el hombre. Estos elementos son reales y forman sobre esta vía milenaria una pátina de misterio trascendente del que muchos hombres de este tiempo, que es tiempo de incertidumbre humana, se quieren hacer peregrinos.

Es necesario, sin embargo, advertir inmediatamente del peligro de dejarse engañar por el esoterismo con alguna pretensión redentora que se está asomando al Camino en formas más de una vez de verdadera impostura que no logran disimular su afán comercial. Es necesario sobre todo advertir que el auténtico carácter iniciático del Camino de Santiago está en la posibilidad de que introduzca en la dinámica del esfuerzo y el sacrificio en pro de una meta que valga la pena, en la posibilidad de que conduzca a la verdad de uno mismo, al ordenamiento de la vida propia del que ha de resultar la paz y el gozo del vivir, a la convivencia cordial con los demás, a la contemplación de la fuerza y la belleza de la naturaleza ante la que el hombre debe reconocer tanto su superioridad como su dependencia, que conduzca a la pregunta sincera del para qué del andar y del llegar, del origen y del destino último del camino de la humanidad y del propio yo en cuadro de luces y sombras que es la vida del hombre.

La defensa del Camino

Más frecuente hoy, sin embargo, es echarse al Camino sin buscar nada humanamente valioso, tomando la peregrinación como una ruta para aventureros o como un pasatiempo más, un modo distinto o menos frecuente de pasar unos días de vacaciones, queriendo como mucho un cierto contacto con el entorno natural, la visita a lugares interesantes por los que se ha de pasar, un mero ejercicio deportivo o un encuentro distinto con los amigos.

Es evidente que por el Camino puede pasar quien quiera y como quiera, pero se puede y se debe afirmar que cuando se recorre sin alguna actitud espiritual en los términos que aquí hemos descrito, sin reconocimiento, búsqueda y veneración de algo superior, entonces la peregrinación ha perdido su identidad más propia. Está pasando así y está pasando mucho, y no puede ser de otro modo dado el enorme número de personas que cada año, en especial en los meses de verano, transitan por el Camino. El crecimiento material, en la peregrinación a Compostela como en cualquier fenómeno análogo, difícilmente se da sin costo para la cualidad. Lógicamente, la ausencia de motivaciones de alguna naturaleza espiritual para hacer el Camino a San-

tiago está repercutiendo en el ambiente humano que se sustancia en él que no puede no depauperarse. Quien trabaja en la acogida de peregrinos, por ejemplo, sabe bien de la relación estrecha entre ese perfil bajo o bajísimo en la identidad de peregrino y las actitudes de exigencia, de insatisfacción, de crítica o de frialdad ante los servicios ofrecidos muchas veces de forma gratuita en un albergue, o de insolidaridad e indiferencia ante otros peregrinos que hacen el camino.

Cristianos y no cristianos, todos los que amamos el Camino como itinerario para la práctica de altas virtudes humanas coincidimos en defender abiertamente su valor espiritual y en que la pérdida de esa dimensión constituye una grave desnaturalización de la peregrinación a Compostela que entonces dejaría de ser un camino de humanización, un espacio de cultivo de valores que el hombre necesita en el camino de su ser persona. Con motivaciones y anhelos como los que hemos ido señalando, vistos y asumidos desde la fe cristiana, Europa abrió durante siglos la vía compostelana en la espesísima red de arterias y venas que la componen. Si este sustrato espiritual llegara a faltar, el Camino se convertiría en un pasatiempo o una distracción peculiar sin mayor efectividad humanizadora, y decenas de miles de ciudadanos cada año de todo el mundo, desde Suráfrica a Corea, desde Chile a Finlandia, perderían una vía de cultivo de valores espirituales, una pérdida que este mundo no puede permitirse. No están tan sobradas nuestras sociedades de fuentes y de recursos de humanización, de caminos para el espíritu, como para concederse el lujo de desnaturalizar esa singularísima vía de paz y de libertad, de verdad, de solidaridad y de belleza que es el Camino de Santiago.

Hoy, como quizá nunca antes fuera necesario, es preciso proteger la peregrinación y para ello, dada su propia personalidad como hemos comentado, hay que empezar protegiendo el Camino mismo en su hechura física y en su necesario contorno natural ante los numerosos atentados que todos conocemos. Y sobre el Camino es menester que siga siendo posible la peregrinación como fenómeno de excepción sobre la existencia ordinaria de esta sociedad, con toda su novedad y pureza, con factor de contraste capaz, por eso mismo, de seguir siendo una experiencia de renovación o vigorización de la vida. Esto exige que la estructura de gentes e instituciones variadas, también las de las Administraciones públicas demasiado atentas a veces al beneficio económico, que a la vera del Camino ofrecen distintos servicios y actividades de apoyo, sean concientes de esa dimensión espiritual o humana y la animen, la tutelen o al menos no la aho-

guen. Entre ellas, no cabe duda que los albergues de peregrinos pueden ser y de hecho muchas veces son verdaderos hogares donde se custodia y se ofrece el más puro sentido humanista de la peregrinación. Y está, además, el contingente precioso de tantos peregrinos persuadidos del cariz espiritual de la Ruta jacobea que deben testimoniarlo y protegerlo en el Camino mismo, en el trato con quienes se tropiezan en la marcha diaria y en los lugares de acogida.

Creyentes y no creyentes, estamos llamados hoy al pie de la peregrinación a cierto testimonio del coeficiente humano, moral, espiritual, de la ruta jacobea que es una arteria espiritual que recorre e irriga tantas tierras de nuestro país y a la que confluyen los pasos espirituales de la Vieja Europa. Estamos llamados a promoverlo viviéndolo y testificándolo en el Camino mismo, como peregrinos día tras día.

Como en otros ámbitos, tradiciones o instituciones humanas, hoy en el Camino de Santiago se libra una batalla entre la experiencia del espíritu que supone reconocimiento y cultivo reverente de realidades superiores al hombre que le humanizan, y la superficialidad humana, el mero afán de verlo, tocarlo, poseerlo, manipularlo todo, reduciéndolo a material de consumo, a veces con una frivolidad o un descaro hiriente. Nada más abierto que el Camino que no es de nadie, por donde todo el mundo puede pasar como quiera. Pero en su apertura, en su enorme capacidad de acogida, tiene su identidad y hay que echar mano de todos los medios y posibilidades personales e institucionales en orden a su tutela. Protejamos el Camino para que el Camino nos proteja. En la defensa de su identidad espiritual crece y se afianza nuestro propio espíritu, lo humano más verdadero y valioso. Cada tiempo trae su reto y su gracia, su exigencia y su don propio. Hoy el Camino de Santiago nos ofrece esta nueva posibilidad, inexistente, impensable en los siglos XIII o XIV, la tarea de defender su espiritualidad y en tal defensa se afianzará nuestro espíritu. *De res nostra agitur*. Se trata de nosotros mismos. Cuanto hagamos a favor de la peregrinación, del Camino a Compostela, de la llegada la tumba de un apóstol del Evangelio será un servicio precioso a la cultura, a la sociedad, a los hombres de este tiempo que nos hará a nosotros, a cada uno de nosotros, tanto bien.

Texto y fotografías del Audiovisual de Heinrich-Kuni Bhnen

SANTIAGO



Tú nunca en la estacada me dejas;
me ayudas siempre, y no te alejas.
De mi corazón eres iluminador.
Compartes gozo y sientes mi dolor.

Tú conoces todas las estrellas.
Por montes y valles sigo tus huellas.
Eres mi guía en cada momento.
Curas mi alma de tanto tormento.

Tú haces maravillas de mis penas.
Paso a paso, el camino me llenas.
Y tras días de peregrinación:
Espinass dan rosas ¡Qué transformación!

¡Oh Santiago, apóstol venerable!
Peregrinar me hace vulnerable.
Caído a veces, después elevado;
por ti, poderoso, me siento llamado.



*Santiago, Jihlava,
Bohemia.*



Santiago, Puente la Reina



*Santiago
Zaragoza*



Santiago, Basilica Vézelay



Santiago, cásula, Guadalupe



Santiago, Bert Gerresheim, Neuss.



Santiago, Dietkirchen, Alemania.



Santiago, H. Schulz, Langerwehe.



Santiago, Icono Norbert Heinrichs.



Santiago, St. Pierre, Genova, Suiza.

EL PEREGRINO EUROPEO

Camina,
Naciste para el camino.

Camina,
tienes una cita
¿Dónde? ¿Con quién?
Aún no lo sabes,
¿quizás contigo mismo?

Camina,
tus pasos serán tus
palabras,
la senda tu canción
el cansancio tu oración
al final, tu silencio te hablará.

Camina,
solo, con otros,
pero sal de tí mismo
te creaste rivales
y encontrarás compañeros
te imaginaste enemigos
y te harás con amigos.

Camina,
tu mente no sabe
dónde tus pasos
llevan a tu corazón,

Camina,
naciste para hacer el camino
el del peregrino.
Otro camina hacia ti
y te busca
para que tú puedas encontrarlo.

En el santuario, meta del camino,
en el santuario, en lo profundo de tu
corazón

Él es tu paz
Él es tu alegría.

Vete,

Dios ya camina contigo.

Anónimo. Del 1º Congreso Europeo de Santuarios y Peregrinaciones. Máriapócs, Hungría 2-4 de septiembre de 1996



Peregrino Padrón



Peregrino, Aquisgrán-Kornelimünster.



Peregrina, Aquisgrán-Kornelimünster.

Caminar no es morir

El asfalto es el yunque
donde laten los sueños,
donde el pie olfatea
distancias y rumores
que alimentan el pulso en la fatiga..

El camino es lo extraño que te inunda,
vivo, urgente ;
que penetra tu carne como un río
donde los ojos beben
ebrios de soledad y de deseo.

Caminar no es morir.
La tierra es un espejo sin orillas,
definitiva fuente
en la que puede zambullirse,
manar, ahogarse y retornar
sin límites tu eco.

Caminar no es morir.
Es arriesgarse
al instinto de ser
querencia milenaria
donde a sorbos palpamos las aristas,
requiriendo un vestigio,
un hálito, una letra
con la que pronunciarnos.

Caminar no es morir. Es haber sido
citado desde siempre por la aurora
en la última posada de un paisaje.
En parte hacia allí vas.
En parte allí te esperas.
Caminar es mañana
porque, al fin, caminar es encontrarse.



Camina



Adelante



E sus eia!



Tous les matins



Kuni, Monte del Gozo '93



Tierra de campos

El Santiaguero

¿A dónde vas, romero, por la calzada?

- Que yo no soy romero, soy santiaguero.

A Roma van por tierra. Yo miro al cielo.

Va la luna conmigo descalza. Y sigo.

- ¿A dónde vas, hormiga, por la cañada,
hormiga en el sendero del hormiguero?

- Voy al final del mundo que ya se acaba:
canjilón de la noria y alba de gloria.

-¿A dónde vas cantando, el peregrino,
cantando en lengua extraña por la montaña?

- Voy a la piedra madre y al agua meiga
y al ángel avutarda que ya no guarda.

- A dónde vas, de dónde soñando vienes?

- Cerré anoche los ojos. Dormí en los tojos.

No me acuerdo de dónde soñando vine.

Pero aunque no me acuerdo ya no me pierdo.

Voy al más duro croque, beso más blando.

Piedra y agua salvando, resucitando.

Gerardo Diego (1886-1987, Ángeles de Compostela)

Cuento del camino

Diálogo de los pies -

una senda de rebaños es su escuela.

Vas por donde otros caminaron -

¿como lo harías si no?

Innumerables pasos se doblan

en la misma senda

y la mantienen abierta

para aquellos que vienen.

Klaus Hemmerle (1929-1994)



Dar posada al forastero, detalle

Dar posada al forastero

*Hospedar, Pontigny,
Francia*



Sueño Carlomagno, Aquisgrán



*Señalización camino
Renania, Wena*

PAISAJE PASAJERO

Hay que poder marcharse
y a pesar de ello ser como un árbol:
como si quedara la raíz en el suelo,
como si pasara el paisaje y nosotros nos
mantuviéramos firmes.

Hay que contener la respiración,
hasta que afloje el viento
y el aire desconocido nos empiece a envolver,
hasta que el juego de luz y sombra,
de verde y azul
nos enseñe los viejos dibujos
y estemos en casa,
dondequiera que fuese,
y podamos sentarnos y apoyarnos,
como si fuera en la tumba
de nuestra madre.

Hilde Domin (1909-2006) (Traducción al español de
Ziehende Landschaft por Hans Leopold Davi)

Este mundo

es el camino
para el otro, qu' es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.

Partimos cuando nascemos,
andamos mientras vivimos,
e llegamos
al tiempo que fenecemos;
assi que cuando morimos
descansamos.

Jorge Manrique (1440-1479)

QUIEN CONFÍA

Quien recorre un camino
que nunca antes ha pisado,
y que le hace salir
fuera de su habitual entorno,
quien se involucra
enteramente en tal proyecto,
él confía.

Quien se marcha cada día
no puede quedarse mucho tiempo,
tiene que despedirse pronto,
apenas ha llegado.
Quien está dispuesto
a huir de la costumbre,
él confía.

Quien tras largo tiempo peregrina
se pregunta a veces:
"¿llegaré a la meta?"
y no está nunca seguro.
Quien sigue avanzando
sin miedo ni vacilación,
él confía.

Quien vaga libremente
y percibe con despiertos sentidos
todo lo desconocido
intentando entenderlo y valorarlo,
quien se atreve a hacer amigos
compartiendo lo suyo con los demás,
él confía.

Quien está caminando
por el camino de Santiago
encuentra puertas abiertas
y la ayuda que necesita.
Quien se siente guiado
paso a paso hacia la meta,
él confía.

Balthasar

ANDANDO

Andando, andando.
Que quiero oír cada grano
de la arena que voy pisando.
Andando.
Dejad atrás los caballos,
que yo quiero llegar tardando
(andando, andando)
dar mi alma a cada grano
de la tierra que voy rozando.
Andando, andando.
¡Qué dulce entrada en mi campo,
noche inmensa que vas bajando!
Andando.
Mi corazón ya es remanso;
ya soy lo que me está esperando
(andando, andando)
y mi pie parece, cálido,
que me va el corazón besando.
Andando, andando.
¡Que quiero ver el fiel llanto
del camino que voy dejando!

Juan Ramón Jiménez (1881-1958)

Peregrino

¿Volver? Vuelva el que tenga,
Tras largos años, tras un largo viaje,
Cansancio del camino y la codicia
De su tierra, su casa, sus amigos,
Del amor que al regreso fiel le espere.

Mas, ¿tú? ¿Volver? Regresar no piensas,
Sino seguir libre adelante,
Disponibile por siempre, mozo o viejo,
Sin hijo que te busque, como a Ulises,
Sin Ítaca que aguarde y sin Penélope.

Sigue, sigue adelante y no regreses,
Fiel hasta el fin del camino y tu vida,
No echés de menos un destino más fácil,
Tus pies sobre la tierra antes no hollada,
Tus ojos frente a lo antes nunca visto.

Luis Cernuda (1902-1963)

La Peregrina

Aquí estás
tan absorta
y presente

Te detienes
te recoges
y te quedas

Completamente feliz
cierras los ojos
y miras

Tu rostro se dirige
ensimismado
al cielo

Sin miedo confías
ciegamente
aspiras luz

La llegada
en buena hora
te llena

Sostenida
reposas en ti
satisfecha

Al fin
te marchas de nuevo
transformada

Balthasar

*A la escultura de Ernst Barlach, "La peregrina"
en el "Friso de los escuchantes" (1930)*

***Este es el sentido más profundo de toda hospitalidad:
Que un ser humano ofrezca a otro un descanso en su peregrinar
hacia el hogar eterno; que por un momento le ofrezca un lugar
para que su alma recupere la fuerza, el silencio y la confianza:
somos compañeros de camino y hacemos la misma travesía.***

Romano Guardini

AMIGOS POR HOSPITALIDAD

Acoger calurosamente
A cada uno
Que llega

Bienvenido
Descansa
Recupérate

Percibir
Valorar
Animar
Una mirada
Un gesto
Una palabra

Descargar
Refrescar
Alegrar

Curar el mal
Quitar la sed
Partir el pan

Refuerzo de la promesa:
Somos compañeros de camino
Entre llegada y partida
Huéspedes en la tierra

E ultreia
E sus eia
Deus adiuva nos
Y Santiago

*Dedicado a los
hospitaleros voluntarios
en los caminos jacobeos*

Balthasar

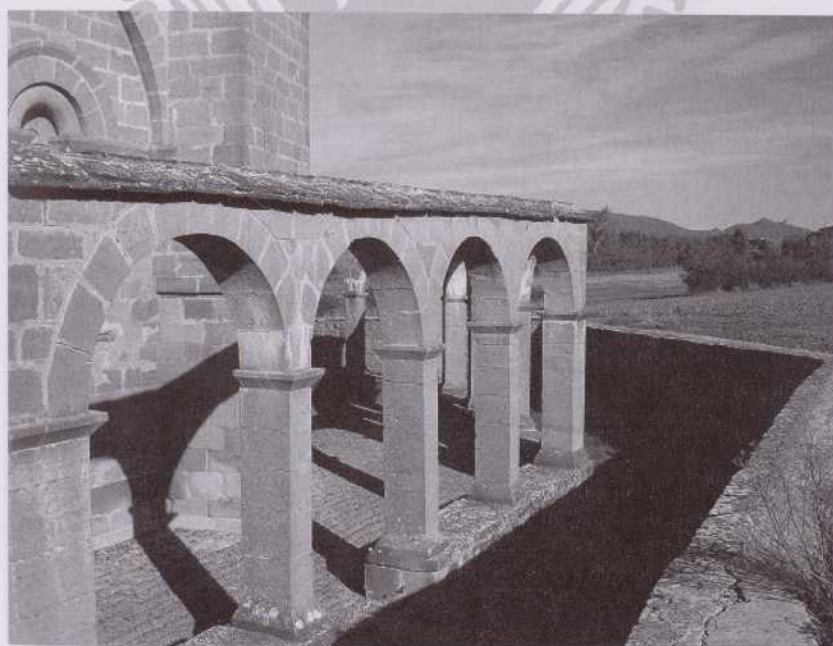


Ermita de Nuestra Señora de Eunate





Ermita de Nuestra Señora de Eunate





Puerta



Nuestra Señora de Eunate



Tela de Araña



CUARTA SESION CIENTIFICA

La figura del peregrino

Moderador: Pedro M^a Sanzol Lecumberri

La figura del Peregrino

Vicente Malabia Martínez. Minglanilla
(Cuenca) 1949.

Sacerdote y peregrino. Miembro del
Consejo de Redacción de PEREGRINO.
Revista del Camino de Santiago



Todos conocéis mi sección “Camino de siempre” en nuestra Revista Peregrino que ya lleva no sé cuántos años ciertamente por la capacidad de persuasión de su director y buen amigo José Antonio Ortiz. Y de tanto mirar fotografías antiguas del camino y compararlas con otras más recientes y dejar que ellas me sugieran sensaciones, he dado en pensar, e intentar contrastar las percepciones y las sensaciones de los peregrinos antiguos con las nuestras, las de los peregrinos actuales que hemos recibido en estos tiempos la antorcha de la peregrinación a Santiago. Peregrinación que hemos hecho nuestra con tanto entusiasmo y que estamos transmitiendo a muchísimos otros. Los peregrinos de antes y los peregrinos de ahora. Considero necesario pensar en las similitudes y en las semejanzas. ¿Qué es *antes* (el que viene desde los orígenes de la peregrinación) y que es *ahora* (las nuevas maneras que han aparecido muy últimamente)? He creído conveniente traeros algunas reflexiones a esta sesión dedicada a *La figura del peregrino*. Espero no quitar ningún tiempo a la querida Carmen Pugliese con quien lo debo compartir.

Los peregrinos de antes, los tradicionales lo tenían bastante claro en un sentido: todos peregrinaban motivados por un profundo sentido de la fe católica. Es verdad que se podía aprovechar la peregrinación para muchas otras cosas tales como viajar, ver mundo, comerciar, cumplir una pena, un encargo, pero nadie se ponía a peregrinar que no tuviera un componente claro de fe cristiana, católica, en el apóstol Santiago, apóstol de Jesucristo.

Las peregrinaciones son hijas de la religión. Comienza el muy citado libro de *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* de

Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Ríu con estas palabras: “La peregrinación, desde un punto de vista general histórico-religioso, no es otra cosa que el viaje, emprendido individual o colectivamente, para visitar un lugar santo, donde se manifiesta de un modo particular la presencia de un poder sobrenatural”¹. A eso iban los peregrinos: a sentir la presencia de la divinidad que en aquel lugar se manifestaba mediante milagros. El peregrino común dice Robert Plötz buscaba el contacto inmediato con las reliquias sagradas del santuario². Las reliquias, objeto de cierto desdén y menosprecio en la actualidad pero fecundas en incomparables realizaciones artísticas y devocionales. Por ejemplo, las catedrales. No es superfluo recordar que no hay catedral o gran iglesia que se haya construido con otro fin que albergar reliquias.

Sabían los peregrinos medievales, como los peregrinos actuales, que la Peregrinación cristiana no se contempla en ninguno de los textos fundacionales del cristianismo, que “para encontrarse con Dios y su poder no había otro lugar que el encuentro con la persona y el proyecto mesiánico de Jesucristo, señor resucitado, en el santuario de la propia interioridad espiritual, bajo el señorío de la verdad y en el servicio fraterno a los más menesterosos”³. Y por ello, aunque se reglamentara, de alguna manera la ritualidad de la peregrinación, nunca pasó en el cristianismo de ser una piadosa devoción. En ocasiones promovida por la Iglesia, especialmente desde los propios santuarios, pero también en numerosas ocasiones desprestigiada y negada. Erasmo, Lutero y ya antes en el mismo siglo XIII, Bertoldo de Ratisbona⁴ y muchos otros. La *Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis, quizás el libro devocional más leído de toda la historia de la cristiandad incluso hoy mismo, escrito a principios del siglo XV y con una edición en valenciano de tan temprana fecha como el año 1482⁵, ya recoge la sentencia, ininterrumpidamente repetida, de que “qui multum peregrinantur, raro sanctificantur”. Las peregrinaciones en el cristianismo no llegaron a tener ninguna regulación litúrgica universal no pasando

¹ Luis Vázquez de Parga, José María Lacarra y Juan Uría Ríu, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Madrid 1948. Edición facsimil 1992. I, p. 9.

² Robert Plötz, “Peregrinatio ad limina Sancti Iacobi” en Paolo Caucci von Saucken (dir.) *Santiago. La Europa del peregrinaje*, Madrid, 1993. p. 25.

³ Gonzalo Tejerina Arias: “Homo viator: naturaleza, espiritualidad, cultura y antropología de la Peregrinación. Percepción y estado del fenómeno jacobeo hoy”, en *Actas VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas*, Ponferrada, 2005, p. 76.

⁴ Vázquez de Parga, Lacarra, Uría Ríu, o. c., I, pág 111-118.

⁵ Las ediciones francesa e italiana son de 1488 y la castellana de 1493.

del rango de las devociones populares. Ahora mismo las peregrinaciones no gozan de un ritual oficial. Sin embargo, no hay duda de que las peregrinaciones a Santiago nacen del mismo seno de la religión cristiana, católica, como no podía ser de otra manera.

Los peregrinos antiguos van por motivos religiosos a un santuario, a muchos santuarios pero especialmente a los tres grandes santuarios de la cristiandad: Jerusalén, Roma, Santiago. Junto a los dos primeros ¿qué es Compostela? ¿Qué poderosas razones articulan el santuario de Compostela? El peregrino no iba a Compostela porque estaba en un lugar tan alejado cerca del finisterre, ni por la original o extrañas formas de los elementos naturales, ni porque tenía un camino, sino porque allí se encontraba la tumba con los restos del apóstol Santiago, discípulo de Jesús. A venerar y ponerse cerca de esos sagrados restos es a lo que van los peregrinos. Toda la cristiandad que peregrina a Santiago lo hace desde el convencimiento de encontrarse cerca de unos restos identificados sin dudar con los de uno de los apóstoles de Jesucristo, Santiago, hermano de Juan. Este convencimiento se manifestará en seña de identidad, cuando venga la trágica reforma luterana, frente a protestantes, anglicanos y calvinistas. Las riadas de peregrinos alemanes, ingleses y holandeses medievales casi desaparecen tras la reforma. Rota la unidad católica se rompe la unidad peregrina.

Los peregrinos son muchos, innumerables peregrinos de toda clase y condición caminan a Compostela. Lo hacen por los caminos que pueden pues lo que importa es llegar por las rutas más cómodas y rápidas. No les importa tanto el camino por el que van sino el llegar con más facilidad. Cuando inician su peregrinación son bendecidos y en su transcurso acuden a venerar los santuarios que encuentran a su paso. Lo más importante es avistar las torres de Compostela desde el Monte del Gozo y llegar a la tumba que guarda las sagradas reliquias. Una vez en la catedral confiesan y comulgan. Delante del altar de Santiago rezan el Credo, luego, subiendo por las escaleras que hay detrás del altar, abrazan la imagen del apóstol, diciéndole: "Amigo, encomiéndame a Dios". Hacen las ofrendas u oblaciones con arreglo a su rango y sus posibles, ponen la mano en el árbol de Jesé y reciben la *Compostela*, el certificado de su peregrinación.

Las indulgencias constituyen una preocupación muy importante en los peregrinos. El jubileo lucraba la indulgencia plenaria y la absolución de las culpas, aún en los casos reservados a la Sede

Apostólica. Además se concedían multitud de indulgencias por diversos actos.

La vuelta a casa no suele referirse en los relatos de peregrinos que acaban en Compostela pero el espíritu de la peregrinación se continuaba en la creación o adscripción a alguna Cofradía cuyo objetivo fundacional era cuidar el culto al Apóstol Santiago, celebrar su fiesta. Y atender peregrinos.

Muy pocos peregrinos antiguos se sintieron con necesidad de contar su experiencia religiosa. A no ser en forma genérica como hace el Dante cuando afirma que la peregrinación a Compostela es "la más maravillosa aventura que un hombre puede realizar".

Han cambiado mucho los tiempos, de manera especialmente rápida estos últimos, y la peregrinación a Santiago lo ha hecho con ellos. Un peregrino medieval seguramente no se reconocería casi en ningún aspecto con un peregrino actual. Y no sé si uno actual se podría reconocer en un antiguo. El camino ha cambiado mucho en su trazado exterior en pocos años: el arreglo y recuperación de tantos caminos, la señalización de las rutas, los albergues y los hospitales... También ha cambiado mucho el camino interior. Cuando el peregrino actual quiere preparar su peregrinación y la piensa y estudia se encuentra con muchísimos cambios. El primero se refiere al Santuario y a quien allí se venera⁶ pues Santiago *ya no está allí*.

Nada queda del ermitaño Pelayo, de las luces, ni del obispo Teodomiro pues Compostela es un invento de Beato de Liébana. Así tal cual. En esta cuestión los libros son importantes. De Beato de Liébana no se sabe casi nada si no que intervino en una agria disputa con Elipando de Toledo, y fue abad de Liébana al final de su vida. También es conocido, (especialmente evocado en aquel siniestro Jorge de Burgos de El Nombre de la Rosa) como el autor de un Comentario al Apocalipsis que dicen vino a llegar a ser el libro más leído en los monasterios españoles. Los Comentarios profusamente iluminados, se conocen ahora por el nombre de su autor: beatos. Como es sabido, hacia el 785, Beato compone un rebuscado himno en honor de Santiago que luego fue acogido por la liturgia hispánica del tiempo. Por

⁶ Las tres ocurrencias, así las llama, a que nos vamos a referir las explicó D. José Guerra Campos en una memorable conferencia en Santiago de Compostela unos meses antes de morir en 1997.

vez primera y sin antecedentes conocidos, al Apóstol Santiago se le invoca: “O uere digne sanctior apostole, caput refulgens aureum Ispanie, tutorque nobis et patronus uernulus.” (Oh Apóstol dignísimo y santísimo, cabeza refulgente y dorada de España, defensor poderoso y patrón especialísimo). Y desde esta posición se constata una deriva interesante, o interesada.

Don Claudio Sánchez Albornoz, nada prudente tantas veces, en este caso hace gala de ello y dice: “este hombre (Beato) arriscado, vehemente, decidido y escuchado, pudo ser el iniciador del giro decisivo hacia la exaltada devoción jacobea de los peninsulares. He escrito pudo ser. ¿Lo fue? Están tan cercanos la novedosa actitud de Beato de Liébana frente al patronazgo hispano de Santiago y el descubrimiento del sepulcro apostólico en el Campus Stellae -en el año 799 Alcuino escribía a Beato y suele fecharse hacia el 814 el hallazgo de la tumba del Apóstol- que no es aventurado vincularlos entre sí. Si el milagro se produjo habrá de atribuirse a Beato la preparación del clima espiritual en que pudo realizarse. Y quien no crea en el prodigio habrá también de inclinarse a ver en las exaltaciones del monje de Liébana el camino propicio para la invención-hallazgo del sepulcro de Santiago”⁷. Tiempo después afirma Díaz y Díaz: “Estamos lejos de saber si fue importante el papel de este himno que solo muy pocos podían comprender, pero en todo caso aunque no lo tengamos por determinante de los hechos posteriores, hemos de reconocer que recoge y resume unas creencias, unos deseos y unas esperanzas que bien pudieron desembocar en la atribución a Santiago de la tumba venerable aparecida”⁸. Fernando Márquez Villanueva, en libro reciente, en el capítulo dedicado a Beato afirma que el “cómo o por qué específicos caminos el llamamiento jacobeo de Beato viniera a actualizarse precisamente en torno a la futura Compostela es un hecho insondable que permanece en el más completo misterio”⁹. Lo mismo da decir que nada tuvo que ver Beato en esto.

Tras los historiadores serios vienen otros. Y uno encuentra sorpresas como las siguientes: el libro de texto de Historia de 2º de bachillerato de Ediciones don Bosco, en la 4º edición de marzo de 2006, al explicar el tema 4, *Los núcleos cristianos del norte peninsu-*

⁷ Claudio Sánchez Albornoz, *España, un enigma histórico*, Buenos Aires, 1956. 2ª edición 1962. I, p. 271.

⁸ M. C. Díaz y Díaz, “El Liber Sancti Iacobi” en Paolo Caucci von Saucken (dir.) *Santiago. La Europa del Peregrinaje*, Madrid, 1993, p. 39.

⁹ Francisco Márquez Villanueva, *Santiago: trayectoria de un mito*. Barcelona 2004, p. 58.

lar, dice textualmente en la p. 56: “Alfonso II el Casto (791-842) trasladó la capital del reino a Oviedo. Bajo su reinado se descubrió en Galicia la tumba del apóstol Santiago. Su culto fue rápidamente difundido por el consejero del Monarca, el beato de Liébana (sic), y Compostela, donde se encontraba la tumba, pronto se convirtió en un importante centro de peregrinaciones. El descubrimiento de la tumba de Santiago, reforzó el mito de la restauración del cristianismo en los territorios que habían sido evangelizados por el Apóstol y legitimó la posterior expansión cristiana por los territorios musulmanes”. Quiero señalar que ya utiliza la palabra mito a la que volveré. Y otra sorpresa la recibí en mi Cuenca natal en donde una revista de divulgación de historia, hecha por historiadores y arqueólogos, llamada MEMORIA DE LA HISTORIA, en el número VIII, enero 2008, monográfico dedicado a las catedrales, dice literalmente en relación a la de Compostela: “Beato de Liébana es el principal encargado de promover la tradición popular de la llegada, predicación y sepultura del apóstol Santiago en tierras del norte”¹⁰. Y ya está. Y sin sonrojarse.

De las prudentes y ponderadas dudas se ha pasado, sin solución de continuidad a afirmaciones rotundas tales como: “Todo lo referido a Santiago de Compostela es un invento de Beato de Liébana”. Y ya está.

Pero si el peregrino se queda perplejo, ante esas afirmaciones, aún le van a venir a asaltar otra afirmación más confusa y seductora: lo que hay en Compostela es la transformación interesada de un viejo culto pagano que se cristianizó. Eso de los celtas, los cultos paganos y la iniciación que goza de tan amplísimo eco. “La ruta jacobea sigue guardando el hábito de sus orígenes iniciáticos” puede leer el peregrino sin buscar mucho. “El culto a Santiago en Galicia es evidentemente una cristianización de un culto pagano, posiblemente a Júpiter” y ya está. Sabemos que hay casos de cristianización de un culto pagano por sustitución. Pero hay muchos orígenes de culto cristiano, de santuarios cristianos, que se explican por sí mismos sin buscar precedentes oscuros. Conocemos dos actuales: Lourdes y Fátima. Sabemos que en estos santuarios no hubo ni un solo influjo de cultos extraños, no intervino ninguna reminiscencia pagana. El móvil fue exclusiva-

¹⁰ El himno a Mauregato se ha fechado hacia el 785; Beato murió no más tarde del 804. La *inventio* del sepulcro debe datarse entre 813 y 834 por lo que Beato ya llevaba unos años muerto y enterrado. (Fernando López Alsina, “Santiago, una ciudad para el Apóstol”, en Paolo Caucci von Saucken (dir.) *Santiago. La Europa del Peregrinaje*, Madrid, 1993).

mente, partiendo de cero, el hecho de la creencia en unas apariciones en 1858 y en 1917, por tanto los dos santuarios se explican por sí mismos. ¿A qué tanto afán de hacer de Santiago una reminiscencia pagana, si en el lugar no se ha encontrado nada que avale tal atribución? Parece como si Santiago abriera un capítulo, no el menos importante, en el secuestro de elementos legítimos nacidos del cristianismo para convertirlos en otra clase de hijos. Es lo que ha ocurrido con la gesta de Arturo y sus caballeros; la búsqueda del Santo Grial, las Cruzadas, o los grandes constructores de Catedrales que no vienen a ser otra cosa que los epígonos de ancestrales paganos.

Pero si el peregrino actual no tiene bastante con Beato y los viejos cultos paganos, se le ofrece otra alternativa: lo que guarda Compostela son los restos de Prisciliano. No es momento este para recordar la lamentable historia del primer hereje ejecutado por el brazo secular¹¹, por demás conocida. En este caso hay también una interesada deriva. Sánchez Albornoz dice otra vez con prudencia: "consta que el heresiarca fue trasladado a España y en ella venerado por sus fieles secuaces. ¿Se le enterraría en Compostela? Nada lo garantiza ni lo contradice"¹². Henry Chadwick en 1976 cierra su monografía sobre Prisciliano de Ávila con una referencia a Santiago de Compostela y sobre el personaje que habría sido enterrado allí y plantea: "¿Se trata de Prisciliano? Esta pregunta no se puede contestar con la información que ahora disponemos"¹³. Y lo dice con pesar, ciertamente, pues da la impresión de que le hubiera gustado reivindicar la memoria de Prisciliano hasta ese punto. Pero, como ocurre en el caso de Beato, hay muchos que aceptan sin la menor crítica lo que propone un juego para niños de la editorial Anaya, editado hacia en el 93, que comienza ante la Catedral de Santiago diciendo: *Compostela es el lugar donde está enterrado Prisciliano*. Sin más.

Reducir la cuestión de que en Compostela esté enterrado Santiago o Prisciliano a una cuestión de creencia o indiferentismo no es serio pues no es cuestión de opinión sino de investigación histórica. Y tampoco es una cuestión baladí, ni indiferente. Y qué decir ya de la ocurrencia de Jesús Torbado que no ha trascendido del campo en el que él se movió pero mira que poner en el sepulcro de Santiago el

¹¹ El usurpador Máximo condenó a Prisciliano y sus compañeros a ser ejecutado como culpable de brujería el año 385 en Tréveris.

¹² Claudio Sánchez Albornoz, o.c. p. 270.

¹³ Henry Chadwick, Prisciliano de Avila. Ocultismo y poderes carismáticos en la Iglesia primitiva. Madrid 1978, p. 302.

esqueleto de una ¡gitana!

Últimamente los historiadores han puesto de moda eso de desmitificar los mitos. Los mitos de la historia de España, de la guerra civil, de la independencia, etc. Sobre el tema que nos ocupa, dos prestigiosos investigadores han publicado recientemente, quizás haya otros más, sendos trabajos con similar título: Francisco Márquez Villanueva, sevillano, en el año 2004, *Santiago, trayectoria de un mito*, con entusiasta prólogo de Juan Goytisolo; y Ofelia Rey Castelao, de amplios estudios sobre temas jacobeos, en 2006: *Los mitos del Apóstol Santiago*.

El tema necesita especial reflexión. Ahora solamente quiero recoger lo que expresaba hace unos días el admirado profesor García-Cárcel en una conferencia sobre los Mitos de la Guerra de la Independencia, decía con cierta broma, refiriéndose a sí mismo, que la tarea de los historiadores actuales consistía en llevar la contraria a los historiadores anteriores porque si no, no tendrían nada que investigar. Y en este campo estamos en eso. A los historiadores les ha dado por desmitificar a Santiago y su peregrinación y reducir todo el secular fenómeno jacobeo a mito, es decir a “cosa inventada por alguien, que intenta hacerla pasar por verdad de manera interesada”. No sé de qué manera se podrá explicar el profundo atractivo que la peregrinación ejerce sobre los espíritus humanos reduciéndola a mentira interesada, pero ahí está eso.

Y puesto que estamos en Zaragoza algo habría que decir sobre Santiago y la Virgen del Pilar pero en este caso me siento desbordado. Y no voy a decir nada más. Solamente que en el año 1988 cuando yo peregriné a Santiago a mi carta de presentación se le puso el primer selló en la Basílica de la Virgen del Pilar.

Resumiendo: Cuando el peregrino actual comienza a preparar su peregrinación a Compostela se encuentra con que ni la lluvia de estrellas, ni el monje Pelayo ni el obispo Teodomiro tienen nada que ver sino que todo se originó por los ardides políticos de Beato de Liébana; que lo que allí se encuentra no es otra cosa que un santuario pagano que vino a cristianizarse por intereses ideológicos y económicos del clero católico; que además los restos que se guardan allí, si hay algunos, son de un hereje a quien decapitaron en Tréveris llamado Prisciliano. Y si todo esto no bastara pues es evidente que todo se reduce a un mito, es decir, una cosa inventada por alguien, que inten-

ta hacerla pasar por verdad de manera interesada.

Toda esta barahúnda, especialmente viene en los libros pero no debemos olvidar la importancia que tiene lo publicado en el mundo de la peregrinación. Los libros antiguos configuraron una manera de peregrinar, los actuales pueden provocar otra manera de peregrinar que poco tiene que ver con la antigua. Todo esto provoca que a muchos de los peregrinos actuales les resulte irrelevante quién esté enterrado en Compostela, pues Santiago no está. Sin removerlo nadie de su cripta parece como si lo hubieran secuestrado o desterrado de su casa. Pues a lo más, repito, Compostela viene a ser un invento cristiano que sustituyó a un rito pagano antiguo para mejor luchar contra la morisma, o para mejor dominar a la gente como un mito o la venganza histórica del mártir Prisciliano. Todos parecen caber en Santiago excepto Santiago, el apóstol Santiago, discípulo de Cristo y hermano de Juan. Quizás pudiera el Apóstol parodiar, con la misma pena pero con más razón, aquello de Alfonso XIII: las peregrinaciones actuales me revelan claramente que “no tengo el amor de mi pueblo”. Aunque la mayoría de los españoles había votado candidatos monárquicos y la mayoría de los peregrinos sigan rezando a Santiago.

Un segundo cambio en la peregrinación actual viene determinado por la distinta percepción que el mismo camino tiene para el peregrino. Cuando el peregrino actual comienza a considerar por dónde va a ir a Compostela se encuentra con una confusa competencia entre caminos. El auténtico, el primigenio, el primitivo, el francés, la vía de la Plata, que si Roncesvalles o Canfranc, etc., etc. Para el peregrino antiguo el Camino era pasar, era una banda de tierra que se utiliza para ir de un sitio a otro. Para el actual es muy importante el camino. Ya no decimos “Voy a Santiago”, sino “Voy a hacer el Camino de Santiago”, o “He hecho el Camino de Santiago”. Lo que importa es el Camino, el final menos y Santiago apenas nada. Incluso puede uno no llegar a Santiago. O llegar y no entrar al santuario. El camino ha venido a constituirse en meta de sí mismo. Y no lleva a ninguna parte que no sea él mismo. Tema que merece más detenida reflexión que la que aquí se puede hacer.

En cuanto a la motivación, el peregrino actual ha encontrado en el Camino muchos valores: una amistad y camaradería entrañables, una nueva manera de mirar la naturaleza y el mundo, un nuevo contacto con el esfuerzo físico, con la austeridad, con lo gratuito... Posiblemente la peregrinación haya ganado en granada humanidad, lo

que puede llegar a constituir la primera y más gratificante experiencia del peregrino. También parece que el peregrino actual ha descubierto, y experimenta, una faceta espiritual de difícil definición. Aquí también parece haberse producido una profunda ruptura con el peregrino tradicional. Quizás el peregrino actual haga un viaje de vuelta, o contrario al medieval: la peregrinación medieval comenzaba siendo religiosa y devenía a otros asuntos. Ahora el peregrino actual parece que comienza en los otros asuntos, como turista por ejemplo y puede llegar a acabar como peregrino. Eso se oye repetir mucho en la Catedral de Santiago, pero muchísimas veces la peregrinación parece acabarse en sí misma sin otra referencia a nada más. La peregrinación a Compostela no se percibe como algo propio de la religión, del catolicismo, sino como si no tuviera que ver nada con una religión determinada e “interesa por igual a cristianos, protestantes, islámicos, judíos, budistas o agnósticos para quienes la ruta jacobea sigue guardando el hálito de sus orígenes iniciáticos” etc., etc.¹⁴. Los peregrinos a Santiago nunca habían dudado del carácter religioso de la peregrinación, pero en los últimos años, quizás con la masificación, o la propaganda, la motivación religiosa católica ya no parece determinante para la peregrinación viniendo a ser en algunas apreciaciones, una especie de supervivencia del pasado que hay que superar. Hay muchos peregrinos en búsqueda de una auténtica religiosidad, pero es fácil percibir una como especie de sentimiento vergonzante por el que lo religioso católico se diluye en una experiencia espiritual que rehúye cualquiera connotación eclesial. Creo que todos estamos de acuerdo en definir el camino de Santiago como una experiencia espiritual pero nos atreveríamos a calificarla como ¿religiosa?, aún ¿católica?

La peregrinación necesita con cierta urgencia acometer la reflexión la relación entre el campo de lo religioso y lo espiritual. Dos conceptos que parecían naturalmente unidos, y que muchos peregrinos mantienen unidos, pero que en el camino se han disociado de manera bastante radical hasta llegar a contraponerse: motivación religiosa versus motivación espiritual. Consiste en una como declarada oposición entre lo religioso y lo espiritual. Esta disociación no es fácil de razonar aunque a muchísima gente le parece obvia: una cosa es lo religioso y otra lo espiritual.

La ponencia del profesor Tejerina Arias en el Congreso de Ponferrada, interesante por demás, planteaba la cuestión: “*Esta peregrinación de tantos no creyentes por una vía de origen y fuerte signi-*

¹⁴ Julia Sáez-Angulo, El mito de Santiago, en otras creencias.

ficado cristiano hasta la fecha de hoy, no deja de ser una cuestión que invita a cierta reflexión... el camino lo ha abierto la fe... pero no le pertenece, está ahí a disposición de todos"¹⁵. El peregrino en búsqueda espiritual no parece sentirse cómodo en el camino religioso pues no le gusta la religión como conjunto de creencias establecidas, de normas morales y de prácticas rituales determinadas. Es como si el peregrino experimentara una como fuerza que no puede reducir a lo sensible, a lo material pero que no identifica de ninguna manera con la religión en el sentido que ha sido aceptada por largos siglos. Es como si el peregrino, o peregrina, quisiera percibir un halo espiritual en el camino con el que se comunica fácilmente y le resulta altamente gratificante. Ha roto el estrecho corsé de la realidad opaca y percibe otra realidad no sensible que embarga su mente y su sensibilidad pero parece como si esa realidad experimentable naciera de la propia subjetividad y en ella se agotara pues esa fuerza espiritual no llega a identificarse con ningún ser trascendente, con ninguna divinidad, sino con una especie de energía etérea, como de neblina que todo lo interactúa pero que no traspasa la propia experiencia individual. Es una experiencia que no está abierta a la trascendencia. Ciertamente se trata de un dato que tanto la fenomenología como la historia de la religión ponen de manifiesto: los símbolos religiosos y sus formulaciones rituales cambian; varían con el tiempo bajo el influjo de los cambios culturales, sociales, ideológicos, o bajo la influencia de otras religiones como les pasó a los ritos iniciáticos antiguos bajo el cristianismo. La religiosidad que se está manifestando en la modernidad anda buscando formulaciones. Se trata de que, cada vez más, la vida privada se considera ajena a las reglas de las instituciones religiosas. Tanto si se trata del matrimonio, como de la concepción o el aborto, o incluso cuestiones tan eclesiales como la recepción de los sacramentos, se piensa que esto es un asunto perteneciente a la conciencia personal, no a las leyes religiosas. La subjetividad, la libertad individual prevalecen sobre la sumisión a los antiguos "mandamientos", o el más simple catecismo. Cada uno se hace su religión, un poco a la carta, laica y modernista que tiende a nivelar las diferencias entre las religiones. Apenas se distingue un joven creyente de otro no creyente, da igual creer en una cosa que en otra, como no creer. Lo que importa es ser buena persona pero lo de tener una religión u otra, o no creer, resulta en el fondo lo mismo pues todas son iguales¹⁶.

¹⁵ Gonzalo Tejerina Arias, o. c. p. . La ponencia del profesor Tejerina en este Congreso de Zaragoza, especialmente aplaudida y agradecida, ofrece una nueva y lúcida reflexión sobre la cuestión.

¹⁶ ALBERT SAMUEL, *Para comprender las Religiones de nuestro tiempo*. Verbo Divino, 1994. p. 15.

Se asiste en el camino a la presencia de esta sensibilidad distinta, contraria e independiente, frente al predominio de la religiosidad institucionalizada, con pretensiones de verdad dogmática, con un conjunto definido de ritos y ceremonias, y regida por un personal especializado, los sacerdotes. Es una religiosidad abierta que rastrea lo sagrado y el misterio por todos los vericuetos de la realidad. Gusta de una religiosidad más hecha a la medida del que busca, que no viene determinada sino que se va explorando, en búsqueda de formulaciones personales. Este peregrino que no admite la palabra religioso pero que no le disgusta lo espiritual, fabrica él mismo su propia dogmática, y trata de escucharla como dicha exclusivamente para él. La religión cristiana queda de esta manera desafiada por esta emergente experiencia de lo sagrado que se resiste a denominarse religiosa y que se siente cómoda en la denominación espiritual.

Quizás sea consecuencia de esa especie de incompatibilidad entre la modernidad y cristianismo que detectan autores como Panenberg: "El cristianismo ya no es algo que pertenezca de manera connatural y sin problemas a nuestro mundo. Muchos hombres y mujeres de hoy no ven en las iglesias cristianas otra cosa que reliquias de un pasado ya muerto. La situación de lo religioso en el mundo actual no es clara pues el factor religioso no acaba de encontrar su lugar en la cultura moderna"¹⁷.

Este sí que constituye un significado cambio en el peregrino actual con relación al tradicional. Pero quiero dejar constancia de que los peregrinos actuales, todos, tenemos notas del peregrino tradicional y del actual, pues hijos de nuestro tiempo somos y compartimos, aunque no quisiéramos, las ideas del tiempo que nos han dado para vivir.

Otro cambio muy significado del peregrino actual con relación al tradicional es el referido a los rituales de llegada. Llegar a la meta no suele ser tan gratificante para el peregrino actual, ni hay tanta urgencia para postrarse ante la tumba del Apóstol. El peregrino, digamos, religioso practica los rituales tradicionales, si los conoce: la mano en el árbol, la confesión, la comunión, el rezo del credo ante la tumba del Apóstol, la *apretá* con su oración, la limosna al santo. El peregrino, llamemos, espiritual ha abandonado los rituales más tradi-

¹⁷ Juan Martín Velasco, *El malestar religioso de nuestra cultura*. Madrid 1993.

cionales: Le queda el alterado ritual de la puesta de la mano en el fuste de la columna del árbol de Jesé con la esperpéntica cabezada, y la apretá como gesto ritual pero seguramente pocos peregrinos espirituales recitan la vieja plegaria: *Santiago, amigo, encomiéndame a Dios*. A veces comulga pero no confiesa. No reza el credo. No deposita una limosna en el cepo del Apóstol¹⁸. Como el ser humano es un animal ritual y no puede prescindir de los ritos, el peregrino actual que ha abandonado los rituales prescritos del cristianismo, se ve forzado a realizar algunos. Y los inventa. Pero los ritos no cuajan pues no pueden ser acciones espontáneas o inventadas por cada sujeto ya que son acciones establecidas en su forma y que cada sujeto o cada sociedad reproduce o representa pero no crea. Ya decía Platón que “los ritos y las fiestas han sido instituidos por los dioses en su piedad para nuestra raza”. Esos ritos que el peregrino espiritual pretende crear, o que inventan algunos y los demás repiten con mucha sumisión acrítica, van orientados a esa unidad con la naturaleza, con el sentido cósmico de la energía, con las fuerzas telúricas, con una sutil y vaporosa unidad con el uno. Aunque el baño sagrado, la quema de los vestidos, el banquete místico fraterno, y todo lo demás tenga un neto origen religioso cristiano innegable.

El último de los cambios al que quiero aludir se refiere al regreso. En la actualidad el regreso casi se ha perdido pues volvemos muy rápidamente. Una vez en su lugar de origen hay peregrinos que se encuadran en grupos o asociaciones como hacían los antiguos. No conozco la proporción de peregrinos que se integran en Asociaciones, Cofradías u otros grupos pero ciertamente no tantos como nos gustaría o como a veces queremos aparentar. También hay un porcentaje valiosísimo que vuelven como hospitaleros voluntarios. El camino constituye para todos una experiencia inolvidable. Que puede quedar relegada al rincón de las añoranzas o que puede motivar nuevas motivaciones para vivir.

Resumiendo esta reflexión: cuando el peregrino actual se pone en camino a Compostela se le presentan estas sorprendentes reducciones:

- Un Santuario vaciado, inventado por un visionario interesado, que no se sabe qué tipo de restos guarda pero no a Santiago el Apóstol.

¹⁸No creo que haya en todo el Camino de Santiago algo más gratuito que la Catedral, en donde incluso puede llegar a parecer vergonzante depositar una limosna al Apóstol.

tol, hermano de Juan, lo que es imposible de probar. Ya no van los peregrinos a venerar y ponerse cerca de los sagrados restos de Santiago.

- Una motivación de la peregrinación que no deja de ser inventada por intereses económicos y de ejercicio de poder de la Iglesia Compostelana, y por extensión del resto.

- Una sustitución de lo religioso por lo espiritual cuando todo parece muy confuso ya que no está muy claro que constituya lo segundo ni en qué se diferencia de lo primero.

- Que lo importante es hacer el Camino de Santiago restringido a un camino que no va a ninguna parte pues en sí mismo tiene su final y meta. Y lo de menos es llegar a la Catedral de Compostela o quedarse en el Monte del Gozo o bien continuar sin parar hasta Finisterre.

Permitidme una cuestión más para terminar. Decía don Francisco Ayala en un artículo sobre el arte que: *"Innecesario será repetir lo que tantas veces se hace patente en esta sociedad nuestra: que las obras de arte han pasado a ser una mercadería más, ofrecida mediante la multiforme y hábilmente seductora promoción publicitaria a la avidez adquisitiva de un público que en sus valoraciones y gustos, en sus apetencias, se guía y es gobernado por los resortes de la propaganda comercial"*. Lo que ha pasado con el arte ¿habrá ocurrido con el Camino de Santiago? ¿Habrá conseguido la propaganda comercial hacer del Camino una mercadería más? ¿La seductora promoción publicitaria habrá conseguido hacer del Camino, como del arte, un objeto que se agota en sí mismo y no busca suscitar referencias más allá? ¿Han conseguido despojar al camino de otra referencia que vaya más allá de él mismo? Y si es así, ¿se habrá convertido el camino en un espacio que no nace en ningún sitio ni llega a ningún otro? ¿Habrá perdido su fuerza religiosa de más de un milenio para convertirse en una senda de posmodernos acrílicos satisfechos? ¿Habrá constituido el invento del Xacobeo 93 el elemento que ha precipitado esta deriva?

...Y un ruego. El mismo que les pido a los que escriben novelas históricas en pretendidos ámbitos medievales: una idea tan fecunda que ha originado las más granadas expresiones que el ser humano ha conseguido en expresiones artísticas de todas clases, empezando

por las catedrales; que ha conseguido crear y mantener un espacio de humanidad donde es fácil vivir los valores más hondamente humanos de la hospitalidad, la amistad y el encuentro; que ha configurado un espacio de experimentación de la propia intimidad y de encuentro con el propio yo; un espacio ecológico en el que poder integrarse con la creación vegetal, animal y celeste; un espacio que posibilita la gratuidad de la vida y nos devuelve al mundo de las necesidades elementales; una idea en fin que nos facilita a los seres humanos sentirnos y valorarnos seres humanos; bueno, pues esa idea y ese espacio se merece: primero el reconocimiento agradecido a quienes lo crearon y alentaron; el respeto a las personas y a las ideas que lo hicieron posible; la admiración por tan logradas expresiones de humanidad; y la justa crítica, en verdad, pero no la despiadada injerencia en un mundo que ha dejado un legado mil veces más fecundo que el que nosotros vamos a dejar a nuestros descendientes de dentro de mil años. Al menos en arte.

El Camino de Santiago ha soportado en sus más de mil años de vida toda suerte de venturas y desventuras. Es tan grande que todos cabemos en él. Y Santiago que espera al final de todos los caminos guarda para cada peregrino que recorre sus caminos y llega a su santa casa su secreto, su mensaje y su misterio. Hará falta silencio, no llevar prisa, buscar la soledad, no decaer en el esfuerzo, y mantener la sobriedad y la gratuidad. Y no permitir el despojo del arte románico como arte sagrado. Y Dios en el final, detrás de Santiago, donde acababan todos los caminos.

Muchas gracias.

La figura del peregrino moderno y contemporáneo

Carmen Pugliese



Desde siempre, la experiencia de la peregrinación ha caracterizado la religiosidad humana: en todas las épocas y culturas religiosas – con muy escasas excepciones - se han impulsado los fieles a peregrinar e, indudablemente, en la cultura cristiana la figura del Peregrino es emblemática: el mismo Cristo reveló que *Él es el Camino*, y enseñó a caminar hacia la Verdad y la Vida Eterna.

Con esta premisa voy a exponer unas breves reflexiones sobre la figura del peregrino moderno y contemporáneo, con especial atención a los que recorren tanto el Camino a Santiago como las otras dos metas de peregrinaciones mayores, Roma y Jerusalén, analizando sus motivaciones y las modalidades de su peregrinación.

Contrariamente a la religión judía, que establecía la obligación de peregrinar al menos tres veces al año (Pascua, Tabernáculos y Recolección), las Escrituras, me refiero al Nuevo Testamento, no imponen la peregrinación (aunque sepamos que Cristo, con su familia primero, y con sus discípulos después, cumplían con la peregrinación a Jerusalén).

La costumbre de peregrinar a los Santos Lugares se instauró en la primera mitad del siglo IV, posteriormente al edicto de tolerancia de la religión cristiana (313) y fue alentada por el hallazgo de la reliquia más importante, la Vera Cruz, por parte de Santa Elena (que podemos considerar como la primera peregrina cristiana), y por el levantamiento de varias Iglesias en los lugares más significativos del pasaje de Cristo.

Entre los propios padres de la Iglesia había quien apoyaba la práctica del peregrinaje, (como por ejemplo San Jerónimo), y quien la desaconsejaba fervorosamente, como Gregorio de Nisa, quien en una de sus Epístolas preguntaba: “¿Qué tendrán más los que estuvie-

ron en los Santos Lugares?” Él mismo había estado en peregrinación a Tierra Santa y afirmaba que su fe no había ni crecido, ni disminuido a consecuencia de esta peregrinación.

Vamos primero a definir: ¿Quién es el peregrino? ¿Qué es lo que rinde tal al peregrino? ¿Qué es lo que convierte a un ser humano en peregrino?

Si consideramos el término “Peregrino”, sin rememorar las definiciones celebres que dieron Dante Alighieri u otros Sabios, y lo contemplamos desde su etimología, vemos que peregrino es quien va *per ager*, es decir ‘a través de los campos’ y lejos de su tierra, por lo que adquiere el significado de extranjero.

Los extranjeros, los que viajaban por tierras foráneas, en los primeros siglos de las peregrinaciones, cuando el concepto de turismo estaba todavía poco o nada asentado, eran mercaderes, caballeros, penitentes y religiosos, acompañados en ocasiones por un mosaico de juglares, pícaros y humanidad varia.

Muchos de los lugares donde se les acogía, se denominaban “*xenodoquia*”, señalando la condición de forastero de sus huéspedes.

Entre estos estaba el Peregrino, quien era considerado como extranjero y en un primer momento andaba sujeto a una legislación que lo equiparaba en el trato a los mercaderes y demás viajeros. Sin embargo, ya desde principio del siglo XII, la figura del peregrino pasó a asumir un sentido de sagrado y venerable, y también la legislación se diferenció protegiéndolo con numerosas exenciones y privilegios. El mismo Codex Calixtinus termina el Libro V dando valiosas indicaciones sobre el tema y, más tarde, en las Partidas del rey Sabio se recomienda cierta deferencia con los peregrinos porque, a diferencia de los mercaderes, “*andan con intención de servir a Dios y ganar perdón de sus pecados y paraíso*”. Compartimos la afirmación de Alfonso el Sabio: es la intención, la motivación, la que transforma al caminante o al viajero en peregrino. Y las motivaciones no pueden ser otras que:

- “*devotionis*” o “*pietatis causa*”,
- promesa o voto; (estas motivaciones pueden ir juntas a la curiosidad, que es otro gran empuje para ponerse en Camino -en diarios de devotos peregrinos se cita a menudo esta componen-

te-, pero no puede ser la única motivación).

- por expiación de los pecados; (en esta última categoría entra la llamada “peregrinación penitencial”).

Aunque consideremos positiva esta secular práctica, muy frecuente en la Edad Media y que sigue existiendo en Europa (me refiero a Oikoten de Bélgica y a la Asociación de San Guillermo y Felicia en Madrid), creemos que cuando se condenaba a algún reo a realizar una peregrinación (fuera a Santiago o a otras metas), este reo no se convertía automáticamente en peregrino. El preso se dirigía al santuario, porque se le obligaba. Entonces no tenía necesariamente ninguna motivación devocional, y los que le enviaban lo hacían, más que con una perspectiva de recuperación (o como se diría hoy, de “reinserción social”) con la intención de quitárselo de encima; no olvidemos que hasta todo el siglo XIX, el Camino era de ida y vuelta, que el tiempo necesario era muy largo y que no todos volvían. Pero, sin duda, el Camino influye y cambia a las personas que lo recorren.

Sin adentrarnos en la génesis del Camino y en su evolución histórica, cosa que ya hicieron calificados investigadores, intentaremos resumir en breve los acontecimientos que en las últimas dos centurias han madurado lo que es el Camino actual.

Para situarnos cronológicamente podríamos enmarcar la historia del Camino de Santiago entre la primera *inventio*, con Teodomiro obispo y el papa León III, y la segunda *inventio*, con el cardenal Payá y León XIII. Durante estos mil años el Camino, y la misma Iglesia, han sufrido las consecuencias de los diversos acontecimientos políticos, bélicos, socio-económicos, culturales (los más significativos han sido a finales del Siglo XV - fin de la Reconquista, descubrimiento de América y luteranismo - y a finales del XVIII - las ideas iluministas), y estos acontecimientos han influido sobre el flujo de peregrinos y sobre las modalidades de la peregrinación.

El flujo de peregrinos hacia Santiago, desde el descubrimiento del sepulcro, nunca se interrumpió, aunque en determinadas época, como durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, tocó mínimos y estaba reducido a un goteo. El propio Vázquez de Parga, en los famosos tres tomos de Las peregrinaciones a Santiago de Compostela, citando a Nicolaï, afirma que el último ejemplar de peregrino con los atributos clásicos se vio a finales del s. XVIII en San Jean de Luz y que era el último representante de una estirpe en desaparición.

El siglo XIX es uno de los siglos más oscuros para las peregrinaciones: empieza con el eco de la Revolución francesa, Napoleón y la guerra de Independencia. A lo largo del siglo hubo también guerras carlistas, unas cuantas epidemias de cólera, pero los acontecimientos que mayormente afectaron a la peregrinación han sido las medidas de alienación de los bienes eclesiásticos: a los peregrinos (verdaderos o picaros) lo que le hacía falta era una infraestructura de acogida y esta, con las desamortizaciones - la de Mendizábal en el 1836 y la sucesiva de Madoz (1854) - venía a faltar.

Los documentos sobre el s. XIX escasean (el paso de las tropas napoleónicas ha dejado importantes séquelas), pero algo ha quedado, como por ejemplo unos registros del Hospital Real de Santiago que permitieron realizar un estudio (aunque parcial) del fenómeno de la peregrinación decimonónica.

Según el resultado de las medias estadísticas, que como bien sabemos muestran siempre una imagen un poco distorsionada de la realidad, podemos afirmar que el peregrino del s. XIX era fundamentalmente de sexo masculino (65%), posiblemente pobre, de profesión labrador o jornalero, poco o nada alfabetizado, generalmente soltero, procedente de la Península Ibérica (en el XIX el porcentaje de portugueses era el más alto entre los extranjeros) y con una edad que oscilaba entre los 40 y los 60 años.

En esa época los peregrinos iban prácticamente con lo puesto (como se deduce de los documentos del Hospital Real) y seguían diferentes rutas, empezando todos en la puerta de su casa.

A final del XIX el redescubrimiento de las reliquias de Santiago y la publicación de la Bula *Deus Omnipotens*, en 1884, provoca una moderada recuperación del hábito de peregrinar a Compostela - por romeros de procedencia luso-galaica en su mayoría -

Los trágicos acontecimientos de la primera mitad del siglo XX, en España y en el mundo, obviamente no propiciaron las peregrinaciones. Tenemos unos relatos de peregrinos españoles que se aventuraron andando a Compostela (me refiero como ejemplo a los hermanos Artajo en 1926, o a los navarros Silvino Pérez y Fidel Pinillo en 1937) pero son raras excepciones.

La atención hacia el hecho jacobeo era más bien escasa y puntual, aunque en estos años oscuros aparezcan las primeras transcripciones y traducciones (naturalmente al francés) del Codex por Madame Viellard y por Whitehill. Este texto fundamental de la peregrinación compostelana, había sido objeto de una primera transcripción sólo a finales del siglo XIX.

Es con el año santo de 1948 cuando hay un tímido y renovado interés que se materializa con la llegada de grandes grupos organizados de católicos de Ultramar y con la publicación de las primeras, valiosísimas investigaciones científicas, como la de Vázquez de Parga y su equipo o la de Huidobro y Serna.

Pero para comprender y enmarcar el perfil del peregrino contemporáneo hay que analizar los cambios profundísimos que han tenido lugar en la primera mitad del siglo XX, y como con los avances tecnológicos se hayan modificado inmensamente las modalidades de la peregrinación, especialmente con la invención y la difusión de los vehículos a motor. Los acontecimientos históricos, pero sobre todo los adelantos técnicos, han transformado y revolucionado completamente el *modus peregrinandi*. Ha cambiado el

- como se peregrina
- por donde se peregrina
- y también cuando se peregrina

Estos cambios causaron también la casi total desaparición de dos documentos: la **credencial**¹, que siempre ha acompañado al peregrino, y la **Compostela**, el *Testimonium peregrinationis*.

Una de las primeras consecuencias de los avances tecnológicos han sido las grandes peregrinaciones organizadas, -formadas por diferentes gremios- que han caracterizado la primera mitad del XX y que modificaron la textura misma de la peregrinación y del tipo de peregrino.

La revista Compostela, órgano de expresión de la Archicofradía del Apóstol Santiago, que comenzó a publicarse en el Año Santo de

¹ Los diarios de los hermanos Artajo, de León Degrelle, del vasco Muñoyerro y de otros que han recorrido el Camino hasta los años 60 no hacen mención de ella. Los pocos peregrinos se proveían de cartas expedidas por su parroquia y de un cuaderno para poner los pocos sellos.

1948, da fe de este tipo de peregrinaciones publicando largas listas de los participantes.

Sabemos que desde siempre los peregrinos que se dirigían tanto a Compostela como a cualquier otra meta, solían juntarse y viajar en grupo con la finalidad de protegerse de los peligros y prestarse mutuo apoyo. Estos grupos eran de tipo heterogéneo: lo que los acunaba eran la fecha y el itinerario elegidos para peregrinar.

Lo novedoso de las grandes peregrinaciones organizadas es la homogeneidad de los componentes: (había la peregrinación de las amas de casa, de los maestros, ingenieros, empleados de correos o de ferrocarril, etc.); más que peregrinaciones tenían las características de excursiones, aunque sin duda también había fe y devoción. En menos de una semana estos grupos numerosos conseguían ir a Compostela, visitar la Catedral, abrazar al Apóstol, confesarse, comulgar, comprar sus souvenirs y volver a sus casas.

Obviamente no necesitaban de ninguna credencial: no había paradas en el Camino, el guía o representante garantizaba por ellos, todo estaba muy bien controlado. Sus señas de identificación eran los diferentes estandartes o banderas o gallardetes que llevaban desde la Alameda a la Catedral, todos bien ordenados en procesión y siguiendo una precisa coreografía.

A estos grandes grupos tampoco se le entregaba Compostela alguna: sus peregrinaciones eran organizadas, los grupos llegaban con preaviso y reserva y tenían su propia misa. A la que a veces se "apuntaban" los escasísimos peregrinos que llegaban andando. La popularización del fenómeno generó que más tarde, durante el Jubileo de 1976, se instaurase en la Catedral la Misa del Peregrino, tal y como sigue hoy.

La forma en que hoy se peregrina, es decir las modalidades que actualmente caracterizan la peregrinación y que determinan su impresionante desarrollo, y me refiero principalmente a la que se dirige a Santiago de Compostela, son el fruto de iniciativas y acontecimientos que se han producido en la segunda mitad del siglo que acaba de finalizar, y especialmente desde los primeros años 60 hasta los 90, como veremos luego.

En esta época, en Europa y en la Iglesia sopla un cierto aire de

renovación, que tiene como telón de fondo el Concilio Vaticano II. España también intenta salir del aislamiento político, económico y social, fruto de su autarquía: entre las medidas aperturistas se observa un fuerte interés por parte de los organismos oficiales por resucitar el muy olvidado Camino de Santiago, que ya en los años 50 habían redescubierto los vecinos galos y que empezaba a atraer la atención de algunos intelectuales de la Península.

Curiosamente, las primeras medidas finalizadas a recuperar el Camino (o mejor dicho a devolver al Camino los peregrinos) proceden de la tan fácilmente criticable administración.

En la primera mitad de esta década, se crea el Patronato de Santiago para impulsar las infraestructuras compostelanas como meta jacobea. El Ministerio de Información y Turismo (con Manuel Fraga Iribarne al frente) colabora con este Patronato y, la Dirección General de las Actividades Turísticas realiza un considerable esfuerzo económico para potenciar los alojamientos a lo largo del Camino de Santiago y se empeña también en asfaltar la Ruta Jacobea desde los Pirineos a Compostela.

Sin duda deben considerarse positivas las iniciativas destinadas a arreglar el Camino: pero habría que clarificar cuál era la filosofía que movía estas iniciativas.

Es interesante, aunque casi en plan de anécdota, citar una *Carta abierta a los amigos de Navarra, Burgos y León*, publicada en el periódico ABC (abril de 1961), en la cual un diplomático de la época, José Miguel Ruiz Morales² expresa su deseo “*para restaurar el viejo Camino de Santiago, la arteria por donde fluía e reflúa, a fuerte presión, la europeización de España y la españolización de Europa*”.

Para alcanzar estos objetivos propone rehabilitar el Camino de Santiago y su infraestructura y afirma que si queremos restaurar nuestro Camino de Europa conforme a los cambios de los tiempos, hay que tener en cuenta que: “*La etapa no es ya la del viejo peregrino a*

² José Miguel Ruiz Morales ha desempeñado diferentes cargos políticos (Director General de Relaciones Culturales, Director General de Financiación Exterior), participó en la 1ª Semana de estudios Medievales de Estella con la conferencia inaugural “*El Camino Real francés como símbolo de la unidad europea*”, fue Presidente de Amigos de Compostela y autor de la prefación a la obra de Yves Bottineau, *El Camino de Santiago* (1965).

pie, ni siquiera a caballo. Hoy se viaja en autocar y en coche. La unidad diaria es de 250 Km.". Plantea por lo tanto un recorrido del Camino en tres días y la restauración de los antiguos hospitales para peregrinos (alude explícitamente a Roncesvalles, Burgos y León) transformándolos en Paradores nacionales, según el ejemplo del Hospital Real de Compostela, que había sido restaurado en el año santo de 1954.

Con una visión muy personal dice que "*estas tres hospederías no sólo cubren las necesidades del Camino de Santiago en el Año Santo compostelano 1965³*", sino que luego servirán de apoyo al turismo que ha de ir en aumento y que, subraya, es la fuente número uno de divisas para España.

Entiende por lo tanto un camino de carretera, recorrido con un vehículo, por peregrinos de alto nivel, tanto adquisitivo - en estos años eran muy pocos los que poseían coches - que cultural.

Prestando atención a lo que nos cuentan unos protagonistas de la aventura de ponerse en Camino entonces, y a lo que nos informan los pocos diarios publicados, en esta época los peregrinos de a pie eran realmente unas rarísimas excepciones, iban forzosamente siempre por carretera y las dificultades que encontraban eran numerosas. El testimonio de unos peregrinos que se dirigieron andando a Santiago en 1963 (me refiero por ejemplo al recién fallecido D. Antonio Roa y a sus dos acompañantes) confirma cómo había desaparecido totalmente la costumbre de ir en peregrinación caminando. Contaba Roa, que cuando llegaron a Santiago repicaban todas las campanas y que salieron a recibirlos autoridades civiles y religiosas. Le dieron la Compostela y los nombraron hermanos mayores de la Archicofradía, aunque no llevasen credencial alguna.

La figura del peregrino estaba casi borrada del imaginario popular (estamos hablando de hace menos de 50 años) y la pretensión de reavivar concretamente la imagen del romero era común a varios intelectuales, y entre estos el cura de O Cebreiro, don Elías Valiña Sanpedro.

Pero la visión y las motivaciones de don Elías son muy dife-

³ En la idea de Ruiz Morales en cada hospedería tenían que haber por lo menos medio millar de camas.

rentes a las del Ministerio, a las de Ruiz Morales y a las de la única asociación española entonces existente, la de Estelle: el sacerdote gallego coincide con la idea de la revalorización de las peregrinaciones a Compostela, mas lo hace desde la perspectiva del estudioso, del sacerdote y del peregrino.

Valiña promociona el Camino y también sus perspectivas son las de ver aumentar el número de peregrinos (trabajaba para que tuviese lugar la celebre invasión), pero el patrimonio humano que ve venir con ellos es esencialmente religioso y espiritual.

PEREGRINOS O TURISTAS

Hablando de peregrinos del siglo XX y XXI no se puede dejar de trazar un paralelo, entre la figura del peregrino y la del turista.

Pero ¿qué pasaba antaño?

En el siglo XIV, cuando el fenómeno tenía dimensiones diferentes, estaba no sólo tolerada, sino hasta autorizada, una peregrinación asociada a finalidades turísticas: en el año 1387 la chancillería aragonesa concede un pasaporte a caballeros alemanes que van “*versus parte castelle gracia peregrinaciones et ut patrie mores videant*”,

Pero a principio del XVI, coincidiendo con un enfriamiento espiritual y con un aumento de maleantes y vagabundos que desacreditaban la peregrinación jacobea, proliferan medidas dirigidas a bloquearlos - como la que no permite alejarse más de cuatro leguas del camino derecho - y, a finales del XVI, en 1584, el Concilio Buturicense, en su canon 3º, prohíbe peregrinar a los lugares santos con el fin de ver ciudades y lugares, pretendiendo pasar por peregrinos sin tener nada de su espíritu de sacrificio: “*Nemo ad loca santa peregrinetur espléndi ac delectandi animi causa, aut perlustrandi oppida et varia loca, sed pro peccatis emendandis et votis adimplendis*”.

Hoy, nadie en su sano juicio puede tener una opinión negativa del Turismo. Es útil, respetable, provechoso e interesante, y todavía más provechosos e más interesantes son los puestos de trabajo que

genera. Pero es fundamental que no se confunda y que quede clara la distinción entre turismo y peregrinación.

El Diccionario define al turista como *persona que recorre un país por distracción y recreo* y al Peregrino como quien lo recorre *por devoción y voto*. La Conferencia Episcopal Italiana ha llegado a acuñar una definición ambigua, la del turismo-religioso (a pesar de lo que afirmaba el Concilio Buturicense), que sería una forma secularizada de peregrinación.

Pero, sin duda, repetimos, es la motivación que hace al peregrino.

- No es el medio de locomoción.
- No es la largueza del itinerario recorrido (ni siquiera él que admite hoy la Oficina de las Peregrinaciones para entregar la Compostela, ni los dichosos 100 o 200 km. o las modalidades de a pie, a caballo o en bicicleta.
- Ni siquiera es el número de kilos que lleva encima (hasta principio del siglo XX la casi totalidad iba con lo puesto)

El papa Juan Pablo II llegó a Compostela en avión, y lo primero que dijo al aterrizar, antes de pronunciar el celebre discurso europeísta, ha sido: *“Yo también soy peregrino”*. Y nadie dudamos que lo fuera.

Muchos de los que van a Santiago andando, no son peregrinos. Los que hemos estado hospitaleros durante muchos años, sabemos que el Camino está lleno de vagabundos, *homeless*, y picaros con credenciales selladísimas, conchas enormes colgando de su cuello, y ninguna devoción hacia otros santo que no se el dios Baco. Sin embargo, otros que van en coche o en autobús, sí tiene devoción.

En la Edad Media también existía la peregrinación *por encargo*: personas que no podían desplazarse pagaban a otras para que lo hiciesen en su lugar. Esta práctica, está documentada hasta la segunda mitad del siglo pasado: Barrett y Gurgand, en su delicioso libro *Prie por nou a Compostelle*, (traducido en castellano como *La aventura del Camino de Santiago*), citan a una peregrina que iba a Santiago por profesión, con autorización del obispado, y que fue atropellada por un vehiculo en Francia, en los años 70.

Recordamos que el Peregrino por el cual don Elías Valiña prodigó continuados esfuerzos era el Caminante que se dirige a la tumba del Apóstol con abnegación y sacrificio y, posiblemente, *devotionis causa*. Valiña no despreciaba en absoluto la figura del turista, pero lo que tenía muy claro era que del peregrino hay que atender cuerpo y alma, lo que conlleva -o debería conllevar- la mutua compenetración de los poderes eclesiástico y civil acentuando la extrema importancia de la colaboración, que era “notoria característica” en la Edad Media, entre autoridad religiosa y laica, en la atención al peregrino.

Antaño en todos los hospitales había monjes o religiosos destinados al cuidado espiritual de los peregrinos a quienes se les proporcionaba toda clase de atenciones corporales y espirituales. Esta manera de proceder partía de la consideración de “sagrado” que se daba a la persona del peregrino, *sicut Christi*, en su peregrinar.

El documento que certifica la condición de peregrino es la Credencial y que a mitad del siglo pasado había ido desapareciendo. En el Año Santo de 1971, por el Ministerio de Información y Turismo español se crea un carné que había que sellar en “*Distritos Universitarios, Parroquias o bien en las Oficinas de Turismo del Camino que figuran en dicho carné*”; albergues, refugios u hospitales de Peregrinos ni se mencionan porque prácticamente no existían. Este carnet se concibe para los peregrinos de a pie. Pero, a pesar de los esfuerzos realizados por la Administración, para estos peregrinos “*más optimistas que previsores*” seguían existiendo muchas dificultades y ninguna facilidad, más que la buena voluntad, cuando la había, de los lugareños, como nos confirman unos diarios o relatos de la época, y me refiero por ejemplo a “Herru Santiago” del zaragozano Alejandro Uli.

También la Iglesia hizo su parte: por primera vez se editó, por la Junta del Año Santo, una guía especialmente orientada a las necesidades interiores del peregrino, con la información esencial y básica para conocer el origen y el sentido de la cultura jacobea⁴.

En todo caso, durante estos años, la figura del peregrino, así como hoy la entendemos, es casi inexistente, y siguen predominando las peregrinaciones organizadas por los diferentes gremios con vehículos y sin seguir necesariamente el Camino y empiezan también a aparecer los “estrafalarios”: ya en el año santo anterior habíamos asis-

⁴ La publicación, de 68 páginas, fue realizada por Precedo Lafuente.

tido a insólitas modalidades de peregrinación (en globo, todos juntos con los coches Fiat 600...), pero en 1971 observamos la peregrinación a Compostela con los ojos vendados y conduciendo una moto del mago de un circo⁵ y la sorprendente excursión por el Camino que patrocinó una empresa española enviando sus tractores a ganar el Jubileo⁶.

Para fomentar un movimiento de verdadera peregrinación, hubiera sido necesaria, y era muy escasa, la colaboración entre las dos autoridades, civil y eclesiástica, recordando que el Peregrino es un ser con cuerpo y alma y que el Camino a Santiago es ciertamente una vía que rebosa cultura, pero no deja – y no tiene que dejar – de ser en su esencia un itinerario religioso y espiritual, y por lo tanto los que lo recorren no pueden ser considerados sólo como representantes de, como decía Ruiz Morales, *la fuente número uno de divisas para España*.

El ingente interés hacia el aspecto cuantitativo del Camino se refleja en la atención de los medios de comunicación hacia las cifras alcanzadas en los años santos, que lleva al clero compostelano a afirmar que *“la celebración del año santo es realidad de orden espiritual y lo espiritual no es susceptible de balance ni admite reducción a unas cifras”*.

En los 70 el creciente auge del turismo empieza a preocupar al Arzobispado que, respecto a las peregrinaciones, quiere diferenciar la misión de la Iglesia de los intereses políticos-económicos, cuestiones que tanto se habían confundido durante gran parte del franquismo, marcado por una importante avenencia político-eclesiástica.

En una exhortación, el cardenal Ángel Suquía recuerda que *“corremos el riesgo de confundir el fenómeno simplemente social del turismo con el fenómeno netamente cristiano de las peregrinaciones”*.

⁵ “...Sam Rayers, artista de circo y mejor conocido como el mago peregrino, con motivo del Año Santo, viaja hacia Santiago de Compostela para ganar el correspondiente Jubileo. Salió de Somport y, manteniendo una velocidad aproximativa de 30 Km./h impuesta por las Autoridades de Trafico, recorre el Camino conduciendo con los ojos vendados, en una época en que también viajar con los ojos bien abiertos constituye un peligro”. (Diario de Burgos, 13 y 14 de mayo de 1971).

⁶ Nos enteramos de que: *“...el tractor del año, el Barreiros 4000, también gana el Jubileo del Año Santo. Patrocinados por la Crysler-España y pilotados por dos prestigiosos periodistas zaragozanos, dos tractores se dirigen a Compostela para llevar una arqueta con tierra del campo español, como símbolo-ofrenda de todos los agricultores españoles”*. Lo preocupante de la noticia es que invitan a incorporarse a la caravana cuantos tractores-peregrinos lo deseen a lo largo de la ruta. (Diario de Burgos, 3 de julio de 1971).

Pero es en la década de los 80 cuando todo lo que atañe al Camino de Santiago empieza a desarrollarse al ritmo de un *crescendo rossiniano* y se fijan las bases de lo que es el Camino así como lo entendemos hoy, la Ruta por la cual actualmente Europa y el mundo entero peregrinan a Santiago; estas bases han sido fijadas por un Encuentro que, con un poco de atrevimiento se podría definir como la tercera *inventio*, y no me refiero al Congreso Internacional de Jaca del 1987, sino al primer Encuentro Jacobeo de los Párrocos del Camino, que se celebró en Santiago en los días de 20 a 24 de mayo de 1985. Este encuentro, marca un antes y un después en la formación y en el desarrollo contemporáneo del peregrinaje a Compostela, y pone los pilares sobre los cuales el Camino y los Peregrinos han ido construyendo su forma y sus peculiaridades actuales, resurgiendo casi de sus cenizas, paralelamente a la secularización de la sociedad moderna.

Un mes después de la celebración del Encuentro en Jaca, el 23 de octubre de 1987, el Consejo de Europa declara oficialmente al Camino como Primer Itinerario Cultural. No olvidemos que las palabras CULTO y CULTURA tienen la misma raíz.

Como consecuencia aumenta el número de peregrinos, realizándose la invasión que profetizaba Valiña, mejoran la infraestructura y la viabilidad, se multiplican los congresos y las exposiciones, la bibliografía alcanza niveles impresionantes y también desde el punto de vista jurídico hay un florecimiento de la legislación, aunque esta se dirija más a la protección del Camino que del Peregrino.

Hay un revés de la medalla: la masificación que se produce conlleva una tendencia a privilegiar los aspectos turístico, lúdico, cultural, gastronómico, etc. en detrimento de la faceta espiritual y religiosa intrínseca en el acto de peregrinar y que rinde sagrado el itinerario recorrido.

Hoy están muy de moda los Caminos: tenemos él del Cid, de Carlos V, del Grial, del Andaluz, del Quijote, de los Cataros, las Rutas del Olivar y el Itinerario de Mozart, para citar algunos, pero ni el Camino de Santiago ni quien lo recorre, con los medios que sea, no puede y no debe ser confundido con estas Rutas. La Vía Compostelana es diferente, es esencialmente religiosa y espiritual, y si queremos conservar este espíritu tenemos que alimentarlo, constante y escrupulosamente, y reivindicarlo frente a los olvidos, no casuales, de la Europa secularizada y de los intereses económicos.

Ya en la Edad Media nos anunciaban que en el Camino “*la puerta se abre a todos, ... no sólo a católicos sino aún a paganos...*”: esta grande disponibilidad, no es más que una manifestación del valor cristiano de la tolerancia, al amparo de la cual se han lanzado al Camino toda clase de individuos alentados por las razones más disparatadas. Entre estos están, por ejemplo, los peregrinos esotéricos, hijos de la *new-age*.

Es innegable que el Camino contemporáneo ha adquirido una inédita dimensión turística y una inusitada actualidad, que ya en el año 1988 volvió a inquietar a los obispos, que publicaron una carta pastoral con el título: “*El Camino de Santiago. Un Camino para la peregrinación cristiana*”, donde manifestaban la preocupación de que la Ruta Jacobea se convirtiera en un itinerario en que predominan los intereses turístico, lúdico y cultural en detrimento del aspecto religioso⁷. Reconocen que el turista es probablemente el tipo más corriente y cuantitativamente predominante entre los visitantes de la Catedral de Santiago, denuncian que la sociedad actual, profundamente deshumanizada, se ocupa del Camino desde una perspectiva sólo inmanentista y secularizada y que los programas formulados por administrativos y políticos se limitan a lo cultural, recreativo y turístico con olvido de la esencia religiosa del Camino.

Hemos oído a más de un hospitalero afirmar que *el albergue está lleno pero peregrinos hay muy pocos*. ¿Quiénes son y porque vienen al Camino los peregrinos contemporáneos?

- Ya casi nadie sale de la puerta de su casa
- Casi nadie vuelve andando
- Casi todos se desplazan hasta los “puntos de salida”: Roncesvalles, Somport, Le Puy en Velay, etc.)
- Muchos reparten su Camino en pequeños plazos, de fines de semana

Hay nuevas modalidades, y entre estas están los coches de apoyo, las empresas que llevan mochilas, los albergues gestionados por asociaciones que nunca existieron en la Edad Media o Moderna, los teléfonos móviles, el goretex, los GPS y otros muchos inventos.

⁷ Carta Pastoral de los Obispos del Camino de Santiago en España. 24 de julio de 1988

Si Gotescalco o Sigerico o Egeria hubiesen podido disponer de avión ¿hubieran ido andando a Santiago o a Roma y Jerusalén?

También la literatura odepórica contemporánea nos permite ojear el perfil del peregrino contemporáneo: tenemos a Paulo Coelho, a Shirley Mc Laine, a Hape Kerkeling, escépticos e impíos, pero al mismo tiempo disponemos de los entrañables relatos de Laurie Dennetté, con su *Abrazo al Apóstol*, de Ovidio Campo, con la descripción de sus peregrinaciones a Roma y Santiago, del *Pórtico de la Gloria* de Davide Gandini y el óptimo diario del sacerdote Paolo Asolán. Picaros y santos en los Caminos siempre los hubo, y por suerte siempre los habrá.

Como conclusión y cara al próximo Año Santo de 2010: para que el Camino de Santiago no sucumba a su propio éxito perdiendo su alma, y siga manteniéndose fiel a sus raíces, conservando intactos ciertos valores eternos para trascender la historia, hay que potenciar el aspecto espiritual, el más importante de la peregrinación. Y eso, en mi opinión, no se hace burocratizando la documentación de los peregrinos o complicándola con kilometrajes y etapas. Tal vez resultaría interesante promover una encuesta entre los peregrinos preguntándoles que aspectos de la atención religioso/espiritual quisieran ver reforzados y como.

Habría que mirar más allá del Camino de Santiago y extender el modelo a otros Caminos. También sería oportuno diferenciar la infraestructura: la experiencia nos enseña que también el tipo de instalaciones destinadas al recibimiento influye, mucho más de lo que se pueda imaginar, en la postura anímica de los peregrinos. Un lugar espartano, limpio y digno, pero marcado por una cierta austeridad, propicia el encuentro con uno mismo y fomenta la reflexión serena. Quizás el peregrino que toque a nuestras puertas se espera algo más que un control exhaustivo de su credencial, un sello y una cama: en la grande mayoría de los lugares para acoger peregrinos falta una asistencia o una oferta espiritual.

Quizás muchos de los que piden acogida en el Camino puedan parecer más turistas que peregrinos, pero no podemos olvidar que "...la puerta se abre a todos..." y que uno de los valores básicos del Camino y del cristianismo es la tolerancia.



Comunicaciones



Metamorfosis del peregrino (1985-2008)

Xosé Antonio Vilaboa Barreiro

(Asociado nº 85 - Abril 1988)

de la Asociación: Amigos de los Caminos de Santiago en Guipúzcoa.

Director de la "oficina Adjutoriis Peregrinis" de la CASA DE GALICIA en Guipúzcoa" de Donostia-San Sebastián (1989)

Donostia, San Sebastián, 3 de Septiembre de de 2008



Antes de iniciar la lectura de esta comunicación voy a utilizar un minuto de mi tiempo, para decir que conocí a **Don Elías Valiña Sampedro** el cura de O Cebreiro, en el año 1960, en una visita que el hizo a las obras de la Presa de Belesar en Portomarin, me lo presentó mi padre que trabajaba en Dragados y Construcciones, y yo hacia en la misma empresa, mis primeras practicas. Desde aquel año, hasta su muerte en Diciembre de 1989, le visité a menudo, aprovechando mis frecuentes viajes, a mi Galicia natal.

En el año 1986, conocí a **D. José M^a Alonso**, párroco de San Juan de Ortega, conocido como el Cura de las "Sopas de ajo" Me lo presentó Jaime Cobreros, en una visita al capitel de la Anunciación en el equinoccio de Marzo. Desde el año 1989, he disfrutado de su amistad, y he aprendido de su humildad y sencillez. Su fallecimiento en el mes de Febrero de este año, ha puesto fin a una etapa de mi vida de 20 años ininterrumpidos como Hospitalero en San Juan de Ortega. Perdonar estos comentarios personales,.... pero he considerado oportuno decirlos ahora, para que tengáis una visión más amplia del contenido de mi comunicación.

Recordareis los que asististeis al: **I FORO EUROPEO JACOBEO (JACA 2007)**, hace ahora un año, lo "**pesado**" que me puse preguntando que era lo que se entendía, cuando se pronunciaba la palabra **PEREGRINO**, en las **Asociaciones de los Amigos de los Caminos de Santiago**. No recibí ninguna respuesta, más bien co-

mentarios evasivos y jocosos. Yo seguía preguntando..... una persona de la organización del Foro, en un aparte me dijo: *“Amigo Vilaboa, esa pregunta que tú haces, es muy interesante, pero en este momento y en este lugar, no es políticamente correcta”*. Y sin más, deje de preguntar...

-Por la Paz, un Ave Maria- me dije. Y esperé pacientemente mi turno para leer mi aportación, la cual versaba sobre el mismo tema. Leí tan solo una pequeña parte, pues solo me concedieron cinco minutos, de los quince que estaban previstos.

En fechas posteriores al Foro de Jaca, hice la misma pregunta en el **Congreso de Ciudades Santas Jerusalén-Santiago en Compostela**. La puse sobre la mesa, en los **Cursos de Verano de la universidad del País Vasco en San Sebastián**. Y hoy en este congreso de Zaragoza, contando con vuestra amabilidad, la vuelvo hacer. Tengo que confesar, que en los foros citados, no he escuchado una definición precisa.

Como mi formación es de ciencias, me gustan las definiciones, cortas, pragmáticas y claras. Mi desencanto, es no haber escuchado una definición en estos términos **-A lo mejor, o a lo peor-** es que en **las Asociaciones de los Amigos de los Caminos de Santiago**, no se considera necesario, el hecho de definir, **que es**, lo que entendemos, o lo que debemos entender, cuando en nuestros actos pronunciamos la palabra **PEREGRINO**.

Siguiendo en la búsqueda que me ocupa, vino a mí aquella frase *“No se puede saber a donde se va, sino se sabe de donde se viene”*. Pensé en don Elías, que sabía donde quería ir con el camino, e hizo su tesis doctoral sobre los **Fundamentos Jurídicos del Camino de Santiago**. Y supo así, de donde venía aquel Camino, que estaba perdido y oculto. Como bien decía **Pi i Margall** **“Debajo de la cenizas, estaba el fuego”**

Buscando entre mis diarios, notas, y folletos de eventos Jacobeos, me encontré con los trece boletines del Camino de Santiago, que puso en marcha, tanto su elaboración como su distribución, Don Elías Valiña. Muy humildes en su presentación estética, y muy densos en su contenido.

En el boletín **Nº 1 de fecha mes de Julio 1985**, tras una breve

presentación, D. Elías hace una crónica de las conclusiones del Primer encuentro de los párrocos del Camino de Santiago en siete puntos, Por un problema de tiempo, voy a leer solo una parte del punto 6 :

“La atención religiosa en el camino:

-Este tema ha revestido más problemas de lo que se esperaba. - Lo que se habló de la atención al peregrino en Compostela - es válido para todo el Camino. - El peregrino no quiere dinero - Y más que cosas, - Quiere amor. - No huir de el, - Acercársele -

El es un extraño - Es necesario que nosotros no le extrañemos - Les gusta participar con las gentes de los pueblos en los actos religiosos - A veces son ellos, los protagonistas de estos actos. - Fomentar estas participaciones, - es fomentar la fraternidad entre todas las gentes”-

Unos meses mas tarde Don Elías, escribía una **profética** página en aquellos primeros boletines:

“El futuro Jacobeo es esperanzador. - Depende de todos nosotros-. La recuperación del espíritu medieval - que formó tantas y tan diversas facetas de la cultura occidental - necesita apoyo y orientación. - Sería lamentable que este movimiento Jacobeo, - Hoy por Hoy puro y genuino, - derivase hacia un simple turismo, - falta de aquel espíritu religioso - que siempre caracterizó a las peregrinaciones” -Don Elías Valiña, escribía esto, en el año 1986, - Hace ahora 22 años - ¿_____?

En la primavera de 1987, representantes políticos de las 5 comunidades por donde pasan los 2 Caminos Franceses, se ponen de acuerdo para dotar de un presupuesto económico, a la recuperación de, los Caminos de Santiago. En el otoño, Don Elías, preside en JACA el **I Congreso de las Asociaciones del Camino Santiago**. Allí nace la Revista PEREGRINO que sustituye al boletín del Camino de Santiago, antes citado

El día 23 de Octubre de 1987- el Consejo de Europa, declara la Ruta Jacobea como: **EL PRIMER ITINERARIO CULTURAL EUROPEO**, es curioso, que este Itinerario cultural, **no** dependa en las instituciones del estado, de los departamentos de Cultura, y **si** de los departamentos de Turismo.

OOOoooOOO

Fue ese mismo día, cuando sin previo aviso, D. Elías Valiña presentó su dimisión irrevocable como Comisario, Coordinador del Camino de Santiago.

OOOoooOOO

En el mes de Agosto del pasado año 2007, mientras preparaba mis aportaciones para el foro de Jaca en el monasterio de San Juan de Ortega, hablé varios días con D. José M^a Alonso, sobre la dimisión de D. Elías. Una tarde le pregunté directamente cual era su opinión, sobre esta renuncia, cuando parece ser, **que nadie esperaba tal decisión ...**

¡O Si, la esperaban! me espetó don José Maria, esbozando una sonrisa con su retranca de castellano viejo. Ante mi actitud interrogante. D. José M^a, mirando su reloj me dijo, -van a ser las siete-, y se encaminó a la iglesia para decir la misa del Peregrino ... a la salida. sirvió sus famosas sopas de Ajo, llevó a cabo su charla apostólica con los peregrinos. Yo insistí en tratar de saber su opinión, sobre la dimisión de D. Elías ... pero D. José M^a siempre cambiaba de conversación, para no hablar de este tema.

OOOOOooooOOOOO

Dos años más tarde de presentar su dimisión, huida, desengaño frustración o renuncia, en el mes de Diciembre de 1989, D. Elías Valiña entregaba su alma a Dios.

OOOOOooooOOOOO

... y llegó el-Año Santo Compostelano 1993, con **Gracia Jubilar de Indulgencia Plenaria-** -Alias EL XACOBEO 93- Fue la génesis de un distanciamiento y desencuentro, que yo calificaría como rotura, entre las tres partes de la actual configuración del Camino de Santiago: **La Iglesia Católica, El Estado Español de las Autonomías, y La Federación de las Asociaciones de los Amigos de los Caminos de Santiago.** Sus mensajes, sus fines y sobre todo su concepción del Camino son distintas y diferentes. Yo me suelo decir a mi mismo, **“Algo hemos debido de haber hecho mal”** para que aquel precioso sueño de D. Elías Valiña, se halla convertido en una

pesadilla. Y la evolución natural del Camino, sea una metamorfosis, que en mis momentos de desanimo, califico de Kaftiana. Me considero un **Escéptico constructivo** y como ya han pasado ocho minutos desde que empecé a hablar, voy abordar en un par minutos que me quedan, mis cinco **reflexiones finales**:

REFLEXIÓN: 1.-

Las Asociaciones de los amigos de los Caminos de Santiago, según sus estatutos, son laicas y aconfesionales. El Estado Español y las Comunidades autónomas también lo son. Y como no puede ser de otra manera- La Iglesia es Confesional, Cristiana, Católica y Apostólica.

REFLEXIÓN: 2.-

En el Camino de Santiago no sobra nadie, todos somos necesarios. Los hombres y mujeres que por el caminan **“Piensan juntos ... Lo que no quiere decir que piensen lo mismo”**.

REFLEXIÓN : 3.-

Es necesario articular una formula, para que cada persona que hace el camino, lleve la acreditación, que este de acuerdo con su pensamiento de caminante.

A). Si se desea hacer un camino de Santiago laico y aconfesional, se debe de llevar un carné de identificación, para que después de estampar en el, los oportunos sellos de paso, reciba un diploma de: Caminante Cultural, Deportivo, Turístico y Social por el Camino de Santiago. Ambos documentos deben de ser suministrados, uno al inicio y otro al final del camino, en las oficinas de las instituciones laicas y aconfesionales que promueven y ayudan a conservar y potenciar un camino de Santiago Laico y Aconfesional.

B). Si se desea hacer el camino de Santiago con sentido y contenido cristiano, se solicitarán la credenciales en las parroquias o instituciones afines a la iglesia para realizar el camino tal y como dice la Compostela que recibirá al finalizar su peregrinación , En la cual se certifica en Latín que se realizo el Camino de Santiago como: **Fiel y Peregrino, con actitud de devoción, o por causa de voto o promesa, peregrinando hasta la tumba del Apóstol, nuestro Patrón y Protector de las Españas, y visitando devotamente su Sacratísimo Templo con sentido Cristiano - (Pietatis causa)-**

REFLEXIÓN 4.-

Los Caminantes por los Caminos de Santiago pueden ser: Cristianos, Judíos, Musulmanes, Budistas, Laicos, Aconfesionales, Agnósticos, Ateos, o lo que deseen ser. Pero lo que tienen que tener en cuenta, es que el origen del Camino de Santiago es Cristiano y Católico. Imaginemos por un instante, que un poder sobrenatural en forma y poderes como los que tenía la “**vara de Moisés**” sea extendida sobre el camino de Santiago, y separase de él, todas las catedrales, monasterios, calzadas, conventos, iglesias, ermitas, puentes, hospitales, edificios civiles, cruceiros etc. que se construyeron en más de mil años, **-POR Y PARA EL CAMINO CRISTIANO DE LA PEREGRINACION A SANTIAGO DE COMPOSTELA-** ¿que nos quedaría en este espacio geográfico del camino?

REFLEXION 5.-

Contiene una pregunta y una respuesta ¿En que momento el caminante por los caminos de Santiago se da cuenta: - **Si Es - o - No Es - Un Peregrino** - Ese momento, -si es que ocurre- se produce al final del camino, ante la tumba del Apóstol Santiago. En ese instante es cuando **el y solo el**, sabe que está iniciando su propio e individual camino -Todo ha cambiado, ya nada es igual. El caminante deja paso al peregrino.

EPILOGO:

Viendo con mis ojos y sintiendo con mi corazón, la metamorfosis del Camino, termino a mi pesar con una frase de Carlos Mars, “**LO NUEVO NACE, CUANDO LO VIEJO PERECE**” (Que cada persona saque las conclusiones, que estime oportunas).

Muchas gracias.

Peregrinos de hoy, peregrinos

Antonio Serrano Nicolás

Ni podía imaginarse el hijo de Zebedeo la trascendencia de sus enseñanzas del cristianismo en la España de entonces cuando, desalentado por las escasas conversiones conseguidas, a su paso por Zaragoza, y de regreso a Jerusalén, es recibido en carne mortal por la Virgen del Pilar sobre su columna de mármol a orillas del Ebro. Suceso que según la tradición vino a ocurrir la noche del 1 al 2 de enero del año 40 d. C. O sea, poco después de que el emperador romano Augusto fundara la Cesaraugusta romana y cuando ya la ciudad celtibérica de Saduie ubicada en el mismo lugar, comienza su declive. A su regreso a Jerusalén, Santiago el Mayor es decapitado y siglos más tarde, entre el año 800 y el 820, tiene lugar el sombrero descubrimiento de su tumba en Libradón.

Poco importa si tal acontecimiento es considerado leyenda, mito, tradición o hecho histórico indiscutible, lo que sí importa es que cada año, y como una realidad tangible, miles y miles de peregrinos de todos los países imaginables se dirigen a Santiago bajo la Vía Láctea para postrarse ante la tumba del Santo. Un camino que apunta hacia *Finis Terrae*, o Final de la Tierra, el mismo que siguió también Carlomagno cuando se le apareció el Apóstol en Aquisgrán y le indicó que marchara con su ejército a combatir a los infieles que habían ocupado su tumba.

Otros tiempos y otras guerras aquellas que dividían a los adversarios de la Hispania de entonces en fieles e infieles, o en cruzados o defensores de la cruz los unos, y en sarracenos o defensores de la media luna musulmana los otros. Cruentas luchas que hicieron que hasta el mismísimo Apóstol, convertido en Santiago Caballero, empuñara su espada y montado sobre su caballo blanco la emprendiera a mandobles con aquellos infames invasores que habían penetrado en nuestra península desde el sur con la pretensión además de convertir a aquellos cristianos al Islam.

El descubrimiento de la tumba fue el origen de una peregrinación incesante procedente de los más remotos lugares, peregrinos cuya meta final era Compostela para admirar de cerca y rezar al Apóstol. Todo a través de rutas, sendas y caminos que no habían sido fijadas al principio, pero que poco a poco se organizaron sobre lugares dotados de asistencia material y espiritual a los caminantes. Vías que ya en el siglo XII quedaron consolidadas, como la *Tolosana*, la

Podense, la Lemovicense y la Turonense.

Peregrinos jacobeos de lo más variopinto hoy donde abundan más los creyentes, pero que se entremezclan de igual manera con no creyentes o agnósticos, amantes del arte y deportistas. Y entre los resignados peregrinos que arrastran sus pies como pueden, simples turistas jacobeos que utilizan por montura el caballo, la bicicleta, la moto, el coche, la autocaravana, el autobús y hasta el potente cuatro por cuatro. Cualquiera medio sirve porque, según acontece en estos tiempos que corren, todo vale en la Viña del Señor, donde el Reino de los Cielos, y gracias al Todopoderoso y compasivo Dios, está reservado a todo el mundo sin distinción de clases. Turistas que siguen la moda del momento y que no podrán entender nunca el misterio de peregrinar y el verdadero sentido espiritual y humano en el que vive sumergido el caminante mientras cubre distancias bajo el sol. Un vivir otra vida que, de forma temporal, lo aleja del mundanal ruido y de lo cotidiano.

De todas esas monturas, el caballo de cuatro patas ha sido sin duda el medio de locomoción más digno, el más antiguo y de mayor trascendencia también. Eso sí, reservado en aquellos tiempos a nobles, poderosos feudales, ricos comerciantes, caballeros de espada y a la parte del clero del más alto rango, porque los demás, el pueblo llano y miserable, dispuesto al sacrificio y a las privaciones de todo tipo, para ganarse el cielo se veían obligados a hacer penitencia y no le quedaba más remedio que peregrinar a pie. Debería haber intervenido la justicia divina hace tiempo para dar su merecido al caballo, porque de forma inexplicable el noble animal además de cargar con su montura y de recorrer a patas el Camino, no parece haber sido nunca merecedor en Santiago de una bien ganada credencial. No podría decirse lo mismo de las demás monturas, que a excepción de la bicicleta, también portan caballos que con sus monótonos y molestos relinchos mecánicos rompen con la armonía y el silencio sobrecogedor que caracterizan a los peregrinos de a pie.

Aún así, una imagen escasamente poética y literaria la que ofrecen los peregrinos de hoy comparados con los de antaño, cuando peregrinaje, sufrimiento, privaciones de todo tipo, enfermedades y muerte, acechaban en cada esquina. Ingredientes necesarios como para ganarse el lugar más privilegiado del cielo, caminando desde muy lejos a veces, desde países remotos también, porque tan sólo era válido el camino completo. Ni siquiera se había aligerado el esfuerzo entonces con la distancia de los cien kilómetros para poder ganarse el

Jubileo o Bula Regis del Papa Alejandro III, que desde el siglo XII aprobaba la absolución de todos los pecados por grave que fueren a los que habían sido capaces de ganarse a pulso tales prebendas.

Peregrinos los de hoy que probablemente no formarán parte de iconografía alguna en el futuro, ni quedarán inmortalizados de ninguna manera, ya que es bastante improbable que nuestros descendientes puedan admirar cuadros pictóricos, esculturas o bajorrelieves en piedra con peregrinos portando deportivas blancas, gorrita de béisbol, teléfono móvil, tarjetas de crédito, GPS, botellas de plástico en las manos con agua mineral u oyendo música trepidante con sus auriculares mientras se van acercando a Compostela. Peregrinos que pueden ajustar las etapas a voluntad ya que el Camino se encuentra plagado de núcleos habitados, pueblos o ciudades donde pueden comer y beber en abundancia o pararse a descansar donde quieran para pasar la noche sin peligro.

A los románticos, a los cuatro poetas que debemos quedar todavía en nuestro suelo patrio, nos gusta más esa otra imagen del peregrino que dejaron nuestros antepasados y que podemos contemplar reflejada en esa rica iconografía del Camino que muestran iglesias, catedrales, ermitas y museos, representaciones gráficas que no necesita palabras. De la misma manera nos impresiona, esta vez con palabras, lo que cuenta en su *Códex Calixtinus*, Aymeric Picaud en el siglo XII, en plena Baja Edad Media, donde habla de las regiones, de las gentes del Camino, de sus costumbres.

Peregrinos que utilizaban un atuendo distintivo que los identificaba del resto porque eran conscientes de recorrer espacios sagrados llenos de símbolos. Un atuendo caracterizado por la blusa corta o larga, esclavina de cuero sobre los hombros para el frío, sombrero de ala ancha de fieltro, cuero o paja. Y objetos representativos también como el báculo o bordón, que como un tercer pie simboliza a la santísima Trinidad, y que preservaba al peregrino de los símbolos del demonio como perros y lobos, el morral, saquito estrecho hecho de piel de animal donde se introducían algunas viandas, la calabaza, portadora de agua o vino y la concha o vieira que era adquirida en Santiago y que los peregrinos llevaban como recuerdo en el regreso a sus lugares de origen.

Caminantes jacobeos que debían de salvar no pocas dificultades en cada jornada, cuando apenas existían puentes para atravesar ríos y tenían que hacerlo en barcasas, teniendo que pagar por ello a barqueros sin escrúpulos. Una moneda a los peregrinos y cuatro a los

caballos, al margen de que fueran ricos o pobres. Barcas cargadas de peregrinos que los hacían zozobrar y que alegraban a los barqueros porque así aprovechaban los despojos de los naufragos. O recaudadores de impuestos injustificados que esperaban a las puertas de las ciudades y que a palos les arrebataban los tributos. Esto en tierras francesas, para los que atravesaban la frontera, porque en tierras españolas les iba por el estilo o peor.

En tierras navarras y vascas debían llevar cuidado porque a veces los asaltaban y mataban. Tierras ricas en pan, vino, leche y ganado, pero, aunque valientes en el campo de batalla y esforzados en el asalto, eran considerados como un pueblo bárbaro diferente de los demás. Pueblos que, entre otros hábitos malsanos, tenían por costumbre comer toda la familia, incluidos los sirvientes, en una sola cazuela, con las manos. Después esperaba Castilla, tierra abundante también en pan, vino, carne, pescado, leche y miel, carente de arbolado y con hombres malos y llenos de vicios. Más tarde esperaba León y después Galicia, tierra frondosa, con ríos, prados, buenos frutos y aguas claras en sus fuentes, aunque escasa en pan, trigo y vino.

Peregrinos que caminaban guiados por la fe de aquellos tiempos y que vivieron su mayor esplendor en los siglos XII XIII, cuando ya Aragón, por donde entraba la Vía Tolosana del Camino en España, empezaba a vivir también sus mayores momentos de gloria, ya que contaba entonces con nada menos que siete reinos, tres grandes condados, dos ducados, un marquesado y algunos señoríos. Eran las posesiones de la Corona de Aragón, cuando la jurisdicción del monarca aragonés se extendía por todo el arco mediterráneo con los reinos de Aragón, Valencia, Mallorca, Sicilia, Cerdeña, Córcega y Nápoles, además de los tres grandes condados de Barcelona, Rosellón y Cerdeña.

Antonio Serrano Nicolás

*Profesor de la Universidad de Zaragoza, escritor y peregrino.
Autor entre otros del libro "Ruta Aragonesa de Santiago, El peregrino y su sombra"*

Zaragoza, 14 de julio de 2008

BIBLIOGRAFÍA:

José Fernández Arenas, *Elementos Simbólico de la Peregrinación Jacobea*, Edilesa, 1998, León.

A. Serrano Nicolás, *Ruta Aragonesa de Santiago. El peregrino y su sombra*, Editorial Alcalá, 2007, Jaén.

El País Aguilar, *El Camino de Santiago a pie*, 1999, Madrid.

La figura del peregrino Jacobeo en 2008, año internacional de las lenguas



Por Hermenegildo de la Campa,
de la Asociación de Granada

Si la figura del peregrino la leemos, como es de obligado cumplimiento, superando el mero realizador de un camino, tenemos que interpretarlo interesado por todo lo que en el mundo pueda contribuir al progreso de la cultura, la justicia y la paz.

La ONU ha declarado el AÑO 2008, como AÑO INTERNACIONAL DE LAS LENGUAS. En nuestro entorno no percibimos una gran resonancia de ese evento. Por eso queremos que esta Comunicación diga lo otro, lo diferente. Sea esta modesta comunicación una colaboración para tomar conciencia de los aspectos lingüísticos, y, si me permitís el neologismo, los aspectos glosométricos de ese Año Internacional, ó sea, los deberes ante las lenguas en 2008. Creemos que la *Declaración ante el Año Internacional de las Lenguas* que ha difundido el Presidente de la UNESCO, Koichiro Matsuura, aporta un enmarcamiento bastante satisfactorio para formular, encuadrar y profundizar los deberes y derechos lingüísticos.

Leyendo con detención esa Declaración constatamos que en ella se distinguen tres tipos de lenguas. 1º, las maternas, 2º, las regionales o estatales, y 3º, las que llama internacionales, sin concretar prudentemente cuáles sean. Ante esa triple diversidad de lenguas surgen inicialmente unos derechos y correlativamente unos deberes. Por tanto en una estructuración de la glosométrica empezamos a formular derechos.

► 1. DERECHOS DE LAS LENGUAS MATERNAS

Hoy muchas lenguas maternas minoritarias están amenazadas en su existencia. Se generalizan los términos de glosofagia y glosofágicas aplicables a las grandes lenguas que hoy son el inglés, el español, el portugués... Las lenguas que juegan con ventaja se engullen

las lenguas pequeñas. Las lenguas como los seres vivos, nacen, crecen, se reproducen y mueren. Esa es la historia de las lenguas desde que dan testimonio de su existencia. Pero una cosa es que las lenguas mueran y otra, muy diferente, que las matemos. Hoy estamos preocupados por el escarabajo ibérico porque está en peligro de extinción. ¿Tenemos correlativa preocupación por las lenguas? La muerte de una lengua es una pérdida cultural.

Pero el problema, ahora para nosotros ético, es que se calcula que cada año desaparecen unas 25 lenguas.

“Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz.” Constitución de la UNESCO.

Aplicándonos esa consigna de la UNESCO, es en la mente de los hombres donde hay el deber de introducir el aprecio y el respeto por las lenguas. Pero hay más, los derechos tienen que concretarse: los que tienen una lengua minoritaria están en un nivel de inferioridad con relación a los que tienen una lengua consolidada. Y eso lo padecen los niños que necesitan ser alfabetizados y educados.

Pero el problema de la muerte de las lenguas y de la educación de los niños de lenguas “morituras” es de gran complicación. Además, es un hecho constatable que las madres hablantes del quechua y del aimara prefieren que sus hijos hablen español y no su lengua nativa pues eso les abrirá un futuro más ventajoso. El deseo de una madre es sagrado, ellas quieren para sus hijos lo mejor.

Pero ¿qué puede hacer el peregrino jacobeo ante tan internacional problema? Ciertamente poco y ciertamente mucho. Tener ideas claras y difundirlas y aprender a tener un talante de respeto por todas las lenguas aunque sean minoritarias y en posible extinción.

► 2. UNA LENGUA REGIONAL O ESTATAL

El Presidente de la UNESCO también insiste en que se aprenda la lengua estatal o regional porque ello ayudará a la convivencia pacífica y al entendimiento de los ánimos. Pero aquí surgen problemas por la rivalidad entre las lenguas que son rivalidades entre los ciudadanos.

Estos derechos humanos en su concreción lingüística los enseña también la Doctrina Social de la Iglesia. Juan Pablo II, en su *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1989*:

“A cada pueblo corresponde normalmente una Nación, pero, por diversas razones, no siempre los confines nacionales coinciden con los étnicos. Surge así la cuestión de las minorías, que históricamente han dado lugar a no pocos conflictos., En primer lugar un grupo minoritario tiene derecho a su propia existencia: ‘Este derecho puede no ser tenido en cuenta de modos diversos, pudiendo llegar hasta el extremo de ser negado mediante formas evidentes o indirectas de genocidio’. Además, las minorías tienen derecho a mantener su cultura, incluida la lengua, así como sus convicciones religiosas incluida la celebración del culto. En la legítima reivindicación de sus derechos, las minorías pueden verse empujadas a buscar una mayor autonomía o incluso la independencia: en estas delicadas circunstancias el diálogo y la negociación son el camino para alcanzar la paz. En todo caso el recurso al terrorismo es injustificable y dañaría la causa que se pretende defender.” (Compendio de la Doctrina social de la Iglesia, 2005, 214-215).

En España tenemos una lamentable historia en el siglo XX, en este punto. Cada poseedor de una lengua materna ve su punto de vista como incuestionable. Para algunos es ya un problema de vida o muerte para su lengua. Convendría recordar la enseñanza de Fray Bartolomé de las Casas y que es el resumen de toda su defensa de los derechos humanos pero que tiene una vigencia en la glosocética: *“Si fuésemos indios, veríamos las cosas de otra manera”*.

Tenemos que constatar y subrayar que el terrorismo irlandés, bretón, vasco y corso tiene un trasfondo lingüístico. Con una educación glosocética no pensemos que vamos ya a arreglar todos los problemas, y menos el gravísimo del terrorismo, pero sí afirmamos que una clarificación de ideas puede ir distensando, poco a poco, los conflictos. Una vez más la enseñanza de un multilingüista, Baruch Spinoza: *Nec lugere, nec ridere, sed intelligere*.

► 3. HACIA UN ESTADO NO-LINGÜÍSTICO

Entendamos por Estado no-lingüístico el que es fruto genuino de la función del Estado, a saber, servir a la sociedad y no que los

políticos de turno impongan sus ideologías. El Estado no-lingüístico es hijo legítimo de la vivencia del principio de subsidiariedad. La lengua debe ser el resultado libre de una actividad cultural de la sociedad no una manera de hablar impuesta por unos criterios estatistas y racistas; bien cultural y diríamos un eminente bien cultural. Es verdad que si la lengua es un valor cultural, el Estado es justo si lo fomenta, como cualquier otro bien cultural, pero teniendo en cuenta no inmiscuirse demasiado e inclinar la balanza cuando hay dos o más lenguas en competencia. La idea de un estado no-lingüístico está ya tratada magistralmente por Jürgen Habermas.

Por brevedad nos hemos referido sólo al Estado, pero el deber glosético de la subsidiariedad y del respeto a la sociedad lo deben cultivar también la ONU, la Unión Europea, las Autonomías, las Diputaciones Provinciales, los Ayuntamientos y cualquier colectivo que tenga alguna autoridad. Y que estas ideas de justicia y de respeto sea distintivo del peregrino jacobeo y de la acogida hospitalaria en un albergue peregrino.

► 4. Y TAMBIÉN UNA LENGUA INTERNACIONAL

En el Año Internacional de las Lenguas el Presidente Matsuura Koichiro también exhorta a aprender alguna(s) lengua(s) internacional(es). Es el broche final de una formación lingüística para el terrícola del siglo XXI. No solo por su utilidad que sería un valor de enriquecimiento de la persona: saber entenderse a nivel internacional que hoy es un hecho que se impone cada vez más. También el conocer una lengua internacional ayuda a la comprensión, a la cercanía, a la tolerancia entre los pueblos, las razas, las religiones y sobre todo la unión de las mentes. El celebre ácrata cristiano Leon Tolstoy insistía en que aprender otras lenguas educaba en la comprensión, la estima y el respeto entre los pueblos y él lo formulaba como una manera de vivir la caridad.

Prudentemente Matsuura no menciona ninguna lengua en particular. La conciencia glosética de cada cual dirá qué lengua es más eficaz y pacificadora.

► 5. EXPERIENCIAS POSITIVAS

La Asociación Jacobea Granadina puede presentar su hoja de

servicio en este campo. En los años ochenta hicimos la peregrinación Roncesvalles-Santiago en tres veranos: Roncesvalles-Belorado, Belorado-León y León-Santiago. En ella llevábamos en el sombrero y en las camisetas un letrero, LATINE LOQUIMUR (Hablamos latín) con lo cual pudimos hablar latín con alemanes y belgas. La experiencia nos confirmó que hoy el latín está ya, en Europa, muy descuidado y no es la lengua ideal por su dificultad morfológica y de hipérbaton para que sea una lengua franca europea. En el verano de 2003 realizamos una peregrinación de Tui a Santiago hablando interlingua; invitamos a todos los parlamentarios europeos a la peregrinación. En el verano 2004, Año Jacobeo, tuvimos una peregrinación de O Cebreiro a Santiago, hablando interlingua con una pancarta PRO EUROPA PLUS JUSTE: INTERLINGUA y teníamos la oración de la mañana y la Eucaristía en interlingua. La experiencia fue muy positiva. Coincidimos en los días con la peregrinación europea de la juventud —se decía que asistieron cuarenta mil jóvenes— con los cuales tuvimos contactos y explicamos interlingua, que generalmente es desconocida. Los italianos y los brasileños nos preguntaban admirados: ¿Qué lengua es esa que no es mi lengua materna pero que yo la entiendo? Al llegar a Santiago, el día 8 de agosto leímos en el *Obradoiro* una declaración que quedó depositada en el Archivo de la Catedral de Santiago de Compostela.

En el verano del 2005, un objetivo nuestro concreto se ha realizado: que se estableciese la primera Capellanía Jacobea en interlingua. En el albergue San Nicolás de Flüe de Ponferrada se ha tenido del 15 de julio al 15 de agosto un servicio religioso. Se escogió el albergue de Ponferrada porque tiene Capilla.

Como la media de peregrinos diarios era de unos doscientos y los días han sido treinta, calculamos que unos seis mil peregrinos han sido invitados, 1º, a las 17:30 h, a una catequesis peregrina que la realizábamos en la Capilla con la explicación de la cúpula donde se han pintado los momentos principales de la peregrinación jacobea en el Bierzo; 2º, a las 18 h, a una Eucaristía y 3º, a las 20 h, a un *Completorio*, oración de la noche. Todo se tenía en interlingua con unas hojas de apoyo. La asistencia de peregrinos presentes a las actividades religiosas variaba del 10 al 20% de los peregrinos albergados.

Hemos presentado al VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas una comunicación titulada: Camino de Santiago: puente lingüístico hacia una nueva Europa. Hemos intentado precisa-

mente que esa comunicación fuese una presentación del aspecto lingüístico de esa nueva Europa que se está forjando en el Camino Jacobeo, aspecto que generalmente se omite, o más todavía se subestima, porque se es euroescéptico en el aspecto lingüístico. La comunicación que estoy leyendo no es igual a la que presentamos en el VII Congreso pero tiene un a ilusión y esperanza idéntica. Esperamos que la Federación Internacional de Asociaciones Jacobeas pueda ser un cauce de difusión de interlígua. El que hayan aceptado esta nueva y extravagante comunicación ya es un gesto de colaboración.

Después en otras peregrinaciones, como la de Santander-Liébana, en el AÑO JUBILAR 2006, también empleamos interlígua.

Pero ¿qué es INTERLINGUA? La definiremos en interlígua: *Es le latino moderne, es un lingua natural e musical de parolas international e un grammatica minime, comprensibile facilmente per persona que tene como lingua materne o como lingua apprendite un lingua angloromance (plus de un tertio del humanitate, le humanitate culte). Interlingua es le medio de communication adequate pro le solution del confusion del Babylon. Interlingua es le solution plus juste, plus conveniente pro solutionar le problema linguistic del Europa del 27. Interlingua es un lingua auxiliar, natural, neutral. Interlingua es le tardelatino vulgar, le latino ante que su fragmentation in le linguas romance, es aproximadamente le lengua del peregrinos medieval. Interlingua devene un reconstruction del ultime lingua latin que on parlava in le territorios del extinete Imperio Roman.*

Concluyo esta comunicación aconsejando a los peregrinos jacobeos y sobre todo a los hospitaleros a que lean la DECLARACIÓN DE KOICHIRO MATSUURA, *Los idiomas cuentan*. Y algún otro libro como MORENO CABRERA, J.C. (2000). *La dignidad e igualdad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística*. Imitando al presidente de la UNESCO, me atrevo a decir: En la formación del hospitalero el amor y el respeto a las lenguas también cuentan. Final: si os parece oportuno puedo enviar esta comunicación al Presidente de la UNESCO para que conozca el eco que damos a su *Declaración* en el ámbito jacobeo.

La “Credencial del peregrino”, crónica y problemática

Fernando Lalanda Pijoan

La llamada “Credencial del Peregrino” es el documento nacido en el I Congreso Internacional de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago celebrado en la ciudad de Jaca en 1987, y al que se adhiere la S.A.M.I. Catedral de Santiago de Compostela. Con él se identifica tanto el peregrino como su forma de peregrinar, dejando constancia de los lugares y las fechas por donde transita, sirviendo a su vez de llave para su debida atención, hospitalidad y pernocta en los albergues/hospitales que a tal fin se están estableciendo a lo largo del Camino de Santiago.

Su reciente vida con una historia que no supera los 21 años encierra una sorda lucha de supremacía sobre el control del Camino de Santiago, que sin mala fe, siempre con buena voluntad, es ignorada mayoritariamente por los propios protagonistas que deciden sobre el asunto.

Independientemente de que en la antigüedad algunos hospiteiros dejasen muescas en los bordones de los peregrinos que acogían para evitar con ello el abuso y la picardía, el verdadero precedente de la Credencial lo encontraremos en la Real Cédula de 1778 del rey Carlos III. En ella se ordenaba a los justicias a que tengan celo en examinar los documentos que portan los peregrinos, y de que se les facilite en la frontera un pasaporte en el que se detalle las características del peregrino. Este pasaporte debía ser presentado a los justicias de las poblaciones por los que se transitaba; “*Anotando el escribano el día de llegada y el que debe de salir, sin permitirles que abandonen los caminos reales o las rutas conocidas*”.

Caídas las peregrinaciones en desuso no volveremos a ver nada parecido hasta el Año Santo de 1965. En él, la Secretaría del Ministerio de Información y Turismo apuesta por promocionar los lugares por los que discurría esta histórica Ruta Jacobea. Se desarrolla la idea, destinada a un turismo en turismo (coche), de hostería y parrador, creando una “Tarjeta de Peregrino del Camino de Santiago”, en la que una vez desplegada, quedaban doce huecos enmarcados para

ser sellados y fechados en otras tantas oficinas de Información y Turismo con las que contaba el trayecto; Jaca, Valcarlos, Pamplona, Estella, Logroño, Santo Domingo de la Calzada, Burgos, Frómista, León, Astorga, Ponferrada y Monasterio de Samos. Una vez cumplimentada se culminaba en Compostela en la Oficina de Peregrinaciones sita en el Palacio de Rajoy. Allí se premiaba al rodado peregrino con un bonito Diploma firmado por el mismo arzobispo Suquía.

Fue en este mismo año de 1965 cuando la prensa recoge como si se tratase de una profecía las palabras del entonces Secretario de la Junta Central para el Año Santo. Don Jesús Precedo Lafuente, haciendo referencia a los peregrinos que llegan a Compostela a pie dice textualmente: *“Habrá que ir pensando, para futuros jubileos, en crear un carné acreditativo de la peregrinación y en la necesidad del peregrino, que debería ser refrendado en primer lugar por el párroco del lugar en que tenga su domicilio, y en establecer algunos lugares donde puedan hospedarse gratuitamente, o por un precio módico, en cuanto lleguen aquí. La discriminación será difícil; pero no cabe duda de que nos encontramos ante una autentica necesidad”*.

Tras diversas iniciativas de acreditar a los peregrinos como las promovidas por las Asociaciones de París y la de Amigos del Camino de Santiago de Estella, en 1985 se pone la piedra angular que terminará forjando el arco jacobeo actual, auspiciado por el arzobispo compostelano Don Antonio Rouco Varela y presidido por el obispo Don Eugenio Romero Posé; la llamada “Reunión de los Curas del Camino”. En ella 16 sacerdotes y 7 laicos, todos ellos con fuertes vinculaciones con el Camino, promueven, entre otras, cuatro acciones fundamentales para el resurgimiento de las peregrinaciones:

El apoyo unánime a la labor de Don Elias Valiñas, nombrándolo Comisario o Coordinador del Camino de Santiago, (coordinador de voluntades).

La creación del “Boletín del Camino de Santiago”, que dará el testigo posteriormente a la “Revista Peregrino 2ª. época”.

La potenciación de creación de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago.

Y la creación del “Carné del Peregrino”.

“Todos están de acuerdo con el formato: la portada la quieren con la silueta de Santiago peregrino. Falta en este la oración del

peregrino. Abierto el Carné; la segunda cara debe ir en blanco, para espacio de los sellos, fechas, etc.". Así se describe en el Boletín el primer experimento de credencial, que fue editado gracias a la Diputación de Lugo, funcionando en pequeña escala desde julio de 1986 hasta principios de 1990 en que fuera sustituido por la "Credencial". Se le podría bautizar como el carné de Valiñas, que fue no solo su inspirador y mejor paladín, sino casi el único.

Gracias a la increíble labor del "Cura del Cebrero" en dos años brotaron por doquier Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, debido en gran medida a la reinversión en el Camino de antiguos peregrinos hechizados por su embrujo. Inmediatamente se fechó para el otoño de 1987 la primera reunión oficial a la que se le da el barniz de I Congreso Internacional de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, y a la que se invita asistir a todos los interlocutores válidos de aquel tiempo. Se fija como uno de los fines principales a debatir, el tema de la creación de una "Credencial del Peregrino", universal y unificadora.

No es que el asunto se dejara para discutir en el Congreso, sino más bien para ultimar, pues al igual que los demás temas a tratar en Jaca son preparados minuciosamente con anterioridad. Existen en 1987 tres encuentros previos para la preparación, siendo en la segunda reunión del 30 y 31 de mayo, en León cuando se adjudica el tema del Carné de Peregrino a la Asociación de Palencia.

La Ponencia presentada en Jaca por la Asociación de Amigos del Camino de Santiago se tituló; "La Credencial del Peregrino", y se compone de dos partes claramente delimitadas; la primera, "Aproximación histórica al tema", hace un recorrido histórico por las Cartas Credenciales y Salvoconductos tomando como base de datos la obra de Vázquez de Parga, Lacarra y Urría; la segunda parte detalla paño a paño la credencial tal y como la conocemos hoy en día, incluso el contenido del dibujo de la portada que fue desarrollado gráficamente por Don Eulogio Gómez Iglesias, de la Asociación de Palencia.

Existió una importante salvedad, pues lo previsto para el último paño se abortó en la Credencial definitiva. "*Se repite la tarjeta de identificación del peregrino, para que una vez concluida la peregrinación, y rellenada en consecuencia, se arranque la hoja y se envíe a la Federación de Amigos del Camino de Santiago para formar un*

archivo". Este error de omisión impidió que el dato estadístico de las peregrinaciones pudiera ser controlado por las asociaciones, y que estas pudieran extender, en consecuencia, un documento acreditativo para el peregrino de haber realizado el Camino de Santiago. Existe en "la Compostela" la acreditación en latín de haber visitado el sepulcro del Apóstol, documento que se ha hecho costumbre entregar a los peregrinos devotos, incluso a los de corto plazo, pero en la actualidad no existe título alguno que acredite textualmente haber realizado a pie el patrimonio de la humanidad denominado de origen Camino de Santiago.

En Jaca tuvo su intervención el Secretario Capitular de la Catedral de Santiago, Don Jaime García Rodríguez fascinó con el control del número y perfil de los que había peregrinado en 1985, 1986 e incluso en ese mismo año 1987. También abogó por el reforzamiento del papel en la peregrinación de lo que en aquel entonces llamó "Compostelana".

Inmediatamente después del Congreso de Jaca, se dejó sentir la labor en Europa de Marcelino Oreja, con la declaración del Consejo de Europa de "Camino de Santiago como Primer Itinerario Cultural Europeo". Así mismo se firmó el Acta de Adhesión de las Comunidades Autónomas por donde discurría el Camino, al convenio recientemente firmado por los Ministerios de Obras Públicas y Urbanismo, Transportes y turismo y Comunicaciones para la recuperación y revitalización de la Ruta Jacobea.

Acorde con el auge y despegue que la sociedad secular imprime a la resurrección de la ruta, en julio de 1988 las diócesis del Camino de Santiago se reúnen en Compostela emitiendo la llamada "Carta Pastoral de los Obispos del Camino", en la que primordialmente se reivindica el protagonismo y custodia sobre el legado histórico de patrimonio cultural que supone el Camino de Santiago. Es innegable que esta ruta, aunque ha cumplido con funciones socio culturales y políticas acorde con sus tiempos, nació y se desarrolló como una actividad religiosa. También su recuperación surge por iniciativa de los llamados Curas del Camino, pero a la hora de buscarse apoyo social en lugar de potenciar cofradías, se impulsó asociaciones. Las asociaciones acordes con sus estatutos constitucionales son regidos por órganos de gobiernos elegidos por Juntas Generales de sus socios, y no dependen jerárquicamente de ninguna institución a la hora de consensuar sus decisiones. Con lo que la Iglesia, aún siendo madre

y precursora, se ve relegada a segundo lugar por las organizaciones que ha creado, laicas y en mayor medida dirigidas por "buenos profanos". Desde el primer momento la Iglesia se ha percatado de ello y ha sabido controlar adecuadamente su principio de iniciativa, sabiendo instrumentar una acreditación oficial de la culminación de la peregrinación mediante la "Compostela", tema este, no contemplado por las asociaciones en Jaca.

Según el Real Decreto Legislativo 1/1996 de 12 de abril por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, en su artículo 1 en que hace referencia al "hecho generador", nos dice claramente que la propiedad de una obra corresponde al autor, por el solo hecho de su creación. Como en este caso, el autor de la Credencial del Peregrino es una persona jurídica en forma de Asociación, la Disposición Transitoria Segunda protege los derechos adquiridos con anterioridad en base a la legislación existente de 1879, con lo cual, los derechos de explotación, con ánimo de lucro o sin él, corresponde al autor durante un periodo de 80 años a contar desde la fecha de su publicación.

La Revista Peregrino, que es el órgano de difusión propio de las Asociaciones Españolas de Amigos del Camino de Santiago, en su número 2, de marzo de 1988, publica una separata de sus Servicios de Documentación, en ella y como Actas, se recoge íntegramente la ponencia titulada "La Credencial del Peregrino" que había sido presentada por la asociación palentina; "desde el compromiso y el mandato recibido por nuestros compañeros de otras asociaciones españolas". El dibujo ejecutado minuciosamente según lo dictado en la ponencia aparecerá por primera vez publicado en mayo de 1989.

Pese a que la primeras credenciales eclesísticas aparecerán con un Depósito Legal, el C-618/1989, la propiedad es indiscutible, recae hasta marzo de 2068 en su autora las asociaciones.

Con tan solo 3 años de vida y tras el fuerte impacto de los acontecimientos del Año Santo de 1993, en el que se contabilizan cerca de 100.000 peregrinaciones, multiplicando por 10 las del anterior año, la Catedral Compostelana provoca una ruptura no solo con la Administración y las Asociaciones, incluso con la propia Iglesia dejándose de reunir su Comisión Interdiocesana. La S.A.M.I. refunda la Archicofradía Universal del Glorioso Apóstol Santiago, pretendiendo sustituir con ello la labor más cultural de las asociaciones con

otra más pastoral de cofradías, asumiendo la idea, de que es a la Catedral a la que le corresponde dar las Credenciales en exclusiva.

Es entonces, a partir de las Jornadas sobre el Año Santo de 1993 cuando la Credencial sufre una fuerte diferenciación en cuanto a su tema "exclusividad", siguiendo los mismos cánones incluye el siguiente texto: "*La Credencial del Peregrino, por tanto, solo puede expedirla la iglesia a través de sus instituciones (obispado, parroquia, cofradía, etc.) o en su caso, a través de instituciones que estén autorizadas por la iglesia*".

Son muchos los errores que se acumulan en tan pocos renglones. Se auto arroga una exclusividad que únicamente le correspondería al que ostenta los derechos de autor, al que se omite mencionar siquiera en referencia. Esta propiedad intelectual alcanza también al título de su obra "Credencial del Peregrino", así como el dibujo que se reproduce, por no decir del diseño o la idea, temas menos tangibles. Pero hechas al fin y al cabo para el beneficio del peregrino, que es el propósito que se persigue, estas alteraciones podrían quedar solo en sutilezas sino fuera por el detalle de ir en contra del espíritu de gratuidad u hospitalidad en la que fue creada la Credencial del Peregrino, que no es otra que la distribución desinteresada, buscándose otros medios de compensar los costes. Así la credencial plagiada en su primera página contiene un P.V.P., precio que se pretende camuflar con la paradójica frase de "*donativo voluntario 25 ptas.*". Está claro que en ese precio no existe ánimo de lucro, máxime al contrastar la calidad y color con que se mejora el soporte, pero sí se multiplica por los cientos de miles expedidas desde 1993 la cifra puede cambiar la evidencia.

Pero es quizá más grave el daño que se produce a consecuencia de esa "exclusividad" que lleva a decisiones unilaterales. La Oficina del Peregrino en una carta circular de 6 de julio de 1999 comunica su decisión de premiar con el título de la "Compostela" a aquellos que tan solo realicen los últimos 100 kilómetros a Santiago, opción ésta que tanto ha beneficiado al turismo de una sola comunidad autónoma, como perjudicado al peregrino que encuentra taponado el final de su camino, justo cuando sus flaqueadas fuerzas más necesitan de una hospitalidad saturada por turistas, que en la mayoría de los casos solo buscan un título y un colchón gratis.

La tímida reacción de la Federación se produjo tres meses des-

pués. En una comunicación al V Congreso Internacional de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago celebrada en las costas de Fisterra, don Fernando Imaz, su Presidente, la titula con la frase inconformista; “¡Más Camino y menos Compostelas!”.

El “overbooking” de un camino “todo a cien” acentúa aún más la caída del perfil espiritual del que acude a la Oficina del Peregrino a exigir su titulación, o del que ve en Compostela una etapa más en su camino de búsqueda de la última puesta de sol en el “Fin del Mundo”. Alarmada la S.A.M.I. acude a la Federación para obtener un compromiso firmado de potenciación del sentido cristiano de la peregrinación a la Tumba del Apóstol. (14 de septiembre de 2000). A cambio en las siguientes generaciones de Credenciales que salgan de la imprenta se verán incluidas las asociaciones entre las instituciones autorizadas para dar la “Credencial del Peregrino, ¡Paradójico!”.

A partir de este punto cuando entiendo que el tema deja de ser historia para convertirse en actualidad. Quizás el problema de fondo no esté en “quién” o “como” se dé una acreditación, sino en “¿para qué?”. Si el sistema permanece en lo que se ha convertido, en una cartilla de cupones para canjear por un regalo, el asunto no merece la pena ni hablarlo, pero ahora bien, si la Credencial del Peregrino sirve para *“identificar tanto el peregrino como su forma de peregrinar, dejando constancia de los lugares y las fechas por donde transita, sirviendo a su vez de llave para su debida atención, hospitalidad y pernocta en los albergues/hospitales que a tal fin se están estableciendo a lo largo del Camino de Santiago.”* estaremos de nuevo sobre los principios que motivaron su creación. Así con buena voluntad de regeneración, entre todos estamos a tiempo de mejorar la calidad de la peregrinación frente su masificación.

Reintegrar al peregrino¹ al Camino de Santiago.

José María Barceló Espuis.



«Conservemos el Camino, Camino»

Elías Valiña

Me da pie para iniciar esta comunicación la película, producida en Francia en el año 2005, «Saint-Jacques... La Mecque²», pues muestra en buena parte la realidad de los que transitan por los caminos a Santiago de Compostela. Esta comedia trata de un grupo de ocho personas más el guía, que van a pie hacia Galicia desde Puy-en-Velay por Roncesvalles, movidos por cuestiones en absoluto religiosas, más bien egoístas e incluso mediante el engaño. Explican que «el guión se apoya en el hecho probado de que una persona que recorre el camino por primera vez vive una transformación personal», pero en el film esto se muestra a través de unos sueños oníricos, fantasías que no tienen nada que ver con la peregrinación, y la tal transformación consiste en que los del grupo se acaban llevado bien, en relaciones sexuales de alguna pareja, y sólo un personaje tiene muestras de bondad. No quedan bien monjas y párrocos franceses y en el santuario del Puy les venden la credencial que luego exhiben como un trofeo. De puro trámite es la entrega de la *compostela* y un espectáculo la ceremonia del *botafumeiro*. Por el contrario las escenas más conmovedoras y bonitas están rodadas en Finisterre «donde suelen terminar el *periplo* los peregrinos...».

Otra prueba muy llamativa de la descristianización del Camino de Santiago, es el logotipo de la *Xunta de Galicia* para el próximo 'xacobeo 2010'. Además de no hacer referencia a que es un Año jubilar para los católicos, razón de ser del *festival de los xacobeo's*, es que en él ha desaparecido cualquier distintivo del peregrino. El actual es la huella de una pata de oca que nos lleva a pensar el camino en un sentido esotérico, mágico, obviando lo cristiano. En lasocas se simboliza el paradigma de la Sabiduría, son las guías sagradas enviadas

¹ Peregrino: Dicho de una persona que por devoción o por voto va a visitar un santuario, especialmente si lleva el bordón y la esclavina. Id.: Que está en esta vida mortal de paso para la eterna. (RAE)

² La Meca, lugar sagrado del Islam al que peregrinan los musulmanes. En versión española el título del film es *Peregrinos*.

para aconsejar a los humanos. Tienen recorridos migratorios que coinciden con la Vía Láctea, de ahí las leyendas sobre el Camino de la Ocas y del Juego de la Oca.

Las visitas del Papa Juan Pablo II a Santiago de Compostela en 1982 y 1989, y la declaración del Camino de Santiago como *Primer itinerario cultural europeo*, abren a la *Xunta de Galicia* un horizonte de promoción turística insospechada para la región. Su entonces presidente Manuel Fraga Iribarne nos lo relata así: «Convencido como estaba de lo que significaban los caminos a Santiago como referencia internacional de España, y aun de Europa, en febrero de 1990 decidí crear un *Plan Xacobeo* para el año 1993, primer Año Santo después del más multitudinario que hasta entonces había habido en el que Juan Pablo II estuvo en Santiago de Compostela.»³ El mismo Fraga acaba cifrando el éxito de los posteriores *xacobeo*'s (1999 y 2004) en las empresas patrocinadoras y en crecientes cifras de miles de espectáculos, actos culturales y turistas.

En 1985 con motivo del centenario de la Bula «*Deus Omnipotens*» del Papa León XIII sobre el cuerpo del Apóstol Santiago, el entonces obispo auxiliar de Santiago, Antonio María Rouco, reúne a Elías Valiña y a un grupo de sacerdotes y laicos interesados en el Camino para tratar de organizar la peregrinación por aquel viejo camino, nuevo para los cristianos del final del siglo XX. Años de investigación histórica y geográfica de Elías Valiña aportados a ese grupo de trabajo dan pie en 1987 al Congreso Internacional de Jaca⁴ que tuvo una importancia crucial en la organización de la peregrinación: consolidación del trazado del *camino francés*, lugares de acogida, gratuidad, voluntarios, credencial y *compostela*, y atención espiritual al peregrino.⁵

Lo que en un principio surge dentro de un ámbito eclesial queda desbordado, fagocitado mejor, con la promoción turística de los *xacobeo*'s; con el tiempo se llega a decir abiertamente que los cami-

³ Manuel Fraga Iribarne, conferencia «El Camino de Santiago y los Años Santos», 19-02-2007. Boletín *De Madrid al Camino*, nº especial, junio 2008. A.A. Caminos a Santiago de Madrid..

⁴ Para conmemorar el vigésimo aniversario de este Congreso en octubre del año 2007 se celebró el Foro de Jaca, en veinte años el espíritu de aquella primera reunión había desaparecido. El mejor homenaje que se le pudo hacer a Elías Valiña era tratar de que el Camino sea Camino.

⁵ Para una información más completa, leer la transcripción de la conferencia que dio José Ignacio Díaz el 16-04-2007. Boletín *De Madrid al Camino*, nº especial, junio 2008. A.A. Caminos a Santiago de Madrid.

nos a Santiago son para hacer turismo en diversas modalidades, presupuesto y ganas de hacer deporte. Lo penoso es que la organización establecida en Jaca para la peregrinación, fue básica y un gran acicate para la excursión pues le ha dado ese toque tan atractivo y peculiar a esta larga ruta que no tienen otros GR⁶.

Cuando Elías Valiña murió en diciembre de 1989 no pudo advertir lo que se cernía sobre el Camino. Desgraciadamente se ha cumplido su temor: «Sería lamentable que este movimiento jacobeo, hoy por hoy puro, genuino, derivase hacia un simple turismo, falto de aquel espíritu religioso que caracterizó siempre el decurso de las peregrinaciones.»⁷ Poco a poco el verdadero peregrino se encuentra con más dificultades para peregrinar⁸, ahogados los caminos y albergues por miles personas influidas por un ambiente cultural y socio-económico secularizador que se podría resumir así:

- A nivel personal con la idea de que hay que ignorar a la religión cristiana⁹ por oscura y antiprogresista. Lo que ocurre es que sus principios sociales crean responsabilidades y son como aldabonazos en la conciencia si se lleva una vida hedonista; una de las consecuencias de esta depredadora economía de consumo.

- A nivel social se trata de: «la eliminación deliberada de todo lo católico en la vida pública. Un gran proyecto cultural apoyado por fuerzas poderosas, que van desde los medios de comunicación hasta la escuela, [que] han puesto a la Iglesia católica en su punto de mira, al encontrar en ella y en la familia los principales obstáculos para sus planes...»¹⁰.

- Las corrientes seudo filosóficas y/o esotéricas: «En realidad, tanto el Camino y la Peregrinación, como Santiago de Compostela, meta final del Camino, se encuentran ante el problema de que hay unas versiones fuertemente secularizadoras del Camino, que quieren

⁶. GR: grandes recorridos. Caminos señalizados con rayas paralelas blanca y roja, que cruzan varias provincias y/o regiones. Ejemplos: el camino de Santiago que entra por el Somport tiene por clave GR-65.3. El camino que cruza los Pirineos de mar a mar es el GR-11.

⁷. Elías Valiña 1987 *Boletín del Camino Santiago* (precedente de la revista *Peregrino*).

⁸. Ver mi artículo «Foro de Jaca, más confusión o Camino». *Boletín Caminamos a Santiago* de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Zaragoza, septiembre 2007.

⁹. La palabra "cristiano" hace referencia a la fe en Dios y sentido de la vida que tienen los fieles de la Iglesia católica, ortodoxa y reformadas.

¹⁰. Cardenal Antonio Cañizares, apertura del Curso de Verano «Ángel Herrera Oria y la modernización de España». Santander, 2008. Fuente Europa Press.

hacerse cargo y afirmar su derecho a vivir así el Camino y el término de la peregrinación.»¹¹

- En esta corriente secularizadora hay también personas que creen que por mera bondad natural, los que hacen el Camino tendrán la oportunidad de vivir diversos valores respetando una serie de derechos humanos. Pero ¿qué fuerza puede tener esa vivencia sin Dios, que es quien da fundamento a la dignidad de cada persona por estar hecha a su imagen (cfr Gén 5,1), base de sus derechos?

En el contexto de un camino para el consumo, no tienen sentido ni la credencial¹² y con ésta la expedición de la *compostela*, ni la gratuidad de los albergues, ni tampoco según como se mire el voluntariado en la atención de estos. Si el Camino de Santiago se reduce sólo a los aspectos turísticos y es el motivo de promoción comercial de diversos lugares, ¿en qué **camino** estamos pensando «*los amigos del Camino*»? ¹³ Es evidente que en varios.

Un correo electrónico que me envió un gran amigo de Camino respecto a este problema, terminaba diciendo: «A mí no me interesa un Camino de Santiago sin Dios». A mí tampoco, porque: «Lámpara para mis pies es Tu palabra, es luz para mis caminos» (Sal 119,105).

Sería interesante que alguien conocedor del ámbito asociativo analizase hasta que punto las asociaciones actuales pueden ayudar a recuperar el Camino para el peregrino, pues parece más bien que por la dinámica social han colaborado en contrario.

Dejando a un lado las que están constituidas bajo el Derecho de la Iglesia católica, se me puede objetar que la mayoría lo están bajo el Derecho Civil ¹⁴, y que no son confesionales. Efectivamente así es. El problema está en que siendo no confesionales el motivo asociativo se basa en un motivo confesional cristiano: Santiago, apóstol de Cristo que dio testimonio de Él con su predicación y martirio, y en un camino que lleva a su Catedral en Compostela.

De ahí el interés del análisis antes sugerido, para ver cómo se

¹¹. Cardenal Antonio María Rouco, conferencia «Juan Pablo II y el Camino de Santiago. Una evocación agradecida», 19-02-2008. Boletín *De Madrid al Camino*, nº especial, junio 2008. A.A. Caminos a Santiago de Madrid.

¹². En la Expo Internacional 2008 de Zaragoza hay un “pasaporte” que se va sellando al pasar por cada pabellón, con esa “credencial” se atestigua haber visitado la muestra, desconozco si al final dan un premio...

¹³. Ver mi artículo «De qué camino hablamos». Boletín *Caminamos a Santiago* de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Zaragoza, nº 135, febrero 2006

¹⁴. Ley Orgánica 1/2002 reguladora del Derecho de Asociación.

compagina en la vida real de las asociaciones el motivo asociativo y el posible abanico religioso de los socios, pues la no confesionalidad jurídica no impide que sus socios puedan manifestar sus creencias religiosas. Aun siendo una opinión sin contrastar, me atrevería a decir que en general se puede dar una cierta ambigüedad entre lo religioso y la promoción de lo secular, aunque con frecuencia a costa del fundamento en sí del Camino de Santiago. Por lo que si los asociados católicos ven obviada su forma de entender y vivir el Camino, se podría dar el caso de que no pudieran ver satisfechas sus expectativas asociativas, o dicho en términos más jurídicos que se pudiera vulnerar la buena fe contractual.

Aceptando esta situación del Camino y la legítima actividad comercial¹⁵, es por ello necesario hacer «un esfuerzo para deslindar los dos ámbitos de convivencia: el del turismo y de la peregrinación. Aunque turistas y peregrinos coinciden en muchos aspectos, también poseen sus claras especificidades, y el peregrino [tiene] un estatus que no puede ser asumido por un turista.»¹⁶ Bastaría pues que se coordine lo común de ambos ámbitos y que los aspectos específicos de la peregrinación cristiana se organicen en el suyo propio, pues hay que garantizar la libertad del que quiera peregrinar. Los extranjeros cristianos lo agradecerán. Esta es la realidad que tenemos asumir.

Es pues necesaria una *refundación* de la peregrinación para que, al margen del tumulto comercial, haya lugar para el peregrino: tenemos que reintegrar al Camino al peregrino. Pero ¿**quiénes** tienen que cuidar el entorno para que el Camino que sea el seno acogedor donde se dé esa transformación en las personas al entrar en su vida el mensaje de Cristo?

1. Pues en principio es una responsabilidad personal de cada católico que con generosidad quiera atender a los peregrinos haciendo creíble el testimonio de Jesús, peregrino que nos marcó el Camino hacia la Vida con las flechas amarillas de la Verdad. (cfr. Jn 14,6)¹⁷

2. Esta disposición personal puede llevar consigo la necesidad

¹⁵. Esta comunicación no cuestiona las actuaciones de las Administraciones públicas respecto a la promoción turística de los caminos a Santiago/Finisterre, pues ello está dentro de su ámbito, como lo hacen con la Ruta del Cid o la de la Lengua castellana o la de Don Quijote en La Mancha.

¹⁶. Antón Pombo. «Turismo y peregrinación en *el califato y las taifas*». Revista Peregrino, junio-agosto 2007, (pág. 14-15) [la cursiva del título es mía].

¹⁷. Ver mi artículo «¿Quiénes hacen Camino?». Boletín *Caminamos a Santiago* de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Zaragoza, nº 124, febrero 2005.

de asociarse para acometer planes de atención a los peregrinos. A la vista del actual panorama asociativo, quizás hagan falta otras asociaciones, hermandades o cofradías que tengan como objetivo principal el apoyo a parroquias, monasterios, conventos, ermitas y lugares de acogida, donde los peregrinos encuentren el testimonio del hospitalero y un respeto a su descanso y reflexión. En este caso tiene pleno sentido hablar de la hospitalidad gratuita¹⁸ y de la dedicación de hospitaleras /os.

3. Y para que sea posible la colaboración personal y asociativa, es en el ámbito de la pastoral católica donde hay que proporcionar a los peregrinos espacios de oración, de reflexión y de orientación espiritual, dejando muy claro que estos espacios no son para turistas porque no se trata de imponerles nada. Lugares que permitan al peregrino hacer su camino sin prisas porque el espíritu necesita su tiempo. Es en este ámbito donde se tiene que replantear las condiciones de entrega de la *compostela* y el uso de la credencial. Dicho en palabras del presidente de la CEE: «Esto nos va a exigir a los obispos un cierto esfuerzo de coordinación con la Archidiócesis de Santiago, también probablemente con la Santa Sede y Organismos de los Episcopados europeos. Me parece que ha llegado el momento de que eso se trabe y se le dé cuerpo [o] por así decirlo, red de apoyo mutuo, para que los peregrinos a Santiago puedan vivir un Camino de peregrinación cristiana»

Zaragoza, 25 de septiembre de 2008.

¹⁸ En mi opinión la hospitalidad o es gratuita o hay que cobrar un precio que se aproxime a lo real según los servicios ofrecidos. Cobrar significa que se puede exigir, y cobrar por debajo del coste, es hacer *dumping*.

La figura del peregrino

Por Juan José Sanz Jarque.



De nuestra experiencia sabemos que peregrino es quien camina al SEPULCRO DEL APOSTOL para recibir su espíritu. O dicho de modo más explícito: Quien alegre y confiado, de la mano de la Virgen y junto a los hermanos, camina al SEPULCRO DEL APOSTOL, en oración y penitente, para recibir su espíritu, evangelizar y en su día esperanzadamente llegar al Padre.

A nuestro entender es esta la figura más propia y significativa del peregrino; la que atrae a sí todas las figuras que del mismo se dan; en resumen, la figura común en que se sintetizan todas las demás.

Esto así, porque la finalidad última de toda peregrinación y de todo peregrino es recibir el Espíritu DEL APOSTOL para ser otro apóstol, de la mano de MARIA-MADRE DE DIOS- MADRE NUESTRA Y de todos los hombres- llevando a los hermanos; al objeto de cumplir el mandato de CRISTO de “id pues, enseñad a todas las gentes, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a observar todo lo que yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo”.

Mas contamos, no sólo con esta figura común del peregrino, sino también con otras muchas figuras del mismo; tantas cuantas son y puedan ser las motivaciones, el origen y naturaleza, nacionalidad, edades, profesiones y los medios y formas de organización y realización de cada peregrinación; siendo típicas las de peregrinos andando a pie, a caballo y en bicicleta; y preferentemente, entre todas ellas, la del peregrino sólo, en pareja o en pequeño grupo, andando a pie, a paso sosegado y firme, con su bordón, su sombrero y su mochila, observando, leyendo y meditando en la naturaleza, orando al Padre y contemplando la grandeza de la Creación. Y como no, también gozando del paisaje, la geografía, el arte, la historia, las costumbres y el gran tesoro cultural que el CAMINO encierra, amén de rezar el rosario durante el caminar, cantar, dialogar con los fieles en cada lugar y

adorar al SEÑOR y participar con ellos en la EUCARISTÍA de cada día cuando ello es posible.

En cuanto al Camino, contamos no solo con un camino, el clásico e histórico CAMINO DE SANTIAGO, el “camino francés”, con su doble entrada en España: Roncesvalles -Pamplona y Somport-Canfranc-Jaca; sino también, con otros varios caminos e incluso entendemos que cada cual, cada peregrino, puede construir su propio camino, para converger necesariamente en la misma meta, meta común de todos los caminos y de todos los peregrinos: EL SEPULCRO DEL APOSTOL EN COMPOSTELA.

Del CAMINO histórico y sus peregrinos, dijo Don Claudio Sánchez Albornoz que fueron una fuerza poderosa galvanizadora de la resistencia de la cristiandad del NOROESTE hispano frente al Islam del Siglo IX al XII.

Las peregrinaciones a Compostela sirvieron de maravilloso vínculo de enlace de España con Europa durante los siglos X al XIII; y aun más porque “el culto jacobeo” al decir de este mismo gran historiador, “llena una página insoslayable de la historia de España”.

Así ha sido en la historia, y de igual modo continua la figura del Peregrino y del Camino en nuestro tiempo.

Testimonio de esto son las dos grandes placas, grabadas en piedra en el gran solar de la plaza del Obradoiro, frente a la fachada principal de la Catedral de Santiago en las que se dice:

Una: “CAMINO DE SANTIAGO -Itinerario cultural Europeo-CONSEJO DE EUROPA. -23-10-87-”.

Y en la otra: “PREMIO PRINCIPE DE ASTURIAS. - Fundación Príncipe de Asturias,- Como lugar de peregrinación e de encuentro entre personas e pueblos que, a través de los siglos se convierten en símbolo de la fraternidad e vertebrador de nuestra conciencia europea. Oviedo 7-IX-2004”.

En cuanto a los demás caminos enraizados de semejante modo en la Historia, solamente enunciarlos:

- 1.- El Camino Catalán y Camino Jacobeo del Ebro.

- 2.- El Camino de la “Vía de la Plata”.
- 3.- Los Caminos Asturianos, que se incorporan al “Camino francés”.
- 4.- El Camino inglés, de los peregrinos ingleses y de países bálticos y escandinavos, que llegaban por la Coruña y el Ferrol.
- 5.- El Camino de la Vía de la Plata por Padornelo y Orense.
- 6.- El Camino Portugués, de Santa Isabel, que entraba por Galicia por Tuy.

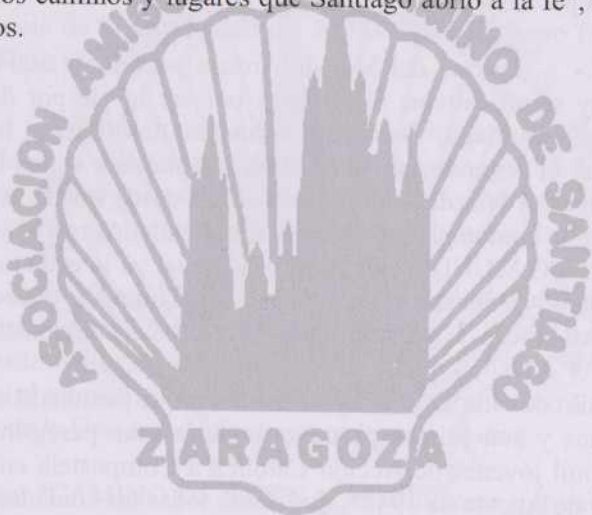
Y 7.- La ruta del Mar de Arousa y Camino de Finisterre, ambos muy significativos: el primero, por ser la vía por donde los discípulos de Santiago, Teodoro y Atanasio, nos trajeron los restos del Apostol; el segundo, por ser la ruta que durante siglos llevaba a los peregrinos al “fin de la tierra conocida”, desde donde esperanzadamente cabía contemplar sus horizontes allende los mares y vislumbrar el NUEVO MUNDO, que ha de ser cual ya lo es la tierra cristiana, mariana, jacobea, a la vez que fuente clamorosa y creciente de las Rutas Atlánticas de nuestras peregrinaciones a Compostela.

Al hilo de todo esto, es oportuno decir que personalísimamente participamos y aun fuimos promotores de la gran peregrinación de los “Cien mil jóvenes de Acción Católica a Compostela en los días 27,28 y 29 de Agosto de 1948”, que desde todas las ciudades y rincones de España y capitaneados por Manuel Aparici -hoy en proceso de beatificación- realizamos en camiones, con manta y mochila y a dormir bajo las estrellas. Y que recientemente, en los mismos días 27,28 y 29 de agosto de 2008, hemos sido peregrinos conmemorando aquella histórica peregrinación de 1948, 60 años después de la misma; en la que hemos participado y caminado al SEPULCRO DEL APOSTOL tan solo ocho de aquellos peregrinos, por razones obvias de edad; mas esto sí, representando a todos con el mismo espíritu de siempre y acompañados de una riada de nuevos y jóvenes peregrinos en la solemne misa del peregrino, perfumada con la oración común del “botafumeiro” que sobrevoló al final sobre nuestras cabezas.

Por último decir también, que de modo singular pudimos realizar al fin nuestra soñada peregrinación al SEPULCRO DEL APOSTOL, rigurosamente a pie durante todo su trayecto en 45 jornadas seguidas, en el Año Santo de 1993.

Esto nos permitió entre otras cosas conocer y convivir con múltiples figuras de peregrinos, de los miles de todas las regiones de España, de Europa y de los Cinco Continentes, principalmente de Iberoamérica, que encontré en el Camino.

Sin poder entrar en la enunciación y comentario de todas ellas, por razones obvias de tiempo, las contemplamos en mi libro "DE MAR A MAR: DE TARRAGONA A FINISTERRE, en el Jacobeo 93, por los caminos y lugares que Santiago abrió a la fe", al que nos remitimos.



Los Santos en el Camino de Santiago: Espiritualidad, Hagiografía e Iconografía



Wifredo Rincón García
Profesor de Investigación, CSIC, Madrid

A José Joaquín Ferrer Figueras,
que ya llegó al final de su Camino

A lo largo de los siglos, numerosos santos han pisado el Camino de Santiago y sus huellas han quedado, en la mayor parte de los casos, unidas indeleblemente a esta ruta que, desde distintos y apartados lugares, lleva hasta la tumba del primer apóstol mártir. Todos ellos peregrinaron. Todos ellos recorrieron el camino a Santiago y, algunos hicieron, del Camino de Santiago, su vida.

Peregrinos en el Camino de Santiago

El hombre es peregrino por naturaleza. En el comienzo de su vida, desde el mismo momento de su nacimiento, inicia un peregrinaje que no cesará hasta el instante de su muerte. Entonces podrá descansar en paz. Y los caminos por los que el marchó, serán recorridos por otros muchos peregrinos que ocuparán su lugar, yendo de un lado a otro, sin saber en muchas ocasiones en busca de qué. Sin embargo, otros muchos peregrinos recorrerán con fe largos y muchas veces peligrosos caminos para llegar hasta el lugar dónde se ha producido una manifestación de la divinidad o dónde se conserva y venera un "cuerpo santo".

Junto a las peregrinaciones a Jerusalén y a Roma, "hacer" el camino de Santiago ha significado, a lo largo de la historia una constante de las devociones cristianas. Miles y miles de peregrinos han recorrido, durante siglos, las distancias -en muchas ocasiones considerables- que separaban sus lugares de origen de la tumba del apóstol en Compostela, en el finisterre atlántico donde la tierra acababa. Esa tierra privilegiada por Dios donde una estrella anunció el lugar en el que los discípulos de Santiago habían enterrado el cuerpo del apóstol martirizado en Jerusalén. Una estrella brillante en un campo, que indicaba el emplazamiento del sepulcro del evangelizador de España,

lo que dio lugar a la creación de una ciudad, Compostela, “Campo de la estrella”, la ciudad del Apóstol, lugar venerado por los cristianos y punto de destino y de encuentro de generaciones y generaciones de peregrinos que atravesaron Europa desde los lejanos tiempos de la Alta Edad Media y hasta nuestros días, convirtiendo así esta ruta jacobea en uno de los más importantes “caminos culturales” de Europa.

Los Santos del Camino

Podríamos comenzar diciendo que el Camino de Santiago está jalonado de santos¹. A lo largo de los siglos muchos peregrinos siguieron la ruta jacobea para llegar a besar la tumba del apóstol y alcanzar así todas las gracias espirituales que emanaban del santo lugar, soportando para ello todos los rigores de su largo peregrinaje. Muchos quedaron, sin embargo, en el camino y los que llegaron, lo hicieron gracias a la labor asistencial desarrollada por la iglesia que, a lo largo de los siglos, fundó hospitales, donde, al igual que en los albergues monásticos, los peregrinos encontraron la ayuda y la hospitalidad necesaria para seguir su camino y alcanzar su meta. Y en estos lugares, también a lo largo de los siglos, han sido miles y miles los hombres y mujeres que han atendido a los peregrinos, que han lavado sus pies, que han curado sus heridas, que les han dado de comer y de beber, que los han alojado proporcionándoles un lugar para el descanso, que les han dado nuevas vestiduras, que les han consolado en los momentos de debilidad, que, en muchas ocasiones, les acompañaron en sus últimos momentos de vida, dando sepultura a sus cadáveres.

Y estos cristianos, que atendían a gentes venidas de todos los lugares, de diferentes lenguas, de diferentes edades y clases sociales -pues no hay hombre que no pueda necesitar de su prójimo, por muy rico y poderoso que sea- ejercieron con ellos las Obras de Misericordia, la *charitas cristiana*. Y recordaremos el texto del evangelio de San Mateo cuando en el Juicio Final, “El Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: Venid, benditos

¹ Para este trabajo nos ha sido de gran utilidad el libro de VINAYO GONZÁLEZ, Antonio: *Caminos y peregrinos. Huellas de la peregrinación jacobea*, Colección Isidoriana Popular 1, Isidoriana Editorial, León, 1991, cuya lectura recomendamos al lector de este texto.

de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparada para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y acudisteis a mí. Entonces los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y acudimos a ti? Y el Rey les dirá: En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 31-41)².

En la atención y la protección a los peregrinos -tarea ésta como hemos dicho desarrollada a lo largo de los siglos por miles y miles de hombres y mujeres que han atendido y siguen atendiendo las hospederías y los albergues del Camino- destacaron algunos personajes que desarrollaron una vida plena de amor a los demás, de dedicación incansable al peregrino, proporcionándole su bienestar, ayudándole en su transcurrir jacobeo. Y algunos de estos personajes son hoy venerados por los cristianos como ejemplo. Su paso por la vida no quedó en el anonimato. Su servicio a los demás los ensalzó. Su amor entrañable al prójimo hizo de su trayectoria un ejemplo. Fundaron hospitales y construyeron calzadas para hacer más cómodo el peregrinaje jacobeo. Y así, hasta el final de sus vidas, ejercieron con los demás la virtud de la caridad, que no es nada más que el ejercicio del Amor. Sus tumbas se convirtieron también en lugares de peregrinación en el camino de Santiago, sus cultos se popularizaron y sus enseñanzas y sus ejemplos han permanecido vivos a lo largo de los siglos.

De entre todos estos personajes, hoy elevados a los altares y con un importante culto particular destacaremos a San Veremundo, Santo Domingo de la Calzada, San Juan de Ortega, San Lesmes y Santo Amaro. Ellos son los “Santos del camino”. De ellos nos ocuparemos ahora, trazando una breve hagiografía y destacando las características de su culto e iconografía, prestando una mayor atención a aquellos santos que son más desconocidos.

San Veremundo, abad del monasterio benedictino de Irache es Patrono del Camino Jacobeo Navarro. Tradicionalmente se le considera nacido hacia el año 1020 en Arellano, cuna que se disputa con el

² RINCÓN GARCIA, Wifredo: “La Charitas cristiana en la iconografía medieval”, en *Relegados al margen. Marginalidad y espacios marginales en la cultura medieval*. Actas del Coloquio Internacional “Relegados al margen. Marginalidad y espacios marginales en la cultura medieval”, Madrid, 7-9 de marzo de 2007, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2009, pp. 199-211.

también pueblo navarro de Villatuerta, ambos cercanos a Irache, y algunos autores han dudado de su origen navarro, en razón de su nombre, Veremundo o Vermudo -desconocido en la antroponimia del reino en aquella época-, de origen alemán que etimológicamente significa "verdaderamente limpio".

Admitido a los doce años, hacia 1032, en el monasterio de Irache, donde su tío Munio era abad, pronto destacó por su amor a los pobres, lo que obligó alguna vez a su tío a llamarle la atención al mermar las provisiones del monasterio por darles de comer. También destacó desde muy joven por su devoción a la Virgen, comentándose entre los monjes que hablaba con la imagen de la Virgen venerada del monasterio, que más tarde, en 1842, fue trasladada a la parroquia de Dicastillo.

Elegido abad en torno a 1051, a la muerte de Munio, muy pronto se hizo famoso por su modo de vida, y aunque los testimonios que se poseen sobre su vida y su personalidad son escasos y tardíos, destacando entre ellos lo contenido en *El becerro de Irache* y el *Leccionario de Irache* (1547), conocemos que muy pronto comenzaron a ser apreciados sus hechos prodigiosos, como la profetización del futuro, la curación de enfermos, los exorcismos, etc., valiéndole todos estos hechos su posterior fama y culto tras su muerte acaecida el 8 de marzo de 1092 (o de 1099), siendo enterrado en el monasterio de Irache. Durante su gobierno la abadía vivió una de sus momentos de esplendor, al fundarse un hospital de peregrinos, lo que le convirtió en una parada imprescindible de los peregrinos jacobeos, como ocurría en Puente la Reina y en Eunate.

En 1583 tuvo lugar la primera traslación de sus restos por el abad de Irache fray Antonio de Comontes quien habiendo contraído una grave enfermedad y encomendándose al Santo, le prometió la construcción de una urna preciosa si sanaba, tal como ocurrió, conservándose ésta en la sacristía hasta el siglo XVIII. En 1657 se hizo llevó a cabo una nueva traslación de sus restos que fueron alojados en una urna de plata. Paulo V ordenó su culto en 1614, celebrándose su festividad el 8 de marzo, fecha de su muerte, autorizando en ese mismo año el obispo de Pamplona una romería anual de Arellano y Villatuerta. El culto fue confirmado por Inocencio X en 1646.

Cuando en 1821 los monjes abandonaron el Monasterio, y tras permanecer unos meses las reliquias de San Veremundo en Ayegui, finalmente fueron los pueblos de Arellano y Villatuerta los que se alternarían en su custodia. En la actualidad los restos del santo abad se conservan en un cofre que permanece cinco años en el pueblo de Villatuerta y los cinco siguientes en el de Arellano, al disputarse am-

bas poblaciones ser la patria del santo. La arqueta se conserva en la parroquia de San Emeterio y Celedonio de Dicastillo, donde fueron a parar numerosas obras del monasterio de Irache. En este mismo templo debemos destacar en el retablo de la Virgen del Carmen, de estilo manierista de mitad del siglo XVII, un lienzo de San Veremundo a caballo en el ático, contemporáneo del retablo, mientras que es una imagen de la primera mitad del siglo XVII, la que ocupa el ático del retablo de la Virgen del Rosario, en el que se veneran las reliquias de San Veremundo contenidas en una arqueta decorada con relieves renacentistas fechables en el último tercio del siglo XVI, que ocupa una hornacina sobre el sagrario. En esta arqueta, que conserva su bella policromía original, obra atribuida al escultor de Estella Pedro de Troas, a quien se la encargó en 1583 el abad de Irache Fray Antonio de Comontes, y en sus distintos frentes, se narran diversos episodios de la vida de San Veremundo: *el Santo rechazando al demonio, celebración de la Santa Misa, el milagro de la Paloma, coronación del Santo por ángeles, un milagro de curaciones* y, por último, *la muerte del Santo*; en la cubierta aparece *San Martín partiendo la capa, un Milagro de San Veremundo, Santiago luchando contra los moros* y una representación de otro *milagro*³. Un monumento a San Veremundo se levantó en 1999 en Villatuerta.

De Santo Domingo de la Calzada⁴ -Domingo García, hijo de un labrador llamado Ximenó García y de Orodulce-, afirma la tradición más extendida que nació en la localidad burgalesa de Vitoria (de Rioja) el 12 de mayo de 1019. Se dedicó primero a los oficios de pastor y labrador y más tarde, tras la muerte de sus padres, pretendió ingresar en la orden benedictina, sin conseguirlo, en los monasterios de Santa María de Valvanera y San Millán de la Cogolla. Una deformidad física y sus escasos estudios parece ser que fueron las causas

³ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Pablo: *San Veremundo*, Navarra, Temas de cultura popular, 80, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 3ª edición, 1978.

⁴ Sobre Santo Domingo de la Calzada la bibliografía es muy abundante. Destacaremos algunas obras que consideramos de notable interés: VEGA, Luys de la: *Historia de la vida y milagros de Santo Domingo de la Calzada*, Burgos, 1606; GONZÁLEZ DE TEJADA, Joseph: *Historia de Santo Domingo de la Calzada, Abrahán de la Rioja, patrón del Obispado de Calahorra y la Calzada, y noticia de la fundación y aumentos de la Santa Iglesia cathedral y ciudad nobilísima de su nombre, sus hijas*, Madrid, 1702; ANGUIANO, Matheo de: *Compendio historial de la provincia de la Rioja, de sus santos y milagrosos santuarios*, Madrid, 1704; BARROSO, Mariano: *Historia del glorioso Santo Domingo de la Calzada*, Logroño, 1887; BUSTO SENERA, Juan Cruz: *Compendio de la vida y milagros de Santo Domingo de la Calzada y reseña histórica de su ciudad*, Santo Domingo de la Calzada, 1909; Entrambasaguas, Joaquín de: *Santo Domingo de la Calzada. El ingeniero del cielo*, "Biblioteca Nueva", Madrid, 1940; UBIETO ARTETA, Agustín: "Apuntes para la biografía de Santo Domingo de la Calzada", *Berceo*, Instituto de Estudios Riojanos, núm. 82, Logroño, 1972 y GIL DE MURO, Eduardo T.: *Santo Domingo en la Calzada*, colección Boira, 14, Ibercaja, Zaragoza, 1993.

que se lo impidieron.

Entonces se retiró como eremita a los bosques de encinas de Ayuela, muy cerca de la actual ciudad de Santo Domingo de la Calzada, donde permaneció por espacio de algunos años, hasta el 1039 o 1040, según autores. Será por estas fechas cuando Domingo conoció al cardenal y obispo de Ostia Gregorio -conocido como Gregorio Ostiense-, a su llegada como legado pontificio a tierras hispanas para consolar a sus habitantes con motivo de una terrible plaga de langosta que asolaba los actuales territorios de Navarra y La Rioja. Muy pronto se dio a conocer por sus milagros, librando a aquellas tierras de la plaga de langostas, granjeándose así el cariño de sus habitantes. Con posterioridad pasó a Nájera, en aquellos momentos capital del reino de Navarra. Domingo, a quien Gregorio Ostiense ordenó de presbítero, le acompañó en sus viajes apostólicas hasta el fallecimiento del legado el 9 de mayo de 1044⁵. También, durante aquellos años, y con el fin de facilitar el tránsito de los peregrinos hacia Compostela, construyeron juntos un puente de madera sobre el río Oja.

A la muerte de San Gregorio, que según la tradición tuvo lugar en Logroño, en el lugar donde se levanta la ermita de su advocación, en la calle Ruavieja)⁶, regresó Domingo a la Bureba, retirándose nuevamente a la zona de Ayuela, pero en esta ocasión no para llevar vida retirada, sino que comenzó a atender a los peregrinos que llegaban hasta su morada, para lo que construyó un hospital, un pozo y una ermita que colocó bajo la advocación de Nuestra Señora. Como el lugar era inhóspito, pues se trataba de una espesa selva en medio de ciénagas y pantanos, comenzó a talar árboles y la construcción de una

⁵ Para otros autores en 1048.

⁶ La actual ermita de San Gregorio, en la calle Ruavieja de Logroño, fue reconstruida en el mismo lugar en el que estuvo la original, donde vivió y murió el santo, edificada en el siglo XVII, tal como consta en una inscripción: "Esta es la dichosa casa en que vivió San Gregorio y murió en ella el año 1044, hallándose a su muerte Santo Domingo de la Calzada y San Juan de Ortega, sus discípulos. Y a honra y gloria suya hizo hacer esta capilla don Alonso de Bustamante y Torreblanca, regidor perpetuo de esta Ciudad, cuyas son las casas y se acabó el año 1642". La primitiva ermita desapareció en 1971, siendo recogidas sus piedras por el Ayuntamiento para su posterior reedificación. El actual templo fue inaugurado el 9 de mayo de 1994, festividad de San Gregorio, cuando se celebraba el 950 aniversario de su fallecimiento. En su interior se colocó el cuadro de San Gregorio -restaurado por el Club de Rotarios de Logroño- y la imagen del santo. Además, de las imágenes del santo destacaremos la que se conserva en la iglesia de Santa María de Palacio de Logroño, en Calahorra y en Murillo de Río Leza. En la basílica de San Gregorio Ostiense, en el término de la villa de Soralda, (Navarra), donde fue enterrado su cuerpo, se conservan numerosas reliquias del santo, entre ellas la cabeza, dentro de un relicario de plata, por la que era pasada el agua de San Gregorio para los campos

calzada de piedra (de ahí el nombre por el que es conocido, *Domingo de la calzada*). Pronto este camino se convirtió en la ruta principal del camino hacia Compostela entre las poblaciones de Nájera y Redecilla del Camino y para favorecer aún más a los peregrinos que poco a poco comenzaron a transitar esta nueva vía, sustituyó por un nuevo puente de piedra el puente de madera que unos años antes había construido con San Gregorio.

Cuando en 1076 el rey Alfonso VI de Castilla se apoderó del territorio donde Domingo estaba llevando a cabo su labor asistencial, como el Camino podía contribuir a castellanizar la zona, el monarca comenzó a apoyar al santo, a quién visitó en 1090, responsabilizándole de todas las obras viarias que debían realizarse en el Camino de Santiago.

En los últimos años de su vida, y ayudado por su discípulo Juan de Ortega, inició la construcción de un templo que fue colocado bajo la advocación de El Salvador y Santa María y consagrado en 1106 por el obispo de Calahorra. En el exterior de este pequeño templo, y adosado a sus muros, dispuso el santo su lugar de enterramiento donde fue sepultado a su fallecimiento en 1109, cuando contaba 90 años de edad.

También, alrededor de la casa donde vivió Santo Domingo se fue creando poco a poco un burgo que se llamó Masburguete o Margubete, que fue el origen de la actual población que, en reconocimiento del personaje que la creó lleva su nombre: Santo Domingo de la Calzada y que a la muerte del santo contaba con una creciente población. La iglesia de Santo Domingo de la Calzada, en la que fue enterrado, fue elevada al rango de catedral por el papa Honorio III en 1227.

Para atender el hospital creado por Santo Domingo y la casa en la que vivió, pronto convertida en albergue de peregrinos y conocida como la *Casa del Santo*, poco después de su muerte se creó una cofradía bajo la advocación del santo, convirtiéndose así en la cofradía asistencial más antigua del Camino de Santiago, siendo sus propios miembros -tanto hombres como mujeres- los que realizan su labor desinteresadamente.

Las hagiografías de Santo Domingo cuentan numerosos milagros debidos a su intercesión, acaecidos tanto en vida como después de su muerte. De todos ellos es el más conocido el llamado "del gallo y la gallina". La historia recoge como un matrimonio alemán peregrinaban a Santiago junto con Hugonell, su hijo, de 18 años. Prendado de él una muchacha joven que trabajaba en el mesón donde se hospedaban, fue requerido de amores, siendo rechazada por el joven. Ante la

negativa, despechada, con ansias de venganza, escondió una copa de plata en el zurrón del joven, acusándole luego de robo. Cuando los peregrinos alemanes se disponían a abandonar Santo Domingo, llegó la justicia, encontrando la pieza en el zurrón del muchacho, por lo que fue encontrado culpable y condenado a la horca y ejecutado. Los padres no podían hacer nada por él más que rezar a Santiago y al acercarse al cuerpo ahorcado de su hijo para despedirse oyen que éste les habla y les dice que está vivo por la gracia del Santo. Cuando van, felices, a comunicar la noticia al corregidor que justo en ese momento está cenando unas aves, éste se burla y dice la conocida frase: "Vuestro hijo está tan vivo como este gallo y esta gallina que me disponía a comer antes de que me importunarais", produciéndose en ese momento el portentoso cuando las aves saltaron del plato, poniéndose a cacarear, dando lugar al conocido dicho: "Santo Domingo de la Calzada, donde cantó la gallina después de asada"⁷. De este milagro se conocen versiones distintas, aspecto éste del que no nos vamos a ocupar⁸.

Muchos otros milagros se atribuyen a Santo Domingo, destacando de ellos el que tuvo lugar cuando construyéndose el puente nuevo, pasó un carro por encima de un trabajador, siendo resucitado por el santo. También recordaremos el de los bueyes de Corporales, cuando el santo subió a este pueblo, próximo a Santo Domingo, para pedir ayuda para la construcción del puente, encontrando un joven quien le dijo que si uncía los bueyes bravos que pastaban en una era en Sampol, le daría la yunta y recibiría la ayuda de los mozos del pueblo. Cuando llegó Domingo al lugar donde pastaban, mirándoles a los ojos, las bestias se volvieron mansas, pudiendo así uncirlas, a la vez que recibió el apoyo de todo el pueblo.

También recordaremos que no contento el Santo con haber dispuesto un camino para los peregrinos, quiso construir un hospital donde recoger a los peregrinos, para lo que era necesario cortar madera en un monte vecino donde el santo, valiéndose de una pequeña hoz, cortaba encinas enteras.

Alguno de los más importantes milagros de Santo Domingo se

⁷ En recuerdo de este suceso se mantienen en la catedral de Santo Domingo de la Calzada un gallo y una gallina vivos durante todo el año, siempre de color blanco, donados por devotos del Santo, cambiándose las parejas cada mes. También frente a este gallinero, que se construyó hacia 1445 y debajo de una ventana románica se conserva un trozo de la madera de la horca del peregrino.

⁸ Entre otros artículos de interés, conviene leer el de CANTERA MONTENEGRO, Jesús: "El tema del peregrino ahorcado en la iconografía de Santo Domingo de la Calzada", *Anales de Historia del Arte*, vol. 3, 1991-1992, pp. 23-38.

recuerdan en nueve tablas pintadas que figuran en una pared de la catedral calceatense.

Por lo que corresponde a su iconografía, sus imágenes son abundantes en todo el Camino de Santiago, destacando la ciudad de Santo Domingo de la Calzada (Fig. 1) donde se encuentra su tumba con su imagen yacente⁹.

Por su labor como constructor, Santo Domingo de la Calzada fue nombrado Patrón de los Ingenieros de caminos, canales y puertos y de los cuerpos de Obras Públicas.

Discípulo de Santo Domingo de la Calzada¹⁰ fue San Juan de Ortega. Juan Velásquez



Figura 1.

Imagen de Santo Domingo de la Calzada en la catedral de Santo Domingo de la Calzada. (La Rioja).

-luego conocido como San Juan de Ortega-, nació en 1080 en Quintanaortuño (Burgos). Hijo de padres nobles, pronto dejó su pueblo para trasladarse a Burgos y estudiar con San Lesmes. En 1094 conoció a Santo Domingo de la Calzada cuando el santo fue a Burgos para ver al rey Alfonso VI, siguiéndole como discípulo y colaborando con él en su actividad constructiva. Sacerdote ya en 1106, consagrado por don Pedro Nazar, obispo de Nájera, a la muerte de Santo

⁹ Sobre la iconografía de Santo Domingo de la Calzada ver: RINCÓN GARCÍA, Wifredo: "Aproximación a la iconografía de dos santos del Camino de Santiago: Santo Domingo de la Calzada y San Juan de Ortega", en SANTIAGO OTERO, Horacio (coord.), *El camino de Santiago, la hospitalidad monástica y las peregrinaciones*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Salamanca, 1992, pp. 221-228, cit. pp. 223-226.

¹⁰ VALDIVIESO AUSIN, Braulio: *San Juan de Ortega, un hito en el Camino de Santiago*, Burgos, 1985.

Domingo en 1109, huyendo de las luchas entre castellanos y aragoneses peregrinó en 1111 a Tierra Santa. A su vuelta, le acaeció en el viaje de regreso una importante tempestad que estuvo a punto de costarle la vida. Invocando a San Nicolás en aquel terrible momento, ofreció levantarle una capilla si le concedía su protección, llegando felizmente a puerto.

Tras su regreso a Castilla decidió continuar la construcción de la calzada y de las obras iniciadas por Santo Domingo en tierras burgalesas, comenzando en 1113-1114 la edificación de una casa de peregrinos y de la iglesia de San Nicolás que en 1120 estaba concluida y en la que se reunió con algunos de sus discípulos para llevar vida religiosa como canónigos regulares bajo la regla de San Agustín, lo que fue aceptado por el Papa Inocencio II en 1138.

San Juan de Ortega, sin lugar a dudas uno de los más importantes personajes del siglo XII, confesor y consejero de reyes, amante de la paz y fiel servidor de peregrinos, hizo de las peregrinaciones y de los peregrinos el primer objetivo de su vida, y para ello levantó templos, construyó puentes, trazó calzadas, edificó y dirigió hospitales. Fue por ello arquitecto, ingeniero, médico, enfermero, mesonero, guía y protector del viajero en los hasta entonces intransitables lugares de los Montes de Oca.

El día 2 de junio de 1163 moría en Ortega siendo enterrado en el interior de la iglesia que él había construido, comenzándose muy pronto a ser venerado su sepulcro hasta el que llegaban reyes, nobles, ricos mercaderes, pobres caminantes, enfermos de cuerpo y de espíritu, gentes de la tierra y de allende los Pirineos. Sobre su tumba, se levantó entre 1464 y 1474 un elegante baldaquino gracias al mecenazgo de don Pedro Fernández de Velasco y doña Mencía de Mendoza.

De sus obras destacaremos en primer lugar las calzadas realizadas y sobre todo los puentes, mencionando los de Logroño, Nájera, Santo Domingo de la Calzada, Belorado, Cubo de Bureba, Santovenia, Agés y Quintanaortuño. También citaremos las fuentes de Quintanaortuño y de San Juan de Ortega y sus trabajos en la catedral de Santo Domingo de la Calzada y en la iglesia de San Juan de Ortega.

Es patrono de la Rioja, de Logroño y de Nájera, ciudades en las que construyó puentes para salvar los peligros que amenazaban a los peregrinos que se veían obligados a pasar los ríos Ebro y Najerilla. También lo es de los Aparejadores y Arquitectos Técnicos.

La iconografía de San Juan de Ortega se limita prácticamente a la región en la que ejerció su ministerio. Viste el hábito de canónigo con sotana, sobrepelliz, bonete y capa, y porta báculo de peregrino

(Fig. 2). Como atributos personales destacaremos un compás y una escuadra, como símbolos de su arte de hacer planos y casas. Igualmente un puente, en recuerdo de los que construyó y las ortigas, por el lugar elegido del que tomó el nombre. Por lo que corresponde a las escenas de su vida, mencionaremos: *Viaje a Jerusalén, Milagro de los panes, Resurrección de un peregrino atropellado por un carro; el santo curando a unos ladrones que quedaron ciegos tras robarle unos bueyes; ladrones destruyendo lo que San Juan de Ortega construía*. Y estos milagros se plasmaron en cuadros y exvotos, como dicen sus *Gozos*: “Los cuadros que en tu capilla / se hallan siempre colocados, / demuestran a todo el mundo / mil portentos y milagros / que han sido continuamente / por tu intercesión logrados”¹¹.



Figura 2.
Imagen procesional de San Juan de Ortega
en el santuario de San Juan de Ortega (Burgos).

ladrones destruyendo lo que San Juan de Ortega construía. Y estos milagros se plasmaron en cuadros y exvotos, como dicen sus *Gozos*: “Los cuadros que en tu capilla / se hallan siempre colocados, / demuestran a todo el mundo / mil portentos y milagros / que han sido continuamente / por tu intercesión logrados”¹¹.

En Burgos recibe importante culto San Lesmes, conocido también como San Adelermo o Adeleme, religioso francés nacido de familia acaudalada en Loudun, en el Poitou (Francia) en el primer tercio del siglo XI. Tras repartir sus bienes entre los pobres y vistiendo las ropas de uno de los que habían sido su criado, peregrinó a Roma. A su regreso se retiró al monasterio de La Chaise-Dieu, en Bos-

¹¹ Sobre la iconografía de Santo Juan de Ortega ver: RINCÓN GARCÍA, 1992, cit. p. 228.

gur, del que llegó a ser abad, y vino a tierras de hispania llamado por doña Constanza, esposa del rey Alfonso VI de Castilla para que introdujera la liturgia romana. En Burgos fundó la iglesia de San Juan Evangelista y su antigua hospedería, en la que se dio a la atención peregrina y tiempo después junto a ese templo se levantaría el monasterio benedictino de San Juan. San Lesmes murió en Burgos el 30 de enero de 1097, conservándose su sepulcro, para la veneración de sus fieles, en la nave central de la iglesia que le tiene como titular, obra ya tardía, ejecutada a finales del siglo XVI por el escultor Luis de Gabeo, con escultura yacente, en actitud de leer, obra de notable arcaísmo, tanto en el tratamiento de las telas como en el rostro. En uno de sus laterales se lee la siguiente inscripción: "Aquí yace el cuerpo de San Lesmes Abad, patrón de Burgos", ciudad que el domingo mas próximo al 30 de enero celebra su festividad, desplazándose la Corporación Municipal hasta su iglesia, acompañada de gigantes y cabezudos, dulzaineros, danzantes, peñas y grupos folklóricos. En el interior del templo tiene lugar la tradicional ofrenda del cirio y panecillos al Santo¹².

A San Lesmes se le suele representar como abad, aunque en algunas ocasiones se hace referencia a la atención que prestaba a los peregrinos. Entre estas obras debemos destacar el lienzo de grandes dimensiones (243,5 x 179 cm), obra de Bartolomé Esteban Murillo, de hacia 1655, que desde 1984 se conserva en el Museo de Bellas Artes de Bilbao. Fue representado de pie, con sus ojos elevados hacia el cielo, cubierto con túnica negra y capa marrón ante una cueva donde se encuentra la imagen de un obispo. En el fondo, un río con un puente por el que atraviesan dos peregrinos¹³ (Fig. 3). También mencionaremos, los relieves que figuran en la puerta de bronce que da acceso al templo, ofrenda de la ciudad de Burgos en 1997, con motivo del 900 aniversario de la muerte del santo. En la parte inferior, en el lado izquierdo se le representa atendiendo a peregrinos y enfermos y en el derecho recibiendo a los reyes de Castilla. En la superior, a ambos lados de la imagen del santo, un milagro de San Lesmes al salvar a un joven de morir ahogado y el santo, rodeado de monjes, durante la fundación del Monasterio de San Juan. Es obra del escultor madrileño Oscar Alvaríño Belinchón.

¹² *Vita Adelelmi*, edición facsímil, transcripción y estudios coordinados por Rafael Sánchez Domingo, Instituto Municipal de Cultura y Universidad de Burgos, Burgos, 2004.

¹³ VALDIVIESO, Enrique: *Murillo. Sombras de la tierra, luces del cielo*, Silex, Madrid, 1999, pp. 66-67 y GARCÍA, Isabel: "San Lesmes", *Descubrir el arte*, núm. 49, Madrid, 2003, pp. 80-81

En la misma ciudad de Burgos se rinde culto a San Amaro, de quien conocemos pocas noticias. Según la tradición se trata de un peregrino jacobeo del siglo XIII, posiblemente francés, que tras regresar de Santiago consagró su vida a la atención a los peregrinos en el Hospital del Rey de Burgos, establecimiento fundado por Alfonso VIII en 1195, encargándosele de la enfermería. Y así, durante años. Un día, numerosos testigos pudieron ver como ardía el hospital. Sin embargo, no eran llamas, era un res-



Figura 3.
San Lesmes, por Murillo,
Museo de Bellas Artes de Bilbao.

plandor que surgía de la enfermería donde moría San Amaro, cuyo cuerpo fue enterrado con gran veneración, construyéndose una ermita para su culto. El actual edificio fue reconstruido en 1614 por fray Pedro de Lazcano, veedor del Hospital del Rey y ocupa el centro de la ermita un sarcófago sobre el que aparece un imagen yacente del santo, obra que se ha atribuido al escultor Pedro de Ruiseco Maza. La capilla se exorna con una serie de cuadros, de finales del siglo XVIII, en los que se representan los principales milagros atribuidos al santo y hasta hace muy pocos años, las paredes aparecían repletas de exvotos como agradecimiento de las gentes a San Amaro. Alrededor de la ermita y accediéndose por una portada con una imagen de San Amaro, se accede al cementerio de los peregrinos.

En la iglesia del Hospital del Rey se ejecutó un ciclo pictórico con escenas de la vida de San Amaro en el que fue representado el santo lavando los pies a los peregrinos; sirviéndoles la comida; arreglándoles la cama en la enfermería; recibiendo en la puerta y,

cuando el caso lo requiriera, saliendo a su encuentro y transportándoles a hombros, hasta el hospital. A San Amaro se le suele representar anciano, vestido con túnica y manto y llevando en la mano el bordón de peregrino.

Santos en el Camino

Hasta ahora nos hemos ocupado de una serie de santos que, en el Camino de Santiago -algunos llegaron hasta la tumba apostólica-, dedicaron su vida a ayudar y atender a los peregrinos que encaminaban sus pasos hacia Santiago de Compostela. Ahora, nos vamos a ocupar de otros muchos que, tras su peregrinación jacobea, regresaron a sus lugares de origen donde dieron testimonio de su fe, habiendo sido proclamados santos. En la vida de todos ellos quedará como una huella indeleble su caminar compostelano.

Entre los más antiguos encontramos la figura de San Genadio, monje, fundador, obispo, solitario y peregrino a Santiago de Compostela. Tras restaurar en las montañas del Bierzo las ruinas del monasterio de San Pedro de los Montes, fundado en el siglo VII por San Fructuoso, a principios del siglo X el rey Alfonso III de Asturias le sacó de su retiro para hacerle obispo de Astorga, mitra a la que renunció diez años después, en 919. Entonces se retirará a la Sierra de Peñalba, en el valle del Silencio, en un lugar muy cercano al monasterio de Santiago de Peñalba, donde habitará en una cueva, que hoy se conserva y donde recibe culto. Fundó una serie de monasterios por el Bierzo y mandó escribir una importante cantidad de códices que hizo circular por sus monasterios. Su cáliz y su patena, procedentes del monasterio de Santiago de Peñalba, de los primeros años del siglo X, se conservan en la actualidad en el Museo del Louvre y una arqueta con sus restos en encuentra en la catedral de Astorga.

San Guillermo de Vercelli o de Montevirgine nació hacia 1085 en Vercelli, en el norte de Italia. Peregrinó a Santiago de Compostela en su juventud de modo extraordinario, cargado de pesadas cadenas que casi no podía arrastrar y observando un estricto ayuno. Se cuenta que, a punto de desfallecer, llegó un día hasta las puertas de una casa campesina, y en lugar de solicitar de su dueño su hospitalidad, le dijo: "Señor, estas cadenas se me rompen continuamente y me hacen muchos honores porque son vistas por todos. ¿No serías tan bueno que me dieras una coraza para llevarla escondida junto a mis carnes y un casquete para mi cabeza?". Así llegó hasta la tumba de Santiago. A su regreso a Palermo, el rey Rogerio -al que le habían llegado nu-

meras noticias sobre la extraordinaria personalidad de este peregrino- quiso conocerle. Ya en la corte, dónde había todo tipo de comentarios sobre sus virtudes, una mujer que había oído hablar de la santidad del peregrino comentó: “Yo os prometo que le haré caer a ese pobre hombre en mis redes de lascivia”. Para ello, y arreglada convenientemente para lograr sus pretensiones, se dirigió a visitarle. Recibida por el santo, tras una agradable conversación quedaron citados para la noche, contando su victoria al regreso a la corte. Cuando acudió a la cita, fue invitada por aquel que ella considerada rendido a sus encantos, a pasar al lecho, para lo que extendió las brasas y llamadas de una gran hoguera que había hecho preparar, arrojándose a ellas. La mujer, que se llamaba Inés, avergonzada, cambió de vida y abrazó la vida religiosa, muriendo santamente.

En 1114 se estableció Guillermo en el Monte Vergilio, cerca de Avellino, en Italia, fundándose el monasterio y santuario mariano que acabó dando nombre a la montaña y al santo: Montevergine, al que pronto acudieron discípulos, fundándose la Congregación de Monte Virgine bajo la regla de San Benito. Falleció en San Salvatore di Goletto el 24 de junio de 1142. Su culto fue confirmado en 1785 y su cuerpo fue trasladado a Monte Virgine en 1807. Viste con el hábito blanco de su congregación y puede llevar un báculo en recuerdo de sus peregrinaciones¹⁴.

Otro santo que viajó hasta Santiago de Compostela, a finales del siglo XI, siendo presbítero y confundido entre los peregrinos, fue San Morando. Nacido en Worms, en la Renania, hacia 1050, al regreso de su peregrinación ingresó en el monasterio de Cluny cuando se encontraba en uno de sus momentos de mayor esplendor durante la prelatuza del abad San Hugo el Grande. Años más tarde, por la ejemplaridad de su vida y el dominio de las lenguas alemana y francesa, fue enviado como abad tras solicitar el conde protector de Altkirch, cerca de Basilea, en Alsacia, monjes para fundar un monasterio junto al santuario dedicado a San Cristóbal. Muy devoto de la Virgen, dirigió su devoción principalmente hacia dos santuarios de la diócesis de Estrasburgo, el de Nuestra Señora de los Dolores de Gildwiller -alejado de su convento, pero al que se encaminaba todos los viernes en devota peregrinación, bordón en mano, zurrón al hombro y frugal merienda, sentándose al regreso en una fuente cuyo nombre le recuerda- y el de Nuestra Señora de Altkirch.

Falleció hacia 1115 en su monasterio, a edad avanzada y junto a su sepulcro pronto comenzaron a producirse numerosos milagros.

¹⁴ MONGELLI, G.: *San Guglielmo da Vercelli*, Montevergine, 1960.

Ejerce el patronazgo sobre los viñadores de la región sur de Alsacia, recordándose que durante una cuaresma solamente se alimentó con un racimo de uva y en razón de este patronazgo se le representa -además de con los atributos del peregrino- exprimiendo racimos sobre un tonel.



deo fcs hui
 dñs nr ihs
 xps. de celis
 pio nra salu
 te ad nos di
 gnatus est des
 cende. ut ita
 nos de vno. ad
 celum reduce
 ret post se. de
 de causa p nra
 repatione. usq
 ad mortem vo
 luit humiliari
 et crucis despec
 tionem pati. ut

Qui h
 tenuit
 abneg
 suffici
 pgar.
 mecip
 ferre.
 poctm
 r me
 Q'cuq; e
 si no
 cruce
 no se
 cem j
 tenuit
 dit. -

Figura 4.

San Martino de León, miniatura en una de sus obras.

De la vida de San Guillermo de Aquitania se ha adueñado la leyenda. Primogénito de los duques de Aquitania, nació en los últimos años del siglo XI (c. 1090) en el palacio ducal, demostrando muy pronto su habilidad e inclinación hacia el mal, lo que le hizo famoso además de por sus hechos de armas y pependencias, conviviendo con su cuñada y desterrando a los obispos que le recriminaban sus actuaciones. Apoyó al antipapa Anacleto en contra del legítimo Inocencio II y atropelló a San Bernardo, abad de Claraval, cuando pretendía su conversión y para ello un día, en Poitiers, salió de la iglesia con el cáliz en una mano y la hostia consagrada en la otra para conjurar al duque que tenía prohibida la entrada al estar excomulgado, ante lo que Guillermo se arrojó a sus pies y solicitó perdón. Comenzó entonces una vida de penitencia y expiación, peregrinando a la tumba del apóstol Santiago, contándose que el Viernes Santo de 1137 después de recibir la comunión había muerto frente al altar de Santiago herido por el dolor de sus crímenes. Sin embargo, esta muerte solamente fue para el mundo, pues vivió hasta 1157 -fecha en la que falleció en Siena-, renunciando a sus bienes y honores, viajó a Jerusalén y fundó una congregación de ermitaños.

La vida de Santo Martino de León -llamado así en el habla arcaica de su tierra leonesa- transcurrió entre 1120 y 1203. Estudiante ávido de saber, atribuyéndosele una incesante inquietud por el aprendizaje, recorrió las mejores escuelas de su época en el conocimiento de la teología, las lenguas y la literatura. Fue canónigo de la Real Colegiata de San Isidoro de León y destacado exégeta del siglo XII, via-

jero impenitente que peregrino primero a San Salvador de Oviedo y luego a Santiago de Compostela; fue romero de Roma y palmero de Jerusalén, ciudad en la que se detuvo dos años atendiendo a los enfermos de un hospital. En San Isidoro de León dirigió un scriptorium con siete amanuenses y en este lugar le llegó la muerte en 1203, conservándose sus restos a la veneración en una capilla de San Isidoro¹⁵ (Fig. 4).

En marzo de 1962 el papa Juan XXIII nombró a Santa Bona de Pisa -conocida como "la santa viajera", porque peregrinó a Roma y nueve veces a Santiago- patrona de las azafatas italianas, por la solicitud y atención que prestaba a todos en sus muchos viajes.

Su vida fue recogida por el monje Pablo, fallecido en 1230, cuando Santa Bona todavía vivía¹⁶, lo que nos pone de manifiesto el carisma de esta mujer. Hija única del matrimonio de comerciantes pisanos Bernardo y Berta, nació en Pisa en 1156 y cuando tenía tres años su padre se embarcó para un viaje comercial y jamás regresó, dejando a la esposa en una situación económica difícil. Desde muy tierna edad empezó a tener visiones místicas, pues a los siete años dijo haber visto a Cristo. Ingresó poco después en el convento de canónigos regulares de San Agustín, donde comenzó a llevar una vida austera y mortificada. Tras una nueva visión de Cristo, a los diez años tuvo otra visión que determinaría su vocación: contó haber visto a Cristo, a la Virgen y a tres santos, de los que uno de ellos era el apóstol Santiago el Mayor. Asustada, salió corriendo de la estancia, persiguiéndole el apóstol, quien le hizo volver a presencia de Cristo. Desde este momento comenzó a manifestar una gran devoción por Santiago. En 1170, con trece años, consagrada ya terciaria agustina y tras tres años de rigurosa vida conventual, tuvo una nueva visión de Cristo, tras lo que marchó en peregrinación a Jerusalén, donde encontraría a su padre que luchaba en las Cruzadas. Advertida de que su padre no le iba a permitir descender de la nave, Bona encontró refugio con un ermitaño llamado Ubaldo y cuando regresaba a casa la nave fue atacada por piratas sarracenos, siendo herida en un costado y capturada. Tras pasar un tiempo en prisión, fue rescatada por unos mercaderes pisanos, regresando a Pisa en 1175.

Tras una nueva visión de Cristo y Santiago, decidió peregrinar a Compostela para venerar la tumba del santo, lo que llevó a cabo

¹⁵ Real Colegiata Basilica de San Isidoro de León: *Santo Martino de león: El hombre, el sabio, el santo. Patrono de la Universidad de la Experiencia*, edición del Ilmo. Cabildo Colegial, León, 1995.

¹⁶ Códice C 181, del Archivo Capitulare del Duomo de Pisa.

con gran devoción, regresando nueve veces a Santiago acompañando a grupos de peregrinos, a los que atendía y animaba en sus dificultades, ofreciéndoles asistencia sanitaria y animándoles, como ella hacía, a la oración y a la penitencia. Tras regresar a Pisa de su décima peregrinación a Santiago falleció el 29 de mayo de 1207, a los 48 años de edad. Fue enterrada en la iglesia pisana de San Martino, donde tenía su celda.



Figura 5.
Santa Bona en gloria, en San Martino de Pisa.

En su iconografía ocupa un lugar muy especial su devoción al apóstol Santiago y la peregrinación Jacobea, portando los atributos de la peregrinación jacobea en una pintura que la representa en gloria, del siglo XVII en la iglesia de San Martín de Pisa (Fig. 5), donde se encuentra su sepulcro y que también podemos ver en pinturas de ejecución reciente, 2003, llevadas a cabo por el pintor italiano Giovanni Lorenzetti (Lucca, 1952) conservadas en la misma iglesia de San Martino de Pisa, en el palacio arzobispal de Pisa y en los Palacios Vaticanos. También en el retablo de la capilla del aeropuerto Galileo Galilei de Pisa, obra más reciente del mismo pintor. Por último mencionemos un relieve del escultor pisano Antonio Fascetti recolocado en 2004 en la fachada de la iglesia de San Martino de Pisa¹⁷.

Santa peregrina por antonomasia puede considerarse a Santa Isabel de Portugal, infanta de Aragón -hija de Pedro III de Aragón y de doña Constanza-, nacida según la tradición en Zaragoza, en el palacio de la Aljafería en 1270 y reina de Portugal tras su matrimonio en 1281 con el rey don Dionís. De su vida se ha destacado el

¹⁷ Sobre Santa Bona ver: CAMPA, Annunziata: "Santa Bona de Pisa y la peregrinatio religiosa en el siglo XII: odepórica virtual de una hagiografía", *Caminería Hispánica. Actas del IV Congreso Internacional celebrado en Guadalajara, julio de 1998*, volumen coordinado por Manuel CRIADO DE VAL, vol. 2, Madrid, 2000, pp. 747-768 y CORSO, Mauro del: *Semi di speranza. Santa Bona de Pisa*, Compagna di Santa Bona y Edición ETS, Pisa, 2007

ejercicio de numerosas virtudes, destacando la bondad, la prudencia y la paciencia, lo que le llevó a intervenir en las violentas tensiones entre su marido el rey don Dionís y su hijo don Alfonso. Su amor hacia los pobres y enfermos, le llevó a sentir una predilección especial por ellos, por lo que fue denunciada a su esposo, que un día le sorprendió cuando se dirigía a su socorro. Al ser preguntada por lo que llevaba guardado en el recogido de su vestido y contestar que eran rosas, cuando fue a mostrar a su marido los panes que llevaba, efectivamente, se habían convertido en rosas. Tras la muerte de su marido en 1325 peregrinó en dos ocasiones a Santiago de Compostela. La primera de ellas en julio de 1326, haciendo donación ante el sepulcro del santo de la mejor de sus coronas de oro y de un rico legado de joyas y paños. Al regresar del segundo de sus viajes murió en Estremoz el 4 de julio de 1336.

El carácter de peregrina jacobea de la reina Santa Isabel se pone de manifiesto en gran parte de su iconografía, representándola como reina o como monja clarisa, con su atributo más característico: las rosas o flores en las que se convierten los panes que iba a entregar a los pobres cuando fue sorprendida por su marido el rey don Dionís. Y los recuerdos de su peregrinación a Santiago se manifiestan en su iconografía por el bordón de peregrina, con el que aparece en muchas de sus representaciones, como en una pintura del siglo XVII del monasterio de Santa Clara la Nova de Coimbra -y en otros muchos lienzos conservados en distintos lugares-, o una bella escultura, también del siglo XVII en la capilla del Rectorado de la Universidad de Coimbra, además de en numerosos grabados y estampas. El bordón de Santa Isabel se guarda en el convento de Santa Clara la Nova de Coimbra. Fue hallado en 1612, junto con la escarcela, cuando fue abierto el sepulcro de la santa. Ambas piezas le habían sido entregadas por el arzobispo de Santiago don Berenguel de Landoira (1317-1330).

Pero sin lugar a dudas el lugar donde esta devoción jacobea de la soberana se pone más de manifiesto es en la imagen yacente de su tumba, en la actualidad en el convento de Santa Clara la Nova de Coimbra. El sepulcro fue mandado realizar por Santa Isabel entre 1329 y 1330 y se representó a la reina con el hábito de clarisa, el bordón de peregrina entre sus manos y la escarcela con la concha compostelana (Fig. 6). También es interesante recordar las dos viñetas que aparecen en una de las ilustraciones del libro *A genealogia do Infante Dom Fernando de Portugal*, manuscrito iluminado, obra de Antonio de Holanda y de Simao Benning, hacia 1530, que se conserva en la British Library de Londres (Add. 12531). En la parte infe-

rior de la ilustración aparece, en el lado izquierdo, la reina junto con su séquito, llegando ante la catedral de Santiago y a la derecha, de rodillas ante el arzobispo compostelano¹⁸.

Otra mujer singular que veneró en Compostela la tumba del apóstol Santiago fue Santa Brígida de Suecia, conocida como mística y fundadora. Nacida en 1303 en Finstad, en la región sueca de Uppland, sus padres Birgir e Ingeborg fueron miembros de la alta nobleza y piadosos cristianos que educaron en esta fe y piedad a la pequeña Brígida, de quien se cuentan numerosos hechos sorprendentes que acompañaron sus

primeros años de vida. Casada con el noble caballero Ulf Gudmars-son cuando contaba trece años, tuvo ocho hijos con él, y a pesar de el esmeró en su educación cristiana, eligieron caminos muy distintos. Llamada hacia 1335 a la corte como dama de la reina doña Blanca de Namour, se hizo notar el ejercicio de su vida cristiana. En 1341 inició, junto a su marido, la peregrinación a Santiago de Compostela, lo que les llevó dos años. A su regreso, y tras el fallecimiento de su esposo en 1344, comenzó para Brígida una nueva vida, tras oír la voz de Cristo que le confiaba una nueva misión, guiándola paso a paso con una serie de gracias místicas extraordinarias. Siguiendo el mandamiento del Señor de fundar un convento, además de intentar que el clero, los príncipes y el pueblo viviera de una forma más cristiana,



Figura 6.
Imagen yacente de Santa Isabel de Portugal en su mausoleo conservado en la iglesia del convento de Santa Clara la Nova de Coimbra.

¹⁸ Sobre Santa Isabel es interesante la lectura de los dos volúmenes del catálogo de la exposición *Imagen de la Reina Santa. Santa Isabel, Infanta de Aragón y Reina de Portugal*, celebrada en la Real Capilla de Santa Isabel de Zaragoza (San Cayetano) entre los días 13 de mayo y 4 de julio de 1999. El catálogo, con numerosos estudios (el volumen II se dedica a *Estudios*) fue publicado por la Diputación Provincial de Zaragoza. Contiene abundante bibliografía a la que remitimos al lector interesado.

Brígida comenzó las obras del monasterio con ayuda del rey que, sin embargo, pronto se opondrá a la fundación mandando derribar lo edificado, ante lo que la santa no cederá siendo fiel a las órdenes recibidas del Señor. Tras escribir la *Regla* de su orden del Santísimo Salvador marchó a Roma en 1349 para su aprobación y para ganar el Jubileo del Año Santo y presentar su Regla para que sea aprobada por el Papa, del que consigue su regreso de Aviñón, aunque temporal. La aprobación no llegará hasta veinte años más tarde. De su traslado a Roma se ha destacado que significó para ella una etapa decisiva que le permitió ampliar sus horizontes geográficos, culturales y espirituales, visitando numerosos santuarios donde veneró las reliquias de numerosos santos.

Con posterioridad, en 1371, y acompañada de los que ella llamaba “los amigos de Dios”, peregrinó a Tierra Santa, donde permaneció medio año recibiendo grandes gracias de parte de Dios que ella transformaba en prodigios para los más necesitados. Entregada a duras penitencias, a la oración y a las obras de caridad, poco después de regresar a Roma moría en esta ciudad el 23 de julio de 1373. Fue canonizada en 1391. El papa Juan Pablo II la proclamó el 1 de octubre de 1999 copatrona de Europa, junto con Santa Catalina de Siena y Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein)¹⁹.

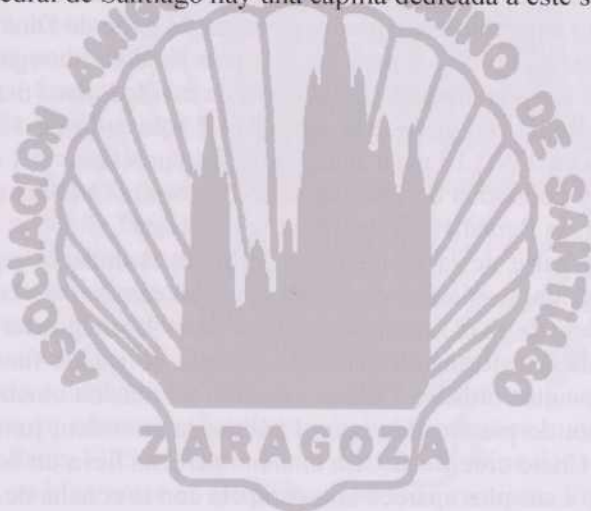
Gran parte de la iconografía de Santa Brígida la representa como peregrina, y solamente recordaremos en este trabajo la imagen que fue colocada en el mes de noviembre de 1999 en el exterior de la basílica vaticana, formando parte de la serie de santos fundadores. Obra del escultor milanés Floriano Bodini, de más de cinco metros, la representa de pie, vestida con el hábito de su orden, junto a una imagen de Cristo crucificado. En la mano derecha lleva un bordón de peregrino y a sus pies aparece la escarapela con la concha de peregrino a Santiago.

Otros muchos santos recorrieron a lo largo de los siglos medievales el camino de Santiago. El estudio pormenorizado de sus vidas desborda los límites de esta ponencia. Sin embargo, si que consideramos interesante hacer un breve comentario sobre algunos de ellos, particularmente de los dos fundadores de las órdenes religiosas más importantes del mundo medieval: dominicos y franciscanos. Domingo de Guzmán, nacido hacia 1170 en Caleruega (Burgos) y muerto en Bolonia en 1221, visitó en dos ocasiones Santiago de Compostela:

¹⁹ Es interesante la lectura de ALMAZÁN, Vicente: *Santa Brígida de Suecia: Peregrina, política, mística, escritora*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2000 y GIOVETTI, Paola: *Brígida de Suecia*, Palabra, Madrid, 2005.

una en el siglo XII y otra ya en el XIII conservándose distintos recuerdos de su peregrinación²⁰, al igual que ocurre con San Francisco de Asís, nacido en esta ciudad italiana en 1182, en la que murió en 1226. Durante su estancia en España, entre 1212 y 1215 llegaría en 1213 en Santiago de Compostela. Se ha afirmado que son pocas las ciudades del Camino de Santiago que no conservan tradiciones y recuerdos del peregrinar del santo de Asís²¹.

También debemos recordar a San Fernando, rey de Castilla. Hijo de Alfonso IX y de doña Berenguela, nacido en 1199. Gran devoto del apóstol Santiago, cuyo sepulcro visitó, concedió grandes mercedes a los hospitales del Camino. También sintió especial devoción por Santa María, acompañándole siempre una imagen de la Virgen, colocada en la cabecera de su cama o en el arzón de su caballo. En la catedral de Santiago hay una capilla dedicada a este santo.



²⁰ PARDO VILLAR, Aureliano: *Los dominicos en Santiago (apuntes históricos)*, Cuadernos de Estudios Gallegos, anejo VIII, Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Santiago de Compostela, 1953.

²¹ FRAGA SAMPEDRO, María Dolores: "San Francisco de Asís, el santo y su imagen en el arte gótico galaico-portugués", en el congreso *Hagiografía y archivos de la Iglesia. Santoral hispano-mozárabe en las diócesis de España* organizado por la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España, Orense, 2002, en *Memoria Ecclesiae* XXIV, Oviedo, 2004, pp. 233-252.

CLAUSTRURA

El Ayuntamiento de Zaragoza, a través de la Asociación Amigos del Camino de Santiago de Zaragoza, ha organizado una clausura del Camino de Santiago de Zaragoza, que tendrá lugar el día 15 de mayo de 2011, a las 18:00 horas, en el Salón de Actos de la Universidad Zaragoza.

El programa de la clausura consistirá en la lectura del Acta de clausura del Camino de Santiago de Zaragoza, que será leída por el Sr. Alcalde de Zaragoza, Sr. José María García. También se leerá el Acta de clausura del Camino de Santiago de Zaragoza, que será leída por el Sr. Presidente de la Asociación Amigos del Camino de Santiago de Zaragoza, Sr. Juan Carlos García.

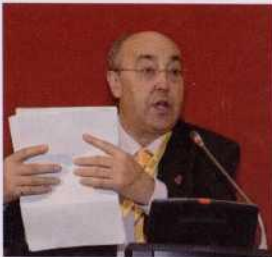


Clausura

El Ayuntamiento de Zaragoza, a través de la Asociación Amigos del Camino de Santiago de Zaragoza, ha organizado una clausura del Camino de Santiago de Zaragoza, que tendrá lugar el día 15 de mayo de 2011, a las 18:00 horas, en el Salón de Actos de la Universidad Zaragoza.

CLAUSURA

Don Ángel Luis Barreda Ferrer, Presidente Federación Española de A.A.C.S.



Por indicación del propio Presidente de la Asociación de Zaragoza, vamos a intentar por lo que a mí respecta ser breves, y mis primeras palabras sean, como no podría ser de otra manera, de felicitación a la Asociación de Zaragoza, cosa que después la Junta Directiva y esas cosas protocolarias harán; pero yo creo que antes de irme de Zaragoza, y al menos en mi calidad de Presidente de la Federación así quiero hacerlo, felicitar a la Asociación de Zaragoza por el éxito, ya lo adelanto, de este Congreso. Hay varias cosas que podríamos plantear: el éxito de número, el éxito de participantes, de participación.... No sé si eso lo ha hecho la Asociación o lo han hecho los temas, por la cantidad de público que hemos estado en las sesiones de trabajo, porque eso de que a las 9 de la mañana ya estuviera el auditorio lleno... y no hablo por mi experiencia personal, porque ya sabéis que he tenido un problema personal del que ya me he recuperado, y me permitía el lujo de asistir un poco más tarde. Y yo creo que eso es para felicitarnos todos. Pero sobre todo lo quiero hacer expresamente a la Asociación de Zaragoza porque sé de su trabajo y su esfuerzo, porque sé de sus dudas en algún momento determinado, y porque sé cómo se hacen estas cosas, uno empieza y no sabe cómo acaban. Pues, querido Presidente y queridos miembros de la Junta Directiva de la Asociación; termina bien, y como queda muy poco tiempo no va a terminar ya mal. Porque el tiempo que queda no es para hacer cambiar el rumbo de ningún congreso.

Un Congreso de Asociaciones suele abrir dos líneas de trabajo y en esta ocasión creo que se han cumplido: la investigación y estudios de la historia pasada, historia reciente, pero historia al fin y al cabo, y la de debatir sobre los problemas del Camino a pie de obra, que yo creo que es lo que siempre genera así como más entusiasmo. Del primer grupo hemos escuchado algunas aportaciones, y las actas, estoy seguro, nos van a permitir enriquecer nuestro conocimiento, por ejemplo, sobre tema de Cluny, aunque, también tenemos que decirlo, lamentablemente el número de las aportaciones ha sido bastante más escaso de lo que la magnitud y sobre todo la importancia del tema

requería.

En el segundo grupo, siempre más vivo, más apasionante y también más polémico, por qué no reconocerlo, el Congreso ha estado muy discutido, pues hemos vuelto a hablar de la credencial, después de veintiún años que parece que no avanzamos; siempre tenemos el tema de la credencial como motivo de discusión permanente. Yo creo que no es así, yo creo que seguimos avanzando; hasta don Jenaro, que no sé si nos honra ya con su presencia, pero que me ha pedido que les trasmita que reconoce que bastantes problemas tiene ya la oficina como para generar más problemas con el tema de la credencial. Ha sido tajante, contundente y seguramente nos servirá a todos y sobre todo a las Asociaciones aquí presentes, no digo ya para nuestra tranquilidad, que las federadas estábamos ya tranquilas, sino para las otras Asociaciones y otros colectivos a los que debemos decir también que la Federación en su día pidió que ese tratamiento que tenía la credencial oficial de la Federación, como se dice en estos casos, se diese a todos ellos.

Le hemos hincado el diente a lo de la religiosidad y la espiritualidad, una vez más, bien hay que decirlo, y en este capítulo, pues yo creo que siempre estará abierto, para qué vamos a negarlo, a partidarios de un Camino más excluyente, a otros más en la integración, y, por qué no asumir por todas las partes con lo fácil que lo tenemos, en colocarnos como al principio del Camino para decir aquello que dice la copla de la Preciosa, en la zona de Roncesvalles, de que *“el Camino está abierto a todos, enfermos y sanos; no solo a católicos, sino aún a paganos; es decir, más brevemente, a buenos y profanos.”*

La Compostela es siempre motivo para un debate; es cierto que, siendo un documento otorgado por *“vía devotionis causa”*, podría estar limitada a los creyentes, y debería estar limitada a los creyentes. Claro que al lado habría que poner otra que, sin llamarla Compostela, tuviese un magnífico documento a todo color, un sello con un cuño precioso de esos que se hacen y una cinta, y estoy seguro que alguno de los creyentes se nos pasaba al otro lado porque era vistosamente más bonita. Porque, para qué nos engañamos, la Credencial, que tiene esa, y nadie lo duda, condición espiritual de esencia de fe, al final lo que termina queriendo el peregrino es tener un certificado para sacar pecho y colocarla en su despacho para decir: *“yo he hecho el Camino de Santiago”*. Por lo tanto, acaso no estaba mal, aunque ya lo planteamos una vez, el que por qué no una Compostela laica, pero otro tipo de certificado, también bonito, no solo de una tarjetita, sino también bonito, y que cada uno se acogiese a lo que quiera. Pero, nunca lo debemos de olvidar, el peregrino, creyente, no creyente, es-

piritual, no espiritual, de esos que hemos hablado, al final quiere un documento para decir: "yo hice el Camino de Santiago; yo no voy a ser menos que todos esos que salen en todas las series de televisión habidas y por haber".

Hemos tenido, cómo no, la cuota crítica para los políticos y las Administraciones, que siempre arranca aplausos, y el crítico además queda muy bien, pero a veces esto permitidme que os diga que nos lleva a una cierta incoherencia. Uno es ya un poco veterano con tantos años aquí, y al final uno coge Jaca y otros Congresos y uno termina diciendo: "¿No somos notros y éramos nosotros los que pedíamos a la Administración caminos seguros fuera de la carretera y de los asfaltos? ¿No éramos nosotros los que exigíamos a la Administración albergues para los sufridos peregrinos, cuando otro tipo de entidades, la Iglesia, por ejemplo, jamás, salvo raras y honrosas excepciones, jamás se preocupó de este tema? ¿No éramos nosotros los que decíamos: "vamos a colocar la señalización, que, además de las flechas que nosotros poníamos, cada uno colocaba como un reino de taifas, marcando su territorio por localidades, provincias, comunidades autónomas, países y Europa?". En fin, ¿no pedíamos nosotros también eso? ¿O no pedíamos restauraciones, atenciones a monumentos, o cuando aparece una autovía, ¡ojo!, autovía que las propias gentes del Camino, los que viven en el Camino, los que perviven en el Camino, y los que son muchas veces los que están manteniendo el Camino, no están dispuestos a ser eternamente subdesarrollados? ¿No les pedimos también a ellos que nos hagan también caminos paralelos u otros caminos que nos lleven? ¿No les pedimos dinero para poder mantener incluso nuestras propias instalaciones y asociaciones?

El Camino de Santiago, pilar de integración. Pues bien: ¿hasta dónde estamos dispuestos a integrar nuestros pensamientos a favor de los de otros? ¿Hasta dónde estamos dispuestos a que nuestra colaboración personal y en singular se muestre en la de otros y en plural? Tal vez este Congreso ha atisbado problemas, soluciones, comunicaciones, ponencias; todo nos ha enriquecido. ¿Por qué no nos enriquecemos haciéndonos nosotros en lo personal esta pregunta: Cuánto estamos dispuestos a dejar de nuestro yo para el común? Es decir, ¿cuánto estamos dispuestos a hacer nuestro propio camino y pilar de integración? Muchas gracias a todos.

Don José Ramón Barranco del Amo

Presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Zaragoza



Bueno, yo voy a ser mucho más breve y menos elocuente que nuestro amigo Ángel Luis, que tiene esas palabras que le fluyen tan fácilmente.

En primer lugar, y ya para terminar, quiero pedir os excusas por las pequeñas variaciones que ha habido del programa; por ejemplo, la pausa-café de ayer tarde, la actuación musical que anunciamos para hoy por la mañana aquí, algunas otras cosillas que hemos tenido que suprimir; Ya lo dijimos anoche en la cena, estamos faltos de medios y de alguna forma saldremos de este apuro. Contamos con la ayuda de la Xunta de Galicia, del Xacobeo; confiamos en que llegará, porque nos lo han prometido además; o sea que confiamos en ella. Y eso, pedir disculpas por lo que hemos cambiado en el programa. También alguien se ofendió ayer por el exceso en el horario de las ponencias cuando intentamos recortar un poco la lectura de las comunicaciones; hay alguien que se enfadó algo; no hubo mala intención, ni mucho menos. En fin, quiero pedir disculpas también por aquel momento.

Otra cosa, también muy importante: Me habéis felicitado todos, yo creo que todos me habéis felicitado, me habéis abrazado, porque todo ha salido muy bien, porque el Congreso ha salido muy bonito. Bien. Os recibo muy a gusto todas esas felicitaciones, pero no se quedan en mi persona; estas felicitaciones tengo que transmitir las a toda la Junta Directiva, porque son ellos los que han estado trabajando duro, muy duro, con tantas preocupaciones como las mías, que tampoco han dormido ellos, que también han tenido muchas noches de vela porque se desvelaban, y gracias a ellos, pues, el Congreso ha salido adelante.

Debo agradecer a la Xunta de Galicia la presencia de Don Rubén Lois y la presencia de Don Ignacio Rodríguez que, estuvo

con nosotros ayer y anteayer; y también a Rosa Vázquez, muchas gracias.

Y gracias a todos vosotros por haber venido. Teníamos cierto miedo, y así lo hemos lanzado en el mismo boletín y os enviamos una carta con la revista Peregrino, un SOS de que parecía que no os apuntabais a ser congresistas. Pero al final ha resultado que aquella llamada ha surtido efecto y nos hemos encontrado con doscientos cincuenta congresistas, más sus acompañantes, más los socios de Zaragoza, que también nos han acompañado.

Gracias a todos porque el éxito también ha sido vuestro, porque sin vosotros el éxito no hubiera sido nada, y deseándoos a todos un feliz regreso a vuestras provincias. Habéis venido de los cuatro rincones de España, como decíamos en la apertura; han venido también de la Gran Bretaña, del Japón, de Francia, de Alemania, de Italia... En fin, nos hemos encontrado aquí de muchos sitios, porque el Camino de Santiago tira mucho, somos muchos. Con esto y las palabras de Don Rubén Lois daremos clausura al Congreso. Muchas gracias.



Don Rubén Lois



Buenos días a todos. Yo creo que era un poco obligado que estuviese hoy aquí, un poco complementando la presencia de Rosa Vázquez y de Ignacio Rodríguez Eibar, para enviaros un saludo. Creo que es muy importante que, desde la Xunta de Galicia, la gestión pública del Camino, puede ser que criticada o alabada, tengamos siempre un puente de contacto.

Yo creo que unos de los protagonistas más importantes en los últimos decenios de la recuperación contemporánea del Camino, de la tradición jacobea, sois las Asociaciones, y especialmente la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago.

Quiero agradecer también a José Ramón Barranco, en su nombre y a toda la Asociación de Zaragoza, por haber organizado este Congreso aquí, yo creo que en un año emblemático para la ciudad de Zaragoza, ciudad a la que tuvimos que venir reiteradamente por la existencia de una exposición internacional, la Expo del Agua, donde también pudimos hablar del agua, los puentes y toda la arquitectura que se desarrolló en torno al Camino para saltar los obstáculos que planteaba el agua, y también para convivir con el agua dentro de lo que era la trayectoria tradicional de los peregrinos.

Y, como clausura quería hacer dos o tres reflexiones, y, como Luis Ángel Barreda, nos hemos esforzado en resumir el contenido para intentar expresar algunas ideas una vez que subimos a este escenario. Estas dos o tres ideas son las que quería transmitir brevemente, quizás como las últimas palabras de estas jornadas, en las que lamento no haber podido acompañar más días, pero creo que este fin de semana han coincidido todos los congresos, jornadas y actividades públicas que podían afectarme del mundo, y sobre todo de Europa, y sólo pude venir hoy.

En primer lugar, nosotros seguimos insistiendo que es fundamental que por lo menos tres actores que están implicados en la promoción, la habilitación, en la preservación de la tradición jacobea de los Caminos de Santiago, hablemos y mantengamos un diálogo permanente, fluido, aunque en muchas ocasiones no tengamos por qué coincidir en nuestras perspectivas. Estos tres actores sois, por un lado, las Asociaciones de Amigos del Camino, que tenéis que tener un protagonismo grande en todo lo que son las decisiones en relación

con el mantenimiento del Camino y su revalorización y cualificación durante el siglo XXI.

Otro de los actores tiene que ser también la Iglesia, la Iglesia Católica, porque fue la que en cierta medida inició todo el Camino de Santiago desde la Edad Media. Es la propietaria de buena parte de las iglesias, de las catedrales, los grandes emblemas monumentales que atraviesan los Caminos de peregrinación a Santiago, y también un poco el origen de la tradición de las peregrinaciones a Santiago.

Y más recientemente, bueno, más recientemente y también desde la Edad Media en algunos casos, los que somos los poderes públicos, y más recientemente, quizás, con la llegada de las Comunidades Autónomas, por la existencia de una serie de entidades e instituciones públicas de promoción del Camino, como es el caso del Xacobeo en Galicia o de los comisariados que hay en otras comunidades del Camino.

No tenemos por qué coincidir, porque nosotros tenemos una lógica de promoción del Camino, una serie de prioridades. Queremos que vengan más peregrinos, queremos que vengan más turistas. Tenemos una serie de obligaciones de preservación de los bienes de interés cultural y desde el punto de vista de la protección del patrimonio, y no tiene por qué coincidir esta experiencia con la que una Asociación en concreto o una Federación en concreto entienda lo que es el Camino. En todo caso, el mínimo común denominador es la preservación de una tradición milenaria; es la preservación del valor paisajístico y del valor patrimonial y monumental del Camino; es la preservación de los valores espirituales en sentido amplio.

El Camino de Santiago sí es un espacio en el que tenemos que coincidir. Tenemos que coincidir en segundo lugar con la Iglesia; podemos ser muy católicos; podemos ser escépticos en términos religiosos. Pero es evidente que la Iglesia es un actor fundamental a la hora de entender la preservación del Camino, a la hora de mantener que la espiritualidad del Camino sea una espiritualidad más católica, más cerrada o más abierta, y tiene que dar también su opinión y debe participar en este mínimo común denominador de mantenimiento, de protección y de cualificación del Camino hacia el siglo XXI. Entonces podremos discrepar, aunque básicamente creo que coincidimos; pero estamos obligados a dialogar, a hablar y sobre todo a defender aquellos aspectos que creo que son los fundamentales del Camino, donde nosotros vamos a trabajar conjuntamente, las tres partes. Creo que es muy sencillo obtener este mínimo común denominador en relación con el Camino.

Uno de los ejemplos que se ponía, y es una reflexión muy

breve, porque luego sí que quiero hacer una un poco más amplia, a lo mejor para sugeriros temas en los que quizás tenemos que hablar nosotros de cara al futuro, vosotros como Federación, es en el tema de la Compostela. Es evidente que es un problema no resuelto, o en parte resuelto y en parte no. Nosotros sí que lo que podemos aportar es una idea que quizás pueda ir abriendo expectativas de futuro. Hay un dato importante y es que estamos descubriendo personas que realizan la peregrinación a Santiago que no recogen la Compostela. Esto es necesario que lo tengáis muy presente; y tenemos un ejemplo muy claro. Nosotros estamos convencidos de que el mayor número de peregrinos a Compostela de fuera de España son alemanes, según los datos que se recogen en los albergues públicos y los datos del observatorio del Camino que tenemos, donde hacemos entre mil y tres mil encuestas todos los años para tener informaciones cualitativas de los peregrinos. En cambio, si cotejamos los datos con los de la Oficina del Peregrino, resulta que predomina la peregrinación italiana, que para nosotros significa un 55% ó un 60 % del total de peregrinos alemanes que se dirigen a Santiago. Entonces...¿qué tenemos? Que la Compostela es muy importante en la tradición de la peregrinación de otras comunidades españolas, en la tradición de Italia o de Portugal, en general en los países del Sur de Europa, una tradición más contigua de la peregrinación a Santiago. Pero hay una recuperación muy fuerte de peregrinaciones a Santiago desde países del Norte, desde países que en parte hicieron la reforma protestante y que ahora quieren volver a hacer el Camino de Santiago, pero que no necesitan un título o una certificación de que lo hicieron.

Entonces podemos, desde este punto de vista, ver una cuestión, y es que vamos a tener a tener una parte de peregrinos que van a necesitar algún tipo de certificado, sea religioso, eclesiástico, la Compostela tal como está concebida ahora; sea otro tipo de certificación, que tendremos que ver la fórmula en la que nos ponemos de acuerdo todos de a ver cómo la editamos. Y otro tipo de personas que harán la peregrinación sin intentar buscar un título, un certificado, que es más una experiencia espiritual interior. Tendremos que trabajar sobre esa triple dimensión que tiene ahora la Compostela, que a mí me parece muy, muy interesante. Pero pensad en los que hacen el Camino que no quieren la Compostela y que también hay cada vez más españoles que hacen el Camino y no pasan por la Oficina del Peregrino a recoger la Compostela. Tenemos más o menos esos datos. Pensad un poco en esto.

Y luego, lo que a mí me interesa mucho transmitir, a lo mejor sugeriros, es el debate permanente, pero que quizás tiene unas

nuevas dimensiones en el momento actual, sobre el Camino y los Caminos. En dos vertientes. En una que preocupa mucho menos, pero creo que vosotros tenéis que darnos una serie de asesoramientos, de conclusiones, de recomendaciones, creo que es la palabra que buscaba, para que penséis si uno o muchos Caminos. Sabéis que en Galicia están oficializados creo que siete Caminos de Santiago, pero que cada vez también hay más Comunidades, más asociaciones que intentan pedirnos que reconozcamos otros Caminos. Hay una Asociación, bastante constante en el tiempo, que defiende un Camino de invierno: Portal de Horras, la Riviera Sacra de la provincia de Lugo y el eje que enlazaría luego con la vía mozárabe del sureste de acceso hacia Santiago. Esta Asociación prácticamente todos los fines de semana realiza caminatas, realiza peregrinaciones; es una Asociación muy activa y tiene un cierto fundamento histórico. Cuando nevaba en El Cebreiro y todo lo que era la Sierra de los Ancares, muchos peregrinos se desviaban, entraban por el valle del Sil. Es lógico y hay noticias históricas de este Camino hacia el Sil. Bueno, es un nuevo Camino. Vamos a intentar ir ahora a Valladolid, a un tour de turismo rural, un poco presentando el Camino de Invierno entre la parte de Castilla-León y la parte de Galicia.

Hay muchos más Caminos. Hay los Caminos que se señalaron por parte de la Generalitat de Cataluña, haciendo un buen esfuerzo de recuperación de trazos históricos de camino hacia Santiago. Los Caminos que está señalizando la Comunidad de Madrid, o todo el avance que se hizo en la Comunidad Valenciana, o ahora también en Andalucía Occidental, que es muy interesante para nosotros. Habrá que reflexionar: ¿un Camino o muchos Caminos? O...¿todos los Caminos conducen a Compostela? Es un elemento que tenemos que pensar, que tenemos que verlo; tenemos que ver cómo dinamizarlo. Como decía antes Ángel Luis, cómo señalarlo luego, cómo construir luego un conjunto de red de albergues. Eso nos da plantear un trabajo fuerte a las asociaciones y a las Administraciones Públicas de aquí hacia el futuro. O dónde debemos delimitar la existencia de nuevos Caminos. Esto es un tema que yo creo que tenemos que pensar entre todos.

Pero hay un tema que me preocupa un poquito más, y yo creo que a vosotros también os preocupa, y tendremos que irlo pensando conjuntamente. El Camino de Santiago y su recuperación contemporánea fue un éxito indiscutible desde todas las perspectivas que asumamos, da igual la perspectiva de la iglesia, la perspectiva de las asociaciones, la perspectiva del poder público, del poder político. Pero el Camino de Santiago, al ser un éxito genera imitaciones e imi-

tadores, con el amparo de otro tipo de iglesias, de otro tipo de asociaciones, de otro tipo de instancias del poder político. El Camino de Santiago fue el primer itinerario cultural europeo, así declarado en el año 1987 gracias a la labor de una serie de personajes y de Ministros de Cultura que animaron esta declaración que hicimos el año pasado con José M^a Ballester en Cebreiro, y tuvo un papel fundamental esta declaración.

Pero ahora en Europa ya hay 20 itinerarios culturales y todos quieren ser como el Camino de Santiago, lo cual nos parece muy bien, porque queremos que todos nos imiten, pero queremos seguir siendo en cierta medida, y es un debate que hay que abrir, los primogénitos, o los primeros, porque sigue pesando más el Camino de Santiago que las otras diecinueve rutas o itinerarios culturales europeos, todos muy importantes; que todos tenemos que colaborar, pero todavía no tienen la tradición, la movilización de personas del Camino de Santiago. Entonces es muy importante que se recupere la ruta de Cluny, que se recupere toda la Vía Francígena, por hablar de las más próximas, la ruta de Mont Saint Michel, la ruta de las ciudades de Al-Andalus o de las juderías sefardíes españolas. Pero creo que hay que diferenciar: todos son itinerarios culturales históricos, pero tenemos que pensar que el Camino todavía tiene cierto privilegio, una cierta hegemonía sobre el resto de las vías.

Este es un tema que planteo porque siguen surgiendo más rutas y existen muchos intereses de asociaciones y de otras iglesias o de otros grupos religiosos o espirituales, y de asociaciones en defensa de la Vía Francígena, o de otras de la ruta de Cluny, que quieren imitar un poco el Camino de Santiago. Y no solo eso, sino que, si salimos de Europa, estamos en este momento en una cierta eclosión del concepto de itinerarios históricos o histórico-culturales, creo que con muy buenos ejemplos. Este año desarrollamos muchas acciones conjuntas con el Camino Decumano, la Prefectura de Guacayama, que, si sabéis, es la otra ruta de peregrinación que está considerada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Tenemos un hermanamiento con la Prefectura de Guacayama, e hicimos ya cuatro o cinco exposiciones conjuntas. Son Caminos muy similares: uno en el extremo occidental de Euroasia y otro en el Extremo Oriente. Y estamos trabajando muy bien, pero ya empiezan a pedirnos ayuda para rutas de los antiguos santuarios de América del Sur, en América Latina; o rutas de los indios en América del Norte.

Tenemos que pensar en la dimensión que está adquiriendo el fenómeno. Entonces, yo creo que es interesante. Por una parte, de protección. Camino de Santiago sólo hay uno, y Camino de Santiago

sólo hay uno también en términos físicos; Caminos hacia Compostela hay muchos. Y luego, que todo el mundo que intente hacer caminos o nuevos itinerarios debe contar con nuestra colaboración, pero yo creo que explicando unos elementos diferenciales. El Camino de Santiago lleva doce siglos siendo una experiencia de miles, de decenas de miles de personas; sigue siendo el itinerario cultural más completo a nivel mundial, con un desarrollo lineal que pone en contacto distintos pueblos y distintas culturas. Puede servir de ejemplo, y de ejemplo para una modalidad de recuperación cultural y patrimonial; y de experiencia y viaje del siglo XXI.

Pero también tenemos que ser cautelosos de que no intenten realizar productos clonados del Camino de Santiago, ya que ahora se plantea como una pequeña amenaza, tras todo lo que se plantea en relación con la recuperación de los Caminos de Santiago, que se produjo aquí desde mediados del siglo XX.

Simplemente quería transmitir estas reflexiones. Quiero que en la próximas reuniones que tengáis de Federación pueda participar un poquito más; a ver si coincide un poco más el calendario, y, si es posible, lo tenéis que decir vosotros. Nosotros no tenemos que tomar ninguna decisión por vosotros. Que introduzcáis estas reflexiones: cada vez habrá más peregrinos hacia Santiago; cada vez habrá más asociaciones que querrán hablarnos de que hay más Caminos y ayudarán a delimitar más Caminos hacia Compostela. Tenemos entre todos que ponernos de acuerdo y mantener ese mínimo común denominador para mantener la esencia del Camino, para mantener la experiencia y la espiritualidad del Camino. Con todo, yo creo que va a ser un siglo XXI muy jacobeo y muy vinculado a los Caminos hacia Santiago. Muchas gracias.

Queda clausurado este VIII Congreso Internacional de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago.

Homilía del Obispo de Huesca y Jaca

Queridos hermanos y hermanas: el Señor os conceda siempre el regalo de su Bien y sostenga vuestra esperanza con la gracia de su Paz. Con mucho gusto acojo la invitación del Sr. Arzobispo Metropolitano de Zaragoza, Mons. Manuel Ureña, para presidir esta Santa Misa. Su feliz recuperación de la severa intervención quirúrgica le impiden poder acompañarnos en esta mañana. Como obispo de Huesca y de Jaca, desde esa tierra cercana en la cual mis dos diócesis estrenan el comienzo del tramo aragonés del Camino de Santiago, me es grato celebrar este acto religioso como cumbre y envío de los trabajos del VIII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas.

Saludo cordialmente a los sacerdotes concelebrantes, a las autoridades aquí presentes, y de modo particular a los organizadores y participantes en este Congreso, que han elegido este emblemático lugar de Zaragoza para la realización del mismo. No en vano la historia del Pilar está indisolublemente unida al Apóstol Santiago.

Sin duda que en el camino de la vida, del que forma parte el camino jacobeo, nos tenemos que confrontar con algo esencialmente humano y por ello esencialmente cristiano: el amor al Señor Dios y el amor al hermano prójimo. A veces la historia, torpemente ocurrida o tendenciosamente inventada, se ha esforzado en separar lo que en Dios está infinitamente unido: Él y el amor. ¡Cuántas falsas presentaciones de Dios por querer contarle sin amor! ¡Cuántas caducas comprensiones del amor al querer vivirlo sin Dios! ¡Cuántos momentos terribles en nuestra historia humana por querer omitir en nuestro cotidiano vivir a Dios y al amor, o por intentar enfrentarlos como si fueran rivales! Las caricaturas de amores falsos que no nacen del estupor ni de la entrega, que no entienden de sacrificio ni de la ofrenda, que no generan alegría sino un fugaz y egoísta contento, han sembrado en nuestro mundo una tragedia de celofán: cuanto más se abarata el amor, cuanto más se lo banaliza hasta la frivolidad, cuanto más se lo reduce a la satisfacción pulsional de usar y tirar, tanto más necesitamos que alguien nos ponga delante la belleza, la dignidad y la exigencia de un verdadero amor, de ese amor para el que hemos nacido y el que reclama nuestro corazón como la más noble exigencia que el mismo Dios ha escrito en él.

En el Evangelio que acabamos de escuchar vemos cómo andaban los fariseos maquinando en sus cábalas qué hacer con Jesús, dada la perplejidad en las que Él les solía dejar. En la escena que este domingo escucharemos, hay como una especie de examen que le hacen al Señor. La principal polémica que existía entre los fariseos y Jesús sobre esta visión tan distinta de lo que era y significaba la Ley de Moisés consistía en que Jesús aunque no confundía nunca el amor a Dios y el amor al prójimo, sin embargo no los podía ni los quería separar. El Maestro hablaba de una fusión sin confusión en el amor debido al Creador y a la criatura.

Por eso introduce en este diálogo una valoración novedosa y tremendamente plástica, que ayuda a realizar esta unión sin confusión: "Él le dijo: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser. Este es el mandamiento principal y primero. El segundo es semejante a él: amarás a tu prójimo como a ti mismo. Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas" (Mt 22,37-40). Esa totalidad del amor de mi persona, ese todo del que soy capaz (de corazón, de alma y de ser) que se abre y se ofrece hacia el cielo del Padre Dios, como hacia la tierra de los hermanos hombres.

Este es el misterio del amor cristiano, que tiene forma de cruz (en dirección hacia el cielo y en dirección hacia la tierra), como en una cruz se nos mostró el todo más del corazón, del alma y del ser cuando Jesús amó hasta el extremo a su Padre Dios con todas las consecuencias, llegando hasta el final abandonándose en sus manos, al tiempo que también amó hasta el extremo a sus hermanos hombres con todas las consecuencias, llegando hasta el perdón extremado porque no sabían ... lo que hacíamos

La fe cristiana nos vuelve a Dios sin revolvemos contra los hombres, nos hace darnos totalmente al Señor sin que el "precio" tenga que ser dejar de damos a los demás. Si en alguna vez de la historia cristiana reciente o remota se han vivido ambos amores de un modo torpemente excluyente, hay que reconocer, sin recelos puritanos pero sin aspavientos morbosos, que se hizo mal en separar y enfrentar lo que Jesús había unido y armonizado, tanto con su palabra como con su vida. No perdamos más tiempo en defendemos o en atacamos en este punto, y pongámonos ya mismo a amar con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todo nuestro ser. ... a ese Dios que

quiere también esconderse en el hombre, y a ese hombre que es imagen de Dios.

Queridos congresistas de las Asociaciones Jacobeas, de esto se trata y esta es la trama en el Camino de Santiago. El paso de los siglos ha ido dejando estelas en un camino que cruzó nuestra tierra, un camino que tenía como origen la búsqueda de la belleza y del bien que palpita siempre en el corazón humano, y que ha hallado como respuesta a todas sus preguntas el encuentro con aquel Hombre Dios, con aquel Dios humanado que no sólo nos dijo cuál era el camino sino que se puso a recorrerlo con nosotros. Jesucristo es Camino y caminante junto a cada uno de nosotros.

Entre los primeros testigos que Él llamó en la Palestina de entonces, algunos fueron luego enviados para que narrasen cuanto habían visto y oído. Aquellos primeros apóstoles, enviados siguieron el mandado del Maestro y fueron hasta los confines de la tierra para anunciar una Buena Noticia portadora de la luz y la esperanza que Cristo mismo nos alumbró.

Santiago nos contó lo que escuchó en los labios del Maestro, quiso compartir su asombro agradecido al ver de mil modos la ternura y la misericordia de Dios que se hacía gesto liberador de tantas cautividades, y nos dejó plasmada en su predicación ese Evangelio que prendió en sus entrañas.

Sus dificultades fueron no pocas en aquella Hispania romana, que no se abría tan fácilmente a la novedad que el Apóstol nos traía, pero dejó sembrada la palabra de Jesús, y nos repartió de tantas maneras su gracia, tanto, tanto, que al morir en Jerusalén irían los discípulos hispanos a recoger su cuerpo para traerlo hasta el finisterrae de sus andanzas apostólicas. Desde entonces, tras el hallazgo milagroso que la tradición nos atestigua del cuerpo de Santiago en el Campus Stellae, Compostela, han sido muchos los que han querido hacer este camino.

Son muchas las estelas, tantas como estrellas, que nos han dejado el precioso testimonio del afán sincero de los romeros y peregrinos que han recorrido esta senda. Compartimos con todos ellos la necesidad de salir de nosotros mismos, y poner hondura y verdad en tantas cosas que nos complican nuestro cotidiano caminar, haciendo torpe o mezquino lo que alguna vez hemos soñado como hermoso y

grácil. Todas nuestras preguntas nos hacen peregrinos de una Verdad que tiene rostro y tiene nombre, y nos ponen en la andanza de un camino que tiene meta. Santiago peregrinó hasta aquí para darnos a Jesucristo, nosotros peregrinamos a Santiago para encontrarlo con Jesús el Señor.

Nuestra tierra se honra en el recuerdo de esta historia, y reconoce en las huellas que otros hombres y mujeres han dejado, las señales iluminadoras que quieren orientar nuestros pasos de hoy y los que mañana recorreremos. El arte, la cultura, la hospitalidad, el derecho, la religiosidad y los sacramentos, la vocación andariega y el sabernos peregrinos de lo mejor, encuentran en este camino de Santiago que atraviesa nuestros valles pirenaicos de la Jacetania aragonesa una senda que nos habla del hombre y que nos habla de Dios, en un amor entrecruzado, distinto pero no distante, del que nos ha hablado el Evangelio de hoy.

Como antes he recordado, cuenta la tradición que Santiago, apóstol y confidente de Jesús en tantos momentos particularmente significativos de la vida del Maestro, llegó hasta el *Finisterrae* de entonces, nuestro suelo patrio, para anunciar el Evangelio. No le debió ir del todo bien y, desfondado, se sentó en la orilla del río Ebro, en la César Augusta -la Zaragoza de entonces-, con un gesto de cansancio fatal. Aquél intrépido apóstol sucumbía al desaliento ante las gentes celtibéricas romanizadas, en las que no lograba hacer prender la llama de la luz de Jesucristo.

La leyenda continúa presentando a Santa María, que se hizo presente en el corazón abatido de Santiago, y el que fuera llamado el hijo del Trueno quedaría fulminado no por la cerrazón y dureza de sus impávidos oyentes, sino por la ternura acogedora de aquella mujer que fue constituida en madre de todos al pie de la cruz.

Nuestra tradición cristiana ha reconocido siempre en María ese milagro de amor que Dios nos entregó en ella. Milagro digo, porque ella siempre está junto a nosotros cada vez que nos falta el buen vino de bodas, como sucediera ya con aquel joven matrimonio en Caná. Si falta el vino de la paz o de la gracia, de la esperanza o de la luz, María siempre estará para indicar a su Hijo Jesús que estamos faltos de esos vinos generosos, y para recordarnos a nosotros lo que nunca hemos de olvidar: hacer lo que Él nos diga. Por ese saber escuchar las palabras de Dios y vivirlas, por eso María es bienaventurada.

Lo pedimos en la oración colecta de la Misa del Pilar: que la intercesión de María fortalezca nuestra fe, haga segura nuestra esperanza y dé firmeza a nuestro amor. Es la vida teologal del cristiano que viene amparada, acompañada y sostenida por la ayuda materna de Santa María, como también ella sostuvo al apóstol Santiago a orillas del río de su cansancio, de su temor y de su fuga.

Otras son quizás las aguas que discurren por los “ríos Ebro” de hoy en los cauces de cada tierra y situación, de cada hogar y de cada corazón. Pero también a la orilla de nuestro particular río, cuando acaso nos sentamos un tanto abrumados por el cansancio de nuestro bregar aparentemente inútil, María levanta nuevamente su Pilar para hacerse columna fuerte en la que podamos apoyarnos, y volver a bregar en ese río de la vida, a veces demasiado revuelto, para comunicar lo que hemos escuchado, para compartir lo que hemos recibido. El límite de cada día puede ser así salvado como la mirada de la Virgen hacia Santiago, hasta el punto de que sea posible la correspondencia entre nuestro corazón y el designio del corazón de Dios sobre cada uno de nosotros.

Hermanas y hermanos, que en el camino de la vida, seamos igualmente peregrinos de lo que nos recuerda y acerca el Camino de Santiago.

El Señor os bendiga y os guarde.

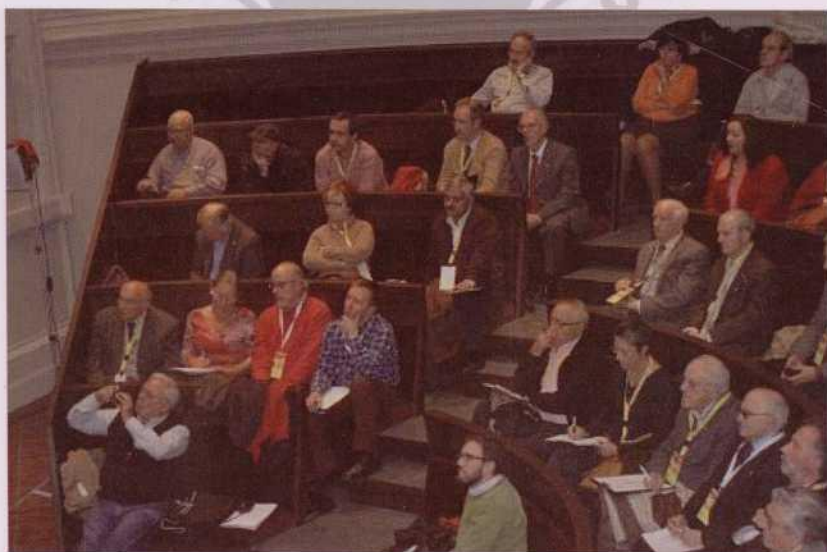
+ Jesús Sanz Montes, ofm
Obispo de Huesca y de Jaca

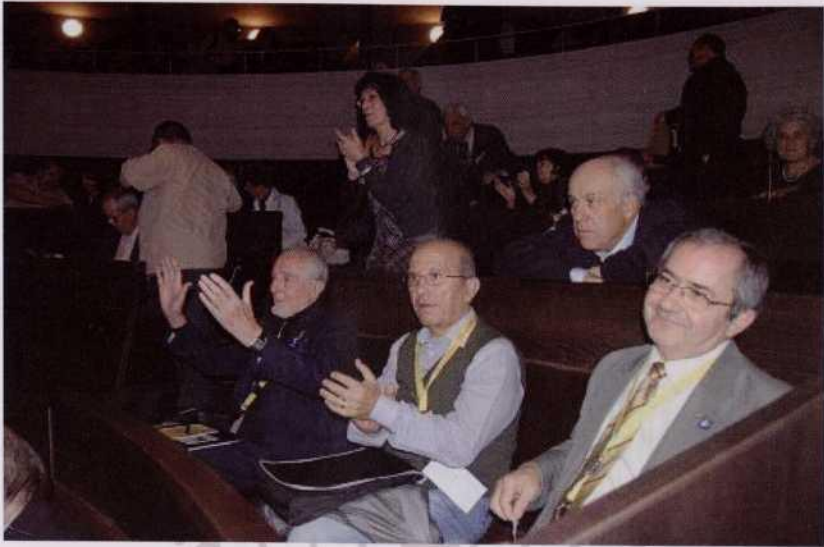














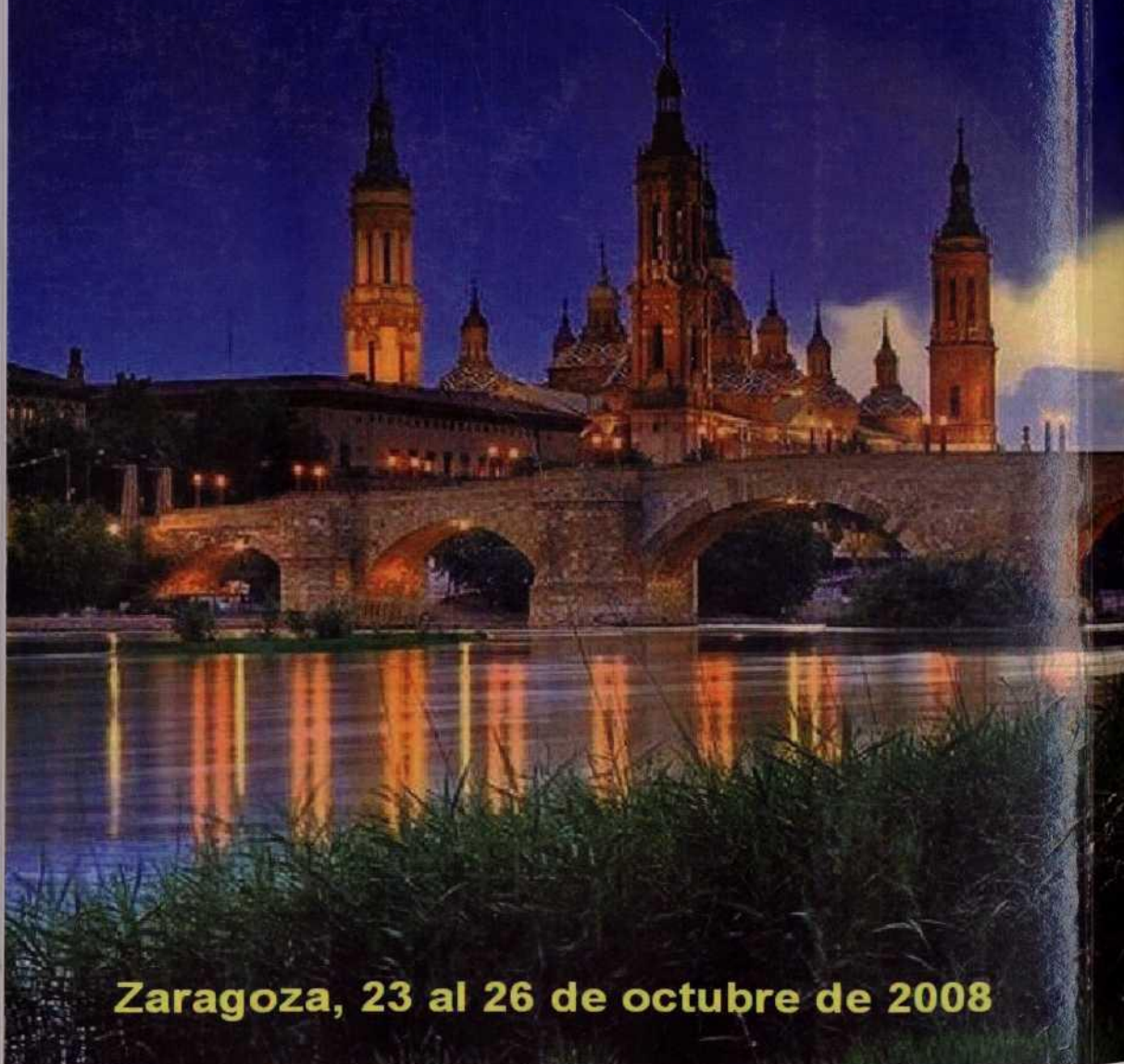






VIII CONGRESO INTERNACIONAL DE ASOCIACIONES JACOBEAS

Camino de Santiago, Pilar de integración



Zaragoza, 23 al 26 de octubre de 2008



**GOBIERNO
DE ARAGON**

Departamento de Industria,
Comercio y Turismo

**Turismo
de Aragón**

CE
C
C

ACTAS DEL VIII CONGRESO DE ASOCIACIONES JACOBITAS

23 - 26 de Octubre - ZARAGOZA 2008